





José Manuel Valenzuela Arce
(Coordinador)

El sistema es antinosotros

Culturas, movimientos y resistencias juveniles

Serie CLA·DE·MA
Sociología



El sistema es antinosotros

Culturas, movimientos y resistencias juveniles

José Manuel Valenzuela Arce
(Coordinador)

gedisa
editorial



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo UNIDAD IZTAPALAPA Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades



El Colegio
de la Frontera
Norte

El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles

© José Manuel Valenzuela Arce (Coord.)

Fotografía de la cubierta: Pável Valenzuela

Diseño de la cubierta: Luz Ma. Zárate M.

Primera edición noviembre de 2015, Ciudad de México, D.F.

Impreso en México

Printed in Mexico

D. R. 2015 © El Colegio de la Frontera Norte, A. C.

Carretera escénica Tijuana- Ensenada, Km. 18.5

San Antonio del Mar, 22560

Tijuana, B.C., México.

www.colef.mx

© Universidad Autónoma Metropolitana

Prolongación Canal de Miramontes 3855

Ex Hacienda San Juan de Dios

14387, Tlalpan

Ciudad de México, D.F. México.

Unidad Iztapalapa

Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales
y Humanidades

San Rafael Atlixco No. 186, edificio H Segundo piso.

Col. Vicentina, 09340 Iztapalapa

Ciudad de México, D.F., México.

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A., Barcelona

ISBN Gedisa 978-84-16572-06-9

UAM 978-607-28-0519-4

El Colef 978-607-479-186-0

IBIC: JPWQ

Este libro ha sido dictaminado positivamente por pares académicos ciegos y externos a través del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, y también por la Secretaría General Académica de El Colegio de la Frontera Norte, A. C., los cuales se privilegian con el aval de la editorial coeditora Gedisa.

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.



EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, A. C.

Presidente

Dr. Tonatíuh Guillén López

Secretario General Académico

Dr. José Manuel Valenzuela Arce

*Secretario General de Planeación
y Desarrollo Institucional*

Dr. Gerardo Ordóñez Barba

Director General de Vinculación Institucional

Mtro. Sergio Eleno Zermeño Ochoa

Coordinadora de Publicaciones

Mtra. Érika Moreno Páez





Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General

Salvador Vega y León

Secretario General

Norberto Manjarrez Álvarez

Director de Publicaciones y Promoción Editorial

Bernardo Ruiz López

Subdirector de Distribución y Promoción Editorial

Marco A. Moctezuma Zamarrón

UNIDAD IZTAPALAPA

Rector

José Octavio Nateras Domínguez

Secretario

Miguel Ángel Gómez Fonseca

Directora

de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Juana Juárez Romero

Coordinadora General

del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

Alicia Lindón Villoria



Índice

Introducción 17

José Manuel Valenzuela Arce

Escena I

Las voces de la calle

**1. Las voces de la calle... y de las redes
sociales, los movimientos juveniles
y el proyecto neoliberal** 29

José Manuel Valenzuela Arce

Escena II

Primavera árabe, okupas e indignados

- 2. “La ‘revolución’ contra los jóvenes”:
movimientos políticos juveniles
y producciones discursivas en la
insurrección egipcia 71**
José Sánchez García

- 3. *Occupy Wall Street*. Necesidades,
hacks y nuevas coyunturas: registro
de un repertorio táctico ampliado 103**
Pablo Benson Silva

- 4. #Ocupalascalles #Tomalasredes. Disidencia,
insurgencias y movimientos juveniles: del
desencanto a la imaginación política 129**
Rossana Reguillo

- 5. El peregrino indignado: topías y utopías
del 15M 157**
Carles Feixa, Maurício Perondi y Guillermo Castro

- 6. Tecnopolítica y 15M: la insurgencia
de la multitud conectada 185**
Javier Toret Medina

Escena III

Apartheid educativo, soñadores y bioresistencias

- 7. El movimiento estudiantil en Chile: cómo
colapsó el proyecto neoliberal en la educación 213**
Rodrigo Rivera Concha

- 8. Ideas que transitan la calle: geopolítica, gubernamentalidad y sociedad en Chile** 225
Gabriel Medina Carrasco
- 9. Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE). Herencias y emergencias de la izquierda estudiantil colombiana** 253
Alexandra Agudelo López
- 10. #YoSoy132: entre la estructura y la agencia, protocolos de resistencia** 273
Irene Imuris Valle
- 11. Indocumentados y sin miedo. Los jóvenes *dreamers* en Estados Unidos** 313
Carlos Amador
- 12. *I have a dream...* Los *dreamers* mexicanos, más allá de la lucha por la educación** 329
María Eugenia de la O
- 13. Gramáticas corporales, juventudes y malestar social** 363
Alfredo Nateras Domínguez

Escena IV

Integrados y disidentes: voces del cono sur

- 14. *Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina*** 383
Melina Vázquez

15. Prácticas, subjetivaciones y politizaciones: las dinámicas de movilización juvenil en la América Latina actual	429
Pablo A. Vommaro	

Anexos

Numeralia sobre la condición juvenil contemporánea	471
Juan Manuel Ávalos González	
Información de las/los autoras/es	497

V: Sra. Justicia... Aquí, “V”.

Justicia: El pobre chico está loco por mí...

V: Lo siento, *madame*, no es así en absoluto. La admiraba... Aunque a distancia. La miraba desde la calle cuando era chico. Le decía a mi padre, ¿quién es esa dama? Y me contestaba, “es la señora Justicia”. Y le decía, ¿no es bonita?

No era solo algo físico, sé que no es de esas. No, la amaba como persona, como ideal.

Eso fue hace mucho. Ahora hay alguien más.

Justicia: ¿Qué? ¡V! ¿Me has traicionado por una ramera vanidosa de labios pintados y sonrisa incitante?

V: ¿Yo? ¡Disiento! ¡Fue tu infidelidad que me echó en sus brazos!

¡Ajá! Te sorprendí, ¿eh? Pensabas que no sabía lo tuyo. Pues lo sé, ¡lo sé todo! No me sorprendió.

Siempre te gustaron los uniformes.

Justicia: ¿Uniformes? No sé de qué me hablas, tú siempre fuiste el único, V...

V: ¡Mentirosa! ¿Niegas que te lanzaste a sus brazos y sus botas?

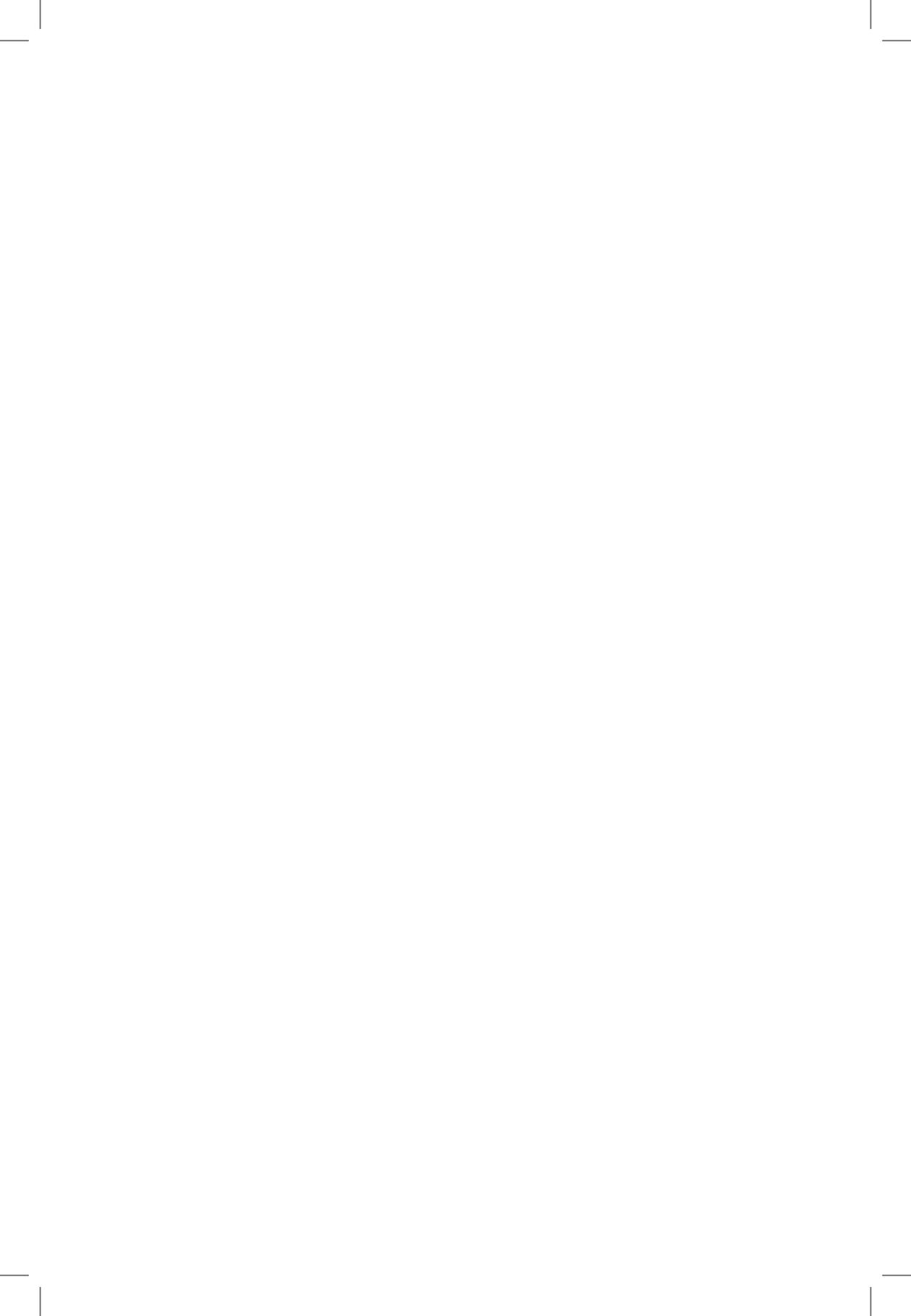
Te has mostrado por fin. Ya no eres mi justicia, ahora eres su justicia. Te acostaste con otro.

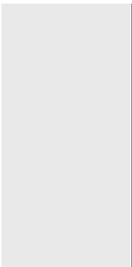
Justicia: ¡Sniff! ¿Quién es ella? y ¿cómo se llama?

V: Se llama Anarquía ¡y me ha enseñado más que tú como mujer!

Las llamas de la libertad, qué hermosas. Ahh, mi preciosa, Anarquía... Hasta ahora no conocía tu belleza.

V de Venganza, Moore y Lloyd (2005, p. 39-41).





Introducción

José Manuel Valenzuela Arce
El Colegio de la Frontera Norte

Las manifestaciones, marchas, plantones, activismo en redes sociales y protestas sociales que observamos en la presente década en diversas partes del mundo, se inscriben en los marcos de exclusión y precarización de amplios sectores de la población y en una inmoral ampliación de la desigualdad social. Esta situación ha propiciado la digna indignación de amplios sectores sociales en diversas partes del planeta donde las y los jóvenes adquirieron papeles protagónicos y liderazgos reconocibles. Indignadas e indignados recuperan atisbos de esperanza amplificadas por la fuerza potenciada de los colectivos juveniles que despliegan consignas, demandas, deseos y emociones. El futuro se disocia de vacuas promesas de progreso dejando paso a un presente cotidiano cargado de incertidumbre y aprehensiones, pero también de un ahora que inspira resistencias y luchas que prefi-

guran nuevas formas de estar juntos y la certeza interiorizada de que otro mundo es posible.

Millones de jóvenes enfrentan la incertidumbre y los efectos de una crisis ampliada que afecta sus condiciones de vida, sus expectativas de empleo, su acceso a prestaciones sociales, el decremento de su seguridad en contextos cada vez más violentos. Entre los jóvenes, persisten marcadas diferencias en opciones y expectativas de vida a partir de regiones, países, clase, género adscripción étnica, preferencia sexual, aspectos que inciden en las bases objetivas que definen u obstaculizan sus posibilidades de desarrollar proyectos viables de vida. En el actual escenario tardocapitalista destacan problemas vinculados a la situación laboral de los jóvenes, como son el desempleo, la precarización y la informalidad. La población juvenil registra tasas de desempleo superiores a las existentes en otros rangos de edad, pues, constituye una quinta parte de la población mundial en edad de trabajar, pero conforma 40 por ciento de los desempleados (CONAPO, 2010, p. 45). Complementando este escenario de precariedad y vulnerabilidad, resulta adecuado apuntar que en 2005, 308.5 millones de jóvenes trabajadores, es decir, 56% del total de jóvenes empleados, permanecían en la pobreza con ingresos inferiores a dos dólares diarios. En 2011, el desempleo en el mundo llegó a 200 millones de personas (el más alto que ha existido) y, de acuerdo con la Organización de Naciones Unidas, la recesión económica de 2009 incrementó la tasa de desempleo juvenil hasta 81 millones, además de que ellos, los jóvenes, trabajan más horas que los adultos y obtienen menores salarios.

Considerando el escenario presentado, no sorprende constatar la existencia de un fuerte desencanto juvenil, sensación arraigada en sus limitadas condiciones de vida, pues millones de jóvenes construyen sus rutinas cotidianas con zozobra y desesperanza y muchos han salido a calles y plazas para expresar su inconformidad con el modelo económico dominante, un modelo generador de pobreza para muchos y de enormes riquezas para unos cuantos.

El movimiento de okupas e indignados apuesta por un orden global más transparente, democrático e incluyente, basado en un modelo económico distinto, más justo e igualitario; un modelo que atienda las necesidades de las grandes mayorías y no a las del 1 por ciento.

Importantes intelectuales de la talla de Noam Chomsky, Eduardo Galeano, Naomi Klein, entre otros, han destacado que los indignados representan un movimiento descentralizado global frente a quienes han generado una crisis sistémica y un desastre humanitario.

Sin condiciones homogéneas ni demandas únicas, los movimientos sociales con protagonismos juveniles de los últimos años contienen una suerte de conectividad global basada en la identificación de los causantes de la precarización económica, social y ecológica a escala global.

Los movimientos de indignados se han distinguido por la amplia presencia de actores y actrices juveniles que imaginan mundos mejores y mejores escenarios globales y al mismo tiempo, luchan y despliegan imaginativos modelos de resistencia social y cultural. El mundo se contagió de indignación e involucró a otras fuerzas sociales, incluyendo a obreras y obreros, intelectuales, artistas, estudiantes, amas de casa, ciberactivistas y colectivos juveniles.

En diversas regiones del planeta se escuchan demandas que enarbolaban el deseo de un cambio global con democracia y empleos dignos, así como reclamos dirigidos contra la desigualdad, contra la pobreza, contra la destrucción del medio ambiente, contra la privatización de la educación y la seguridad social, contra la violación de derechos humanos, contra el neoliberalismo y contra el capital. Las y los indignados luchan con métodos pacíficos, resisten los embates policiales y mediáticos, actúan desde las redes sociales y recurren a formas de participación basadas en métodos democráticos, participativos y horizontales.

En las postrimerías del siglo XX, un importante movimiento social desafió al neoliberalismo y la globalización impulsada desde los centros financieros y sus organismos emblemáticos como el Grupo de los Ocho (G8), la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). En los albores del siglo XXI, destacan las movilizaciones de jóvenes que cambiaron los escenarios sociales en los países árabes del norte de África, como Túnez, Egipto, Libia y Siria en Medio Oriente. En mayo de 2011, una nueva expresión de la indignación irrumpió en las calles y plazas de España encabezada por jóvenes inmersos en la incertidumbre social

y el desempleo. En Madrid, miles de jóvenes salieron a los espacios públicos para exigir empleo y mejores condiciones de vida. A pesar de la represión policial, la indignación española se desplegó por Madrid, Barcelona y muchas otras ciudades, así como en Portugal, Grecia, Irlanda, Estados Unidos. En 2011, las movilizaciones crecieron de manera impresionante involucrando a cientos de miles de personas a 82 países y a 951 ciudades.

El movimiento de los indignados es un punto de quiebre que apunta a la necesidad de un nuevo modelo económico global, nuevos proyectos nacionales, nuevos actores y actrices del proceso político y un nuevo proyecto civilizatorio. En esta empresa, las y los jóvenes tomaron la palabra, las plazas y los centros de poder financiero. Son ellos los más excluidos, los que resienten con mayor intensidad el peso del desempleo, la pobreza, la precariedad y la exclusión social. Los jóvenes son los grandes desplazados; no importa si logran acumular credenciales educativas y concluyen una carrera universitaria, pues los escenarios de incertidumbre limitan sus expectativas y generan ámbitos ampliados de frustración.

En Chile, las y los jóvenes organizaron importantes protestas y formas de resistencia para oponerse a la privatización de la educación y exigieron educación gratuita y de calidad, a través de un movimiento fresco e imaginativo que logró amplio apoyo social. Reivindicación que también suscribieron las juventudes colombianas a través de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil en la que convergen diversas expresiones del estudiantado de Colombia que luchan por la construcción de un nuevo modelo educativo de educación superior.

Un referente importante en el conjunto de expresiones políticas juveniles del escenario mundial remite al movimiento de los jóvenes migrantes indocumentados de Estados Unidos, quienes en 2010 se organizaron para luchar por su derecho al sueño americano a través del despliegue de estrategias de presión orientadas a los Senadores estadounidenses y manifestaciones públicas para conformar una política migratoria que reconozca su ciudadanía y su derecho a permanecer de manera legal en Estados Unidos.

En México, el movimiento #YoSoy132 apareció en el escenario social con fuerza inesperada, impactando al proceso político elec-

toral y ubicando a las y los jóvenes como protagonistas indiscutibles de la resistencia social frente a las irregularidades del proceso electoral de 2012. #YoSoy132 se caracterizó por la construcción de nuevas mediaciones en la conformación de la acción social entre las cuales destaca el uso de internet y las redes sociales como recursos informativos, propagandísticos, organizativos, de denuncia y de proselitismo.

Sin embargo, no todas las experiencias juveniles se presentan en oposición a los gobiernos, tal es el caso de la participación de jóvenes en la militancia kirchnerista en Argentina (2003-2014) que se ha conformado a partir de un determinado contexto sociopolítico que ha fomentado la incorporación de jóvenes como pilares y apoyos del proyecto gubernamental.

Dos movimientos con amplia participación juvenil han convocado la atención internacional. El primero de ellos corresponde a un renovado interés en la opción electoral a partir de PODEMOS, una organización cuyo programa reivindica *el derecho a tener derechos* y propone cuatro ejes centrales: Un Plan de Rescate Ciudadano, un nuevo modelo productivo que atienda los problemas de empleo. Gobernar para la gente, eje donde destacan que: “Nuestro objetivo es grande, pero tiene nombres pequeños: nos importan las familias, nos importa la infancia, nos importan las personas que cuidan y las que necesitan ser cuidadas, nos importan las viviendas, nos importan las mujeres, nos importa la cultura, nos importan las diferencias y la complejidad social, nos importa la salud, nos importan los migrantes, nos importa la educación. Nos importan las personas”, (Programa de PODEMOS). PODEMOS cuenta con un programa ciudadano: de la ciudadanía para la ciudadanía reconociendo que el momento es ahora. El discurso de PODEMOS es directo, claro, sensible, por ello ha generado un importante número de seguidores y en las recientes elecciones españolas, ha mostrado la capacidad de convocatoria junto con otras fuerzas distintas al Partido Popular. Muchas cosas están por definirse, pero PODEMOS en España abre opciones de participación ciudadana que deben profundizarse y propuestas de gobierno distintas a los modelos predatorios neoliberales.

El otro movimiento que ha logrado una importante presencia internacional, se generó como respuesta a los eventos de Ayotzinapa en Iguala, Guerrero, donde fuerzas policiales en complicidad con elementos del ejército, miembros del crimen organizado y personajes de la política desaparecieron de manera forzada a 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos y asesinaron a 6 personas. Los distintos niveles gubernamentales han tratado de evitar el esclarecimiento de estos actos de lesa humanidad mediante la alteración de la escena, uso de testimonios logrados bajo tortura, elaboración de una *verdad histórica* apócrifa, impedimento para que se revisen las instalaciones militares, desdén por las acciones de quienes exigen la presentación con vida de los desaparecidos, manipulación de la información. Los hechos de Ayotzinapa se inscriben en un campo más amplio definido por el juvenicidio que se ha presentado en México y en otros países de América Latina, como Colombia, Guatemala, El Salvador, Honduras, Brasil, Argentina, tema que estudiamos en otra obra. (Valenzuela, coord. *Prohibido Olvidar. Ayotzi y el juvenicidio en América Latina*. México, ed. NED/EL COLEF/ITESO, 2015).

El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles construye una plataforma interpretativa a partir del escenario arriba descrito, para analizar y reflexionar las expresiones políticas y culturales de los jóvenes en el marco del escenario mundial actual, que visibilizan la necesidad de un nuevo modelo económico global, nuevos proyectos nacionales, nuevos actores y actoras del proceso político y un nuevo proyecto civilizatorio.

El libro inicia con *Escena I: Las voces de la calle*, que contiene el texto: “Las voces de la calle... y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal” de José Manuel Valenzuela, quien presenta un breve recuento de las perspectivas teóricas que enmarcaron el debate sobre la acción colectiva y los movimientos sociales para reflexionar sobre los elementos que nos permiten interpretar las recientes expresiones juveniles y las nuevas formas de acción social.

La *Escena II: Primavera árabe, okupas e indignados*, contiene el trabajo: “La revolución contra los jóvenes: Movimientos políticos juveniles y producciones discursivas en la insurrección egipcia” de

José Sánchez García, quien se aproxima a las identidades de los jóvenes que protagonizaron la revuelta egipcia (enero y febrero de 2011) considerando las disputas por las representaciones y los lugares comunes que producen la particularidad del joven egipcio y árabe, elementos entendidos como elaboraciones discursivas que conforman la memoria sobre este movimiento germinal.

En “Movimiento *Occupy Wall Street*. Necedades, *hacks* y nuevas coyunturas: Registro de un repertorio táctico ampliado”, Pablo Benson Silva presenta algunas reflexiones sobre el movimiento *Occupy Wall Street*, entendido como una red tecnopolítica con capacidad de crear nuevos escenarios donde pueden articularse demandas políticas y sociales, que trasciende la reacción a la crisis capitalista global y la desconfianza respecto a la democracia representativa para configurarse como “escenarios amenos para repensar y recrear la sociedad en sentido lúdico”. Por su parte, Rossana Reguillo en el texto titulado “#OcupaLaCalle #TomaLasRedes: Disidencia, insurgencias y movimientos juveniles. Del desencanto a la imaginación política”, analiza las expresiones de resistencia política juveniles que han tenido lugar en la calle y la red en la denominada *#GlobalRevolution*, particularmente *Occupy Wall Street*, para ello, destaca las emociones, la producción de presencia, el *performance* y las estéticas de la protesta como elementos de las emergentes subjetividades de los jóvenes que conforman las transformaciones de las culturas políticas de los movimientos del siglo XXI.

Carles Feixa, Mauricio Perondi y Guillermo Castro, autores de “El peregrino indignado: Topías y utopías del 15M”, presentan una etnografía de la Marcha Popular Indignada de julio de 2011 organizada por el movimiento 15M, entendida como un mecanismo para difundir su utopía por todo el país, presencial y virtual, y para identificar los problemas y demandas de la sociedad española. Por su parte, Javier Toret Medina en “Tecnopolítica y 15M, la potencia de las multitudes conectadas”, analiza el proceso de gestación del movimiento 15M, colocando como referente importante el movimiento por la libertad en internet y la cultura libre, y presenta una breve propuesta conceptual construida a partir de su experiencia como participante del movimiento y destacando los conceptos de tecnopolítica, multitudes conectadas y sistema red.

La *Escena III*, titulada: *Apartheid educativo, soñadores y biore-sistencias*, refiere a las experiencias sociopolíticas juveniles contra la privatización de la educación y por nuevos proyectos sociales y educativos en Chile, Colombia y México, así como las resistencias construidas desde la definición de nuevas gramáticas y significaciones corporales. En el texto “Movimiento estudiantil en Chile: Cómo colapsó el proyecto neoliberal en la educación”, Rodrigo Rivera Concha presenta los rasgos relevantes de la experiencia de movilización estudiantil *in situ* en Chile para reivindicar el derecho a la educación, destacando las motivaciones, reflexiones y estrategias que tuvieron lugar. Por su parte, en “Ideas que transitan la calle: Geopolítica, gubernamentalidad y sociedad en Chile”, Gabriel Medina Carrasco analiza el movimiento estudiantil chileno desde una perspectiva geopolítica para visibilizar los espacios y tiempos del proceso sociopolítico donde los jóvenes son protagonistas en el marco de la reconfiguración del modelo neoliberal frente al agotamiento del proyecto económico y político de Chile. Alexandra Agudelo López escribe: “Mesa Amplia Nacional de Estudiantes (MANE). Herencias y emergencias de la izquierda estudiantil colombiana”. La autora presenta un análisis del movimiento estudiantil de jóvenes colombianos entendido como una acción colectiva de carácter político para revitalizar la defensa de la educación en Colombia y como respuesta a un malestar e indignación generalizados donde es posible identificar nuevas interpretaciones de las experiencias juveniles y de las alternativas de cambio. Finalmente, Irene Imuris Valle escribe el texto: “#YoSoy132: Entre la estructura y la agencia, protocolos de resistencia”. La autora analiza el movimiento #YoSoy132, particularmente de la Acampada Revolución, como una experiencia generacional y lo compara con el movimiento estudiantil de 1968, para lo cual desarrolla las nociones de protocolos de resistencia y comunidades de práctica como elementos que conforman los procesos de aprendizaje y apropiación de recursos que son transmitidos y replicados por los jóvenes en diferentes contextos y posicionamientos políticos.

En “Indocumentados y sin miedo. Los jóvenes *dreamers* en Estados Unidos”, Carlos Amador analiza la conformación del movimiento de jóvenes migrantes indocumentados, la experiencia de participación y

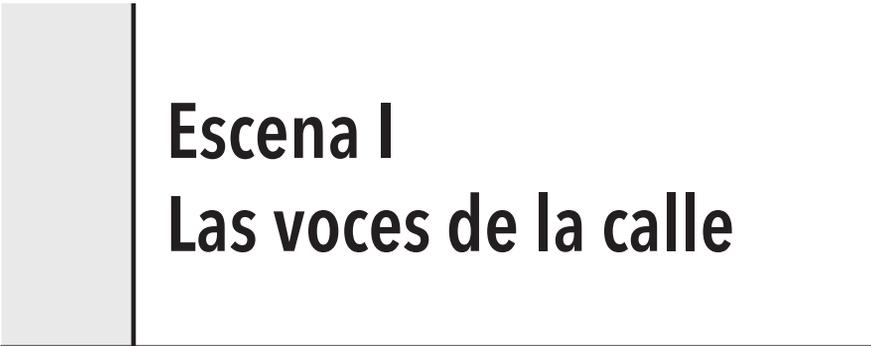
las motivaciones compartidas en las acciones directas organizadas en la creación del sueño alternativo que se construye en las calles, con el objetivo de acceder a derechos fundamentales como el de residencia en el país donde han vivido la mayor parte de su vida. Por su parte, María Eugenia de la O en “*I Have a Dream... Los dreamers mexicanos, más allá de la lucha por la educación*”, analiza el movimiento de los jóvenes inmigrantes mexicanos en Estados Unidos a partir de su organización política, la transformación de sus demandas y la viabilidad de su programa de acción. Por último, Alfredo Nateras Domínguez escribe: “Gramáticas corporales, juventudes y malestar social”, donde analiza algunas protestas juveniles de Centroamérica y la Ciudad de México que tienen lugar en el espacio público y donde destaca el uso de sus corporalidades como elemento de resistencia cultural y política; todo esto en el marco de la relación de estas expresiones con el Estado y sus respuestas en materia de seguridad pública.

La *Escena IV: Integrados y disidentes: Voces del cono sur*, contiene el texto: “Del *que se vayan todos* a militar *por, para y desde* el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina” y es de la autoría de Melina Vázquez, quien analiza las condiciones, las razones y los repertorios de acciones militantes de los jóvenes de Argentina que son parte del kirchnerismo para reflexionar la construcción de la categoría joven en el campo político vinculado al Estado. El apartado también contiene el texto: “Prácticas, subjetivaciones y politizaciones: Las dinámicas de movilización juvenil en la América Latina actual”, donde Pablo Vommaro, analiza las experiencias de movilización y organización juvenil de los años recientes en Argentina, Brasil y Chile, para reflexionar la producción política contemporánea en la región en donde los jóvenes son protagonistas centrales, y desarrollan propuestas alternativas e innovadoras y confirman su vocación como actores sociales de los procesos sociales de movilización, conflicto y cambio en América Latina.

Para finalizar, se presenta “Numeralia sobre la condición juvenil contemporánea”, elaborada por Juan Manuel Ávalos González, quien recupera datos estadísticos de informes y reportes publicados por organismos nacionales e internacionales que nos ayudan a ubicar algunas

El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles

características de las y los jóvenes, destacando los campos de educación, empleo, salud y pobreza, así como su acceso a internet y a las tecnologías de comunicación e información.



Escena I

Las voces de la calle



1

Las voces de la calle... y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal

José Manuel Valenzuela Arce
El Colegio de la Frontera Norte

La multitud a la que nos referimos es sobre todo una multiplicidad de cuerpos atravesados por potencias intelectuales y materiales de razón y de afectos. Son los cybercuerpos que se mueven libremente, sin reparos en las viejas fronteras que separaban lo humano de la máquina. Estos numerosos cuerpos de la multitud producen en forma continua nuevas formas de vida, nuevos lenguajes, nuevos poderes intelectuales y éticos.

Negri y Hardt (2002, p. 166)

Desde los años 80 del siglo pasado, el movimiento punk enarbó consignas básicas y contundentes frente a las expresiones institucionalizadas del sistema capitalista. Los punks no profundizaban en los rasgos constitutivos del tardo capitalismo neoliberal, pero identificaban de manera clara sus rostros depredadores conformados como amenaza nuclear, catástrofes ecológicas, maltrato a animales, limi-

tación de manifestaciones libertarias, criminalización de las expresiones juveniles, empobrecimiento, explotación y represión, frente a los cuales levantaban desafiantes la perspectiva casera de la anarquía individual y coreaban efusivos la imagen de *Sex pistols*: cuando no hay futuro, ¿cómo puede haber pecado?

Más allá de los gritos vociferantes, las narrativas del movimiento quedaron registradas en canciones, vestuarios, fanzines, películas y videos que identificaban un rostro englobante: *el sistema*. Tras esta identificación básica pero inobjetable, el grito punk devino consigna: *No estamos contra el sistema, el sistema está contra nosotros*. Varias décadas después, amplificado el empobrecimiento y la dimensión destructora del capitalismo, su expresión neoliberal convoca su original grito de batalla y reaparece en movimientos juveniles que, al estilo de los indignados españoles, afirman contundentes: *No somos antisistema, el sistema es antinosotros*.

Condición residual de los movimientos sociales

Antes de colocar los elementos que nos ayudan a definir los recientes movimientos sociales, debemos hacer un breve recuento de las perspectivas teóricas que enmarcaron el debate sobre acción y movimientos sociales en el siglo XX.

Hace solo algunos años, los llamados movimientos emergentes, o nuevos movimientos sociales se referían a los de tipo feminista, juvenil, ecologista, pacifista, independentista, étnico, o antinuclear, panorama que ha cambiado pero mantiene importantes presencias residuales. La interpretación de los recientes movimientos sociales que han recorrido diversos lugares del mundo ha implicado debates importantes en los que, con frecuencia, se niega la pertinencia de utilizar conceptos como acción colectiva, acción social o movimientos sociales.

Los cambios ocurridos en las formas, demandas y presencias colectivas de estos movimientos poseen elementos novedosos que deben ser considerados de manera adecuada, sin embargo, esta especificidad no implica que todo es nuevo bajo el sol, ni que necesari-

riamente deban abandonarse todas las categorías y conceptos con los que se interpretaron las acciones colectivas en décadas pasadas.

Resulta oportuno reconocer la importancia de conceptos como acción colectiva y acción social que tienen por lo menos cinco componentes centrales: 1) una creencia compartida; 2) una definición colectiva de la acción (que puede ser difusa o negociada); 3) las expresiones y formas de la acción colectiva, no necesariamente se corresponden con las posiciones de los individuos que la componen; 4) existe una identificación de los adversarios o de los destinatarios de la protesta, la lucha o la acción colectiva; 5) esta identificación puede ser tan precisa como los patrones, dependencias gubernamentales o una empresa y tan amplia y ambigua como *el sistema*.

Los ejes de la discusión sobre la acción colectiva giraron hacia nuevas plataformas interpretativas, donde se abandonaron o desdibujaron las teorías que interpretaban los movimientos sociales, como los debates psicológicos que buscaban, en las frustraciones individuales, las razones de lo que posteriormente se expresaría de forma agresiva en acciones colectivas y movimientos sociales. También perdieron centralidad las tesis del *rational choice* o de la acción racional, donde existiría plena información en los participantes que actúan con arreglo a fines desde una perspectiva pragmática o utilitaria. Tampoco observamos que los ejes centrales de las expresiones recientes se inscriban en el marco de las luchas organizadas desde perspectivas marxistas donde se otorga centralidad a las demandas de clase y a la lucha anticapitalista que enarbola el evo socialista.

Algunas fuerzas conservadoras mantienen posiciones criminalizantes de los movimientos sociales, considerando al conflicto como una *desviación*. Esta perspectiva ha perdido centralidad en las discusiones académicas pero permanece en las ofensivas para criminalizar las luchas, protestas y otras formas de resistencia social.

El conflicto se encuentra inscrito en todas las sociedades, especialmente en aquellas con grandes desigualdades e instituciones obturadas u obliteradas por la ineficiencia, la corrupción y la impunidad, rémoras que bloquean el desarrollo de procesos democráticos y de proyectos sociales menos desiguales.

Podemos decir con Simmel, que el conflicto se ubica en el centro de la vida humana, interpretación que cobró relevancia desde la segunda mitad del siglo XX, en el cual se ha desarrollado una intensa disputa teórica sobre el conflicto y la acción colectiva, donde destacan las teorías del comportamiento colectivo (*collective behavior*) y las marxistas. No coincidimos con las interpretaciones que enfatizan la irracionalidad de la acción colectiva y su supuesto origen en frustraciones que devienen en descontento, pero podemos recuperar las preguntas de Smelser sobre el comportamiento colectivo referidas a *por qué, dónde, cuándo, y cuáles son sus formas*, sin considerarlas como irregularidades, desviaciones o degradadoras de la vida social. El centro de la propuesta de Smelser se encuentra en la búsqueda de las regularidades y elementos comunes que presenta el comportamiento colectivo, destacando cuatro elementos de la acción social: valores, normas, movilización de las motivaciones individuales y facilidades situacionales (Smelser, 1989).

Desde una perspectiva racional-instrumental, Oberschall (1987), considera que los conflictos se originan en la situación de rivalidad entre los participantes, quienes poseen intereses contrapuestos y objetivos excluyentes y, para comprender sus características, destaca su génesis y dinámicas.

Existe una serie de movimientos y de acciones que difícilmente pueden explicarse a través de los viejos paradigmas, por lo cual presentaremos algunos de los planteamientos que intentan avanzar respuestas explicativas, o que por lo menos se formulan preguntas pertinentes en torno a estos movimientos emergentes, contestatarios, alternativos o postmodernos. Las acciones colectivas (las previas y las actuales), implican de manera necesaria ideas o creencias compartidas, la construcción colectiva de los sentidos de la acción y la identificación (a veces difusa), de él o los adversarios.

Las y los actores colectivos emergentes construyen sentidos diferentes de su accionar, no obstante, se mantiene la discusión sobre sujetos y actores sociales o colectivos, las características de los movimientos y las relaciones con el poder. Cohen identificó algunos rasgos novedosos de estos movimientos. Como son: el abandono del metadiscurso revolucionario que buscaba una transformación

estructural, su diversidad y su mediación en la definición de nuevas identidades, nuevas formas de organización y nuevos escenarios de conflicto, no obstante, coexisten con formas anteriores de construcción de la acción y con viejos patrones de acción colectiva (Cohen, 1985).

Las perspectivas teóricas definitorias de hace solo dos décadas, fueron la movilización de recursos (*resource-mobilization*), la acción orientada a la identidad y las teorías posmodernas donde se enfatizaba: a) la orientación en grupos autónomos en lo organizativo con formas sofisticadas de organización (desde redes informales hasta formas públicas de organización; b) la acción colectiva de conflicto no es considerada como anómala o como conducta desviada y los actores son considerados racionales; c) la acción colectiva presenta formas de asociación en coincidencia con una moderna sociedad civil plural; d) identifican dos niveles de acción colectiva: movilizaciones manifiestas, tales como huelgas, paros y manifestaciones, y expresiones difusas o latentes que incluyen formas de organización y comunicación intergrupales formadas en el ámbito de la vida cotidiana.

Autores como Alain Touraine, han destacado la relevancia de conceptos como clase social (fuerza de lucha social) para analizar los diversos movimientos, donde, el movimiento social se define a partir de: “actores opuestos por relaciones de dominación y conflicto tienen las mismas orientaciones culturales y luchan precisamente por la gestión social de esta cultura y las actividades que producen” (Touraine, 1987, p. 30).

Además de los intereses en juego, Touraine (1987) incorpora el papel de las identidades, cuya defensa subyace en el conflicto que deviene acción colectiva, donde el movimiento social cuestiona la relación dominante establecida que incluye la desigualdad en la propiedad, el usufructo y el control de los recursos culturales. Los movimientos sociales impugnan el control social de la historicidad. El movimiento social se inserta en el conflicto mediado culturalmente y se inscribe en el tríptico de elementos fundamentales que constituyen la vida social (el sujeto, la historicidad y los movimientos sociales). Así, los movimientos sociales tratan de influir en la configuración de nuevos modelos culturales o, mejor aún, de crear nuevos modelos.

De acuerdo con Alain Touraine (1985) las conductas colectivas son acciones defensivas, reconstructivas o adaptativas que no impugnan los modelos culturales, a diferencia de las luchas que expresan acciones políticas y actúan como elementos de cambio, mientras que los movimientos sociales cuestionan las relaciones de dominación. La propuesta de Touraine tiene como elementos centrales a las clases sociales definidas como grupos en conflicto con oponentes definidos e intereses contrapuestos y el poder posee un lugar central en ese conflicto, donde la clase social se define situacionalmente y el movimiento social alude a la acción del sujeto. Dentro de esta perspectiva, el conflicto social requiere una definición clara de los oponentes o competidores, así como de los recursos que se disputan, clasificando a los conflictos sociales en niveles diferentes: como procesos de organización, instituciones políticas y orientaciones culturales, todos ellos vinculados a los conflictos de clase.

Los movimientos sociales son conflictos donde se identifica claramente a los oponentes y los actores frecuentemente viven su acción como una ruptura de valores, (no confundir con los movimientos culturales, los cuales buscan el reemplazo de los modelos culturales), y como una lucha por el control social de los modelos culturales. Se priorizan los conflictos sociales estructurales sobre los movimientos históricos, los cuales no buscan la transformación o el control del sistema de dominación social, sino pasar de una sociedad a otra y se enfatiza la separación analítica entre movimientos sociales y aquellos que buscan la transformación del Estado.

La incomodidad con las definiciones sobre movimientos sociales no es reciente, ha sido parte importante de una larga discusión, siempre sacudida por procesos emergentes y formas nuevas de definición de la acción, por ello Alberto Melucci¹ considera que la discusión teórica se ubica en el proceso de configuración de la acción colectiva, que incluye su génesis, su estructura y sus formas, identificando cómo los movimientos devienen organizaciones y cómo actúan sobre el sistema político.

¹ Para la elaboración de este trabajo se han recuperado algunos textos de Alberto Melucci (1979, 1983, 1985a, 1985b).

Para Melucci, el comportamiento colectivo es una movilización que se apoya en una creencia compartida que determina la acción social. La acción colectiva se determina por la “propensión estructural”, la cual implica la existencia de recursos y condiciones necesarias para que ésta se verifique, como son: a) la *tensión*, esto es, cuando existe algún desequilibrio en alguno de los componentes de la acción; b) *creencia en una amenaza* (cuando se generaliza la idea de una amenaza inminente y se tiene convicción en las posibilidades de la acción colectiva frente a esa amenaza); c) *movilización* (los actores sociales se movilizan en torno a una idea común y *control social* [respuesta institucional frente a la acción colectiva]). Melucci enfatiza la importancia de las acciones de clase como una manera de enmarcar las acciones colectivas y define movimientos reivindicativos, políticos y de clase.² Además, de los elementos señalados, la acción colectiva requiere solidaridad, considerada como sistema de relaciones sociales que liga e identifica a quienes participan en el conflicto.

El interés de Francesco Alberoni se orienta hacia una elaboración teórica que dé cuenta de los procesos de génesis, emergencia o eclosión de los movimientos, así como de la configuración de las instituciones.³ En los movimientos sociales se producen estructuras de un estado naciente que se confrontan con las de la vida cotidiana, donde el estado naciente representa la inflexión, la discontinuidad, la alteración de la institucionalidad y de la vida cotidiana. En el estado naciente, los diferentes núcleos confrontan su proyecto con el dominante, construyendo solidaridades alternativas que pueden llegar a constituir movimientos. En los fenómenos colectivos de grupo, la solidaridad y la interacción de los sujetos es modificada por el proceso

² El movimiento reivindicativo se define como el enfrentamiento con la normatividad, buscando transformarla y redefinir los roles sociales; el movimiento político, por su parte, busca trastocar los límites de la institucionalidad; en cambio, el movimiento de clase identifica a un adversario y le disputa la apropiación y el control de las orientaciones y de los medios de la producción social.

³ Para la elaboración de este trabajo se han recuperado algunos textos de Francesco Alberoni (1984, 1988 y 1990).

colectivo. Los nuevos movimientos sociales generan espacios colectivos contruidos a partir de los reconocimientos grupales e identitarios que incorporan demandas, deseos, aspiraciones y construye adversarios externos a esa colectividad. De acuerdo con Alberoni, los individuos que participan en el estado naciente se reconocen en la experiencia y se identifican como parte de ese proceso disruptivo, además de que comparten visiones del mundo y maneras de conocer e interpretar la realidad y sus experiencias. Esto es, se reconocen en la estructura de la experiencia en la cual adquieren centralidad los elementos culturales.

Los movimientos se encuentran dentro de relaciones estructuradas, sin embargo, las dimensiones socioculturales que inciden en la conformación de las y los actores sociales no se encuentran atados de forma determinista a las condiciones estructurales, sino que muestran formas de acción sugerentes, imaginativas e instituyentes. El movimiento implica la ruptura de la inercia cotidiana y de ciertos ámbitos institucionalizados. Autores tan diversos como Touraine, Melucci, Habermas o Alberoni, consideran que los movimientos colectivos ya no se definen principalmente en el momento productivo; la disputa ya no gira en torno al control de los medios de producción, sino en la producción y reproducción social. Con Habermas, podemos reconocer que los conflictos sociales poseen nuevas demandas y actores sociales, nuevos sujetos sociales, cuyas demandas rebasan el marco reivindicativo de la reproducción social, enarbolan nuevas banderas y no se organizan de acuerdo con los esquemas tradicionales de carácter gremial, sindical o político, sino que surgen en ámbitos de la reproducción cultural, la integración social y la socialización (Habermas, 1987).

Para Habermas el potencial de protesta derivado del desfase entre el sistema y el mundo de vida no terminó con el control de lo que fueron las luchas desarrolladas durante el ascenso del capitalismo; la cooptación de los actores “históricos” no implica que haya muerto el potencial de protesta, y proporciona un listado de nuevos movimientos sociales como el movimiento antinuclear, ecologista, pacifista, de iniciativas ciudadanas, alternativos (*crakers*), minorías (ancianos, homosexuales, jóvenes, minusválidos)... feministas, entre otros, dife-

renciando a los movimientos potenciales de emancipación de los de resistencia y repliegue (Habermas, 1987, p. 558).

Lo emergente de los movimientos sociales

Diversos estudiosos han tratado de explicitar lo novedoso de los nuevos movimientos sociales (Cohen, 1985), donde destacan movimientos heterogéneos que (re)plantean identificaciones colectivas, nuevas formas de organización y nuevos escenarios de conflicto que coexisten con formas anteriores de construcción de la acción colectiva. Los nuevos movimientos se reconocen en la cotidianeidad (y la transforman), además de que producen nuevas formas comunicativas amplificadas por las redes sociales.

Touraine señala cuatro características presentes en estos conflictos sociales inscritos en sociedades postindustriales cuyas expresiones son cada vez menos sociopolíticas, y más socioculturales: a) los conflictos se generalizan y su presencia abarca múltiples ámbitos de la vida social incluyendo el privado; b) presencia y dirección de oposiciones cada vez más globales y en todos los ámbitos de la vida; c) tendencia a la superposición de los conflictos sociales y las conductas marginadas o disidentes; d) los conflictos estructurales se separan de aquellos vinculados con el cambio, con lo cual, no necesariamente coinciden la acción social y la lucha por proyectos alternativos de sociedad (Touraine, 1985 , pp. 750 y ss.).

Podemos reconocer cambios importantes en las acciones colectivas de la década de los años 80, caracterizado por un deslizamiento de las formas políticas hacia las formas culturales, además de que no solo se circunscribían al ámbito de la relación laboral, incorporaban nuevas demandas y se presentaba una fragmentación del macroactor social frente a grupos diversos y a nuevas expresiones de la acción colectiva.

Las propuestas emanadas de los movimientos sociales desbordan los límites de lo económico y lo político y la acción se inserta de manera principal en al ámbito sociocultural, más que en el sociopolítico; además de que surgen principalmente en el ámbito de la repro-

ducción cultural, la integración social y la socialización, y la acción se desliza de las formas políticas a las culturales. En la medida en que los nuevos movimientos sociales rebasan el contexto del proceso de producción, su accionar se coloca en la disputa de la producción de la sociedad, proceso en el cual cobran mayor relevancia actores, instituciones y organismos globales que no tenían tanta visibilidad en los movimientos de décadas anteriores, aun cuando el antiimperialismo fue uno de los ejes importantes de los movimientos sociales a lo largo del siglo XX. Ahora, la lucha contra el capitalismo global posee detractores que recurren a dispositivos conectivos que posibilitan nuevas estrategias de resistencia social.

La acción social se configura a partir de la construcción de un sentimiento de identidad o conciencia de *nosotros*, proceso donde simultáneamente se construye una visión colectiva que establece las diferencias con *los otros* y la acción colectiva se posibilita cuando éstos son percibidos como una amenaza. Existen diferentes tipos de movimientos y múltiples formas de clasificarlos. Melucci enfatiza los movimientos reivindicativos, políticos y de clase.

Los llamados nuevos movimientos sociales con sus procesos conectivos han generado elementos comunes que se encuentran en algunos movimientos juveniles, feministas, ecologistas, nativistas, regionalistas, étnicos, etc., los cuales, a pesar de sus especificidades, permanecen estrechamente vinculados a los sectores sociales de pertenencia, pero también nuevas expresiones que no pueden reducirse a estos elementos como las señaladas en las primaveras juveniles. Observamos la extensión de los conflictos sociales y su expansión más allá de los referentes de clase circunscritos al proceso productivo, ubicándolos en una dimensión amplia de lo social y de los campos culturales.

El conflicto es inherente a la vida social, pero los conflictos colectivos poseen rasgos diferenciados a los que se conforman en la relación interpersonal o de los individuos frente a las instituciones. Los conflictos colectivos implican dispositivos inscritos en identidades sociales, ámbitos institucionales, relaciones de clase (como construcciones sociohistóricas y no solo referidas al lugar en torno a los medios de producción). Los conflictos colectivos generan también

nuevas formas de interlocución y la generación de actores colectivos definidos desde marcos intersubjetivos enmarcados por procesos de identificación, formas solidarias, identificación de intereses afines y enemigos comunes. Independientemente de la claridad en la articulación de las demandas de los movimientos, de sus diferencias y desencuentros, las consideramos acciones colectivas racionales, independientemente de las etiquetas y afanes del poder por imputarles sentidos anómalos, desviacionistas o delincuenciales.

No todos los conflictos sociales devienen en movimientos sociales, pues éstos conllevan procesos de rivalidad, entendida como identificación contrapuesta de intereses, riesgos y amenazas conformadas en los ámbitos económico, social o cultural, donde frecuentemente se conforman identidades, (re)posicionamientos frente a imaginarios hegemónicos y apuestas por nuevos modelos de sociedad, de mundo y de civilización; por lo tanto, podemos considerar que los movimientos sociales cuestionan de forma implícita o explícita, la dominación social y sus estrategias socioculturales de poder y reproducción.

Nuevos, novísimos y novisísimos movimientos sociales: contextos y anclajes de lo emergente

¿Qué tanto avanzamos teóricamente cuando enfatizamos de forma reiterada lo nuevo de lo nuevo? Acaso la realidad social ha escapado a la dimensión innovadora en algún periodo de su vida. Lo *novisísimo* como condición connotativa carente de sentidos específicos que la signifiquen, aparece de manera apabullante en los últimos años, intentando definir con su mera enunciación la relevancia de los procesos emergentes. Sin embargo, esto tampoco es novedoso pues, con excepción de la Grecia antigua donde se valoraba positivamente lo viejo sobre lo nuevo, más de cinco siglos de modernidad imprimieron códigos de valoración entusiasta y delirante de lo nuevo, no solo en términos de imputación positiva sino también de superioridad frente a lo viejo.

El debate sobre los nuevos movimientos sociales reproduce de forma acentuada la perspectiva dicotómica viejo-nuevo, ponderando

de forma desmesurada uno u otro polo de la relación. Por ello me parece importante recuperar la discusión sobre los movimientos sociales desde una perspectiva que incorpore las complejas articulaciones de procesos previos y emergentes, procesos que incluyen innovación pero también memoria colectiva y experiencias sociales acumuladas.

Los movimientos sociales que imprimieron aires primaverales en las recientes discusiones sobre acción y movimientos sociales, parten de un cuestionamiento explícito de los elementos culturales dominantes, entendidos como aquellos que definen a la cultura hegemónica y su *naturalización* realizada mediante procesos e instituciones de diverso orden cultural, social y económico. Así sea de forma incipiente, los movimientos aludidos cuestionan aspectos centrales de la lógica y los imaginarios dominantes del sistema y sus recursos de legitimación. Los movimientos sociales actúan como fuerzas culturales que impugnan, resisten, a las fuerzas dominantes desde condiciones y relaciones de subordinación y subalternidad. En este proceso de resistencia y confrontación, las y los actores sociales recurren a elementos donde convergen formaciones residuales y emergentes (Williams, 1988), donde lo residual refiere a formaciones previas que permanecen activas, son formaciones preexistentes, presencias recreadas del pasado. Son fuerzas activas dentro del proceso cultural común que aluden a tradiciones actualizadas y selectivas. Frente y junto a ellas, actúan las formaciones emergentes, concepto que refiere a nuevas relaciones, nuevos significados y nuevos valores que construyen posicionamientos alternativos, críticos y contestatarios cuyos desenlaces resultan imprevistos, indeterminados y sus sentidos se despliegan durante los procesos mismos, donde muestran sus verdaderos sentidos, alcances, significados y consecuencias.

Los procesos y formaciones emergentes surgen desde las periferias del poder y convocan a actoras y actores que participan en la definición de nuevos proyectos sociales en disputa con los protagonistas de lo dominante y lo residual. Con lo dominante como alteridad radical o alternativa al igual que con lo dominante-residual, mientras que lo residual incorporado en prácticas y tradiciones inerciales no dominantes construye diálogos y debates frecuentemente contruidos con mutuas apropiaciones y recreaciones. En la relación

dominante-emergente, la condición alternativa posee un claro sentido oposicional pues se ponen en juego fuerzas e intereses divergentes y confrontados, mientras que en la relación emergente y residual, la dimensión emergente no necesariamente es alternativa u opositora. De hecho, muchas veces lo emergente puede transformarse y convertirse en elemento integrado o cooptado por las formaciones dominantes y resultar más conservador que formaciones residuales no dominantes.

Otro aspecto que define a los recientes movimientos sociales, son los procesos conectivos, conformados desde la dimensión globalizada de los ámbitos culturales que, con Tomlinson (2001), generan nuevas dimensiones de cercanía por la familiaridad de muchos procesos que ocurren en otras partes del mundo, independientemente de la distancia a la que se encuentren. Los nuevos dispositivos comunicativos y de transporte permiten la potencialidad de relaciones cercanas, pero también nuevas formas de conectividad, lo cual posibilita que elementos de Occupy Wall Street o del 15M, o del #Yo-Soy132, sean recuperados y apropiados por otros, al mismo tiempo que generan contactos y redes mediante las cuales intercambian de forma intensa información y experiencias, pero también permite una condición de simultaneidad que no podía presentarse hace algunos años, cuando no existía la simultaneidad o la interacción a distancia *en tiempo real*.

En *Ciudades Reveldes* (2013), libro publicado en plena revuelta brasileña de junio de 2013, donde se conjuntan textos e interpretaciones de autores relevantes en el análisis de los movimientos sociales, Raquel Rolnik distingue algunos nuevos movimientos sociales entre los cuales se destacan perspectivas interpretativas con énfasis diversos entre los que destacan la cuestión urbana, la desigualdad y la pobreza.

Entre los conceptos priorizados en las interpretaciones sobre los movimientos sociales, sobresale la lucha por derechos sociales (Ruy Braga) y el derecho a la ciudad (Carlos Vainer), hartazgos frente al incremento en el costo de los servicios (como ocurrió con el movimiento Pase Libre que inició la revuelta brasileña), el derecho a la movilidad y la cuestión urbana, incluida la gentrificación y la lim-

pieza social (Mike Davis), la desigualdad social inscrita en la vida urbana (Ermínia Maricato), la precarización, exclusión, privatización y militarización de las condiciones urbanas que permitieron la articulación de diversos problemas, demandas, agravios, actores y movimientos, como parte de la disputa por la producción de sentidos y significados socioculturales de las ciudades (Silvia Viana; Felipe Brito y Pedro Rocha).

En este libro también se enfatiza la acción directa frente a la exclusión en la toma de decisiones que afectan el destino de la gente y el derecho a la ciudad como el derecho (renovado y transformado) a la vida urbana, vida afectada por el incremento de la desigualdad derivada de la globalización neoliberal y convoca a reimaginar y rehacer nuestro mundo, por ello, el derecho a la ciudad, más que un presente, refiere a un movimiento político (David Harvey), la desconfianza hacia los políticos, los monopolios de la comunicación y los empresarios (Venicio A. de Lima), la desconfianza en el sistema, como modo de producción económico-político de sociedades productoras de desempleo que limitan o proscriben las figuras de la democracia participativa (Slavoj Žižek) y buscan por todos los medios disponibles evitar la rebelión del deseo (Mauro Luis Iasi).

Para comprender la pluralidad de elementos que conforman los contextos donde se producen estos movimientos sociales, es importante identificar los procesos de precarización social inscritos en el orden neoliberal global que limitan las esperanzas juveniles y las expectativas para el desarrollo de proyectos viables de vida.

Un segundo elemento refiere a la amplia presencia de formas de subalternidad extrema de amplias masas sociales, condición que da forma a lo que algunos han definido como excluidos, desechables, sacrificables, precarizados, vida nuda, pobres, pelados, nacos, proles, asalariados; conceptos racistas y clasistas inscritos en contextos de enorme desigualdad social.

Trabajar las resistencias juveniles y las lógicas de acción social en el mundo actual, requiere afinar las miradas, reposicionar los lugares de interpretación, distinguir la polifonía de voces y actores, desplegar nuevas plataformas heurísticas y abrir espacios de diálogo entre perspectivas *emic* que, con argumentos, cuerpo y pasión, han significado

estos movimientos; con las construcciones *etic*, como condición necesaria para comprender los nuevos escenarios de la acción, donde la frontera *emic-etic*, frecuentemente es rebasada por actores sociales que también son intelectuales, académicos, artistas... De hecho, requerimos problematizar la condición dicotómica entre *emic* y *étic* por una perspectiva integradora, una perspectiva *emtic* donde el adentro y el afuera son asumidos de forma simultánea, alternativa o intermitente y los actores protagonistas se encuentran en las calles y en la academia, en las plazas y en los mundos artísticos, en las revueltas y en las fábricas, en las agrupaciones juveniles y en las redes sociales.

Queremos conocer a las y los actores involucrados, así como las nuevas mediaciones entre las condiciones individuales y colectivas (personalizar las demandas colectivas y colectivizar las agencias personales), recuperando las pioneras voces feministas que colocaron la condición política de lo personal. El desafío es comprender las formas de (trans)formar la esfera pública y los horizontes de vida y civilizatorios inscritos en estos movimientos. Necesitamos conocer los elementos que subyacen a las manifestaciones juveniles que han ocurrido durante los últimos años en varias partes del mundo y en escenarios definidos por rasgos comunes de gran parte de la población mundial, así como las interpretaciones que han tratado de identificar sus sentidos diferenciados.

Observamos el desdibujamiento de certezas anidadas en las clases y sectores medios que han visto disminuidas sus opciones para construir proyectos de vida mejores o similares a los que tuvieron sus padres y observan temerosos cómo se erosionan los asideros que les anticipaban horizontes promisorios. Indignados, okupas, y otros movimientos enfrentan el quebranto de la esperanza y la debacle del progreso como eje del sentido moderno de futuro. Ante la implosión de las certezas modernas, los entramados sociales se encuentran marcados por aprehensiones e incertidumbres. En este marco se ubica el incremento en los niveles de desempleo y de empleo precarizado, la atenuación de la educación como recurso certero de movilidad social, la carencia de prestaciones sociales. Por si fuera poco, las y los jóvenes (los principales afectados por estas condiciones), perciben y resienten respuestas institucionales signadas por fuertes elementos

de incompreensión, estereotipamiento, estigmatización y criminalización que construyen nuevos monstruos sociales que sitian y agreden a chavos banda, *tribus urbanas*, *cholos*, *mareros*, *punks*, *góticos*, *emos*, *eskatos* o anarquistas, a quienes las voces policiales y los medios masivos de comunicación acostumbran referir como *violentos anarquistas* o *anarquistas delincuentes*. Esta situación se presenta acompañada del crecimiento de la desigualdad y el trato diferenciado, donde los verdaderos causantes de crisis y quebranto económico resultan favorecidos por políticas públicas que les garantizan fabulosas ganancias, al tiempo que concentran los costos en las clases medias y en los sectores más desfavorecidos.

Observamos un importante crecimiento de la población juvenil en el mundo, al mismo tiempo que las y los jóvenes desarrollan identificaciones y estilos propios que los vuelven visibles, conspicuos, mostrando estilos juveniles y adscripciones identitarias diversas que ilustran la riqueza cultural que les define y, muchas veces, obnubila la atención sobre sus condiciones objetivas de vida y sus demandas específicas en cuanto jóvenes. Esta desatención resulta injustificable si consideramos que la mitad de la población del planeta es menor de 25 años y que 1,200 millones de personas son jóvenes, lo cual equivale a una quinta parte de la población cuyas edades se encuentran entre los 15 y 24 años. Especial atención merecen considerar los entramados juveniles a la luz de las diferencias que les constituyen, pues solo 16 por ciento de ellos viven en países desarrollados (CONAPO, 2010, pp. 9-11). Además, 515 millones de jóvenes viven con menos de dos dólares al día y más de 40 por ciento lo hacen con menos de uno (CONAPO, 2010, p. 16).

Reconociendo las importantes diferencias que significan los estilos juveniles en el mundo que incluyen distinciones construidas a partir de condicionantes de género, regionales, étnicas de clase o religiosas, debemos reconocer que las y los jóvenes de los diferentes países han resentido de manera peculiar las condiciones de crisis, así como el desempleo, la precarización y la informalidad. La información de la Organización Internacional del Trabajo resulta contundente para ilustrar esta afectación diferenciada, pues tan solo en diez años (1997-2007), fueron excluidos del mercado de trabajo 121.7 millones, pues

el número de jóvenes creció en 147 millones, mientras que solo 25.3 millones lograron incorporarse al mercado laboral (CONAPO, 2010, p. 44). De la misma manera, la OIT destaca el mayor incremento del desempleo juvenil frente a otros grupos poblacionales, pues representando 24.7% de la población mundial en edad de trabajar, aporta 40.2 por ciento de los desempleados (CONAPO, 2010, p. 45), mientras que en 2008, los jóvenes desempleados llegaron a 74.2 millones (CONAPO, 2010, pp. 46-47). Las y los jóvenes trabajan más que los adultos pero ganan menos; quienes trabajan tienen bajos niveles de seguridad social. La ONU, considera que debido a la recesión económica, en 2009, la tasa de desempleo juvenil en el mundo llegó a 81 millones.

La precarización social y los dramáticos escenarios económicos de las y los jóvenes no son los únicos elementos que explican los movimientos juveniles que han significado la protesta social en los últimos años, también existen horizontes culturales contestatarios desde los cuales construyen su lugar en el mundo y reconocen a actores, empresas, e instituciones que producen las crisis al mismo tiempo que se aprovechan de ellas. El desencanto juvenil constata el quebranto de las apuestas de la modernidad como horizontes de futuro enmarcado en los ejes del progreso, por ello salen a calles y plazas a establecer su estar en el mundo, a gritar su inconformidad, a señalar a los responsables de los problemas y a los que lucran con las necesidades humanas. Los movimientos juveniles recolocaron temas de la agenda social dentro de un marco neoliberal productor de desigualdades donde el 1 por ciento concentra la mitad de la riqueza del planeta (110 billones de dólares aproximadamente),⁴ figuras de cartera encubierta que incluye a un puñado de empresarios, políticos, corporaciones y especuladores.

Así se fueron manifestando jóvenes que reorientaron los rumbos mediante su irrupción colectiva en la primavera árabe, los indignados españoles y los okupas estadounidenses. También aparecieron movi-

⁴ Según el informe *Gobernar para las élites: secuestro democrático y desigualdad económica* de la organización Oxfam (2014).

mientos juveniles definidos a partir de reclamos y demandas sociales que incluyen el hartazgo frente a la soberbia y mentira del poder como #YoSoy132 en México, o el de quienes mantienen luchas importantes contra la privatización de la educación y por ampliar su condición humanista, al estilo de los pingüinos chilenos y el actual movimiento estudiantil en ese país, o el trabajo de La MANE colombiana. Para algunos, el proyecto educativo se solapa con la posibilidad de conformar marcos de estabilidad que confronten la vulnerabilidad asociada a la condición migratoria y el racismo, como ha venido planteado el movimiento de los *dreamers* en Estados Unidos. En ocasiones, la revuelta social aparece de forma sorpresiva a partir de incidentes menores (chispas en pradera seca) que acrisolan agravios y demandas insatisfechas que estallan ante la mirada atónita de los grupos gubernamentales, como la revuelta brasileña iniciada en junio de 2013, en oposición al incremento en los precios del transporte público en diez centavos de Dólar, expresión que generó movilizaciones masivas en muchas ciudades brasileñas y en las cuales participaron cientos de miles de jóvenes y adultos.

Los intensos procesos de conectividad global permiten articular formas del hacer y el pensar que definen el reflejo de la realidad propia en el espejo de otras realidades, donde la indignación deviene horizonte de sentido compartido y muchos jóvenes se sienten interpelados por esos otros movimientos que son parte de lo que ellos reivindican. No podemos destacar condiciones isomórficas en estos movimientos ni sobredimensionar los elementos compartidos, ni hablar de contextos y circunstancias homogéneas; ni siquiera podemos estandarizar los ámbitos sociales, económicos o políticos, pero resulta incuestionable que, de muchas maneras, las y los jóvenes, desde la obviedad de sus diferencias, participan en ámbitos y circuitos conectivos que propician energías solidarias y contagios globales inscritos en un contexto global que posibilita la conectividad, la articulación y el diálogo entre las distintas experiencias que también definen referentes, sentidos y pasiones que enmarcan una experiencia global común.

Los movimientos aludidos se conforman desde la centralidad juvenil, pero no son solo movimientos juveniles ni ellos son los úni-

cos que concurren y llenan las plazas con el calor, la energía y la proxemia de sus cuerpos. Tampoco son movimientos juveniles pensados desde la variedad de sus demandas que incluyen el derecho a la educación, al trabajo, respeto, democracia e imaginan otros mundos posibles. Sin embargo, la avasallante presencia juvenil otorga tono y colorido a las resistencias, luchas, estéticas, emociones compartidas, revueltas y movimientos.

Para muchos, el rostro del sistema lo conforman políticos, empresarios, consorcios, banqueros, especuladores, medios masivos de comunicación monopolizados y envilecidos. Junto a las y los jóvenes se manifiestan otros actores entre quienes se encuentran trabajadores, artistas, intelectuales y adultos contagiados de indignación. Las demandas son amplias y emanan de contextos específicos, son expresiones situadas que incluyen agravios y reivindicaciones locales, regionales o nacionales, pero también incorporan demandas que tienen como referente al mundo en su conjunto, al planeta globalizado, como son las que identifican el rostro depredador del capitalismo neoliberal, contra el daño ecológico y la violación de derechos humanos, en las consignas aparecen los responsables de las crisis, los empresarios voraces, el capital especulativo, los Estados al servicio de los grandes defraudadores y saqueadores del erario público.

La discusión sobre los rasgos de estos movimientos sociales presenta importantes desafíos teóricos entre los cuales se ubica el tema de los sentidos de la acción y de las identidades juveniles en la etapa actual. Frente a lo cual es pertinente colocar algunos ejes para la reflexión, iniciando por un acercamiento a los elementos que definen el debate sobre acción y movimientos sociales:

1. El capitalismo neoliberal impuso políticas antipopulares y modelos excluyentes, verticales y autoritarios frente a los cuales aparecen nuevos movimientos que construyen modelos de participación más incluyentes, menos verticales y menos centralizados que se desplazan de forma intermitente de las plazas a las redes sociales y de éstas a las plazas. Ellos conocen la condición elitista y depredadora de los pilares del modelo neoliberal al estilo del Grupo de los Ocho (G8), la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo

Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Muchos lucharon contra la globalización dominante que fortalece la desigualdad e incrementa la pobreza al tiempo que enriquece a unos cuantos. No son globalifóbicos, pero creen en otras formas posibles de globalización y su actuar ha sido minoritario pero persistente. Sus actos de resistencia han cubierto de indignación creativa a las manifestaciones de Seattle, las primaveras árabes y del norte de África, especialmente Túnez, Egipto y Libia; así como Siria en Medio Oriente, o el movimiento indignado en España que convocó a miles de jóvenes que luchaban por empleo y mejores condiciones de vida y resignificaron las plazas madrileñas, la Puerta del Sol, la Gran Vía, las calles y plazas de Barcelona y de muchas otras ciudades españolas, sin embargo, las protestas no se redujeron a España y avanzaron en Portugal, Grecia, Irlanda, Estados Unidos y muchos países más, de hecho, fueron cientos de miles de personas las que en 82 países y 951 ciudades experimentaron la movilización de jóvenes y no jóvenes que, en 2011, contagiaron al mundo de esperanzas primaverales.

Mientras tanto, en América Latina los jóvenes chilenos han mantenido una larga y ejemplar lucha contra la privatización de la educación y por educación gratuita y de calidad, demandas similares a las enarboladas por la MANE colombiana y por muchas organizaciones estudiantiles latinoamericanas. Son las respuestas al desastre humanitario y la crisis global generada por unos cuantos, como han identificado diversas voces entre las que destacan Noam Chomsky, Eduardo Galeano, Naomi Klein. Es el hartazgo que reclama contundente: ¡DEMOCRACIA GLOBAL YA! Es una revuelta antineoliberal y anticapitalista: ¡CONTRA EL CAPITAL, REVUELTA SOCIAL!, un movimiento que convoca a todas y todos en una lucha que no tiene fronteras: ¡MANIFESTACIÓN GLOBAL CONTRA EL NEOLIBERALISMO! Es una lucha que se niega a abandonar los sueños: ¡SI NO NOS DEJAN SOÑAR, NO OS DEJAREMOS DORMIR! Es una lucha plagada de coraje, de indignación, de desesperanza encojonada: ¡ESTAMOS HASTA LOS COJONES!

2. En varios de nuestros países se empezó a plantear el tema de la apatía juvenil a partir de señalamientos que establecían que a los

jóvenes no les interesa la política, o que los jóvenes no están involucrados en los grandes problemas que aquejan a nuestra sociedad. En México se habló de los jóvenes como portadores de la cultura de la *hueva* para enfatizar su imputada apatía, su falta de sensibilidad ante los problemas sociales y su desdén a la política. Sin embargo, información disponible de distintas investigaciones y, particularmente de la *Encuesta Nacional de la Juventud* (Instituto Mexicano de la Juventud, 2000 y 2005), indica de manera muy clara que no existe tal apatía juvenil, sino formas distintas de acercarse a lo político que escapan a la perspectiva inercial predominante. Esto nos conduce a la necesidad de construir nuevas miradas para pensar el campo de lo político que no se reduzca a la lógica de la relación Estado-sistema de partidos. También necesitamos identificar nuevas agencias en las agendas sociales que no se agotan en la protesta pública sino que incluye otras resistencias, como ocurre con la biocultura y la disputa por la significación de los espacios (Valenzuela, 2009 y 2014).

a) Dentro de las agendas sociales de las y los jóvenes, encontramos temas que los convocan de manera fundamental como el indígena. Los asuntos indígenas siguen siendo un tema que interpela la sensibilidad y la disposición de participar de las y los jóvenes como se ha visto en varios países latinoamericanos y, en especial, en Bolivia, Ecuador y México, donde el zapatismo convocó a una enorme energía juvenil.

b) Los asuntos ecológicos resultan sensibles a las y los jóvenes, quienes estarían dispuestos a participar en movimientos ecológicos y ambientalistas. Muchos jóvenes perciben el enorme daño ecológico y asumen que deben ser parte de la fuerza social que propicie cambios importantes frente a la indolencia de las mayorías.

c) Los asuntos referidos a los derechos humanos convocan gran interés entre las y los jóvenes, quienes se muestran dispuestos a participar en agendas donde esta temática tenga un peso relevante.

3. Tenemos una agenda pendiente que nos permita repensar las formas de participación social de las y los jóvenes desde una construcción distinta del campo de lo juvenil y las agendas sociales que los involucran. Obviamente no necesitan directrices adultocráticas,

ellos saben construir sus agendas, pero se requiere conformar canales de resonancia donde esas voces y propuestas sean atendidas y se incluyan en una discusión más amplia sobre el mundo que queremos construir, empresa que no solo involucra a los jóvenes y a la condición juvenil, pues ésta es una construcción relacional que solo adquiere significado dentro de marcos contextuales, articulados, conectivos, situados y relacionales.

4. Observamos el descrédito del campo de lo político. Ante los ojos de los jóvenes no hay credibilidad de los sistemas de procuración de justicia, ni tiene credibilidad la figura del político; por el contrario, el político arrastra un profundo descrédito y produce desconfianza ante la mirada juvenil.

El movimiento #YoSoy132 organizó un debate en el proceso electoral mexicano de 2012, mucho más rico, creativo, barato y profundo que el organizado por el entonces Instituto Federal Electoral (IFE) (hoy Instituto Nacional Electoral [INE]). Esto nos muestra que incluso en el campo tradicional de lo político, el accionar juvenil está conformando nuevas formas de ciudadanía, nuevas formas de agencia social y nuevas formas de expresión del campo político tradicional.

5. A diferencia del *locus* de acción de los movimientos sociales tradicionales, los nuevos movimientos sociales no se limitan a un campo específico del Estado-nación o de los contextos locales, sino que hay una impronta global como referente importante en la organización, la articulación y las mediaciones de estos movimientos sociales protagonizados por las y los jóvenes.

6. Estos movimientos sociales no solo están inscritos en condiciones situacionales de clase, género o de etnia (tampoco las excluyen), sino que están atravesados por múltiples referentes desde los cuales los jóvenes inciden en la esfera pública para tratar de redefinir asuntos centrales de la política social y de las políticas económicas que les afectan. Dentro de los movimientos juveniles, los jóvenes no abandonan sus elementos centrales de anclaje: de clase, étnicos o de género, ni sus adscripciones juveniles identitarias que no desaparecen como algunos han sostenido, por el contrario, estas identificaciones sociales continúan presentes y se visibilizan en el ámbito público de los

nuevos movimientos sociales. Dentro de estos movimientos sociales se inscriben de manera clara diversas marcas de identidad (punks, góticos, electrónicos, rastas, colectivos anarquistas...), y estas adscripciones aluden a otras formas de resistencia social y a otros marcos de identificación tanto entre los propios jóvenes como en relación con su grupo étnico, su clase social y frente a las políticas específicas de los estados nacionales y las grandes estrategias globales que les afectan.

7. El desencanto de las clases medias y el desdibujamiento de su apuesta de futuro como una condición más o menos definida y sin mayores contratiempos. Jóvenes de los sectores medios siempre han estado involucrados dentro de los movimientos sociales y esa presencia adquirió rasgos importantes durante los movimientos revolucionarios y de resistencia a las dictaduras de los años 60 y 70, particularmente en el '68 francés, mexicano, checoslovaco o brasileño. En los años 60 destacó el protagonismo juvenil representado por los sectores medios que epitomizó al estudiante.

8. He sostenido que no existe la juventud como una condición esencial. La condición juvenil es una construcción histórica y situacional, por ello hablamos de juventudes, pero juventudes situadas dentro de cronotopos específicos particulares, el joven homogéneo no existe ni ha existido a lo largo de la historia, ni siquiera ha existido una juventud en el sentido que se le asigna o se vive en la actualidad. La mayoría de las y los jóvenes han estado excluidos de la condición juvenil durante el periodo de la Grecia Antigua, o durante la edad media y empezaron a incorporarse como estudiantes a partir de los procesos de masificación estudiantil del siglo XIX y a lo largo del siglo XX donde ya aparece un actor de clase media y, de forma visible, el estudiante como *el* representante de lo juvenil.

Los grandes eventos que marcaron y enmarcaron la respuesta a las rebeldías juveniles de los años 50, 60 y parte de los 70, planteaban la posibilidad de imaginar un mundo diferente; un mundo donde la guerra no fuera el eje de lo político sino la paz y el amor; además, apostaron por nuevas consignas que eran manifiestos de vida como: prohibido prohibir y realizaron un despliegue imaginativo mediante consignas que convocaban con esperanza y pasión inobjectables: la

imaginación al poder. Y pensaron que podían transformar los rostros del sistema y confrontaron los poderes dominantes mediante revueltas y movimientos sociales.

Son movimientos no integrados a los partidos políticos, hay una suerte de paso al lado y una desconfianza importante hacia la mayoría de los partidos políticos por parte de estos movimientos sociales y entonces efectivamente vemos que se articulan nuevas formas de liderazgo, nuevos códigos de sentido para la acción pero los partidos tradicionales quedan excluidos, con excepciones notables como ocurre en Argentina, Venezuela o Brasil.

9. Conviene reflexionar sobre una afirmación común que interpreta la posición apartidista (que no apolítica), o la escasa presencia de perspectivas socialistas o comunistas, con la ausencia de ideología. Marx consideraba a la ideología como un horizonte de sentimientos y formas de pensar vinculadas a las condiciones sociales, por ello afirmaba que: “sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar, y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes” (Marx, 1976). Por ello consideraba que la ideología dominante era la de la clase que tenía la posición social dominante. Esta posición adolece de un sesgo de determinismo estructuralista pero alude a un asunto insoslayable si consideramos la capacidad de las clases dominantes para imponer sus perspectivas ideológicas y marcos culturales, apoyados en los procesos de socialización, el sistema educativo, las estructuras familiares, los medios masivos de comunicación, el bombardeo informativo. No se trata de volver a viejas perspectivas de determinismos que sitian las capacidades de los sujetos, pero no podemos dejar de destacar el enorme poder de persuasión y control cultural que ejercen los grupos dominantes. Ideología no es falsa conciencia, aunque muchas veces los grupos subalternos y subordinados asumen las premisas y perspectivas de los sectores dominantes aun cuando vayan en contra de sus propios intereses y esto representa el desafío de romper con los esquemas ideológicos que representan los intereses de los grupos dominantes.

Sin la carga inercial y los sesgos deterministas que se han asociado al concepto de ideología, podemos recuperar las *estructuras del sentir*, concepto definido por Raymond Williams (1988), que refiere a convenciones culturales que representan a clases y grupos sociales. Las estructuras del sentir son sus marcos ideológicos, sus representaciones, sus imaginarios. Usualmente, las estructuras del sentir dominantes (basadas en las convenciones de los grupos dominantes), se “naturalizan” en las tradiciones culturales y posibilitan la hegemonía ideológica de las clases y sectores dominantes.

Más que hablar de ausencia de ideología en los movimientos, observamos apuestas ideológicas que, al menos en forma parcial, rompen de manera explícita o factual con los marcos ideológicos de los grupos dominantes capitalistas y la deificación neoliberal, aun cuando las rupturas no se realicen desde la dimensión política tradicional definida por el marco establecido en las relaciones entre Estado y sistema de partidos. Observamos la confrontación de estructuras del sentir donde quienes participan en estos movimientos colocan referentes que corresponde a estructuras del sentir distintas a las dominantes, con nuevas convenciones culturales, otros marcos ideológicos, otras representaciones, otros imaginarios y, al hacerlo, cuestionan la hegemonía ideológica dominante.

Los recientes movimientos juveniles son menos jerárquicos y han logrado atenuar las rígidas jerarquías que definieron a anteriores movimientos. Ahora buscan mejores canales de horizontalidad en la toma de decisiones, aspecto que también rompe con las tradicionales prácticas asociadas a la toma de decisiones de movimientos anteriores.

10. Los movimientos referidos, no reconocen liderazgos claves o figuras deificadas, ni rinden culto a la personalidad, situación que enerva a los analistas políticos tradicionales y a los órganos policiales que se sienten descolocados cuando no logran identificar quiénes son *los dirigentes* o *los líderes*, reconocimiento que les permite descalificar las causas de los movimientos mediante la denuncia de la supuesta manipulación por parte de los dirigentes y utilizar un enorme arsenal de recursos para persuadirlos, comprarlos, intimidarlos o desaparecerlos. En los movimientos primaverales aparece esta suerte

de horizontalidad y desconocimiento de liderazgos claros que les diferencia de movimientos anteriores.

11. En estos movimientos sociales destaca el protagonismo juvenil. Obviamente, las y los jóvenes poseen una participación central. No es la clase obrera, no es el campesinado, no son los Movimientos Urbano Populares, no son organismos gremialistas, sino jóvenes que mantienen adscripciones claras en otros repertorios identitarios. Por ello, aunque estos movimientos no se encuentran conformados solo por jóvenes, resulta de gran utilidad identificar en el protagonismo juvenil como uno de sus ejes interpretativos.

12. Otro eje central para comprender los movimientos sociales protagonizados por jóvenes durante los últimos años, es el papel de las redes sociales, asunto inédito que redefine las mediaciones de la experiencia colectiva. A diferencia del 2 de octubre de 1968 donde, al día siguiente de la masacre de estudiantes, mujeres y niños los diarios y noticiarios televisivos dieron como nota principal el estado del tiempo, ahora no pueden silenciarse las experiencias colectivas con ese nivel de impunidad como demuestran varios de los movimientos recién aludidos y, de manera contundente, el #YoSoy132, donde lograron revertir una campaña de linchamiento en su contra a partir de un video realizado por 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana mostrando las credenciales que les acreditaban como estudiantes de esa institución, justo cuando se había echado a andar una estrategia oficial y mediática tildándolos de violentos, cultivadores del odio, anarquistas-delincuentes (binomio que reiterado en los medios masivos que han convertido a los jóvenes anarquistas en la encarnación del mal) y acusándoles de radicales y violentos. Las voces eco de los intelectuales enchufados al poder lanzaban reiteradas acusaciones emanadas de un mismo *script*, cuando apareció el video “131 estudiantes de la Ibero responden a EPN” y cambió la situación al desnudar los discursos plagados de encono, mentira y sevicia de estos actores de la clase política, de los académicos e intelectuales orgánicos y de los grandes medios masivos de comunicación.

13. Otro asunto central que subyace a los recientes movimientos juveniles es el desdibujamiento de la educación como elemento or-

ganizador de proyectos de movilidad social. Las reacciones juveniles tienen como telón de fondo la precarización educativa y la atenuación de su función como elemento vertebrador de proyectos de vida y horizontes de futuro, así como la impronta humanista de la educación frente al pragmatismo ramplón del proyecto neoliberal. Sin embargo, educación, empleo, arte y cultura, siguen siendo demandas reiteradas como parte de los ejes que, desde los movimientos prefiguran nuevos proyectos sociales.

14. Otro asunto relevante que podemos observar en los movimientos aludidos, es la intensidad de sus dispositivos culturales, pues, aunque los movimientos sociales siempre han incorporado importantes elementos artísticos y culturales, conviene destacar la intensidad de esos dispositivos en los nuevos movimientos, donde no solo aparecen como recursos aleatorios al discurso y los objetivos de los movimientos, sino que devienen ejes políticos o contestatarios del movimiento y abandonan los ámbitos periféricos para colocarse en el centro mismo de la definición del sentido de la acción colectiva, otorgando a los movimientos una dimensión sumamente interesante cargada de fuerza poética, estética y creativa, que utiliza nuevas mediaciones, nuevas tecnologías y redes sociales como elementos creativo-informativos. *La intensidad de la culturalización de los movimientos sociales* es uno de los cambios importantes que debemos comprender para poder interpretar su complejidad, que incorpora otras lógicas y otras formas de acción colectiva. Estos movimientos recuperan el derecho a imaginar diferentes horizontes de futuro y distintos proyectos de vida, así como la capacidad de pensar, soñar y actuar buscando la construcción de nuevos y mejores mundos.

Los movimientos sociales cuestionan las relaciones de dominación existentes en relación a los recursos culturales, en ese sentido son una manera particular de conflicto social donde los contendientes se encuentran claramente identificados y en el movimiento mismo se presentan rupturas de valores y se busca controlar los modelos culturales. Por ello, para comprenderlos se requiere definir nuevas plataformas interpretativas de estos movimientos se requiere colocarlos en los contextos cronotópicos y sociales que los posibilitan y donde cobran sentido.

15. Un asunto que destaca en estos movimientos (y que ya hemos señalado), es su definición antipartidista pero no antipolítica, lo cual nos conduce a la necesidad de repensar el campo de lo político y las estrategias de los partidos tradicionales frente a los problemas que enfrentan los jóvenes, desfase que se acentúa en momentos de crisis de los sistemas de legitimidad estatal. De cualquier manera, destaca su accionar independiente de los partidos políticos.

16. Como ya señalamos, los referentes de estos movimientos son locales, regionales y nacionales, pero también incorporan demandas y consignas emanadas de los contextos globales, por lo tanto, obligan a identificar los ámbitos contextuales que les definen y, al mismo tiempo, a reconstruir los referentes globales que los significan y que muchas veces obligan a analizarlos más allá de los límites nacionales y considerar que, aunque implican adscripciones conformadas desde las situaciones étnicas o de clase, no se agotan en ellas.

17. Los movimientos sociales, independientemente de lo sorpresivo que puedan parecer, lo impredecible de sus conformaciones o el ímpetu de sus irrupciones, no surgen de la nada ni aparecen como rayos sobre cielo sereno (aunque lo pudiera parecer), sino que se inscriben en un conjunto de condicionantes económicas y socioculturales, y su comprensión requiere la recreación intelectual del contexto donde se producen, mismo que se transforma y recrea, a través de las prácticas culturales. Stuart Hall, para quien a perspectiva intelectual de los estudios culturales es una interrogación de los contextos, otorgaba centralidad a esos contextos en el análisis de hechos sociales y de las prácticas culturales. Este planteamiento es destacado y desarrollado por Grossberg cuando afirma que al elegir los hechos sociales que estudiamos, sabemos que existe una historia que contar, así sea opaca y difusa y señala: “Por lo general, esa historia se relata en términos que conectan el punto de cristalización con las contradicciones que operan en los diversos campos de la formación social: contradicciones sociales, económicas, políticas y culturales, más las relaciones que existen entre ellas. El trabajo del contextuismo implica delinear la configuración que rodea a ese hecho social y lo constituye...” (Grossberg, 2012, p. 43).

Lo anterior significa que, más allá de la especificidad de los fenómenos sociales, éstos no pueden interpretarse de forma aislada, sino desde y en relación con sus contextos, lo cual implica, siguiendo a Grossberg: “que la identidad, la significancia y los efectos de cualquier práctica o acontecimiento (incluyendo las prácticas y los acontecimientos culturales) se definen solo por el complejo conjunto de relaciones que los rodean, interpenetran y configuran y que los convierten en lo que son” (Grossberg, 2012, p. 36).

18. La atenuación de algunas funciones del estado nación y sus nuevas formas de inserción subordinada ante los grandes poderes globales, desdibujan elementos soberanos de los estados nacionales en su sentido decimonónico. Los poderes globales definen las grandes políticas sociales, controlan los recursos naturales y estratégicos con la connivencia de los poderes nacionales subordinados, imponiendo gobernantes espurios o invadiendo países incómodos. Estos elementos son parte del marco en el que se inscribe el imperio de Negri y Hardt, para quienes el imperio es un concepto que define el dispositivo global contemporáneo. Los rostros visibles del poder supranacional del imperio resultan reconocibles: G8, OMC, Banco Mundial, FMI. El Imperio expresa la más grande autoridad del mundo global y se coloca por arriba de los estados nacionales, ejerce nuevas formas de soberanía y torna inviable la democracia soberana (Negri y Hardt, 2002, p. 160).

El imperio genera sus propios monstruos, como multitud de sujetos dotados de potencia desde una condición desafiante en cuanto “multiplicidad ilimitada e inconmensurable”. La multitud no es una “unidad”, como el pueblo, ni es representable, es una “multiplicidad singular, un universal concreto” (Negri y Hardt, 2002, p. 162). La multitud es un agente social activo, auto organizado, una multiplicidad actuante a la que los autores diferencian de masas y muchedumbres construidas desde intereses y perspectivas que les reducen a fuerzas irracionales, pasivas, peligrosas, violentas y manipulables, visión que sucumbe a las construcciones dominantes sobre las (re) uniones de los pobres que convocan temores en los poderosos, para quienes masas y multitudes son agregados zafios, violentos, irracionales y astrosos. Imágenes como las analizadas por autores como Le

Bon, quien trataba de interpretar a los conglomerados urbanos demonónicos reconociendo diferencias de comportamiento y conductas entre los agregados de personas y los individuos, donde el individuo parecía ajeno a las conductas excedidas, trasgresoras inmaduras y desbordadas de los conglomerados. Igualmente amenazantes eran los *colectivos individuales* definidos como masas que llamaron la atención durante las primeras décadas del siglo XX.

Para Ortega y Gasset, las masas conformaban una amenaza para los sitios exclusivos de las élites. La masa era el conglomerado de pobres que se hacían visibles en las ciudades, la muchedumbre dispuesta a traspasar el límite impuesto de control; masas amenazantes, impredecibles, montoneras, que sitiaban los sitios VIP de unos cuantos, al tiempo que anticipaban desmanes, caos y descontrol.

Masas, conglomerados, multitudes, muchedumbres, han sido conceptos con fuertes cargas clasistas y racistas a través de las cuales las élites reaccionan para mantener impolutos sus sitios privilegiados, lugares sitiados no accesibles para las masas que dieron forma a los nuevos espacios urbanos y a quienes se les imputaban conductas inmorales; masas que desbordaban los límites de la exclusión a las que se les condenaba y reclamaban derechos ciudadanos. Masas, conglomerados y multitudes, son conceptos definidos por las élites dentro de sistemas más amplios de clasificación social, evitando el contacto con la turba desbocada que quería imitarlos. Las élites huyen de los tropes populacheros que aspiraban llegar a los lugares exclusivos y privilegiados de quienes Ortega y Gasset referían como los *happy few*, por ello, éstas sitian sus espacios al igual que la clase política y los altos funcionarios, quienes recurren a cercos policiales o militares para evitar que el pueblo se acerque, y sitian las cámaras de representantes, el congreso, los palacios de gobierno y las calles, para evitar la cercanía de las masas agraviadas o escuchar sus voces iracundas, sus demandas, sus reclamos.

El optimismo en las multitudes de Hardt y Negri no se encuentra suficientemente justificado; para ellos, multitud como “intelecto general”, aparece como la única opción de contrapoder al imperio; contrapoder conformado por resistencia, insurrección y poder constituyente, elementos con poder de invención que pueden otorgar un

sentido ilimitado al contrapoder y los tres se encuentran en cada singularidad (monstruos y gigantes magníficos) que participan en la multitud (Negri y Hardt, 2002, pp. 163-164). El contrapoder multisituado adquiere tintes apoteósicos en la descripción de los autores: “El contrapoder es una fuerza excesiva, arrasadora e incommensurable, que un día será liberada” (Negri y Hardt, 2002, p. 165).

Los procesos de cercanía, conectividad y simultaneidad del mundo global, generaron condiciones para la creación de nuevas formas de resistencia y de acción colectiva entre las cuales se encuentran las y los individuos y actores de Hardt y Negri, sin embargo, no existen esos sujetos-cuerpo singulares que solo actúen como multitud frente a las políticas del imperio, lo que encontramos son formas complejas de articulación de demandas y movimientos conformados en distintos niveles que involucran lo local y lo global, pasando por muchos otros niveles como el regional, el nacional, los transfronterizo o lo transnacional. En estos movimientos, los monstruos geniales de la globalización también participan en procesos de resistencia conformadas desde sus adscripciones identitarias en cuanto jóvenes, con demandas de género y de opción sexual, desde su identidad étnica, como parte de asociaciones vecinales, como parte de organizaciones ecológicas, como parte de los movimientos indios, como migrantes que reclaman derechos, como asociaciones que proclaman distintas opciones y preferencias sexuales, como personas que desean cuerpos y genitales distintos a los que poseen, como colectivos culturales, como miembros de iglesias y organizaciones religiosas, como ciudadanos con demandas nacionalistas frente a las empresas, la clase política, los funcionarios y los organismos del imperio.

No se trata de hacer apología de los movimientos, sino de entender la pluralidad de lógicas que participan en las luchas sociales y con las cuales debemos trabajar para comprender la articulación de los tentáculos del imperio que muchas veces participa como actor invisible, como en las luchas de los trabajadores contra las mineras, como en la defensa de los recursos estratégicos frente a políticos entreguistas. Los poderosos intereses del imperio se encuentran tras todos ellos, como en las luchas contra las injerencias golpistas del imperio contra los gobiernos que no se disciplinan a sus caprichos,

como en las resistencias de las poblaciones invadidas y masacradas por los intereses geopolíticos del imperio, como en las luchas contra la agresión a la ecología, como en las resistencias a las biopolíticas definidas desde los organismos internacionales, incluidas las políticas prohibicionistas y los cientos de miles de muertes que han generado.

Más que insistir en la multitud como epítome del contrapoder, estamos frente a una multiplicidad de actores que participan en luchas de escalas diversas y hacen uso de variados dispositivos que incorporan, desde el cuerpo expuesto en las calles, hasta una intensa actividad en redes sociales y otros dispositivos electrónicos. Actores sensibles a los asuntos cotidianos que les afectan, pero también a los problemas que atañen a su localidad, a los procesos de pobreza, precarización y desigualdad social impuestos desde los “proyectos nacionales”, la violación de derechos humanos en diferentes escalas, pero también asuntos que ocurren en otros lugares del planeta y a las expresiones depredadoras inherentes a *el sistema*, nombre coloquial con el que muchas personas identifican al tardocapitalismo globalizado, a la globalización neoliberal y al imperio.

V de vendetta

S/N: Este mundo es muy peligroso.
Desnuda bajo la lluvia, despojada de todo...
Sin seguridad, sin calor, sin cobijo...
Perdida. El mundo que comprendía se ha ido.
Todo es siniestro, muy diferente.
Moore y Lloyd (2005, p. 102).

Cuatro siglos después de su muerte en 1606, Guy Fawkes permanece como símbolo que se recuerda en Inglaterra en el aniversario de su ejecución, evento al que se conoce como *La noche de Fawkes*. Tras cuatro centurias, su rostro devino emblema mundial de luchas y resistencias juveniles mediante apropiaciones desprovistas del sentido original derivado de su participación en la *Conspiración de la Pólvora*, acto fallido liderado por Robert Catesby, en un atentado que trató de destruir al parlamento del Reino Unido y asesinar al Rey Jacobo

I, como respuesta a la intensa y cruel persecución religiosa anticatólica que se vivía durante ese periodo, pero el acto fue descubierto, Fawkes fue detenido (junto a algunos de sus compañeros) y, tras ser torturado, fue ejecutado mediante ahorcamiento. Posteriormente, su cuerpo fue descuartizado en un acto infame de saña y escarmiento.

La imagen de Fawkes, asociada a la lucha contra la persecución del catolicismo en el Reino Unido, fue recreada mediante palimpsestos de memoria que lo convirtieron en figura emblemática de resistencia al poder. Desvinculada de su impronta religiosa, su imagen fue reapropiada, recreada e inscrita en diversas luchas contra injusticias, desigualdad, discriminación, control y explotación.

Durante los años 80, el guionista Alan Moore y el dibujante David Lloyd, se inspiraron en Fawkes para elaborar un exitoso comic al que titularon: *V de Vendetta* (1988), donde el rostro de Fawkes devino máscara, imagen y símbolo de resistencias y luchas juveniles (y no solo juveniles) que han recorrido al planeta durante los últimos años. Entre 1981 y 1988, Alan Moore (guionista) y Davis Lloyd (dibujante), recuperaron la figura de Fawkes, para dar vida a V de Vendetta, un superhéroe de comic desprovisto del andamiaje religioso del personaje original, por el contrario, V posee un discurso anarquista con tonos críticos al neoliberalismo que avanzaba avasallante de la mano de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, al tiempo que se atisbaba el colapso de la Unión Soviética.

Cuando Moore escribía los guiones de V de Vendetta, el neoliberalismo destruía conquistas históricas de los trabajadores e impulsaba posiciones conservadoras y moralistas plagadas de prejuicios, así como perspectivas estereotipadas que producían y reproducían las desigualdades sociales. También crecía la pobreza y la miseria en escenarios de escasez de alimentos, hambre, racionamiento, represión, homofobia... y se exhibían la estulticia y anacronismo de la realeza, la voraz estupidez de los medios masivos de comunicación y el insaciable y depredador proyecto capitalista neoliberal. Este es el contexto que enmarca las posiciones de Moore, quien presentó una perspectiva crítica a Inglaterra, país del que se distanció de forma determinante al afirmar: “Es frío, miserable y corto de miras. Y no quiero estar aquí en el futuro” (Moore y Lloyd, 2005, p. 6).

En V de Vendetta, Moore presenta condiciones inherentes a la precarización extrema del capitalismo neoliberal donde mujeres jóvenes, como Evey Hammond, se ven obligadas a prostituirse para sobrevivir, actividad donde deben lidiar con *los dedos* de la policía *antivicio*, elementos corruptos que patrullan la ciudad sobornando a ciudadanos o abusando de mujeres que, como Evey, despliegan estrategias de sobrevivencia por las calles; calles donde *la fortuna se muestra como una ramera*.

De la mano de Moore, V se autodefine como *rey del siglo XX*, pero también como *el coco*, *el villano* o *la oveja negra*, nombres que denotan monstruos sociales, los otros, los proscritos, los inconformes, los que luchan por un mundo diferente, los que desafían a los poderosos que identifican su propia voz con *la voz del destino*. Por el contrario, V habita galerías de sombras, de arte, de literatura, de pintura, de música y de libros. Estos productos culturales son su hogar entrañable frente a un mundo hostil que desconfía del arte y la cultura. Los poderosos desconfían de la imaginación y la creatividad crítica, abominan los libros que alimentan la creatividad y, en general, no recuerdan libros que imprimieran marcas significativas en sus vidas, tampoco recuerdan libro alguno. Peor aún, emprendieron una tenaz campaña contra la cultura, por ello V destaca su miserable accionar: “erradicaron la cultura como si fuera una rosa marchita... Los libros, las películas, la música...” (Moore y Lloyd, 2005, p. 18).

Las únicas músicas permitidas fueron las militares que programaban *la voz del destino*; las otras fueron perseguidas y destruidas, por ello son desconocidas e inaccesibles para jóvenes como Evey, quien a sus 16 años solo conocía la música militar pues era la única que se transmitía en la radio alternando con discursos que propalaban incansables posiciones racistas y apologías militares con argumentos que pretendían justificar lo injustificable de sus actos genocidas: “Sabes que hicimos lo que debíamos. Los negros, los maricas, los hippies... Eran ellos o nosotros”. El Líder, presenta sin tapujos sus asideros ideológicos: “Me llamo Adam Susan, soy El Líder. Dirijo al país que amo lejos de la crueldad del siglo XX. Creo en la supervivencia, en el destino de la raza nórdica, en el fascismo. [...] No me habléis de li-

bertad, ni de individualidad, son lujos. No creo en los lujos. La guerra acabó con el lujo. La guerra acabó con la libertad” (Moore y Lloyd, 2005, pp. 37-38).

Evey es producto de la miseria, su infancia estuvo circundada por el hambre, la enfermedad, la orfandad, la ausencia de gobierno, el dominio de las derechas fascistas aliadas con grandes corporaciones que echaban mano de estrategias represivas:

Hubo revueltas, gente armada, nadie sabía qué sucedía. Todos esperaban que el Gobierno hiciera algo... Pero ya no había Gobierno, solo bandos que querían el poder. Y en 1992, alguien lo consiguió... Los fascistas, los de ultra-derecha, los del “nuevo orden” se unieron a las grandes corporaciones supervivientes... Pronto todo estuvo bajo control. Empezaron a llevarse a gente... a los negros, pakistaníes... También a blancos, a los radicales y a los homosexuales. No sé lo que hacían con ellos... (Moore y Lloyd, 2005, p. 28).

La voz es también el mensaje de los medios masivos de comunicación en sus afanes de justificar al poder. La voz se nutre de halagos de corifeos pues los gobernantes son base de su *legitimidad* y fuente de su *credibilidad*. La voz propala delirante las estructuras de sentir de los grupos y clases dominantes.

En V de vendetta, la muerte acecha, los niños sufren tiranías, miedos, terrores y fanatismos generados por la voz del destino, expresión de imposturas gubernamentales, de *tomadores de decisiones*, de tiranos que, elegidos por el pueblo, conspiran y atentan contra el pueblo que los encumbró. Poderosos que desoyen la voz popular extraviados en el silencio, un silencio difícil de llevar, “un silencio frágil”, que teme al ruido del pueblo con su voz estrepitosa, voz que visibiliza agravios y hartazgos e irrumpe en cuerpos que devienen multitud, revueltas que nacen y mueren *como lágrimas en la lluvia*, solo para evidenciar que *bajo la corteza de la civilización se agita el caos*, pero esa sola enunciación asusta al poder, desnuda sus debilidades, destaca sus perversiones, señala a los corruptos y caprichosos devaneos de la justicia, su justicia:

La autoridad detecta el caos a sus pies y acoge a lo más vil para salvar su apariencia de orden... Un orden sin justicia, sin amor y sin libertad, que no puede evitar la caída: “Mi amor era la justicia, encaprichado por su verdad y su cariño, llegué a adorarla... Hasta que a mis espaldas se fijó en un hombre que abusó de ella, un hombre cruel y con aliento a niños calcinados. La cambió. Empezaron a gustarle las pieles, las cadenas y los látigos...Te quiero. ¿Por qué tienes que querer tú a la ley? Todo el mundo sabe que es una puta... A los virtuosos no les hace falta cortejarla y los canallas se la tiran (Moore y Lloyd, 2005, pp. 199-201).

De estas deficiencias se alimenta la inocultable condición seductora de la anarquía, musa inspiradora de agraviados, proscritos y de quienes sueñan con mundos mejores. Muchos jóvenes la incorporan de forma desigual para confrontar los discursos del poder; discursos tan distantes, tan acartonados, tan displicentes. Inspiración incuestionable en este proceso la tiene la película: *V for Vendetta*, dirigida por James McTeigue (2006), filme que renovó la presencia global de V y recorrió de forma intensa los mundos virtuales tras su emblemática apropiación enmascarada por parte del colectivo de cibernautas Anonymous en 2008.

La anarquía es cómplice confiable que desplaza a la justicia artera y casquivana, mientras los discursos de V son retomados por muchos movimientos juveniles que incorporan anarquías de contornos difusos inmersos en energías desbordadas que rebasan los marcos oficiales simplistas que la reducen a una A en la camiseta y un pasamontañas, emblemas a los que los discursos oficiales asocian conductas delincuenciales y una incontinente proclividad a la violencia. Más allá de estas reducciones, la anarquía de V posee referentes que anticipan y prefiguran formas sociales diferentes: “La anarquía es la ausencia de líderes, no la ausencia de orden. La anarquía conlleva una época de *ordnung*, de orden verdadero, voluntario [...]. La anarquía tiene dos caras: creadora y destructora. La destructora derriba imperios y la creadora construye un mundo mejor con los escombros... Ya tenemos los escombros, no nos hace falta derribar más...

La anarquía crea vida de los escombros” (Moore y Lloyd, 2005, pp. 195 y 222).

V devino símbolo universal, un símbolo de libertad que, enmascarado, acuchilla a la ideología del poder al tiempo que le reta desafiante: “¿Querías matarme? Bajo esta capa no hay carne ni huesos que matar... Solo hay una idea” (Moore y Lloyd, 2005, p. 236). V es una idea que creció en las primaveras juveniles, y su rostro se ha multiplicado en masas indignadas que recorren las calles y enmarca rostros iracundos que enaltecen la denuncia reclamando mundos mejores. En el mundo de V, los pordioseros portan poemas subversivos y el destino miente cuando dice que nos ama. En el mundo de V, los jóvenes desnudan promesas apócrifas de efectos devastadores: “El país no está a salvo... pero todas sus creencias se han derrumbado, y sobre los escombros podremos construir... Ésa es tu tarea: gobernar sus vidas, sus amores, su tierra y a sí mismos... Solo después de eso podrán hablar de salvación, porque sin ella serían carroña” (Moore y Lloyd, 2005, p. 245). El mundo de V se erige sobre las fallidas retóricas salvíficas, sobre el destino impuesto circunscrito a la sobrevivencia, sobre la implosión de los credos y apuestas carroñeras del poder, frente a las cuales aparece la fuerza del deseo como fuerza constructiva. El mundo de V se oculta tras una máscara debajo de la cual hay una idea, y no se puede asesinar a las ideas.

Bibliografía

- Alberoni, Francesco, (1984), *Movimiento e institución: teoría general*, Editora Nacional, Madrid.
- Alberoni, Francesco, (1988), *Enamoramiento y amor*, Gedisa, México, D.F.
- Alberoni, Francesco, (1990), *Público y privado*, Ediciones B, Barcelona.
- Cohen, Jean, (1985), “Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements”, *Social Research*, New School for Social Research, vol. 52, núm. 4, Nueva York, pp. 663-716.
- CONAPO, (2010), *Diagnóstico mundial de la juventud*, Consejo Nacional de Población (CONAPO), México, D.F.

- Habermas, Jürgen, (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid.
- Marx, Carlos, (1976), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Editorial Progreso, Moscú.
- Melucci, Alberto, (1979), *Sistema Político, partiti e movimenti sociali*, Feltrinelli, Milán.
- Melucci, Alberto, (1983), “Los movimientos sociales en el capitalismo tardío”, *A priori*, Centro de Estudios de Movimientos Sociales, núm. 6/7, Madrid, pp. 81-83.
- Melucci, Alberto, (1985), “The Symbolic Challenge of Contemporary Movements”, *Social Research*, New School for Social Research, vol. 52, núm. 4, Nueva York, pp. 789-816.
- Melucci, Alberto, (1985), “Las teorías de los movimientos sociales”, *Estudios Políticos*, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 4, México, D.F., pp. 92-101.
- Moore, Alan y Lloyd, David, (2005), *V for Vendetta*, DC Comics, Nueva York.
- Negri, Antonio y Hardt, Michael, (2002), “La multitud contra el imperio”, *OSAL*, núm. 7, CLACSO, Buenos Aires, pp. 159-166.
- Obershall, Anthony, (1987), “Teoría sobre el conflicto”, en Vania Salles, y Ma. Luisa Tarregrosa, comps., *Una antología para el estudio de los movimientos sociales*, COMECSO/Universidad de Guadalajara, México, D.F.
- Oxfam, (2014), *Gobernar para las élites: secuestro democrático y desigualdad económica*, Oxford, Oxfam, en <http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-es.pdf>, consultado el 13 de febrero de 2014.
- Smelser, Neil, (1989), *Teoría del comportamiento colectivo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Touraine, Alain, (1985), “An Introduction to the Study of Social Movements”, *Social Research*, New School for Social Research, vol. 52, núm. 4, Nueva York, pp. 749-787.
- Touraine, Alain, (1986), “Introducción al método de la intervención sociológica”, *Estudios Sociológicos*, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 4, núm. 11, México, D.F., pp. 197-213.
- Touraine, Alain, (1987), *El regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires.
- Valenzuela, José Manuel, (2009), *El futuro ya fue. Socioantropología de l@ jóvenes en la modernidad*, El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos, México, D.F.

Valenzuela, José Manuel, (2014), “El crusing de la muerte. Biocultura: biopolíticas, bioresistencias y bioproxemias”, en Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado, edits., *Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América Latina*, Madrid: Iberoamericana/Vervuert, Madrid.

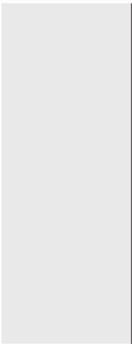
VV.AA., (2013), *Cidades rebeldes. Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*, Boitempo, San Pablo, Brasil, pp. 165-182.

Williams, Raymond, (1988), *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona.

Películas

McTeigue, James, (director), (2005), *V for Vendetta*, Warner Bros, Estados Unidos.





Escena II
Primavera árabe,
okupas e indignados



2

“La ‘revolución’ contra los jóvenes”: movimientos políticos juveniles y producciones discursivas en la insurrección egipcia¹

José Sánchez García
Universitat de Lleida

El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.

Michel Foucault (1966, p. 125)

Conocí a Mohamad (28) durante mi trabajo de campo en Dar As Sa-laam, un barrio autoconstruido al sur de El Cairo en 1999. Mohamad tenía 20 años de edad y era el mayor de cinco hermanos; aunque no

¹ Este capítulo es el resultado de investigaciones enmarcadas en el proyecto GENIND (2013-2015). *La Generación Indignada. Espacio, poder y cultura en los movimientos juveniles de 2011: una perspectiva transnacional*. Ministerio de Economía y Competividad (España). VI Programa Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica, 2008-2011. [CSO2012-34415]. <http://lageneracionindignada.blogspot.com.es/>.

estrictamente cumplía –ni cumple– con las cinco plegarias diarias, acudía –y acude– a la mezquita los viernes y observaba –y observa– el ayuno del mes de Ramadán. Sus carencias educativas y económicas, provocadas por las desigualdades estructurales egipcias, hacían difícil que pudiera imaginarse un futuro diferente al que tuvieron sus progenitores. El modelo de vida que se le proponía, una reproducción posfigurativa de la vida de su padre: matrimonio, reproducción y búsqueda de sustento para los suyos (Mead, 1968).² Y así iban pasando los años que confirmaban ese camino, buscando el momento para contraer matrimonio, retrasado *sine die* por las dificultades económicas causadas por la ocupación estadounidense de Irak en 2003. En enero de 2011 todo cambió, su tiempo social sufrió una aceleración, una re-evolución. Mohamad nunca había asistido a una manifestación política hasta el 25 de enero. Como para él, para muchos jóvenes esa fue su primera vez pero tomaron Tahrir y consiguieron la renuncia del Rais Hosni Mubarak. Siete meses después conversaba con él en un café del barrio. Ahora participa activamente en los grupos informales de activismo político de su vecindario. Mohamad forma parte de una generación acusada, por los afines al régimen, de causar los peores males a la supuesta rectitud moral social asentada en supuestos valores islámicos. Una generación que perdió el miedo a la represión y al terrorismo de Estado, en la emoción participada y en las violentas batallas que se han venido sucediendo en las calles cairotas desde finales de enero de 2011. Allí se sintió –y sigue sintiéndose– fuerte, empoderada.

La chispa prendió en Túnez, dónde la presión de la calle consiguió la renuncia del presidente Ben Ali. La explosión de ira y rabia popular provocada por el suicidio de Mohamed Bouaziz en Sidi Bouzid se extendió rápidamente: Túnez, El Cairo, Sana', Manamá, Trípoli, Damasco... A partir de ese momento, las pantallas del planeta se llenaron de “jóvenes” ocupando espacios centrales de diversas ciudades norteafricanas y medio-orientales.

² Puede consultarse su biograma en mi tesis doctoral *Juventud en Sociedades Árabes. ¿Cómo construyen su identidad? Un caso etnográfico: El Cairo*, (Sánchez García, 2009).

En Egipto fue el 25 de enero, significativamente, el día de la Policía. La convocatoria desde el Facebook "Todos somos Khaled Saïd" apeló a los grupos de activismo cibernético y tecnopolítico a salir a la calle.³ Como siempre, ese día, los principales edificios públicos aparecieron protegidos por policías antidisturbios y a la calle salieron los activistas habituales que desde la Intifada de 2000 y, especialmente, a partir de las protestas contra la ocupación de Iraq en 2003, intentaban manifestar su malestar político frente al régimen de Mubarak. Intimidados por las fuerzas del orden, desde varios puntos de la ciudad iniciaron su camino a la plaza Tahrir. Durante la marcha ocurrió algo insólito para los ciberactivistas, fueron uniéndose a ella grupos de jóvenes sin filiación política.

Hasta entonces, los grupos de ciberactivistas, a pesar de algunas tentativas, nunca habían conseguido movilizar a las masas para la toma del espacio urbano, verdadero catalizador para significativos cambios políticos. Sirvan de ejemplo las cifras de las movilizaciones de los años anteriores. Frente a las millares de personas que protestaban en los barrios obreros de Mahallia el Kubra o Shubra al Khayma, en abril de 2010, el grupo 6 de abril convocó a una movilización en la que participaron 200 jóvenes del movimiento (Sika, 2012). Y sin embargo, durante esos años, consiguieron articular un capital político necesario para hacer frente al régimen y convertirse en uno de los elementos fundamentales para la contra-información.⁴

³ El sitio fue creado después del asesinato a manos de la policía del joven Khaled Saïd en Alejandría en febrero de 2010 (véase <http://www.facebook.com/elshahaheed.co.uk>). Su administrador Wael Ghoneim fue una de las primeras caras "públicas" de los revolucionarios tras ser detenido el 28 de enero de 2011 y puesto en libertad el 7 de febrero. Actualmente ocupa un puesto de dirección en *Google Middle East* (véase <https://www.youtube.com/watch?v=v6JL-rn2Aps>).

⁴ En Egipto, antes de la Revolución de Enero, según cifras publicadas en 2010, el 6% de la población se informaba por Internet, el 28% usaba Internet habitualmente, solo el 18% de la población tenía un ordenador en casa y el 14 % usaba el correo electrónico. Es cierto que tras la Revolución se ha producido un aumento significativo del uso de la Red como consecuencia del abaratamiento de más del 60% del coste de acceso. Según cifras publicadas por el Pew Research Center

La visibilidad de la ocupación callejera amplificada por las cadenas globales televisivas y los propios manifestantes con el uso de las nuevas tecnologías, multiplicó la potencia de la movilización. Por eso una de las razones del derrocamiento de Ben Alí o Mubarak fue la transmisión en tiempo real de la ocupación de los espacios simbólicos del poder político de sus ciudades y la brutal respuesta que provocó. Una vez pacificada la plaza, se congregaron las diversas formas de disidencia construidas durante años, en un tiempo y un espacio concreto, convirtiendo un lugar en cronotopo, usando memorias y culturas políticas a un tiempo nuevas y viejas. Las contraculturas disidentes emergieron en un territorio seguro, reunidas por un objetivo común: acabar con los dictadores. Una generación saturada de años de terrorismo de Estado, acusaciones, negaciones, precariedad y falta de libertades, permitió que cairotas de toda condición entendieran que era su momento (Sánchez García, 2013b). Vindicaban la necesidad de un giro político que dignificara sus vidas y participar en la construcción de un nuevo pacto social cuyos lemas fueron: “Pan, Libertad y Justicia Social”, transformaron el famoso “El islam es la solución” en un “La Revolución es la solución”.⁵ No se trataba de un movimiento provocado por la indignación, porque nunca habían sido tratados con dignidad por el régimen.

En este texto propongo considerar la producción de discursos para construir una “identidad” de los jóvenes que protagonizaron los sucesos de enero y febrero de 2011. Elaboraciones discursivas que instituyen la memoria sobre el momento cronotópico de la revuelta usados como estrategia política en la llamada transición para orientar el horizonte político. Se trata de dar cuenta de representaciones en las que están implicados “procesos de disputa por el poder de enun-

en junio de 2011, los usuarios de Twitter durante el periodo que acabó con la renuncia de Mubarak no pasó de 18,000 personas (*Pew Research Center*, 2007).

⁵ El lema “El Islam es la solución” fue el término acuñado desde las élites del grupo político de los Hermanos Musulmanes durante los años 80 y luego recobrado en los procesos electorales de 2003 y 2005, en los cuáles algunos de sus miembros participaron como “independientes” ante la prohibición de poder hacerlo como grupo.

ciación y significación” (Valenzuela, 2013, p. 85). No obstante, para adentrarnos en las disputas discursivas por representación de los jóvenes revolucionarios árabes, es preciso dar cuenta de algunos lugares comunes que producen la particularidad del joven egipcio –y por extensión árabe– que tienen que ver con su construcción de categorías y con los discursos que sobre y hacia ellos se producen. De otra manera, estamos frente a un “concepto vacío de contenido” siendo ineludible dotarle de un sentido que solo se “adquiere en cronotopos históricamente contextuados y dentro de ámbitos relacionales” (Valenzuela, 2013, p. 85).

La producción social de jóvenes

La homogeneidad de los jóvenes árabes protagonistas de los levantamientos, se establecería en un marco compartido de saber acorde a la determinada “verdad” impuesta desde el consenso social sobre ellos. Se trataría de un sistema de interpretación de las categorías sociales que condiciona los modos de aprehenderlas en un tiempo determinado y opera de manera inconsciente; es lo “impensado” desde lo cual se piensa (Foucault, 1968). Estos marcos de saber influyen la experiencia, los modos de pensar y la producción discursiva sobre el joven árabe como revolucionario.⁶

La construcción social de los jóvenes árabes y su producción discursiva, está dominada por un esquema cultural dicotómico generacional que divide a los individuos en “jóvenes” y “maduros”, basado

⁶ La propuesta interpretativa se fundamenta en investigaciones sobre el terreno con métodos etnográficos realizadas durante un período entre 1999 y 2008. Los datos aquí recogidos se deben a investigaciones bibliográficas, etnografía virtual, entrevistas a diferentes agentes de la revolución y observaciones participantes realizadas durante 2011 y 2012. De esta manera, la etnografía se entiende como el arma para desbancar etiquetas establecidas por la producción discursiva, en este caso sobre el joven revolucionario árabe. Son esas producciones discursivas, los puntos de partida para la negociación en las relaciones de poder que establecerá cierto status quo en un cronotopo particular y específico.

en el consenso social procedente del binomio contrastante *futuwa/muruwa* en su versión de artefacto cultural esquematizado. Un estado transitorio encaminado a alcanzar la etapa adulta del ciclo vital con el matrimonio y el nacimiento del primer hijo. La *futuwa* se presenta siempre frente a la característica moral esencial de la vida adulta, la *muruwa*. El prototipo de joven fuerte, audaz, galante, valiente, honesto, inteligente, generoso, gracioso, hábil verbalmente, perspicaz..., habilidades y virtudes que se circunscribirían en el término *futuwa* contrastan con la *muruwa* –entendida como un modelo de dominio de lo irracional, de lo pasional y libidinoso del *nafs* por el intelecto–. En consecuencia, el modelo insiste en la falta de razón –*aql*’– de los jóvenes (Sánchez García, 2011) y establece una, conformando por tanto una cohorte etaria juvenil que se iniciaría entre los 14 y los 20 años –dependiendo del tiempo social en que están inmersos– y se prolongaría hasta entrados los 30 años.⁷ Esta cohorte etaria es susceptible de ser dividida en dos periodos, cuya frontera se sitúa en el servicio militar o la entrada a la universidad si se supera el *thanawiya ‘amma*, un examen que revalida de la educación secundaria. Sin embargo, para las clases empobrecidas el éxito en la reválida es casi imposible, al abandonar las clases por razones económicas y carecer de recursos para el soborno de los profesores, práctica habitual entre los jóvenes económicamente favorecidos. Obligatoriamente, los miembros de estos grupos juveniles, acaban en el servicio militar, una ruptura vital decisiva ya que su duración, entre uno y tres años, varía según el nivel de estudios acabados.

Al finalizar el servicio militar o los estudios superiores, se inicia una fase que no acabará hasta el enlace matrimonial. Para los jóvenes, los esponsales se convierten en una obsesión. Sometidos a la

⁷ Las condiciones socioeconómicas de los jóvenes provenientes de familias empobrecidas inician su vida laboral, aunque en pésimas condiciones, desde el momento en que están capacitados para realizar algún tipo de tarea. Esas diferencias en el “tiempo social” justifica el iniciar la cohorte “juvenil” en una edad tan temprana para las sociedades occidentales como son los 14 años. La elección de esa edad en el caso que nos ocupa se sostiene al ser la edad de finalización de la escuela primaria.

voluntad paternal esperan formar su propia unidad doméstica para poder escapar de esa dominación. El estado de soltería se considera una eventualidad, un estado transitorio, que debe ser modificado, siendo la condición de casado el estado normal deseable, y 'todavía no casado' un estado de preparación y anticipación de un estatus todavía no realizado, aceptado tácitamente por la mayoría de jóvenes, que de otro modo serían estigmatizados socialmente. La dificultad para contraer matrimonio, estimulada por la situación laboral y la crisis económica provocada por la segunda guerra del Golfo, entre otras causas, extiende esa situación transitoria retrasando la edad de matrimonio para la mayoría de jóvenes cairotas, convirtiéndolos en objeto de discurso y emplazándolos en una posición liminal en el orden social. Rachid, uno de mis informantes en Dar as Salaam, casado a finales de 2009, me informaba del coste del enlace. Aproximadamente unas 40,000 libras egipcias, incluidos los gastos de amueblar el apartamento del barrio y los pagos de los contratos de arrendamiento. Además, el contrato de arriendo del piso obliga a un depósito de 5,000 libras y una renta mensual de 300 libras que cada tres años puede ser actualizada por el arrendador. Ese coste supone, según su salario de 600 libras, cinco años de trabajo de ahorro exclusivo. Estas cifras pueden ayudar a entender mejor las razones en el retraso en las edades matrimoniales de hombres y mujeres. Además, en los últimos años los jóvenes-adultos han aumentado entre los grupos sociales con mayores recursos económicos, como consecuencia de un modelo juvenil producido por la secularización que ha provocado el aumento de la edad de matrimonio y, por lo tanto, la extensión del período de liminalidad. En este caso estamos frente a jóvenes con recursos, empleados en puestos de trabajo bien remunerados para los que sería posible una vida emancipada. Sin embargo, y a diferencia de las sociedades occidentales, siguen viviendo con sus padres durante periodos prolongados que les permiten cierta independencia personal asentada en sus recursos económicos. Estos grupos de jóvenes son atraídos por diferentes referentes simbólicos globales e incluso prefieren un habla mezcla de inglés y coloquial. Por lo tanto, el delimitador entre juventud y madurez, el matrimonio y la paternidad, liberadores de las carencias impuestas por las culturas parentales

a las generaciones descendientes, les permiten adquirir, por fin, los derechos del adulto, aunque las razones varíen según el tiempo social del individuo. Esas cohortes etarias, afectadas por la crisis iniciada a partir de la guerra de Irak que les situaba en un escenario de “no future”, protagonizaron las movilizaciones para el cambio político en el norte de África (Sánchez García, 2013a).

Reguillo propone entender la juventud como construcciones heterogéneas históricamente significadas dentro de ámbitos relacionales y situacionales caracterizadas por responder a conjunciones específicas a través de matrices socioculturales específicas (Reguillo, 2000). Así, la pertinencia en tratar las revueltas árabes como un movimiento juvenil generacional parece justificada en cierto consenso social referido al modelo compartido descrito del “ser joven” en las sociedades árabes que proponen la diversidad de condiciones socioculturales, económicas, políticas y ecológicas en que están inmersos.

Culturas de la disidencia: el (re)surgimiento de una generación revolucionaria

Mannheim destacó la importancia del vínculo entre el ciclo de vida y las condiciones históricas de una sociedad en un momento determinado, para entender los cambios en la formación de la conciencia política a partir de rupturas generacionales (Mannheim 1959, pp. 291-301). ¿Cuáles eran las condiciones políticas de los jóvenes árabes que desembocaron en un levantamiento que puede ser considerado como generacional?

Antes de la mediáticamente designada como “Primavera Árabe”, los jóvenes eran obstaculizados para la participación política por las estructuras de poder oligárquico de los Estados árabes. Según los resultados de la encuesta del *Egyptian Human Development Report* del año 2010, el voto juvenil no superó el 29 % en las elecciones de 2006, mientras que solo el 3 % de cargos en los partidos políticos podían ser considerados jóvenes (*Institute of National Planning of Egypt*, 2010). Esto refleja un grado de marginación y exclusión de los jóvenes en la mayoría de partidos políticos egipcios y en la casi

absoluta ausencia de aceptación de problemáticas “juveniles” en casi todos los programas electorales. Además, la participación juvenil en demostraciones de descontento político en los años anteriores a la caída de Mubarak era escasa si atendemos a los datos de la siguiente tabla:

Tabla 1. Participación juvenil en acciones políticas de oposición.

	% Participó	% Participa	% No participa
Peticiones	6	16	78
Demostraciones	3	10	87
Acampadas	2	10	88
Fuente: World Values Survey, Egipto 2008, IDSC.			

Esta marginación fue coadyuvada por cierta mentalidad militar infiltrada por los rincones del orden político formal e informal (Singerman, 1996). El notable poder estatal o el dirigente islamista de barrio pretendían una superioridad que esperaba ser obedecida, dificultando la participación política de los jóvenes como grupo social etario dominado, y minimizando sus oportunidades de intervención en la vida comunitaria. Hastiados del sistema clientelar oficial, la política se basaba en la búsqueda de beneficios individuales en las redes clientelares del barrio. Desde aprovecharse de la “solidaridad” social de los islamistas y del *WAFD* –partido oficial opositor–, hasta recibir el dinero del PND..., y el día de las elecciones quedarse en casa. Un conocido refrán explicaba adecuadamente la situación política desde el punto de vista juvenil: “en Egipto no hay más que dos partidos el Ahly y el Zamallek”.⁸ Compartían la opinión de que el sistema entero estaba corrupto –*fasad*–, que los ministros ocupaban las habitaciones

⁸ El Ahly y el Zamallek son los dos clubes de fútbol con más seguidores en Egipto, conocidos por su rivalidad, monopolizan las victorias en los campeonatos nacionales y africanos año tras año.

de los hoteles de lujo para cometer actos indecentes y nadie podía hacer nada contra ellos (Sánchez García, 2013a).

Con todo, a pesar de los intentos desde las instituciones estatales e islamistas para acabar con las solidaridades –*takful*– generacionales, las asociaciones informales políticas juveniles virtuales y físicas de diferentes orientaciones ideológicas, aumentaban. Desde finales de los años 90, los jóvenes de clases económicamente favorecidas tenían los medios necesarios para ingresar en las nuevas comunidades construidas mediante redes sociales electrónicas. Además, los grupos opositores contaban con una memoria histórica del rechazo al sistema lista para ser instrumentalizada. Las revueltas estudiantiles de los años 1968 y 1972, principalmente, habían facilitado la aparición de una oposición fundamentada en ideologías socialistas y comunistas principalmente. A esas disidencias políticas se unieron, después del asesinato de Sadat y la revolución iraní, las actividades ilegalizadas de las asociaciones islamistas. Ya a principios del siglo XXI, los avances tecnológicos permitieron la aparición de nuevos medios para la extensión de las resistencias ideológicas fundadas en las disidencias juveniles de orientaciones diversas (izquierdistas, pro-derechos humanos e islamistas principalmente). Por otra parte, como consecuencia de la falta de oportunidades para la participación de los activistas juveniles en las estructuras políticas formales, tanto del régimen como opositoras, aparecieron nuevas formas de activismo político generacional y transversal, especialmente a partir de mediados de la primera década del siglo XXI (Shehata, 2008).⁹ La activa, pero escasa en número, movilización juvenil más allá de los clásicos movimientos estudiantiles, permitieron la formación

⁹ Una lectura crítica del artículo de Shehata (2008) lo sitúa como un buen ejemplo de identificación de los jóvenes revolucionarios “*avant la lettre*”. En ningún momento durante el texto se hace referencia a movimientos alter capitalistas, libertarios y obreros que en esos mismos momentos estaban participando y construyendo ese espacio de contestación generacional. De esa manera, define a los nuevos grupos como “moderados, pragmáticos y reformistas”. En el mismo sentido puede analizarse el artículo de Mustafa Kamel al Sayyid titulado “*Kefaya at a Turning Point*” (2009).

de nuevas asociaciones políticas como los reformistas Kifaya o Al Ghad por un lado; y los activistas que se unieron a los movimientos obreros secundando las huelgas de Mahalla el Kubra de 2007, formaron grupos como el Movimiento de los Jóvenes del 6 de Abril o ingresaron en las filas de los Socialistas Revolucionarios, por otro. En muchas ocasiones, la cristalización de estos movimientos políticos juveniles en estructuras formales estuvo presidida por la presencia entre sus integrantes de disidentes de todo tipo de filiaciones políticas formales como el WAFD, el NPD y los propios Hermanos Musulmanes. Sin embargo, no consiguieron integrar a los "jóvenes independientes" hasta el inicio de las sublevaciones de 2011. A pesar de la represión, la difusión viral alcanzada a partir de las minoritarias redes sociales, permitió definir un espacio de libertad como medio alternativo de comunicación y encuentro que ayudaba a la circulación de discursos opositores. De esa manera podemos hablar de cierto sentimiento generacional de descontento entre los jóvenes educados de clase medias y altas en Egipto, en los años anteriores a la caída de Hosni Mubarak. Siguiendo a Pleyers, articulaban un "camino de la razón que, mediante la construcción de un discurso experto y la participación en foros [virtuales] para la construcción de alternativas a los discursos hegemónicos, construyen un capital listo para ser utilizado en los momentos de conflicto" (Pleyers, 2011, p. 110).

Por su parte, los jóvenes de los grupos más desfavorecidos de los barrios informales como Dar as Salam, articulaban formas de disidencia política para enfrentarse a las hegemonía de las clases dirigentes, a través de "las armas de los débiles" para la resistencia cotidiana (Scott, 1985). A partir de la resistencia individual y de las protestas organizadas para la mejora de la calidad de vida en los barrios informales, aparecen complejas redes de instituciones sociales que mantienen el orden cuando los gobiernos son ineficaces u opresores (Singerman, 1996). En estas redes la tradición urbana cairota del *fu-tuwah*, líderes juveniles que articulan redes de solidaridad a partir de la pertenencia a una zona de residencia, han jugado tradicionalmente un rol significativo. Es una de las manifestaciones de actividad política de los grupos *shabi*, posicionados frente a las fuerzas políticas

y económicas dominantes, incluidos los grupos islamistas (Haenni, 2005). Políticamente, estos grupos juveniles siguen estrategias de encaje y desencaje con las autoridades dependiendo de sus necesidades, empleando tácticas que los visibilizan o los invisibilizan para adaptarse a su situación. En algunas ocasiones, se organizan y participan en acciones colectivas para presionar al gobierno para que les proporcione servicios y les confiera legalidad y reconocimiento de sus derechos para continuar viviendo en los espacios que se han apropiado. En otras, eligen solucionar sus necesidades a través de medios privados, mediante la inversión colectiva en la provisión de servicios –comprando cables y transformadores para las conexiones de agua y electricidad, o pagando por contenedores de aguas residuales y por la eliminación de residuos sólidos– o, sencillamente, conectándose a las redes públicas eléctricas y acuíferas. A esas redes sociales se suman las creadas por las *tariqat* o cofradías sufíes con el *shaijk* a la cabeza, estableciendo una autoridad superior y alternativa a la de los funcionarios del Estado en el barrio. Mientras los políticos son percibidos como individuos corruptos, ansiosos de poder, que sirven a los intereses de su clan, “el *shayjk* es de todos, en el barrio es más importante que un ministro” señalaba repetidamente un informante de Dar as Salaam. Trabaja para los intereses comunes. El *shayjk* es a la vez árbitro e intermediario que intercede por las necesidades del grupo con el Estado, oponiéndose a todas aquellas legislaciones contrarias a la economía moral de la idea *shabi* de justicia social. Así la organización económica y política a través de las *tariqat* propone un orden que se resiste a las imposiciones organizativas del Estado y compite por el control político del barrio con organizaciones islamistas y no gubernamentales, convirtiendo a los *futuawah*, enganchados en relaciones clientelares con los *shaijk*, en intermediarios entre los vecinos y esas agrupaciones, en los espacios urbanos informales (Sánchez García, 2012). Son “activistas de la experiencia esforzados para resistir a la globalización neoliberal y construirse como actores a través de actuaciones y experiencias vividas” (Pleyers 2011, p. 36) como en Dar as Salam.

Sin embargo, para entender la capacidad de movilización conseguida durante y a partir de los hechos revolucionarios, como se-

ñala Onodera (2009), el encuentro del capital político acumulado a través de los discursos disidentes del activismo juvenil y de la resistencia activa de los barrios informales se producía constantemente en los espacios centrales de la ciudad apropiados por las actividades juveniles. Un buen ejemplo son los *qahwa* del centro de la ciudad, lugares de encuentro como el Bustan o el Borsa.¹⁰ Espacios libres del control ejercido en las zonas residenciales, demuestran la importancia de los espacios centrales urbanos para la construcción de culturas de las resistencias juveniles. Es en el espacio físico y al mismo tiempo virtual, un espacio híbrido, dónde la fuerza del movimiento juvenil de resistencia tuvo su emergencia. En esos espacios centrales se produjo el ensamblaje de diferentes discursos y prácticas de disidencia. La disidencia de la razón de los activistas políticos de Kifaya, Al Ghad, 6 de Abril o los Socialistas Revolucionarios; y la disidencia de la experiencia de las comunidades informales autogestionadas (Pleyers, 2011). Una táctica combinada que, como señala David Harvey, se originó en Tahrir y se extendió a otras protestas durante 2011,

[...] enseñándonos que el poder colectivo de los cuerpos ocupando el espacio público es todavía el más efectivo instrumento de oposición cuando el resto de medios de acceso a la vindicación política están bloqueados. Lo que Tahrir enseñó al mundo fue una verdad obvia: que son los cuerpos en las calles y plazas, no la burbuja de sentimientos en Twitter o Facebook lo que realmente importa (Harvey, 2013, p. 162).

¹⁰ "El Borsa" es un café situado frente al edificio del mercado de valores cairota. Antes, durante y después de la "revolución de los jóvenes", los activistas de las organizaciones no gubernamentales y de los grupos políticos disidentes, se encontraban allí para preparar sus estrategias y construir un lugar para la discusión en las que tomaban parte, también, los vecinos de las barriadas informales, tradicionalmente empleados en los diferentes comercios de restauración de la zona. El Gobierno Militar intentó acabar con esos encuentros con un ataque en septiembre de 2011 con la excusa de proteger a los vecinos de la contaminación acústica que provocaban (Sánchez García, 2012).

Figura 1. Refugio para acampar frente a la embajada israelí en el Cairo en septiembre de 2011.



Fuente: José Sánchez, 2011.

En el Cairo, incluso antes del estallido de finales de enero de 2011, el espacio del anonimato del centro de la ciudad fue el lugar físico del encuentro entre activistas de la razón y activistas de la experiencia, formando los grupos de manifestantes constituidos por grupos sociales diferentes en los que tuvieron un peso específico los “jóvenes independientes”, sin filiación política, pero entrenados en la resistencia cotidiana que poco espacio han ocupado en los medios académicos y periodísticos.

Producciones discursivas y jóvenes revolucionarios árabes

El antropólogo egipcio Salim Shahine reconocía el rol decisivo de la generación en edad juvenil con esta frase: “egipcios de todas las edades expresan su admiración por los jóvenes y su revolución, y se

definen en relación a esos chicos” (Shahine, 2011, p. 2).¹¹ Pero ¿a qué jóvenes se refiere? Como señala Samuli Schielke, los grupos que llenaron las calles de El Cairo no podían estar formados más que por jóvenes, teniendo en cuenta la demografía egipcia en la que dos tercios de la población se localizan en el espacio social definido como “juventud”. El uso del sustantivo “jóvenes” por su propio carácter ambiguo, arraigado en las diferentes semánticas ocultas en la idealización de los jóvenes revolucionarios, puede revelar las identificaciones ideológicamente interesadas relacionadas con interpelaciones a partir de ciertos modelos discursivos dominantes.

Los procesos discursivos para la construcción del joven revolucionario árabe se situarían en una estructura que afecta directamente a su producción dominada por orientaciones euro centristas pero que, al mismo tiempo, escapa a ellas. En este punto, entonces, trataré de realizar cierta deconstrucción de esas producciones. Para ello puede ser pertinente usar como herramienta metodológica el concepto de “heterogeneidad histórico estructural” elaborado por Quijano (1989), referido al contexto latinoamericano que permitiría comprender el marco del saber a partir del que se construye la producción discursiva del y sobre el “joven” revolucionario en los países árabes. Para el peruano, las heterogeneidades histórico/estructurales se refieren al modo característico de constitución de determinada sociedad o categoría sociológica consensuada. Se trataría entonces de una combinación y contraposición de patrones estructurales específicos cuyos orígenes y naturaleza son muy diversos entre sí. De esa manera, la “heterogeneidad histórico estructural” hace alusión a “toda existencia social, o <<sociedad>> o <<cultura>> o <<civilización>>, como una configuración de elementos que proceden de muy diversas historias y geografías, o <<espacios/tiempos>> y se relacionan entre sí de modo discontinuo, inclusive conflictivo, pero formando un conjunto activo” (Quijano, 1989, p. 132).

¹¹ “*Egyptians of all ages express their admiration for the shabab and their revolt, and define themselves in relation to that youth*” (Shahine, 2011, p. 2). Traducción del autor.

En ese conjunto activo es esencial convenir que la agencia juvenil no es una categoría natural, algo propio de la edad, sino una categoría de representación de las acciones colectivas socio-temporalmente determinada, asentada en la posibilidad de que esa intencionalidad del individuo para actuar esté basada en complejos socioculturales interpretados temporalmente en los cuáles –y esto es de crucial importancia para entender la agencia juvenil norteafricana de una manera compleja–, la orientación secular es una de las posibles (Asad, 2003). Entender las revueltas árabes como una suerte de revolución generacional asalta a la propia categoría joven, imponiéndole interpretaciones ideológicamente interesadas relacionadas con interpelaciones a cierta esencialidad juvenil compartida por los grupos juveniles árabes. La construcción de la categoría “joven árabe” sostenida por las representaciones de ciertos medios académicos y comunicacionales, olvida que es articulada por diversos y heterogéneos patrones estructurales, entre los cuáles ni el laicismo liberal ni el islamismo son los únicos patrones, aunque esa dicotomía es el eje central sostenido por esas instancias. Por ello la lógica de la confrontación entre esos dos elementos del eje, para entender las acciones políticas juveniles, no es la única que actúa en esa heterogénea totalidad, pero es necesaria para entender las políticas de la representación del revolucionario norteafricano. En el cronotopo egipcio esos dos elementos de orientación ideológica en la representación de los jóvenes revolucionarios son definidos por ciertos referentes culturales.

En primer lugar, podemos describir un referente secularista y moderno como una construcción específica tal y como propone Talal Asad para Egipto (Asad, 2003, pp. 205-256). A partir de referentes simbólicos impuestos por poderes externos desde el siglo XIX, aparece un sistema colonial adoptado por las clases de élite egipcias que pretende un control de la vida pública y privada al estilo de los estados occidentales que desterraría lo religioso al ámbito privado. Al mismo tiempo, de la mano de la modernidad autoimpuesta por las élites egipcias, aparece la miríada de orientaciones marxistas y fascistas como forma de confrontación con el Estado, formas de resistencia con la misma carga homológica y ajena a las tradiciones de organización locales que aquellas a las que se oponen.

En segundo lugar, desde finales del siglo XIX como reacción aparece un nuevo sentido del islam asentado en nuevas lecturas del legado religioso, pudiendo distinguir dos orientaciones. Por un lado, intentos de adaptar la tradición religiosa a la modernidad de un sentido moderado que ha convertido a la ley islámica en una ley de derecho civil. Por otro lado, lecturas que proponen una ruptura radical con los modelos impuestos desde instancias coloniales, oponiéndose a una modernidad que consideran alejada de las formas de organización social propias. Ambas orientaciones intentan domesticar la orientación secular de acuerdo a "los principios de la religión" –*usul ud-din*–. Para los pensadores islámicos, los intentos de privatizar la religión eran intolerables. La consecuencia es que el discurso social del islam entra como un agente en la esfera del discurso público como orientación política posible.

Por otra parte, focalizando en lo local, es preciso llamar la atención sobre un tercer referente cultural generado por los grupos populares –*shabi*–, hábilmente manipulado por los diferentes contendientes políticos.¹² La categoría popular designa un grupo social definido por una amplia gama de prácticas nativas, gustos y patrones de comportamiento en su cotidianeidad al que se le asocia también un determinado tipo de habla. A pesar de incluir comportamientos de las clases más bajas no es posible describir exclusivamente a sus miembros de esa manera, al existir una gran disparidad económica. Los miembros de este grupo ocupan una posición social y económica con fronteras difuminadas y no fácilmente distinguibles. Su fluidez tiene que ver con la movilidad ocupacional, compartiendo el hecho de que sus miembros tienen más de un empleo simultáneamente, aunque predominan las actividades informales. Podemos incluir, entonces, a pequeños comerciantes, trabajadores de bajo nivel del sector servicios, trabajadores de la construcción y artesanos. Significativamente, las clases populares son también distinguibles

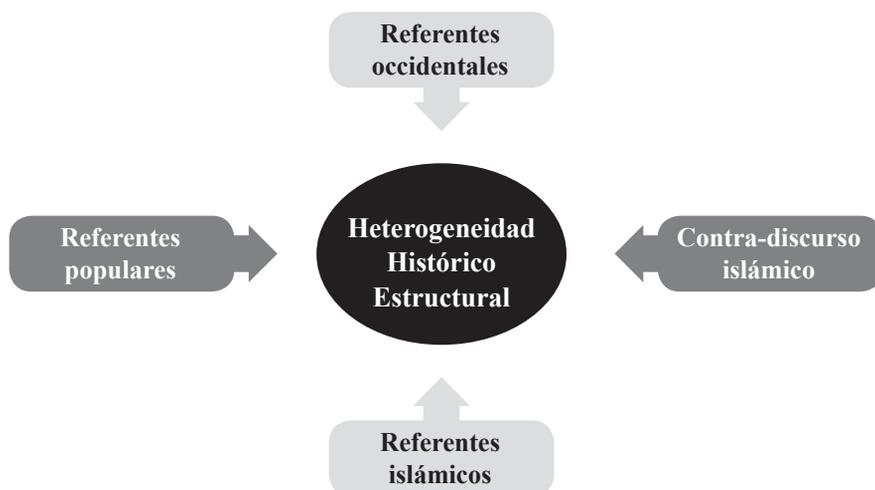
¹² La traducción de *shabi*, popular, deriva del sustantivo *shab*, pueblo, siempre con un sentido colectivo que implica una gran carga política. Uno de los lemas más repetidos en Tahrir fue (y será) "el pueblo quiere acabar con el sistema".

de otros estratos sociales en términos culturales relacionados directamente con la autenticidad *–asil’*-. Durante los últimos años del régimen de Mubarak, los fracasos del Estado hicieron, además, que entre las clases medias apareciera un escepticismo que se tradujo en un nuevo discurso, condenado como vulgar e inculto por las élites intelectuales del régimen, que permitió la aparición de una miríada de expresiones y mensajes simbólicos entre estos grupos que iban desde el cine hasta la música pasando por chistes y rúas carnavalescas. En términos políticos, las culturas populares iban extendiendo ciertos valores, normas y prácticas opuestas a los valores y estilos de vida de las clases altas que dominan el sistema estatal egipcio. Por todo ello, se emplazan en franca oposición a las fuerzas políticas y económicas dominantes en la política de la representación de los revolucionarios.

Al mismo tiempo, significativamente en el contexto árabe, estos referentes comparten una esfera islámica de discurso que atraviesa los diferentes discursos políticos sobre la juventud (Hirschkind, 2001). Este penetrante referente religioso se convierte en un elemento esencial del capital simbólico en la lucha por la hegemonía política, en un país en el cual un 90 % de la población –incluyendo a la minoría *copta*– considera necesario creer en Dios para actuar éticamente.¹³ Los diferentes discursos ideológicos usados en la lucha por la representación del joven revolucionario, comprenden, practican y manipulan este referente según sus propios intereses, apelando continuamente, al mismo tiempo, a la piedad de los actos en la esfera pública. Incluso los miembros de los grupos laicistas y modernizados convierten este discurso público en un mecanismo relevante para consolidar cierta legitimidad política (Asad, 2003). De esa manera, para los grupos juveniles este discurso manipulado ideológicamente se convierte en un evaluador de sus acciones políticas a través de la interpretación interesada de una puesta al día de

¹³ La pregunta “*Must Believe in God to be Moral?*” forma parte del informe “*World Publics Welcome Global Trade-But Not Immigration. 47-Nation Pew Global Attitudes Survey*” (Pew Research Center, 2007).

Figura 2. El espacio discursivo egipcio como “heterogeneidad histórico estructural”.



Fuente: Elaboración propia, 2013.

tradiciones que se pueden remontar a los primeros años de construcción del islam.¹⁴ Véase la Figura 2.

Así, la representación en medios occidentales –principalmente Estados Unidos y Europa– de los jóvenes que ocupaban espacios centrales y altamente simbólicos de las ciudades norteafricanas, reflejaba la esperanza de una “juventud” occidental que acababa con las autocracias dictatoriales norteafricanas; lo fundamental era desterrar de la representación a los jóvenes sin filiación y a los islamistas. Jóvenes

¹⁴ Habitualmente cualquier discusión acerca de un acto, una elección o un gusto individual, como por ejemplo protestar contra el gobierno de Mubarak, el gobierno militar o el de los hermanos musulmanes, acaba siendo evaluado con una apelación a los llamados *hadices*, acciones y discursos del Profeta recogidos oralmente. El gran número de recopilaciones ha hecho que desde las autoridades religiosas se propongan unos como verdaderos y otros como falsos, convirtiendo muchas discusiones en una argumentación sobre la veracidad del *hadiz* utilizado como argumentación para la idoneidad de ese comportamiento público.

educados, tecnológicamente conectados, cercanos a esa juventud del '68 que abrió las ventanas de las sociedades desarrolladas; que reivindicaban el derecho a ser como los jóvenes occidentales sin importar el signo político, lo significativo era que fueran homologables a la "juventud occidental".¹⁵ Estas caracterizaciones de los jóvenes revolucionarios obedecen al impulso de legitimar algunas orientaciones políticas del proceso de transición por encima de otras. La intención es reforzar la legitimidad política de la transición, una conversión de la revolución en lo que Asef Bayat ha definido como "refolución", una revolución que ánima a imponer reformas en y, a través de, las instituciones de los regímenes que parecen socavar.¹⁶

Sirva como ejemplo de cómo se produce esta lucha por la representación del joven revolucionario árabe, el tratamiento de los protagonistas del levantamiento que el 29 de enero de 2011 se hacía en la televisión por satélite *Al Jazeera*, en su canal inglés. En el post que acompaña a un video subido ese día puede leerse: "Inspirados por la revolución en Túnez, jóvenes egipcios están liderando las protestas en su país. Miles de Egipcios han tomado las calles en todo el país, demandando un cambio político. La cuestión es qué esperan de las protestas y qué esperanzas depositan en el cambio".

En el video, las imágenes de la violencia policial contra los manifestantes y cortes con intervenciones cortas de personas de todas las edades, género y condición social, dejan paso a una entrevista con jóvenes educados de clases altas con un alto nivel de inglés, en los estudios de la cadena catari en El Cairo. Son Gigi Ibrahim, miembro de

¹⁵ Esta asociación de imaginarios revolucionarios puede contemplarse en artículos como "The contradictions of the Arab Spring" firmado por Immanuel Wallerstein para *Al Jazeera* el 14 de noviembre de 2011, que olvidan, entre otras cosas, que en 1968 los jóvenes egipcios de izquierdas protagonizaron ya un movimiento de rebelión ocupando la plaza Tahrir contra el régimen nasserista.

¹⁶ Señala Asef Bayat para la arqueología del término: "'*refolution*' was coined by Timothy Garton Ash in June 1989 to describe the initial rounds of political reform in Poland and Hungary, the result of negotiations between the Communist authorities and the leaderships of the popular movements" Timothy Garton Ash, '*Refolution, the Springtime of Two Nations*', *New York Review of Books*. June 15th 1989. *Here, I clearly use the term differently*" (Bayat, 2013).

los Socialistas Revolucionarios (RS) –*al Ištirākiyyūn at-Tawriyyūn*–, una asociación política de orientación trotskista, cuyo alguno de sus lemas es “A veces con los islamistas, nunca con el Estado”;¹⁷ Amr Waked, un conocido actor egipcio que repetidamente aparecerá desde ese momento en los videos de la cadena; y Wael Khalil presentado como activista político y *bloguero*. Presentan un prototipo de jóvenes homologable a los de las clases medias educadas occidentales. En el contexto egipcio, representan a las clases de élite.¹⁸ Jóvenes que han organizado agrupaciones políticas como la Alianza por la Revolución Permanente –*Al Zawra Mostamerra*–, una coalición de escisiones de agrupaciones juveniles de partidos socialdemócratas, liberales, nasseristas e islamistas con formaciones de nueva creación como el sufista Partido de la Liberación, el Egipto Libre del politólogo y profesor de la Universidad de Helwan Amer Hamzawy o la Coalición de los Jóvenes de la Revolución, gestada en la plaza Tahrir. Esta Alianza, generada a partir de las diferentes ocupaciones y manifestaciones convocadas después de la dimisión de Mubarak forzada por los militares, está formada, principalmente, por jóvenes de diferentes orientaciones ideológicas pero con un substrato económico similar. En los resultados de las elecciones consiguieron diez escaños en la Shura. Desde ese momento, luchan por la construcción discursiva del joven revolucionario grupos como Tamarrod, un grupo de orientación nasserista que trabajó para provocar la caída del presidente electo Mursi en junio de 2012 y permitieron la vuelta a un gobierno militar con mano de hierro; los grupos de izquierda como el Movimiento del 6 de Abril o el propio Socialistas Revo-

¹⁷ El grupo fue creado por estudiantes en 1980 de una manera clandestina, adoptando su nombre definitivo en 1995. Tuvo una participación testimonial durante las manifestaciones a favor de la Intifada de 2000 y en contra de la intervención estadounidense en Iraq en 2004. Mantiene fuertes relaciones con el *Socialist Workers Party* británico. La activa participación del grupo en la organización de la ocupación de Tahrir y en las huelgas en los centros de trabajo antes, durante y después de la sublevación de enero de 2011 (LeVine, 2011), atrajo muchos adeptos al grupo en los meses posteriores a la revuelta.

¹⁸ Véase el vídeo en <https://www.youtube.com/watch?v=HC8PJNCrhmM>, consultado el 24 de setiembre de 2013.

lucionarios. Se trata de una lucha por la memoria de la revolución, una lucha legitimadora que se centra en la discusión entre liberales e izquierdistas sobre el papel de las redes sociales en la revolución de enero. Para los primeros, el papel fue fundamental de la mano de las organizaciones no gubernamentales y grupos pro-democracia como Kifaya. Para otros, la revolución se forjó en los barrios obreros y en las fábricas, con formas de organización cercanas a las habituales en los movimientos socialistas y comunistas.

La victoria de la “refolución” se está fraguando, especialmente a través de la representación de los revolucionarios en los medios de comunicación de masas. Unos medios analógicos y digitales que, como argumenta Gitlin, están activamente comprometidos en la producción de la realidad social, “nombran[do] las partes del mundo, certifican[do] la realidad como realidad –y cuando sus certificados son cuestionados o contestados, como sucede a menudo, son esos mismos certificados los que delimitan los términos de la contestación efectiva. Para decirlo en términos simples: los medios de comunicación se han convertido en sistemas cardinales en la distribución de ideología” (Gitlin, 1980, p. 2). Así, el modelo de joven revolucionario árabe está comprometido con las élites económicas y políticas que labran en gran medida los discursos mediáticos a través de la concentración de la propiedad de los medios, el sistema de entretenimiento, los vínculos con expertos del gobierno y los negocios y, de forma más ocasional, mediante la disciplina manifiesta y la censura. Debido a estos filtros ideológicos, los medios de comunicación tienden a reproducir los significados culturales que se ajustan a los intereses dominantes en la sociedad: los jóvenes de clases medias educadas, liberales e izquierdistas, cuyo objetivo es participar en la nueva vida política egipcia. Como señala Stuarth Hall (1982, p. 64) “a través de la labor activa de seleccionar, presentar, estructurar y modelar, los medios están implicados en la “tarea activa de atribuir significado a las cosas”, mediante patrones persistentes de conocimiento, interpretación y presentación, de selección, énfasis y exclusión, por los cuales los mantenedores de símbolos organizan rutinariamente el discurso. Un discurso que dice a los jóvenes, pero sobre todo a las jóvenes de cualquier condición, que la Revolución está contra ellas.

Por su parte, los jóvenes de clases empobrecidas, los hinchas futbolísticos, los chicos de la calle o, sencillamente los *ibn al balad* (El Messini, 1974) que se empoderaron en Tahrir como Mohamad, poco espacio tienen en los medios que construyen la memoria de la Revolución. Y sin embargo, durante la transición —con el primer y segundo gobierno militar, y con el gobierno islamista en el poder— se han opuesto a la instrumentalización de los islamistas y salafistas, primero, y de los partidos liberales, nasseristas y socialdemócratas, después. Vigilaban a los miembros del Partido Nacional Democrático para impedir su integración en las nuevas formaciones que iban apareciendo desde marzo de 2011; convocaban y convocan protestas contra los juicios militares, en favor de los mártires de la revolución y sus familias; demandan la retirada definitiva de la ley de emergencia y el traspaso de funciones a un gobierno civil; organizan ocupaciones y acampadas en Tahrir; o frente a la embajada israelí durante el mes de Ramadán; o contra el golpe militar a través del movimiento de la Tercera Plaza, en oposición tanto a los militares, a los nasseristas neoliberales como a los islamistas. Son los jóvenes independientes que no tienen presencia ni en los medios académicos ni en los medios de comunicación.

La revolución contra los jóvenes

Durante nuestra larga conversación unos meses después de la “Revolución de los Jóvenes”, Mohamad se mostró preocupado por la más que presumible toma del legislativo por los Hermanos Musulmanes en las elecciones al Consejo de la Shura que se llevarían a cabo en los primeros meses de 2012, y que confirmarían el proceso involucionista y lampedusiano en que se estaba convirtiendo la llamada transición política.¹⁹ La “revolución” había empezado a hostigar a algunos pro-

¹⁹ Las elecciones se celebraron en dos vueltas el 29 de enero y el 22 de febrero dependiendo de las circunscripciones. Los resultados dieron la victoria al Partido de la Justicia y la Libertad, órgano político de los Hermanos Musulmanes, →

tagonistas que se enfrentaban tanto a la imposición de un régimen de corte islamista aliado con los poderes económicos neoliberales, como a la sombra de los sables militares que amenazaban con cortar de raíz los anhelos revolucionarios.

La caída de Mubarak no ha acabado con el “sistema” –*nizam*– todavía controlado por islamistas, funcionarios y militares.²⁰ Sigue sin tener otra opción que participar en las relaciones corruptas establecidas en la mayoría de ámbitos de la vida pública egipcia, aceptando una de sus características principales: la posición dominada por su condición etaria en la vida cotidiana.

Como Mohamad, los jóvenes egipcios independientes que articulan formas de activismo político más allá de las asociaciones formales se preguntan retóricamente si ha habido una revolución. Este comentario revela una profunda frustración con la situación actual y la falta de esperanza para el futuro. Sus demandas no se han cumplido y la justicia social no ha conseguido hacerse con el dominio del “nizam”, todavía en manos de los poderes tradicionales egipcios: militares, empresarios y clérigos estatales. Los jóvenes participantes en la caída de Mubarak observan que la solidaridad construida en la plaza durante los 18 días de manifestaciones se ha fragmentado y polarizado en grupos con etiquetas reduccionistas: islamistas, liberales, *felool* (los afiliados con el antiguo régimen) y el “partido sofá” (aquellos que se han apartado de toda actividad política). Y recuerdan que la demanda de democracia no impulsaba la revolución del 25 de enero. Rachid explica: “Me rebelé por la justicia. La democracia no estaba en mi mente. El problema no era el propio Mubarak. Estábamos contra el sistema –*nizam*– injusto y corrupto y eso sigue en Egipto”. Los jóvenes, más allá de ciertos grupos que han pasado a

obteniendo un total de 105 escaños del total de 270 de la cámara y el 44.50% de los votos emitidos (Supreme Committee for Elections, 2012).

²⁰ El término “sistema” era el utilizado coloquialmente para referirse al aparato del régimen de Mubarak, popularmente. De esa manera, se diferenciaba tanto a la nación como al propio Estado del entramado corrupto y represivo que se había tejido desde el Partido Nacional Democrático para controlar la vida política y económica egipcia.

formar parte de algunos partidos formales, se sienten marginalizados y excluidos del proceso de transición político. Como antes de la revolución se les tilda de “falta de razón *-aql*”- y, por tanto, de capacidad de dirección política.

Además las leyes securitarias implementadas en el periodo que ha seguido a la caída de Mubarak imponen restricciones al asociacionismo político, lo que les obliga a un activismo que sigue siendo contracultural en el sentido que no ha sido institucionalizado. Un ejemplo de ello, son los Comités Populares. Se trata de las tradicionales *futuwat* de barrio, lideradas por jóvenes que surgieron para llenar el vacío de seguridad durante la revolución. Mediante el boca a boca y a través de Facebook, estos “comités populares” se han organizado y se han extendido más allá de los barrios, impulsados por la necesidad de las comunidades vecinales de proteger sus espacios físicos.

Los jóvenes, como antes de la revolución, se han visto obligados a seguir creando sus propios espacios sociales fuera de la esfera de la regulación y la influencia del Estado. Estos espacios continúan ofreciéndoles la oportunidad de explorar y crear lugares alternativos

Figura 3.



Fuente: José Sánchez, 2011.

Figura 4.



Fuente: José Sánchez, 2011.

a una esfera pública dominada por una producción discursiva sobre ellos, con intereses espurios. Se trata de organizaciones de voluntariado dirigidas por jóvenes que deciden en asambleas a qué dirigirán sus esfuerzos. Buen ejemplo de estas iniciativas ha sido la continua exploración de las posibilidades de los muros de la ciudad para “exponer” sus posiciones políticas, creando al mismo tiempo su propio discurso sobre los “jóvenes revolucionarios” más allá de las instrumentalizaciones académicas y mediáticas; y los grupos culturales que han realizado obras de teatro como “Lecciones en Revolución” de Laila Soliman y Ruud Gielens, que surgieron de centros culturales del centro de El Cairo.

Consideraciones: movimientos políticos y resistencias juveniles

Mohamad, este “joven”, es un buen ejemplo de esos “jóvenes independientes”, protagonistas sin filiación política de las sublevaciones del Norte de África y Oriente Medio (Alwazir, 2012), que se empoderaron a partir del momento en el que convirtieron la plaza en un

ágora pública, después de resistir los violentos intentos del régimen de desalojo.

La exposición llevada a cabo nos permite desarrollar unas reflexiones finales que pretenden un alcance para los movimientos políticos y de resistencia en otros lugares. En primer lugar, concluir la necesidad de considerar la conjunción de elementos novedosos articulados con las formas locales de entender y llevar a cabo el activismo político. Tanto el activismo cibernético como las formas informales de organización, activismo político y disidencia ideológica popular, tuvieron su espacio y función en las revueltas árabes. La confluencia de ambas formas de disidencia política facilitó el resultado de la apropiación para la protesta del espacio urbano y la visibilización del malestar colectivo, propiciando la ruptura de barreras psicológicas colectivas que impedían los pronunciamientos políticos. Los hábitos juveniles de contestación política y enfrentamiento a las medidas represoras gubernamentales, interiorizados mediante ambas prácticas durante la primera década de siglo, encontraron su punto de encuentro en las plaza de la Liberación, mostrando la importancia de la ocupación y apropiación del nuevo espacio público -virtual y físico a un tiempo- en las movilizaciones sociales del siglo XXI. Las demostraciones de descontento político en el mundo árabe abrieron una forma de movilización que, a partir de ese momento, se han convertido en un modelo organizativo por la articulación de todos los medios al alcance de los participantes para la consecución de sus objetivos.

Los cortes de las comunicaciones a través de las tecnologías de la comunicación en Egipto no significaron el final de las protestas. A partir de ese momento, las formas históricas locales de autogestión y comunicación social y culturalmente asentados, se convirtieron en los protagonistas. Las formas de contestación aparecidas en las calles árabes, han puesto de manifiesto la significativa importancia de las formas tradicionales de contestación política construidas en los barrios cairotas para la articulación de grupos sociales diferenciados.

Estas prácticas fueron desarrolladas –y este es el segundo apunte– por agentes olvidados de las representaciones prototípicas de los activistas políticos árabes. La representación en ciertos medios académicos y de comunicación, como hemos visto, oculta ciertas

adscripciones identitarias con el objetivo de marcar un discurso epistémico sobre los protagonistas de la revuelta, acorde con ciertas orientaciones ideológicas e invisibilizando otras. Pero las identidades son fragmentarias, múltiples e interseccionales, nunca esencialistas. Eso nos enseña el egipcio “TheBigPharaoh@” un conocido perfil de Twitter iniciado en 2012 cuando el 23 de agosto escribe tras la caída de Mursi: “Queridos medios occidentales, si soy un egipcio anti-islamista, llevo polos y escucho Bon Jovi, eso no significa que sea ‘liberal’”.

La reflexión sobre la invisibilidad de los jóvenes independientes como Mohamad o Rachid de Dar As Salaam, nos enseña que hay una línea abismal entre esas dos categorías de seres que divide el mundo en dos zonas de la modernidad. Las personas y grupos de personas, definidas a través de discursos públicos, emplazadas sobre la línea que gozan los privilegios del discurso de la modernidad, frente a actores que están bajo esa zona y que son víctimas de la modernidad, que no tienen existencia. Sobre la línea, los conflictos se generan de forma pacífica con momentos excepcionales de violencia, porque se reconoce la humanidad. En cambio, en la zona del no ser, el sistema gestiona los conflictos a través de violencia perpetua con momentos excepcionales de regulación y emancipación. Es una zona sin ley, donde las leyes no aplican, lo que prevalece es la violencia. Como señala Fanon, “la ciudad del colono es una ciudad harta, perezosa, su vientre está lleno de cosas buenas permanentemente. La ciudad del colonizado, o al menos la ciudad indígena, la ciudad negra, la <<medina>> o barrio árabe, la reserva es un lugar de mala fama, poblado por hombres de mala fama, allí se nace en cualquier parte, de cualquier manera. Se muere en cualquier parte, de cualquier cosa” (Fanon, 1963, p. 28).

De esa manera, deliberar sobre las diferentes identidades que se les imputa a los protagonistas de las revueltas árabes, definidos de forma esencialista como “jóvenes”, permitiría denunciar el poder todavía dominante de los discursos a un tiempo etnocéntricos y, también, “generacional-céntricos”. Si en unos casos, el tildar de jóvenes esos movimientos significa una minusvaloración de sus agencias políticas, en otros casos, esa misma identificación, pretende construir-

los como jóvenes prototípicos del discurso hegemónico. Con ellos, la intención es buscar el efecto de desempoderar a aquellos jóvenes que no respondan a las características identitarias del prototipo. Eso permite clasificar las agencias políticas como admisibles e inadmisibles en una determinada "heterogeneidad histórico-estructural" (Valenzuela, 2009).

Por último, es imprescindible señalar que estas demostraciones de poder político ciudadano no surgen en un determinado momento espontáneamente. Necesitan de la estructuración lenta y continua de años de experiencia y trabajo estratégico. Así, durante la exposición ha aparecido la diferencia entre la resistencia a través de la experiencia cotidiana en los barrios informales cairotas y la resistencia de los grupos de activistas políticos. Las demostraciones de 2011 son el encuentro de dos caminos que están en la base de un iceberg que apareció (y siguen apareciendo) en las plazas y calles de ciudades de medio mundo. El camino de la experiencia frente al de la razón (Pleyers, 2011). Por un lado, los activistas de la experiencia esforzados para resistir a la globalización neoliberal y construirse como actores a través de actuaciones y experiencias vividas como las de los vecinos de Dar as Salam. Afirman su creatividad y su subjetividad comprendida como afectos, emociones y pensamientos arraigados o creados por la voluntad de pensar y actuar, desarrollando y expresando su propia creatividad para construir su experiencia. Por otro lado, el camino de la razón que mediante la construcción de un discurso experto y la participación en foros para la construcción de alternativas a los discursos hegemónicos, construyen un capital listo para ser utilizado en los momentos de conflicto. Se trata de una razón pedagógica que intenta instruir en las posibilidades de construir una alternativa posible a la supuesta inevitabilidad de las políticas neoliberales, dictatoriales y opresivas. Ese fue el trabajo que realizaron los activistas políticos egipcios, sobre todo en la red, en los años anteriores de la caída de Mubarak. Y el iceberg apareció en Tahrir un día de finales de enero, cuando miles de "jóvenes independientes" vivieron una experiencia que modificó sus vidas, aunque fuera de una manera menos elegida que impuesta por las propias necesidades de dignificación de sus vidas. Es el caso de Mohamad.

Bibliografía

- Alwazir, Atiaf Zaid, (2012), “Youth inclusion in Yemen: a Necessary Element for Success of political transition”, en *Arab Reform Initiative*. Arab Reform Brief, núm. 64, diciembre de (2012), en http://www.arab-reform.net/sites/default/files/ARB_64_Yemen_A.Alwazir_Dec12_Final_Layout_En.pdf, consultado el 22 de diciembre de 2013.
- Asad, Talal, (2003), *Formations of the Secular: Christianity, Islam, Modernity*, Stanford University Press, Redwood City, Estados Unidos.
- Bayat, Asef, (2013), “Revolution in bad times”, *New Left Review*, New Left Review, núm. 80, marzo-abril, Londres, pp. 47-60.
- El Messini, Sawsan, (1974), “*Ibn al balad: a concept of Egyptian identity*”, (Tesis de doctorado), American University Press, El Cairo, Egipto.
- Fanon, Frantz, (1963), *Los condenados de la Tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Foucault, Michael, (1968), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Gitlin, Todd, (1980), *The whole world is watching: Mass Media in the Making and Unmaking the New Left*, University of California Press, Berkeley.
- Haenni, Patrick, (2005), *L'ordre des caïds. Conjurer la dissidence urbaine au Caire*, París, Cedej/Khartala.
- Hall, Stuart, (1982), “The rediscovery of “ideology”: Return of the Repressed in Media Studies”, Stuart Hall y Tony Jefferson, edits., *Resistance through rituals: Youth subcultures in Post-War Britain*, Harper Collins Academy, Londres.
- Harvey, David, (2013), *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*, Verso, Brooklyn, Estados Unidos.
- Hirschkind, Charles, (2001), “Civic Virtue and Religious Reason: An Islamic Counterpublic”, *Cultural Anthropology*, American Anthropological Association vol. 16, núm. 1, Arlington, Estados Unidos, pp. 3-34.
- Institute of National Planning of Egypt, (2010), *Egyptian Human Development Report (2010)*, Institute of National Planning of Egypt, El Cairo, Egipto.
- LeVine, Mark, (2011), “Breathless in Egypt. The long-term effects of revolution highlight influences from Lenin to Serbian activism amid a new

globalist approach", *Al Jazeera English*, sección "Opinión", 10 de mayo de (2011), Doha, Qatar, en <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/05/20115910100577565.html>, consultado el 11 de mayo de 2011.

- Onodera, Henri, (2009), "The kifaya generation. Politics of change Among youth in Egypt", *Suomen Antropologi*, The Finnish Anthropological Society, vol. 34, núm. 4, Helsinki, Finlandia, pp. 44-64.
- Pew Global Project, (2007), *World Publics Welcome Global Trade-But Not Immigration*. "47-nation pew global attitudes survey", Pew Research Center, Washington, D.C, en <http://www.pewglobal.org/files/pdf/258.pdf>, consultado el 17 de mayo de 2012.
- Pleyers, Geoffrey, (2011), *Alter Globalization. Becoming Actors in The Global Age*, Politiy Press, Cambridge.
- Quijano, Aníbal, (1989), Modernidad. *Identidad Y Utopía En América Latina*, El Conejo, Quito, Ecuador.
- Reguillo, Rossana, (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Bogotá.
- Sánchez García, José, (2009), *Juventud en sociedades árabes: ¿Cómo construyen su identidad? Un ejemplo etnográfico: El Cairo*, (Tesis de doctorado), Programa de Doctorado en Antropología Social y Cultural, Universidad de Barcelona, en <http://www.tesisenred.net/handle/10803/723;jsessionid=CB6EB8720D32F6293AE7B49A746075C4.tdx2>.
- Sánchez García, José, (2010), "Entre la modernidad y la tradición: modos de ser joven en El Cairo", *Quaderns-e*, Institut Català d' Antropologia, vol. 15, núm. 2, Barcelona, pp. 34-57.
- Sánchez García, José, (2012), "La sociedad contra el Estado... egipcio: enfoques etnohistóricos de una revolución inacabada", *Quaderns-e*, Institut Català d' Antropologia, vol. 16, núm. 2, Barcelona, pp. 34-55.
- Sánchez García, José, (2013a), "Jóvenes en tiempos revolucionarios: protagonismo político y agencia juvenil en los levantamientos del norte de África", en Ignacio Álvarez-Ossorio, edit., *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África*, CIDOB, Barcelona, pp. 47-82.
- Sánchez García, José, (2013b), "Tahrir y la cultura del rechazo: contraculturas y revolución en Egipto", en Carles Feixa y Jordi Nofre, edits., *#Generación Indignada. Topias y Utopías del 15M.*, Milenio, Lleida, España, pp. 165-190.

- Shahine, Selim, (2011), “Youth and the revolution in Egypt”, *Anthropology Today*, vol. 27, núm. 2, pp. 1-3, en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-8322.2011.00792.x/pdf>, consultado el 15 de septiembre de 2011.
- Singerman, Diane, (1996), *Avenues of participation: Family, politics and Networks in Urban Quarters of Cairo*, Princeton University Press, Princeton, Estados Unidos.
- Supreme Committee for Elections, (2012), Official Web Site of the Supreme Committee for Elections, en <https://www.elections.eg/>, consultado el 19 de diciembre de 2013.
- Valenzuela, José Manuel, (2013), *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.
- Valenzuela, José Manuel, (2009), *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos, México, D.F.
- Wallerstein, Immanuel, (2011), “The contradictions of the Arab Spring”, *Al Jazeera English*, sección “Opinion”, 14 de noviembre de (2011), Doha, Qatar, en <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/2011111101711539134.html>, consultado el 15 de noviembre de 2011.

Entrevistas

- Mohamad, (entrevista), (2011), realizada por José Sánchez García, Dar as Salaam, El Cairo, Egipto, 27 de julio de 2011.
- Rachid, (entrevista), (2011), realizada por José Sánchez García, Dar as Salaam, El Cairo, Egipto, 6 de agosto de 2011.

3

Occupy Wall Street. Necedades, hacks y nuevas coyunturas: registro de un repertorio táctico ampliado

Pablo Benson Silva
Universidad de Long Island

Siempre ha sido la función primaria del
arte
crear una demanda cuya hora de
satisfacción
aún no ha llegado.
Walter Benjamin (2004, p. 266)

Desde el momento de su inepción, la sabiduría convencional había tachado a *Occupy Wall Street* como fracaso venidero. No hay duda que durante los años que preceden a la crisis económica, los excesos de la industria financiera habían desatado un profuso caudal de malestar e indignación alrededor del mundo. Pero para muchos, la idea de establecer un campamento en la zona financiera de Nueva York como estrategia para reparar agravios, parecía una respuesta

no solo inadecuada sino ridícula. En su cobertura inicial de la ocupación de Zuccoti Park, medios de comunicación influyentes como *The New York Times* se dedicaron a subrayar el ambiente carnavalesco que reinaba, abiertamente mofándose de la percibida ingenuidad de los participantes: agentes de cambio improbables en la lucha contra el capitalismo global (Bellafante, 2011). Incluso importantes actores de la izquierda institucional como sindicatos y partidos políticos, resistieron apoyar públicamente la acción hasta que comenzó a recibir amplia cobertura mediática (Greenhouse, 2011). Al cumplirse el primer aniversario, comentaristas como Andrew Ross Sorkin, con tono renuente, le daban crédito a *Occupy* por haber incidido en el debate nacional con la consigna “somos el 99 %”, para declarar en el mismo suspiro: “Pero ahora, 12 meses después, se puede y se debe decir que *Occupy Wall Street* fue –y quizás esto suene delicado– una moda” (Ross Sorkin, 2012).

Para estos observadores, *Occupy Wall Street* es un espectáculo esquivo, imposible de maniatar y, por tanto, destinado a fracasar. Aun cuando la preparación del ritual fúnebre antecede el desalojo de la plaza, es con la merma de actividad callejera que la narrativa de la muerte de *Occupy* cobra mayor fuerza. Zygmunt Bauman lo presagiaba así:

La gente tomó las calles con la esperanza de encontrar una sociedad *alternativa*; lo que han encontrado hasta ahora son los medios para deshacernos de la actual, pero además se requiere mucho pensamiento, debate, paciencia y duración para alcanzarla. Todas estas cualidades están en corto suministro y con toda probabilidad lo seguirán estando mientras siga faltando un *escenario social* más ameno para su producción que el que actualmente prevalece. (Bauman, 2011).

Además, el problema con la narrativa entorno a *Occupy* –que encuentra en el pronunciamiento de muerte, la justificación para descartarlo–, no da cuenta de la constelación de actividad que deja tras su estela. Bauman reduce a movimientos como *Occupy Wall Street* a su expresión más visible: marchas callejeras y acampadas. Brus-

camente lo encajona dentro del marco de inteligibilidad moderno, repleto de molotovs, barricadas y fantasías estatistas, pero ignora por completo lo que resulta más novedoso del evento: el grado al que las redes digitales han trastocado el terreno de lo político. Lo que para algunos parece ser un epifenómeno, para los que participan de lleno resulta ser el arma de mejor agenciamiento. Sí es cierto que la calle —especialmente la ciudadina— fue el escenario revolucionario emblemático de la modernidad, hoy en día la calle se ha articulado a tal punto con esa otra vía cibernética que se hace cada vez más difícil determinar dónde comienza una y termina la otra.¹ Imputar la falta de “*escenarios sociales* más amenos”, sin interrogar el papel que podría estar jugando internet en su creación o constatar la experiencia de aquellos que participaron, sugiere que lo que falta es un mínimo de rigor analítico.

El problema radica en que movimientos como *Occupy Wall Street* resisten cifrarse por categorías clásicas de contención política. Apropiarse del título de *movimiento social* ciertamente confiere un aura de legitimidad que sirve para catalizar la visibilidad pública de cualquier movimiento incipiente, ya que ayuda a situarlo dentro de una trayectoria histórica de luchas reivindicativas. Pero en este caso su aplicación acrítica ha ofuscado la constatación de importantes rupturas con ese trayecto, ignorando el advenimiento de nuevas *formas de contención política* que nos obligan a replantear la vigencia de la teorización existente.² *Occupy Wall Street* se inicia por medio de una convocatoria abierta que se propaga, no desde un liderazgo-centralizado y visible, sino a través de la estructura rizomática de la viralización cibernética. Desde temprano desdibuja la frontera entre audiencia y participante supliendo medios de interacción y colaboración instantáneos que no

¹ El caso de *Occupy Wall Street* es bastante lucido al respecto, más adelante hablaremos de proyectos como *Occupy Maps* que respondieron a prácticas informales de navegar la ciudad a través de redes sociales y otros recursos en línea, los cuales fueron esenciales para ampliar el repertorio táctico.

² Es importante notar la contribución teórica para enfrentar este desafío que han realizado Manuel Castells (2012), Benjamín Arditi (2012) y Charles Tilly y Lesley Wood (2013).

requieren la presencia física o credenciales identitarias. Ante el aparente caos y falta de estructura, proliferan cientos de nodos de acción auto-organizados, los cuales resultan difíciles de rastrear y cartografiar a primera vista. La renuencia a fijar demandas, reverbera en una cacofonía transversal de pleitos y agravios que parecen inconexos, pero que superan el imperio ideológico de la consigna y otras barreras a la convergencia. La falta de unidad táctica y semántica, donde todo parece estar permitido y donde el teatro lúdico es privilegiado sobre la *política seria*. La renuencia a instrumentalizar su visibilidad pública para apoyar candidaturas a puestos electorales. La supuesta incapacidad de traducir sus denuncias en cambios concretos sobre el régimen de regulación de la industria financiera o aplacar el *mantra* de la austeridad en Washington.

Los levantamientos globales de los pasados tres años, nos sugieren que el terreno sobre el que se está articulando lo político hoy en día está cambiando. ¿Acaso no sería un ejercicio de rigor necesario evaluar si nuestras coordenadas vigentes alcanzan para navegar la nueva topografía? ¿No deberíamos entretener la posibilidad, de que los recursos que se nos han legado podrían ser insuficientes para enfrentar los desafíos de nuestros tiempos? ¿Existen formas de retar estos paradigmas dominantes sedimentados en la *opinión seria* y el *sentido común*, sin pecar, a cierto grado, de irrisorio, ingenuo e infantil? Si queremos realizar un balance sobre movimientos como *Occupy*, sin caer en apologías ni condescendencias, las posibles respuestas a estas preguntas no son inconsecuentes. Nuestras barreras cognitivas no son justificación suficiente para librarnos de la tarea de tratar de entender estos fenómenos bajo sus propios términos, y considerar los múltiples efectos inesperados que puedan crear.

El argumento que intentaré hilvanar en el presente capítulo contiene un doble objetivo: 1) sugerir que más que un *movimiento social* o una *insurrección-blanda*, *Occupy Wall Street* es una red *tecnopolítica* con periodos itinerantes de actividad y latencia, que debido a sus forma y estructura resiste ser narrada de manera lineal. Su fuerza no radica en su capacidad de dar expresión colectiva a demandas, sino en su capacidad de crear nuevos escenarios desde donde se pueden articular *demandas imposibles* —o en palabras de Simon Critchley lo

infinitely demanding–; y, 2) que la ruptura de redes *tecnopolíticas* como *Occupy* estriba en privilegiar la *forma* (medio) sobre el contenido (ideología) de hacer política, lo cual tiene el efecto de desequilibrar el terreno de contención política con la expansión de nuestro *campo de juego* [*Speil Raum*] para pensar y actuar lo político. En otras palabras, redes como *Occupy Wall Street* no son simplemente una reacción enconada por la crisis capitalista global y el déficit motivacional respecto a la democracia representativa que existe realmente, sino que además son los “escenarios amenos” para repensar y recrear la sociedad en sentido lúdico. Es decir, escenarios donde ya se comienza a ensayar el mundo que queremos, aunque la escala no parezca –por el momento– proporcional a las dimensiones del problema: si me sentía desamparado y sin voz, vamos a crear nuevos medios y metodologías; si resentía la falta de comunidad, vamos a crear espacios abiertos y anti-opresivos; estoy siendo desahuciado por el banco, vamos a organizar un bloqueo de desahucio; el gobierno no está respondiendo efectivamente al paso de un desastre natural, vamos a crear una red a ayuda mutua liderado por las comunidades afectadas. En esta microfísica de acción se van tejiendo redes más sólidas, motivadas y confiadas porque van acumulando pequeñas victorias que sirven como ejemplo de la fuerza latente en lo cotidiano. Está todavía por verse si el efecto multiplicador y virulento de estas redes perdura, pero el hecho de que se sigan propagando –como veremos es todavía el caso de *Occupy*– nos sugiere que todavía es muy prematuro darlas por muertas.

La coyuntura del juego

Para entender la coyuntura actual, sería provechoso analizar de qué manera la tecnología trastoca la política. Pocos han pensado en las consecuencias políticas de transformaciones en nuestras *formas* de percepción, creadas por la introducción de nuevos medios de comunicación, como Walter Benjamin. Quizás su reflexión más madura en estos términos la podemos encontrar en la segunda y tercera versión de su famoso ensayo “*La obra de arte en la era de su reproducción*”

mecánica” (Benjamin, 2004a).³ Uno de los arcos principales de la reflexión del autor es querer dar cuenta de cómo la reproducción mecánica estaba transformando los medios de percepción de la realidad social durante el umbral industrial del siglo XX. Para ello, Benjamin le seguirá la pista a la obra de arte, que pasó de cumplir una función principalmente teológica en el Medievo, a fungir una función aceleradamente política en la modernidad. En la nota 22 de dicho ensayo, Walter Benjamin señala que al desvanecer el *aura* –esa semblanza mitificante al servicio del valor de culto que mantenía la obra de arte inaprensible para las masas– “la obra de arte es compensada con un gran aumento en su campo de juego [*Spiel-Raum*]”.⁴ En otras palabras, lo que la obra de arte pierde en su existencia-única basada en la incuestionable autoridad de su autenticidad –como repositorio de sentido divino–, la reproducción mecánica compensa con la inmediatez y accesibilidad de estas imágenes en las manos de las masas. Las reliquias sagradas que servían de soporte semiótico para la antigua sociedad se tornan juguetes profanados con los cuales las masas mediatizadas amplían su manera de auto-percibirse y descubren campos de acción anteriormente inaccesibles.

Benjamin notaba el impulso hacia la democratización de los medios de reproducción en el caso particular del cine, que tiene el efecto de desvanecer la distinción axiomática entre autor y público, al convertir a la audiencia en *quasi-expertos* gracias a la relación empática que asumen con el aparato, la audiencia establece empatía con la percepción de la cámara. Además de crear una audiencia masiva, esta relación con la tecnología reproductiva entrena al espectador en una forma colectivizada de percepción inconsciente al ritmo del *montaje* y mediado tecnológicamente. El entrenamiento inconsciente alimenta el deseo de las masas a aproximarse más íntimamente a las cosas y acelera su “legítimo reclamo a ser reproducidas”, este último obstruido en Europa por el proceso de “explotación capitalista del

³ La versión que se difundió como la versión definitiva fue la tercera, cuyas revisiones eliminan importantes líneas de argumento de la segunda.

⁴ Traducción del autor.

cine” (Benjamin, 2004c, p. 262).⁵ El aparato ha penetrado tan profundamente en la realidad “*that the equipment-free aspect of reality has here become the height of artifice, and the vision of immediate reality the Blue Flower in the land of technology*” (Benjamin, 2004c, p. 263).

Lejos de perecer con el cine, el reclamo y deseo de las masas a ser reproducidas cobra mayor vigencia con cada adelanto en la democratización de los medios de reproducción. Las implicaciones para las *formas* de representación políticas fundidas al calor de un régimen de percepción pre-tecnológico, no se dejan dilatar, pues: “La crisis de las democracias se puede comprender como en una crisis en las condiciones que gobiernan la presentación de los políticos” (Benjamin, 2004b, p. 128).⁶ Gradualmente, la cámara viene a suplantar al parlamento como espacio privilegiado para la presentación pública del político. La “despoblación de los parlamentos” sugiere un desfase fundamental en la *forma* de hacer política durante el siglo XX, en donde quienes controlan los medios de reproducción inciden con mayor agencia sobre el campo político que las mismas instituciones decimonónicas de representación política. En la era de la reproducción digital, en donde el acceso a los medios de reproducción se ha expandido más allá de los estudios televisivos de corporaciones mediáticas, y el “legítimo reclamo” de las masas a ser reproducidas se torna mantra de época, el aferro al principio *aristocrático* de la representación política en la democracia realmente existente, se vuelve cada vez más precario.⁷

El déficit motivacional respecto a la democracia representativa realmente existente, que inerva mucha de la indignación global que estamos viviendo, surge en gran medida “de una crisis en las condiciones que gobiernan la presentación” de lo político hoy. La

⁵ Traducción del autor.

⁶ Traducción del autor.

⁷ Carl Schmit (1985) describe la *forma* de “representación” política de las democracias-liberales como el resultado una concesión a la *aristocracia* del *Ancient Regime*.

democratización de los medios de reproducción digitales están simultáneamente liquidando los soportes mitificados de la democracia representativa, están transformando la auto-percepción del cibernauta como agente político y ampliando el campo de juego [*Speil-Raum*] para descubrir nuevos medios de hacer política. Cualquier lectura que evita reconocer la actual coyuntura y se repliega al tachar con risible condescendencia estas invenciones colectivas como meros juegos de niños, implica menospreciar el potencial transformador de ambos: la coyuntura y el *juego*. Entendemos el *juego* en el sentido amplio que Benjamin lo emboca, donde el vocablo alemán *spiel* o el inglés *play* parecen transmitir mejor su polisemia: el verbo jugar es a la misma vez una actividad incurrida por que produce placer, la interpretación de un papel por un actor, o la puesta en escena de algo. Jugar es el medio por el cual la imaginación se concretiza en acción de manera gozosa y sin un objetivo predefinido. Es también una fuente de sentido empático, pues actuar lo imaginario requiere ver el mundo a través de otros lentes y abrirse a la posibilidad de lo inesperado. El juego no es solo distracción, sino el plano donde el pensamiento se pone a prueba en su infinita recombinación de elementos; a través del juego logramos percibir el mundo con nuevos lentes y accedemos al poder desapercibido de lo cotidiano. Jugar rebasa la lógica productivista capitalista y explica la capacidad de convocatoria de redes como *Occupy* o el movimiento *Open Source*: los participantes gustosamente invierten su tiempo y energía por el placer que obtienen del mismo. Jugar es el procedimiento bajo el cual se crean nuevos mundos y no debería sorprendernos que sea una categoría descartada e infantilizada por quienes están sobre-invertidos en el mundo actual.

Ante el anquilosado poder de movilización y el déficit motivacional del que padece la democracia representativa actual, las redes construidas colectivamente a través de internet producen estallidos inesperados de acción alimentados por una impresionante inversión de recursos, tiempo y trabajo donado. ¿Qué es lo que motiva a una madre soltera abandonar su carrera para entregarse de lleno a *Occupy Wall Street*? ¿Por qué los participantes gustosamente se sometieron a juntas y asambleas inacabables donde no parecía que se tomaba una decisión? ¿Por qué al día de hoy la presencia cibernética de *Occupy*

sigue creciendo? Como mínimo, redes como *Occupy* nos sugieren la existencia de estratos sociales sedientos de accionar político con significado y que las lecturas que sobre-enfatizaban la apatía y el cinismo como los sentimientos enarbolados del *ethos* de la época eran y son limitadas. Para dar cuenta de lo que está pasando, tenemos que minar menos la metáfora de las barricadas de la París revolucionaria, y apreciar detenidamente las prácticas culturales que se funden al calor de las redes. En este sentido, la cultura del *re-mix*, los *memes*, los *hashtag* y la colaboración *open source* se han convertido en los eslabones más prolíficos de producción cultural por internet, y quizás nos puede sugerir pistas más fructíferas para entender como las redes como *Occupy* actualmente están recalibrando las *formas* de hacer política.

Demandas ¿por qué no?

Poco después de que la revista de *jameo-cultural* canadiense *Ad-Busters* lanzara la primera convocatoria para ocupar la bolsa de valores en Nueva York “con casetas, cocinas y barricadas pacíficas” (Adbusters, 2011), el equipo editorial creó un afiche icónico de una bailarina balanceada sobre la estatua dorada del toro embestido enmarcada con una pregunta “¿cuál es nuestra única demanda?”.⁸ Invocando el espectro de la primavera árabe, la revista se preguntaba si Estados Unidos estaba listo para su “momento Tahrir” que produjera la articulación de una sola demanda capaz de “despertar la imaginación, y si lograda nos propulsaría hacia la democracia radical del futuro”.⁹ La decisión de colocar una pregunta tan fatídica en sus primeras convocatorias, resultaría ser una de las decisiones más imbricadas en controversia de todo el evento, pues se impondría como un gran boceto sobre el cual se medirían las expectativas, éxito o fracaso del mismo. Ahora parece obvio, que la preocupación principal que

⁸ Traducción del autor.

⁹ Traducción del autor.

guiaba al equipo editorial en aquel entonces era una consideración formal: crear un *meme* para la revolución, sucinto y seductor, capaz de viralizarse en las redes, y tomar ventaja de medios comprimidos como Twitter, donde la lógica que gobierna es la economía de la palabra. Si es cierto que *Ad-Busters* acertó en reconocer la novedad del ampliado campo de acción que ofrecen estas *redes de resistencia*¹⁰ y supo empaquetar exitosamente su convocatoria de una forma que facilitó su diseminación virtual, la inclusión de esa pregunta también sugiere una sorprendente in-aprehensión de la coyuntura anímica y lógica post-redentiva que caracterizan a estas redes, y donde radica a mi entender, su mayor desafío.

Desde 2010, hemos presenciado una ola de levantamiento global sin precedentes protagonizado por jóvenes, nucleado por las redes, incubado por renovadas tácticas de disidencia, ensayado con nuevas formas de participación y propagado por un torrente de creatividad e imaginación. Es un fenómeno que nos procura interrogar nociones establecidas en torno a ¿quiénes son los agentes de cambio? ¿Qué condiciones sociales detonan levantamientos? ¿Cuál es la inflexión ideológica capaz de encender a las masas? ¿Dónde radica la política? Las cómodas certezas que servían como marco de inteligibilidad para pensar estas interrogantes en el pasado, hoy día parecen insuficientes o inadecuadas para dar cuenta de las aporías actuales que demuestran estos movimientos. Existe un mayor reconocimiento de las similitudes estructurales que comparten estos movimientos, a pesar de la sobresaltada especificidad e idiosincrasia con la que surge cada cual. El equipo de investigación *DatAnalysis* 15M, ha realizado un gran trabajo en sistematizar estas similitudes bajo el concepto *tecnopolítica* (Varios autores, 2012), que enfatiza el papel que juega la comunicación de redes cibernéticas en la estandarización re-apropiable de nuevas formas de organización y participación política. El hecho de que una mayor cantidad de personas alrededor del mundo estén sedientos de nuevas formas de accionar político potenciado por las

¹⁰ Aquí me alimento de las importantes coordenadas de análisis en torno a estos eventos que han realizado Manuel Castells (2012) y Rossana Reguillo (2012).

redes, sugiere una similitud transversal a las especificidades de todos estos movimientos: la existencia de un déficit motivacional en torno a las formas hegemónicas de participación política, en otras palabras, un creciente desencanto con la “realmente existente” democracia-liberal representativa y los sectores lucrados por ella. El déficit motivacional respecto al lugar privilegiado de hacer política, que para la democracia representativa realmente existente se reduce el campo electoral, es visible en su erosionada capacidad de animar a la ciudadanía a movilizarse y participar. A menudo el desencanto se sedimenta en un nihilismo pasivo, en donde expresiones como “todos los políticos son corruptos” justifican el desapego; o en un nihilismo apocalíptico que acompaña una renuncia radical del mundo, bajo la bandera de una utopía venidera.¹¹ Lo que estamos viendo con estos levantamientos es cómo el déficit motivacional se está suplantado por una multitud (en)redada y movilizada a una distancia intersticial de la democracia representativa. La toma del poder Estatal no es el único fin de la política, y la creación de espacios abiertos de agenciamiento y participación desde y fuera del Estado, se están multiplicando con una intensidad inaudita.

Occupy Wall Street no fue solo la toma simbólica de una plaza colindante al distrito financiero de Nueva York, sino que también fue la toma de la zanja de desencanto e indignación creada por el estado comprometido en que se encuentra la democracia-liberal representativa “realmente existente”. La selección de *Wall Street* como objeto de indignación, no solo fue una reacción popular con el fin de enjuiciar a los culpables de la crisis económica, sino a un nivel más fundamental se trató de una denuncia a los responsables de erosionar las bases democráticas del Estado-nación. *Wall Street* sirvió como símbolo de la total ausencia de control democrático, marcado en mayor relieve por la obsolescencia del estado de derecho a la hora de retomar las riendas del capital financiero transnacional y la total impunidad con la que opera la industria. Este sentimiento de desapoderamiento se en-

¹¹ Para una mejor elaboración en torno a la relación entre el déficit motivacional y la producción de nihilismo pasivo y activo véase Critchley (2007).

cuentra en la médula de muchas otras redes de resistencia, en donde la causa detonante es solo un significativo vacío que sirve de recipiente para encarrilar el malestar general hacia la acción.¹² Lo que parecía no percibir *Ad Busters* al momento de redactar su convocatoria, fue que en el caso de *Occupy Wall Street*, su denuncia (no se escuchan nuestras voces), es al mismo tiempo su demanda (necesitamos crear espacios donde se escuchen nuestras voces). En este sentido, estamos hablando de una demanda ética difícil de apaciguar o satisfacer, pues exige siempre que se requiera denunciar la injusticia, en palabras de Simon Critchley, es una demanda infinita (*the infinitely demanding*). Al enfocarse en innovar la *forma* o metodología de amplificar nuestras demandas —en lugar de articular las demandas mismas— *Occupy Wall Street* dibujó un boceto sobre cómo hacer que *nuestras demandas sigan demandando*. Una constelación vertiginosa de grupos de afinidad, grupos de trabajo, grupos de interés, campañas, acciones directas, movilizaciones, proyectos e iniciativas, fueron el resultado. La nebulosa de *Occupy* sirvió como prodigiosa incubadora de nuevos mundos cuyas órbitas inicialmente se centraban alrededor de la plaza, pero terminarían proyectadas por todas partes.

Hay, sin embargo, un prolífico campo de interpretación que ha surgido en los últimos años —especialmente en el mundo anglosajón— que privilegia una lectura ideológica y señala al redescubrimiento del anarquismo como la fuerza motora detrás de *Occupy* (Schneider, 2013; Bray, 2013). La sospecha hacia jerarquías, una reorientación hacia la acción directa, el desapego al proceso electoral, la reapropiación de principios de ayuda mutua, la proliferación de grupos de afinidad, el anticapitalismo y anti-opresión, son todas muestras de la traducción contemporánea del espectro anarquista. En palabras de Mark Bray “sin los anarquistas [*Occupy*] hubiera sido ineficaz; sin los liberales hubiera sido irrelevante. Al cavar un espacio para que

¹² Son *significantes vacíos* en el sentido de que carece de un contenido explícitamente determinado y cualquiera le asigna el significado que desean encontrar en el mismo. OWS atrajo a personas de innumerables ideologías, que raramente compaginan una con otra, e incluso aquellos sin ideologías. Véase Laclau (2005).

liberales y progresistas engranen con la *praxis* anarquista, *OWS* realizó una profunda contribución al desarrollo del anti-autoritarismo en los EE.UU. y más allá” (Bray, 2014). Comentaristas como Bray sugieren que el tendón de Aquiles de *OWS* fue la ausencia de una dirección ideológica capaz de traducir su meteórica visibilidad pública en la creación de lazos sólidos y duraderos con luchas concretas ya existentes. El empeño por la novedad que caracteriza la viralización cibernética convirtió a *Occupy* en el equivalente político del *Gangnam Style*, otra moda pasajera más en la reñida campaña por nuestras miradas distraídas. Para Bray (2014) el internet es simplemente un medio para diseminar ideas, y la obstinada obsesión con difundir ideas por redes sociales es una distracción de las “dinámicas vividas en las realmente-existentes esferas de sociabilidad humana”. Bray, como muchos críticos de esta orientación, trazan una línea divisoria tajante entre el mundo social “realmente-existente” y el internet, sin problematizar cómo el internet está transformando la sociabilidad humana en todas sus esferas. En lugar de interpretar el *anarquismo* de *Occupy* como el resultado de la intención de una camada de anarquistas que timonearon el movimiento hacia una dirección más ideológicamente radical, una lectura más atinada sería pensar cómo la *forma* y estructura rizomática de las redes invitan y promueven una *praxis* anarquista como principio organizativo de *facto*, sin el requerimiento de una normatividad anarquista claramente esbozada o ideológicamente consistente.

La viralización de la red *Occupy*, que logró metastatizarse por todo Estados Unidos y el mundo, no fue el resultado de un esfuerzo timoneado y planificado desde Zucotti Park, sino la consecuencia de prácticas sociales reales como la experimentación, reapropiación y recombinación de nodos *sui generis*. En poco más de un mes *Occupy* se libró de *Wall Street* propagándose a más de 1,000 ciudades alrededor de Estados Unidos,¹³ e inspirando innumerables campañas que apropian el nombre (*Occupy the NRA*, *Occupy Homes*, etcétera). El denominador común no es una *idea* sino una *forma*: *ocupar*, una

¹³ Esto según la contabilidad hecha por Lana Swartz citada por Castells (2012).

táctica que sirve para tomar tanto el espacio físico, como el virtual, simbólico y anímico. La imaginación es la única barrera para el desarrollo de contenido, y jugar con la forma resulta ser una prolífica productora de contenido. Debido a ello, intentar una radiografía exhaustiva de *Occupy* es una tarea sumamente difícil. En vez de armar el catálogo definitivo de proyectos, campañas, acciones, grupos y mutaciones, intentaré subrayar diferentes instancias e iniciativas que muestran cómo la experimentación lúdica de *Occupy* no solo está ampliando el repertorio táctico de resistencia, sino que también logra de alguna manera encauzar el inconsciente perceptivo de la actual coyuntura –que como nos recuerda Benjamin– siempre es trastocada por transformaciones en los medios de reproducción.

El *Tumblr*¹⁴ Somos el 99 %

Creado como una forma de promover la acción del 17 de septiembre de 2011 o #S17, “Somos el 99%” antecede a la acampada. Pero el *blog* toma una vida propia. El concepto es ingeniosamente sencillo: los visitantes del *blog* someten fotos con testimonios indicando porqué son parte del 99 % de la población en Estados Unidos que ha sufrido un sostenido deterioro de sus niveles de ingresos, a costa del 1 % de la población que controla el 30 % de la riqueza nacional (Saez, 2013). El *blog* no solo crea una plataforma en donde personas alrededor del país pueden mostrar su solidaridad con los okupas, pero además sirve como un instrumento efectivo para encarnar la estadística con testimonios, proveyendo una dimensión afectiva a lo que podría parecer un número frío y vacío. Después del #S17, las editoras del *blog* fueron inundadas por contribuciones *crowdsourced* de todos partes del mundo. El volumen y carácter desgarrador de los

¹⁴ *Tumblr* es una plataforma de *microblogging* que permite a sus usuarios publicar textos, imágenes, videos, enlaces, citas y audio a manera de *tumblelog*. Su sede está en Manhattan (Nueva York, Estados Unidos) y fue fundada por David Karp en el año 2007

testimonios hacían de su curaduría una tarea difícil, pero a la vez demostraba cómo se había topado accidentalmente con una nueva válvula de escape. En muchas ocasiones las fotos solo mostraban partes incompletas de los rostros, manos o cuerpos de los contribuyentes, sus identidades cubiertas detrás de pancartas conteniendo el texto del testimonio. Es una manera sutil en que los contribuyentes desdibujan sus identidades singulares en una identidad colectiva, a la misma vez que coqueteaban con suficiente visibilidad para conferirles mayor autoridad que un comentario anónimo en un foro cibernético. Muchos de los testimonios recorren territorio temático conocido: la creciente brecha de desigualdad y la pauperización del estándar de vida (Konczal, 2011). El *blog* contribuyó enormemente a la popularización de la consigna “somos el 99 %” que se convertiría en mantra del movimiento.

El *Occu-Pie*

La noche del 17 de septiembre de 2011 parecía que iba a terminar en arrestos masivos. De las 20,000 personas convocadas que se esperaban, solo llegaron 1,000 como máximo durante el día, y llegada la noche se redujo la presencia a unos 200 manifestantes. La prensa brillaba por su ausencia. La policía había fortificado los predios de la bolsa de valores como si estuviera esperando la invasión terrestre de un ejército invasor. Al ver que los manifestantes se concentraron en el Parque Zuccotti –un parque público/privado perteneciente a la firma *Brookfield Properties*– la policía movilizó cientos de oficiales a pie, en motoras, perreras, helicópteros, y unidades de arresto masivo. Esa noche la policía nos dio dos moratorias para desalojar el parque. En medio de este clima caldeado, alguien *tuiteó* el número de teléfono de un establecimiento de Pizza de la zona financiera –oportunamente llamado Liberatos Pizza–. Al poco tiempo decenas de pizzas empezaron a llegar al parque para alimentar a los manifestantes, las donaciones provenían de todas partes del mundo. A pesar de la ausencia de cobertura mediática tradicional, miles de personas seguían el acontecer a través de canales de *live stream* por internet.

El encargo de pizzas a la plaza esa noche, fue una de las primeras muestras de solidaridad instantánea para todos los que nos congregamos en la plaza esa noche. Para los que no podían seguir el torrente de *tuits*, o leer los comentarios del *live stream*, el gesto sirvió como evidencia de que éramos más que quienes estábamos presentes, éramos una multitud (en)redada. Cuando finalmente la policía retrocede, permitiéndonos acampar por primera vez en el distrito financiero, el desamparo que pudimos haber sentido cedió a un aire de cauteloso entusiasmo por haber “librado” la plaza, ahora rebautizada La Plaza de la Libertad. Agradecidos por esta inesperada fuente de ingreso, Liberatos nos dedicarían una pizza llamada el *Occu-pie* que consistía de 99 % queso rodeada de 1 % de puerco (pepperoni).

El campamento

Una vez establecido, el campamento parecía florecer con energía frenética pero dirigida de una colonia de hormigas. Además de hospedar a los okupas, servir de espacio de reunión para las asambleas generales, y punto de partida para las marchas que rodeaban la bolsa de valores dos veces al día, el campamento desarrolló un complejo sistema de infraestructura con biblioteca, cocina, que alimentaba 2,000 personas a diario, un centro de producción de media, un centro de relaciones públicas, estación médica y numerosos micro-proyectos de cultivo urbanos, tableros de expresión, mesa para liar cigarros, sección para el cuidado de niños, estación de serigrafías, mesas de información, bicicletas generadoras de energía, etcétera. Un sistema de rotulación identificaba cada sección y proveía un lenguaje visual que comenzaría a distinguir el campamento. Los cartones rescatados que servían de materia prima de construcción durante la primera semana de la acampada fueron desplazados por estructuras armadas por lonas y vigas de PVC. El constante flujo de espectadores, curiosos, partícipes, periodistas, activistas, turistas, celebridades eran frecuentemente interrumpidos por talleres improvisados, *tech-ins*, reuniones de estrategia, acciones-directas, entrevistas, charlas, y una cantidad obscena de juntas. Los únicos elementos que creaban un

ritmo de regularidad eran el servicio de almuerzo y cena, y la *asamblea general* de las tardes. Desde antes de la acampada, la asamblea general se convierte en el organismo principal de toma de decisiones y coordinación de la ocupación, intentando reconciliar asuntos cotidianos de la acampada con debates teóricos sobre la naturaleza del movimiento, todos bajo el imperio del consenso. Pero las señales de manos y listas de turnos progresistas que se emplearon para promover una cultura de respeto y civilidad en las asambleas, no podían aplacar las interrupciones y obstaculización de quienes simplemente querían descarrilar la asamblea.

A pesar del constante tumbado del círculo de percusión, la policía velaba contra el uso de cualquier medio de amplificación eléctrico, lo cual inspiró el uso del micrófono del pueblo. Con el mero grito de “*mike check*”, cualquiera persona tendría acceso a las voces de personas que estuvieran a su alrededor, quienes repetirían de inmediato el mensaje unísono. La acampada se convierte en una cristalización física de la red *Occupy Wall Street*, su organización no resulta de una planificación Haussmaniana sino de nodos que emergen por su cuenta para satisfacer necesidades existentes. De las cualidades más fascinantes de la acampada, destaca el hecho de que siendo acéfala parecía resistir el caos, estructuras nuevas suplantaban las ya obsoletas, recalibrándose a cambios de dinámica, energía y circunstancia. La asamblea general es suplantada por el *spokes council* o concilio de portavoces, una estructura de toma de decisiones compuesta por todos los grupos de trabajo y afinidad representados por portavoces rotativos. Con el paso del tiempo las condiciones en el parque comenzaron a deteriorarse. El descenso de la temperatura que acompaña el otoño neoyorquino había forzado a muchos organizadores a trasladarse a espacios interiores como el atrio cercano al parque llamado *15 Wall Street*. La merma de activistas en el parque contribuyó a la concentración de indigentes, *crusty punks* y drogo-usuarios, que superficialmente parecía dar credibilidad al esfuerzo de la ciudad para desalojar la acampada por razones de “salubridad” y “seguridad”. Fue en parte gracias a la red de mensajes telefónicos instantáneos llamada *Celly Loop* que durante la noche del 13 de octubre se logró convocar una masa crítica a las altas horas de la madrugada para for-

mar brigadas de limpieza y exitosamente resistir el primer intento de desalojo (Moynihan, 2011). La acampada ya contaba con una amplia red de apoyo, capaz de activarse y movilizarse a partir de un aviso. Esto seguramente tuvo el efecto no intencionado de hacer redundante para algunos pernoctar en el parque todas las noches. Cuando llega el desalojo sorpresa del 17 de noviembre, esa falsa confianza de la red se pondría a prueba, y los pocos okupas que continuaban desafiando las noches heladas, tuvieron que enfrentar a la policía a solas.

#OccupyMap

Otro elemento que la cultura de *Occupy* introdujo nuevamente a la ciudad de Nueva York, fueron las marchas desautorizadas –conocidas en inglés como *wild-cat marches*– que a diario serpenteaban las avenidas y calles de la “gran manzana”. Hasta ese momento, se esperaba que uno sacara un permiso con el Departamento de la Policía, en donde se trazaba una ruta y la policía erigía un perímetro. Desde las protestas alrededor de la Convención del Partido Republicano en el 2004, pocas organizaciones se atrevían a organizar una concentración sin el consentimiento expreso o implícito de la policía. Estas “marchas salvajes” le inyectaron un muy ansiado elemento de espontaneidad, en donde la masa de gente tomaba la calle, efectivamente parando el tránsito. Perseguido por motocicletas policiales que intentaban dirigir el rumbo o frenarla, las y los capitanes de las marchas fueron desarrollando un buen sentido de orientación para lograr maniobras en un constante baile con la policía. Una de las herramientas más útiles para identificar rutas en las que las motoras de la policía no podían entrar, era la función de tránsito en los Mapas de Google. Utilizando un teléfono portátil, los capitanes de la marcha, podría dirigir al contingente por una vía altamente congestionada y en contra del tránsito asegurando paso libre para los manifestantes. Un problema inherente a este tipo de acción es que como no existe una ruta pre-establecida, personas que quieran unirse a la misma les costaba orientarse según las coordenadas ocasionalmente compartidas por Twitter. En un intento de buscar una solución elegante a este

problema, el equipo técnico del movimiento llamado *Tech-Opps* desarrolló una aplicación *Open Source*, que inmediatamente fijaba un geolocalizador en un mapa virtual que ubicaba cualquier persona que tuiteara el *hashtag* *#owsmapa*. Para acciones como la del 1 de mayo y el primer aniversario del movimiento, en el que seguir los cientos de demostraciones simultáneas alrededor de la ciudad, era una tarea muy complicada; *Occupy Maps* provee información actualizada, enriquecida por videos e imágenes compartidas por *Twitter*. Hoy esta aplicación está disponible para el uso de cualquiera.

El iluminador

Mejor conocido como la *Bati-señal*, el iluminador entró a la escena el 17 de noviembre de 2011, un día después del desalojo. Utilizando proyectores de alta capacidad, cualquier edificio o pared puede servir de tablero de expresión, mural o pantalla. En ciudades como Nueva York donde las leyes contra el grafiti y la distribución de pasquines son tan severas, el iluminador proveía un nuevo medio de expresión difícil de criminalizar, al menos por el momento. Es un medio que incorpora simultáneamente elementos de la pancarta estática, el montaje cinematográfico, y la cultura popular, logrando competir con la escala de los espacios publicitarios que contaminan todo el paisaje ciudadano. Con donaciones del movimiento, este grupo de afinidad logró construir una unidad móvil montada a camioneta, que como su superhéroe homólogo le permiten responder de inmediato a cualquier convocatoria o acción. Muchas campañas en la ciudad han utilizado este recurso en sus acciones, y sirve como ejemplo de las reverberaciones que *Occupy* sigue teniendo.

Los sindicatos

Inicialmente los sindicatos miraban a *Occupy Wall Street* con interesada cautela. El hecho de que *Occupy* abandonara los métodos autorizados de organizar marchas, la apariencia de que las filas esta-

ban repletas de jóvenes desempleados y el mensaje anti-capitalista, le parecía riesgoso a muchos líderes sindicales. Los sindicatos estadounidenses habían logrado cavar su nicho negociando durante la época fordista, sin antagonizar con el capital. Treinta años de realineamiento neoliberal habían quebrado mucho su dominio anterior, pero la cultura sindical parecía mantenerse anímicamente aferrada al viejo modelo. Mientras el liderato titubeaba, organizadores laborales jóvenes atisbaron promesas, muchas de ellas crearon, a escondidas de sus uniones, lo que vendría a convertirse en las cuentas principales de *Facebook* y *Twitter* del movimiento. No es hasta que el mensaje del 99 % comienza a tener resonancia en la esfera pública que líderes sindicales comienzan a cuestionar su escepticismo. El grupo de trabajo también buscaba crear puentes con organizaciones sindicales, inyectando energía nueva y creatividad a varias disputas obrero-patronales. El caso más notable fue el de los trabajadores de la cadena de restaurantes *Hot and Crusty*, quienes pasaron de ser destituidos a firmar un contrato en donde el dueño reconoció a la unión, en cuestión de dos semanas. Una nueva ola de organizadores laborales, politizados por *Occupy*, han buscado integrarse al movimiento sindical, ayudando a mover campañas para sindicalizar sectores laborales históricamente desatendidos como empleados de comida rápida, *Walmart*, y otras industrias dependientes de trabajo precario y temporero. La exitosa campaña para aumentar el sueldo mínimo a \$15 en Seattle, es atribuida en parte al cambio de marea propiciado por *Occupy* (Holland, 2014).

Además de que la retórica de *Occupy* ha tenido un marcado efecto residual en el tono de las elecciones presidenciales de 2012, la campaña de Obama muy hábilmente captó el mensaje sobre la desigualdad económica como contra-argumento a la propuesta Republicana por la austeridad. Por primera vez en mucho tiempo, los demócratas lograron enmarcar el debate bajo sus “propias” coordenadas, y no simplemente reaccionado a las pautas discursivas de la máquina publicitaria Republicana. Además una cuantiosa producción cultural en forma de música, películas, y documentales con enfoque a muchos de los temas que popularizó *Occupy*, han surgido durante los pasados dos años. Hoy día los sindicatos claman con orgullo la discursividad

Occupy Wall Street, apropiándose de consignas, imágenes y el *meme* para encausar un nuevo *momentum* laboral.

Strike debt

Una importante iniciativa que nació dentro de *Occupy* y que todavía está rindiendo frutos es *Strike Debt*, o Tacha la Deuda. Esto es una campaña nacional que aboga por la absolución de toda clase de deuda: ya sea educativa, vivienda, médica, o comercial. Entre sus dos grandes iniciativas se encuentran 1) la redacción de un “Manual de resistencia para deudores”, basada en una amplia investigación; este manual explica cómo deshacerse de diferentes tipos de deuda sin tener que pagar, y provee un catálogo detallado de los derechos que poseen los deudores; y 2) una campaña llamada *Rolling Jubilee*, una iniciativa para *hakear* el mercado de deuda. A través de donaciones *crowdfunded*, *Rolling Jubilee* compra deudas por recolectar a precios descontados en el mercado de colectores y la liquida: hasta ahora han logrado abolir \$14, 734,569.87 de deuda con solo \$701,137.¹⁵

Occupy Sandy

El paso del Huracán Sandy por la ciudad de Nueva York el año pasado, provee el mejor ejemplo del potencial latente de estas redes durmientes. El Huracán dejó una estela de destrucción sorprendente, a tal punto de que la tormenta logró lo que *Occupy* nunca pudo lograr, paralizó la Bolsa de Valores por dos días. Entre las zonas más impactadas se encontraban comunidades pobres como Far Rockaway y Coney Island, y barrios de clase media como Staten Island y Rockaway Beach. El día después de la tormenta, organizadores de *Occupy* activaron su red de recursos para comenzar lo que se esperaba que fuera una pequeña campaña de recolecta de artículos de primera necesi-

¹⁵ Cotejado el 29 de mayo de 2011 en *Rolling Jubilee* (<http://rollingjubilee.org/>).

dad. Al tercer día *Occupy Sandy* había establecido cinco centros de donación, acopio y abastecimiento. Para el fin de semana estábamos dirigiendo miles de voluntarios, donaciones y automóviles a más de 15 centros de distribución en seis comunidades. Durante la tormenta de nieve que azotó una semana después del huracán, nuestros centros sirvieron de refugios. Los centros de acopio eran dirigidos por miembros de la comunidad, quienes sorprendidos por el volumen de voluntarios y donaciones que la red de *Occupy Sandy* había logrado activar en tan poco tiempo, se unieron a la causa con empeño, dándonos cátedra de cómo trabajar en estas comunidades.

Durante los primeros días, a través de *Twitter* los centros de distribución comunicaban sus necesidades actualizadas, las cuales eran atendidas por nuestros centros de donaciones, muchas veces el mismo día. Un pedido de velas por *Twitter*, repercutió en cientos de donaciones de velas por los próximos días. Una vez que comenzamos a sistematizar el proceso de evaluar necesidades, creamos una base de datos *open source* con información detallada y actualizada al instante de las necesidades más urgentes. Al grupo de *Tech Opps* se le ocurrió la brillante idea de subir la base de datos al registro de Bodas de *Amazon.com*, efectivamente *hackeándolo* para que personas alrededor mundo pudieran hacer donaciones directas y más puntuales con envíos de dos y tres días. La cocina de *Occupy Sandy*, en su momento más álgido, estaba alimentando a más 3,000 personas con dos comidas al día. Para cuando la Cruz Roja y F.E.M.A. comenzaron a sentar base en estas comunidades una semana después de la tormenta, *Occupy Sandy* era la red de apoyo más grande en la ciudad. A tal punto de que la Cruz Roja comenzó a utilizar nuestra base de datos para evaluar necesidades.

Al día de hoy, *Occupy Sandy* ha captado miles de voluntarios, empoderado nuevos líderes comunitarios, creado nuevos centros de resistencia comunitaria en contra de desalojos, distribuido millones de dólares en donaciones, incubado y financiado cooperativas de trabajadores constituidas por miembros de la comunidad, documentado testimonios de las víctimas, reconstruido casas, atendido mitigación de moho en casas inundadas, emitido pagos a familias indocumentadas no aseguradas por el gobierno y mucho más. Para los que se

guimos trabajando activamente en esta red, *Occupy*, aunque no siga con ese nombre, sigue creciendo. Y para las comunidades en las que trabajamos, el lema de que “otro mundo es posible” no es ya una abstracción, sino un hecho constatable.



Tenemos la tendencia de concebir a los niños como adultos defectuosos, incapaces de entender por su cuenta el mundo que los rodea, y necesitados de la formación y socialización requerida para dar sentido del mismo. Nuestra capacidad como adultos para “entender” algún problema rápidamente, nutrido por nuestro acervo experiencial, es frecuentemente citada como muestra de nuestras superiores facultades intelectuales. Pero esta facilidad para entender el mundo basado en nuestro conocimiento *a priori*, es simplemente el conocimiento tácito e inconsciente que empleamos para navegar el mundo ya existente. Nos convencemos de que entender es equivalente a pensar y damos por sentadas las convenciones legadas a nosotros como verdades acrílicas. A diferencia de los adultos, los niños se relacionan a su medio ambiente con curiosidad y sospecha, empleando procesos cognitivos difuminados y complejos donde, en vez de fijar su atención al objeto que convenimos a privilegiar socialmente, su mirada no discrimina y es capaz de encontrar relaciones causales y asociativas en sitios inesperados (Gopnik, 2009). Su método de experimentación preferido es el *juego*, una actividad imaginativa sin finalidad predeterminada y motivada por el placer, que en lugar de simplemente entender el mundo, lo interroga, desafía, re-imagina. Desde esta perspectiva la piedra es un volcán, el árbol un castillo, y el mundo lastrado que creemos conocer, un manadero inacabable de encantos.

Hemos intentado demostrar que el *juego* es mucho más que un evasión hedonista de las realidades crudas del mundo, sino que bien concebido podría comprenderse como la estructura misma del pensamiento. Siendo un coleccionista empedernido de literatura infantil, Benjamin hábilmente identificó el potencial transformador del modo de apercepción lúdico que poseen los niños y cómo cambios en la *for-*

ma de reproducirnos, expande nuestro *campo de juego* [*Speil Raum*]. La reproducción digital está efectivamente expandiendo nuestra capacidad para *jugar* en *formas* que éramos incapaces de anticipar hace solo dos décadas. Redes como *Occupy* germinan en el terreno fértil del *juego*, en la experimentación con nuevas estructuras, en la ocupación de nuevos sentidos y asociaciones simbólicas, en el *hacking* de las estructuras de dominación existentes, en la constatación de habilidades desconocidas, en la provisión de un modo de placer escindido de la máquina deseante capitalista, en la acumulación de valores de uso, en el contagio emocional de la colaboración, en la trascendencia efervescente de lo colectivo. Si la función del *arte*, es como sugiere Benjamin, crear demandas cuya hora de satisfacción aún no han llegado; podemos decir que la función primaria del *juego* es experimentar y concebir *formas* para hacer llegar la hora de satisfacción.

Está todavía por verse el impacto duradero de redes como *Occupy*. Su aspecto precoz y carácter rizomático lo hacen un objeto de estudio demasiado prematuro o esquivo para sentenciar definitivamente. Vivimos en tiempos de gran incertidumbre donde el mundo que dábamos por sentado se desintegra debajo de nuestros pies. A mínimo debemos cuidarnos de medir el éxito o fracaso de redes como *Occupy* estrictamente desde coordenadas vigentes, pues los riesgos asociados con desapercibir la naturaleza de una nueva apertura transformativa, son mucho más severos que el efímero placer que pueda ofrecer la gratificación de haber estado en lo correcto.

Bibliografía

- Adbusters, (2011), “#OCCUPYWALLSTREET: A shift in revolutionary tactics”, *Adbusters*, 13 de julio de 2011, en <https://www.adbusters.org/blogs/adbusters-blog/occupywallstreet.html>, consultado el 20 de septiembre de 2013.
- Arditi, Benjamin, (2012), “Insurgencias don’t have a plan – they are the plan: Political performatives and vanishing mediators in 2011”, *Journalism, Media and Cultural Studies*, Cardiff, Inglaterra, Cardiff University,

- núm. 1, en http://www.cardiff.ac.uk/jomec/jomecjournal/1-june2012/arditi_insurgencias.pdf, consultado el 1 de octubre de 2014.
- Bauman, Zygmunt, (2011), “The ‘Why’s’ and ‘What For’s’ of People Taking to the Streets”, *Social Europe Journal*, Social Europe Communications, Londres, 19 de octubre de 2011, en <http://www.social-europe.eu/2011/10/the-whys-and-what-fors-of-people-taking-to-the-streets/>, consultado el 24 de septiembre de 2013.
- Bellafante, Ginia, (2011), “Gunning for Wall Street, With Faulty Aim”, *The New York Times*, 23 de septiembre de (2011), Nueva York, en http://www.nytimes.com/2011/09/25/nyregion/protesters-are-gunning-for-wall-street-with-faulty-aim.html?_r=0, consultado el 10 de octubre de 2014.
- Benjamin, Walter, (2004a), *Walter Benjamin: Selected Writings. Vol. 1*. Marcus Bullock y Michael Jennings, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Benjamin, Walter, (2004b), *Walter Benjamin: Selected Writings, Vol. 3*. Marcus Bullock y Michael Jennings. Segunda edición, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Benjamin, Walter, (2004c), *Walter Benjamin: Selected Writings. Vol. 4*. Marcus Bullock y Michael Jennings. Tercera edición, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Bray, Mark, (2014), “Five Liberal Tendencies That Plagued Occupy”, *ROAR Magazine*, 14 de mayo de 2014, en <http://roarmag.org/2014/05/occupy-resisting-liberal-tendencies/>, consultado el 20 de mayo de 2014.
- Bray, Mark, (2013), *Translating Anarchy: The Anarchism of Occupy Wall Street*, Zero, Londres.
- Castells, Manuel, (2012), *Networks of Outrage and Hope. Social Movements in the Internet Age*, Polity, Malden, Massachusetts.
- Critchley, Simon, (2007), *Infinitely Demanding: Ethics of Commitment, Politics of Resistance*, Verso, Londres.
- Gopnik, Alison, (2009), *The Philosophical Baby: What Children’s Minds Tell Us about Truth, Love, and the Meaning of Life*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York.
- Greenhouse, Steven, (2011), “Seeking Energy, Unions Join Protest Against Wall Street”, *The New York Times*, Nueva York, 5 de octubre de 2011, en <http://www.nytimes.com/2011/10/06/nyregion/major-unions-join-occu>

py-wall-street-protest.html?pagewanted=all, consultado el 6 de octubre de 2011.

Holland, Joshua, (2014), “From Occupy to City Hall: Meet the Woman Leading the Fight for \$15 in Seattle”, *Bill Moyers*, Moyers & Company, 1 de mayo de 2014, en <http://billmoyers.com/2014/04/10/from-occupy-to-city-hall-meet-the-woman-leading-the-fight-for-15-in-seattle/>, consultado el 29 de mayo de 2014.

Konczal, Mike, (2011), “Parsing the Data and Ideology of the We Are 99% Tumblr”, *Rortybomb*, 9 de octubre de (2011), en <http://rortybomb.wordpress.com/2011/10/09/parsing-the-data-and-ideology-of-the-we-are-99-tumblr/>, consultado el 29 de mayo de 2014.

Laclau, Ernesto, (2005), *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Moynehan, Colin, (2011), “Cleanup of Zuccotti Park Is Postponed”, *The New York Times*, Nueva York, 14 de octubre de 2011, en <http://cityroom.blogs.nytimes.com/2011/10/14/cleanup-of-zuccotti-park-cancelled/>, consultado el 29 de mayo de 2014.

Reguillo, Rossana, (2012), *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Ross Sorkin, Andrew, (2012), “Occupy Wall Street: A Frenzy That Fizzled”, *The New York Times*, sección DealBook Column, Nueva York, 17 de septiembre de 2012, en <http://dealbook.nytimes.com/2012/09/17/occupy-wall-street-a-frenzy-that-fizzled/>, consultado el 19 de septiembre de 2012.

Saez, Emmanuel, (2013), “Income Inequality: Evidence and Policy Implications”, Conferencia *Arrow Lecture*, 24 de enero de 2013, Stanford University, Palo Alto, California.

Schmitt, Carl, (1985), *La Dictadura: desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de clase proletaria*, Traducción José Díaz García. Alianza, Madrid.

Schneider, Nathan, (2013), *Thank You, Anarchy: Notes from the Occupy Apocalypse*, University of California Press, Oakland, California.

Tilly, Charles y Wood, Lesley, (2013), *Social Movements, 1768-2012*, Paradigm, Boulder, Connecticut.

VV.AA., (2012), *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones*, Icaria /Asaco, Barcelona.

4

#Ocupalascalles #Tomalalasredes. Disidencia, insurgencias y movimientos juveniles: del desencanto a la imaginación política

Rossana Reguillo

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Lo fundamental de la utopía no es su contenido o su logro total, sino que tiene tres funciones: hace una crítica a la realidad actual; al hacer propuestas utópicas indica hacia dónde caminar, da una dirección y, analiza la posibilidad de la utopía y esto genera el contenido de la función utópica: la esperanza...

Ernst Bloch

Han transcurrido los primeros diez años del siglo XXI, los conflictos y la crisis se suceden uno a otro; el estado opta por el minimalismo de la política social y el maximalismo de su brazo represor. Hay inconformidad, desempleo, pobreza; las contradicciones del capitalismo se han agudizado, hay tambores de guerra en distintas partes del orbe; siete de cada diez personas viven en países donde la desigualdad económica ha aumentado en los últimos 30 años (Oxfam, 2014); la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), ha titulado a su informe sobre

el empleo juvenil “Tendencias mundiales del empleo juvenil 2013. Una generación en peligro” (2013). Al mismo tiempo el ecosistema internet y social media ha crecido a pasos vertiginosos para alcanzar 2,484’915,152 usuarios, lo que significa el 35 % de penetración a nivel mundial sobre una población de 7 mil millones; los usuarios de telefonía celular son ya 6,672’950,124 personas (*We Are Social*, 2014).

Indig-Nación

El 15 de octubre de 2011, en medio –todavía– de la sorpresa por la cascada de insurgencias en distintos lugares del planeta desde la llamada Primavera Árabe hasta *Occupy Wall Street*, se volvió evidente a través de la convocatoria llamada #15O (el *hashtag* que se usó para llamar a la participación), que se globalizaba la experiencia de Tahrir, Puerta del Sol, Zuccoti Park, esos lugares emblemáticos de las revueltas que no cesan.

La convocatoria a ocupar las plazas en distintas partes del globo, quizás pueda considerarse como el primer llamado a lo que hoy algunos denominan *#GlobalRevolution*, que estalló viralmente a través de las redes sociales y sacó a la calle a un número considerable e indeterminado de jóvenes, mujeres, adultos, ancianos y niños en muchas ciudades en el mundo.

Unidos por la indignación,¹ el desencanto y el hartazgo, una emergente categoría de sujeto político, desbordaba las plazas, las calles y se apropiaba con inteligencia y creatividad de internet en sus múltiples facetas: redes como *Twitter* y *Facebook*, *blogs*, portales, canales de *Vimeo* y *YouTube*, llamaban, reportaban, denunciaban, fortalecían las movilizaciones callejeras.

Esa multitud tan indignada como festiva, no respondía a ninguna de las categorías políticas que fueron acuñadas en la moder-

¹ Esa emoción secundaria que según la teoría spinoziana (Spinoza, 1977) de las pasiones, se conecta con la ira, que es una emoción primaria.

nidad para nombrar o aludir a las y los actores que aparecían en la escena política: obreros, estudiantes, indígenas, mujeres, campesinos, movimientos urbanos populares y otras formas variadas de adscripción y nominación política. Esa nueva multitud en la calle y en las redes digitales, tomaba por asalto no solo el imaginario social, sino que desafiaba a las y los pensadores y estudiosos de los movimientos sociales, porque no parecía ajustarse a ninguna de las demandas y exigencias de las expresiones políticas tradicionales: la lucha obrera, la exigencia feminista, las demandas estudiantiles. Las revueltas del siglo XXI, eclosionaron las formas de hetero y auto reconocimiento ancladas en categorías raciales, partidistas, institucionales y de género, poniendo en entredicho la voluntad moderna de la clasificación, la obsesión por la claridad y transparencia de los orígenes, las pertenencias, como garantía y justificación de la protesta.

En su llamado a ocupar las plazas del mundo ese 15 de octubre, desde múltiples sitios de internet se hacía eco a la voz de Vandana Shiva, la activista india que pedía la sustitución del G8 por el G7 mil millones.

Y en Madrid, el mismo día en que las plazas en Tahrir, Nueva York, Oakland, México, Buenos Aires, Santiago, Bogotá, y otras 40 ciudades en el mundo, fueron abarrotadas por las voces y los cuerpos, las ideas y las emociones de quienes abrazaron la consigna de *#OccupyTogheter*, Zygmunt Bauman, el sociólogo de la “modernidad líquida”, declaraba al diario *El País*:

[...] Si la emoción es apta para destruir resulta especialmente inepta para construir nada. La gente de cualquier clase y condición se reúne en las plazas y gritan los mismos eslóganes. Todos están de acuerdo en lo que rechazan, pero se recibirían 100 respuestas diferentes si se les interrogara por lo que desean.

La emoción es (¿cómo no?) “líquida”. Hierve mucho pero también se enfría unos momentos después. “La emoción es inestable e inapropiada para configurar nada coherente y duradero”. De hecho, la modernidad líquida dentro de la cual se

inscriben los indignados posee como característica la temporalidad, “las manifestaciones son episódicas y propensas a la hibernación (Verdú, 2011).

Y, añade (¿quizás en una libre interpretación del periodista?):

El movimiento crece y crece pero “lo hace a través de la emoción; le falta pensamiento. Con emociones solo, sin pensamiento, no se llega a ninguna parte”. El alboroto de la emoción colectiva reproduce el espectáculo de un carnaval que acaba en sí mismo, sin consecuencia. “Durante el carnaval todo está permitido pero terminado el carnaval vuelve la normativa de antes” (Verdú, 2011).

Me encontraba en Nueva York en aquellos intensos momentos de *Occupy Wall Street*; la experiencia del #150, había sido extraordinaria. En una maniobra inteligente para evadir el control y la represión de la policía, *Occupy Wall Street* convocó a una concentración festiva en ¡*Times Square*! (el sitio emblema del turismo global) así, los miles de activistas se mezclaban (es un decir), con los cientos de turistas que pululan por esa zona, cada día. Discursos replicados con el micrófono humano, tambores, *performances* de distinto tipo, muñecos, música y una variedad casi inagotable de expresiones de lo que quisiera llamar “postpolítica”, que entiendo como el espacio-tiempo de la manifestación, expresión, reivindicación, adscripción y acción política más allá de la política formal.²

Las manifestaciones de descontento (y de algo más que aún cuesta definir, por las innovaciones que comporta), que se han sucedido desde 2011, marcan, entre otras muchas cosas, la emergencia de un nuevo actor social que quizás, acogiendo la feliz formulación de Ja-

² A partir de 1968, los jóvenes han practicado la postpolítica, al volver evidente a través de sus protestas y propuestas que la política no cabe en los cajones y programas de la política formal. Lo postpolítico alude a un espacio-tiempo que reconfigura –sin clausura–, lo público, la participación y la representación.

vier Toret y los colegas de Datanalysis del 15M,³ podríamos llamar “la multitud conectada”, una nueva forma de potencia, entendida a la manera de Spinoza, “como una virtud de la acción”, como un poder que viene porque hemos sido “afectados”, es decir, tocados por la pasión, por la emoción de “la cosa vivida” o “la imagen percibida”.

Si se revisa la prolífica obra de Bauman, resulta por lo menos sorprendente su posición frente a las expresiones, movilizaciones del #15M y la oposición radical que establece entre “pensamiento” y “emoción”. Para un intelectual que ha destinado buena parte de su obra a la indagación justamente de los sentimientos de inseguridad y la crisis de los lazos sociales, es poco entendible que se haya dejado atrapar por lo que considero son los dos problemas fundamentales en su razonamiento sobre los indignados: el primero, es el de la obsesión moderna por la “duración” (mismo mal que aquejó a Žižek frente a *#OccupyWallStreet*),⁴ que está montada sobre una noción lineal de la historia; y en segundo lugar, la visión positivista sobre las emociones como un caos improductivo y estéril. “La emoción no construye”, afirma el sociólogo.

Con respecto al primer problema, el de la duración, el propio Spinoza (un abrevadero fundamental para estos tiempos), plantea que ésta, la duración, no es un continuo, no es el periodo de tiempo que transcurre entre el principio y el fin de una cosa, sino el paso entre un estado y otro estado, al siguiente estado, la duración es el paso vivido. Para decirlo con el filósofo holandés, el paso (o duración) “es el aumento o la disminución de mi potencia” y, esto solo puede ocurrir en los afectos que son siempre vividos y no forzosamente conscientes. Para Deleuze, quizás uno de los mejores lectores

³ Consultar su sitio en internet en el siguiente enlace: <http://datanalysis15m.wordpress.com/>.

⁴ Para Žižek, la ausencia de un plan programático y un fin establecido es decir una meta y unos objetivos claramente identificables, representan un problema y una debilidad; contradiciendo su filosofía radical, parece exigirles a estos movimientos un comportamiento moderno y teleológico; además, en su intervención en Liberty Plaza, advirtió el riesgo del carnaval y de la fiesta, a la que considera una especie de narcisismo intolerable.

de Spinoza, esto puede ser traducido de la siguiente manera: a los afectos que son aumentos de potencia los llamaremos alegrías. A los afectos que son disminuciones de potencia los llamaremos tristezas, se trata de dos grandes tonalidades afectivas (Deleuze, 2003, pp. 82 y 83).

La afección, es decir, la emoción que me afecta, que me toca, se desprende de la imagen de la cosa que me alegra o me entristece. Me entristece aquello que atenta o descompone mis relaciones con el mundo; me alegra aquello que ayuda a componer o a crear nuevas relaciones con el mundo. Pero Deleuze hace un énfasis particular en lo que Spinoza desarrolla ampliamente en la cuarta parte de la *Ética*, titulada “De la servidumbre del hombre o de la fuerza de las afecciones” (1977, pp. 115-160) y, que resulta clave para esta discusión; la idea de que el poder (o la gente del poder), vive de la tristeza de los otros, tienen necesidad de la tristeza porque “solo pueden reinar sobre los esclavos; y el esclavismo es precisamente el régimen de disminución de potencia” (Deleuze, 2003, p. 86). En un vocabulario más acorde a la época, pero sin modificar las ideas del filósofo, podemos afirmar que “las insurgencias de nuevo cuño”, como las llama Arditi (2013), emergen del afecto de la tristeza y crecen y se sostienen en el paso (duración) de un estado (de tristeza) a uno en el que la alegría se despliega por mi encuentro con otros cuerpos, con otros semejantes a mí en los afectos vividos y experimentados; en términos spinozianos, esto se denomina *occursus*: el encuentro.

En el encuentro mi potencia aumenta porque me permite componer relaciones dando paso a lo que Spinoza llamaría “terceridad” y lo que aquí estamos entendiendo por “multitud conectada”. De ahí la alegría que, me parece, Žižek confunde con carnaval y narcisismo; de ahí el sistema de pasos entre un afecto de tristeza y otro, donde el encuentro con otras y con otros, aumenta mi potencia (de obrar), que Bauman parece confundir con la “ausencia de programa” y con “caos sin pensamiento”.

Lo que interesa aquí es la pasión política, la afectación y el afecto que se genera a partir del *occursus*, esa alegría que viene de reconocer al “cualquiera” (*quislibet*, en latín), con el que ya puedo “durar”, es decir pasar de un estado de tristeza a uno de alegría, de potencia

de actuar. Es el “todavía no”, de Bloch (1977); todavía no, pero ya empezamos a actuar como felices, como si fuéramos otros. Ya somos esos otros en tanto el “encuentro” nos ha hecho reconocer nuestras tristezas y nos lanza a caminar hacia la alegría. En los movimientos red, en las ocupaciones del espacio público y a través de las mediaciones tecnológicas, el otro, la otra, soy yo.

¿Cómo no va a construir la emoción? ¿De qué manera la alegría es un ejercicio narcisista intolerable?

Si abrazamos la filosofía spinoziana de los afectos, seremos capaces de ver en la “duración”, eso que no está aquí –en un estado– ni allá, en otro estado, sino en el sistema de paso, en las trayectorias que incrementan o disminuyen nuestra potencia, que la tristeza, la indignación, emergen de un justificado afecto por las y los otros. La indignación ha construido puentes hacia el encuentro, la alegría de cuerpos que se encuentran en la plaza y hoy, afortunadamente, subjetividades que se despliegan y transitan por el espacio virtual de las redes que ayudan al aumento de la potencia.

La multitud conectada a nivel planetario, aunque diferentes en sus lógicas y reivindicaciones, alude, despliega, abre, anuncia otras formas de colocarse en y desde lo público como un sujeto antagonista al poder instituido.

Es a partir de esta idea de una multitud conectada, de la tristeza en su devenir alegría, de la utopía como una dirección, a través de lo que intentaré balbucear algunas líneas de fuga para plantear algunos de los problemas de pensamiento más acuciantes, más complejos y más esperanzadores que encuentro entre los así llamados “antisistema”.

Del #hashtag a un rizoma de la experiencia

“The police ask to speak to the leader. We told them that there is no leader. They didnt understand. #TakeWallStreet#OccupyWallStreet#Sep17”, esto fue *tuiteado* por @anonops la noche del 17 de septiembre de 2011, en el inicio de *Occupy Wall Street*. Más allá del impacto extraordinario que tuvo este tuit, es clave para el análisis porque pone en evidencia y desvela la pregunta del poder instituido, su lógica y su

forma de operación y relación con los grupos sociales movilizados. La pregunta por el líder o los liderazgos claramente identificables, que atraviesa la lógica de los poderes políticos y, también, de los mediáticos, tiene un semblante y una explicación. De un lado la búsqueda del lugar claro y asible sobre el cual ejercer dominio y control, no hay nada que enloquezca más a los poderes que el desdibujamiento o inexistencia de “responsables”; pero por otro lado, esta obsesión por los liderazgos está montada en la lectura de cuño histórico que parte del supuesto de una necesaria organización vertical y jerarquizada que a la manera de las *matrushkas* –esas muñecas rusas que son iguales a sí mismas–, debe reproducirse en todas las dimensiones de la vida social. Control y reproducción de las formas del ejercicio del contrapoder ciudadano. Me parece que la fuerza de este *tuit*, estriba en su capacidad para recoger, sintetizar y hacer decible y visible, la novedad que comportan los “movimientos red”, las revueltas de la indignación compartidas.

A través del análisis de diferentes insurgencias de la primavera árabe a #YoSoy132, es posible reconocer la proliferación de formas de organización, manifestación y enunciación, sin centro.

Una manera de leer estos acontecimientos irruptivos es la de abandonar la pregunta por el liderazgo y desplazarse al territorio del protagonismo, no en un sentido peyorativo, sino por el contrario, buscando en los distintos casos no a las y los protagonistas que en el distintas etapas de los movimientos, asumen responsabilidades, tareas, visibilidades en un proceso continuo que si bien no garantiza la horizontalidad absoluta, dificulta la acumulación de poder y por consiguiente la centralización de los liderazgos, sino a las prácticas y enunciaciones que emergen en la producción de lo común: la rebeldía colectivizada a través de la comunicabilidad en el espacio público posibilitada por internet, ese dispositivo ambiguo que potencia la producción de presencia interconectada.

Pueden citarse como ejemplos, “el Consejo de Rayas” en *Occupy Wall Street*, o las mesas y grupos de trabajo del #YoSoy132. Modos organizativos que, en el primer caso, semejan las rayas de una bicicleta girando, donde diversos integrantes (por tema o tarea), van ocupando temporalmente el Consejo de Voceros, que no sustituye

la deliberación asamblearia; en el segundo caso, la organización a través de grupos temáticos o de destrezas que asumen diversas tareas para el movimiento, por ejemplo la gráfica, lo electoral, el análisis mediático, lo comunicacional o el manejo de redes. Por razones de espacio no me detendré en un análisis detallado de estas formas que se repiten en distintos movimientos,⁵ como el “*Passe Livre*” u *Occupy Gezi* en Turquía, pero quisiera enfatizar que uno de los desafíos más grandes para los propios movimientos, como para el pensamiento que los piensa, consiste en atender estas formas horizontales y distribuidas de acción. Preguntar por el líder es no entender nada.

Y en este mismo sentido es que quisiera resaltar otra dimensión relevante en esta producción de presencia colectiva. Las consignas y los *hashtags* en *Twitter* que transitan de la calle a la red y viceversa, constituyen uno de los brazos *performativos* de las revueltas, formas de rebelión y creación colectiva. Como dirían Hardt y Negri, “el lenguaje siempre se produce en común y jamás es producto de un solo individuo, sino que siempre lo crea una comunidad lingüística en comunicación y colaboración” (Hardt y Negri, 2004, p. 237). Bajo esta perspectiva podríamos decir que los movimientos red a escala planetaria y sus múltiples conexiones, pueden entenderse como comunidades lingüísticas y “tecnopolíticas”, a las que Toret entiende como “la articulación entre el uso estratégico de las tecnologías de comunicación para la acción y la organización colectiva (Alcazan *et al.*, 2012, p. 51), que operan en contextos indeterminados, inestables y riesgosos, y que van aprendiendo en el curso de la acción. Una secuencia de acciones (*performativas*) que de pronto ganan fuerza e impulso, pierden velocidad, se detienen, revierten su curso o vuelven a suceder nuevamente mientras sus múltiples repercusiones no cesan de expandirse y desplegarse a través de sistemas y subsistemas enteros.

⁵ Pero invito a lectores interesados a leer el trabajo en proceso del pensador brasileño Rodrigo Nunes (2013), que habla de la “organización de los sin organización”, disponible en <http://www.elciudadano.cl/2013/04/02/58215/las-lecciones-del-2011-tres-tesis-sobre-organizacion/> consultado el 4 de abril de 2014

“La llaman democracia y no lo es” o en la red #DemocraciaRealYa, consigna y *hashtag* que ha acompañado a las y los indignados de España; Del #WeAreThe99% al “*Occupy togheter, everywhere, all weeks, all days*”, de *Ocuppy Wall Street*; y las múltiples formas enunciativas y diversos *hashtags* que han acompañado los movimientos en México, Brasil, Turquía, se caracterizan por ser enunciaciones que trasgreden, alteran, socavan los límites de los sistemas clasificatorios –más o menos tradicionales– con los que habían sido pensados los movimientos sociales. En la formulación “somos el 99%” o “yo soy 132” se opera una forma de autorreconocimiento de gran fuerza constructiva en tanto posibilita desestabilizar, a la manera de Rancière (1996), el mapa policial de lo posible que se ha esforzado en otorgar un emplazamiento para cada cuerpo y un nombre para cada práctica; en la movilización en red, el otro, yo misma, nosotros, es desempleado de su *locus* prescrito (estudiante, ama de casa, obrero, anarquista, etcétera), para ser re-empleado, abrazado como un igual, como un semejante con el que compartimos, eso común que ya emerge en la experiencia del reconocimiento de las afectaciones que son ahora, colectivas: la indignación, la ira, el abatimiento, la humillación, todas emociones que disminuyen la potencia del hacer y del pensar en común. No es solo ocupar la plaza o salir a las calles, sino la vigorosa construcción de subjetividades conectadas que propician las redes digitales, lo que contribuye a romper la singularización de la tristeza –como mengua de la potencia de obrar–, para transitar a lo que Hardt y Negri llamarían el “excedente de la revuelta” y que me parece una constante en los movimientos red. Afirman los autores “la privación tal vez engendre cólera, indignación y antagonismo, pero la revuelta solo se genera desde la riqueza, es decir, como resultado de un excedente de inteligencia, experiencia, conocimientos y deseo” (Hardt y Negri, 2004, p. 250).

Así estas manifestaciones del malestar colectivo devenida multitud conectada han venido desplegando prácticas, narrativas y estéticas –en la calle y en las redes– para la construcción de lo común en la revuelta.

Producción de presencia

Una de las características de los movimientos red que se han sucedido desde 2011, es el de la articulación de tres elementos claves: el uso de internet, la calle y el uso y la re-inención del *locus*. Pese a sus distintas tonalidades, estrategias y ritmos, un análisis cuidadoso de “Yo soy 132”, “Occupy Wall Street” y el “15M”, muestra que es la articulación de estos elementos lo que aumenta o disminuye la posibilidad de lo que llamo “producir presencia”, que entiendo como el conjunto de procesos, dispositivos y estrategias simbólicas, desplegadas por el movimiento en el espacio público, a través de los cuales genera contenidos, discusión, visibilidad y “obliga” a los medios de comunicación convencionales a modificar la agenda pública.

La producción de presencia en tanto categoría analítica no puede entenderse al margen de otra noción con la que he venido trabajando desde hace algún tiempo, la de *espacio público expandido*, que alude a la esfera globalizada y multiescala, propiciada por la aceleración tecnológica que favorece la circulación constante de flujos informativos o de representaciones compartidas y, que articula tres elementos centrales que resultarán vitales para las nuevas insurgencias: la calle (o el espacio físico), la red y los medios de comunicación convencionales, tres planos que se mueven o, mejor, que son movilizados por el movimiento con distintos ritmos, secuencias y alcances.

El grupo de investigación *Datanalysis* en Barcelona, que investiga los movimientos red y desarrolla metodologías para su estudio científico, propone dos conceptos que resultan afines al de espacio público expandido, el “acontecimiento aumentado” y el “sistema multicapas”.⁶ Señalan que “el 15M es un acontecimiento físico y post-mediático pre-vivido en el espacio virtual, que se despliega secuencialmente entre la red, la calle y la plaza, como la retroalimentación entre el fenómeno colectivo en la ciudad y las redes tejidas en el ciberespacio”. Y hacen un énfasis particular en la potencia de la “narrativa colectiva transmedia”. Comparto sin duda, esta manera de

⁶ Véase *Datanalysis* (2013).

concebir la relación de colaboración (y no de negación u oposición) entre el espacio urbano y las redes en el ciberespacio; pero me parece que el tercer elemento que la noción de espacio público expandido introduce, el de los medios de comunicación convencionales, es fundamental para analizar algunas cuestiones fundamentales.

Por ejemplo, mientras las plazas de Sol, Tahrir, Zuccoti park, las islas de la UNAM, la Estela de Luz, el parque Gezi, las calles de Brasil, los medios de comunicación convencionales, —especialmente la televisión— callan, guardan un vergonzoso silencio o, en otros casos arrecian las campañas que buscan descalificar a los movimientos. Lo que los colegas de *Datanalysis* llaman la “narrativa colectiva trans-media”, encuentra su contra cara en el silencio o la descalificación. Sin embargo, es importante señalar que la potencia de esta multitud conectada y su destreza para combinar y prolongar más allá de la plaza, la protesta, introduce un elemento disruptivo en la lógica del *mainstream* mediático, la imposibilidad de sustraerse o ignorar a la producción de presencia lograda en mayor o menor grado por los manifestantes.

Lo que quiero enfatizar es que estos movimientos red han venido a desestabilizar el monopolio de la representación de lo real, disputando mediante la “tecnopolítica”, el poder de hacer-ver, hacer-crear de las narrativas dominantes que anulan o dificultan las posibilidades de autorrepresentación para las y los ciudadanos y, lo que es más importante: a través de este sistema multicapas, “obligan” a los medios convencionales a incorporar temas, asuntos, informaciones que transitan de la red a la calle y viceversa, un logro no menor.

En este nuevo esquema, los actores movilizados dejan de ser la “voz en *off*” o ese otro, sobre el cual se tematiza a través de una adjetivación generalmente peyorativa o descalificadora, para convertirse en autores, en productores de lo que llamo narrativas de contestación. No es solamente la “autocomunicación de masas” como llama Castells (2012) al proceso activo en el que los sujetos deciden contenidos, espacios, dispositivos, destinatarios con potencial global y en el mismo sentido deciden qué, cómo y cuáles de esos contenidos recuperan, marcan, recogen para su propia narrativa y despliegue en el espacio público expandido; además y quizás de manera más relevante

estamos frente a una autoproducción de representaciones alternativas (y compartidas) que trastocan el ámbito del “mapa policial de lo posible” (Rancière, 1996) y logran introducir en la pretendida normalidad de los poderes propietarios, los temas “residuales” o “ignorados” o “silenciados” por el monocorde y terso discurso del progreso neoliberal o del catastrofismo apocalíptico que visitan cotidianamente las empresas mediáticas.

La revuelta, la insurgencia, el movimiento red, el antagonismo que emerge del hartazgo y la indignación, le pone cuerpo, voz, rostro y narrativa a la experiencia cotidiana de la precarización, a la que el voraz aparato sistémico llama “flexibilización laboral”, “daños colaterales”, “reformas hacendarias”, “tratados de libre comercio”, entre otras formas de nombrar para ocultar el avance predador sobre las políticas de la vida.

Pero como bien lo supieron reconocer y nombrar Hardt y Negri (2004) –pese a su resistencia a incorporar una reflexión sobre la importancia y el cambio radical que ha implicado para “la multitud”, el ciberespacio, la red, en tanto dispositivos y mecanismos para producir y sostener esta presencia colectiva–, la revuelta en red es excedente, porque es solamente a través del encuentro con otros cuerpos potenciados por el ciberespacio lo que abre una nueva posibilidad: aquella en la que ya no soy sujeto pasivo y receptor o, el cuerpo rebelde que se agota o es sometido en la plaza. La multitud conectada deviene, en el espacio público expandido o en el acontecimiento aumentado, presencia múltiple que no se deja leer desde la separación (¿moderna?) entre el espacio físico y el espacio virtual; es al mismo tiempo, en el sentido señalado por *Datanalysis*, una presencia “postmediática”, porque ya no depende del poder de hacer ver de los grandes medios, sino que ha construido ya espacios alternos de autorepresentación y comunicación; pero es también una presencia transmediática porque ha aprendido a moverse en distintos escenarios, escalas y territorios, para contestar, confrontar, evadir y desnudar a los poderes propietarios.

En síntesis, lo que me parece central es mantener en tensión analítica la relación entre la política del lugar y la protesta-red, como dimensiones entrelazadas que reconfiguran las subjetividades políticas y que además alteran el mapa de lo público. A continuación una pequeña crónica que quizás ayude a darle un cuerpo empírico a estas ideas:

Wall Street es una calle ancha

Supe del movimiento por una colega y amiga, politóloga turca, que desde Estambul me envió la “invitación” a través de *Facebook*, estando yo en México. “*Take Wall Street*” era el nombre del “evento de *Facebook*”. Sabía que para el día señalado (17 de septiembre de 2011) yo estaría en NY, así que no dudé en afirmar que asistiría. Días antes, en *Twitter*, los *posteos* se fueron incrementando y los *hashtags*, diversificándose, *#takeWallSt*, *#OccupyWallSt*, *#TaketheSquare*, *#OWS*.

El 17 de septiembre a las 7:15 de la noche y después de un rodeo gigantesco por calles bloqueadas por la policía, logramos arribar a Zuccoti Park. Ahí estaban, eran probablemente menos los indignados que la policía que los rodeaba, pero el ambiente era prometedor. Conversé, grabadora en mano, con algunos de esos jóvenes en esa noche que todavía tenía aires de verano y se resistía al otoño.

Mark, por ejemplo había hecho un largo viaje en autobús (que le tomó varios días) desde la Universidad de Miami; su amiga Carol, venía de Minnessota y una tercera joven, de Wisconsin, a quien habían conocido ahí, sostenían sonrientes una manta muy grande que decía “*Just because we can see it Doesn't mean it's not happening*”, que desplegaron hacia el lado de Broadway, frente a unos mal encarados, un poco gordos (grandes, muy grandes) y blancos policías de la NYPD. Mark venía con su bolsa de dormir y dispuesto a quedarse a acampar los días que fueran necesarios. Fue de su boca que escuché por primera vez lo que sería después uno de los gritos y

consignas festivas en las asambleas y en las marchas: *#Occupy Wall Street, all day, all week*”, que repiten con un sonsonete cercano a un buen hip hop.

Utilizo el símbolo # que han puesto a flotar los tuiteros en las consignas que aquí reproduzco, porque considero que la colaboración entre las redes y los cuerpos en la calle, es una de las características centrales de estas luchas; lo digital como dispositivo de empoderamiento ciudadano. Lo digital colaborando de manera estrecha con la política caliente de los cuerpos en la calle y la gente ocupando la plaza.

A través de la transmisión en vivo por internet, los jóvenes con computadoras, teléfonos y otros dispositivos transmitían al mundo entero sus afanes y sus proyectos de futuro. En internet, en las redes, portales, periódicos en línea, se hablaba con entusiasmo del movimiento ocupacionista, pero la prensa de Nueva York, mantuvo silencio hasta que fue imposible eludir el tema; así en las primeras semanas, por ejemplo *Fox News* o incluso el *New York Times*, repetían como mantras dos consignas fundamentales, con sus variaciones: se trataba de “*bunch of hippies*” o de “*those young people*”, a los que se descalificaba porque utilizaban computadoras Mac. Pero no aparecían las reivindicaciones que *Occupy* planteaba, hasta que resultó imposible negar, silenciar o eludir el tratamiento de lo que acontecía y lo que se movilizaba.

Así, a través de la articulación calle-redes, fueron llegando de todas partes, más y más indignados. El 27 de septiembre de 2011, se apersonaron ahí Michael Moore y Susan Sarandon, eso fue noticia para los medios locales; al día siguiente 700 pilotos de las aerolíneas nacionales no solo llegaron, sino desfilaron con sus impresionantes uniformes para respaldar al movimiento y así fueron y fueron llegando los sindicatos, los concejales y hasta un grupo de veteranos “*marines*”, que anunciaban que estaban ahí para proteger a los manifestantes. El mensaje de uno de ellos me impactó profundamente, un cartón escrito a mano, decía: Es la segunda vez que lucho por mi país.

Es la primera vez que conozco a mi enemigo”, refiriéndose por supuesto a la avaricia de los mercados, representada por *Wall Street*.⁷

Lo subjetivo y sus rostros

Como ya señalé, las preguntas por la subjetividad y los procesos de subjetivación que emergen y se despliegan en la interface red/calle o calle/red, resultan fundamentales para analizar las transformaciones en las culturas políticas de los movimientos que emergen en el siglo XXI.

Por subjetividad se entenderá aquí a lo social en el sujeto, es decir, las percepciones, pensamientos, interpretaciones, imaginarios, emociones que el sujeto elabora (y retiene) a partir de su interacción con el mundo y para interactuar con él. Lo subjetivo, en tanto trayectoria biográfica, no se construye en el vacío, sino justamente en y partir de una trayectoria social. La subjetividad, que en la modernidad y en la escena política, de acuerdo con Lechner (1988), trató de ser controlada, mantenida a raya o circunscrita al orden de lo racional, a través de la categoría de “ciudadanía”; adquirió mala fama porque se asumió que lo subjetivo en tanto personal era disfuncional al orden racional de la política: los ciudadanos tienen derechos y obligaciones, pero no deseos, no emociones.

Pero los movimientos sociales se han empeñado en mostrar a lo largo de la historia y de maneras contundentes que “lo personal es político”. Y, si como han planteado Deleuze y Guattari (1985), el deseo es una forma de agenciamiento, resulta imposible eludir la dimensión subjetiva en la configuración de las revueltas.

Una primera consideración, es la de asumir que toda subjetividad se genera a través de dispositivos disciplinarios (Foucault, 1996), que buscan (como en el caso de la ciudadanía, ya citado), generar marcos de significación y acción compartida y adecuada a los límites

⁷ Diario de campo, 17 de septiembre de 2011, Nueva York, Estados Unidos.

impuestos por las instituciones. Puede decirse que se trata de subjetividades que se instituyen. Pero de acuerdo al Colectivo Situaciones (2003), en situación de conflicto y especialmente de confrontación con las instituciones, la subjetividad queda desanclada de sus marcos de operación habitual y entonces la subjetividad va moldeándose, respondiendo a la situación y sobre todo configurándose con otros.

En su análisis sobre los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina, el Colectivo dice:

Durante los momentos más intensos de estas jornadas, sobran las palabras. No porque los cuerpos en movimiento fuesen silenciosos. No lo eran. Si no porque las palabras circulaban según patrones inusuales de significación. Las palabras funcionaban de otra forma [...] Como confirmación colectiva de las posibilidades de constituir una consistencia a partir de fragmentos que comenzaban a reconocerse en una voluntad unánime e indeterminada (Colectivo Situaciones, 2003 p. 38).

Una voluntad unánime e indeterminada es esa subjetividad que ha empezado a desanclarse de los marcos instituyentes y a construir por fuera de los patrones usuales de significación. Doble operación, la que destruye y la que crea. Resulta interesante de este análisis, de cara a las nuevas insurgencias –que tienen además de la plaza, la red–, es que nos habilitan para un mejor entender que lo que se mueve y se transforma en el *espacio intermedio*⁸ abierto por el acontecimiento no es inmediatamente legible, requiere elaboración, dice el Colectivo Situaciones y, añaden:

No se trata simplemente de saber qué fue lo que hicimos los días 19 y 20 para luego ver cómo continuarlo. Tampoco de

⁸ Elaboré la categoría de “espacio intermedio”, para nombrar, analizar e interpretar el tiempo-espacio abierto por la irrupción de un acontecimiento (en aquel momento, las explosiones por gasolina en una vasta zona de la ciudad de Guadalajara) que genera al mismo tiempo “suspensión de las certezas” y “potencia”, dando paso a configuraciones no preestablecidas. Véase Reguillo (1995).

hallar la verdad escondida en el transcurrir de los hechos para descifrar un mandato a desplegar. La tarea es más compleja aún. La pregunta más bien es: qué es lo que hacemos con eso que hicimos. Lo hecho participa de un patrimonio común, presente en cada interpretación que de él se haga, pero, a la vez, resistente a todo intento de apropiación exclusiva. Van surgiendo distintas prácticas de transformación de la sociabilidad inspiradas en aquella marca. Este ejercicio de investigación militante no pretende adueñarse de una verdad con respecto a lo sucedido, sino ensayar formas de recorrer la apertura de ese espacio (Colectivo Situaciones, 2003, p. 47).

Y, acogiendo este llamado, el de ensayar las formas de recorrer la apertura de los espacios que han traído los movimientos red, constituido principalmente por jóvenes, intentaré aproximarme en movimientos sucesivos a distintos rostros de las subjetividades de las y los jóvenes en la Indig-Nación.⁹ Quiero partir, para esto, de la elaboración de Cirese (1983), sobre lo “elementalmente humano”; se trata de “aquellos espacios intersticiales de contacto simbólico donde concepciones del mundo a veces opuestas, se interconectan procurando continentes de significación compartida. Y estos continentes se producen en virtud de los sentimientos movilizados”.

Emociones y subjetividad

Hay pues un primer sustrato en la configuración de las subjetividades sublevadas, que emergen en los espacios “intersticiales de contacto simbólico”, tanto en la red como en la calle. Una primera constante en los movimientos #YoSoy132, *Occupy Wall Street* y el 15M, es el de partir de un sentimiento de indignación, que según el diccionario es el sentimiento grande de enojo que genera un acto ofensivo o injusto.

⁹ *Indig-Nación*, es el periódico en español, hermano de *Occupy Wall Street Journal* que comenzó a circular en 2011 y que mantiene su publicación en línea.

En el análisis realizado hasta ahora por el grupo de *Datanalysis*, que tomó como base más de un millón de *tuits* que incluían *hashtags* del 15M, recogidos entre abril y junio de 2011,¹⁰ muestra a través de un visualizador cómo fue cambiando la carga emocional de la indignación hacia un sentimiento de empoderamiento (que no es propiamente una emoción), sino el efecto de la potencia percibida de actuar y que mezcla varias emociones: alegría, esperanza, confianza. El miedo, también juega un papel relevante en este análisis y se vincula, al igual que en los otros dos movimientos, a la represión policial, que es enfrentado en copresencia a través de diversas prácticas que se vinculan a su vez con el enojo, otra emoción detonante de la acción.

En mi propio análisis realizado a través de entrevistas en profundidad con integrantes de #YoSoy132 y la observación participante en *Occupy Wall Street*, así como el análisis discursivo y visual, de videos, portales y *blogs*, puede conferir con *Datanalysis* en la rápida y compleja reconfiguración de las emociones experimentadas por las y los participantes. Hay algo particularmente relevante y es la consistencia que puede reconocerse en las trayectorias biográficas de lo que llamo “punto de inflexión”, es decir para las y los entrevistados la indignación frente a un orden percibido como injusto, predador, excluyente e inhumano, es la catapulta que los lanza a vincularse con otras y con otros. Reconocerse con-movidos con otros, abre el espacio para la experiencia de la libertad y el optimismo y esto ocurre simultáneamente en las redes y en las plazas; ese descubrimiento de la palabra colectiva.

La complejidad del espectro emocional en estos espacios intermedios, demanda una mayor profundidad en el análisis y desde luego vincular las emociones experimentadas con el contexto meso y macro político que de maneras diferenciales se intersectan con el devenir de los movimientos. Por ejemplo, el desalojo de Zuccoti Park ordenado por el Alcalde Bloomberg o, los resultados electorales de julio de 2012, que llevaron a la presidencia a Enrique Peña Nieto.

¹⁰ Este análisis elaborado por Oscar Marín Miró (2011), puede ser consultado en <http://assets.outliers.es/15memociones/>

Performance y subjetividad

El 14 de octubre de 2011, los ocupantes de Zuccoti Park recibieron una notificación en la que se les informaba desde la oficina del Alcalde Bloomberg, que por instrucciones de los dueños, se efectuaría una limpieza del parque, lo que a todas luces era un desalojo disfrazado. Ese día circularon desde distintas agrupaciones que apoyaban a *OWS*, distintas iniciativas: cartas y llamadas a las oficinas del alcalde y, especialmente un llamado a la presencia masiva en “*Liberty Plaza*” (como fue rebautizado el parque”), desde las 12 de la noche a las 6 de la mañana cientos de personas que no acampaban llegaron a Zucotti, para resistir los intentos de desalojo. Tenían un arma secreta escondida: escobas, baldes, trapeadores. Y, en punto de las 6 de la mañana, empezaron a circular primero por *livestream* y luego por *Twitter*, *Facebook*, *Youtube*, *Flickr* y otros sitios, las imágenes increíbles del “arsenal” de escobas y trapeadores, las casas de campaña perfectamente empacadas y en alto, que los ocupacionistas mostraron al mundo y a la ciudad. Bloomberg tuvo que desistir, en esa ocasión.

Figura 1.



Fuente: Fotografía de Neil Girling, *Theblight.net*, *Occupy Wal street*, disponible en <https://www.flickr.com/photos/carnivillain/sets/72157627757175449/>

Figura 2.



Fuente: Copyright © by Erik Mc Gregor (Creative Commons rules apply, please use responsibly).

Dice Diana Taylor:

La complejidad del término *performance* y la imposibilidad de una definición estable me parecen atributos positivos. *Performance* acarrea la posibilidad de desafío, incluso de autodesafío. Como término que connota simultáneamente un proceso, una práctica, una episteme, un modo de transmisión, una realización y un medio de intervenir en el mundo, excede ampliamente las posibilidades de las otras palabras que se ofrecen en su lugar” (Taylor, 2012, p. 55).

La dimensión *performativa* es y ha sido clave en la secuencia de las revueltas; de entre las infinitas posibilidades de mostrar este rostro *performativo* de las subjetividades sublevadas, no encuentro mejor ejemplo que el de la limpieza en Zuccoti Park. La alerta de desalojo puso a funcionar los múltiples recursos *performativos* de OWS, de los cuales hacía gala en cada marcha, concentración o, en la dinámica cotidiana de lo que fue una micrópolis durante la ocupación. Pero

considero que el *performance* “*clean the park*”, revela de la manera más transparente la potencia de la acción *performativa* y el sentido del humor y carácter festivo –que tanto parece irritar a Zizek–, a través de los que los movimientos enfrentan de manera oblicua a los poderes propietarios.

Se trata de un ritual de limpieza colectiva, en el que se opera una metonimia, nombrar (y hacer) una cosa con el nombre de otra, aprovechando la relación semántica entre ambas. Limpiar el parque es “limpiar el proceso político”; las escobas, el jabón y el agua, no solo operan como una estrategia para desarmar las razones del desalojo (las violaciones a la higiene a las que apeló la Alcaldía), sino que evidencian una relación metonímica con el espíritu de la revuelta, el convencimiento de la suciedad de la política que es necesario limpiar. Se trata de un gesto emancipador, alegre y propositivo que provoca la afasia del poder, hace fracasar la racionalidad de la política formal.

Las zarzuelas en los bancos, interpretadas por participantes del 15M en España; la proyección de un video sobre los muros de Televisa del #YoSoy132 y otra larga lista de ejemplos en otras latitudes, evidencian la centralidad del *performance* como forma de lucha que adquirirá otros rostros y otros lenguajes en el ciberespacio.

Su vínculo con lo subjetivo, puede ser comprendido en el *performance* chileno, que recoge Taylor en su libro. Desde 6 avionetas, cuando aún Pinochet controlaba el cielo, fueron arrojados cientos de folletos que anunciaban que “cada hombre que trabaja por la ampliación, aunque sea mental, de sus espacios de vida, es un artista” (Taylor, 2012, p. 45).

Estéticas y poéticas de la protesta

Formulo una hipótesis, en la construcción de la utopía, en la acción e imaginación de futuros posibles, la red, internet está jugando un papel fundamental al proveer no solo una técnica, sino además una estética para una ética que prioriza las dimensiones subjetivas de la acción y un lenguaje que erosiona las lógicas de las culturas políticas tradicionales.

En primer término estamos frente a una ética del nombre propio, lo que significa que rompiendo el sistema de jerarquías establecido por la modernidad letrada, las y los actores de estas insurgencias, encuentran en la red-calle, un espacio clave para otorgar valor, en la constitución de sus subjetividades, a la posibilidad de la (auto) elección de aquellos problemas, procesos y tareas que vinculan a sus biografías. Participar en y del movimiento no es abrazar un modelo organizativo, sino una causa, una convocatoria abierta. La relación *off-on line* no es transparente, exige una atención redoblada para evitar la reificación de un espacio o del otro.

La red, por ejemplo, ofrece posibilidades prácticamente ilimitadas para el ensamblaje de discursos, imágenes y sonidos, capaces de producir o introducir nuevas significaciones que, no obstante, apelan, hacen un guiño a los repertorios culturales de los manifestantes; estas producciones van a encontrarse en la calle en forma de grafitis, estén-ciles, consignas, camisetas. Cito un reciente y extraordinario trabajo de Amador Fernández Savater, sobre el humor y la revuelta en Turquía, en el que analiza el papel de las revistas satíricas. A propósito de estos nuevos lenguajes, dice el autor:

Tomad, por ejemplo, este grafiti que se ha escrito decenas de veces en tantas esquinas, y que dice: “Habéis provocado a una generación que ha zurrado polis en GTA”. ¿Cómo puede pillar la gracia del lema alguien que no sepa que GTA es un popular videojuego en el que los jugadores golpean a policías?

Yo mismo, que no había visto aún Juego de Tronos, no entendía lo que “¡El invierno está llegando, Tayyip!” (por R. Tayyip Erdogan) podía significar. Sin embargo después de haber visto los episodios de la serie, lo entiendo. ¡Y vaya si venía, el “invierno”! (Fernández Savater, 2014).

Muchos de los más populares *hashtags* o lemas que han transitado de la red a la calle, abrevan en la cibercultura, por ejemplo el famoso *¡Error 404...democracy not found!* o la imagen copiada de un mensaje del sistema operativo de internet *¡democracy* (barra de carga) *still loading!*, guiños que apelan a otros guiños. Todo ello habla de

una generación de activistas que habla y habita un lenguaje de época que busca la transformación social. La proyección sobre edificios públicos de lemas, videos, imágenes que han utilizado diferentes movimientos; el Batman que apareció para acompañar a *Passe Livre* en Brasil, los *standing men* en Estambul. Al mismo tiempo ha sido capaz de recuperar las tradiciones y herencias de otros movimientos libertarios; la influencia estética del zapatismo en la gráfica del 15M y #YoSoy132 es indudable; las reminiscencias y llamados al mayo del '68 han estado presentes.

Y luego está la Epopeya V, encabezada por esa presencia fantasmal llamada *Anonymous*, que retoma la figura de Guy Fawkes (13 de abril de 1570, York 31 de enero de 1606, Londres), un conspirador inglés que pretendía acabar con las persecuciones religiosas; pero que está inspirada en realidad por la ya famosa película V, *Vendetta* (escrita por Alan Moore e ilustrada por David Lloyd), cuyo personaje central, se ha convertido en emblema global y reconocible para millones de indignados que encontraron en la máscara de V, una señal, un modo, un lenguaje y de manera fundamental, una estética de la protesta.

Más que frente a hiperdiscursos me parece que en estas estéticas se juega una constante transcodificación, un tráfico de signos y metáforas que procuran la generación de sentidos compartidos.

Las tres dimensiones que he desarrollado de manera breve aquí, requieren desde luego, mayores y mejores análisis para entender las relaciones complejas entre el espacio virtual y el analógico, el pensamiento de la red y el pensamiento de la plaza, como instancias no opuestas, sino colaborativas que proveen de marcos y prácticas socializadoras y espacializadoras. Los desafíos son muchos.

Algunas notas finales

Parece central asumir que muchas de las cuestiones que plantean los movimientos red, se ubican en los márgenes de la racionalidad moderna y que la pregunta que de esto se sigue es si nuestros “instrumentos de conocer”, están en condiciones de hacerse cargo de las

transformaciones no solo de “la protesta” sino de la y el sujeto que la protagoniza.

Indudablemente, la participación en estos procesos ha implicado para numerosos jóvenes (y desde luego, para los no jóvenes), acelerados y profundos aprendizajes en los que se intersectan sus dominios tecnológicos, su capacidad de uso de las comunicaciones, su velocidad para procesar información, con las formas, lenguajes, estrategias y dinámicas de la política más tradicional y la represión. Si bien estos aprendizajes devienen fortalezas, es importante considerar que el movimiento no puede mantenerse en un ritmo de aceleración permanente. Los poderes también aprenden.

Una de mis críticas al movimiento #YoSoy132, fue la de su enorme dificultad para manejar las velocidades. Acudí a la metáfora del “*clutch*” para hablar de la necesidad de cambiar –en diálogo con el contexto y con el propio movimiento– las velocidades; los momentos de desaceleración o incluso de repliegue, los momentos de avance y potencia máxima de motores, implica un “arte del *clutch*” que se domina en el propio ejercicio de moverse, pero que demanda formación política y atención al entorno.

Quien controla el tiempo social es capaz de controlar el proyecto político, lo saben bien los gobiernos y los poderes propietarios. Tratar de sostener la luminosidad que se alcanza en el “acontecimiento aumentado”, termina por desgastar al movimiento e incluso desanimar a sus participantes.

Pese a todo, nunca se regresa igual, ni al punto de partida, una de las principales contribuciones de las subjetividades sublevadas de los jóvenes en sus distintas luchas, ha sido la de volver visible y audible, el fracaso de la política y cuestionar de fondo nuestros mapas de lo posible.

De la contra cumbre de Seattle en noviembre de 1999 a las manifestaciones en Túnez, Egipto, España, Chile, Londres, México, Brasil, Turquía a partir del 2010, los jóvenes han dado muestras de capacidad de organización y acción a escalas insospechadas. Con temas que van de la economía al medio ambiente, de la paz al desarrollo sustentable, la gigantesca ola de voces juveniles que se levanta frente al estado de cosas que predominan en el mundo, es posible

reconocer la fuerza incontenible de una comunicación sin centro, que fluye y enlaza subjetividades políticas, cada vez más difícil de contener con los aparatos de represión tradicionales.

Lo que ahora podemos ver se asemeja a la definición de García Canclini sobre la inminencia: “su atractivo procede, en parte, de que anuncia algo que puede suceder, promete el sentido o lo modifica con insinuaciones. No compromete fatalmente con hechos duros. Deja lo que dice en suspenso” (García Canclini, 2010, p. 12)

Aprendiendo en el curso de la propia acción, los movimientos red avanzan, no sin contratiempos, en la tensión entre la indignación y la imaginación política, entre la socialidad (el movimiento comunicándose) y la socialidad (el movimiento organizándose). Han empezado ya a inventar su memoria.

Bibliografía

- Alcazan *et al.*, (2012), *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de las redes digitales en el #15M*, Icaria, Barcelona.
- Arditi, Benjamin, (2013), “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan. Performativos políticos y mediadores evanescentes”, en *e-misférica 10.2 Disidencia*, vol. 10, Universidad de Nueva York, Nueva York, en <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-102/arditi>, consultado el 23 de mayo de 2014.
- Bloch, Ernst, (1977), *El principio esperanza*, Tomo I, Aguilar, Madrid.
- Castells, Manuel, (2012), *Redes de indignación y de esperanza*, Alianza, Madrid.
- Cirese, Alberto, (1983), “Cultura popular, cultura obrera y lo elementalmente humano”, *Comunicación y Cultura*, núm. 10, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., pp. 31-58.
- Colectivo Situaciones, (2003), *Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Virus, Barcelona.
- Datanalysis, (2013), “Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas”, *Datanalysis*, <http://datanalysis15m.files.wordpress.com/2013/06/tecnopolitica-15m-resumen.pdf>, consultado el 3 de abril de 2014.

- Deleuze, Gilles, (2003), *En medio de Spinoza*, Cactus, Buenos Aires.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, (1985), *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Madrid.
- Fernández Savater, Amador, (2014), “Humor y revuelta. El papel de las revistas satíricas en las movilizaciones en Turquía”, *El Diario*, 28 de marzo de 2014, Madrid, en http://www.eldiario.es/interferencias/Humor-revuelta-revistas-satiricas-movilizaciones_6_243635642.html, consultado el 23 de mayo de 2014.
- Foucault, Michel, (1996), *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona.
- García Canclini, Néstor, (2010), *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*, Katz, Buenos Aires.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio, (2004), *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*, Debate/Random House, Barcelona.
- Lechner, Norbert, (1988), *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, FLACSO, Santiago, Chile.
- Marín Miró, Oscar, (2011), “#15mdata: Análisis emocional”, en <http://assets.outliers.es/15memociones/>, consultado el 23 de mayo de 2014.
- Nunes, Rodrigo, (2013), “Las lecciones del 2011. Tres tesis sobre organización”, *El Ciudadano*, sección Política, 2 de abril de 2013, Santiago, Chile, en <http://www.elciudadano.cl/2013/04/02/58215/las-lecciones-del-2011-tres-tesis-sobre-organizacion/>, consultado el 23 de mayo de 2014.
- OIT, (2013), *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2013. Una generación en peligro*, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra, Suiza.
- Oxfam, (2014), *Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica*, Oxfam Internacional, Oxford, Inglaterra, en <http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-es.pdf>, consultado el 23 de mayo de 2014.
- Rancière, Jacques, (1996), *El desacuerdo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Reguillo, Rossana, (1995), *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, Guadalajara, ITESO.
- Spinoza, Baruch, (1977), *Ética. Tratado teológico-político*, Editorial Porrúa, México, D.F.

Taylor, Diana, (2012), *Performance*, Asuntoimpreso, Buenos Aires.

Verdú, Vicente, (2011), “El 15-M es emocional, le falta pensamiento”, *El País*, sección Política, 17 de octubre de 2011, Madrid, en http://politica.elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html, consultado el 29 de septiembre de 2013.

We Are Social, (2014), “Social, Digital & Mobile Around The World”, Singapur, Singapur, *We Are Social*, en <http://www.slideshare.net/wearesocialsg/social-digital-mobile-around-the-world-january-2014>, consultado el 23 de mayo de 2014.

5

El peregrino indignado: topías y utopías del 15M¹

Carles Feixa

Universitat de Lleida

Maurício Perondi

Universidad Federal de Rio Grande do Sul

Guillermo Castro

Estudiante universitario y activista del 15M

Organizamos giras o visitas a las distintas ciudades principales del reino, donde según pasamos hacemos públicas las invenciones nuevas y útiles.

Francis Bacon (1980 [1627])

¹ El presente capítulo forma parte del proyecto de investigación “*La Generación Indignada. Espacio, poder y cultura en los movimientos juveniles de 2011: una perspectiva transnacional*” (GENIND) 2013-2015, Ministerio de Economía y Competitividad [CSO2012-34415]. Una primera versión se publicó en el libro colectivo *#GeneraciónIndignada. Topías y utopías del 15M* (Feixa y Nofre, 2013).

Introducción

La ciudad indignada es una urbe al mismo tiempo tópica y utópica. En la tradición filosófica renacentista, y también en la socialista decimonónica, la crítica de la ciudad realmente existente –de la *topía*– se expresa en forma de ciudad imaginaria –de *utopía*–. Los campamentos surgidos espontáneamente desde el 15M en la mayoría de ciudades españolas tienen algo de micrópolis utópica, de lugar imaginario donde el “placer” –entendido como la búsqueda de una “vida agradable”, en términos de Tomás Moro– es la meta de todas las acciones, donde se ensayan otras reglas de vida, otras maneras de funcionar en sociedad, donde todo es, si no posible, al menos imaginable. Pero al mismo tiempo los campamentos construyen micrópolis tópicas, reales, humanizadas (y algo caóticas), donde poder vivir durante unas semanas, apropiándose simbólica y prácticamente de las plazas centrales de las ciudades, urbanizándolas precariamente, de forma muy distinta al modelo de la plaza dura que floreció en la época de la autarquía franquista –y también en la del *boom* inmobiliario, creando espacios de la nada, marcando con cintas adhesivas calles y plazas, lugares públicos y comunitarios, consiguiendo alimentos para subsistir, organizando asambleas y comisiones, recibiendo simpatizantes, visitantes y periodistas, y comunicando lo que sucede en las plazas a la ciudad mayor y al mundo, cara a cara o a través de las redes sociales, de la ciudad virtual.

Una de las más célebres utopías renacentistas se llamó precisamente *La ciudad del Sol*, y fue escrita por el pensador italiano Tommaso di Campanella en 1623. En ella se describía una ciudad en la que gobernaban los filósofos, en la que se compartía todo y en la que la desigualdad y el conflicto social habían desaparecido. En el 15M, Sol es el prototipo de ciudad indignada, de micrópolis utópica que se convierte en microcosmos, en representación a pequeña escala del mundo, del pequeño mundo de los indignados madrileños y españoles, y del gran mundo de los movimientos por una globalización alternativa. Por ello la Ciudad de Sol se convirtió durante un mes en el epicentro de la nueva Utopía que se pretende construir, aunque sea de forma provisional y precaria. Como describe el testimonio de Vanesa

Toscano, la acampada era “una pequeña ciudad” improvisada pero muy organizada, con todo lo que las utopías renacentistas plantean que debe tener una ciudad ideal: democracia participativa, igualdad, vida en común, planificación del espacio, reparto del trabajo, abolición de la propiedad privada, etcétera.²

Las utopías no son sin embargo islas o lugares aislados. Moro, Campanella y Bacon las conciben como ciudades ejemplares que deben servir para “colonizar” primero su entorno inmediato y después el resto del reino y del mundo. Ello se hace mediante el ejemplo pero también mediante el proselitismo. Campanella concibe una delegación de profetas (peregrinos), comerciantes (mercaderes) y políticos (embajadores) que recorre el reino para proclamar los progresos de *La ciudad del Sol*. Y Bacon propone organizar giras o visitas para difundir los avances sociales y científicos de su *Nueva Atlántida*. De la misma manera, los Indignados del 15M imaginaron varios mecanismos para difundir su Utopía por todo el Reino (el presencial y el virtual), pero también para recoger los problemas y quejas de la sociedad de la que formaban parte. Uno de ellos fue la Marcha Popular Indignada que tuvo lugar en julio de 2011.

El Camino de Sol

Caminante no hay camino, se hace camino al andar.

A. Machado.

#marchapopularindignados, 25 de julio de 2011.

Vamos despacio pero vamos lejos.

Pancarta de la Marcha Popular Indignada.

² Las utopías de Moro, Campanella y Bacon están agrupadas en un volumen publicado con una introducción de A. Imaz (VV.AA., 1980 [1951]).

El sábado 23 de julio de 2011 Guillermo, un joven estudiante de Lleida, que había estado acampando desde que se inició el movimiento en su ciudad natal, llegaba a Madrid tras recorrer durante dos semanas 315 km caminando, en una de las 6 columnas que durante las últimas semanas habían cruzado la Península Ibérica. La denominada Marcha Popular Indignada se había concebido como una original manera de clausurar la ocupación de centenares de plazas en toda España, y tenía como meta la Puerta del Sol de Madrid, la primera plaza en ser ocupada, en donde se sitúa el km. 0 de todas las carreteras nacionales. En el camino, que en cierta manera iba de la España urbana periférica al centro, pasando por la España rural mesetaria, se pretendía recoger las realidades y necesidades de la población y llevarlos al ágora de la democracia participativa. En cada una de las etapas del recorrido se convocaban asambleas y se recogían las demandas locales, que los caminantes indignados iban recogiendo en un cuaderno, con la intención de entregarlo al final del recorrido al Congreso de los Diputados.³

La experiencia de grupos de personas caminando desde distintos orígenes con un destino común, evoca la clásica experiencia antropológica de la peregrinación religiosa, que en España tiene su ejemplo máximo en el camino de Santiago, que desde la edad media atrae a miles de peregrinos procedentes de toda Europa, y que en los últimos tiempos se ha convertido en un referente del turismo cultural global. Cuando interrogamos a Guillermo sobre este paralelismo, se sorprende y niega contenido espiritual, aunque su relato del Camino de Sol, entre el esfuerzo y la aventura, el hambre y el cansancio, el diálogo con los acompañantes y con la gente de los pueblos por donde pasan

³ Una selección de los cuadernos fue entregada al Congreso de Diputados por el diputado Llamazares en la sesión del 27 de julio de 2011. Es inevitable la comparación con los *cahiers de doléances* de la Revolución Francesa de 1789, que los diputados recogieron por toda Francia y llevaron a la Asamblea Constituyente, en los que se denunciaba el mal gobierno y la perversión del feudalismo. Aunque para Guillermo la comparación más directa es con los *diarios de motocicleta* del Ché Guevara, unos cuadernos de quejas más alejados en términos geográficos pero más cercanos en términos generacionales.

y duermen, la composición intercultural e internacional de los caminantes, y la entrada final en Sol, cual plaza del Obradoiro en un *finis terrae* en tierra firme, parece el cumplimiento de una promesa cívica, la ritualización de una apropiación festiva y al mismo tiempo reivindicativa del territorio. La colonización de una *terra incognita* de la que se había tomado posesión dos meses antes, el 15M, cuando en las redes sociales el *hashtag* *#spanishrevolution* se hizo *trending topic*. Guillermo establece una distinción entre dos tipos de peregrinaciones: mientras el Camino de Santiago persigue una finalidad individual (religiosa, existencial, cultural...), el Camino de Sol persigue una finalidad colectiva (escuchar a la gente, recoger los problemas de los pueblos, renovar la democracia). Puede concebirse como un intento de salvar la distancia entre la ciudad real y la ciudad utópica; entre la España periférica y el centro; entre la España urbana y la rural; entre la España joven y la adulta; entre los medios de comunicación de masas y el contacto directo con la gente. También como una ritualización del final de la Ciudad de Sol, una despedida de la acampada visible y una vuelta al trabajo más invisible en los barrios y en las realidades cotidianas.

Nos encontramos con Guillermo el 1 de marzo de 2012 en la facultad donde estudia. A primera hora nos avisa que igual llega tarde, pues ha ido a un intento de desahucio por impago de la hipoteca en un barrio obrero de Lleida (gracias a la solidaridad de la plataforma Afectados por la Hipoteca, finalmente no se ejecuta). La entrevista se desarrolla en la sede del consejo de estudiantes, que estos días está muy activo a raíz de la huelga estudiantil del día anterior (los estudiantes han salido a la calle reivindicando la educación pública y en solidaridad por la represión policial en Valencia). El despacho está lleno de objetos de la manifestación, pancartas, recortes de periódicos y una serie de aforismos de distintos pensadores, que constituyen un buen reflejo del magma ideológico que nutre al movimiento: Saló, Kant, Marx, Bakunin, Durruti, Camus, Stirner, Malcom X, Chomsky, Porto Alegre, Atenas, etc. La acampada en Lleida empezó el 18M y se mantuvo hasta julio de 2011, pese a que fue la primera en ser desalojada por las fuerzas del orden, aunque enseguida se volvió a ocupar. La parte más interesante de la entrevista se centra en la participación

en la Marcha Popular Indignada. Cual modernos peregrinos laicos, los caminantes indignados hicieron camino al andar, recorriendo los pueblos de Aragón y Castilla, haciéndose eco de las reivindicaciones populares (que Guillermo fue recogiendo en un cuaderno). El 22 de julio llegaron a Madrid y el 23 entraron agotados y triunfantes en Sol, donde fueron recibidos por los indignados madrileños.

Figura 1. Las 6 columnas de la Marcha Popular Indignada.



Fuente: <http://decuyonombrenoquieroacordarme.blogspot.com.es/2011/07/paso-de-la-marcha-popular-indignada-por.html>. [Último acceso: 31/03/2012].

El 15M en una ciudad media

Me llamo Guillermo y soy miembro del movimiento 15M de Lleida. Antes del 15M realmente no he estado en ninguna organización, estuve en varios voluntariados, fui monitor de niños inmigrantes para

darles actividad extraescolar, después estaba en una asociación para personas con discapacidad física. Eso fue en el bachillerato, después me metí en un ciclo formativo de grado superior de integración social y a través de aquí me metí en el ámbito social. Mi familia es de clase media. Mi madre es de Cuenca, mi padre de Ciudad Real. Mis padres, por motivos de trabajo vinieron aquí en Lleida y bueno yo nací aquí. Soy el único catalán de la familia. Vivo en el barrio de Cappont.

Bueno, yo realmente empecé con la campaña “No les votes”, que fue una movilización realizada por Internet. Aquí no tenía contacto absolutamente con nadie, entonces me moví un poco solo, un poco por mi cuenta, colgando carteles por la facultad, concientizando un poco a la gente, fomentando votar a partidos minoritarios o el voto nulo, es lo que se pedía, para evitar el bipartidismo. Aquí en Lleida el 15M no empezó el 15M. Yo estuve siguiendo a través de Internet lo que pasó en Sol. El día 15 en Lleida hubo una manifestación pero no empezó la acampada, el movimiento 15M no empezó este día, aquí en Lleida. Después, a raíz de lo que pasó en Sol, el desalojo que hicieron, el 16 o 17 empezamos a movilizarnos por la red. Yo empecé a buscar por *Twitter* y *Facebook* a ver si había alguien aquí en Lleida moviéndose para hacer algo, una acampada, porque todas las ciudades habían empezado a movilizarse en solidaridad con lo que había pasado en Sol. Me dio por buscar en *Twitter*, busqué por casualidad “#acampadalleida”, y vi que había gente que decía: “Ostras ¿por qué no montamos una acampada en Lleida?”. Y ahí me apunte: “Sí, sí, vamos a movernos”. Estuvimos ahí hablando varias horas y decidimos montarlo. El *Facebook* se utilizó para hacer difusión, pero gente organizando por detrás fue por *Twitter*, sobre todo. Yo no conocía absolutamente a nadie. Después, como estuvimos ahí en la acampada, por la foto de perfil me sonaban un poco: “Ah tu eres tal” “Sí, sí”. El *Twitter* funciona por *hashtag*, entonces tú pones ahí un tema #acampadasol, tú hablas lo que quieras y todos los que están hablando de ese tema, de ese *hashtag*, te saldrán. El nuestro era #acampadalleida. Todo lo que hablábamos: “Ah vamos a hacer una acampada”. Y toda la gente ponía un mensaje ahí, a través del *hashtag* ese. Posteriormente sí que se empiezan a hacer grupos, en el *Facebook*, en el *Twit-*

ter, para organizarlo un poco mejor. Pero realmente empezó todo con este #acampadalleida. La gente se sumó a título individual, y con un poco de gente lo organizamos y el día 18 acampamos ahí. Seguíamos un poco lo que hacían ellos [en Sol y Catalunya], pero no igual pues no era tan multitudinaria como la de ellos.

#AcampadaLleida

Yo no conocía absolutamente a nadie con quien estaba hablando, con quien lo estaba montando, pero estaba decidido a hacerlo y lo hicimos. Quedé con una chica, ella no sé si es abogada exactamente pero llevaba todo el tema legal, fuimos a firmar para hacer un blindaje legal para la acampada. Eso implicaba tener tres firmantes, yo era uno de ellos y ese blindaje legal [nos permitía] estar de forma legal acampados en [la plaza] Ricard Vinyes, siempre y cuando hubiera un mínimo de diez personas y que hubiera 3 o 4 personas que controlaran que no hubiera altercados. Y bueno, quedé con esta chica, firmamos el blindaje legal, lo imprimimos y yo lo entrego al Ayuntamiento. No sé si fue ese mismo día o el siguiente, fuimos a la manifestación de la UGT y Comisiones Obreras. Pues en esa misma tarde, justo después de la manifestación, convocamos a la gente a las 8, a quien quisiera acampar... Eso fue el día 18, creo. Nosotros queríamos hacerlo el lunes, pero vimos que era muy precipitado, necesitaba difusión y bueno, vamos a hacerlo el [miércoles] 18. Hicimos difusión en clase, en una exposición de un trabajo aprovecho y digo que vamos a hacer una acampada, pongo un cartel #acampadalleida. Pues ese mismo día decimos hacer una asamblea general y después quien quisiera quedarse a acampar, que se llevara su saco de dormir, esterilla y bueno yo llevé todo mi equipo. De toda la gente que estaba en la manifestación, hubo bastante gente que vino [a la asamblea, pero] gente dispuesta a dormir poca en realidad.

Hubo una serie de personas que dijeron que habían estado mirando varios sitios y que el mejor lugar para hacer una acampada [era la plaza Ricard Vinyes]. Era bastante céntrico, bastante amplio. Había otros sitios quizá mejores, con más sombra, pero eran muy apartados,

y nos interesaba que fuera lo más céntrico posible. Yo era la primera vez [que acampaba] en una ciudad. Bueno en realidad hice Interrail y dormir en una estación sí que he dormido, pero como esto no lo había hecho antes. Después hicimos asamblea, la gente no estaba acostumbrada con las asambleas. Había un montón de gente como yo, que nunca había estado de esa manera reunida ahí en el suelo, en círculo, por turnos de palabras... [Fue] un poco caótico, pero una buena experiencia. Había muchos jóvenes, también mucha gente mayor, pero acampados, gente que se quedara a dormir, éramos todos jóvenes. Durmiendo ahí en la plaza, quizás en la primera noche fuéramos unos 20 o 30. [En la asamblea] muchos, quizás unas 200 o 300 personas, toda la plaza estaba llena. Recuerdo que llegamos a las 8 para hacer la asamblea y después la gente se fue yendo y nos quedamos los que llevábamos esterilla y saco de dormir. Fue algo montado por nosotros y no era de ningún sindicato y ver una cosa que has montado tú y ver ahí un montón de gente, sin la presencia de una organización sólida, sentí bastante emoción.

Nos organizamos por temas, desde el primer día. Nos dividimos en grupos, de interesados en política, en educación, desahucios, sistema electoral y no me acuerdo qué más había. Yo me fui con el grupo de educación, ya que estaba haciendo magisterio. Fue muy caótico al principio, pero sirvió para hablar de todo, de política, que nunca se había hecho antes, que solo se había quedado en una charla en el bar o en cualquier sitio, pero organizarse para hablar sobre aquello, no lo había visto nunca. Al principio eran asambleas que ocurrían de forma independiente, se aprovechaban las asambleas para trabajar temas, después hicimos el consenso de mínimos, cada día habíamos de salir con un consenso de mínimos para enviar a Sol y trabajábamos a partir de ahí, que eran tres puntos básicos: la reforma del sistema electoral para evitar el bipartidismo, después el tema de la banca, de las hipotecas y no me acuerdo del otro punto ahora. Bueno, estuvimos montando el equipo, consensuando en qué puntos todos estaban de acuerdo, en qué puntos no. Hubo muchos problemas porque hubo gente que quería tirar las asambleas hacia su beneficio, sobre todo con los independentistas, porque ahí lógicamente no era la lucha para eso. Había gente que quería hacer una comisión de autodeterminación, pero con-

seguimos que al final se fueran porque allí no tenía cabida, es como si hubiera grupos de comunistas o de anarquistas; queríamos buscar aquellos puntos que nos unían a todos y costó muchísimo, costó muchas asambleas, de consensuar tres puntos mínimos que nos unieran a todos; hubo gente que se cabreó. Bueno, las asambleas funcionaban así.

Había un grupo que se dedicaba a la organización de la acampada. Había una comisión de alimentación, que eran los que se encargaban de la logística de la comida y de preparar la cena. Yo estaba en esta comisión y en la de limpieza, que eran los que se encargaban de dejar la plaza limpia, con varias escobas, después de las asambleas barrían, limpiaban todo, se aseguraban que la cocina mantuviera unas condiciones de higiene mínimas. También había una comisión de comunicación, de difusión. Cada uno iba por lo que sabía hacer mejor o por lo que le interesaba. Era finales de mayo, principios de junio, hubo sobre todo toldos colgados de las farolas, para hacer un poco de sombra durante el día, porque tenía que haber durante las 24 horas alguien ahí, tiendas de campaña en realidad no hubo muchas: los que podíamos dormíamos dentro de la estructura y después afuera, en los escalones también se ponía gente, tiendas de campaña no hubo hasta después... Venía sobre todo gente que simpatizaba con el movimiento y nos traía bolsas de comida, nos daba ánimos, nos decían: “¡Venga, seguid con la lucha, estamos con vosotros!”. Sobre todo gente mayor, iban a comprar al *OpenCor*, que estaba al lado, compraban bebida, comida, había tanta comida que no la podíamos acabar. Compramos algunas neveras para guardar la comida fresca y era brutal toda la comida que había ahí. A mí me gusta cocinar y me puse en la cocina a preparar las cenas y todo.

El desalojo y el final de la acampada

Al principio se hacían cada día las asambleas, hasta que se levantó la acampada, no me acuerdo qué fecha fue. Antes de que nos desalojaran, estábamos pensando en levantarla porque éramos siempre los mismos, estábamos todos reventados y ya nos estaba afectando

nuestra vida personal y ya había cumplido su función: “Seguimos con las asambleas, pero la acampada la levantamos”. Pero justo al día siguiente de decidirlo pasó lo del desalojo⁴ y como hubo una respuesta tan bestia de la ciudadanía, que fueron a la manifestación improvisada 2,000 o 3,000 personas, pues decimos: “¡Adelante: continuamos con la acampada!”. [El desalojo] fue bastante brutal. Apareció la policía sin decirnos absolutamente nada de por qué estaban ahí, y nosotros por prevención hicimos un círculo, una cadena humana alrededor de la acampada, nos cogimos del brazo, sin saber lo que iba a pasar porque nadie nos notificó por qué estaba allí la policía. Y bueno ya empezaron a arrastrarnos por el suelo, algunos a golpearnos, a coger todo lo que había por ahí: portátiles, sacos, mochilas, el carro de la basura, a tirarnos todo. Yo les pedí a los mozos que nos dejaran que por lo menos la llevásemos a un comedor social, que había mucha en buen estado, que no la tiraran por favor, pero no hicieron caso y fue todo a la basura. También teníamos un montón de firmas, teníamos un manifiesto con firmas de la gente que iba pasando por la acampada e iba firmando, y todo se fue a la basura. También el dinero que teníamos, de donaciones que iba haciendo la gente, me parece que se recuperó, pero al final desapareció igualmente, no por la policía sino por una persona que aprovechó este momento para llevarse el dinero. Nos sacaron a rastras de ahí. Ya después nos enteramos de que estaban ahí por una cuestión de higiene y que querían limpiar simplemente. Quizás hubieran podido decirnos: “Dejadnos levantar la acampada, dejad limpiar”. Pero nadie nos dijo nada, simplemente entraron ahí a la fuerza. En Barcelona sí que fue la policía y les dijeron que solo querían limpiar y pues sí que la gente se resistió, hicieron barreras y pasó lo que pasó. Aquí en Lleida no nos notificaron, solo después, cuando ya estábamos todos por el suelo. Yo tuve suerte, a mí solo me cogieron de los brazos, me arrastraron y me tiraron fuera; pero hubo gente que quedó con

⁴ El desalojo de las acampadas de Lleida y Barcelona tuvo lugar el viernes 27 de mayo de 2011. Al ser los primeros desalojos violentos, tuvieron gran repercusión en los medios de comunicación (Simón, 2011).

heridas, la cogieron del cuello, y al final hubo dos personas en la comisaría, quedaron detenidas.

Después del desalojo fuimos delante de la comisaria de los *Mossos d'Esquadra* a hacer presión y ahí ya fue también un poco de pánico porque nos rodeó la policía al grupo que fuimos ahí a protestar para que liberaran a los que habían detenido, los antidisturbios salieron y bloquearon el camino para que no pudiéramos salir. Estuvimos ahí unas 3 o 4 horas rodeados sin poder salir ni hacer nada. Después hasta que los soltaron, declararon y ya salieron de la comisaria y la gente volvió a la plaza, comimos todos juntos, nos trajeron lo que había quedado de la comida que teníamos ahí en la comisión de alimentación y comimos. Esa misma tarde hicimos una macro manifestación de 2,000 personas. Y decidimos: “Vamos a volver a montar la acampada”. Unas personas compraron unos toldos... Y justo aquella noche volvimos a ser los de siempre, un montón de gente, incluso más que al principio. Continuamos varios días más, hasta no sé qué día de junio, el 15 creo. Nos quedamos una semana o dos, pero hubo un momento que ya había muy poca gente dispuesta a dormir ahí cada noche. Habíamos dado ya una respuesta y decidimos levantar el campamento y continuar con las asambleas.

La Marcha Popular Indignada

La Marcha Indignada fue en julio.⁵ Hacía tiempo que se estaba hablando de organizar una marcha, con varias columnas por toda España, y se iban juntando y llegar todas a Madrid. Había una columna noroeste, noreste, sudeste, sudoeste... no me acuerdo cuantas había. Fue por Internet sobre todo. Y, bueno, llegó a Lleida, se empezó a hablar, había gente que decía que sí, a mí en principio me parecía

⁵ La marcha tenía que llegar a Madrid el sábado 23 de julio de 2011, por lo que salió de las distintas acampadas unas semanas antes. Según la Hoja de Ruta de la Columna que salió de Zaragoza (denominada Ruta N-II por la carretera nacional que seguía), la marcha salió el jueves 7 de julio y se prolongó durante 16 días por los caminos de Aragón y Castilla. Véase Figura 1.

una locura: “Sí, vamos, 300 km” “¡Es mucho eh!” “Bueno –dije– ya me lo pensaré”. Y cuándo llegó el momento de decidirlo, en una asamblea: “A ver, ¿cuánta gente está dispuesta a ir a Madrid caminando?”. Y bueno, al final, en un momento de locura, dije: “Venga, yo sí”. En principio había por lo menos seis personas que querían hacer la columna desde Lleida. Queríamos hacerla desde Lleida, luego juntarnos con los de Zaragoza y paralelamente con los de Barcelona juntarnos todos en Torrejón, y llegar a Madrid con varias columnas. Esta era la idea principal. Éramos seis personas dispuestas y estuvimos hablando para hacerlo viable, porque había que atravesar los Monegros, es un desierto que está aquí al lado, antes de Zaragoza, no hay ningún sitio donde parar, en un día o dos se puede hacer, pero era una locura atravesarlos en julio. Y bueno, al final una persona dijo no, otra no, y finalmente me quedé solo yo, el único dispuesto a hacerlo. Yo no tenía ni la experiencia ni la capacidad para llegar a Zaragoza solo. Así que me dieron la opción: “Pues mira, los de Zaragoza van a salir unas 50 personas, vas en tren hasta Zaragoza y te vas con ellos”. Dije que sí, porque creía que era importante que saliera alguien de la acampada de Lleida. Me puse a preparar la mochila y el día, no sé exactamente cuál fue, en julio, pues fui en tren a Zaragoza, no conocía a nadie, en plan aventura. Una persona me fue a recoger y llegamos a una asamblea de barrio y me presentaron a la otra persona que iba a acompañarme, que de las 50 personas había quedado solo una: un asturiano que estaba ahí en Zaragoza trabajando. Yo me quedé sin saber si coger un tren y volver, porque dos personas era una locura. Bueno, hablé con el chaval y decidimos “¡Vamos a intentarlo!”. Ese día hubo una acampada en Zaragoza en solidaridad con los marchantes. Esa misma noche apareció otro chaval, que se había salido de la marcha de Barcelona y se juntó con nosotros, haciendo *autostop*. Bueno, ya éramos tres personas dispuestas a llegar hasta Madrid.⁶

⁶ Según el Blog de la Ruta, la asamblea tuvo lugar el miércoles 6 de julio: “Hoy, miércoles, a las 19:00 horas hay una asamblea de barrio en La Almozara, en la plaza de las Alcahuetas. Tras la asamblea, hacia las 21:00 horas, habrá un en-

Al día siguiente, a las 6 de la mañana nos levantamos de la acampada, que estaba en una especie de castillo que hay ahí, hubo gente que nos acompañó hasta La Muela, que era el primer punto. Se intentaba encontrar un sitio donde poder dormir y protegernos y nos decían “Pueden ir por ahí, hay un poco de campo”. Había gente que nos acompañaba, sobre todo por la logística. El chaval de Barcelona llevaba una tienda, el chaval de Zaragoza y yo dormimos al raso, pasamos un poco de frío pero bueno. Ahí ya nos quedamos los tres solos. [El primer día] fue el más horrible de todo, que nos perdimos en la autopista, desde La Muela a Épila. En principio teníamos que ir por un sitio, pero nos perdimos porque fuimos sin mapa y solo con las indicaciones que nos iban dando por teléfono desde Zaragoza; y bueno, nos perdimos, tuvimos que cruzar la autopista, caminar un montón, ya no sabíamos si íbamos por el camino correcto o no, si teníamos que volver, nos quedamos sin agua, en una etapa de unos 30 km, hicimos unos 50 y encima por sitios que no había nada, ningún bar, ninguna gasolinera dónde poder parar, no sabíamos si seguir por ahí o volver para atrás, fue un poco desesperante. Pero al final, después de unas 6 horas caminando, conseguimos llegar, casi reventados, no podíamos ni caminar. Bueno, pudimos llegar, organizamos una asamblea con la gente de allí, incluso vino el alcalde a aquella asamblea, estuvo muy bien, hablamos con la gente y hubo dos personas de aquel sitio que se sumaron con nosotros, con eso ya fuimos 5 personas en aquel momento. Otra gente se iba juntando, hacían unos cuántos kilómetros para acompañarnos. Bueno, al día siguiente fuimos al siguiente punto y fuimos así organizando asambleas...

En estos sitios no había movimiento 15M; a no ser que desde Zaragoza hicieran vínculos, teníamos que hacer enlaces con la gente de cada pueblo, tener al menos un contacto y bueno, intentar organizarlo; después la furgoneta que llevaba el tema logístico llegaba al pueblo, ponía carteles por todo el pueblo, decía que habría asamblea en la

cuentro en el parque de La Almozara, al lado de la Aljafería, donde pernoctarán participantes y simpatizantes de la marcha. Y a las 7:00 horas de mañana jueves, se iniciará la marcha camino de Madrid” (6 julio, 2011 7:21 am) (Marcha Popular Indignada, 2011).

plaza tal a las 8 h. Entonces nosotros llegábamos caminando y ya lo teníamos más o menos montado. Cuando llegábamos había gente que nos recibía, nos daba de comer, nos ofrecían ir a su casa para darnos una ducha, y sí que lo agradecíamos, porque aquella etapa fue muy dura.⁷ Después hacíamos una asamblea, dormíamos donde nos dejaban: si el ayuntamiento nos facilitaba un sitio, un pabellón, cualquier sitio, pues dormíamos allí. Había ayuntamientos, del Partido Popular (PP) sobre todo, pues que no [nos facilitaban alojamiento], entonces nosotros teníamos que dormir en la calle. Siempre había gente que en los pueblos, después de las asambleas, se animaba y decían: “Los acompaño al siguiente pueblo”, para que no nos pasara como la vez que nos perdimos por la autopista, que fue una locura. Entonces había gente que para no ir por autopista nos conducía por caminos secundarios, básicamente dependíamos de la bondad de la gente... Caminar por asfalto es muy, muy, muy duro, sobre todo en verano. Las rodillas quedaban machacadas, los pies quemados. Y pues había gente que nos decía: “[Hay] un camino paralelo a la autopista, puedes ir por aquí”. Nos acompañaban, nos daban indicaciones, un poco eso.

Otra vez sí que hicimos 50 km o incluso más, hicimos dos etapas en un día, porque llegamos a un pueblo, no me acuerdo cómo se llamaba, cercano ya [a Madrid], dentro de Castilla-La Mancha. Y en aquel pueblo no hubo manera de mover asamblea, el alcalde no nos proporcionó ningún sitio, no sabíamos lo que íbamos a hacer, vimos que no servía para nada estar ahí, y decidimos hacer la etapa que nos tocaba hacer al día siguiente este mismo día, para poder llegar un día antes a Guadalajara y tener dos días para descansar, porque nos hacía mucha falta la verdad. Hubo dos personas que acabaron lesionadas, sobre todo por los pies, por sobrecarga muscular y acabamos haciendo esa etapa dos personas. Se nos unió una chica francesa, desde Francia empezó a seguir el movimiento y estaba tan interesada que al final pilló un bus y se vino a España para hacer la marcha. Al princi-

⁷ El blog de la ruta está lleno de mensajes de apoyo, como el siguiente, que corresponde al 19 de julio de 2011: “Puedo aportar comida, material sanitario, sitio para dormir o ducharse, etc. Por favor, si necesitáis cualquier cosa pedírmela” (Marcha Popular Indignada, 2011).

Tabla 1. Itinerario de la Ruta N-II de la Marcha Popular Indignada.

Etapa	Fecha prevista	Origen	Destino	Km por etapa
1	06/jul			
2	07/jul	Zaragoza	La Muela	29.8
		La Muela	Épila	
3	08/jul	Épila	La Almunia de Doña Godina	28.6
4	09/jul	La Almunia de Doña Godina	El Frasno	20.2
5	10/jul	El Frasno	Calatayud	22
6	11/jul	Calatayud	Ateca	17.6
7	12/jul	Ateca	Ariza	26.7
8	13/jul	Ariza	Arcos de jalón	26.7
9	14/jul	Arcos de jalón	Medinaceli	21.3
10	15/jul	Medinaceli	Alcolea del pinar	19.1
11	16/jul	Alcolea del pinar	Sigüenza	23
12	17/jul	Sigüenza	Mirabueno	23.5
	18/jul	Mirabueno	Trijueque	31.5
	19/jul	Trijueque	Guadalajara	24.1
13	20/jul	Guadalajara	Alcalá de Henares	24
14	21/jul	Alcalá de Henares	Torrejón de Ardoz	13.1
15	22/jul	Torrejón de Ardoz	Madrid	28.9
16	23/jul	Madrid	Madrid	23

Fuente: Elaboración propia a partir de Marcha Popular Indignada (2011).

pio se iba a juntar con Barcelona, que era la más famosa, la nuestra era en realidad muy poco conocida porque eran dos personas o tres y vio que quizás era más interesante porque era más íntima, al final fuimos como una familia y, bueno, se juntó con nosotros. Estar tantos kilómetros y tan juntos, siempre la misma gente, quedamos como una familia, todavía seguimos en contacto, sigo yendo a Zaragoza a visitarlos. [Hablábamos de] mil cosas, aprendí muchísimo de todos. También se nos juntó un hombre con 78 años, Antonio se llamaba, nos acompañó un buen trozo. Aquel hombre era espectacular: iba con su bastón, incluso nos metía prisa. En algún momento tuvo que volver porque tuvo un problema familiar, pero después se volvió a juntar y llegó a Madrid con nosotros también. Me marcó ese hombre. [Era] de algún pueblo de Aragón, no me acuerdo cómo se llama. Nos ha invitado a ir, pero no he podido todavía.

Escuchando los problemas de la gente

Mucha gente [comparaba la marcha con el camino de Santiago], pero el camino de Santiago tiene connotaciones religiosas. Y yo no me lo tomé como un camino de Santiago, sino como una marcha con mucho más sentido que ir a Santiago, era ir pueblo por pueblo escuchando los problemas de la gente que había en cada pueblo; yo me llevé una libreta e iba apuntando todo lo que se hablaba en las asambleas, sobre todo fomentar las asambleas en cada pueblo, porque había pueblos tan pequeños que no sabían ni lo que era 15M ni quién éramos nosotros: “¿Quiénes sois? ¿Qué queréis?”. Y fue súper importante poder recoger y poder llevar todos los problemas que habíamos recogido a Madrid, se hizo una lista de todos los problemas que había en cada pueblo, sobre todo temas de soberanía alimentaria, pues he oído a muchos campesinos que no cubrían ni los costes de producción, este era el mayor problema que había, después de especulación, de caciquismos, escuchamos cada movida que era impresionante.

Hubo de todo. Hubo gente sobre todo muy agradecida que nos acogía, nos llevaba a su casa a darnos de comer, a darnos una ducha,

y gente que nos insultaba, que iba a las asambleas a romperlas básicamente, pues hubo de todo. Creo que el mayor sentimiento de apoyo que tuvimos quizás fue en Calatayud, que ahí nos recibió una chica, nos acompañó hasta un pabellón, habían alquilado el pabellón para nosotros, habían preparado comida caliente, un montón de bebida, o sea fue brutal, había un montón de gente ahí aplaudiéndonos y quizás fue dónde nos sentimos más a gusto parar ahí, descansar un poco, comer caliente porque siempre comíamos lo que podíamos, lo que comprábamos en el supermercado, o lo que nos daban, un bocadillo o lo que pilláramos por ahí y lo agradecemos muchísimo. Hubo gente que decía: “Pues sí, venid a mi casa, os ducháis, no sé qué, laváis la ropa”. Es que en Calatayud también había movimiento del 15M, había gente simpatizante y nos dieron una bienvenida de la hostia, de rechazo: llegar a un pueblo dónde gobernaba el PP y mandarnos a la mierda directamente, diciéndonos que nos buscáramos la vida y que acampáramos en la puta calle, que no nos iban a facilitar nada; y pues asambleas que organizamos nosotros y que no vino nadie, nos miraban mal o soltaban algún comentario “es que no tenéis...” o “perroflautas”, cosas así. Insultos nos llevamos de todo; y pasábamos y ya está. Y eso, pues gente que se dedicaba a venir a las asambleas para romperlas y criticarnos y decirnos de todo.

Fue interesante estar en cada pueblo y escuchar a la gente, lo que me marcó más de todo fue lo que escuché en las asambleas, conversar con la gente, todo el tema de la especulación, del caciquismo. Por ejemplo, había un castillo muy guapo, que lo querían restaurar, ahí estaba el pueblo y arriba de la montaña había un castillo, en Almunia, ya entrando casi en Castilla. Y pues habían contratado a una empresa de un personaje famoso, relacionado con la corrupción, ahora no me acuerdo [de su nombre]. Pero bueno, dieron no sé cuántos millones para restaurar este castillo y desaparecieron con el dinero, todos los andamios ahí en el castillo. “Pues mira, como este castillo ya está destruido, si queréis podéis dormir ahí”. Y pasamos la noche en el castillo. Y después en Río Jalón, había muchos problemas también, se quería hacer un traspase, eso implicaba que mucha gente que tenía tierras, cultivos y cosas y se iba a quedar sin agua, porque implicaba quitar agua a la gente que vivía del campo. Esas eran las condiciones,

de corrupción completamente, los permisos que había no estaban regulados, se había comprado al concejal y cosas así. Yo iba recogiendo en una libreta y en cada asamblea pasaba el acta, cogíamos todo lo que se hablaba. Como los *Diarios de Motocicleta*, del Ché Guevara... Sobre todo que realmente sí que se llevó al Congreso, se llegó a leer, lo leyó Llamazares, me parece. Yo no lo vi en la tele porque estaba en Madrid. Cuando llegamos a Madrid pues acampamos en el Prado y entonces nos acordonó toda la policía porque al lado del Prado está el Congreso. Y cuando te veían con pintas así, con la mochila y así, pues te decían: “Tú no pasas”. Y tenías que dar una vuelta de la hostia para salir de ahí. Y bueno, había dos chavales de la marcha de Barcelona que tenían unos trajes, no sé dónde consiguieron los trajes, estaban bien vestidos y fueron ahí delante de la policía: “Vamos a un hotel que hay aquí al lado”. Y los dejaron pasar, llegaron al congreso no sé cómo y dieron la hoja con todo lo que se había recogido.

Creo que de hecho esta marcha se organizó un poco por este tema, porque claro el 15M se movía en las ciudades, en los pueblos se olvidó un poco. La gente del pueblo que estaba interesada en el movimiento tenía que desplazarse hasta la capital para poder formar parte del movimiento. Entonces la idea era fomentar las asambleas en cada pueblo, donde se iba pasando, porque más o menos abarcaba a toda España, no se puede pasar por todos los pueblos lógicamente, pero por muchos sí. Y esto promoviendo el 15M, porque en las asambleas se insistía siempre: “Ahora nosotros nos iremos, pero vosotros podéis seguir reuniéndoos aquí y hablar sobre lo que estamos hablando”. Y bueno no sé hasta qué punto cuajó en la gente. La idea principal era esa y sobre todo recoger los problemas que había y llevarlos a Madrid. Esta era la idea principal.⁸

⁸ En el blog de la Ruta aparecen mensajes de agradecimiento de los simpatizantes del 15M de los pueblos por donde pasó la Marcha: “Si la marcha de Zaragoza no hubiese pasado por nuestra ciudad y nuestro pueblo, si, habria estado en Madrid en la mani, pero me habría perdido formar parte de las marchas indignadas aunque haya sido solo un pequeño tramo. GRACIAS!!! Increíble la experiencia e increíbles vosotros y vosotras. Llegué a Sol tan emocionada como si hubiésemos hecho todo el camino junt@s. Espero que nos volvamos a encontrar... Besossss”

→

Figura 2. El camino de Sol: la Marcha Popular Indignada.



Fuente: foto superior izquierda: <http://acampanalon.wordpress.com/2011/11/23/marcha-popular-indignada-ruta-noroeste-asturias-madrid-30-junio-22-julio/>. Foto superior derecha: <http://marchaindignadasureste.blogspot.pt/>. Foto inferior izquierda: <http://www.unfotografo.es/2011/fotografias-marcha-indignada-manifestacion-madrid>. Foto inferior derecha: <http://www.unfotografo.es/2011/fotografias-marcha-indignada-manifestacion-madrid>. [Acceso: 21 de marzo de 2012, 2:58 pm].

La llegada a Sol

En total recorrimos 314 km, de Zaragoza a Madrid, en dos semanas o diez días, no me acuerdo. Había una [columna] de Barcelona que

(Noelia, 25 julio, 2011 a las 2:59 pm). “Equipo!!... solo deciros una vez más que ha sido un regalo teneros en nuestra Plaza!, que alguien me preguntó si recibir a la Marcha era lo que esperábamos...y no fui capaz de decirle que no, ...que ha sido mucho mucho mejor...que no podría haberme imaginado lo especial que iba a ser, y el regalazo que ha supuesto, acompañaros, y sentirnos parte de algo tan grande!!! espero que nos veamos en Sol...sino seguro que en otra!.. la lucha sigue!! un abrazo enorme a tod@s!!” (Carol, 23 julio, 2011 a las 11:00 am).

había salido antes, esta era la columna Noreste. La idea era ir las dos columnas paralelas y juntarnos en Torrejón, que es una ciudad que está cerca de Madrid. Después había otra que salió de Granada, otra de Teruel, otra del noroeste y del sur no sé cuántas había, de Valencia hubo una me parece.⁹ De Zaragoza en principio salimos 3, en algún tramo fuimos 2 personas y además gente que se iba sumando, nos acompañaban una etapa o dos y después se iba porque trabajaban, tenían compromisos familiares y no podían hacer toda la marcha, pero nos apoyaban como podían. Y ya por fin, en una ciudad, después de Torrejón, que era como un barrio de estos que están en el extrarradio de Madrid, ya vinieron un grupo de personas de Lleida a sumarse con nosotros. En este momento ya no éramos solo los de Zaragoza, también los de Barcelona, y Teruel también se juntó, y llegamos al final, nos sumamos a las otras columnas y ya éramos un montón de gente, con las otras que vinieron desde el sur. Un montón, una burrada de gente, de Barcelona no sé si unas 200 personas caminantes, [en total un millar podrían ser]. Según íbamos avanzando se fue sumando gente y al final ya no sabías quien era de la marcha de Zaragoza, de Barcelona, de Madrid...

[El último día] fue brutal, ese día caminamos como nunca, recorrimos Madrid caminando y ya llegar a Sol que fue brutal, que tenían ahí todo decorado, habían puesto un montón de carteles: “Vamos despacio porque vamos lejos”. Ese era básicamente el lema de la marcha. No me creía que había llegado ahí caminando. Fue bastante durillo, porque cuando llegas a Madrid no llegas a Sol. Es tan enorme aquello, teníamos que atravesar los barrios. Llegamos a Sol reventados ya, sin ganas de hacer nada, ni hacer asamblea, ni nada. Fue un rollo muy distinto, incluso yo no estaba muy a gusto, porque pasar de hacer una acampada para cinco personas a ser tanta gente, en parte estaba bien, pero acostumbrado a una cosa y pasar a hacer

⁹ Según la página web de la Marcha Popular Indignada, hubo 6 columnas principales: Noroeste (Galicia y Asturias), Norteña (Euskadi, Nafarroa, Rioja), Nororiental (Barcelona), Este (Valencia), Sureña (Andalucía) y Extremeña, además de varias subrutas (como la de Canarias, Suroriental (Málaga), Murcia y la de Zaragoza o de la N-II).

con tanta gente, con tan poca intimidad, era un cambio muy radical, pero bueno. Fue una locura, yo estaba tan cansado, había mil asambleas, había una asamblea para preparar a la siguiente asamblea, que no se organizaban bien, que es normal con tanta gente en realidad. Yo estaba acostumbrado aquí en Lleida que somos pocos y nos organizamos. Es que allí todo el día con asambleas, por la mañana, por la tarde, por la noche; yo solo quería descansar. Estuvimos unos 3 o 4 días acampados ahí y al final yo me fui antes del tiempo; ya se había comunicado y yo no veía sentido en seguir ahí y al final me fui: me pillé un tren y me fui a Cuenca, pues mi familia estaba en Cuenca.

El 150 y la internacionalización del movimiento

Cuando levantamos la acampada [de Lleida], decidimos que cada día 15, para volver a recordar el 15M, hacer una acampada ese día. Y bueno el 150 nos curramos muchísimo los carteles, no sé si has visto estos de guantes, con las caras de los políticos, nos lo curramos muchísimo, pasé horas pegando carteles por toda la ciudad, fue bastante bestia. Y bueno este día acampamos delante del Banco de España, pero fuimos muy pocos; sí fueron bastante multitudinarias las manifestaciones, fueron unas 2.000 personas. Eso da mucha más fuerza porque [te das cuenta de que] no estás solo y que hay muchísima más gente en todas las partes que hacen lo mismo que tú, eso da muchísima fuerza, más ánimo a continuar luchando. Hay otra convocatoria, el 12 de mayo [de 2012], otra movilización mundial, pero yo no la veo como una manifestación, sino como un reclamo para tomar las calles otra vez y de hecho estoy intentando fomentarlo un poco en las asambleas para moverlo. Es para conmemorar todas las movilizaciones en todo el mundo: la Primavera Árabe, *Occupy Wall Street*; juntarnos todos y ese mismo día volver a la calle, no solo una manifestación, sino volver a tomar las plazas, las calles y todo; y vamos a ver si conseguimos aquí también volver a los inicios. Lo que pasa es que tenemos un grave problema que estamos intentando arreglar ahora, es que no hay transmisión de información entre las asambleas,

las comisiones, las asambleas de barrios, se pierde muchísima información; lo que se hace en la general no llega a los barrios y lo que se hace en los barrios no llega a la general. Yo siempre me lo he tomado en serio, he sido el vínculo de la asamblea de Cappont con la asamblea general, siempre transmito la información. El problema es que cuando no puedo ir, ya no hay información. Estamos haciendo unas jornadas de reflexión para intentar cambiar eso, por Internet, vamos haciendo lista de correos, estamos reestructurando todo y volver el día 12 con más fuerza que nunca, organizarnos más que al principio. En Zaragoza, Madrid, se hacen reuniones por Skype, también hay una comisión de comunicación, que significa hablar con gente de otras ciudades, de otros países. Nosotros no lo hemos hecho nunca, nos hace falta.

La propuesta lógicamente es cambiar todo el sistema, que está claro que no funciona, pero no puede plantearse como objetivo el cambio de sistema sino que hay que ir poco a poco cambiando esto, cambiando esto, cambiando esto, cambiar sobre todo la mentalidad de la gente, con los objetivos que nos hemos marcado, sensibilizar a la gente a que participe del movimiento o al menos que se movilice. Creo que este era un poco el objetivo, ir cambiando pequeñas cosas, el sistema electoral, la dación en pago, no sé. Yo tengo siempre a Islandia de referente, que si se metiera a todos los banqueros y políticos corruptos en la cárcel, y ahora es el país con mayor crecimiento. Creo que es lógico seguir un poco este camino, lógicamente no va a resolver todos nuestros problemas, que son mayores que eso, [pero] creo que es el camino, no tolerar la corrupción, mover asambleas de educación, nos estamos planteando pedagogías alternativas, ver lo que funciona y lo que no funciona en el sistema educativo, plantear estas cosas y proponer un cambio. Cuando la gente se concientice creo que ya vendrá solo. La reforma del sistema electoral yo creo que se puede conseguir, si continuamos trabajando en ello, creo que la Ley D'Hont se puede modificar, porque en sí no es negativa, pero la aplicación de la misma es lo que produce que con un 46% sea mayoría absoluta el PP, cuando no es mayoría absoluta. Después el tema de la hipoteca, la dación en pago, que la está impulsando el PP, todo el mundo se lo toma a broma, es pura estrategia para [lavar] la cara del partido. Pero

el hecho de que se esté hablando va a ser positivo, que luego se haga o no es otra cosa.

La gente del 15M fundó la plataforma Afectados por Hipoteca. Es ajena al 15M pero vinculada porque la gente es la misma. Yo estuve a punto de entrar, pero ya estaba tan a tope con la carrera, y no pude tomar parte, pero dije que siempre que necesitaran gente que me lo dijeran, que yo no podría ir a las asambleas cada lunes, pero iba a apoyar las movilizaciones que hicieran. Y bueno enviaron un correo diciendo que hoy iban a desalojar una familia en Pardinyes, que se necesitaba gente y me fui a pillar coche y me fui para allá. Bueno, básicamente te pones en la puerta para no dejar pasar a la policía. El trabajo de la plataforma es mucho más que eso, tiene asesoramiento legal, buscan abogados, se reúnen con el banco, o sea un trabajo brutal. Yo solo he ido a eso, a ponerte delante de la puerta. Empezó a las 7:00 [de la mañana], puede venir a cualquier hora la policía; yo llegué a las 7:30, hemos estado ahí hasta que a las 9:00 nos han informado de que habían decidido aplazar el desahucio. Ha venido una banquera del Ibercaja, que era la entidad que quería desalojar a esta familia, y nos han informado de que no se iba hacer el desalojo hoy y bueno, hemos recogido, cogí el coche y me vine para acá.

No Future?

Bueno, [el 15M] a mí me ha cambiado bastante, he cambiado muchísimo desde el inicio del movimiento. Yo había perdido la esperanza y quería marcharme de aquí porque esto se iba a la mierda. Yo quería ir a Alemania o un país nórdico, a acabar la carrera y seguir ahí. Yo había perdido la esperanza completamente, porque veía a la gente joven que le daba igual todo el tema de la corrupción, de la situación política y económica, sobre todo a mi entorno de amigos, solo estaban interesados por el fútbol, por los coches, salir de fiesta y me veía solo, me veía un bicho raro, que a mí no me interesa el fútbol, había perdido la esperanza, la gente no se mueve, esto va a continuar a peor, los sindicatos no funcionan, no me va quedar otra que salir

de este país y votar por el No Futuro. Pero cuando vino el 15M, vi tanta gente joven implicada, con ganas de hablar de política, para mí fue brutal poder sentarte y hablar con alguien de tu misma edad de política, yo no lo había vivido en mi vida.

Hay que continuar luchando, no sé hasta qué punto conseguiremos algo, pero es importante continuar con las asambleas. Hay momentos que es desesperante, que están cinco personas en la asamblea hablando y la gente ya pasa, pierde la esperanza. Bueno está claro que hay que hacer algo y moverse. Yo tengo la esperanza de que a partir del día 12 de mayo volver otra vez a la calle, al principio, y volver a luchar, no sé muy bien cómo ver el futuro, porque está claro que la cosa cada vez está peor y la policía se está poniendo más seria. Han puesto una multa a tres personas de la asamblea, como organizadores de un acto que no había permiso; han puesto una multa de 70.000 euros. O acabamos todos en la cárcel o en la ruina por las multas. Fue un acto de protesta dos o tres días después del desalojo, fuimos con escobas delante del Ayuntamiento a barrer para simbolizar la limpieza que nos habían hecho y, bueno, es una denuncia de las tres personas, que curiosamente son tres personas que viven en una casa okupa de aquí de Lleida. Creo que va a ser un poco así, poniendo multas ejemplares para darnos miedo. Aquí en Lleida tampoco ha habido una carga policial como en Valencia o Barcelona, pues tiempo al tiempo a final acabará pasando y no sé cómo vamos a reaccionar pues es un movimiento pacífico. De momento yo no veo situaciones como en Valencia, pegando patadas a una niña de 15 años, pues ya no voy actuar de forma pacífica lógicamente. Y no sé lo que va a pasar a partir de ahora, pero yo estoy dispuesto a ir hasta al final. [Lo de Valencia y la manifestación de ayer lo veo] bastante positivo, mucha gente joven, de la ESO, de los institutos, en una manifestación, estoy súper contento de lo de ayer. Y bueno, continuar así, hacer más movilizaciones, asambleas en cada facultad, en cada instituto, creo que este es el camino para cambiar las cosas.

Yo, el libro [*¡Indignáos!*, de Stephan Hessel] lo leí mucho después de ir a las acampadas. Sí que habla mucho de comprometerse, bueno este ya es el siguiente título, esto de indignarse tiene mucha razón, pero no creo que fue el motivo principal para salir a la calle,

yo mismamente no fui a las asambleas ni mucho menos a la acampada porque me lo dijera este señor, [sino] porque hubo esto aquí en Lleida y hacía falta y me sumé. Bueno, también las declaraciones que hizo, diciendo que si hubiera que votar a algún político votaría a Zapatero, simpatizante del PSOE, o sea que rompía un poco con lo que acababa [haciendo] de lo que decía en el libro. En la acampada de Sol, el 15M ya se hablaba de “los indignados”. No sé de dónde salió exactamente. Supongo que antes de todo ya fue saliendo, del 15M como organización y los miembros del 15M eran “los indignados”. Yo no me lo tomo como una organización o una asociación sino simplemente [como] un movimiento ciudadano, en respuesta a la situación política, pues, bastante pésima. Sí, yo creo que sí, tengo motivos para seguir indignado, pero cuando me califican si soy un indignado de esos... Soy una persona, soy un estudiante y voy allí a la plaza a hablar con otra gente y plantear cómo cambiarlo, pero no soy, no formo parte de una secta, por así decir, de indignados para conspirar contra los gobiernos. Cuando se habla del 15M siempre se intenta calificar: “Tu eres un indignado, tu formas parte de esto”. Bueno, formamos, todos deberían formar, [parte] de un movimiento, llámalo como quieras.

Epílogo: La utopía del 15M, tres años después¹⁰

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.

Eduardo Galeano (1993).

Algunos dirán que el 15M ha muerto, que aquello que una vez germinó en las plazas de tantas ciudades del mundo, se marchitó y sim-

¹⁰ Epílogo redactado por Guillermo Castro tras celebrar el tercer aniversario del 15M en la misma plaza de Lleida donde él acampó.

plemente un día dejó de existir. Mi punto de vista es que, como en todo proceso natural, la supuesta muerte dio lugar a nuevos brotes que fueron conformando poco a poco nuevas luchas que contenían la misma esencia del movimiento 15M, ese aprendizaje, ese empoderamiento del uso de nuestra razón para construir juntos en asamblea el mundo en el que queríamos vivir, pero sobretodo ese reencuentro con aquellos valores que nos hacen verdaderamente humanos y que el capitalismo también se ha ocupado de destruir. Todo ello, gracias también a la concreción de objetivos tangibles y cercanos (nuestros barrios, nuestros ambulatorios, nuestras escuelas, nuestras viviendas...), permitió ese nuevo renacer que hoy tienen formas de mareas, de asambleas de barrio, de plataformas, de colectivos, etcétera.

Por todo ello, no puedo estar más de acuerdo con la afirmación de que el 15M fue ante todo un aprendizaje, una brújula en la inmensidad del desierto que a muchas y a muchos nos indicó el camino a seguir para acercarnos paso a paso a ese horizonte, y que hoy en día aún seguimos recorriendo, a veces más lentos, a veces más rápido, a veces con más o con menos compañeros de viaje, pero sin dejar nunca de caminar.

Bibliografía

- Bacon, Francis, (1980 [1627]), Nueva Atlántida. En VV.AA., *Utopías del renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Campanella, T. (1980 [1623]). La ciudad del Sol. En VV.AA., *Utopías del renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Feixa, Carles y Nofre, Jordi, (eds.), (2013), *#GeneraciónIndignada. Topías y utopías del 15M*, Milenio, Lleida, España.
- Galeano, Eduardo, (1993), *El libro de los abrazos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hessel, Stephan, (2011), ¡Indignáos!, Marcha Popular Indignada, 2011, “Ruta Zaragoza”, Marcha Popular Indignada, en <http://marchapopularindignada.wordpress.com/ruta-noroeste-2/ruta-zaragoza/>, consultado el 31 de julio de 2012.

Moro, T. (1980 [1516]), Utopía. En VV.AA., *Utopías del renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México.

Simón, Patricia, (2011), “Desalojos de las acampadas de Barcelona y Lleida”, *Periodismo Humanos*, sección Sociedad, 4 de julio de (2011), Gijón, España, en <http://periodismohumano.com/sociedad/libertad-y-justicia/desalojo-de-la-acampada-de-barcelona-y-lleida.html>, consultado el 31 de julio de 2012.

VV.AA., (1980 [1941]), *Utopías del renacimiento*. Estudio preliminar de E. Imaz, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

6

Tecnopolítica del #15M: la insurgencia de la multitud conectada

Javier Toret Medina

DataAnalysis 15-M

Introducción

En 2011, un conjunto de acontecimientos impulsó una rebelión mundial interconectada en países alejados entre sí, inaugurando una nueva especie de comportamiento político colectivo auto-organizado; en definitiva, surgieron unos movimientos de nuevo tipo. Los levantamientos en el mundo árabe, especialmente en Túnez y Egipto; la experiencia del #15M en España, también llamado *#SpanishRevolution* o movimiento de los indignados; la expansión en Estados Unidos del movimiento *Occupy*, a partir del acontecimiento originario *OWS* (*Occupy Wall Street*); el movimiento *#YoSoy132* en México... todos estos procesos componen un mosaico de revueltas conectadas. Una emergencia contagiosa de redes ciudadanas sin organización formal

previa, las cuales, haciendo uso de las redes sociales digitales, de la telefonía móvil y de internet, consiguieron erosionar la legitimidad de los poderes constituidos, articulando la toma del espacio urbano con una guerrilla infomediática distribuida.

En este capítulo nos centraremos en la aparición del “movimiento #15M” en España para mostrar elementos clave de su gestación, observando con atención las principales dinámicas invisibles que lo hicieron existir, y que finalmente determinaron su forma y su potencia: las luchas en internet y el uso masivo y político de las redes digitales. En este sentido, este enfoque busca, en algunos aspectos, complementar, en otros más bien, contrarrestar las visiones más habituales sobre el “movimiento de los indignados”, que han hecho de la plaza casi su lugar único de visibilidad global, y del “vivencialismo” en la calle, el relato dominante en los modos en que el movimiento viene siendo narrado. También se opone nuestro enfoque a las interpretaciones más banalizadas del uso de los medios digitales y las redes sociales como vehículo de convocatorias y contenidos o de publicitación de la protesta misma. Proponemos más bien que han cumplido una función central en la producción de flujos afectivos conducentes a la acción y en la subjetivación política de masas.

Hemos de aclarar también que llamamos aquí movimiento al #15M por motivos de sencillez en la argumentación, si bien estamos convencidos de que esta denominación ha de ser entrecomillada. El #15M es en parte movimiento social, en parte constelación afectiva, en parte procesos de auto-organización o autonomía digital, en parte un clima, etcétera; sin llegar a ser nunca una oleada unidireccional ni homogénea, sino que subsume y repotencia procesos previos, así como constituye el caldo de cultivo de nuevas y muy diversas expresiones de protesta. El #15M es un proceso extremadamente complejo e innovador, que incorpora dinámicas propias de los nuevos movimientos sociales, tal y como los venimos conociendo en el actual ciclo histórico de protesta, con otros fenómenos para lo que aún careceríamos de denominaciones colectivamente consensuadas a la altura de sus invenciones.

Elaboraremos una breve historia –que no será exhaustiva ni se postula como la única posible– de cómo se ha gestado la masa crítica

de las luchas en internet, verdadera génesis del #15M. Partiremos del movimiento por la libertad en la red y la cultura libre, que constituye una capa originaria sobre la que se creará posteriormente lo que denominamos “sistema-red #15M”. Ofreceremos asimismo una caracterización de la explosión posterior del movimiento y específicamente del uso de las tecnologías de la comunicación. Para finalizar, esbozaremos una breve propuesta conceptual que se ha producido desde la experiencia del #15M como aproximación experimental que busca ser apropiada para el estudio de la complejidad de este fenómeno que incorpora la acción colectiva y un flujo de datos difícilmente navegable, generado desde las tecnologías de comunicación.

Síntesis de la gestación y antecedentes del 15M

Hay que reconocer que son múltiples los factores e influencias que precedieron y desencadenaron los sucesos alrededor del 15 de mayo de 2011 en todo el territorio español, día en que tuvo lugar la gran manifestación que movilizó a decenas de miles de personas en docenas de poblaciones, bajo el lema: “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, detonante de la ocupación de plazas en numerosas ciudades durante los meses siguientes. Evidentemente, el empeoramiento de las condiciones sociales y materiales en la vida de millones de personas en el país, a la intemperie de la crisis económica y social, es un factor clave para comprender la emergencia del movimiento. Pero el incremento del malestar social que de esa situación se deriva no basta por sí solo para explicar lo sucedido. Los movimientos no surgen solo de la pobreza o la desesperación política, requieren una gran movilización emocional (Castells, 2012). Necesitan una chispa, un impulso motor o un desencadenante que no es solo material, sino fundamentalmente afectivo, añadimos nosotros.

La crisis es una condición necesaria pero no suficiente para desencadenar toda la potencia que estalló y se expresó en 2011. Esto es fácil de comprender si pensamos que en países como Italia, Portugal o Irlanda, culturalmente no alejados del nuestro, y actualmente

bajo condiciones de degradación económica y social similares, no han surgido movimientos con la forma y el impacto del #15M en este mismo periodo.

En la aparición del acontecimiento originario 15M, desencadenante del movimiento #15M, se acumulan y combinan factores diferenciales de tipo histórico-político-subjetivo, como son la gestación de una masa crítica, resultado de las luchas por la libertad en internet y de la difusión masiva y la popularización de prácticas tecnopolíticas, todo ello combinado, ahora sí, con una situación de crisis económica que se proyecta en una crisis general de las instituciones de representación política. Trataremos de hilar muy sintéticamente, a modo de introducción, tres elementos que nos parecen claves para entender la génesis subjetiva y política del #15M.

Primero, entre 2006 y 2011 se formó una masa crítica decisiva en la infoesfera española, al calor de las luchas por un internet libre y neutral. Entender la gestación de esta masa crítica nos obliga a revisar sus ideas-fuerza y *memes* principales, y a subrayar la cultura colaborativa y el activismo distribuido *online* que fue conformando una ciudadanía consciente formada y conectada, lo que influyó decisivamente tanto en las formas como en los contenidos de la explosión de este movimiento.

Segundo, esta masa crítica tecnológica y social, en forma de multitud conectada, extendió e incrementó un arsenal de tácticas y estrategias de acción, comunicación y organización colectiva mediadas por las tecnologías, es decir, se produjo una multiplicación de las prácticas tecnopolíticas que fue clave para desencadenar, extender y facilitar procesos masivos de auto-organización social y comunicativa. Habitualmente se interpreta de manera muy simplificada la complejidad de todo el universo tecnológico y político que hay detrás de estos nuevos usos de las herramientas digitales, para hacer frente a la situación de crisis e impotencia social.

Nosotros trataremos de esbozar la sofisticación y amplitud de todo este continente de prácticas tecnopolíticas que han constituido y multiplicado la potencia del movimiento. Se hace imprescindible mostrar cómo ha servido para que se construyera un estado de ánimo empoderado, es decir, para *comunicar-crear* la indignación, así

como materialmente para crear, coordinar y dar sentido a procesos de auto-organización que no han necesitado de centros de decisión ni de líderes unívocos, lo que muchas veces se confunde con la falta de organización por parte de un ojo incapaz de percibir la trama compleja de este tipo de organización social a través de medios digitales.

Estos dos elementos previamente citados son muy importantes porque marcan un diferencial del #15M, en la medida en que combinan dos componentes: la nueva capacidad masiva de un actor distribuido y una acumulación histórico-política de luchas y conflictos. Ambos componentes constituyen al mismo tiempo la trayectoria, el motor, la gestación, el antecedente y el desencadenante de un proceso en el que se configura un nuevo sujeto de acción, abriendo el campo de posibilidades para un nuevo protagonismo social y ciudadano.

El tercer elemento que nos parece fundamental es la influencia concreta de la “primavera árabe” en la creación del #15M. La presencia en los medios y en la red de estas revueltas empoderó a todas las personas que observaron el levantamiento de aquella población, y situó en el imaginario colectivo la imagen de un nuevo posible. La decisión espontánea de acampar en la madrileña Puerta del Sol, inmediatamente después de la manifestación del domingo 15 de mayo de 2011, estuvo muy influenciada por la experiencia reciente de la acampada en Plaza Tahrir (Plaza de la Liberación) de El Cairo. Con esos tres elementos creemos poder resumir el tronco causal de la explosión social de este movimiento.

Emergencia de una masa crítica en las luchas de internet (2006-2011). De la independencia del ciberespacio a la toma del geomundo

Como venimos explicando, todo un proceso subterráneo e invisible de creación de una masa crítica en internet se fue gestando entre 2006 y 2011 en España. Procesos sociales en red generaron opiniones y prácticas críticas cada vez más masivas, alrededor de temas como el intercambio gratuito de archivos, la libertad en internet o los llamados derechos de autor.

Sin embargo, previo a este periodo, ya existían experiencias destacables como el “Movimiento Global” con la red comunicación *Indymedia* entre 1999 y 2002, la caída del gobierno del Partido Popular y la “noche de los SMS” en 2004, o el “Movimiento por la vivienda digna V de Vivienda” y el “pásalo” a través de correo electrónico y foros en 2006. En todos ellos el uso de la comunicación en red y la apropiación tecnológica para la acción colectiva son claros ejemplos de una primera hibridación tecnopolítica.

El proceso de aprendizaje colectivo transformó el uso ocioso de la red en un uso explícitamente político de la misma. Los usuarios de internet pasaron de compartir archivos musicales, archivos audiovisuales y programas informáticos, a compartir información crítica, convocatorias y estrategias de intervención política o reflexiones sobre la situación económica y social. Ésta es la generación que se ha formado y educado en internet, que lo ha experimentado como lugar de socialización, información y ocio, que ha desarrollado ciertos valores comunes y posiciones críticas inspiradas en los valores de la red: libertad de información, importancia de compartir, sentido crítico. Al mismo tiempo, esa generación digital se ha forjado en las batallas comunicativas y de producción distribuida de información y en las campañas contra los enemigos de la libertad en la red.

Entender cómo se gestan nuevas formas políticas en la red, identificar los valores que genera la vida electrónica conectada y analizar cómo se transforman en una masa crítica, resulta imprescindible si queremos comprender el suelo antropológico y político sobre el que se levanta y se expresa el #15M. En ese sentido, resulta crucial atender a las prácticas de este hacer tecnopolítico y su evolución, pues son prácticas vertebradoras de nuevos procesos de movimiento. Consideramos que este patrón de auto-organización política es una tendencia profunda en las estrategias y tácticas de transformación social actuales en la sociedad-red. Detengámonos en esta idea-fuerza planteada en *La declaración de independencia del ciberespacio*, texto mítico de 1996:

Gobiernos del Mundo Industrial... vengo del Ciberespacio, el nuevo hogar de la Mente. En nombre del futuro, os pido en

el pasado que nos dejéis en paz. No sois bienvenidos entre nosotros. No ejercéis ninguna soberanía sobre el lugar donde nos reunimos. Declaro el espacio social global que estamos construyendo independiente por naturaleza de las tiranías que estáis buscando imponernos. No tenéis ningún derecho moral a gobernarnos ni poseéis métodos para hacernos cumplir vuestra ley que debemos temer verdaderamente. Crearemos una civilización de la Mente en el Ciberespacio. Que sea más humana y hermosa que el mundo que vuestros gobiernos han creado antes (Barlow, 1996).

John Perry Barlow enuncia con clarividencia la experiencia colectiva de haber poblado libre y creativamente el ciberespacio, experiencia disfrutada por millones de personas al amparo de la propia arquitectura descentralizada de la red de redes. La cultura de buscar y compartir información y archivos, se convierte en hábito tecnosocial de millones de internautas en los años de inicio de internet. Las redes de comunicación, desde la llegada de los teléfonos móviles y los ordenadores personales, han acelerado el proceso de interconexión de la sociedad. La web 2.0 y las redes sociales representan nuevos referentes de intensificación de este proceso de conectividad.

El ciberespacio –o los pluriversos digitales– es un territorio que se siente y vive como propio, común y autónomo ante los poderes constituidos. Frente a la sensación de privatización e impracticabilidad progresivas del espacio público metropolitano, la red se convierte en espacio de socialización, de sociabilidad extendida, y por último en esfera pública política. La red deviene lugar seguro para desarrollar continuamente una sociabilidad compartida y elegida (Castells, 2012; Zafra, 2011).

La gestación de generaciones integradas por millones de personas, tanto quienes han crecido en la red como quienes han nacido directamente en ella, la enorme crisis de participación social que aqueja a los partidos y sindicatos, así como la debilidad momentánea de los movimientos sociales urbanos, constituyeron la situación propicia para que aparecieran formas de auto-organización y participación política en el espacio *online*.

Reconocer este proceso de gestación emergente de participación política en España permite desmentir el carácter puramente espontáneo del 15M que muchos quisieron otorgarle en sus inicios. No cabe duda de la importancia y centralidad de las acampadas en las primeras semanas del 15M, así como su viralidad en la fase de explosión, pero sin analizar los meses previos de preparación de las manifestaciones del 15 de mayo de 2011 y los años que le preceden, no podemos entender la propia explosión y tampoco el código que se transmite una vez que empieza la explosión.

Los preludios del #15M. La creación de la masa crítica en internet¹

Allá por 2005, las luchas por el *software* libre y contra las patentes estaban más o menos cerradas a un público especializado, vinculado a la cultura *hacker* y al ámbito de la informática. Pero empieza a gestarse un universo cada vez más amplio de cuestionamiento de la propiedad intelectual, extendiéndose más allá de un campo especializado. Las luchas por el *software* libre se vuelven más populares a través de las temáticas generales de la cultura libre, aproximándose así al usuario de a pie de internet.

La formación de la masa crítica a través de las luchas de internet en España constituye una anomalía en el contexto de Europa. Una motivación fundamental de este proceso es el papel represivo que ha ejercido la Sociedad General de Autores Española (SGAE), órgano intermediario monopolista en la gestión-recaudación de los “derechos de autor”, habiendo sido el principal instigador de las políticas criminalizadoras del uso libre de internet, justificadas de manera manipuladora como una defensa del derecho de los autores. Los abusos

¹ La siguiente argumentación está basada en algunas entrevistas y conversaciones personales con Simona Levi, sostenidas en Barcelona en 2012. Levi es cofundadora de EXGAE / La-EX / X.net y autora de “Notas de trabajo para una r-evolución” (<http://conservas.tk/notas-para-revolucion/>) y “Notas para una r-evolución (versión 2.0) segunda fase: vicios vs. nuevas virtudes tácticas” (<http://conservas.tk/tacticas/>).

de la SGAE empezaron a molestar y calentar los ánimos de algunos grupos de artistas y creadores, así como de los usuarios de la red en general.

La represión contra los principios de la cultura libre en internet se produjo en un terreno muy abonado de conciencia y fuerte sentimiento de libertad en la red, que hizo crecer la reacción contra las leyes y las campañas criminalizadoras de los internautas, que se vieron durante largo tiempo desprestigiados como “piratas”. Además, la amplia aceptación de la práctica de la compartición de archivos como un valor positivo a defender, se daba tanto en la capa nativa digital y *nerd*, vinculada al *software* libre, como en las capas de usuarios generales de internet.

En 2007 nacen *Anonymous* y *Wikileaks* como dos figuras fuertemente innovadoras, vinculadas a las nuevas formas tecnológicas y a las nuevas prácticas de intervención en –y partiendo de– la red, añadiendo elementos nuevos al imaginario y las prácticas de rebeldía y autonomía. Simultáneamente, se hace mucho más visible el ataque en estos años (2007-2008) a internet y sus usuarios por parte de los *talibanes del copyright* y sus instituciones. Nacen así en 2008 colectivos como *EXGAE* (que en 2010 cambió su nombre a La-EX, por presiones de la SGAE)² y *Hactivistas.Net* en España y la *Quadrature du Net* en Francia, que acabaron siendo fuerzas clave de la reacción contra la criminalización del compartir. En el mismo periodo se crean campañas virales a favor de la cultura libre y la libre compartición de archivos, así como para erosionar la legitimidad pública de las figuras institucionales que impulsan la política represiva contra las libertades en internet. Dichas campañas tienen su base en foros de internet; operan mediante envíos masivos de *emails* y crean vídeos virales que circulan por *YouTube*.³

En este contexto, la compartición no lucrativa de archivos en internet logró instalarse como una práctica legítima en el conjunto de

² (Véase <http://whois--x.net/>). Actualmente el grupo se denomina X.net

³ Entre las campañas virales más importantes destacan: *Compartir es bueno* (véase <http://compartiresbueno.info/>) y *Molina pirate!*, contra el entonces ministro de Cultura del gobierno socialdemócrata, César Antonio Molina –haciendo un jue-

la sociedad, de tal manera que, alrededor de todos los excesos que en diversos campos sociales ejerció la SGAE –con abusos de recaudación por derechos de autor y denuncias contra activistas de la cultura libre que en muchos casos fueron desestimadas por los tribunales de justicia–, las redes activistas efectuaron un titánico esfuerzo de concienciación sobre la importancia de preservar las libertades en la red y de reproducir la compartición. El ejercicio monopolista intolerante y agresivo de la SGAE –cuya corrupta cúpula directiva ha acabado siendo procesada recientemente, acusada de prácticas fraudulentas– provocaron el efecto contrario de movilizar a amplias capas de los usuarios de la red, permitiendo así visualizar en la sociedad lo que realmente subyace en toda discusión sobre la legalidad en el uso de internet: una batalla por las libertades. Lo que está en juego es el sentido futuro que habrá de adoptar el cambio de paradigma que provoca la producción digital, en unas sociedades donde la abundancia de bienes inmateriales propia de la sociedad-red debe ser preservada de la apropiación privada y atesorada como parte del común.

Cuando el gobierno socialdemócrata del presidente Rodríguez Zapatero anuncia en 2009 la Ley de Economía Sostenible, que incluye una disposición criminalizadora de las descargas en internet basada en una interpretación fuertemente restrictiva de la propiedad intelectual –conocida popularmente como *Ley Sinde*, por el nombre de la nueva ministra de Cultura, profesional de la industria cinematográfica cuyos intereses privados comerciales claramente defendía desde un cargo de representación pública–, se produce una reacción airada de oposición en la red: un grupo de activistas, periodistas, internautas y blogueros redacta el *Manifiesto en Defensa de los Derechos Fundamentales en Internet* (véase MDDFI, 2009).

Este momento marca un hito de participación masiva: solo en la red social *Facebook*, en apenas dos días más de 200,000 personas suscriben la declaración. Esta manifestación digital demuestra la

go de palabras entre la expresión popular “¡pirate!”, es decir, “¡vete!”, “¡lárgate!”, y la caracterización de los usuarios de internet como “piratas” por parte de las instituciones y sujetos que maniobran contra las libertades en internet– (véase <http://molinapirate.blogspot.com.ar/>).

existencia de una potente masa crítica por la defensa de derechos en internet, y supone un gran salto cualitativo en la fuerza, la amplitud, las temáticas y las herramientas de este proceso, que empezó a incluir una extensa *memética* contra los partidos políticos favorables a la *Ley Sinde*, mediante el “movimiento #nolesvotes”, que permitió expandir la lucha por las libertades en internet a una crítica al sistema de partidos en ámbitos no especialistas:

Nos dimos cuenta de que al final lo que había sucedido con la *Ley Sinde* no era más que un síntoma, o una consecuencia de un problema más de fondo que tenía que ver con el bloqueo del sistema, con la falta de representación de la población, con la sobrerrepresentación de los intereses partidistas, con la poca transparencia del sistema... (15M.cc a, 2011).⁴

Lo digital abre así la grieta de una crisis y un cuestionamiento de las instituciones y formas de poder dominantes, partiendo de un proceso de politización en la red. En todo momento, las prácticas de las que estamos hablando se efectuaban principalmente en internet, se mantenían sobre todo en el ciberespacio, y franquear el umbral de salida a la calle se contemplaba todavía como algo difícilmente realizable. Pero dentro de esos límites se fue creando una creciente e interconectada crítica de los nodos clave de un sistema cada vez menos democrático, un régimen atrasado anclado en una Constitución, la española, que data de 1978, redactada durante la transición a la democracia casi recién desaparecido el dictador Francisco Franco: “Tenemos un sistema de organización de nuestra sociedad que quizá era el mejor o el menos malo en un contexto pre-internet del siglo XX, pero que en el siglo XXI no responde ni a las necesidades ni a las aspiraciones de la gente” (15M.cc a, 2011).

En estos mismos años se acelera también la creación de canales de comunicación a través de internet y teléfonos móviles. La masa crítica es tanto tecnológica como social, empieza a desarrollar una

⁴ Testimonio de Julio Alonso recuperado de Conversaciones 15M.cc.

capacidad de intervención tecnopolítica con un repertorio de acción que se va extendiendo y haciendo más accesible a capas más amplias de la población. Pablo Soto se refiere así a los motivos que llevaron al #15M:

La masa crítica no es solo *Google*, no es solo *Twitter*, no son solo los *smartphones*, ni los *SMS*, ni los *Whatsapps*, ni *Goglemaps*, ni *n-1.cc*... es todo junto... Es poder hacer una autoconvocatoria en cualquier momento. Es la tecnología que nos permite, sin darnos cuenta, estructurar la protesta y salir a la calle de forma inabordable por las autoridades, realizar una acción que sale del pensamiento (15M.cc b, 2012).

Esta politización en la red atacó la sordera del sistema de partidos enarbolando las necesidades ciudadanas. Cuando llegó la hora de enfrentarse a las políticas de austeridad, dicha politización se combinó con la emergencia de nuevos actores que se plantearon el objetivo de trasladar el movimiento de la red a la calle, para impugnar así de manera más contundente la falta general de democracia.

15 de mayo, *toma la calle* y el movimiento-red

Miles de personas anónimas fueron dando forma en la redes de España, entre febrero y mayo de 2011, a un movimiento auto-organizado y postmediático con el nombre de Democracia Real Ya (DRY) y bajo el lema “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”.⁵ Con el *background* de las luchas de internet entre 2007 y 2011 que venimos de explicar, inspirados-contagiados por las revueltas árabes y al calor de la crisis económica, este movimiento fue capaz de organizar una movilización colectiva y un acontecimiento distribuido en más de 60 ciudades de todo el país.

⁵ El manifiesto original de la convocatoria puede leerse en: <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>; y el ‘¿quiénes somos?’ de Democracia Real Ya, en <http://www.democraciarealya.es/quienes-somos/>

Empezamos a organizarnos creando un grupo en *Facebook* y pronto tomamos *Twitter*, *Youtube* y *Tuenti* (las redes sociales más utilizadas en España) para extender el mensaje de la convocatoria, pero sobre todo para facilitar a cualquier usuario de internet poder dar el paso de “simpatizar con la campaña” a “formar parte de ella”, rompiendo la frontera entre admirar un proceso e incorporarse activamente al mismo. Las personas que empezaban a unirse no se conocían necesariamente entre sí, estábamos establecidas en distintas ciudades. En apenas unos meses de trabajo en la red, construimos una increíble energía cooperativa capaz de implicar a miles de personas en una campaña para promover una movilización que tomase la calle el 15 de mayo de 2011.

Desde abril, la campaña de DRY prendió por la red como la pólvora, en un entramado de lazos humanos y digitales. Nuevas personas se fueron incorporando cada día a la participación, proponiendo, organizándose en sus ciudades o pueblos bajo la forma de grupos locales para preparar la movilización del #15M. Una ola postmediática subterránea, inapreciable para los grandes medios de comunicación y las instituciones, se gestó comprometiendo a personas de toda condición y edad. Al mismo tiempo, cualquier usuario habitual de internet y de las redes sociales recibía información de las convocatorias, que llegaban a través de canales muy diversos, desde diferentes fuentes y en redes de confianza entre iguales.

Quienes participaban en el proceso desde las diferentes poblaciones crearon acontecimientos locales y grupos promotores para organizar la manifestación. También instituyeron espacios particulares de organización en red, con sus correspondientes perfiles en *Twitter* y grupos-evento en *Facebook*. Esto favoreció la participación abierta y activa en espacios de trabajo *online*, facilitándose además el encuentro personal, en asambleas locales, de quienes se conocían solo en el espacio de internet. Ese proceso interconectó un ciberterritorio y un geoterritorio, hibridándolos. Todo el tiempo de nuestra conexión *online* era aprovechado con el objetivo de organizar las capacidades, habilidades y recursos necesarios para crear ese acontecimiento distribuido. Un grupo en red, constituido al mismo tiempo que se gestaba una campaña inclusiva que apelaba a buscar lo que nos une,

atacaba las separaciones identitarias que nos dividen y promovía un espacio para construir un común contagioso y abierto.

De esta manera, creamos espacios para dar cabida a los malestares con el actual estado de cosas, dando forma a una campaña ciudadana que marcó su autonomía frente a los sindicatos y partidos, declarándose apartidista y asindical. Las convocatorias enunciaron un discurso que postulaba la reapropiación ciudadana de la participación política, con una crítica directa al sistema de representación de los partidos políticos. También se situó en el centro de los ataques el expolio sistemático que sufrimos por el sistema bancario y financiero, poniéndose de manifiesto que “la crisis es una estafa”.

DRY incluyó movimientos sociales surgidos en los últimos años, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), Estado del Malestar, Juventud Sin Futuro, *Anonymous*, entre otros. Pero sobre todo dotó de articulación a miles de *blogs*, grupos y personas que habían participado en las intensas luchas en internet contra la *Ley Sinde*. La situación económica y la gestión neoliberal, el empeoramiento de las condiciones de vida de gran parte de la población –especialmente los sectores jóvenes, con tasas de desempleo cercanas al 50 %–, junto con la intensa crisis de representación de las instituciones y de la “izquierda” partidista y sindical, facilitó la expresión colectiva de un enorme deseo de participación política y social inmediata y sin intermediarios, es decir, directa.

La campaña viral de DRY tuvo principalmente el mérito de producir un estado de ánimo colectivo, un clima de participación, de alegría contagiosa y envolvente. Esta movilización rompió el estado de aislamiento, impotencia y depresión que la crisis económica había extendido entre la población y logró transformar el miedo-ambiente en una potencia-ambiente. La nueva situación que se logró crear trajo consigo un nuevo aire, que convirtió la crisis económica y social en algo intolerable. La manifestación del 15 de mayo modificó súbitamente la relación entre lo tolerable y lo deseable en la sociedad española. Se trató finalmente de una movilización de 150,000 personas en todo el país que hizo temblar los cuerpos de indignación, rompiendo la atomización, la impotencia social y el miedo-ambiente que la crisis había impuesto sobre la vida de la población. Esta manifestación

convocó a una multitud que cobró vida y que posteriormente tomó espontánea, masiva y autónomamente cientos de plazas, creando de esa forma una red de acampadas en todo el país. Ahí nace el movimiento #15M o la *#SpanishRevolution*, un enjambre de pasiones, cuerpos y cerebros en red que se ha caracterizado por un increíble uso masivo y estratégico de múltiples tecnologías para organizarse y comunicarse, así como por la toma del espacio urbano de forma nómada y modular.

El movimiento #15M, por su capacidad de tomar-usar las redes digitales para saltar por encima del bloqueo mediático y tomar la calle masivamente –a la rueda de prensa convocada por DRY en la mañana del día de la manifestación acudieron solo dos periodistas en Madrid, y ninguno en Barcelona–, superó el umbral de la toma de espacio urbano, que limitaba al movimiento en la red. La convocatoria parte de espacio virtual para después lanzarse y desplegarse en las calles y plazas.

Es una evidencia que los nuevos medios interactivos de la web se han convertido en el nuevo espacio público más comúnmente habitado por una parte importante de la población. Un estudio muestra que, de quienes participaron en las movilizaciones del #15M, el 89 % operaba en *Facebook*, el 53 % en *Twitter* y el 38 % en *Tuenti*, y solo el 6 % no participaba en ninguna red social. Al mismo tiempo, el 82 % reconoce haberse enterado de las convocatorias del 15M por redes sociales, el 36 % por amigos y conocidos, el 33 % por televisión y el 21 % por los periódicos. Cuatro de cada cinco personas reconocen también que el impulso para acudir a la movilización del #15M lo recibieron de su actividad en redes sociales (Gather Studios, 2011).

El movimiento supo tomar el espacio público de la sociedad-red, un nuevo espacio público que incorpora una importante componente mediática, para irrumpir súbitamente en toda la sociedad, transformando las voces anónimas en actores de la vida pública. Nuevos actores-red que han destruido, por tanto, el bloqueo de los grandes medios de comunicación de masas. Más allá de este logro, se generó una capacidad colectiva de extender los mensajes gracias a un proceso de retroalimentación positiva y co-construcción abierta y par-

tipicativa de una campaña anónima, viral y masiva. Un fenómeno de inteligencia colectiva adecuado a lo que Félix Guattari denominó como “era postmediática”. El movimiento ha mostrado una nueva centralidad de las redes digitales interactivas que superan potencial y efectivamente la centralidad de los grandes medios de comunicación, la hegemonía del imperio televisivo y sus efectos de pasividad sobre la subjetividad (Toret, 2011).

Los móviles inteligentes (*smartphones*) o dispositivos de comunicación móvil han sido un elemento característico e importante de comunicación, coordinación y acción en el #15M en tanto multitud conectada e inteligente, ya que han permitido incorporar el internet en la propia circulación metropolitana del movimiento y conectar terminales para coordinar y dar sentido a las protestas. Según otro estudio, en la semana del 16 al 23 de mayo de 2011 hubo una explosión del tráfico de datos en los *smartphones* de hasta el 20 %, ⁶ saturándose en momentos álgidos, a pesar de que las empresas operadoras de telefonía móvil priorizan el acceso a voz por resultarles más rentable. El crecimiento del uso de distintos soportes, plataformas y tecnología de comunicación entre abril y mayo fue considerable, un aumento del 17 % en mayo con respecto al mes de abril. Los españoles dedicaron a internet un total de 632.5 millones de horas durante ese mayo, 27.4 horas a la semana, una media de casi 4 horas por día. Se puede apreciar el aumento de las distintas redes sociales y plataformas para noticias e información y de los servicios de mensajería instantánea: el crecimiento más fuerte corresponde a *Twitter*, *Facebook* y *Windows Life Profile*, frente a lo cual, las *webs* de entretenimiento y de juego decaen (*comScore*, 2011).

Pero no son solo los datos cuantitativos los que atestiguan la importancia que adquiere la apropiación de la red para la movilización y el movimiento. Para nosotros, la clave estriba en la utilización tecnopolítica de esas tecnologías de comunicación, en la desviación de sus usos convencionales o del objetivo original para el que fueron

⁶ Según graficos de Espanix consultables online: <http://tu2is.blogspot.com.es/2011/05/un-20-mas-de-trafico-de-internet.html>

diseñadas tales herramientas. El #15M ha utilizado además de forma excepcional estrategias de comunicación y organización virales, construyendo una arquitectura de participación abierta y contagiosa, creada como un híbrido entre el espacio físico de las acampadas y un enorme espacio de participación virtual *online*.

La articulación global de los indignados (150)

Después de un cambio de ritmo en las movilizaciones, debido al cansancio de los cuerpos sometidos a una intensidad y actividad muy fuerte y la llegada del verano, el curso se retomó con mucha fuerza con la “1º convocatoria global indignada”, el #150. El nacimiento de *Occupy Wall Street*, que curiosamente fue tendencia en *Twitter* en Madrid con el *hashtag* (HT) #occupywallstreet antes que en Estados Unidos, fue el terreno idóneo para construir sinergias para una convocatoria global que mostrara la lucha contra el 1% global y exigiera una democracia global real. Esta convocatoria fue un momento épico, que congregó a más de 1,000 movilizaciones a lo largo del planeta, con sus miles de manifestantes. Un primer intento de hermanamiento de estos movimientos, que vino precedido de un sin fin de conexiones entre activistas y procesos de coordinación en reuniones *online* y un intenso trabajo en red.

El análisis de redes sociales revela algunos de los múltiples vínculos que existían entre las cuentas colectivas de manifestantes del #15M y los de *Occupy Wall Street* a lo largo de octubre, y en especial durante el día 15 de ese mes, hecho que evidencia la conexión e influencia entre ambos procesos. En este periodo se ve la importancia fundamental que adquieren las cuentas colectivas en *Twitter* frente a cuentas individuales siendo éstas las más referenciadas en la red social, tanto para el movimiento #15M (@democraciareal, @acam-padasol, @acampabcn) como para *Occupy* (@OccupyWallStNYC, @OccupySF).

De la misma forma que ocurrió en mayo, los teléfonos móviles fueron utilizados ampliamente para la participación a tiempo real, la promoción del evento y el levantamiento de los ánimos en los es-

pacios físicos y digitales. Con más de 200,000 mensajes alrededor del #15O, *Twitter* fue una vez más un eje central. Un análisis de la procedencia de los mensajes de octubre muestra que 205,000 venían de la aplicación *web* de *Twitter* y otros 105,000 de aplicaciones web móviles. Esto significa que más del 25 % de todos los mensajes fueron creados desde un dispositivo móvil, lo que indica la importancia de estos dispositivos para la difusión mundial de las protestas y su carácter presencial. Más de 100 *streamings* se transmitieron de manera simultáneamente desde las ciudades de todo el mundo, 64 en los Estados Unidos, 10 en España y 28 en otros lugares. El mismo entramado multicapa de la explosión del 15M se expande a escala global unos meses más tarde, dando una nueva morfología al movimiento red.

Sistema red, multitudes conectadas y tecnopolítica⁷

El objetivo de este apartado es trazar una serie de coordenadas conceptuales capaces de guiar la reflexión sobre el fenómeno del #15M partiendo de su originalidad y complejidad. Una problemática fundamental que plantea este objeto de estudio, es la de pensar un sujeto y una subjetividad política como construcción colectiva, híbrida, eventual, multicapa, auto-organizada y autónoma, por ello, ha sido necesario articular algunos conceptos en torno a una serie de modelos de análisis y herramientas metodológicas que son, ellas mismas, experimentales, pero capaces de lidiar con grandes conjuntos de datos (*big data*) provenientes de las redes (la mayoría tomados del área de las ingenierías de datos y sistemas, pero también de los estudios de medios y la etnografía virtual).

En una obra de referencia, Manuel Castells (2009) conceptualiza, caracteriza y diferencia los movimientos sociales que utilizan inter-

⁷ Este breve planteamiento conceptual se puede revisar de manera más amplia en la obra colectiva *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida* (2013).

net para el cambio cultural de las políticas insurgentes, cuyo objetivo principal es el cambio político. Ambos tienen actores y dinámicas diferentes, sin embargo, tienen algo en común: las posibilidades de la auto-comunicación de masas habilitada por las TICs está, tanto en la base de estos movimientos sociales en red como de la política insurgente. Este nuevo terreno se define por la posibilidad de intervenir en el espacio público a través de redes de comunicación horizontal y multinodal, lo que representa una alternativa a los tradicionales medios de comunicación de masas. Castells (2012) describe más a fondo los mencionados movimientos sociales en red como una nueva especie de movimiento social, caracterizada por la ocupación del espacio urbano gracias al uso de las tecnologías de la comunicación, que permiten extender los sentimientos de indignación para romper el miedo que paraliza a los individuos y coordinar la acción colectiva.

De modo general, diferentes estudios han analizado los nuevos movimientos sociales en la época de la red (Buechler, 1999), con algo más de detalle, Rheingold (2004) estudió la inteligencia o la mente enjambre emergente en procesos de movilización colectiva a través de las TICs. Más recientemente, encontramos estudios que muestran que la *web* ofrece ventajas claves para el activismo, al reducir los costes para crear, organizar y participar en protestas, al tiempo que disminuye la relevancia de la coexistencia física para la acción colectiva (Earl y Kimport, 2011).

Durante los tres últimos años también han aparecido estudios sobre la primavera árabe, el 15M y *Occupy* que analizan la relación entre estos movimientos y los social media (Cottle, 2011; Gerbaudo, 2012). A este respecto, cabe destacar el estudio del papel de la “acción colectiva” en la formación de identidades colectivas generadas en el proceso de compartir contenidos a través de las redes (Bennet y Segerberg, 2012). Un aspecto interesante de este proceso analítico es la cantidad de estudios que han vinculado estos movimientos al análisis de redes y la forma red, algo recogido por miembros del propio movimiento como una forma de autodefinición. Destaca el estudio de Borge-Holthoefer *et al.*, (2011) y el trabajo de Morer (2012), que relacionan auto-organización y complejidad para anali-

zar las interacciones y la difusión de información en el movimiento 15M. También está el caso de Manuela Lucas (2011) y su estudio sobre las cuentas más influyentes del 15M así como su interrelación y estructura de funcionamiento. En el caso de *Occupy* encontramos estudios similares, como los de Giland Lotan (2012) sobre los usos de *Twitter*.

El *sistema red* 15M es el primer concepto de esta propuesta, puede definirse como un conjunto de nodos, en ocasiones heterogéneos, con altos índices de conectividad, robustez y reciprocidad, cuya estructura es abierta y policéntrica. Etimológicamente, la palabra *sistema* apunta a algo que se hace que permanezca junto. En este caso, esta conjunción tiene la forma de una red.

El segundo concepto es *multitud conectada*, puede definirse como la capacidad de conectar, agrupar y sincronizar, a través de dispositivos tecnológicos y comunicativos y en torno a objetivos, los cerebros y cuerpos de un gran número de sujetos en secuencias de tiempo, espacio, emociones, comportamiento y lenguajes. Este concepto atraviesa las concepciones de Spinoza a Rheingold (2004), Negri y Hardt (2002 y 2004) y Pérez de Lama (2009), y nos sirve para acentuar el hecho de que no hay multitud si no hay conexión o agenciamiento de ella. Hemos explorado el 15M a partir de este concepto mediante métricas de actividad, comportamiento lingüístico y emotividad en red. También permite reconstruir episodios clave en la historia de este movimiento, como el intento de desalojo de la plaza Catalunya el 27 de mayo de 2011, la manifestación global del 15 octubre y el aniversario del 15M en 2012 (véase Toret, 2013). Creemos que todos estos casos remiten a manifestaciones de una subjetividad emergente, híbrida y autónoma.

Reconocemos que multitudes de este tipo emergen en conexión con ciertos acontecimientos, los cuales calificamos de “aumentados”. Utilizamos este adjetivo para referirnos al juego *performativo* y recursivo entre las capas físicas y digitales de un suceso que se extiende gracias a la posibilidad de vivirlo, pre-vivirlo y post-vivirlo en las redes y medios de comunicación. En tanto implican una intensificación, amplificación e, incluso, convergencia de la actividad de multitud de grupos en diferentes redes y canales, este tipo de acontecimientos

está en la base de la generación o reactivación periódica de lo que hemos definido como sistema red.

En este sentido, tanto el sistema red como la multitud conectada convergen en su condición “eventual” o de “acontecimiento”. Para ilustrar este punto, conectamos el concepto de acontecimiento o evento, desarrollado en la filosofía continental de la segunda mitad del siglo XX, en conexión con la idea de la “realidad aumentada”, que ha sido objeto de creciente atención en las últimas dos décadas en campos que van de la educación a la industria militar, siempre en relación con el desarrollo de nuevas tecnologías.

Proponemos la noción de *tecnopolítica* como uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva como concepto clave para entenderlas. Este tercer concepto permite ir más allá de la noción reactualizada de ciberactivismo (Tascón y Quintana, 2012), puesto que desde la perspectiva del sistema red, la tecnopolítica puede redesccribirse como la capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos conectados en red, para crear y automodular la acción colectiva. Ésta puede abarcar el ciberactivismo en tanto la acción colectiva se limita a la esfera digital, sin embargo, en un sentido pleno, la tecnopolítica es una capacidad colectiva de utilización de la red para inventar formas de acción que pueden darse o partir en la red pero que no acaban en ella. La tecnopolítica del 15M se ha manifestado como toma del espacio público físico, digital y mediático, capaz de orientar la acción distribuida en la ciudad tanto como en las redes.

Sí las prácticas tecnopolíticas son un factor que contribuye a la pervivencia del sistema red 15M, también fueron fundamentales en el origen del mismo. La gran explosión emotiva y simbólica que produjo la acampada en la puerta del Sol de Madrid generó un contagio social, una epidemia de emociones alegres, que se vehiculó gracias a dichas prácticas siguiendo las líneas tecnológicas y geopolíticas de fuerza que definen el territorio del Estado español. Con el concepto de contagio tecnológicamente estructurado, tratamos de nombrar esta proliferación de acampadas, perfiles personales y colectivos en *Twitter* y *Facebook*, cuentas de correo, etcétera, que se generaron en los días inmediatamente posteriores al 15M. Estas fueron las formas

en las que se transmitieron, intensificaron y cristalizaron las ideas y afectos desencadenados en las calles y en las redes.

Consideraciones finales

Múltiples usos inéditos de herramientas digitales han multiplicado la capacidad de las personas para intervenir políticamente entre la red y la calle. La reapropiación masiva de las redes sociales corporativas, de enorme capacidad para producir flujos de información; el crecimiento de redes sociales libres como *n-1.cc*;⁸ la utilización del *streaming* como táctica defensiva de las acciones colectivas; la creación-utilización de innumerables herramientas de colaboración *online* como los *pads*, *mumble* o redes para organizar a los grupos y colectivos... éstos son algunos de los índices de esta revuelta tecnopolítica. La acción distribuida a través de las redes sociales *Twitter* y *Fabebook* principalmente, operando en los ordenadores caseros, pero sobre todo en las calles a través de los teléfonos inteligentes, ha producido un salto de cualidad en las formas de toma del espacio público metropolitano, efectuadas ahora de manera nómada, distribuida y auto-organizada.

Esta política de las multitudes *online/offline* y de la inteligencia colectiva ha supuesto una innovación radical en las gramáticas de la acción colectiva: constituye el espíritu y la *tecné* de una revuelta de tipo distribuido y descentralizado. Podríamos decir que el movimiento superó la pasividad, el miedo, la impotencia y la individualización de la subjetividad *massmediatizada*. Fabricó un estado social empoderado en la red gracias a la liberación de las habilidades y los deseos conectados, mediante la apropiación política masiva de herramientas digitales. Antropofagia y subversión del espacio digital y físico, de las redes sociales corporativas/propietarias y de las plazas. Los deseos de democracia y de una nueva justicia social liberaron el incons-

⁸ De unos 3,000 usuarios que tenía la red *n-1.cc* el 15 de mayo de 2011, se pasó a más de 30,000 un mes después.

ciente social para expresar una nueva potencia colectiva y común. La potencia tecnopolítica de la multitud conectada.

El #15M creció después de que el 15M tomara la calle, como una sistema de acampadas-red que se convirtió en un intenso sistema emergente sostenido en el tiempo (distinto de los acontecimientos del movimiento global y de las emergencias efímeras de las *smart-mobs*), constituyendo una experiencia colectiva, de participación y subjetivación política de la sociedad, gracias tanto a la estructuración de asambleas y comisiones de trabajo, como a la creación de una gran cantidad de identidades *online*, mostrando así una capacidad inaudita para la acción colectiva interconectada, como un supraorganismo vivo y mutante, capaz de automodularse y transformarse sobre la marcha. La morfogénesis del sistema-red #15M surge a partir del contagio tecno-lógicamente estructurado que sucedió después del desalojo policial de la primera Acampada Sol en Madrid la noche del 17 de mayo, con la inmediata reconquista de la plaza, que detonó una multiplicación de la acampadas por todo el país, con efectos en todo el mundo. Conmoción y explosión afectiva y de deseos conectados que se estructuran tecno-lógicamente, con un sistema lógico territorial y digital. Acampada Sol tenía su perfil en *Twitter*, su espacio en *Facebook* y su grupo de *n-1.cc*, y cada acampada siguió este patrón simple para construir la macroconducta compleja de un supraorganismo de acampadas interconectadas, que llegó a tener 484 nodos a finales de mayo de 2011.

Dos son los elementos clave para explicar finalmente la extensión del movimiento: la movilización afectiva en la psique colectiva y la multiplicación exponencial de las interacciones y nodos en las tecnologías propias del momento. La insurrección del cuerpo-máquina (Sánchez Cedillo, 2011) en el #15M, supone una continuidad de los patrones de nuevas formas de hacer política que crecen en la sociedad-red, siguiendo por ejemplo la corriente de los movimientos globales que tienen uno de sus inicios en Seattle (1998). Pero, al mismo tiempo, el #15M supone una discontinuidad y un salto de cualidad en lo que ya se configura como la forma de acción (tecno)política colectiva en el siglo XXI. No será el último ni el único episodio de la emergencia de las máquinas tecnopo-

líticas y de las multitudes conectadas que desafían a los poderes constituidos; será más bien un acontecimiento en una serie que transformará radicalmente la acción política de masas tal y como la conocimos en el siglo XX.

Bibliografía

- Barlow, John Perry, (1996), “Declaración de independencia del ciberespacio”, en http://biblioweb.sindominio.net/telematica/manif_barlow.html, consultado el 6 de octubre de 2013.
- Bennett, Lance y Segerberg, Alexandra, (2012), “The logic of connective action. Digital media and the personalization of contentious politics”, *Information, Communication and Society*, Routledge, vol. 15, núm. 5, Nueva York, pp. 739-768.
- Borge-Holthoefer, Javier *et. al.*, (2011), “Structural and dynamical patterns on online social networks: The spanish may 15th movement as a case study”, *PLoS One*, vol. 6, núm. 8, en <http://www.plosone.org/article/info%3Adoi%2F10.1371%2Fjournal.pone.0023883>, consultado el 22 de agosto de 2011.
- Buechler, Steven, (2000), *Social Movements in Advanced Capitalism: The Political Economy and Cultural Construction of Social Activism*, Oxford University Press, Oxford.
- Castells, Manuel, (2012), *Redes de indigación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*, Alianza, Madrid.
- Castells, Manuel, (2009), *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid.
- comScore, (2011), “El tiempo en la Red crece en España un 17% en mayo, influido por los acontecimientos nacionales e internacionales”, *comScore*, en http://www.comscore.com/esl/Insights/Press_Releases/2011/7/comScore_Releases_Overview_of_European_Internet_Usage_for_May_2011, consultado el 8 de julio de 2011.
- Cottle, Simon, (2011), “Media and the Arab uprisings of 2011. Research notes”, *Journalism*, vol. 12, núm. 5, Sage, Thousand Oaks, Estados Unidos, pp. 647–659.
- Earl, Jennifer y Kimport, Katrina, (2011), *Digitally Enabled Social Change: Activism in the Internet Age*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

- Gather Studios, (2011), “Análisis del movimiento 15M”, Garher Estudios, en <http://www.gatherestudios.es/2011/05/23/encuesta-sobre-la-opinion-real-sobre-el-movimiento-social-democracia-real-ya/>, consultado el 25 de mayo de 2011.
- Gerbaudo, Paolo, (2012), *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*, Pluto Press, Londres.
- Lotan, Gilad, (2012), “#OccupyWallStreet analyses”, en <http://giladlotan.com/occupywallstreet-analyses/>, consultado el 5 de noviembre de 2012.
- Lucas, Manuela, (2012), “¿A quién seguir esta primavera? Un estudio en Twitter sobre la Spanish Revolution”, en: <http://www.manuelalucas.com/?p=53>, consultado el 7 de noviembre de 2012.
- 15M.cc, (2012a), “Conversaciones 15M.cc-Julio Alonso”, 15M.cc, en <http://madrid.15m.cc/2012/01/conversaciones-15mcc-julio-alonso.html>, consultado el 11 de enero de 2012.
- 15M.cc, (2012b), “Conversaciones 15M.cc-Pablo Soto”, 15M.cc, en <http://madrid.15m.cc/2012/01/conversaciones-15mcc-pablo-soto.html>, consultado el 30 de enero de 2012.
- MDDFI, (2009), “*Manifiesto en Defensa de los Derechos Fundamentales en Internet*”, en http://es.wikipedia.org/wiki/Manifiesto_%C2%ABEn_defensa_de_los_derechos_fundamentales_en_internet%C2%BB, consultado el 30 de enero de 2012.
- Morer, Ignacio, (2012), “*Análisis de mesoescala en procesos de comunicación en movimientos auto-organizados*”, (Tesis de licenciatura en Ingeniería industrial), Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España.
- Negri, Antonio y Hardt, Michael, (2004), *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Debate, Barcelona.
- Negri, Antonio y Hardt, Michael, (2002), *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- Pérez de Lama, José, (2009), *Devenires Ciborg. Arquitectura, urbanismo y redes de comunicación*, Universidad de Sevilla, Sevilla, España.
- Rheingold, Howard, (2004), *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*, Gedisa, Barcelona.
- Sánchez Cedillo, Raúl, (2011), “15M como la insurrección del cuerpo-máquina”, *Universidad Nómada*, en <http://www.universidadnomada.net/spip.php?article377>, consultado el 11 de enero de 2012.
- Tascón, Mario y Quintana, Yolanda, (2012), *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*, La Catarata, Madrid.

- Toret, Javier, (2013), *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- Toret, Javier, (2012), “Una mirada tecnopolítica sobre los primeros días del 15M”, en VV.AA., coords., *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de las redes digitales en el #15M*, Icaria, Barcelona, pp. 50-69.
- Zafra, Remedios, (2010), *Un cuarto propio conectado*, Fórcola, Madrid.



Escena III

**Apartheid educativo,
soñadores y
bioresistencias**



7

El movimiento estudiantil en Chile: cómo colapsó el proyecto neoliberal en la educación

Rodrigo Rivera Concha

Coordinador Nacional de Estudiantes Secundarios, 2011-2012

Los problemas estructurales del Sistema de Educación en Chile

El tema principal a nivel de educación preescolar, educación escolar y educación superior, es el de la baja calidad. Hoy en día en el colegio, Instituto Nacional en Ibai en Chile la educación que se está impartiendo no es buena, si bien nos hemos destacado en comparación a otros países de la región de Sudamérica estamos muy lejos de alcanzar los estándares que determinan que Chile tiene una educación de excelencia a nivel internacional. Otro problema estructural del sistema en la educación, es la baja pertinencia social para los sectores populares, ¿qué quiere decir? Que existe alta inequidad en la segmentación del sistema escolar.

En Chile nosotros hablamos de un “*apartheid* educativo”, un poco emulando el concepto que se usó en África con todo el conflicto racial, y ¿por qué lo hemos planteado tan crudamente? Porque lamentablemente en Chile, es de acuerdo a la capacidad de pago de las familias que sus hijos pueden acceder a distintos tipos de educación, ya sea de mayor o menor calidad, incluso, citando el informe de la OCDE de 2004, ésta organizó una cuarta experiencia también en Chile, la verdad, la OCDE no es precisamente una organización de izquierda, o internacional que tenga algún carácter progresista, por llamarlo de alguna manera, pero es ésta la que le hace la crítica al sistema educacional chileno, porque plantea que el sistema escolar está conscientemente estructurado por clases sociales, eso quiere decir que finalmente, de acuerdo a donde se sitúa uno en el país y a cuánto gana el padre es que se puede tener acceso a la educación.

A estos problemas estructurales del sistema educacional chileno también hay que agregarle el problema de la institucionalidad que tenemos, por ejemplo, en el sistema escolar chileno, la administración de la educación está a cargo de los municipios, pero a partir del año 1981, con la Reforma educacional que implantó la dictadura en nuestro país, fue disminuyendo la responsabilidad que tenía el Estado para con la educación; entonces ese es uno de los problemas que tenemos dentro del sistema estructural y del sistema educativo en Chile.

Hago principal énfasis en el tema de la constitución, porque en Chile actualmente está vigente la constitución del año 1980, que fue implantada a través de la fuerza y la sangre por la dictadura del general Augusto Pinochet, y esta última opción es la que conservó en nuestro país las bases para el sistema Neoliberal, entonces, específicamente en la constitución se plantean los siguientes puntos con respecto a la educación:

En la garantía constitucional para los derechos que existe en el artículo 19 de la constitución chilena se estipulan aquellos con los cuales cuenta el pueblo chileno. En el artículo 19, numeral 11, se plantea el tema de la libertad de enseñanza, ¿qué se entiende por libertad de enseñanza en nuestro país? Hay sectores que en algún sistema plantean que la libertad de enseñanza se toma desde la posi-

bilidad que tienen los padres para poder elegir una vocación para su hijo, y es este el énfasis principal de la iniciativa privada: poder ofrecer alternativas a la educación pública, pero ¿cuál es el problema de la libertad de enseñanza? En el artículo 19, numeral 10 se plantea el derecho a la educación para cada uno de los ciudadanos, pero preferentemente se le asume el rol de entregarle una vocación a la familia, a los padres y se desprende de responsabilidades al Estado que asume solamente una posesión subsidiaria, entendiendo específicamente los dos numerales del artículo 19. Hay otros derechos que están estipulados en nuestra constitución y que tienen una relación producto de la mercantilización que se desarrolló en el sistema educativo chileno, primero el numeral 21, que plantea el derecho de desarrollar cualquier entidad económica, este numeral va muy de la mano con el tema de la libertad de enseñanza, este es otro foco: la libertad que tiene cualquier actor privado de emprender alguna iniciativa en la educación, es decir, poder poner colegios, una universidad, un centro de formación técnica, para entregar la educación.

En el numeral 22 se plantea el derecho a no ser discriminado en materia económica pero pasa que en aversión al numeral 11 y al 21, este derecho finalmente se disolvió por ellos mismos porque como decían, finalmente lo que importa en el sistema educativo chileno es la capacidad de pago que pueda tener cada una de las familias.

La constitución chilena es un debate que está muy en boga hoy en día en nuestro país, y es la necesidad de una nueva constitución, porque ésta se aprobó a través de un plebiscito que para muchos de nosotros es el mayor fraude electoral y político en toda la historia de nuestro país, ¿por qué? Hay que entender el contexto. Esta fue una constitución diseñada por una dictadura cínico-militar, no hay que olvidar el aporte que hicieron muchos civiles como Jaime Guzmán y aquí podemos ver cuáles fueron los resultados del plebiscito en 1980, el total de votos para el *Sí* fue del 66.64%, los votos para el *No* el 30.19% y del *nulo* 2.7%. Cuando uno se pone a pensar en cómo se efectuó este proceso electoral se da cuenta de una innumerable cantidad de irregularidades ocurridas, por ejemplo, que no existía un padrón electoral que pudiera determinar realmente cuál era la gente que tenía acceso a votar en ese plebiscito, segundo, que hubo perso-

nas que votaron principalmente por el SÍ, y que fueron los mismos que estaban a cargo de los establecimientos donde se realizaban las votaciones, a quienes hacían votar una o dos veces, los mismos militares podían hacerlo más de una vez para poder tener una mayoría aplastante que permitiera de alguna manera legitimar esta constitución que presentó la dictadura. Esto es tema fundamental porque en el contexto en el cuál se implantó el sistema neoliberal chileno no se le preguntó realmente a la gente. No es que hayamos visto si realmente esta estaba conforme con lo que estaba haciendo la dictadura, sino que fue un gran fraude lo que ocurrió.

Puede ser que la consecuencia que traen estos problemas, primero tiene que ver con la educación como una mercancía y no como un derecho social o como un bien público, de hecho, en 2011 en plenas movilizaciones estudiantiles el presidente Santiago Piñera dijo una frase, que creo que identifica muy correctamente cuál es el pensamiento de la gente de la derecha chilena y de otros actores políticos que se han puesto en contra de los planteamientos del movimiento social. Piñera planteó que la educación era un bien de consumo, es decir, igualó la educación, con un negocio en el que alguien puede ir en la mañana a comprar pan, comprar fruta, a comprar cualquiera de estos bienes, evidenciando así la opinión que tenía un sector de la derecha. Nosotros consideramos la educación como un bien público que está al alcance de todos los ciudadanos.

Otra consecuencia del programa estructural es que el sistema educativo está separado a nivel escolar en tres grandes áreas, la primera es la educación pública encargada de los municipios, la segunda es la educación privada que no recibe ningún beneficio estatal a cargo de sectores privados, pero hay una especie de sistema mixto, que es la educación particular subvencionada, que son iniciativas privadas que reciben algún tipo de subsidio por parte del estado; ahora, ¿cuál es el problema en esto? De la mirada un poco más teórica de lo que se entiende como la libertad que pueden tener los ciudadanos de un país para acceder a los diferentes tipos de educación, se puede entender la existencia de entidades privadas que de alguna manera puedan recibir por parte del estado algún tipo de ayuda para poder generar alternativas con distintos proyectos educativos, pero lo que pasa es

que hoy en Chile no hay un tipo de fiscalización de los recursos que están recibiendo. Los sostenedores de los colegios particulares en el país pueden lucrar, ¿y qué pasa? Que el negocio es muy grande porque a través del financiamiento compartido hace que los padres puedan colocar algún tipo de aporte monetario a la educación de su hijo, les cobran mensualidad y matrícula, que en este momento está alrededor de 105 mil pesos chilenos, que son alrededor de 220 dólares mensuales, y que es el tope máximo; por otro lado los subtenedores están pidiendo dinero a los padres, a los abuelos, a las familias y también están recibiendo dinero por parte del estado, ¿y al estado quién lo financia? Pues todos los ciudadanos a partir de sus impuestos, con todo este dinero que se junta a través del financiamiento compartido y de la subvención estatal es que los sostenedores se están llenando los bolsillos a costa del esfuerzo de miles de chilenos, ¿y cuál es el problema que existe? Que aquí no hay parámetros que establezcan un mínimo de calidad para los colegios, tampoco hay una regulación de los procesos que se tienen que vivir dentro del colegio, como la participación de todos los estamentos y las normas de decisiones.

El otro problema es que la educación pública se ve en desigualdad de condiciones con respecto a la educación particular subvencionada, además, los sostenedores privados que reciben subvención estatal pueden seleccionar estudiantes, ¿qué van a hacer los sostenedores en búsqueda de la mal llamada “calidad de la educación”, como se conoce en Chile? Van a tratar de seleccionar a los mejores y, ¿ese producto de dónde nació? Se divide el número de metros cuadrados en la casa, la cantidad de libros o simplemente la calle donde va a vivir un alumno, así se sabe enseguida cuáles son las posibilidades que va a tener un alumno, esto produjo que el sistema educativo se segmentara como en un sistema público que recibe a quienes no han aceptado en los demás colegios. Por otro lado, tenemos un sistema particular subvencionado, porque divide de acuerdo a la posibilidad de pago, es decir, si mi papá tiene 10 mil pesos para pagar, eso va a pagar y encima se instaló en el inconsciente colectivo que entre más pudiera pagar uno, mejor calidad iba a recibir, lo que es una mentira completamente, los resultados de la última prueba estan-

darizada que existe en Chile, demuestran que hay un crecimiento sostenido por parte del sector municipal, en cambio el sector privado se ha mantenido con los mismos resultados que aunque son mejores, no demuestran ninguna mejora sostenida en el tiempo, entonces se segmenta el sistema escolar y al sector privado lo dejamos de lado, privado como tal, porque representa un sector muy minoritario de la matrícula en Chile.

En la prueba estandarizada se distinguieron cinco sectores diferentes de acuerdo a la ganancia de la familia: en el sector más bajo con un ingreso mensual de 119 mil pesos el porcentaje total de los alumnos en el sistema municipal es de 79.4 % es decir, la gran mayoría de los estudiantes de los sectores más populares de nuestro país están accediendo a la educación municipal, un porcentaje considerable, aunque mucho menor, está en la particular subvencionada, que son los colegios que cobran 5 mil o 10 mil pesos para sus alumnos, lo cual nos hace ver que desde los estratos alto y medio alto se da una real participación de una gran cantidad de estudiantes que están matriculados en la educación privada pagable. También en los grandes sectores medios de la capa de la población en Chile están haciendo los esfuerzos porque sus hijos accedan a la educación particular subvencionada, ya que como dije, se instaló el mito de que mientras más pudiera pagar una familia tendría mejor calidad de educación, haciendo notorio lo segmentario del sistema educativo chileno. En esto se posa un círculo vicioso, porque si vemos la cantidad de años de la educación de la madre del estrato bajo son siete años, es decir, no alcanza a terminar su escolaridad completa, que es de 12 años en Chile; en el sector alto es de 16 años, si entendemos que el sector alto de nuestro país es un sector completamente minoritario, no es el 1% pero el concepto que se emplea es muy parecido, nos encontramos con que, efectivamente, un sector muy reducido de la población es el que está teniendo una oportunidad de desarrollarse dentro del proceso educativo.

1981 fue el último año en el que existió el sistema educativo chileno y a partir de ahí, la dictadura empezó a implantar su reforma. Nosotros vemos que el 78% de la matrícula total de escolaridad chilena en el año 1981 llegaba a esa cifra, mientras que los subvencionados

llegaban al 15.1% y, el particular pagado, al 6.9%. Para 2004 la matrícula total de la educación municipal ya mostraba que menos de la mitad de la cantidad de alumnos que estaba matriculado en el sistema educativo chileno, se encontraba en la educación pública propiamente. Se ve claramente cómo la educación particular subvencionada dobló en cantidad de matrícula y la educación particular pagada tuvo un crecimiento muy poco significativo para las estadísticas.

En 2013 la matrícula de la educación municipal está bordeando el 30%, la educación subvencionada alcanza un 35% aproximadamente, y la educación particular pagada se ha mantenido, en el sentido de la competencia de los establecimientos, a través de la subvención, porque el estado entrega recursos tanto a los colegios públicos como a los particulares subvencionados a través de la matrícula, es decir, por la cantidad de alumnos y no solamente a través de la matrícula, ya que el tema es a través de la subvención. Entonces, si nosotros tenemos que la capa más baja de la población tampoco tiene igual acceso a una alimentación sana, los alumnos suelen enfermarse más —es un tema muy doméstico, puede sonar así—, pero al enfermarse más asisten menos al colegio y, por lo tanto, los colegios públicos no tendrán la misma cantidad de dinero porque el estado entrega la subvención de acuerdo a la asistencia de los alumnos.

El modelo de financiamiento consiste en unos *vouchers*, como se llaman, que es el pilar del neoliberalismo sobre el cual se construyó el sistema educativo chileno. Este sistema de financiamiento, favorece a quien tiene más y no a quien lo necesita más, generando una dramática situación de segmentación educativa. Ahora, dentro del informe de la OCDE, a nosotros, como movimiento estudiantil, se nos ha tratado como si fuéramos un movimiento sobre-ideologizado y controlado por ciertas fuerzas políticas, no somos los marxistas empedernidos o los inútiles subversivos, como se nos ha tratado y como hemos sido catalogados, sino que existe una situación insostenible desde la cual se construyó el sistema educativo chileno, basado en el paradigma del neoliberalismo. A partir de todo este contexto es que surgen distintas manifestaciones sociales contrarias al sistema educativo chileno existente y que plantea distintas alternativas. El primer antecedente que nosotros encontramos para las manifestaciones de

2011, es la llamada Revolución Pingüino de 2006. En aquel año se produjo una gran manifestación que estuvo protagonizada principalmente por los estudiantes de secundaria, –en Chile se usa una especie de chompa (saco, vestimenta) que les asemeja a los pingüinos, por lo que los medios los catalogaron con ese nombre–. Hubo manifestaciones donde más de 600 mil estudiantes salieron a la calle; fueron históricas. Esto desembocó en una mesa de diálogo con un consejo asesor presidencial al cual los estudiantes finalmente renunciaron y los acuerdos que se tomaron a partir de este consejo fueron el reemplazo de la Ley Orgánica Institucional de Enseñanza por una Ley General de Educación que finalmente consolidó el sistema neoliberal en la educación en Chile.

Movimiento estudiantil de 2011

Este es un proceso social muy singular. Lo que comenzó en 2006 (también encontramos antecedentes en otros años) siguió hasta 2011, conformándose de manifestaciones muy grandes, e iniciando un proceso de construcción de una alternativa al sistema educativo chileno, que fue la magia de la consigna, es decir, que se levantara una propuesta clara con respecto a lo que queríamos como estudiantes, que se implementara como política pública en la educación chilena, lo que comenzó como una estrategia comunicacional que se usó y, partiendo de ahí, entraron en juego las redes sociales que cumplieron un rol fundamental dentro del proceso de movilización de 2011.

Eso que comenzó como una manifestación meramente estudiantil desde 2006, en adelante se convirtió –en poco tiempo– en un movimiento social de gran transversalidad. Fue así como desde 2011 hasta el día de hoy no hemos sido solamente los estudiantes los que convocamos las manifestaciones, sino que se articuló una red social muy grande con distintas organizaciones, como por ejemplo, la multisindical más grande que es la CUT (Central Unitaria de Trabajadores de Chile) que reúne a la gran mayoría de los trabajadores que están sindicalizados. Trabajadores de la educación, de la salud y una gran cantidad de gremios, se sumaron en apoyo a las demandas del

movimiento estudiantil. Ese año logramos un “*pic*” de apoyo ciudadano que llegó a más del 80%. No sobra decir que en Chile la opinión pública está obsesionada con las encuestas, pero ¿qué pasó? Que las mismas encuestas que ellos usaban para decir que sus políticas públicas eran muy buenas y para tratar de legitimar las acciones de los distintos gobiernos, provocó que dentro de su mismo juego finalmente terminaran perdiendo, porque hoy en día, el actor político más relevante en nuestro país y el que logra configurar una mayoría real, es el movimiento estudiantil, porque hoy contamos con personas que, sin importar la diferencia ideológica, están apoyando las demandas del movimiento, toda vez que son demandas que le hacen mucho sentido a la gente, por ejemplo, una de las consignas que tuvo el movimiento estudiantil es el tema del fin al lucro, y eso le hizo mucho sentido a la gente de nuestro país, porque se dieron cuenta de que estaban trabajando entre 10 y 12 horas diarias para ganar un sueldo, pero que ese sueldo finalmente estaba siendo únicamente la ganancia de sostenedores que no están impartiendo educación de calidad a sus hijos y, por lo tanto, están arrebatándoles las oportunidades que en ese sentido se merecen.

Ese sentir ciudadano, provocó que fuera la sociedad en su conjunto la que se volcara en las calles y en apoyo al movimiento estudiantil, en la Marcha de la Alameda multitudinaria, gigante. Una de las gracias que tuvo el movimiento estudiantil de 2011 fue la gran variedad de formas de manifestación, recuerdo que distintos académicos planteaban que para iniciar la reforma educativa en Chile se necesitaban 1,800 millones de dólares, entonces un grupo de estudiantes dijimos ¡ya!, tenemos el número de las 1,800 horas, entonces a través de las redes sociales se hizo una convocatoria a que se corrieran durante 1,800 horas alrededor del Palacio de Gobierno en Chile, ¿cuánto son 1800 horas? Varios meses de trayecto. A través de las redes sociales se hizo la convocatoria y durante esos meses nunca dejó de haber gente corriendo alrededor de La Moneda y no solamente ahí, sino en todo Chile. Desde Arica hasta Punta Arenas se replicó esta iniciativa, y también se realizó el “besatón” por la educación, es decir, a través de las redes sociales se hizo una convocatoria en una plaza pública en Chile, para que se juntaran miles de jóvenes y personas a besarse por

la educación. Se realizaron miles de iniciativas muy singulares que no se habían vivido porque generalmente los movimientos sociales ocupan la estrategia de la marcha y la toma de ciertos espacios, pero aquí se dieron iniciativas muy distintas.

En la iniciativa llamada “un millón al parque” en el mes de agosto de 2011 se hizo un gran festival cultural que, aunque movimiento estudiantil, decidimos darle carácter familiar, es decir, en vez de hacer la marcha que hacíamos todos los jueves, porque prácticamente era un ritual salir todos los jueves a marchar, hicimos un giro familiar, más ciudadano a las demandas porque nosotros marchábamos en la mañana, o sea, los trabajadores y nuestros padres no podían acompañarnos porque estaban trabajando, entonces se organizó un mega concierto, una actividad cultural, con exposiciones, con música, con todo tipo de manifestaciones que logró llenar el parque O’Higgins y no hubieron desmanes, y además quedó todo limpio al final. La organización se encargó de todo, y esto, a mi parecer, fue la manifestación más real de cómo se estaba gestando un nuevo proceso político, porque ahí teníamos familia, teníamos abuelos, bebés, había personas de distintas clases sociales que llegaron al parque para demostrar su apoyo al movimiento estudiantil y a disfrutar de una jornada que quedó para el recuerdo.

Entendiendo este proceso nos damos cuenta de que en Chile existe una gran dicotomía de la política social y la política institucional y es esta última la que finalmente ha respaldado e instaló (más allá de la fuerza de la dictadura) un modelo de país que favorece la competencia, el desarrollo individual y que borra por completo de la mente de las personas un pensar de carácter colectivo. Para ello, se abrió un proceso nuevo donde se recuperó el valor, de lo público, de las instituciones públicas, de los servicios públicos. Recuperamos, pues, lo público, por medio de las manifestaciones de los ciudadanos, de la manifestación más grande y de un oficio de carácter democrático, al que el proyecto neoliberal de la educación le quitó ese valor, forzándonos prácticamente a que, mediante la iniciativa privada y la facilidad de pago, se pueda tener acceso a la educación. Estos ejemplos le hacen tanto sentido a la gente porque hoy en Chile el sistema neoliberal, especialmente en temas de educación o medio ambiente,

está colapsando puesto que hay una ciudadanía que no responde a los patrones establecidos por este paradigma porque se está viendo una mayor participación, mayores espacios que le permitan compartir distintas experiencias. En nuestro movimiento se resalta el valor de lo público, porque es en las instituciones públicas donde se puede realizar una convergencia social real, es decir, si tuviéramos instituciones públicas de calidad no tendríamos un sistema educativo segmentado, en el que las personas que pueden pagar más, podrían confluir en un mismo espacio con personas que no tienen la misma oportunidad o las mismas condiciones socioeconómicas y culturales que aquéllas. Aquí ha quedado algo mostrado y distinto en experiencia educativa. Alrededor del mundo se plantea que la competencia no es el motor sobre el cual se puede construir una sociedad con mejores oportunidades, sino que, por ejemplo: en el sistema educativo de Finlandia y de otros países que están a la vanguardia de la educación en el mundo, lo más importante es la cooperación y la construcción de un país que entiende que hay diferencias, y a pesar de ellas puede generar algún tipo de convergencia; en ese sentido, rescatar el valor de lo público, es una de las principales demandas que ha tenido el movimiento estudiantil y es aquí donde quiero resaltar otro tema que demuestra el colapso del sistema neoliberal que no solamente se está dando en Chile, y que responde a la necesidad que tienen los ciudadanos de más y mejor democracia, de mayores espacios de participación, para que las decisiones no las tomen un grupo de políticos profesionales entre cuatro paredes. Existe una crisis de representación de los sistemas políticos alrededor del mundo; son sistemas políticos que se han implantado al calor del neoliberalismo y esto ha generado que en muchos lugares del planeta estén **buscando y estén generando alternativas**, como por ejemplo, lo que está pasando en México, lo que ha pasado en Estados Unidos, en Turquía, en Grecia y en muchos países del mundo. La experiencia brasileña es muy singular, porque es un poco como lo que pasa en Chile, pues no son países en crisis, sino países que están creciendo económicamente; en nuestra región, Chile es uno de los países que más ha logrado un crecimiento económico y sostenido en los últimos 20 años, pero a pesar de ese crecimiento y a pesar de que nos llaman “el jaguar de Latinoamérica”, y de que

en unos años más vamos a ser un país desarrollado, lo que hemos buscado es que ese desarrollo sea integral y esté al alcance de todas las personas, y para mí, ese es el denominador común de las movilizaciones que han surgido a lo largo del planeta, como una crítica frontal y directa al neoliberalismo. Es ahí donde encuentro que está el denominador común, y aunque no nos conocíamos respondemos a esa misma lógica, y las redes sociales, son el catalizador de todas estas expresiones, que permiten tener un manejo de la información mucho más fluido. El proceso chileno no es muy distinto al proceso mexicano, al estadounidense, al español o a otros procesos de movilizaciones sociales que han surgido a lo largo del planeta.

8

Ideas que transitan la calle: geopolítica, gubernamentalidad y sociedad en Chile¹

Gabriel Medina Carrasco

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Chile se va desdibujando cada vez más. El hecho de que sea el país de América Latina de mayor eficacia capitalista, implica que es el país más abstracto y, por lo tanto, el más inexistente, si cabe emplear ese término.

Raúl Ruiz, cineasta (Cuneo, 2013)

Fracturas que hablan

Chile ha destacado en la escena internacional, por las movilizaciones estudiantiles que en el último tiempo han logrado reconfigurar las temáticas de la agenda política del Estado. Aunque otros hechos

¹ El autor agradece la valiosa colaboración de Israel Rodríguez y Nicté Campusano en la búsqueda y sistematización de los materiales hemerográficos y visuales utilizados en este trabajo.

también han trascendido sus fronteras, la espectacularidad del agenciamiento estudiantil es, por mucho, el fenómeno de mayor realce en la historia reciente del país. Desde la “Revolución de los Pingüinos” en 2006, el movimiento estudiantil se instaló en las portadas y noticieros, en las discusiones parlamentarias y de la gente y, sin duda, ha sido preocupación constante del gobierno y de la academia. Politólogos, comunicólogos y sociólogos han explicado las causas del fenómeno en el agotamiento del modelo económico de Chile y en el desencantamiento de las formas tradicionales de la política entre las nuevas generaciones; en otras palabras: las movilizaciones se explicaban por una doble impugnación: al modelo económico y al modelo político (Mayol, 2012).

Estas explicaciones, con las que dialogo, no agotan las lecturas analíticas de las movilizaciones estudiantiles. Aquí, propongo una lectura distinta, geopolítica, que posibilite observarlas en el despliegue insular y situado del proceso sociopolítico chileno y éste, a su vez, en el marco de la reconfiguración del modelo neoliberal.

Figura 1. Marcha masiva de estudiantes de 2011.



Fuente: <http://acampadabcninternacional.files.wordpress.com/2011/08/chile2.jpg>

La sociedad chilena presume de su cultura política republicana construida de manera consistente desde la década de los años 30; por ello, la experiencia dictatorial provocó profundas transformaciones en las estructuras sociales, que resquebrajaron los imaginarios de cohesión social y en los propios símbolos de identificación y pertenencia de la sociedad chilena republicana. La refundación promovida durante los 17 años de Dictadura, instaló con éxito una nueva institucionalidad (económica, social y política), pero que en el plano cultural y simbólico no logró desmontar del todo las prácticas y concepciones de construcción de sociedad, nacidas durante el largo periodo republicano anterior.

En este contexto, se puede afirmar *–grosso modo–* que en el país subsisten dos grandes modelos de sociedad: una concepción neoliberal, individualista y excluyente; y otra concepción republicana, plural e incluyente. Ambas concepciones juegan sus posiciones y narrativas dentro del sistema político, por los partidos seguidores y nacidos al alero de la Dictadura y aquellos que se le opusieron y lucharon hasta acabar con ella. El término de la Dictadura, no obstante, no se tradujo en la alteración de su institucionalidad; los gobiernos democráticos que la reemplazaron, más bien la profundizaron y con ello consolidaron el modelo de exclusión neoliberal que surgió bajo el gobierno de Pinochet. Es decir, el término de la Dictadura solo se tradujo en un cambio en las reglas del juego representacional de la política, pero el modelo económico no se modificó e, incluso, el sistema institucional que organiza la relación entre lo político y lo social fue establecido en la Constitución sancionada por el dictador.

La consolidación del modelo neoliberal durante los gobiernos de las fuerzas democráticas provocó por algunos años un vaciamiento de la política en las juventudes chilenas: a la generación que luchó, fue asesinada, sufrió la tortura y la cárcel en su lucha contra la Dictadura, la siguió una generación apática del devenir político nacional. Mientras la generación de los años 80 se integró a las estructuras gubernamentales y partidarias, la generación de los 90 se sumó al festín del consumo y al capital privado y se alejó de todo lo que se asemejara a implicación política; no solo se distanciaron de los partidos y organizaciones sino que no se inscribieron en los registros electorales

(requisito para participar en los procesos electorales). Todo lo que se asociara a prácticas y narrativas tradicionales de la política fue despreciado y expulsado de la vida juvenil en los 90. Por ello, las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011 constituyeron una explosiva transgresión a la institucionalidad y se le atribuyen potencialidades transformadoras que reactivaron la cultura política nacional y a sus actores.

Una primera tesis a sostener es la vinculación directa del movimiento estudiantil de los 90 y 2000 con la resistencia juvenil y política de los años 80; tanto la revolución de los pingüinos como los universitarios son una prolongación lucha que las juventudes socialmente sensibles (con desasosiego ante la injusticia y desigualdad social) en los años 80 ya realizaban contra la dictadura y su modelo neoliberal. A diferencia de esa generación, los estudiantes de ahora han agregado otra motivación en su lucha: la élite política que reemplazó a la dictadura en el poder.

Quienes lucharon por la democratización de las universidades,² no cooptados por los Gobiernos de la Concertación (Medina, 2002), observan con simpatía a las movilizaciones estudiantiles, la claridad política de los debates en las asambleas, la horizontalidad de sus modalidades de organización y decisión, y su radical rechazo a la clase política. Sin duda, los actores políticos del país, sin importar su color político, han sido seducidos o sorprendidos por la infinita creatividad política que han desplegado los jóvenes para desmontar la estrategia de unas autoridades políticas que buscaron manipular la información

² Durante la Dictadura, salvo contadas excepciones como la Universidad Católica, las universidades fueron dirigidas por rectores militares; quien tuvieron un activo rol en la persecución y encarcelamiento de profesores y alumnos de izquierda, en el cierre de carreras de ciencias sociales (antropología, sociología) y la desaparición de las organizaciones estudiantiles. Durante gran parte del régimen militar, realizaron un férreo control sobre cualquier acción de disidencia política. De ahí que, hacia inicios de los años 80, la lucha estudiantil priorizó la recuperación del tejido democrático universitario, lo que se logró unos años antes del término del régimen militar: Universidad de Chile y Universidad de Concepción, 1987; Universidad Católica, 1989.

y romper el apoyo que la protesta logró en la sociedad. Tanto en el primer gobierno de la socialista Michele Bachelet en 2006, como en el gobierno del derechista Sebastián Piñera, promovieron estrategias de ruptura, engaño y represión: el primero, buscó dividir al movimiento y promovió un diálogo dilatorio para defender el lucro en el sistema educativo, y el segundo optó por la represión. Con su estrategia, la ex presidente Bachelet terminó con la protesta estudiantil con base en la conformación de comisiones (formadas por funcionarios públicos, empresarios y expertos de la educación, de las que se retiraron los estudiantes) que aseguraron la continuidad del sistema. Ese engaño, más la soberbia política de Piñera, fomentaron el explosivo crecimiento de la protesta estudiantil, que copó el espacio público con una gran densidad política, alegría festiva, descaro y lucidez discursiva, lo que en un corto lapso de tiempo le permitió seducir a todo el país, encanto que se prolongó por largos meses: tal como lo indicaron las encuestas de opinión, el movimiento estudiantil mantuvo un constante apoyo de la población que no bajó del 70 % entre diciembre de 2011 y septiembre de 2012 (GFK/ADIMARK, 2012). Durante estos meses, no hubo semana que la prensa nacional no registrara las distintas actividades creativas que convocaban a miles de jóvenes en las calles: la marcha de los paraguas, el *besatón* por la educación, el *thriller* por la educación, el suicidio simbólico y las 1,800 horas por la educación, descolocaron y silenciaron a la élite política, tanto del gobierno como de la oposición. Al grito de “educación gratuita, pública y de calidad”, lograron exhibir las injusticias del modelo neoliberal y evidenciar las responsabilidades que la clase política tiene en su reproducción.

Análisis internacionales, al resaltar el resurgimiento de la protesta social contra el sistema capitalista a nivel global, inscriben las movilizaciones chilenas al unísono de otros movimientos, como el que animaron los estudiantes colombianos en 2011. Todo indicaría que serían fenómenos homologables, motivados por similares racionalidades y las mismas finalidades: estudiantes de clase media, protestando masiva y festivamente contra los aranceles universitarios. No obstante, el filósofo colombiano, Santiago Castro Gómez, planteó un cuestionamiento al movimiento estudiantil de su país que no procede

en el caso chileno, lo que marca una gran diferencia entre ellos; de acuerdo con Castro Gómez, en las demandas estudiantiles existe una aparente contradicción porque constituirían un reclamo fundamentado en razones de equidad y justicia social, para exigir integrarse a un sistema social excluyente y desigual:

[...] se habla en nombre de “intereses comunes”. Pero lo que está en juego, en realidad, es el logro de una plataforma de privilegio para entrar a jugar el juego del mercado. Creo que es injusto pedirle al Estado que financie en su totalidad una formación de pregrado (pagada por el contribuyente) para que luego ese estudiante se vaya a hacer maestrías o doctorados en el exterior (Castro Gómez, 2011).

A diferencia de las colombianas, las juventudes chilenas plantean un reclamo de otra complejidad, en tanto se interpela a los poderes del Estado por haber permitido la prolongación del lucro, por consolidar el sistema de libre mercado gestado en tiempos de la Dictadura militar; concretamente, el movimiento estudiantil reclama terminar con el principio de subsidiaridad que, en la Constitución de 1980, reemplazó al principio del derecho universal a la educación.

¿Qué persiguen las juventudes chilenas? ¿Integración o transformación social? En tanto el movimiento estudiantil exige transformar la institucionalidad vigente que viabilice mecanismos de integración social más justa e integral, es un reclamo que busca transformar al sistema.

Junto a la radicalidad de sus demandas, el movimiento estudiantil innovó el propio quehacer político, descolando a las formas de hacer de la clase política: su despliegue organizativo y apropiación de las tecnologías facilitaron y aceleraron la masividad de sus convocatorias, logrando una amplia cobertura mediática; la democratización de sus procesos de decisión y el espeso rético de su crítica a la clase política (especialmente a quienes derrotaron a la Dictadura y se coludieron con la derecha para consolidar un sistema social injusto) desacreditó y resquebrajó la institucionalidad política frente a la sociedad; y si bien ha sido un movimiento que priorizó el trabajo horizontal y

Figura 2. Bancada estudiantil.



Fuente: http://www.elmostrador.cl/media/2013/12/columna-ex-confech_640x400.jpg

mediado por redes, dio lugar a la emergencia de liderazgos emblemáticos que lograron su carisma en asambleas y calles, luego en los medios –por la claridad y contundencia de sus argumentos– sedujeron a las audiencias del país (incluso internacional).³ La popularidad y liderazgo de estas chicas y chicos les permitió, en el reciente proceso electoral, alcanzar cargos de representación parlamentarios: Camila Vallejo, Karol Cariola, Giorgio Jackson y Gabriel Boric son hoy integrantes de la Cámara de Diputados. Su trayectoria social del pasado les ha permitido instalarse como un grupo de presión legislativo reconocido con el nombre de “bancada estudiantil”.

Condensación de desigualdades sociales

Hasta aquí se ha presentado la configuración del movimiento, como si su surgimiento, fuerza y potencialidad se explicara y agotara en su propia gestación generacional, lo que sería obviar que, como todo fenómeno y proceso, se inscribe y escribe en un contexto y tiem-

³ Por ejemplo, la paradigmática figura de Camila Vallejo, en 2011 fue elegida por los lectores del periódico británico *The Guardian* como el personaje del año.

po que lo permite y condiciona. En lo que sigue se trazan las rutas genealógicas y geopolíticas que el movimiento estudiantil chileno condensa.

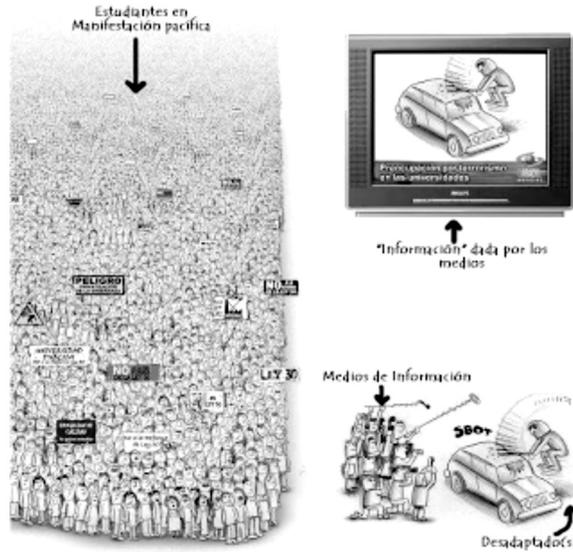
La “Revolución de los Pingüinos“, para muchos dirigentes estudiantiles (secundarios y universitarios), habría sido el cimiento del movimiento de 2011: aunque generalizada, es una hipótesis falsa. La segunda tesis que presento en este texto es la vinculación del movimiento estudiantil con las prácticas de resistencia de los años 80, que surgieron en contra de las leyes que entregaron la educación al lucro. Fue una lucha que, en su tiempo, buscó denunciar la destrucción de la educación pública, motivos que 30 años después sigue movilizando a las juventudes del país y sienta las bases para eventuales cambios estructurales al orden social neoliberal.

Si bien, las movilizaciones sociales de los 80 (de estudiantes, profesionales, trabajadores y, sobretodo, de las mujeres y familiares de los detenidos desaparecidos y presos políticos), al igual que la lucha política y militar de la resistencia a la Dictadura, durante los años 90 condenada al olvido por las “políticas de desmemoria” promovidas por los gobiernos de la “Concertación de partidos por la Democracia” (Richard, 1998). La década de los años 90, las fuerzas democráticas y sociales del país observaron perplejas la desaparición sistemática de los medios de comunicación que fueron emblemáticos en la lucha contra la manipulación informativa de la dictadura.⁴ Hoy, con excepción de algunos portales digitales, los medios de comunicación impresos y electrónicos del país pertenecen a consorcios defensores del modelo neoliberal y de la Dictadura,⁵ lo que explica por qué la televisión y la prensa nacional buscó posicionar una representación de

⁴ Las revistas de análisis político y contingencia social de mayor distribución y reconocimiento por su rigor y profesionalidad, como *APSI*, *ANÁLISIS*, *FORTÍN MAPOCHO*, *La Bicicleta*, entre otros, cerraron por la asfixia económica que les aplicaron los gobiernos “democráticos” de Patricio Aylwin, Eduardo Frei y Ricardo Lagos, quienes contrataban a la prensa de derecha y golpista (*Mercurio*) y a los consorcios nacidos en la Dictadura publicidad y anuncios.

⁵ Los principales medios de la derecha (*Mercurio*, *La Tercera*, *Canal 13* –Universidad Católica–, entre otros) no solo se coludieron con la Dictadura, sino que

Figura 3. Imagen de caricatura.



Fuente: <http://2.bp.blogspot.com/-8-PoAKYAH70/TsRPIFsFc1I/AAAAAAAAAfc/2BJ-LkbltCY/s320/marcha%2Bestudiantil.jpg>

la protesta estudiantil como violenta y aislada; ocultando su carácter pacífico y festivo.

La Dictadura chilena fue un “gobierno fundante” debido a que las transformaciones que introdujo en el país crearon una nueva institucionalidad: alteró la convivencia nacional y, especialmente, modificó

son responsables de operaciones mediáticas para encubrir los asesinatos perpetrados por los aparatos de seguridad e inteligencia militar, como el asesinato de decenas de militantes en la llamada “Operación Cóndor” que los presentaban como muertos por enfrentamientos entre fracciones de los grupos en resistencia. Recién en 2013, inició un juicio contra Agustín Edwards, dueño de *El Mercurio* y principal artífice civil del golpe militar, por la responsabilidad de ese medio. En su declaración negó cualquier participación en los hechos corroborados por la apertura de los archivos del Gobierno de Estados Unidos en la época.

⁶ La figura del “senador designado” establecida en la Constitución Política de 1980, se eliminó por acuerdo cualificado (tres cuartos del Senado) en 2006. Es el único enclave dictatorial que ya no está vigente en el país.

el ideario del quehacer político. Los cambios no se limitaron a la institucionalidad política (Constitución de 1980, sistema político binominal, senadores designados,⁶ Consejo del Estado, etcétera), sino que también fundó una nueva institucionalidad socioeconómica. Como demuestran análisis disponibles (Klein, 2007), Chile fue el primer laboratorio para llevar a la práctica las ideas neoliberales de Milton Freidman: la destrucción de la conquistas laborales, el cambio de la legislación laboral y tributaria, la disminución del Estado a favor del mercado en la producción y distribución de la riqueza aplicados a los chilenos con un clima de autoritarismo y terrorismo de Estado posibilitó que –hasta el presente– el “caso chileno” se vea como un referente del triunfo cultural neoliberal. Los indicadores macroeconómicos de Chile son y han sido el orgullo de los gobiernos y empresarios porque muestran un país de oportunidades para sus habitantes, sus vecinos y el mundo, sobre todo por que presenta una baja tasa de desempleo (6.1 %) y una economía fuerte, lo que augura un futuro de bienestar (Montes y Cea, 2013); esta imagen internacional de “país de oportunidades) ha provocado que lleguen al país muchos migrantes de países vecinos (Perú) y europeos (España) en busca de empleo y una vida que sus economías nacionales no les ofrece.

Con todo, la excelente salud que muestran los indicadores macroeconómicos oculta la excesiva concentración de la riqueza y empobrecimiento estructural de amplios sectores de la población. Informes de la Organización para el Comercio y el Desarrollo Económico (OCDE) muestran que, entre sus integrantes, Chile es el país con mayor desigualdad de ingresos (coeficiente de Gini de 0.50), mucho mayor que el promedio de la organización (0.31). También señalan que, con 18.9 %, Chile tiene la tercera tasa mayor de pobreza relativa entre los países que la integran, superado solo por México e Israel, y muy por encima de su media (11.1 %). Y lo que más importa aquí, la organización señala que el 38 % de los chilenos reporta que le es difícil o muy difícil vivir de sus ingresos actuales, lo que está muy por encima de la media (24 %) (OCDE, 2011).

Estas cifra muestran las fisuras del “éxito neoliberal”, debido que ante la extinción del Estado de bienestar (privatización de la educación, la salud, etcétera) traspasó a las familias chilenas la generación

de los ingresos que les permitan sustentar su vida, lo que no es garantizado por el modelo de mercado, que privilegia la concentración de la riqueza (en unas cuantas familias) por sobre su distribución equitativa y con justicia social en la población. En este marco, un porcentaje importante de chilenos deben recurrir al endeudamiento constante en el sistema bancario o comercial para cubrir sus necesidades de consumo, lo cual no solo implica hipotecar los pocos bienes que poseen (casa, coche) y sus ingresos de futuro (por sueldos u otros), sino también su salud emocional. De acuerdo a un Informe sobre el endeudamiento de los hogares chilenos, elaborado por el Banco Central (2010), se constata que: “[...] la deuda de los hogares creció a una tasa promedio de 12.8 % real anual entre el 2000 y el 2009, lo que ha significado un aumento de la relación deuda a ingreso de 35,4 a 59,9% en dicho período” (Álvarez y Opazo, 2010).

Del mismo modo, indagaciones recientes sobre el endeudamiento juvenil, evidencia que la situación no es distinta entre las nuevas generaciones. Así lo constata un reciente estudio que muestra que el 37 % de los y las chilenas, entre 18 y 25 años, tienen deudas a su nombre. Esta cifra sube a 47 % en el rango de 25 a 29 años. Las deudas juveniles corresponden, principalmente, al Crédito Universitario (43 %), casas comerciales (39 %) y créditos de consumo (30 %); y un porcentaje no menor (29 %) no logran estar al día en el pago de sus créditos (Instituto Nacional de Juventud, 2013).

Si bien el “triumfo neoliberal” del legado pinochetista tuvo una expresión cultural, en tanto las últimas tres generaciones chilenas crecieron alejadas de la cultura republicana (que había caracterizado a la sociedad hasta el golpe militar) y se transformaron en entusiastas sujetos de consumo, valorando el individualismo, la competitividad y el éxito material, en este contexto de generalizado endeudamiento, de concentración de la riqueza y de abusos comerciales, emergió en las nuevas generaciones un creciente malestar: las juventudes chilenas, ven en el esfuerzo de su padres y en sus propias condiciones de vida que el modelo de consumo garantiza consolidar la desigualdad entre los chilenos y, sobre todo, destruye sus expectativas de futuro de realización profesional y vida digna. De ahí que, en la Encuesta Nacional Bicentenario de 2013 indagaciones sobre expectativas

evidencian que la sociedad chilena considere que el país está más cerca del desarrollo (46 %) que de terminar con la desigualdad (26 %) (PUCC, 2013).

Desarrollo con desigualdad del modelo chileno produce una sociedad escindida entre un reducido grupo que se beneficia del sistema y la gran mayoría que lo padece en todas las violencias que genera. De acuerdo a diversos indicadores del malestar social, es un padecer compartido (Ministerio de Salud, 2013; Muga, 2013; Maldonado, 2011):

- que 2 de cada 10 chilenos presenten síntomas depresivos que provocan algún grado de incapacidad funcional;
- que el 85% de los jóvenes sufran *bullying* escolar;
- que la población penitenciaria se ha duplicado en 15 años: de 23,000 personas en 1992 pasó a 47,000 en el 2007;
- compartir (al interior de la OCDE) con Corea del Sur, el aumento constante del suicidio en niños y jóvenes;
- que 25% de los niños y jóvenes de la capital del país, reporten algún tipo de trastorno mental, siendo la depresión el trastorno más extendido; y
- que los jóvenes chilenos se inicien en el consumo de alcohol y de drogas dos años antes que el promedio en el mundo, es decir, a los 12 años; y que las principales causas de muerte de las juventudes chilenas sean el suicidio y el homicidio.

En pocas palabras, las movilizaciones estudiantiles se dan en un contexto de crisis social de baja intensidad (cotidiana), pero generalizada; una crisis instalada en las dimensiones estructurales de la vida: en la educación, en el sistema de salud y previsional, en el sistema judicial y en el mercado laboral, en el sistema político y en los medios de comunicación. En este panorama de desigualdad y descontento na-

cional solo la derecha ideologizada es incapaz de cuestionar el relato exitoso sustentando en los indicadores económicos y la estabilidad social del país. En oposición a esta “ceguera ideologizada e interesada”, la sociedad civil y líderes de opinión han comenzado a posicionar un relato crítico que surge y crece fuera de los espacios oficiales (tanto del gobierno como de los partidos políticos) destinados para monumentalizar la memoria (como el Museo de la Memoria y el Informe Retting) e invisibilizar las demandas de cambios estructurales al modelo económico y político que surgió en tiempos de Pinochet.

Genealogía de las ideas callejeras

La mayoría de los universitarios que hoy participan de las movilizaciones protagonizaron la llamada revolución de los pingüinos.

Noam Titelman, agosto del 2012

El vocero de la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), y la mayoría de los líderes estudiantiles, parten de una errada interpretación sobre la centralidad de la “revolución de los pingüinos” en la gran capacidad organizativa y política de la movilización estudiantil de 2011, dado que esta capacidad comienza a construirse mucho antes; se remonta a los orígenes de la privatización y el lucro en la educación, es decir, emerge en los tiempos de la Dictadura.

La Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) se publicó el 10 de marzo de 1990, un día antes que Pinochet dejara el cargo de presidente. Fue su última ley, con la que no inicia la privatización, y el despojo del carácter universal, de la educación; más bien la LOCE buscó consolidar su transformación en un bien de consumo supeditado a las leyes del mercado.

El principal y primer ataque a la educación pública, gratuita y de calidad se ubica en la propia Constitución de 1980. En ella, la educación pierde su condición de derecho social que, hasta ese momento, el Estado había garantizado a las personas nacidas en territorio

nacional, acorde a lo que establecía la Constitución de 1925: “La educación pública es una atención preferente del Estado (art 7°). A partir de la Constitución de 1980 que, si bien reconoce “el derecho a la educación” (art. 10), se modifica su acepción y el rol del Estado: primero, con base a instituir el principio de subsidiaridad del Estado en la educación, se deposita en las economías de los padres el tipo de educación que recibirán las nuevas generaciones del país:

Los padres tienen el derecho preferente y el deber de educar a sus hijos. Corresponderá al Estado otorgar especial protección al ejercicio de ese derecho...

Es deber de la comunidad⁷ contribuir al desarrollo y perfeccionamiento de la educación;

Y, en segundo lugar, con base en el mismo principio, se abre la actividad educativa a la iniciativa privada y, por extensión, introduce en la educación la búsqueda del lucro:

11° La libertad de enseñanza incluye el derecho de abrir, organizar y mantener establecimientos educacionales.

La libertad de enseñanza no tiene otras limitaciones que las impuestas por la moral, las buenas costumbres, el orden público y la seguridad nacional.

Los padres tienen el derecho de escoger el establecimiento de enseñanza para sus hijos.

El siguiente ataque a la educación se hizo en 1981 (con el Decreto con Fuerza de Ley 4), que modificó las reglas del financiamiento

⁷ Aunque el texto de la Constitución no define lo que entiende por comunidad, con base en su mención en distintos artículos de la misma, como “comunidad nacional” o “comunidad local”, se colige que con comunidad se alude a la población del país.

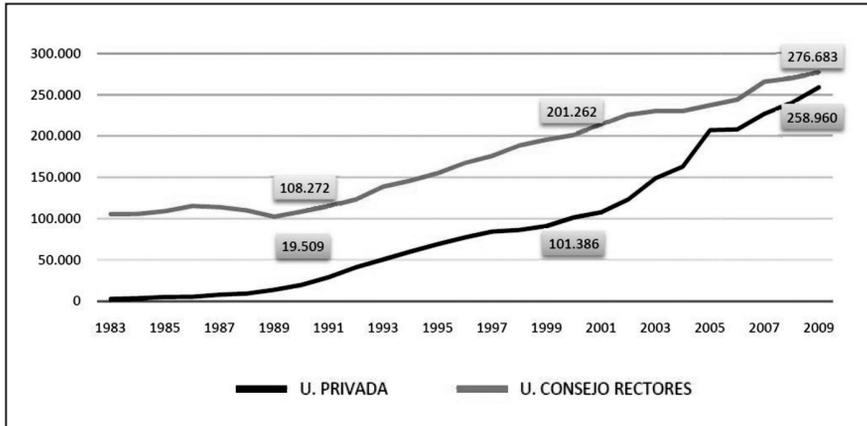
universitario: se pasa del sistema de matrícula diferenciada (acorde a los ingresos familiares) al pago de aranceles fijos por Licenciatura. A partir de ese año, las personas que quieran seguir estudios superiores deben pagar y si no tiene dinero, el Estado les ofrece un crédito que están obligados a comenzar a pagar al cabo de dos años de haber dejado la universidad, haya o no terminado sus estudios. Es un crédito que los endeuda de por vida.

El nuevo modelo de financiamiento es resultado del triunfo de los seguidores del neoliberalismo (los chicos de Milton Freidman) sobre los defensores del nacionalismo al interior de la Dictadura, que apostaron por el retiro del Estado en la administración de la ecuación y pasarla a manos privadas por la que los chilenos debían pagar para evitar el “activismo” asociado a la educación gratuita. Con este modelo, se buscó favorecer a una élite conductora de la sociedad y un individualismo despolitizador. Y con el crédito fiscal se lograba un sistema educativo con apariencia demócrata e integradora (Valdivia, 2003).

Las nuevas reglas provocaron transformaciones estructurales en el Sistema Universitario: hacia 1974 existían 8 universidades en el país que recibían del Estado el 86.2 % de su presupuesto. En la actualidad, existen 25 universidades que tuvieron un origen público, ahora llamadas “tradicionales” que, agrupadas en el Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH), reciben solo el 17 % de su presupuesto del Estado, el resto lo obtienen de la matrícula de sus estudiantes, de proyectos de investigación y consultorías.

En virtud del DFL 4, se han creado 35 nuevas universidades con capitales privados que, salvo excepciones, se dedican solo a impartir docencia de licenciaturas y posgrados, por lo que se financian de la matrícula estudiantil; es decir, los créditos que el Estado ofrece a los estudiantes, y su principal gasto es en mercadotecnia de sus propios programas de estudio. Para ingresar a ellas los jóvenes solo deben tener capacidad de endeudamiento y el haber realizado el examen universal (PSU), sin importar el puntaje obtenido. Esto explica por qué las universidades privadas, a diferencia de sus inicios (1983) que solo tenían el 2 % de la matrícula, ahora poseen más del 50 % (Bravo, 2011).

Figura 4. Evolución de la matrícula de Educación Superior por tipo de universidad (1984-2009).



Fuente: elaboración propia a partir de Rolando, Salamanca y Aliaga (2013).

El tercer ataque a la educación ocurrió en 1986 con la municipalización de la educación científico-humanista (nivel primaria y secundaria) y la privatización de la educación técnico-profesional (nivel secundaria); el Gobierno central delegó en los gobiernos locales la administración y el financiamiento de los establecimientos educacionales.

La reacción de los estudiantes secundarios de la época fue contundente: realizaron masivas movilizaciones (principalmente en la capital del país, Santiago) contra la privatización camuflada que impulsó la dictadura. Después de dos meses de tomas de liceos y de marchas por las calles de Santiago, que fueron duramente reprimidas por la dictadura, el movimiento se desgastó y no pudo evitar lo que la Dictadura llamó la “modernización” del sistema de educación que, en la práctica, se tradujo en su privatización.

Por lo tanto, la “revolución de los pingüinos” y las actuales movilizaciones contra el lucro en la educación son continuidad de la lucha que iniciaron los estudiantes secundarios en los años 80. La “Revolución de los Pingüinos” (2006) fue protagonizada por estudiantes secundarios, chicos y chicas de 13 a 20 años, y es la protesta estudiantil más grande en la historia política del país al

movilizar a más de 600,000 jóvenes, detener las actividades de las principales ciudades, tomar más de 100 establecimientos y, lo más importante, instalar en la agenda política a la educación como la gran deuda de los gobiernos democráticos. Ocurrió durante el gobierno de la socialista Michele Bachelet, quien accedió a atender las demandas estudiantiles pero, coludida con la derecha política y las corporaciones privadas de la educación, reemplazó la LOCE por la Ley General de Educación (2009) que introdujo algunos mecanismos de control de los recursos públicos que reciben las corporaciones privadas de educación, dejando intacto el lucro que tales corporaciones obtienen con los recursos públicos y de las familias chilenas.

La celebración de Bachelet y todo el espectro político del país de la LGE, demuestra su complicidad con el sistema del lucro y es una evidencia de que las nuevas generaciones estudiantiles enfrentan a una élite política y social que defiende, con convicción, el modelo neoliberal que favorece solo a un porcentaje reducido de chilenos. Los demás, es decir, las grandes mayorías no caben, están fuera de los beneficios; solo les toca pagar, endeudarse y sufrir

Figura 5. Celebración por el acuerdo político de la LGE.



Fuente: http://img.emol.com/2011/11/08/File_201111810273.jpg

los apremios que conlleva. A esas grandes mayorías, como diría el grupo musical Los Prisioneros, les toca bailar “el baile de los que sobran”.

La élite política de derecha que gobernó al país en las protestas de 2011, ofreció a los estudiantes la posibilidad de tener al frente al legítimo representante nacional del sistema neoliberal, no a sus impostores (los gobiernos de la Concertación). Durante los últimos 20 años, los gobiernos de Chile construyeron falsos discursos públicos sobre justicia social, derechos universales y un país para todos (cuando en los pasillos del poder acordaron impunidad, beneficios personales, mecanismos de perpetuación en sus cargos y defensa del legado pinochetista). En cambio, el gobierno del derechista Sebastián Piñera no dudó en afirmar, en plenas movilizaciones de 2011, que: “La educación también es un bien de consumo” porque “nada es gratis en esta vida, alguien tiene que pagar” (Bravo, 2011).

Sin duda, junto con reconstruir la memoria sociopolítica y acumular desasosiego ante tanta injusticia e impunidad, las movilizaciones estudiantiles contaron con algunos fenómenos de coyuntura que los fortalecieron al exponerles la crudeza de la precariedad y desamparo en el que viven la mayoría de los chilenos.

Los estudiantes universitarios movilizados –en su mayoría– pertenecen a grupos medios, con padres profesionales o trabajos bien remunerados; es decir, son jóvenes que provienen de familias que –con esfuerzo– logran financiar una educación que les permite a estos jóvenes obtener el puntaje para ingresar a las universidades “tradicionales y, con base en su capacidad de endeudamiento, realizar estudios superiores. Dicho en otros términos, estos jóvenes pertenecen a un sector de la sociedad que están en proceso de integración social; por lo que su reclamo no es directamente por ellos, sino por los que el sistema excluye.

Entonces ¿qué pudo desatar su animosidad de protestar en 2011? Su experiencia en la Revolución Pingüina, la injusta desigualdad social del sistema, la impunidad de empresarios y banqueros y la complicidad de la clase política contribuyó a configurar un posicionamiento crítico. A todo ello, habría que agregar, al parecer, un fenómeno coyuntural que provocó su despertar movilizador: algunos

dirigentes universitarios de base, señalan que la capacidad organizativa y política de muchos jóvenes universitarios fue gestándose un año antes, durante el trabajo solidario que los universitarios realizaron en las zonas afectadas por el tsunami en febrero de 2010 (Böhme, entrevista, 2013).⁸

Más allá de los elementos coyunturales, y de la propia capacidad de protesta lograda por los estudiantes de las universidades y liceos en Chile, cabe preguntarse por quienes dirigieron el proceso de transición política en el país, dicho en otros términos ¿qué les pasó a los dirigentes políticos que lucharon contra las atrocidades de los militares para que terminaran defendiendo su legado? La respuesta es triste, decepcionante. Recién el 31 de agosto de 2013, la Comisión de Educación del Senado puso fin al lucro en establecimientos educacionales de educación general y superior que reciban aportes directos o indirectos del Estado: lo hicieron por la presión de la protesta social y, posiblemente, no lo hicieron antes porque muchos parlamentarios tienen o han tenido participación del negocio. Intelectuales, como Diamela Eltit han planteado que la élite política de izquierda ha experimentado un proceso de aburguesamiento; analistas y politólogos, especialmente los nuevos líderes juveniles, agregan que han abandonado del ideario por la justicia producto del impacto que produce en las personas el poder, etcétera. En ese sentido, me interesa más entender el proceso chileno en términos geopolíticos, considero que el caso chileno se inscribe en la “reconfiguración del modelo neoliberal” (Wacquant, 2010b).

Geopolítica y reconfiguración neoliberal del caso chileno

Las transformaciones impulsadas por Milton Freidman y sus discípulos de la Escuela de *Chicago Boys* se explican en las condiciones de excepción de la Dictadura que no permanecen en el tiempo, por

⁸ Es egresado de Economía y militante de las Juventudes Comunistas de Chile.

lo que la perpetuación del modelo más allá de las condiciones de excepción requiere de otra operación. Si bien Naomi Klein abordó las alteraciones legislativas que hicieron de Chile un paraíso neoliberal, nada dice de la operación de segregación social que la Dictadura inició en los años 70 en la capital del país; operación que por 10 años erradicó a más de 150 mil personas que vivían en los campamentos construidos durante el Gobierno de la Unidad Popular en las zonas céntrica y oriente de Santiago que tienen una gran plusvalía inmobiliaria; con la falsa promesa de acceder a casas definitivas, miles de familias fueron sacadas de sus casas en horas de la noche y trasladadas en camiones militares y particulares a la periferia de la ciudad o a cientos de kilómetros de la capital.

Para los estudiosos este proceso de limpieza social, esta operación se inspiró en la concepción geopolítica de inicios del siglo XX propuesta por el geógrafo y politólogo sueco, Rudolf Kjellen, quien planteó que el Estado debe establecer una relación de control con el territorio como un órgano viviente, cuyas fronteras y componentes deben moverse en función de los intereses de la nación. Este principio geopolítico y mecanismo de segregación social demostró su eficiencia deshumanizadora durante la Alemania nazi que buscó borrar a *gays*, gitanos y judíos; en el Chile dictatorial se aplicó a los pobres (Leyton y Palacios, 2012).

Esta misma concepción reaparece a inicios de los años 90, con la estrategia “Tolerancia Cero”, impulsada por Rudolph Giuliani,⁹ el ex alcalde de Nueva York, uno de los principales exponentes de la nueva cara del neoliberalismo.¹⁰ Tolerancia Cero, con su expansión por los cinco continentes, constituye un engranaje de la reconfiguración del proyecto neoliberal que, a través de un discurso sobre la inseguridad social, permite “criminalizar la pobreza” (Wacquant, 2010b).

⁹ Para la construcción de este apartado se recupera la siguiente hemerografía: *CNN Español* (2010), *El Espectador* (2012), Estefane (2012), González Ruiz (2004), *Noticias SIN* (2012) y Rodríguez (1998).

¹⁰ Para abundar en los estragos que las políticas de Giuliani, y de su Jefe de Policía William Bratton, provocaron en la comunidad negra y latina en la Gran Manzana, véase Wacquant (1999 y 2010).

Con base en la creación de un sistema de análisis estadístico de las acciones criminales y policiales, el aumento de la dotación policial, el crecimiento exponencial de detenciones “por sospecha”, arraigos y aumento de la población carcelaria, esta estrategia se presenta como un esfuerzo gubernamental para lograr la paz social. No obstante, los estudios sobre su aplicación en Estados Unidos (Simon, 2008; Wacquant, 2010a y 2010b; Garland, 2005), Francia (Wacquant, 2010b) e Inglaterra (Garland, 2005), muestran que no sirve para evitar la delincuencia, pero sí para evitar la integración y la paz social: se ha constatado que incrementa los índices de violación a los derechos humanos, segrega social y económicamente a la población y crea (en los grupos empobrecidos) un clima generalizado de temor y repudio a la policía (Wacquant, 2010b).¹¹

Pese a sus magros resultados, la dupla Giuliani-Bratton, con el apoyo de los *think tank* neoliberales de Estados Unidos y sus aliados conservadores de los diferentes continentes, han creado el imaginario de que “Tolerancia Cero” es la solución para terminar con la inseguridad y la delincuencia en las grandes ciudades del mundo. Es la política que hoy se aplica en ciudades de Europa y Latinoamérica: su conquista en la región inició hacia fines de los años 90, con visitas continuas a representantes empresariales, a autoridades públicas y

¹¹ Otras ciudades de Estados Unidos, como Boston y San Diego, con estrategias distintas a la agresividad, intolerancia y exceso policial, han logrado bajar los índices de criminalidad y construir una relación de cercanía y colaboración entre la policía y los grupos sociales de jóvenes, trabajadores, dueñas de casas, dirigentes comunitarios y religiosos locales. Estos modelos no han traspasado los límites de sus estados, y menos las fronteras nacionales: “San Diego... desarrolló la policía denominada “de cercanías”, que pone el acento en la “resolución de los problemas” mediante la cooperación activa y regular con los residentes... [logrando] un reflujo de la cantidad de detenciones, una disminución de las denuncias y una nítida recuperación de la popularidad policial... [En] Boston [...] las autoridades desplegaron una estrategia original de prevención de los delitos violentos, que se centra en las armas de fuego (y no en las pandillas y el narcotráfico) y cuenta con la firme colaboración de las iglesias como vínculo entre la comunidad negra y la policía, a fin de advertir por su intermedio a los criminales notorios que en lo sucesivo están en la mira de la justicia federal” (Wacquant, 2010b, pp. 13-14).

políticas de la derecha, dando conferencias, cursos y consultorías a empresas.¹²

La derecha política chilena mostró un gran interés en la estrategia Tolerancia Cero. Los contactos iniciaron en 1996 y, desde entonces, la relación entre la derecha política chilena y William Bratton ha ido en aumento hasta consolidarse como el principal asesor del Ministerio del Interior del gobierno de Sebastián Piñera. Desde su primera visita al país en 1999, Bratton comenzó a trabajar la versión chilena de la estrategia que implementó en Nueva York. Con la presencia del propio Bratton, en diciembre de 2011 se inauguró el Sistema Táctico de Análisis Delictual (STAD) que, a diferencia de Estados Unidos que se utiliza para perseguir a negros y latinos, en Chile tiene la lógica de perseguir la estética popular, el color oscuro de piel y los barrios pobres (González, 2004).

Originalmente dirigido a consolidar la segregación social en el país, persiguiendo el “delito de portación de cara”, la STAD también ha funcionado para el trabajo de inteligencia y desarticulación de las movilizaciones estudiantiles. Policías e infiltrados (algunos de los famosos encapuchados) en las movilizaciones hacen parte de un plan para criminalizar la protesta social. No solo es una ofensiva contra las manifestaciones estudiantiles, sino contra toda expresión de disidencia y protesta: los empleados públicos, los de la salud, de correos y registro civil, por nombrar a los más recientes.

El gobierno Chileno de Piñera es un abierto representante de la ideología neoliberal, pero los distintos gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, que le antecedieron no lo hicieron diferente. Fueron gobiernos que, en los hechos, permitieron consolidar el modelo neoliberal de los *Chicago Boys*; no solo fueron los gobiernos del centro político (Aylwin y Frei), sino también de los gobiernos de izquierda (Lagos y Bachelet). Bachelet, por ejemplo, no solo engaña a los “Pinguinos”, también les aplicó la Ley de Seguridad Inte-

¹² Los medios nacionales reportan la visita de Giuliani y/o Bratton desde 1998 a la fecha: Argentina, 1998; México, 2003; Perú y Colombia, 2010; República Dominicana, 2012; y Panamá, 2013.

rior del Estado, creada por Pinochet para reprimir la lucha Mapuche por la recuperación de sus tierras. El pueblo mapuche tiene decenas de *werken* encarcelados, torturados, en la clandestinidad o asesinados por policías que siguen en libertad y premiados por sus instituciones.

Pese a ello, el fracaso social del gobierno de derecha que acentuó los privilegios de los grupos de mayores ingresos, banqueros y empresarios, permitió que la representante de la oposición política (ahora fusionada en la Nueva Mayoría, que reúne a los partidos de centro e izquierda, incluido el partido comunista) regresara al poder con Michele Bachelet. Las políticas de desmemoria siguen teniendo efecto en la sociedad adulta (conformismo, individualismo, clausura del pasado), por lo que el regreso de Bachelet al gobierno solo tendrá como respuesta de vigilancia ciudadana (gobernanza) en las nuevas generaciones.

El país acaba de vivir los 40 años del golpe militar que, como en años anteriores, abrió nuevamente las heridas de una sociedad fracturada entre, por un lado, quienes promueven dar vuelta la página (como le dijera el dictador a Patricio Aylwin, cuando éste le preguntó por los derechos humanos), los mismos que defienden la impunidad y el olvido; es decir, los mismos que no reconocen el dolor que la sociedad todavía vive por los miles de muertos, desaparecidos, torturados, exiliados y desaparecidos; y, por otro lado, quienes quieren un país sin dobleces ni mentiras, con los criminales en la cárcel y con la necesidad de recuperar el pasado para que su horror sea eliminado de las futuras generaciones.

Pero a diferencia de otros años, esta vez se hizo patente una nueva división; una que antes no se había visibilizado, al menos en términos públicos y políticos; una división entre la generación adulta que sigue atrapada en una mirada temerosa, una práctica corrupta y una actitud cómplice con élite política (una generación que ha optado por refugiarse en el miedo al pasado y, así, vivir ciego de la deshumanización de un sistema formalmente democrático, socialmente segregado y políticamente paralizado); y las nuevas generaciones que han perdido el miedo, no solo a los fantasmas del pasado (golpistas, totalitarismos, socialismos) sino a sus mayores, a la gubernamentalidad chilena y que, con sus movilizaciones y políticas de ética y justicia,

quieren construir una sociedad para todos y todas las personas que viven en el territorio nacional.

Las movilizaciones estudiantiles han demostrado que las nuevas generaciones, especialmente las juventudes que están en el sistema educacional, comprendieron que las fuerzas políticas tradicionales del país han asumido como suyo el modelo neoliberal. También aprendieron de la “revolución de los pingüinos” que sin movilización su futuro y el de sus familias quedarán hipotecados. Es decir, saben que dependen de ellos mismos para evitar que se prolongue un sistema social que solo trae beneficios a tres pequeños grupos sociales: los empresarios, los militares y los políticos.

En los últimos tiempos han tenido pequeños éxitos: a la prohibición del lucro en los establecimientos educacionales que reciben recursos públicos, se añade la derrota de la llamada “Ley Hinspeter” que buscaba penalizar directamente la protesta (a quienes convocaran y participaran en las manifestaciones); han logrado que en el último proceso electoral los vocales de mesa cuenten los votos marcados con una “AC” para fijar en la agenda pública la voluntad popular que busca construir una nueva Constitución para el país a través de una Asamblea Constituyente con la implicación ciudadana; y recientemente, lograron imponer la destitución de la nombrada subsecretaria

Figura 7. Reunión de exdirigentes estudiantiles, electos diputados.



Fuente: <http://www.elmostrador.cl/media/2014/01/dirigentes-230x230.jpg>

de educación del futuro gobierno de Bachelet por su pasado vinculado al lucro.

Todos los líderes estudiantiles que asumieron cargos en el Congreso, incluida la propia Camila Vallejo, han reafirmado su intención de impulsar la Asamblea Constituyente, es decir, estos jóvenes legisladores, unidos a los cientos de miles de jóvenes que hoy son una gran incógnita para los candidatos presidenciales porque han expresado –en distintos sondeos preelectorales– que no se sienten representados ni por Michelle Bachelet ni por la política, están más interesados en apoyar la creación de una Asamblea Constituyente. Este escenario abre nuevos frentes de lucha contra la estrategia geopolítica de segregación social que está presente en la élite nacional. Y creo que la movilización estudiantil es la punta del *iceberg* de las movilizaciones sociales que en los próximos meses y años otros actores del país harán más compleja la prolongación del actual modelo. Regresando a la tensión planteada al inicio, entre integración y transformación social, es posible que cada norma, política o decisión del sistema transformada o bloqueada por la movilización social sean un pequeño, pero decidido paso hacia la transformación del sistema que abra las posibilidades de la integración social.

Bibliografía

- ADIMARK GFK, (2012), “Encuesta: Evaluación gestión del Gobierno. Informe mensual septiembre 2012”, ADIMARK GFK, en <http://www.elmostrador.cl/media/2012/10/Eval.gobierno-septiembre-2012.pdf>, consultado el 25 de septiembre de 2013.
- Álvarez, Roberto y Opazo, Luis, (2010), “Endeudamiento de los hogares en Chile: Análisis e implicancias para la estabilidad financiera”, *Informe de Estabilidad Financiera. Primer semestre de (2010)*, División de Política Financiera, Banco Central, Santiago de Chile, Chile, pp. 63-84, en http://www.bcentral.cl/publicaciones/politicas/pdf/ief2010_1.pdf, consultado el 1 de octubre de 2013.
- Bravo, Vivian, (2011), “El movimiento estudiantil en Chile. Advertencias a un neoliberalismo maduro y latinoamericano”, *Pacarina del Sur*, núm.

- 9, México, D.F., en <http://www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/346-el-movimiento-estudiantil-en-chile-advertencias-a-un-neoliberalismo-maduro-y-latinoamericano>, consultado el 1 de octubre de 2013.
- Castro Gómez, Santiago [Blog], (2011), “*Mi opinión sobre el movimiento estudiantil*”, 10 noviembre (2011), en <http://santiagocastrogomez.sinismos.com/blog/?p=187>, consultado el 1 de octubre de 2013.
- CNN Español, (2011), “Rudolph Giuliani asesorará a Keiko Fujimori en seguridad”, *CNN Español*, sección Latinoamérica, 18 de mayo de (2011), en <http://cnnespanol.cnn.com/2011/05/18/rudolph-giuliani-asesorara-keiko-fujimori-en-seguridad/>, consultado el 25 de septiembre de 2013.
- Cuneo, Bruno, (2013), *Ruiz, Entrevistas escogidas/ Filmografía comentada*, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, Chile.
- El Espectador, (2010), “Rudolph Giuliani, este martes en foro de El Espectador”, *El Espectador*, 22 de noviembre de 2010, Bogotá, en <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso-236279-rudolph-giuliani-martes-foro-de-el-espectador>, consultado el 25 de septiembre de 2013.
- Estefane, Andrés, (2012), “Genealogía de la paranoia: Hinzpeter, Bratton y la seguridad”, *Red Seca*, sección Política, Red Seca, 19 de marzo de 2012, Santiago de Chile, Chile, en <http://www.redseca.cl/?p=2709>, consultado en octubre 2013.
- Garland, David, (2005), *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*, Gedisa, Barcelona.
- González Ruiz, Edgar, (2004), “*Historia criminal de Rudy Giuliani*”, *Voltaire*, Red Voltaire, 30 de agosto de 2004, en <http://www.voltairenet.org/article121977.html>, consultado el 25 de septiembre de 2013.
- Instituto Nacional de la Juventud, (2013), “*Endeudamiento y conocimiento del sistema financiero en Jóvenes*”, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago de Chile, Chile, en <http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/uploads/2013/10/INJUV-ENDEUDAMIENTO-JUVENIL-completa.pdf>, consultado el 25 de septiembre de 2013.
- Klein, Naomi, (2007), *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona.
- Leyton, César y Palacios, Cristian, (2012), “¿Qué Hacer con los pobres? Ciencia neoliberal, eugenesia y erradicaciones en la dictadura militar. Santiago de Chile 1973-1990”, *II Jornadas en Historia Social y Cultural de las Ciencias*, noviembre de 2012, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.

- Medina, Gabriel, (2002), “Los Hijos de Pinochet. Resistencia universitaria en el Chile de los ochenta”, en Carles Feixa, Costa, Carmen y Saura, Joan, eds., *Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización*, Ariel, Barcelona, pp. 111-144.
- Maldonado, Claudia, (2011), “Menores: alarman índices de depresión en Santiago”, *La Hora*, Sección Noticias, 27 de septiembre de (2013), Santiago de Chile, en <http://www.lahora.cl/2011/07/07/01/noticias/pais/9-9929-9-alarman-indices-de-depresion-en-menores.shtml>, consultado el 27 de septiembre de 2013.
- Mayol, Alberto, (2012), *No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política*, Debate, Santiago de Chile, Chile.
- Ministerio de Salud, (2013), *Encuesta Nacional de Salud (ENS)*, Ministerio de Salud, Gobierno de Chile, Santiago de Chile.
- Montes, Rocío y Rodrigo Cea, (2013), “Chile, un destino para profesionales”, *El País*, sección Economía, 24 de septiembre de (2013), en http://economia.elpais.com/economia/2013/09/21/actualidad/1379759253_8856663.html, consultado el 25 de septiembre de 2013.
- Muga, Ana, (2013), “Psiquiatra Rodrigo Paz, diagnostica al país a 40 años del golpe: Chile es un país brutalmente enfermo”, *El Clarín*, 25 de septiembre de 2013, Santiago de Chile, Chile, en http://elclarin.cl/web/index.php?option=com_content&view=article&id=9251:psiquiatra-rodolfo-paz-diagnostica-al-pais-a-40-anos-del-golpe-chile-es-un-pais-brutalmente-enfermo&catid=7&Itemid=8, consultado el 25 de septiembre de 2013.
- Noticias SIN, (2012), “Entrevista exclusiva con Rudolph Giuliani “el hombre que logró erradicar la delincuencia en un 70% en NY””, *Noticias SIN*, 31 de enero de 2012, Santo Domingo, República Dominicana, en <http://www.noticiassin.com/2012/01/entrevista-exclusiva-con-rudolph-giuliani-el-hombre-que-logro-erradicar-la-delincuencia-en-un-70-en-ny/>, consultado el 25 de septiembre de 2013.
- OCDE, (2011), “*Society at a Glance. Indicadores Sociales*”, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), París, en <http://www.oecd.org/chile/47572883.pdf>, consultado el 1 de octubre de 2013.
- PUCC, (2013), *Encuesta Nacional Bicentenario*, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUCC)/ADIMARK GFK, Santiago de Chile, Chile.
- Richard, Nelly, (1998), *Residuos y metáforas. Ensayos de Crítica Cultural al Chile de la transición*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, Chile.

- Rodríguez, Fernando, (1998), “William Bratton dijo que es necesario privilegiar la prevención y combatir los hechos menores, como beber en la calle”, *La Nación*, sección Información general, 1 de diciembre de 1998, Santiago de Chile, Chile, en <http://www.lanacion.com.ar/119912-una-receta-contra-la-delincuencia>, consultado el 25 de septiembre de 2013.
- Rolando, Rodrigo, Salamanca, Juan y Aliaga, Marcelo, (2013), “*Evolución Matrícula Educación Superior de Chile. Periodo 1990 – 2009*”, SIES, División de Educación Superior, Ministerio de Educación, Santiago de Chile, Chile, en <http://www.mineduc.cl/usuarios/1234/File/Publicaciones/Estudios/5Estudio-Evolucion-Matricula-Historica-1990-2009.pdf>, consultado el 27 de septiembre de 2013.
- Simon, Jonathan, (2008), *Gobernar a través del delito*, Gedisa, Barcelona.
- Valdivia, Verónica, (2003), *El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet, Chile 1960-1980*, Lom Ediciones, Santiago de Chile, Chile.
- Wacquant, Loïc, (2010a), *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*, Gedisa, Barcelona.
- Wacquant, Loïc, (2010b), *Las cárceles de la miseria*, Manantial, Buenos Aires.

Entrevistas

- Nicolás Böhme, [entrevista], realizada por Gabriel Medina, agosto de 2013, Santiago de Chile.

9

Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE). Herencias y emergencias de la izquierda estudiantil colombiana

Alexandra Agudelo López

Universidad Autónoma Latinoamericana (UNALA)

Lo político implica un grado de reflexividad sobre lo social, a la vez que también una fuerza constitutiva y reconstructiva.

Luis Tapia (2009, pp. 110)

Acción colectiva juvenil como izquierda

La creciente presencia de movimientos sociales refleja demandas de transformación en las formas de producción y reproducción de las sociedades mundiales, lo que resulta consistente con la emergencia de sujetos políticos con actitudes disruptivas y de disidencia capaces de formular alternativas a los modelos económicos y políticos que provocan desigualdad, inequidad e injusticia. Estas acciones colectivas se convierten en escenarios con potencialidad instituyente de nuevas subjetividades políticas y de nuevas realidades, lo que a su vez re-

presenta también su gran riesgo para el sistema y les hace objeto de control, represión y en algunos casos exterminio.

La literatura referida a movimientos sociales es abundante, pero también polisémica, sobre todo en el caso de aquellos que, como la acción colectiva juvenil se asocian con expresiones propias de la transición etaria, la rebeldía, la condición generacional o la configuración identitaria. No obstante, la reflexión aquí propuesta asume la acción colectiva de las y los jóvenes desde una perspectiva política que, sin desconocer las particularidades de su composición reconoce en ella una clara evidencia del malestar y la indignación generalizada en el mundo y resalta su profundo valor disruptivo y *performativo* en el que es posible encontrar nuevas interpretaciones y alternativas de cambio.

Como en otros momentos de la historia –Argentina, movimiento juvenil de Córdoba en 1918; Francia, manifestación argelina en 1961; México, movimiento de 1968 en Tlatelolco; Francia, mayo de 1968, China, protestas estudiantiles de 1989–, la acción colectiva juvenil ha develado las perversiones del sistema y ha detonado profundas expresiones de descontento, indignación a la vez que ha formulado que el mundo se equivoca al privilegiar el capital sobre la condición humana y sus derechos. En particular, esta acción colectiva ha sido enfática en demostrar que la precarización de la vida producto de la flexibilización laboral, la reducción dramática en el acceso a la educación y la disminución sustancial de posibilidades para la sobrevivencia humana, se convertirán en nicho de nuevas y más feroces confrontaciones, exacerbación de la violencia e incremento de muertes en el mundo.

En adición, algunas de las recientes acciones colectivas –15M, la primavera Árabe, los *Occupy Wall Street*, los Pingüinos en Chile, los #YoSoy132 en México– expresan diferencias significativas con las anteriores movilizaciones, su relación con la figura del Estado, la aspiración de toma del poder y las formas de lucha que, leídas a la luz de las transformaciones en el orden mundial se han expresado en la formulación de alternativas de poder popular, la divulgación de las intrincadas formas en que se desenvuelve el poder económico y financiero y el notorio uso de las redes sociales, los espacios públicos

y en algunas de ellas, la apuesta pacifista demostrada en innovadoras y festivas protestas sociales que, en algunos casos han logrado recuperar la mirada de las poblaciones y su consentimiento.

Lo que a este punto quisiera resaltar, es que la acción colectiva, sobre todo aquella referida a la acción política juvenil contemporánea puede ser leída a través de apelación a la izquierda. Pese a que algunos autores (Ulrich Beck, Anthony Giddens) han recalcado con insistencia la ineficacia de la oposición izquierda/derecha para interpretar los desafíos políticos contemporáneos, a mi juicio y de la mano de autores como Villoro (2007), Mouffe (2007) y Tapia (2009) cuando hablamos de izquierda debemos hacer alusión a una acción y una práctica política capaz de fisurar las representaciones del sistema, su fluida y vertiginosa dinámica a través de la detonación de procesos de subjetivación. En tanto actitud y disposición socialmente construida, se trata de un *habitus* en sentido bourdiano devenido de la construcción social, la historicidad de los acontecimientos y la formación de una subjetividad con carácter disruptivo frente a la realidad que se ha juzgado injusta.

Una referencia a la acción colectiva juvenil en tanto izquierda la aparta del carácter coyuntural y fugaz, trivial y anecdótico que en muchos análisis sociológicos se le asigna acrecentando el desencanto ante su participación política (Mouffe, 1999), situándola en un escenario político entendido como *tiempo de constitución* (Tapia, 2009: 109) capaz de afrontar los desafíos de reflexión y acción sobre un orden social en curso, emprendiendo a la vez procesos de producción que respondan, a decir de Tapia, a la historia de los sujetos y las colectividades (Tapia, 2009: 110). Una práctica de izquierda en esta línea, supone también un descentramiento de la tradicional relación por oposición izquierda/derecha y se asume en el plano de la *disrupción performativa* consistente con la defensa de comunidades más democráticas, solidarias y equitativas.

La izquierda y su profundo compromiso con la transformación social, no está asociada a una doctrina, sino a una fuerte creencia en la posibilidad de modificar el rumbo de los acontecimientos hacia otros de mayor raigambre y posibilidad humana. Conforme a lo expresado por Villoro, “ha sido la indignación por la estupidez y las injusticias

humanas, la urgente necesidad de construir sociedades más fraternas lo que ha dado sentido a la entrega de tantos hombres y mujeres” (Villoro, 2007, p. 130). Se trata de comprender la apuesta emancipadora de las acciones colectivas juveniles para juzgarla como de izquierda.

En consecuencia, la acción colectiva juvenil que se funda en una lectura de la realidad, en una profunda comprensión de las razones que hacen que la vida de cientos de millones de personas sea precaria (Butler, 2006), que entiende que los sistemas económicos y especialmente financieros están basados en la explotación humana y conforme a ello, se plantea una postura ética, disruptiva en su actuar y subjetiva e intersubjetivamente *performativa*, representa una expresión de contrapoder que debe ser entendida como izquierda. Por la misma razón, la concepción doctrinaria y estática no permite comprender lo que con ella sucede y se requiere una definición que acoja su profundo carácter móvil, flexible y permanente que transite de la dominación a la aspiración de emancipación.

Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE)

[...] hasta en Colombia los tiempos van cambiando. La inconformidad de los estudiantes, que arquee hacia abajo la sonrisa triunfal del Gobierno, puede convertirse en algo más molesto, no solo porque demasiadas cosas marchan mal aquí, sino porque demasiadas marchan mal en el mundo, y nuestra juventud, a pesar de los esfuerzos del nacionalismo perverso por encerrarla en la ignorancia y en la superstición de la aldea, forma parte de un mundo que ya sabe lo que le corre pierna arriba.

William Ospina (2011).

Heredera de los movimientos estudiantiles de la década de los años 70 en Colombia, la Mesa Amplia Nacional de Estudiantes (MANE) ha emergido con fuerza en el panorama social y político del país, para revitalizar la lucha por la defensa de la educación. Su aparición ha jugado en sintonía con otros movimientos estudiantiles de América

Latina que también, de manera histórica, se han activado en favor de la educación, lo que ha configurado un escenario cuanto menos provocador en materia de la acción colectiva juvenil en la región y ha renovado la consigna de una inaplazable demanda de educación pública, gratuita y de calidad para las poblaciones latinoamericanas.

Contraria a la creencia de un movimiento estudiantil exterminado, el anuncio de reforma a la Ley de Educación Superior (Ley 30 de 1992) terminó con años de latencia en la acción política estudiantil, detonando la aparición y consolidación de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) con el apoyo de amplios sectores de la sociedad civil. El proyecto de reforma radicado ante el Congreso de la república el 3 de octubre de 2001 por la entonces Ministra de Educación María Fernanda Campo, consistía en una modificación sustancial del esquema de financiación de la educación superior, restricciones a la autonomía universitaria, imposiciones que afectaban la calidad de la educación y una importante reducción de las condiciones de bienestar universitario, entre otras restricciones, controles y reajustes que afectaban gravemente el acceso, la permanencia y la promoción de los estudiantes del país. La divulgación del espíritu de la reforma estalló en medio de un malestar acumulado en la población nacional y se convirtió en detonante de una cadena de manifestaciones, pronunciamientos, movilizaciones que, sumadas a un importante aprovechamiento de las redes sociales¹ por parte de las y los estudiantes, captaron toda la atención pública.

Y es que acostumbrados como estamos en Colombia a una práctica gubernamental basada en constantes reformas legislativas y en su mayoría modificatorias del espíritu garantista y democrático de la constitución de 1991, la reforma a la educación superior parecía una más de las acostumbradas solicitudes al Congreso sin mayores reclamos por parte de la sociedad civil, no obstante, la divulgación de las implicaciones en materia de acceso a la educación superior y

¹ Canales como *Facebook*, *Twitter*, *YouTube* fueron claves en la rápida y efectiva organización de la MANE, lo que constituye un patrón con otros movimientos sociales que han emergido con fuerza y rapidez en América Latina y otros lugares del mundo.

la estratégica acción estudiantil y de las organizaciones sociales, convirtieron el proyecto en un nuevo e interesante *florero de Llorente*² que permitió develar los procesos de privatización e implantación del modelo neoliberal en el país y sus serias consecuencias en materia de derechos fundamentales.

Rápidamente, las estrategias novedosas de protesta y divulgación de los riesgos de la reforma lograron la masiva convocatoria del público nacional que, familiarizado más con las tomas universitarias, las confrontaciones con la fuerza pública y con el uso de explosivos caseros, presintió en estas nuevas formas un giro llamativo en las acciones políticas juveniles. Fue entonces emocionante y enormemente llamativa la carnavalesca protesta: *la marcha de zombies, el gran besatón por la educación, el desnudatón*, las flores entregadas a la policía y al Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) que coincidían con el arsenal de protesta ya empleado en Santiago de Chile por los Pingüinos, por los *Occupy Wall Street* y los indignados en Madrid. Un renovado escenario de participación política estudiantil que logró cautivar la opinión pública nacional abriendo un inusitado debate sobre la educación y temas conexos en Colombia.

La magnitud de la protesta tomó por sorpresa al gobierno nacional que desestimó el poder multitudinario de la ya reconocida MANE y asumió que rápidamente se desvanecería producto de la demostración de fuerza, represión y brutalidad de la fuerza pública que en anteriores oportunidades operara con la oposición. En adición, los medios de comunicación hicieron despliegue de advertencia y sentencia de corta duración del movimiento, se esforzaron en demostrar los vínculos de la Mesa con la guerrilla, haciendo llamados de distanciamiento por parte de las comunidades. A esto se sumaron las opiniones de sectores políticos e incluso no faltó quien pidiera mayores niveles de represión “meterles voltios a esos muchachos” en nom-

² *Florero de Llorente* es una expresión que alude a un importante momento en la historia de Colombia en el que la negativa de préstamo de un jarrón por parte José Gonzáles Llorente, el 20 de julio de 1810 dejara en evidencia el inconformismo frente al dominio español y desatará una revuelta pública que diera origen al proceso independentista.

bre del legítimo uso de la fuerza por parte del Estado. Era evidente que el país enfrentaba una forma inusual de protesta que, claramente comprometida con las vías pacíficas dejaba sin argumentos la acostumbrada represión, penalización y señalamiento con que se había tratado al movimiento estudiantil de años anteriores. De esta manera, ya movilizado el país, convencido de lo que estaba en juego con la reforma, desmentido el gobierno en innumerables foros públicos y con el advenimiento de una movilización multisectorial de dimensiones desconocidas, el presidente canceló el proyecto de reforma.

La organización se hizo un imperativo que creció en consonancia con la masiva convocatoria y con las singularidades de cada una de las regiones del país que ameritaban análisis diferenciados. Las asambleas universitarias tomaron dinámicas conforme al carácter de las universidades, a la historia de las movilizaciones estudiantiles y a las condiciones sociopolíticas de las regiones. Pero fue quizá el Plenario como máxima instancia de deliberación el que logró consolidar dos de las estrategias más contundentes respecto de la acción política de la MANE, de un lado la construcción de un programa Mínimo del movimiento estudiantil universitario que construido con una amplia deliberación y participación, contiene seis ejes fundamentales para el debate financiación, democracia y autonomía, bienestar, calidad académica, libertades democráticas y relación universidad sociedad. Este documento³ fue aprobado en la Mesa Amplia Nacional Estudiantil el 20 y 21 de agosto en la Universidad Distrital de Bogotá y resume la postura política frente a la defensa de la educación pública al tiempo que se configura como carta de navegación para el debate con el gobierno. La segunda, consecuencia de la anterior, está referida a la formulación de una propuesta de ley alternativa para la educación superior en Colombia⁴ que, acompañada por algunos integrantes de organizaciones sociales, académicas y políticas, permitie-

³ Véase el sitio web del movimiento en <http://manecolombia.blogspot.com/2011/10/programa-minimo-del-movimiento.html>.

⁴ Véase el sitio web del movimiento en <http://manecolombia.blogspot.com/2013/10/a-lasociedad-colombiana-elementos.html>.

ron demostrar que había una posibilidad de salida al problema de la financiación educativa, de calidad y de acceso con gratuidad para los sectores más vulnerables.

En los últimos meses y conforme a la necesidad de una organización que soporte la lucha por la educación superior y que avive el debate público sobre el tema, las conclusiones del VIII Plenario General de la MANE, reunido el pasado mes de octubre de 2013 en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá expresaba:

Con el ánimo de avanzar e incrementar el nivel de organización y coordinación de los y las estudiantes, la MANE debe impulsar y fortalecer los procesos de construcción organizativa local existentes en las universidades y en las distintas IES. Estos procesos se deben caracterizar por ser amplios, democráticos y participativos. Además, tendrán como objetivos defender y difundir la propuesta alternativa de educación superior, el programa mínimo y las apuestas programáticas de la MANE, dinamizando los acuerdos de la MANE en cada una de las IES, apoyando las reivindicaciones y luchas sociales, así como respaldando la carta nacional de exigencias presentadas por el Cuerpo Nacional de Vocerías al gobierno nacional. Es necesario articular las diferentes formas organizativas locales, garantizar la coordinación de las luchas reivindicativas locales con las nacionales y avanzar en la consolidación de una organización unitaria de los estudiantes colombianos (MANE Colombia, 2013).

En esta oportunidad, la MANE ratificó su compromiso con la movilización y la participación política respecto de la defensa de la educación pública y aprovechó el escenario que contó con la presencia de representantes de más de 45 Instituciones de Educación Superior del país –reconocidas como IES–, para desmentir las acusaciones respecto de una *ventriloquía* guerrillera como fuente y fuerza del movimiento estudiantil. Confirman su carácter democrático y pacifista y convocan nuevamente a la creatividad y la alegría en las formas de protesta. El Plenario se cerró con la invitación a nuevas asambleas en

las IES de cada región para preparar el paro nacional que se desarrolló a finales del mes de octubre en todo el país y expresa el documento de conclusiones:

Convocamos al conjunto de los y las estudiantes a construir activamente una nueva educación como un derecho fundamental y bien común. La MANE vuelve a las calles, vuelve a pintar las aulas con carnaval, marcha y debate para empezar a hacer realidad la educación superior que hemos construido por casi dos años desde las universidades e instituciones. Volveremos al calor de la lucha, en las calles, los barrios, las escuelas y en cada rincón de nuestra geografía nacional, junto a profesores, trabajadores, madres y padres de familia, académicos y todos aquellos que quieran hacer parte de la lucha por una educación radicalmente diferente (MANE Colombia, 2013).

Emergencias en la acción colectiva de la MANE

Los movimientos sociales a veces se configuran con fragmentos de la sociedad civil, es decir, de historias de organización y acción, que hacen posible que las personas converjan en una acción colectiva con fines comunes.

Luis Tapia (2009: 111)

Pese a la vigencia de la lucha y a la cada vez más crítica situación de la educación en el país,⁵ la MANE ha debido afrontar en el curso de estos años, diversas dificultades relacionadas con la organización, la representatividad, la participación y la vigencia, todas ellas agrava-

⁵ Colombia ocupa los últimos lugares en calidad educativa en el mundo, los recientes resultado de las pruebas PISA han dejado en evidencia que los y las estudiantes del país presentan bajos niveles en competencias básicas evaluadas como estándar mundial (véase OECD, 2013). Pese a que muchos sectores opinan que las pruebas censales realmente no demuestran los niveles de aprendizaje y la

das por la permanente arremetida de los medios de comunicación que han tratado de deslegitimar su acción, desmontar sus logros, agrietar su composición y restar poder de convocatoria.

Respecto a la organización, lo primero es reconocer que la lucha por el retiro del proyecto de reforma a la ley de educación superior captó en 2011 todas las energías del movimiento. Las movilizaciones y la profunda convicción de divulgar al país lo que sucedía en materia educativa, sumada a la necesidad de innovar su arsenal de protesta, provocaron una organización preliminar que luego daría origen a las asambleas universitarias y regionales que encontraban en el plenario su espacio privilegiado de debate nacional. También se organizaron rápidamente comisiones de trabajo a nivel nacional: comunicaciones, académica y la de derechos humanos que ha tenido desde entonces la tarea de divulgar los allanamientos, amenazas y homicidios de integrantes del movimiento.

No obstante, la presión del gobierno y los medios de comunicación implicaban respuestas concretas que fueron asumidas por voceros de las universidades de Bogotá y Medellín, desplazando la visibilización de los representantes de las regiones, lo que ocasionaría fracturas y sentimientos de profunda exclusión. De acuerdo con Jairo Rivera, uno de los voceros más reconocidos, “la Mane ha tenido una dificultad fuerte para organizarse. Nunca habíamos vivido una experiencia de este tipo y hace 40 años no intentábamos organizar las fuerzas vivas y generar una corriente de opinión en torno al tema de la educación superior. Tratamos de organizarnos más allá de la movilización y hemos perdido sectores importantes del estudiantado” (Zamudio, 2013).⁶

calidad de la educación que se ofrece en Colombia, lo cierto es que la preocupación se ha centrado en la imagen que dichos resultados le otorgan al país, sin que se hayan abierto mayores debates sobre los procesos de privatización en marcha, las limitaciones en el acceso al sistema y la cada vez más precaria condición de la educación superior.

⁶ Entrevista a Jairo Rivera realizada por Mario Zamudio para *Confidencial Colombia*.

Algunas de las asambleas universitarias tomaron fuerza en las regiones y comenzaron procesos de organización con cierta independencia del plenario, tomando en algunos casos distancia de sus propuestas como el paro nacional o la mesa de diálogo con el gobierno. Al respecto se han definido instancias, acciones y mecanismos de articulación para evitar la disolución, estimular iniciativas regionales y formular nuevas estrategias de funcionamiento. En otros casos, la mayoría y pese a las fuertes diferencias, asambleas como la de la Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Caldas en Manizales, Universidad de Antioquia, el Instituto Tecnológico Metropolitano en Medellín, Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga, Universidad del Valle, Universidad Popular del César, Universidad del Pacífico en Buenaventura, Universidad Pedagógica, Universidad Surcolombiana, Universidad de la Amazonía y Tecnológica de Colombia en Tunja, han sido las más consistentes en la lucha, manteniendo hasta el día de hoy actividad constante frente a la defensa de la educación superior.

En relación con la representatividad, la instancia del comité operativo y programático ha sido bastante efectiva en lograr la organización de actividades recogiendo las agendas regionales, divulgando, promoviendo y garantizando la participación masiva de todos los sectores. Se estableció un sistema de vocerías nacionales que ha tenido sus altos y bajos, sobre todo por el hecho de estar asociadas a otros movimientos sociales que han comenzado a imponer sus intereses dentro del movimiento. En la actualidad, la MANE cuenta con representaciones de diversos sectores desde la marcha patriótica, el congreso de los pueblos, progresistas, polo democrático y diversas federaciones estudiantiles que históricamente han estado vinculadas con movimientos políticos (FUN, REU, ACEU, FEU, OCE, Sindicato de Estudiantes de Colombia, Identidad Educativa, Comuna Universitaria) y la Red de Estudiantes Universitarios Independientes, que han jugado un papel decisivo en el debate por su categórico distanciamiento de las dinámicas decisorias de la MANE.

En este último caso, los independientes han formulado una crítica que ha escalado rápidamente entre la población y que de alguna manera ha deshidratado las esperanzas de que ésta se consolidara como

una alternativa efectiva al debate nacional sobre la educación, así lo expresa uno de los estudiantes entrevistados:

O sea, al menos los independientes teníamos esa crítica muy fuerte hacia las organizaciones, la mayoría de las organizaciones son marxistas-leninistas o mao-marxistas o marxismo-maoista, y lo que siempre les he dicho a ellos es que siempre tienen una lectura 30 años atrasada de las condiciones políticas contemporáneas, entonces muchos de los que hacíamos parte de los independientes éramos personas que teníamos, digamos, una influencia más de post-marxismo, teníamos influencias de Foucault, teníamos influencias de movimientos horizontales post-socialistas, de la manera de cómo funcionan los intermitentes, de la manera de cómo funcionan los movimientos en Brasil de Anarquismo, esa era como la idea de trabajo de nosotros (Integrante MANE-Manizales, entrevista, 2013).

Esta, que podría ser su mayor fortaleza es en la actualidad un *boomerang* que amenaza con desgastarla dada la dificultad para concertar y optimizar las muchas batallas ganadas, sobre todo en estos momentos de campañas electorales donde los voceros se convierten en nuevos integrantes ideales y en la *cara fresca* de los partidos. Este es quizá el aspecto más complejo de la actual organización en la MANE, su sistema de voceros y representantes que de no renovarse y blindarse frente a las maquinarias políticas tradicionales, podrían conducir a su lamentable extinción.

Otro de los aspectos complicados que enfrenta la MANE y que inexorablemente está ligado a la historia del país, se refiere a los asesinatos, desapariciones, allanamientos, amenazas, retenciones ilegales y despojos a los que se han visto sometidos las y los jóvenes que directa o indirectamente han participado de las actividades organizadas por el movimiento. Como una sentencia que deben asumir quienes en Colombia se atreven a contrariar los rumbos políticos ya trazados, el movimiento estudiantil ha debido nuevamente sumarse al cada vez más abrumante número de personas que exponen sus vidas y las de sus familias por la defensa de una causa, en este caso, la

educación. La Comisión de Derechos Humanos de la Mesa Amplia Regional Estudiantil en la regional Antioquia-Medellín denominada MAREA, ha sido recurrente en denunciar ante la comunidad nacional e internacional las graves violaciones de Derechos Humanos que han sufrido algunos estudiantes. En estas acusaciones se presumen responsabilidades por parte de la fuerza pública y en algunos casos se sospecha de grupos paramilitares que operan en la ciudad.

Propuesta Ley Alternativa de Educación Superior MANE

¡Con orgullo y dignidad, volvemos decididos a las calles
con propuesta de ley alternativa para una nueva educación!

VII Plenario Nacional-MANE

A pesar de las numerosas dificultades, la MANE se entiende a sí misma como un movimiento orgánico con momentos de actividad pública y otros de un mayor trabajo interno, lo que afirman “esperamos que sea leído por la comunidad como seriedad y compromiso de nuestra parte. El movimiento no se ha terminado, porque el gobierno no ha cumplido con las exigencias y la mesa de diálogo está por concretarse” (Integrante MANE-Manizales, entrevista, 2013). Así, en 2013 las actividades se concentraron en el fortalecimiento organizativo, la construcción de vínculos con otros movimientos de América Latina y con académicos del país lo que fortaleció el debate y amplió las posibilidades de discusión con el gobierno.

Luego de intensos debates en las regiones y de asambleas en más de 60 universidades, en las que se discutió el borrador de la propuesta de Ley Alternativa de Educación Superior, la MANE organizó un gran plenario en la Universidad de Antioquia en la ciudad de Medellín (1, 2 y 3 de junio) cuyo objetivo fue *aprobar los elementos fundamentales de la propuesta de ley de educación superior, definir la táctica del movimiento estudiantil y avanzar en la discusión organizativa de la misma*. La actividad que contó con la masiva asistencia

de estudiantes de todo el país (2,500) y que se desarrolló con algunas dificultades de orden operativo, logró entregar un documento de 31 páginas⁷ que contenía las declaraciones, conclusiones y relatorías de las diferentes actividades que se llevaron a cabo, además de una visión mucho más depurada de la propuesta de ley alternativa que sería ajustada para entregar al gobierno nacional en los meses siguientes.

El 29 de agosto de 2013 y conforme a las decisiones tomadas en la plenaria nacional, la MANE radicó ante el Ministerio de Educación una carta en la que notificaba al gobierno nacional el proceso mediante el cual se había construido la propuesta de Ley Alternativa de Educación Superior y demandaba la creación inmediata de una mesa de diálogo en la que se discutiera la crítica situación educativa del país, sobre todo en materia de financiación de las universidades públicas. Con una contundente posición, respaldada por la reciente actividad de debate, la MANE hizo un llamado a afrontar de manera decisiva la promulgación de una nueva Ley que responda al problema estructural de la educación superior, a través de la enunciación de ocho aspectos⁸ que han resultado controversiales en la opinión pública.

La propuesta de Ley Alternativa de Educación Superior se centra en cuatro aspectos básicos: la financiación del sistema, la calidad,

⁷ El documento de Consensos políticos concluyente del VII plenario puede revisarse en <http://issuu.com/mane.academica>; contiene la declaración política de la MANE y del encuentro aprobatorio, las conclusiones de la mesa táctica, de movilización y organización; las relatorías de las mesas de trabajo sobre sistema de educación superior, calidad educativa, autonomía y gobierno, financiación de la educación superior.

⁸ Los aspectos que enfatiza el radicado son: 1) Pago del déficit presupuestal que tiene el gobierno con las IES públicas del país que asciende a \$11.2 billones. 2) Instalar una mesa permanente entre la MANE, los sectores de la educación superior y el Gobierno Nacional donde se definan los tiempos, participantes y metodologías para la materialización de una Nueva Ley de Educación Superior. 3) Conformar una mesa de veeduría de derechos humanos entre la MANE y el Gobierno Nacional. En la misma deben definirse los mecanismos que garanticen la protección del desarrollo pleno del derecho a la protesta, la movilización y organi-

el bienestar y la autonomía. Respecto del componente financiero el movimiento ha sido insistente en demostrar que la inversión del país en educación es mínima comparada con las necesidades, con la inversión de otros países y con la que se realiza en otros campos como el militar. En adición, durante los últimos años se ha reducido significativamente el presupuesto para el sector, destinándolo a cubrir programas de gobierno tipo *transferencia condicionada*, que entregan a las comunidades insignificantes sumas de dinero para que asuman la responsabilidad del acceso y la permanencia educativa, lo que constituye una grave desresponsabilización del Estado y sirve a intereses populistas y de control de la población.

La calidad educativa ha sido la más afectada con la sustantiva reducción del presupuesto nacional. La falta de pertinencia en los procesos de enseñanza, resultado de un inexistente debate sobre modelos, enfoques y didácticas educativas consistentes con una educación transformadora de la realidad nacional, constituyen un grave paisaje que, sumado a la carencia de políticas públicas que sitúen la educación en el primer lugar de prioridad, agravado por la lamentable situación laboral de las y los maestros, el moralmente inaceptable problema de infraestructura educativa hacen imposible alcanzar los niveles de calidad que demanda el país.

zación de la comunidad de la educación superior en todos los espacios del territorio nacional. 4) Condonar la deuda de las personas que hayan contraído préstamos con el ICETEX. Así como abolir la capitalización de intereses o anatocismo (cobro de intereses sobre intereses). 5) Destinar recursos específicos con inyección directa a la base presupuestal para programas de bienestar universitario que permitan la permanencia en la educación superior. 6) Garantizar matrícula cero en todas las IES públicas del país. 7) Retirar de todos los campus universitarios, de sus entradas y zonas aledañas la Fuerza Pública y el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD). Así como dejar en libertad a todos los estudiantes detenidos en el marco de las movilizaciones. 8) Garantizar la financiación a largo plazo del SENA evaluando el mecanismo pertinente para ello. Véase el sitio web <http://manecolombia.blogspot.com/2013/09/0-0-1-668-3677-natalu0922023-30-8-4337.html>.

Respecto al bienestar universitario, la MANE ha formulado que existe un peligro en la tercerización de los servicios de apoyo al estudiantado, toda vez que desvirtúan el concepto de formación integral universitaria y lo arriesgan al permitir que el mercado se ocupe de las –mal denominadas– actividades extracurriculares. Se trata de entender el bienestar como complementariedad necesaria a la formación académica, que estimule el desarrollo humano de las y los estudiantes en sentido amplio. Aunque los servicios de bienestar están profundamente asociados al apoyo económico, nutricional y de transporte que debe ofrecerse para garantizar la permanencia en el sistema, diversos voceros del movimiento han reclamado que *reducir el debate a los subsidios trivializa la esencia del bienestar universitario y favorece la privatización de la universidad pública*.

El debate sobre la autonomía universitaria es quizá uno de los más polémicos, incluso entre los mismos integrantes de la MANE toda vez que representa la posibilidad de transición de un modelo vertical y autoritario para la toma de decisiones en las universidades públicas a uno de carácter mucho más democrático y con carácter de cogobierno, lo que si lugar a dudas representa una innovación sustancial en el modelo de educación superior en el país. Mientras algunos opinan que enfocarse en este aspecto de manera tan radical solo dilataría el debate y distanciaría al gobierno, otros por el contrario afirman que este aspecto confluente la verdadera posibilidad de construcción de un modelo democrático y pertinente para la educación superior en Colombia.

Si bien la propuesta ha representado un avance significativo en la acción *performativa* de la MANE, lo cierto es que parece que un silencio intencionado del gobierno tiende a dilatar la consolidación de las mesas y el comienzo del tan anhelado diálogo, aspecto lamentable que demuestra la falta de voluntad política del gobierno nacional, la intención de implementar por otras vías la programada reforma, deshidratando un movimiento que aspiraba con esta propuesta proyectarse en el plano político y en conjunto con el movimiento agrario e indígena como los más contundentes de los últimos años.

Conclusiones transitorias

Señalando el breve recorrido de la MANE, anotando que Colombia atraviesa una compleja dinámica electoral en 2014 que tiende a lentificar algunos procesos decisorios en el gobierno y a proponer insospechadas alianzas para los comicios por parte de las diversas candidaturas y, acogiendo la consigna de la presente publicación, quisiera concluir transitoriamente este breve escrito, refiriendo algunos aspectos que confirman que en la Mesa Amplia Nacional Estudiantil en Colombia (MANE) *no somos antisistema, el sistema es anti nosotros*.

Sea lo primero, decir que la aparición de la MANE en el escenario nacional, ha sido una gratificante y renovadora posibilidad de recuperación de la dignidad de izquierda en el país. Se trate de un espacio permeado por grupos políticos de vieja data o que los independientes hayan logrado detonar un nuevo arsenal de protesta y *performatividad* política, lo cierto es que desde el 2011 la opinión pública ha tenido que ver con sus carnavalescas, emotivas y contrastantes movilizaciones, debiendo salir del marasmo al que estábamos confinados desde hace más de una década.

Queda claro que la contundencia en este caso no vino de la tradicional, desgastada –y siempre en contra de los estudiantes– confrontación con las fuerzas armadas y en especial con el ESMAD, sino de la renovada caja de herramientas con las que se movilizó al país y se logró el desmonte de la iniciativa de reforma a la Ley de educación superior. Para algunos, esto significa más una acción estratégica del gobierno para evitar mayores confrontaciones, para otros, representa una impronta que quedará grabada en el país y en particular en la configuración de subjetividad política de miles de estudiantes que por primera vez participaron en las movilizaciones y que se traduce en posibilidad de disrupción y transformación.

La celeridad con que debió asumirse la movilización nacional y la descomunal responsabilidad endilgada a la MANE luego del retiro de la reforma por parte del gobierno, tomaron por sorpresa a las y los estudiantes que no estaban preparados para una organización en tanto acción colectiva, provocando una multiplicidad de propuestas

en relación con lo que debía hacerse, improvisaciones y fórmulas por parte de organizaciones sociales que han querido imponer sus viejas tácticas, tirando al traste el sello inaugural del movimiento. En el mismo sentido, algunos de los voceros han sido promovidos desde organizaciones políticas y otros, han sido cooptados por la actual agenda electoral del país, lo que provoca rechazos y divisiones serías al interior del movimiento que podrían acarrear fracturas insalvables.

Es también claro, que luego de la sorpresiva explosión de protestas, debates y movilizaciones con que apareció la MANE en el escenario público del país y del retiro de la reforma, el gobierno ha asumido una actitud de dilación en el análisis de la propuesta de ley alternativa, la conformación de las mesas y el inicio los debates nacionales, con la que pretende desgastar al movimiento y desvigorizar la fuerza de las asambleas regionales, logrando con ello una reforma progresiva de la ley sin oposiciones.

Finalmente, habría que decir que un país como Colombia y un panorama político como el que experimenta América Latina, ameritan la emergencia y presencia de acciones colectivas capaces de indignación, movilización y *performatividad* como la expresada en este caso por el movimiento estudiantil colombiano y que los sectores de la academia –algunos que ferozmente han criticado su improvisada organización política–, el sector político –que les ha usado como bandera de campaña– y la sociedad civil –que en los últimos tiempos se ha desentendido de su destino–, podríamos encontrar en este inusitado estremecimiento de dignidad una posibilidad para aunar las pasiones, la fuerza y la capacidad de coalición que poseen aquellos motivados por el narcisismo, la guerra y la violencia. Quizá un mayor acompañamiento a la MANE y una postura más disruptiva por parte de la comunidad nacional podría provocar las transformaciones que todos y todas esperamos.

Bibliografía

Butler, Judith, (2006), *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, Paidós, Buenos Aires.

- Integrante MANE-Manizales [entrevista], (2013), entrevista realizada por Alexandra Agudelo López, 10 de marzo de 2013, Manizales, Colombia.
- MANE Colombia, (2013), “Declaración política. VIII Plenario Nacional Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE)”, *Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE)*, en <http://manecolombia.blogspot.mx/2013/10/declaracion-politica-viii-plenario.html>, consultado el 14 de abril de 2014.
- Mouffe, Chantal, (2007), *En torno a lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Mouffe, Chantal, (1999), *El retorno de lo político*, Paidós. Barcelona.
- OECD, (2013), “PISA 2012 Results in Focus”, *Programme for International Student Assessment*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en <http://www.oecd.org/pisa/keyfindings/pisa-2012-results-overview.pdf>, consultado el 2 de mayo de 2014.
- Ospina, William, (2011), “La alegría y la pena”, *El Espectador*, sección Opinión, 16 de octubre de 2011, Bogotá, Colombia, en <http://www.elespectador.com/opinion/alegria-y-pena-columna-305681>, consultado el 1 de abril de 2014.
- Tapia, Luis, (2009), *Democracia y teoría política en movimiento*, Muela del Diablo /CIDES-UMSA, La Paz, Bolivia.
- Villoro, Luis, (2007), *Los retos de la sociedad por venir*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Zamudio, Mario, (2013), “La Mane es un movimiento político. Entrevista a Jairo Rivera”, *Confidencial Colombia*, sección Política, 14 de junio de 2013, Bogotá, Colombia, en <http://confidencialcolombia.com/es/1/103/7529/%E2%80%9CLa-Mane-es-un-movimiento-pol%C3%ADtico%E2%80%9D-Mane-Colombia-Educaci%C3%B3n-reforma-gobierno-Santos-Campo.htm>



10

#YoSoy132: entre la estructura y la agencia, protocolos de resistencia

Imuris Valle Padilla

#YoSoy132, Acampada Revolución

Introducción

Este escrito es un reto en al menos tres dimensiones. Por un lado, es un diálogo entre investigadores y activistas, o activistas investigadores, lo que Jeffrey Julius llama “Etnografía militante” que es la etnografía que converge vinculada con el activismo en movimientos sociales (Julius, 2008, p. 19), lo que significa una gran oportunidad de intercambio de experiencias y de aprendizajes dentro de los diferentes movimientos internacionales de nueva envergadura. Por otro lado, escribo para gente que apenas ha escuchado el eco de estos movimientos locales y globales, que se caracterizan por aportar diversidad de formas expresivas en muchos niveles pero sobre todo en la arena. Y que son personas que están interesadas en saber algo más

sobre el tema. Finalmente este texto está dedicado a gente que ha compartido, que forma y ha formado parte de diversas comunidades de práctica y de aprendizaje de la política democrática no partidista, en México y en el mundo, está dedicado a la gente que participó en las movilizaciones de #YoSoy132 en Tijuana, Ensenada, Ciudad Juárez, personas que probablemente se siguen identificando con la necesidad de democratización profunda. Entonces mi diálogo también es con personas y colectivos que conocen y forman parte del desarrollo de estas nuevas formas organizativas y demostrativas en política ciudadana.

Es en los espacios virtuales y presenciales donde ha sido relevante el construir herramientas que pueden ser apropiadas, transmitidas y replicadas en diferentes contextos, esto es lo que llamo “protocolos de resistencia”, resultado de diálogos a través del tiempo con personas con quienes comparto esta búsqueda de talentos, habilidades, tecnologías e inteligencia colectiva para la construcción de una mejor sociedad.

Estoy en la búsqueda de formas y códigos organizativos comunicativos cuya “estructura” he caracterizado como elusiva, flexible, cambiante, volátil incluso, pero cuya emergencia nos obliga a repensar las relaciones de mayor alcance.

A estas nuevas formas participativas políticas que incluyen el uso de las redes sociales y algunas otras formas más tradicionales de comunicar sus mensajes les he dado la forma de un caleidoscopio de subjetividades, móvil, cambiante.

Para analizarlo de forma detallada planteo hacer una analogía con los virus por la forma replicativa de comunicación masiva.

Presento el caso de dos generaciones en México: la de 1968 y la que se dio a conocer en 2012 con el nombre de #YoSoy132, esta propuesta permite observar similitudes y diferencias, sus aportaciones, con el fin de ver hacia adelante en el horizonte de la política mexicana. Cabe destacar que estas generaciones representan, sobre todo, formas coetáneas masivas que han criticado a los gobiernos hegemónicos de su tiempo.

Analizando la mezcla entre viejas y nuevas prácticas, incluyendo cambio de hábitos y de reflexiones sobre el “sí mismo” en relación

a los otros y al mundo, pienso que en ambas generaciones se logra percibir una búsqueda, un clamor colectivo, de transformación social. Estos dos movimientos en México comparten la característica de haber nacido en el seno de los espacios formales de educación media superior, y han derivado en una experiencia de trabajo colectivo que se organiza y crea vías alternas a lo institucional y a lo educativo formal, transformándose en movimientos sociales populares, donde se reivindica el diálogo público como principal herramienta para el cambio social y político.

El análisis de materialidades discursivas que presento en esta ocasión, se une a los trabajos que he escrito sobre grafiti, para dar cuenta de una serie de “saberes ciudadanos” no siempre contemplados desde la academia. He ampliado mi interés en este tipo de información de aprendizajes alternativos a los saberes oficiales e institucionales, he decidido pasar del análisis del discurso del grafiti a la estética política ampliada contemporáneamente a los medios digitales y continuo ahora observando espacios (virtuales y físicos) donde se crea una *hipercomunicación* (Manovich, 2013)¹ y una *masa crítica* (socio dinámica).²

En los trabajos anteriores he demostrado que es posible revelar espacios, tiempos y prácticas donde toman vida una serie de “comunidades de aprendizajes” alternos a lo institucional que tienen prácticas políticas, sociales y culturales diversas, con saberes propios y aprendizajes que se dan al interior de ellas.

¹ Este autor aporta claves interesantes para entender los nuevos medios desde el punto de vista de los “estudios del software” con sus dos aristas el software cultural y el software de medios. El software cultural comprende los procesos sociales, el uso de las computadoras como plataformas de intercambio, de producción, de comunicación, de creación, de entretenimiento y de aprendizaje en un contexto de grandes cantidades de datos culturales mediante procedimientos de tratamiento de imágenes digitales.

² Masa crítica es una cantidad mínima de personas necesarias para que un fenómeno concreto tenga lugar. Así, el fenómeno adquiere una dinámica propia que le permite sostenerse y crecer. Esta teoría es un paralelismo con el mismo concepto en física (Ball, 2006).

Resalto el concepto de generaciones, en la forma que Ortega y Gasset (2007)³ le ha definido como “Teoría de las Generaciones”, estas dos generaciones en México han sido elegidas para su análisis por ser de un dinamismo ferviente y si bien se han conocido como “movimientos sociales” también podríamos definirles como “comunicativos” y que trabajan para transmitir por medio de expresiones, gráficas y movilizaciones, una necesidad de cambio.

El ‘68 y #YoSoy132, son movimientos que han estado conformados por individuos que logran crear emociones colectivas, y que se vuelven un tipo de experimento social autogestivo en la defensa de la libertades democráticas de la nación. Por supuesto que han existido movimientos previos a estos, otros momentos de la historia del México contemporáneo que pueden compartir ciertos aspectos y contrastar en otros, por ello a continuación mencionaré brevemente algunos antecedentes.

Antecedentes en México

Es necesario mencionar (para México y el mundo) como parteaguas de los “nuevos movimientos sociales”, el surgimiento después de diez años de trabajar clandestinamente en la Selva Lacandona, del EZLN en 1994 (que sobresale por el uso de la nueva herramienta del internet y por el cambio de formas de hacer política y comunicación) utilizando a nivel discursivo la poesía y el humor, lo que rompió las viejas formas de abordar la política.

³ Las generaciones son generadoras de universo, son variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia y se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre que ésta ejecuta sus movimientos (Ortega y Gasset, 1983, p. 147).

Después vendrían las anticumbres de G8, con los bloques de lucha en Seattle (1999), Génova (2001) y Cancún (2010), donde destaca el trabajo de *Indymedia*, de Centro de Medios Libres y otras formas comunitarias autogestivas, como lo son, desde las radio bocinas, hasta diferentes proyectos estudiantiles y otros medios de comunicación independientes y autónomos, así como la existencia de páginas colectivas y redes sociales.

Como antecedente directo de la Acampada Revolución de #YoSoy132, en 2012, lugar desde donde me ubico para escribir este texto, se realizaron dos Acampadas Nómadas en 2011, como parte de la réplica en México del Movimiento de 15M en España, asambleas que se conocieron como de “Indignados México” realizadas bajo el Monumento a la Revolución, una en agosto de 2011 y la más grande del 11/11/11, de las Asambleas de México Toma la Calle Ya y la de Bolsa de Valores y de Coyoacán, réplicas en ese orden de la asamblea de 15M (15 de mayo de 2011) en España y las últimas dos de *Occupy Wall Street* en Nueva York (17 de septiembre de 2011).

Es, sin embargo, en 2012 donde la historia en México da un vuelco al afecto colectivo con un movimiento que empieza con los jóvenes de la Universidad Iberoamericana, quienes expulsaron al entonces candidato a presidente, del auditorio de su escuela y que después realizan el famoso video de “131 estudiantes de la Ibero responden a EPN”, sumando el apoyo sincero de miles de personas que se sienten identificados con su acción, son así miles de personas (quienes pueden o no haber coincidido con otras experiencias o situaciones de lucha previas que le antecedieron), que crean un nuevo referente en la política mexicana, como lo es el hecho de hacer masivo el intercambio de información en vivo y en tiempo real, con el uso de las redes sociales para transmitir las convocatorias.

Muchos de sus participantes aluden a que fue esta una “primera vez” como experiencia de participación en movimientos políticos. Este momento conocido como el de “la Ibero”, rompió el tabú de que a los jóvenes no les interesa la política. Siendo algunos de los que se conformaron con los días como “más de 131” los organizadores de un debate histórico entre candidatos, evento que fue seguido 1’430,639 veces en un solo canal de *YouTube*, algo nunca antes visto

en la historia de los debates de candidatos. Y a diferencia de otros momentos, esta vez se vuelve generalizado el hecho de que son los ciudadanos no solo receptores de las noticias, sino generadores de las mismas.

Es hasta ese momento que se modifica la situación de algunos de los que entonces habíamos participado en la lucha por los medios de comunicación alternos e independientes, dado que antes era entre pocos que se había llevado una carga pesada (especialmente por la limitación de personal que contaba con los instrumentos de hacer noticia, ya que generalmente éramos pocos los que contábamos con el mp3 para la entrevista, con la cámara de video o con una cámara fotográfica para ser los medios). Esta vez, gracias a las nuevas tecnologías masivas, son ahora son miles las personas que en su celular no solo tienen grabadora, cámara de foto y video sino algunos también, la posibilidad de hacer transmisiones en vivo. Este cambio resultó sumamente relevante, ya que ha abierto la posibilidad de que los medios independientes y libres se amplíen exponencialmente.

En el México moderno, los movimientos de las generaciones de 1968 y de 2012 representan casos paradigmáticos que comparten similitudes y diferencias dignas de tomarse en cuenta. Ambos remiten a una serie de demandas que serán dadas a conocer por sus propios medios, y que a su vez se ven enfrentados a la represión del Estado y cuentan, entre sus integrantes, con jóvenes estudiantes mexicanos de las escuelas media y media superior. Además que los dos llegan a verse enfrentados a un ataque mediático de parte de los medios de comunicación “estatales” para invalidar sus demandas.

Por supuesto que no son los únicos, es más, podemos recordar el importante trabajo de los hermanos Flores Magón y su periódico *Regeneración* en 1910, con su frase “La imprenta es el arma de un anarquista” o irnos aún más atrás, a lo largo de la historia, con el uso de signos anti-hegemónicos en lugares emblemáticos en otras épocas (véase Valle, 2004), o en tiempos más contemporáneas, también está el relevante uso de grafitis por ejemplo en Oaxaca con la APPO, signos de rebeldía como el machete de Atenco, el movimiento de la resistencia indígena que confluye en el Consejo Nacional Indígena y otros movimientos populares rurales y urbanos.

A diferencia de 1968, donde los líderes y representantes del CNH jugaron un papel determinante, en #YoSoy132 existe un importante avance al tratar de evitar el exceso de protagonismo individual y se produce lo que se ha llamado “liderazgo compartido” y se le dio más que una forma rotativa, un actuar subjetivo en torno a los preceptos de un ideario.

Si bien existió una Asamblea General Interuniversitaria (AGI), representación por escuelas, en un símil al Consejo General de Huelga de 1968 que sesionó en distintas universidades, en este caso ningún representante fue considerado en su momento líder a seguir (el caso del joven Attolini, fue una cooptación de un personaje que gusta del protagonismo, no de alguien que la gente siguiera como líder de masas).

En #YoSoy132, todas las subjetividades cuentan, y se ha logrado romper el culto a la personalidad y al caudillismo, generándose un *movimiento* colectivo; este concepto me parece pertinente aun cuando exista una distancia que resalta con el uso de medios electrónicos, o la gente que no se “casa” con una identidad de sindicato, partido político, como comúnmente han existido, conservo el término sin embargo porque esta palabra “movimiento” tiene implícito el concepto dinámico que les caracteriza, aunque comparto la idea con otros teóricos de que no puede ser analizado en su totalidad con andamiajes analíticos que antecedieron a la existencia de estas nuevas formas organizativas.

Lo que esbozaré es un extracto de mi trabajo sobre *Antropología de lo Elusivo*, donde hablo de análisis de datos que son inconmensurables y donde es necesario tener en cuenta tanto la subjetividad como la objetividad en la tarea de investigación, uniendo datos cuantificables con los de tipo cualitativo. En mi investigación recupero el concepto de generación en términos de Ortega y Gasset para hablar de la transmisión que se da a nivel intergeneracional y a su vez de cambios relevantes que se dan entre generaciones.

Otra de las tesis importantes es que son los jóvenes, en lo general, (y se da en todas las clases sociales), individuos con alto interés en la vida política de su país, quienes han encontrado muchas formas de expresarse desde el apartidismo. Son los jóvenes quienes han cons-

truido y aportado maneras diversas de actuar, confrontar y participar en la política, a diferencia, por ejemplo, de lo que nos presenta un estudio reciente llamado *Cultura Política de los Jóvenes 2012*, realizado por El Colegio de México y Berumen Asociados, que señala que “los jóvenes son sin ideología y que prefieren ver telenovelas”, en mi estudio de tipo cualitativo y también basado en el análisis de algunos “*data sets*”, los jóvenes aparecen como personas interesadas en aportar a la política desde nuevos espacios y no la militancia tradicional y que tienen una búsqueda de formas alternas de hacer, pensar, vivir y accionar la política.

Entre los participantes de #YoSoy132 encontramos gente con amplia experiencia a partir de movimientos que le antecedieron (1968, 1971, EZLN, Huelga de la UNAM, Atenco, Oaxaca, Medios libres, Indignados) dentro de las escuelas públicas y privadas, y de la conformación de espacios autogestivos, pero también muchos que se asumen como individuos que por primera vez están en movilizaciones políticas, o mexicanos como los de *132 Internacional*, que no residen ya en nuestro país, pero cuya lejanía territorial no les impidió sentirse identificados e involucrados con el movimiento, muchos de ellos se volcaron con un común denominador, que es el convencimiento de participar por amor a México.

En las diferentes mesas que en un año se conformaron para trabajar colectivamente (Economía, Ecología, Educación, Comunicación, Arte, Cultura, Política, etcétera), se vuelve notorio que existen diversas comunidades que hacen su aportación desde sus propias prácticas e intereses, y si bien, durante ese año la AGI fue el eje rector, también existieron aportaciones importantes desde otros espacios no centralizados. Estas mesas retomaron temas importantes de la vida nacional sin que hubiera de por medio un aval diferente a su propio interés y esto sucedió en todo el Distrito Federal, a nivel regional e internacional.

Por otro lado, estuvieron presentes tanto los partidos políticos (lópez-obradoristas de Morena, comunistas, panistas, perredistas, etcétera) como los infiltrados del gobierno, que aún de forma encubierta buscaron: por un lado, obtener información y, por otro, incidir en el movimiento, lo cual a pesar de sus esfuerzos, no pudieron apropiarse

ni a nivel discursivo ni a nivel de prácticas, por lo menos hasta el 1 de diciembre de 2012.

Entonces, #YoSoy132 es un espacio nuevo, pero también es un espacio surgido de la mezcla de la larga experiencia de asambleas en México, como lo sería el movimiento del '68, la huelga de la UNAM, los Caracoles Zapatistas, que a su vez emulan a los Consejos de ancianos tradicionales llevados en los pueblos indígenas y campesinos de este país, dando importancia en la democracia a la reaparición de diálogos públicos. La experiencia de #YoSoy132 aportó no solo en discurso sino en la praxis, nuevas semánticas y lenguajes innovadores, porque además apareció en la coyuntura de la lectura de nuevos datos de las redes sociales.

Nuevos datos y formas de hacer investigación

Por mi parte busco transmitir una parte de mi subjetividad y experiencias personales vividas en la Acampada Revolución #YoSoy132, en un año de práctica intensa de campo, además de recuperar charlas colectivas, asambleas, experiencias en manifestaciones, producción de eventos de tipo artístico así como reflexiones nacidas de discutir con personas conocidas durante estos dos años, aunada a esta información, existe un diálogo con algunos autores como lo son Ortega y Gasset (1983), Julia Kristeva (1969), Julieta Haidar (2006) y Javier Toret *et al.*, (2013).

Esto, para circunscribir un tipo de investigación que no solo se dedica a la observación participante, la cual privilegia el sentido de la vista en la Antropología, sino que busco contemplar el discurso de la semántica de lo invisible, de las emociones y de lo que se siente pero no siempre se ve, ese “algo” que no es sencillo medir o estatizar y que incluye una participación sensorial activista del investigador.

Con el tema de los movimientos político-estudiantiles analizo algunas de sus gráficas y sus gráficos, así como también, otras materialidades discursivas públicas de tipo sonoro, emociones conjuntas, sabores, olores, etcétera. Daré ejemplos de una serie de actividades,

prácticas y comunidades humanas diversas, tanto de la generación del '68, como de #YoSoy132, donde se crean materialidades que por más que quisiéramos abarcar en un espectro de análisis, se vuelven inconmensurables, en términos de datos imposibles de cuantificar, ya que se están modificando constantemente y no es posible estatizarles ni siquiera con fines analíticos.

Parto de la premisa de que en 2012 en México, bajo el *tag* de #YoSoy132, sucedieron una impresionante cantidad de actividades y sucesos, que aún bajo el esfuerzo personal o colectivo por conocer, describir y analizar, la totalidad de sus partes, en realidad es imposible de dar cuenta absoluta de ello, primero porque aun tomando en cuenta la huella digital que se traza en las redes, o las múltiples notas de tipo periodístico, incluso haciendo un recuento de entrevistas, escritos, fotos y *flyers* de sus convocatorias, la cantidad de sucesos coexistentes tiene muchas variables, además de que de algunas acciones no existe un registro sino en la memoria de los participantes.

Esto se puede ejemplificar en la cantidad de veces que surgió el tema en conversaciones familiares, entre amigos, con el taxista, o bien en forma de pensamientos y emociones personales, aunado a la gran cantidad de comentarios en redes sociales, páginas o acciones. Además de los datos formales, hay una serie de cosificaciones sociales de las que difícilmente podemos dar cuenta de su totalidad. Por ejemplo, pintas, carteles, *stickers* colocados en diferentes lugares, canciones producidas o lágrimas de emoción vertidas al participar en las acciones, o al ver uno de los muchos videos que se realizaron, que traían consigo una increíble carga emotiva que variaba en un abanico que pasaba a veces de la indignación y el reclamo a la esperanza o viceversa.

Incluso, hay canciones que hacen alusión a esta época sin hacer explícitamente nota de ello, como para #YoSoy132 la canción "Derecho de nacimiento" de Natalia Lafourcade con 1'300,540 visitas de un solo canal, hemos escuchado también mucho material en casi todos los géneros musicales, donde se dio una vasta producción que incluía esta identidad caracterizada por un # (*hashtag*) como signo de las nuevas formas de participación y organización,

asumiendo esta identidad abstracta del *yosoy* continuada con el número 132.

En términos visuales sí que podemos observar una mezcla importante entre lo que hace alusión a lo político con el arte, sin que exista una división tajante de intereses; existen muchos videos producidos que se encuentran en la red, algunos de los más vistos (en uno solo de los canales en que fueron difundidos) son: “6 días para salvar a México” con 195,362 reproducciones, “Anonymus comunicado IFE” con 1’089,774 vistas, por Argos TV “Mensaje de Demian Bichir a Yosoy132” con 162,015 visitas, el video de música de “Un son por la Democracia” con 82,920 visitas, “Gran discurso de asamblea de las islas” con 44,155 en Imágenes en Rebeldía, “Primavera mexicana” con 16,858 vistas, “Gran marcha” con 12,777 visualizaciones, datos recuperados de un solo canal de *YouTube*, es decir, la cifra es solo una muestra sin considerar la suma de los replicados en cientos de canales más.

Parto de cuestionar algunos fundamentos de la etnología como lo es el de concebir los trabajos como de autoría individual, cuando coincido con Bajtín de que es en sociedad que mantenemos constantes diálogos y es así como co-creamos nuestra realidad. Asimismo, critico la idea de privilegiar el método de observación participante, que ha sido y será una herramienta, pero cuyos límites debemos demarcar para poder abrir una ventana a otras dimensiones analíticas, como es la lectura de datos que hasta hace pocos años no se contaba, como lo es ahora la novedosa aparición de las Nuevas Tecnologías Comunicacionales y lo que el grupo de *DatAnalysis* del 15M llama *Tecnopolítica*.

Antropología de lo elusivo

Para una definición de este nuevo tipo de antropología coloco el calificativo de *elusivo*, como un elemento presente en el tipo de datos que recoge el investigador, este calificativo lo he tomado de la traducción del idioma inglés “*elusive*”, que es un adjetivo que denota aquello que es difícil de definir (*isolate*) o de identificar, es un ente evasivo,

a veces fugitivo, escurridizo (*slippery*), difícil de atrapar, que se desplaza, se usa para definir “a algo” como vago, esquivo, huidizo, o bien inasible y este adjetivo describe incluso el sentido evanescente de aquello que se está calificando.

He elegido esta palabra de elusivo, para denotar un tipo de antropología que trata de incluir en su tema de estudio la interpelación de nuestra propia subjetividad como investigadores, como lectores de datos, que no se conforman con el sentido visual, que asumen una limitante visual y perceptiva, que es crítica a un sentido estático monolítico de pensar “la Cultura”, una forma que involucra a su vez, un cambio incluso en la percepción de “la identidad personal”. Con este nombre caracterizo una forma científica que quiere hablar de los cambios de apreciación y apropiación tanto de forma personal como colectiva y de la manera en que se agrupan. Es una manera de contemplar la información de los datos (que ahora se distribuye de forma acelerada) como una materialidad discursiva, en términos de Julieta Haidar (2006), agregando datos de nuestra propia configuración y renovación identitaria, lo que es ya perceptible en las redes sociales de internet. La materialidad de análisis de esta propuesta está basada en la subjetividad y la hermenéutica, donde los aprendizajes de los individuos y los saberes ciudadanos colectivos, fluctúan, destellan, aparecen y desaparecen para salir después reconfigurados.

Utilizo dos metáforas para describir lo que pasa con estas uniones sociales políticas apartidistas: por un lado, la metáfora de los juegos pirotécnicos en la arena del diálogo público, que aparecen y luego parecen disolverse y, por el otro lado, aquellas formas que dejan una estela de relaciones, algunas afianzadas en proyectos, como un atrapa sueños de los Indios de Norteamérica, que también se pueden llamar nodos de redes que se afianzan con el tiempo. Para ello contemplo “la identidad”, como un proceso cuyo rol o personaje se presenta en la multiplicidad (lo es en redes sociales incluso como diferentes avatares), que aparecen, se mantienen activos y vuelven a desaparecer; son como las emociones humanas, estados que se modifican continuamente según temperamento, carácter y circunstancias.

Busco un tipo de antropología que permite la mutabilidad, que contempla el carácter de tiempo y espacio en el multiuniverso y no en un lugar fijo, esta idea está relacionada con un proceso que la información en nuestro entorno no es maquinalmente copiada, sino traducida por cada persona que accede a una información, todos modificamos el objeto por nuestra percepción del mismo, toda información cultural es internalizada, apropiada –en términos de Chartier (1994)– a veces será replicada a veces transformada, y eso sucede tanto en un contexto análogo como digital.

Estructura, agencia y protocolos

Para entender este concepto de identidad que contempla diferentes niveles de expresión, de identificación, de observar prácticas, hábitos y aprendizajes, se requiere comprender cómo las personas podemos identificarnos desde diferentes partes de nuestro ser con diferentes acciones, espacios y personas.

Por ejemplo, en #YoSoy132 las personas se podían identificar y formar grupos desde diferentes comunidades de práctica y espacios (físicos y virtuales) de pertenencia, en el caso de internet hay grupos en Facebook que lo ejemplifican: #YoSoy132 República Mexicana tiene 6,969 inscritos (encontramos que algunos de sus participantes están en el grupo también llamado Resistencia por México que tiene 4,799 elementos, y que a su vez algunos de sus participantes están en #YoSoy132UAM X que tiene 9,315 integrantes, que a su vez comparte usuarios en #YoSoy132mx Oficial con 9,189 o con el grupo Yo soy el número 132 con 11,381 participantes), así, uno podía formar parte de la asamblea física de su escuela pero además de su delegación, y de saber tocar un instrumento pertenecer a Músicos contra la imposición y a su vez acudir a las convocatorias de Artistas Aliados y estar atento a las iniciativas en su estado, y de otras asambleas vía virtual, además de visitar la Acampada Revolución para asistir y hacer seguimiento de noticias, apoyar en la recaudación de información sobre el fraude, asistir a una marcha con amigos y luego subir un video sobre un

tema de su interés, todas estas pertenencias hasta donde el tiempo y el gusto den oportunidad.

Además esta multi-pertenencia, permite aceptar diferentes roles que se conjugan y experimentan como agente (agencia) según la situación en la que se encuentra (estructura). Y es en esta múltiple identificación personal que intentan modificar las realidades, teniendo diferentes compromisos de participación con uno o varios colectivos.

Esto sucede generalmente cuando existe una auto identificación buscando entonces conocer y compartir los protocolos comunicativos de pertenencia (que incluye socio dialectos, información del grupo, etcétera).

Los protocolos existen en la religión, en la investigación académica, en tratamientos médicos, en la actuación secundaria ante fallos inesperados en ciertos oficios, en los bomberos, y también en el ciber mundo, algunos de ellos son criptográficos (que realizan funciones relacionadas con la seguridad), lo curioso es que mientras existen en múltiples oficios, instituciones, y lenguajes técnicos, en la conformación de los movimientos sociales o resistencias, generalmente no se habla de ellos, si existen, al menos no son nombrados con esa palabra, pero si ponemos atención no solo a lo que se ve, o a lo que se habla, entenderemos que existen implícitamente en el curso de las acciones, cuando se realizan prácticas independientes, autogestivas, alternativas a lo que está establecido y cuando se está buscando un cambio en diálogo con otros, donde en la vida colectiva los sujetos aportan tiempo, esfuerzo y creatividad bajo la premisa de cambio y buscan que esta información tenga recepción en un otro individuo, esperando que éste la replique o manifieste subjetivamente.

He elegido el concepto de “protocolo” porque a nivel discursivo se puede identificar como un mapa u organigrama, con un código al que se tiene acceso, más que a un instructivo que debe seguirse al pie de la letra, porque estos movimientos se oponen al autoritarismo institucional y buscan las formas que promueven una organización no impositiva, es más, un tipo de lenguaje al que se tiene acceso y que contempla el contexto presente como fundamental, es una situación única donde se asume la suma de las circunstancias y de los

elementos presentes, lo que la vuelven una experiencia única, donde participan los individuos y sus subjetividades (agentes) en contextos sociales (estructuras) creando prácticas de consenso, diálogo y democratización colectivas.

Me interesa poner el foco en este proceso de apropiación del sujeto con su “sí mismo” entre elementos que le rodean, en espacios que dentro de la Psicología Social fueron llamados por Vigotsky, como Zonas de Desarrollo Próximo (ZDP) donde “la distancia en el nivel real de desarrollo es determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (Vigotsky, 1988, p. 133). Yo he contemplado que estas ZDP también se dan en uniones y colectividades alternas a las institucionales y estatales. Esta internalización de la experiencia práctica y reflexiva en política autogestiva está creando una conciencia de organización social que ante la limitada cantidad de recursos (tiempo, esfuerzo, dinero), busca lograr efectividad y la proximidad no siempre es física sino más centrada en prácticas y conexiones identitarias.

En muchas de las asambleas que se dieron en el ‘68 y en la AGIS de #YoSoy132 se han invertido horas en buscar la mejor forma de participación colectiva, como ZDP, han habido intercambios multigrado y multigeneracionales que intentan encontrar formas organizativas masivas. Esto ha llevado a relaciones intensas, donde se dan una serie de pensamientos, emociones, afectividades, que muchas veces son canalizadas por medio del diálogo público, ya sea este en forma de palabra o de imagen, en forma de cartel o como consigna popular. Existe por lo tanto una cosificación de un pensamiento (mantas, arte, etcétera).

Para dejar claro estos términos, recurro al trabajo de Holland, Dorothy, William Lachicotte, Debra Skinner y Carole Cain, quienes en su libro *Identity and Agency in Cultural Worlds* (1998) explican:

[Agencia] “*Human agency*”- *may be frail, especially among those with little power, but it happens daily and mundanely, and it deserves our attention. Humans capacity for self-ob-*

jectification-and, for self-direction-plays into both their domination by social relations of power and their possibilities for (partial) liberation from these forces” (Holland et al., 1998, p. 5).

[Estructura] *“Structure- Colective meanings and social relations, cultural logics and cultural identities, that form interrelation to major structural features of society: gender, race, nationality, historically contingent, socially enacted, cultural constructed worlds” (Holland et al., 1998, p. 7).*

[Identidades] *“identity is a concept that invokes and relates theories from various streams of psychology, anthropology, sociology and now from such interdisciplinary field as cultural studies [...] are a key means thought which people care about and care for what is going on around them” (Holland et al., 1998, p. 5).*

Desde la escuela de la hermenéutica se ha contemplado a los procesos identitarios como una forma que se presume en constante movimiento, es un estar siendo, es una mezcla entre prácticas, hábitos y reflexiones de un “sí mismo” en constante relación con los “otros”. Sin embargo, esta discusión entre estructura y agencia no me parece suficiente para dar cuenta de las experiencias de trabajo colectivo registradas en las propuestas alternas a las instituciones donde he presentado que existe una búsqueda por encontrar ciertos “protocolos de resistencia” que se puedan dar en distintas contingencias históricas, sociales y culturales.

Es en este juego personal (agencia) de hacer presencia subjetiva ante lo definido por las instituciones y las tradiciones (estructura) que muchas personas en todo el mundo y a lo largo del tiempo han intentado cambiar lo que consideran que debería cambiarse (*mutatis mutandis*).

En otras épocas “la palabra Revolución ha tenido como sinónimo un cambio radical en la forma de organización de las sociedades. Pero han sido pocas las revoluciones que han sucedido de forma ful-

minante y que sirven de parteaguas en las distintas sociedades, sin embargo, hay otras formas como la resistencia y la resiliencia, que son quizás formas más constantes pero menos deslumbrantes” (Scott, 2000).

En las ciencias humanas ha existido el cuestionamiento de observar qué cosas permanecen y cuáles cambian. ¿Es la misma, una persona al principio del día, que al final? Más allá de los cambios perceptibles del tiempo, también hay otros que no se ven, como las emociones que son internas pero que pueden exteriorizarse por comportamientos y expresiones, cosificándolas si así lo requiere el individuo, o bien dejándolas pasar en el tiempo, las ciencias positivistas muchas veces han preferido dejar de lado esta información, obviar o simplemente evitar nombrar. Este trabajo busca descolocar la mirada como sentido rector del antropólogo y ampliar las posturas académicas convencionales. Es decir, hablar de temas que en antropología poco se discuten por considerar que son temas de la psicología o de las ciencias comunicativas. Es mi apreciación que la antropología tiene herramientas que pueden ampliar la forma de tocar estos temas profundizándolos de forma pertinente.

Hipertextos '68-#YoSoy132

Una de las ideas importantes que quiero compartir es que existe un hipertexto entre #YoSoy132 y la generación del '68, de quien se nutre el primero y a su vez se desmarca desde el sentido de liderazgo personal para convertirlo en liderazgo compartido. Julia Kristeva describe este concepto como “un conjunto de relaciones que apela a un conjunto determinado de otros textos (y por texto no es solo escrito sino a nivel de otra materialidad discursiva) de variada procedencia de un mismo autor o de otros, de la misma época, o de épocas anteriores con una referencia explícita, literaria alusiva o no o la apelación como referente a un género que de forma textual o imprecisa o anónima” (Kristeva, 1978, pp. 187-225).

Si nos enfocamos en observar con detenimiento un análisis desde la semiótica del discurso (que incluye prácticas del lenguaje verbal y

no verbal), y a conjugarlo de manera transdisciplinaria con algunos términos de la Epistemología del conocimiento, podemos apreciar ciertos elementos que consideramos relevantes para la reflexión y discusión.

11 de mayo en la Ibero

Una suma de situaciones ocurre el 11 de mayo de 2012, día de visita del entonces candidato Enrique Peña Nieto (EPN) a la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México. Entre la organización previa de algunos estudiantes de comunicación, la espontaneidad de otros, el acceso a la nueva tecnología, las redes sociales y hasta la casualidad, pasaron a dejar su huella en la historia. En un clima donde los propios estudiantes no se sienten cómodos en su propia escuela por la gran cantidad de personal de seguridad instalado y de invitados externos “tipo acarreados”, a lo que se sumará el desconcierto y el enojo de una audiencia cuando al salir sorteada la posibilidad de hacerle una pregunta a EPN, el elegido del sorteo, que a diferencia de otros, no estaba allí para felicitar ni agradecer la presencia del candidato, este joven usa su oportunidad para preguntar sobre la represión al pueblo de Atenco, cuando en 2006 EPN era gobernador.

Es en el momento de la respuesta del candidato que se crea el hipertexto ‘68-2012, “la gota que derramó el vaso”, cuando EPN responde con actitud arbitraria causa una verdadera conmoción en el auditorio, ya que el ahora candidato se ha colocado en una actitud equivalente a nivel discursivo de lo que en su momento hizo Gustavo Díaz Ordaz en 1969, al responder sobre la justificación de los graves hechos de la matanza de Tlatelolco a un año de distancia. Fue este momento lo que catalizó que los jóvenes de esa escuela (incluso los que no se habían organizado premeditadamente) sintieran esta amenaza de regreso al autoritarismo, y ante esta similitud en la forma de actuar y responder que supone una actitud amenazante de corte represivo. El reclamo de los estudiantes llevó a que EPN se ocultara en uno de los baños de la escuela, lo que derivó en el *hashtag* #MeEscondoComoPeñaEnElBaño. Una excelente integración de da-

tos relativos a ese momento es el trabajo con gráficos de @EduPortas (Portas, 2012) en donde se menciona que:

1. En tan solo un día, el video que fue subido a *Youtube* alcanzó al menos 536,000 visitas, a pesar de algunas fallas técnicas que no sumaban los *hits* en este documento. El video tiene más de 5,000 comentarios y 14,000 *likes*.
2. El *retuit* (replicación, *RT*) fue la herramienta más eficiente para difundir el mensaje contenido en el video. Como se puede ver en la gráfica del servicio *TweetReach Pro*, que aparece en su *link*, casi el 80 % de los *tuits* sobre los 131 alumnos de la Ibero se propagó vía el botón *RT*.
3. Durante el pico de actividad del mensaje, cuando el tema alcanzó el primer lugar de la lista de TT (tendencia temática, TT) en México y a nivel mundial, se enviaron en promedio, al menos, *1,500 mensajes cada 11 minutos*. En una hora, al menos, se enviaron 9,000 mensajes sobre los 131 alumnos.

Ese día, por medio de las redes sociales como *Twitter* y *Facebook*, se replicó aceleradamente este *hashtag* que contenía la liga del video, como *twitter* que, en menos de tres horas se volvió *trendtopic*. Un segundo momento es retroalimentado cuando al otro día, en varios medios masivos como el periódico *El Día*, anuncian en sus primeras páginas una versión radicalmente distinta de lo que sucedió en los pasillos de la escuela: “Peña agarra al toro por los cuernos”, “Éxito de Peña en la Ibero”, “Porros profesionales intentan boicotear su presentación con jóvenes de la Ibero”, fueron algunos de los titulares; esto hace que los jóvenes que allí estuvieron presentes sientan la necesidad de revertir esta situación y dar a conocer la información a la sociedad de lo que realmente había sucedido, dado que los medios oficialistas encubrían este hecho histórico.

Otras similitudes las encontramos a nivel discursivo, por ejemplo, la siguiente nota fue parte de un texto transmitido en la marcha del silencio de 1968, donde los jóvenes ante los ataques de los medios de comunicación que los consideraban en la opinión pública como mal-

hablados, groseros, incitadores profesionales de la violencia, hacen un llamado a una marcha del Museo de Antropología en silencio total hasta el Zócalo: “Cuando se conoce lo dulce de la libertad, jamás se olvida y se lucha por nunca dejarla de percibir, porque ella es la esencia del hombre, porque solamente el hombre se realiza plenamente cuando es libre y en este movimiento miles, hemos sido libres, verdaderamente libres”.

Es dentro de este llamado a las libertades democráticas que se propone un diálogo público que en su momento se ofrece a las autoridades; aunque una diferencia importante es que en el ‘68 se convocó por medio de asambleas, brigadas relámpago, pega de carteles en las calles, etcétera, mientras que en el caso de #YoSoy132 se hace de igual manera añadiendo el uso de las redes sociales.

Posteriormente, en fechas cercanas al 2 de julio, surge una Acampada bajo el Monumento a la Revolución que se vuelve un espacio de interacción del movimiento 132 con la ciudadanía, uno de los únicos lugares (el otro es la AGI) donde se manifiesta dentro de un espacio físico formal del movimiento. Un brazo político que se extiende en el Distrito Federal. Es ahí donde surge un texto hecho por el cocinero de la acampada que dice:

El movimiento de 132 busca cambiar la vida política de este país desde una visión apartidista plural y democrática. Nuestra voz y nuestras demandas no caben en la estrechez de sus pantallas, su poder y sus urnas, no queremos las migajas del poder, queremos justicia y libertad para construir una democracia auténtica. El movimiento no cree en líderes porque somos una voz de voces, un tejido, un paso en un camino que no solo es el nuestro y en el que afortunadamente no hay marcha atrás... donde quiera que hay un joven que sienta la obligación de luchar por una vida mejor, no estará solo, estamos unidos, no es solo un país sino todo un planeta el que nos necesita y pide un cambio.

Dejemos atrás las fronteras y las barreras y sigamos en la lucha por un bien común, los ecos de nuestro joven pasado dicen que seamos realistas que exijamos lo imposible y ahora

nosotros decimos que somos realistas y haremos hasta lo imposible, es importante para nosotros los acampantes vernos a los ojos y saber que somos gente en búsqueda de la libertad, libertad para volvernos libres ante nuestros propios dogmas, libres de nuestras limitaciones como individuos, libres de nuestra limitada visión, de nuestros miedos, y estamos listos para honrar, defender, luchar y soñar.⁴

Vemos en estos dos discursos una importante semejanza en términos de que la búsqueda por la libertad ha sido emprendida y no se está dispuesto a renunciar en esta victoria lograda con el esfuerzo colectivo.

Comunidades de práctica

Estos movimientos crean comunidades de aprendizaje de “*amateurs*”, en el sentido etimológico de aquel que “hace las prácticas por amor”, donde no hay horarios o manuales dictados, ni tampoco son exclusivos de gente entre 12 y 28 años –por circunscribir una edad de lo que se maneja como juvenil–, más importante aún, no son exclusivamente de gente que vive fuera del sistema (contraculturales) o de seres absolutamente con coherencia revolucionaria, es más, sabemos que siempre hay infiltrados y complicaciones internas organizativas.

La gente que allí participa se encuentra siempre permeada por contextos familiares, económicos, de coyuntura social, aunque esto no significa que por ello sean inamovibles o estáticos, son más bien *comunidades elusivas* que muchas veces no forman parte de las estadísticas o de la información oficial. A veces existen como encuentro entre personas que apenas se conocen o que se conocen solo de vista, o bien hay algunos que se conocen desde hace tiempo pero solo co-

⁴ Presentación de Acampada Revolución en evento organizado por Chanti Ollin y CLACSO en junio de 2012.

nocen su nombre de pila o seudónimo, muchas veces son de personas que se conocen virtualmente, pero son, sobretodo, formas sociales muy interesantes, ya que plantean la experiencia colectiva donde se intercambian de manera presencial o virtual) saberes cívicos que pueden colectivizarse.

Para pertenecer a estas comunidades de práctica (en términos de Wenger, 2001) es necesario tener voluntad de pertenencia, estar motivado intrínseca y externamente y es, en la pertenencia a éstas, donde encontramos que las personas ejercen relaciones de rotatividad, más que de horizontalidad, en cuanto a que a veces desempeñan una función y a veces otra, y en algunas actividades son expertos y en otras principiantes y/ o aprendices.⁵

Es desde este punto de vista que el concepto de intercambio representa el eslabón que permite esta movilidad, ya que en estas comunidades de práctica se está permanentemente intercambiando, y a los intercambios nos referimos tanto de materiales, como de ideas, momentos de experiencia, habilidades, información, pero desde mi punto de vista, principalmente de *saberes*, entre pares y dispares, que de manera rotativa a veces ocupan el rol de aprendiz novato y a veces de guía experto, dependiendo de sus experiencias previas, recursos y habilidades, ya que nadie puede ser un experto en todo. Esta mediación entre conocimientos y prácticas permite a las personas formar parte de una comunidad donde se re-utilizan herramientas y habilidades, algunas aprendidas en la escuela, pero que se aplican o son apropiadas para nuevas formas que el sistema no solo evita transmitir, sino que menosprecia, y así, muchos otros conocimientos que allí son vertidos, son lo que podemos denominar como *saberes alternativos ciudadanos*.

Basándonos en un marco teórico de la psicología social creado por Lef Vigotsky (1988) a principios del siglo XX, podemos afir-

⁵ El principal centro de interés de la propuesta de Wenger (2001, p. 23) reside en el aprendizaje como participación social... todos pertenecemos a comunidades de práctica. En casa, en el trabajo, en la escuela en nuestras aficiones: pertenecemos a varias comunidades de práctica en cualquier momento dado; éstas están por todas partes).

mar que el movimiento #YoSoy132 creó permanentemente Zonas de Desarrollo Próximo presenciales y virtuales, donde se dan nuevas formas políticas de participación ciudadana. El ideal tan utópico se vuelve una política real basada en las prácticas. Prácticas discursivas de muchos tipos, de intercambio de roles, intercambio de saberes, hasta intercambio de recursos, de ropa, pero sobre todo, intercambio de palabras y silencios pues ¿qué es la comunicación sin este intercambio?

El intercambio de acciones y de trabajo a nivel discursivo-semiótico puede tomar diferentes variables de acción-discusión; se cuida de mantener las formas plurales, resaltando y no desechando la diversidad de las mismas personas y, en un grado aún más profundo, recuperando la multiplicidad de niveles de identidad. Es decir, este movimiento contempla que hay una gama de actividades que requieren de diferentes tipos de esfuerzo, como lo son desde participar en una marcha, hacer seguimiento de medios, compartir información vía internet, diseñar un cartel, salir a brigadear, etcétera. Y todas son válidas, necesarias y respetadas.

Hanna Arendt (1951) habla de la filosofía política, hecha para la dignidad humana, y en un libro que escribe ampliamente sobre el totalitarismo, habla de cómo las sociedades de masa anulan la diferencia y cómo es la búsqueda del poder para que los acontecimientos se vuelvan homogéneos. Por ello, resulta conveniente resaltar la subjetividad, de ahí la insistencia a la pertenencia, al derecho a un espacio político común desde la individualidad, desde la singularidad y la diferencia.

En ese sentido, la verdadera revolución tiene que ver con escuchar la experiencia de la gente de edad y unirla con la fuerza de los jóvenes, donde se reconozcan al mismo tiempo viejos aprendizajes y se esté abierto a otras posibilidades para encontrar un común denominador. Si la ventaja de los gobernantes es la rigidez, la habilidad de estos movimientos ha sido la flexibilidad, de pertenencia, de participación.

#YoSoy132⁶

Del suceso de la Universidad Iberoamericana nace en la historia del país un movimiento por la democratización de los medios y por la politización efectiva para el grueso de la población –y no solo para los privilegiados que cuentan con capital económico, cultural o político–, que se expresa contra la partidocracia y tecnocracia que ocupan los recursos de un país y se apropian de los medios masivos tratando de imponer sus leyes políticas, económicas y de valores morales, así como sus puntos de vista para exponerla como “la imagen pública”. Es decir, el #YoSoy132 evidenció el proceso donde los medios de comunicación crean el poder y éste a su vez los retroalimenta, lo que se convierte en una “telecracia” o “meditocracia”.⁷

Me he interesado, en ver a las comunidades de prácticas que bajo diferentes niveles de identidad logran trabajar el método asambleario surgido del Movimiento de Indignados (15M, España) y *Occupy Wall Street* (Estados Unidos) y que nos hablan de un tiempo-espacio donde lo importante no es solo lo que se hace, sino cómo se hace.

Es importante recalcar que se recupera este método asambleario que es un protocolo de resistencia en el sentido que puede ser replicado y tiene como objetivo favorecer los diálogos públicos. El caso del uso del lenguaje de las señas para llegar a consensos, evitar extender las participaciones, utilizar las manos en sentido aprobatorio para no dar pie a protagonismos personales y el hecho de dar espacio a argumentar disensos, se volvió importante para no repetir la experiencia del ‘68 donde las asambleas eran interminables y extremadamente agotadoras.

⁶ Para conocer de manera más amplia la experiencia del #YoSoy132 véase Muñoz (2012), quien presenta una recopilación de testimonios sobre el proceso de participación juvenil en este movimiento.

⁷ El medio televisivo que podría ser altamente informativo es usado para calumniar, para la demagogia, mostrar cercanía de un discurso que no existe; porque lo que importa es la forma y no el contenido, la finalidad es ganar poder a través de la audiencia cautiva en sus propios hogares, el objetivo: ganar la competencia (Fragoso, 2013, p. 1).

Este movimiento en 2012 llegó a tener comisiones que generaron formas de hacer enlace, difusión, comunicación, protección jurídica, colecta de finanzas, preparación logística, seguridad, mesas de educación, de antineoliberalismo; se crearon comisiones interculturales, de artistas aliados, brigadeos, se intercambió y comunicó por sus propios medios, y aquí resalta especialmente el trabajo de *#YoSoy132 media*, que subía documentos, fotos, escritos, balances, minutas, así como una serie de registros visuales de las acciones como: videos, contrapublicidad, volantes informativos e infogramas, que ofrecen didácticas para aprender y trabajar en consenso para llegar a acuerdos.

El movimiento #YoSoy132, como lo señaló Pablo González Casanova –en la conferencia magistral durante la entrega del premio COLMEX (octubre de 2012)–, no tiene líderes y hasta ahora así se ha mantenido, “quienes así se colocaron o fueron colocados les llegó su hora de ceder la vocería”.

Desde los 131, muchísima gente se ha visibilizado, siendo tantos los perfiles públicos de este movimiento, que para protegerse se ha logrado crear entre lo público y lo privado de sus integrantes una máscara única, que es elusiva, pero a la que, si tuviéramos que describirla, sería heterogénea, amorfa y que guarda la paradoja de resaltar al sujeto para fundirse en el anonimato, que desviste los juegos de la política externa e interna que es manipulada por los medios de comunicación masiva.

El movimiento #YoSoy132 es de vanguardia debido a que no actúa previsiblemente como lo espera el poder, mientras está dentro de la institucionalidad escolar también tiene presencia afuera de ella, y sobre todo, hace uso de las redes sociales para organizarse, informarse, crear comunidades de práctica y de aprendizaje, dar información, crear convocatorias y crear la noticia. Es decir, sus integrantes son estudiantes por varios sentidos de la palabra: por estar inscritos en el sistema educativo muchos de ellos, pero también por ser aprendices, y contrariamente a la palabra alumno, crean una luz de conocimiento (la oposición al término alumno se debe a que etimológicamente esta palabra significa sin luz).

Viralidad y protocolos

Los dos movimientos mencionados, el '68 y el #YoSoy132, han tenido como uno de sus principales objetivos comunicar a otras personas sus reflexiones e información que van generando, con prácticas comunicativas que buscan ser expandidas, de forma viral; son generaciones donde existe una rebelión interconectada entre sujetos que comparten, por momentos, emociones colectivas. En ellas existe una lucha por los espacios, por la libertad de expresión, pero sobre todo por un *estar siendo* en la conversación pública.

En el '68 se hacían brigadas de diferentes tipos (algunas relámpago) en los centros universitarios, en centros de trabajo, mercados, transporte colectivo, etcétera y, en el caso de #YoSoy132, se suman los espacios virtuales, esto con la intención de hacer ganar libertades democráticas contra la desigualdad, contra agravios e injusticias y una agenda social amplia. Teniendo como meta un “deber ser” en el sentido ético de lo que una sociedad podría, como potencia, ser en beneficio de sus ciudadanos siendo un camino largo; lo que falta para alcanzar: la justicia, igualdad de oportunidades y posibilidades de acceso.

Mi trabajo parte de una primera persona, de un “sí mismo” para tratar de hablar de individuos que se apropian y aportan herramientas de comunicación para concretar materialidades, cosificaciones, algunas que duran y otras más de tipo efímeros, algunas tan poéticas como un cartel o una canción o tan difusas como la exigencia de la democracia social en un discurso dado ante una multitud elusiva. Es entre agentes que viven en estructuras, que se han creado prácticas sociales comunicativas que tienen la forma de “protocolos de resistencia”. Un ejemplo más claro de esta idea, es el trabajo en asambleas, que tiene un protocolo que varía dependiendo de la situación y sus participantes, pero que más o menos sigue la forma de presentación de quienes forman parte, hacer una mesa para que alguien dé la palabra, se presente información del momento relevante, se escriba una minuta, se llegue a consensos por medio de la discusión y confrontación de ideas y finalmente se tomen acuerdos.

Este tipo de movimientos tiene que ver con conexiones y coincidencias entre individuos que responden a convocatorias, en donde no siempre las estructuras son rígidas, sino más bien es dependiendo de las subjetividades cómo éstas se mueven y así se va consolidando una forma, que yo propongo de tipo caleidoscópica.

En forma de crítica podemos decir que algunas de estas convocatorias pueden entenderse con la metáfora de fuegos artificiales, reflejos deslumbrantes, que cumplen una función y luego se desvanecen (algunos se potencializan, otros se acaban apagando), surgen por iniciativa(s) de alguna(s) persona(s) que funge(n) a su vez como catalizador(es), que proponen y trabajan en su consecución y que una vez que alcanzan su plenitud (como evento u objetivo) poco a poco se van disolviendo, diluyendo, quedando las relaciones en los registros de la memoria de los participantes. Otros se vuelven redes, nodos y se convierten en proyectos a mediano y largo plazo, se van afianzando y a su vez pueden o no crear nuevas convocatorias y proyectos o alianzas.

En estas convocatorias se realizan prácticas (de difusión, reflexión, comunicación) y se busca que otras personas se integren, la idea muchas veces es viralizarse, invitar a la participación, convencer a otras personas de que la unión es la que hace la fuerza. Existen muchas veces estrategias y planeaciones, pero a veces la combinación de factores hace que las formas en llevar a cabo la acción se modifique.

Actualmente hay huellas digitales que se pueden seguir para ver de dónde sale la expresión, convocatoria o imagen, y es posible rastrear cómo estas cosificaciones desatan una serie de conexiones entre gente que se conecta y reconecta. La gente de *DatAnalysis* 15M, con Javier Toret a la cabeza (2013), en su espléndido trabajo colectivo ya lo ha colocado en la discusión global, dado que en estos últimos años han existido varias rebeliones de este tipo en diferentes países como: Túnez 17/12/2010, Egipto 25/1/2011, España 15/5/2011, Estados Unidos 17/7/2011, México 11/5/2012, Turquía 28/5/2013 y Brasil 17/6/2013.

El movimiento #YoSoy132 desde su nombre lleva la marca de los nuevos tiempos de las redes sociales, caracterizado con el *hashtag* y el sujeto (*yo soy*) asevera una subjetivización y apropiación de

una identidad y un número (132), que define la idea de que hay una suma –una incorporación de apoyo y de identificación con el video de los 131 jóvenes de la Iberoamericana–. Este movimiento no tiene líderes, ni estructura rígida, es político pero apartidista, mantiene la rotatividad de su representación, es replicativo y además puede mutar a su antojo, de forma que es elusivo y por lo tanto difícil de atrapar o cooptar. Este nivel de elusividad de forma intrínseca tiene la desventaja de no tener un centro regulador que pueda definir los pasos a seguir, pero contiene la ventaja de que es desde diferentes puntos (dislocado) desde donde salen las convocatorias (fuegos) que *iluminan la obscuridad*.

Es en su estética replicante y en la forma en que se disparan las convocatorias desde los aparatos de computadora y las redes sociales (como medios y herramientas), podemos entrever una serie de materialidades discursivas, algunas con firma de autor y muchas otras anónimas todas ellas de gran creatividad. Y además es esta estética replicante la que nos permite entender la forma de interiorización-apropiación-(personalización) mutabilidad-viralidad.

He mencionado el video de “131 estudiantes de la Ibero” donde, desde su hogar, cada estudiante es un fragmento de un rompecabezas, una parcialidad que unida a la de otros forman un todo, cuya estética es la de la replicabilidad. Veamos, si analizamos el modo de producción que tiene como resultado esta estética del video, encontramos que aunque el texto se repita, cada una de las tomas difiere de la anterior y de la subsecuente, debido a que cada participante tiene condiciones de producción propias, de allí que unos tengan mejor luz, que unos se escuchen mejor que otros, que guarden diferente distancia ante la cámara, que cada fondo sea diferente y personalizado.

Ya conformados en un cartel o video colectivo, la difusión para el video será la misma (un producto elaborado colectivamente que es más que la suma de las partes) y que se difundirá entre conocidos de los participantes y más allá de los conocidos, tendrá una recepción que es también compartida, ya que llegará a otras subjetividades de las cuales no hay control de cómo, ni quienes recibirán la información.

El análisis que yo he hecho está realizado bajo lineamientos de análisis semiótico del discurso propuesto por Julieta Haidar (2006), y lo he hecho con diferentes materialidades discursivas que se han hecho públicas, en este y otros formatos como lo son canciones, fotos, videos, mensajes, etc., pero debo aclarar que aunque mi esfuerzo fue exhaustivo hay mucha información a la que no pude tener acceso. La mayoría de estas materialidades las recogí estando en la Acampada Revolución viviendo bajo el monumento, compartiendo una arena pública de participación política. Mi investigación incluye materialidades donde en la producción, distribución y recepción de la información existe una interiorización, una aceptación, apropiación, personalización, y una cosificación que es distribuida incluso con elementos tomados de la estructura, pero con fines de crear alternativas a la misma.

Contemplar este fenómeno de subjetivación, de mutación y replicabilidad de la comunicación puede hacerse observando tanto las formas tradicionales, agregando el uso de las redes sociales en los movimientos sociales basados en la creatividad y la innovación, así como otro tipo de manifestaciones más de tipo tradicional como lo son los *grafitis* y las marchas. En ese sentido, los movimientos del '68 y de #YoSoy132 en México no solo se pueden categorizar como políticos y sociales sino también como comunicativos.

Este tipo de activismo lo considero con la metáfora caleidoscópica porque se reconfigura muchas veces tomando formas no previstas; en la mezcla de las subjetividades son varias las formas que se pueden reconfigurar. Este tipo de movimientos sociales no tienen una estructura formal y sí han demostrado sin embargo tener una gran capacidad de convocatoria, una convocatoria que para ser efectiva debe ser replicada. Esta replicación puede contener un diálogo personalizado o simplemente ser compartido, *retuiteado* en busca de la expansión del mensaje.

Cada generación tiene sus especificidades y entre la generación del '68 y la de 132 hay similitudes pero también diferencias, ya que si bien los dos movimientos nacen en el seno del estudiantado y crecen hasta hacerse populares, los dos buscan salirse de estructuras estáticas partidistas monolíticas y convocan a la participación de la ciu-

dadanía politizada, y sobre todo han tenido como banderas la lucha contra el autoritarismo y la lucha por combatir la información manipulada de los medios oficialistas ofreciendo un lenguaje propio con formas autogestivas de comunicarse con el resto de la gente.

En el caso de #YoSoy132, el novedoso uso de las redes sociales en tiempo real se vuelve definitivo, una marca que lo convierte en parteaguas histórico de nuevos movimientos sociales por venir. En los hipertextos vemos el suceso de la Ibero donde EPN se coloca en la arena pública en un canal paralelo ante la justificación de la represión en Atenco, tal como Díaz Ordaz en su discurso de defensa de la masacre de Tlatelolco; vemos cómo al amanecer del 3 de octubre del 1968 y del 12 de mayo de 2012, algunos medios masivos oficialistas evitan hablar de los sucesos o tergiversan la verdad. La diferencia la representa el uso de las redes y de los dispositivos electrónicos, que no existían, presentes en el contexto actual y que permitieron que en tiempo real la información saliera al resto del mundo.

Ahora existe la posibilidad de hacer una noticia masiva a través de estos nuevos medios, según el INEGI (2013) existe en México una población sin computadora de 64.2 %, sin acceso a internet un 69.3 %, teniendo que 11.1 millones de personas cuentan con computadora, lo que representa el 35.8 % de la población total. Por otro lado, es indispensable reconocer que existen dueños de las plataformas de conexión digital, quienes obtienen las ganancias financieras por su uso (monopolio de Telcel). Sin embargo, lo que me interesa desarrollar aquí alude a los aprendizajes de estas prácticas comunicativas, sociales, políticas, apartidistas, para que aquellos que son activistas, investigadores, artistas, ciudadanos no activistas reflexionen conmigo sobre el pasado, el presente y el futuro de las movilizaciones sociales.

Cabe aclarar que la característica de replicabilidad no está asociada exclusivamente a la búsqueda por una mejora social, de hecho, mucha de la información que se replica en las redes también es información banal, *memes* y de otro tipo que comparte esta característica, sin embargo pongo a discusión que existen otras características que sí permiten asemejar el concepto de viralidad con este tipo de movimientos sociales.

El concepto de viralidad se puede entender además con otras características como:

- a) Mutabilidad. Los virus como entidades unicelulares tienden a cambiar constantemente. Este elemento es quizá el más importante para mí para semejarlos con los movimientos sociales de los que aquí he hablado, es decir, comparten el carácter elusivo y replicable de su constitución.
- b) Suelen introducirse e invadir un área que no estaba destinada para ello (como huésped dentro de un sistema) y el sentido etimológico de la palabra deriva del latín “virus” como “toxina”, es decir es: “un agente infeccioso orgánico microscópico acelular que solo puede multiplicarse dentro de las células de otros organismos, aunque su variabilidad es tan amplia que existen excepciones de virus que no producen enfermedades”. Esta idea de afectación e invasión en el sistema es interesante en cuanto algunos recursos incluso son tomados por gente que labora en alguna institución estatal pero que son usados con fines de la resistencia al mismo. En el medio de la cibertecnología se conocen los virus informáticos de tipo *malware* (que tienen por objetivo alterar el normal funcionamiento de la computadora, sin el permiso o conocimiento del usuario donde los virus habitualmente remplazan archivos ejecutables por otros infectados con el código de éste). Hay otra razón por la que este concepto de virus es interesante, por un lado porque si bien busca modificar la composición del sistema, muchas veces y es que el daño al sistema a veces no lo hace de manera inmediata sino que es alojado y es tiempo después, que vemos las consecuencias de que se ejecute.

En el sentido que quiero hacer uso de esta palabra es que, en los movimientos sociales estudiantiles juveniles comunicativos a los que he hecho referencia, la variabilidad de pertenencia es muy amplia, y por otro lado se usan incluso recursos (como la luz, papel, etcétera) y los espacios oficiales y públicos como el mismo Monumento a la Revolución para resignificarlos.

- c) Otro paralelismo interesante es el concepto de tamaño, ya que algunos virus unicelulares, son intrusos tan pequeños que solo se ven en microscopio, de igual manera hay una serie de acciones diminutas, de hecho tan aparentemente inofensivas que difícilmente son visibilizadas en el común de la sociedad (como la pega de *stickers* en la calle) pero cuando son muchas personas las que la llevan a cabo, esta invisibilidad se modifica.

- d) La variabilidad es otra característica interesante, los virus son las entidades biológicas más abundantes y no son iguales entre sí, algunos autores afirman que pueden existir “millones de tipos diferentes, sus formas van desde simples helícidas o icosaedros hasta estructuras más complejas” lo que sucede de forma similar con las variables de las personas que participan en los movimientos.

Sin declararlo abiertamente, creo que estos movimientos están en la búsqueda de un protocolo que sirva de guía de significados y de estímulo para que otras personas se involucren en la consecución de los cambios sociales. Para resistir a los embates del neoliberalismo y recrear nuevas formas organizativas, es necesario seguir trabajando en un protocolo comunicativo que pueda ser leído no solo por la gente que se identifica de por sí con estas comunidades, que tiene por así decirlo una tendencia a ser crítica al gobierno, sino que es menester poder ampliar la información a la población en general.

Es el hecho de no nombrar este objetivo (de planear protocolos y estrategias de forma explícita, lo que a mi parecer ha traído cierta entropía, ya que al buscar no ser arbitrarios y no querer imponer cánones, no se ha avanzado en la construcción de cierta pedagogía de la resistencia y es, a mi parecer, que se requiere de tener cierta orientación con consejos para el bienestar del trabajo colectivo, ya que se da por hecho que la gente quiere y sabe trabajar en colectivo, cuando en realidad nuestros sistemas educativos formales pocas veces lo han promovido, es más generalmente se ha regido el sistema educativo por competencias, lo que contrasta con la forma de trabajo que se propone.

Es necesario que no solo exista una válvula de escape con manifestaciones callejeras de protesta, sino que sobre todo se busque tener eficacia en la política y que no solo se actúe con eficacia simbólica. Un protocolo de resistencia serviría para que la gente común pueda tener acceso a las nuevas herramientas que se están creando y que les sea posible generalizar nuevos hábitos y comportamientos en personas que hasta ahora no piensan como activistas de tiempo completo.

Los saberes ciudadanos han demostrado que los partidos políticos no son verdaderos representantes de los intereses del pueblo, los movimientos en red hasta ahora han logrado movilizar a miles de personas y crear conciencia colectiva, ahora, hace falta lograr protocolos organizativos donde se asuma la subjetividad, se aprenda a trabajar en colectivo, pero sobre todo se tenga incidencia en las políticas públicas. Para ello es necesario seguir discutiendo con un esfuerzo extra que contemple la autocritica para evaluar los errores del pasado, asumir los aprendizajes transgeneracionales y proponer la autogestión como un principio, es necesario ampliarse más allá de quienes manejan cierto nivel discursivo, para ello se requiere crear un lenguaje común para todos aquellos que se han mantenido al margen y se sienten aislados de la posibilidad de manifestación.

Encontrar los comunes denominadores sobre las reflexiones y las prácticas para lograr una comunicación mínima con quienes se han mantenido al margen de las actividades y con quienes han estado dedicando sus recursos a tratar de mejorar este país, y así evitar la polarización (al menos desde una de las partes). El reto es apelar a la inteligencia y la lucha por la vida que existe como potencia en todos los seres humanos.

Es necesario crear protocolos de resistencia de comunicación eficiente para múltiples perfiles de participación, abrir el código para que no esté dirigido solo a los radicales, o que excluya a los poderosos, los policías, etc. es necesario continuar creando un lenguaje común para todos, desde la diversidad, he allí el gran reto. Apelar a la vida, al cambio cotidiano, a la sanación como especie. Un protocolo, recalco, no son verdades únicas ni recetas, no es estrictamente un manual, son experiencias traducidas a un código legible.

Es necesario recobrar un poder personal interno, empoderarnos como sujetos, es decir sabernos co-creadores de nuestra propia vida. Y dado que actualmente existe un ataque prácticamente frontal contra las manifestaciones ciudadanas donde el gobierno pone énfasis en los medios de comunicación independientes, es importante continuar con el sentido de masificación de los medios, dando siempre un lugar privilegiado a la manifestación que resalta la creatividad. Reutilizar la estrategia de cambiar el guión establecido desde el poder para innovar en las formas demostrativas.

Conclusiones

#YoSoy132 se creó como un movimiento generacional donde de forma espontánea incontables personas se sintieron identificadas y se auto adjudicaron la pertenencia a sentirse parte de un grupo heterogéneo y no constituido de forma física pero sí bajo ideales democratizadores. Contando con pocos espacios físicos determinados, las AGI que se reunieron rotativamente en diferentes escuelas en varios estados del país, la Acampada Revolución (que duró seis meses bajo el monumento del mismo nombre), las asambleas locales y las manifestaciones y convocatorias específicas, crearon zonas donde se mantuvieron permanentemente actividades y reflexiones que se llevaron a la calle y a nivel del ciberespacio. Espacios o zonas creativas de convivencia política y de autogestión ciudadana, de diferentes comunidades de práctica, donde los jóvenes crearon multiplicidad de eventos, propuestas, encuentros que dieron pie a una construcción colectiva de conocimiento de diálogo y de intercambios.

El *hashtag* #YoSoy132 aunque fue utilizado por momentos álgidos en la red social de *Twitter* también fue un importante mote de identificación que permaneció al menos un año en las actividades lúdicas, demostrativas y reflexivas en la vida de muchas personas.

Sus convocatorias tuvieron una presencia importante en lo que se conoce como ciberactivismo y en la calle. El movimiento #YoSoy132 y la Asamblea General Interuniversitaria recuperaron como ágora el espacio de encuentro entre individuos que quisieron expre-

sarse a favor de expresar su repudio a la imposición de un gobernante y de mejorar su vida y la de los demás. Las múltiples asambleas y grupos virtuales que bajo este nombre se cobijaron, se dieron en diferentes lugares y tiempos, confluyeron bajo la idea de retomar los diálogos públicos, bajo el eje ético político de que “la verdad nos hará libres”.

Una situación estructural del movimiento #YoSoy132 que difiere del ‘68, es que se vivió una modificación en el sentido del liderazgo y la rotatividad de la representatividad entre participantes de las asambleas, así como la innovación de formas comunicativas dadas por la posibilidad de las redes sociales. Se propició una voz colectiva solidaria sincrónica hecha de muchas otras voces subjetivas.

Con la metáfora de un virus, un caleidoscopio, y de una serie de fuegos magnificentes en la obscuridad de la noche, se llamó a “arder juntos” para iluminar la obscuridad que es representada por los métodos, las formas de presión, ubicación y represión practicadas por el Partido Revolucionario Institucional desde al menos hace 45 años, teniendo como ejemplo nodal lo que sucedió en el movimiento de 1968.

La germinación de este bordado colectivo (más parecido a un brocado por su complejidad metafórica) comenzó con 131 jóvenes, que ante la posible represión y el miedo a ésta, contrarrestaron esa situación con su propia subjetividad, dando incluso sus datos personales y al hacerlo prendieron una llama, que se fue expandiendo a otras personas.

Fueron tan luminosos, que en expresión de un joven poeta que hacía guardia una noche en la Acampada Revolución, los comparó con la imagen de “un cometa que acaba con los dinosaurios” refiriéndose a la forma caduca del partido en el poder que duraron 72 años en el poder.

A mi parecer estas proximidades conformaron comunidades de práctica y de intereses, como grupos que tienden a disiparse, pero otros que pueden extender sus líneas de relación para entrecruzarse a manera de un “atrapa sueños” de los Indígenas de <norte América, es decir, si bien hay muchas situaciones que son fugaces, también hay una serie de situaciones que hacen que la gente que participa se una

emocionalmente y se logren nuevas amistades, relaciones de vida a mediano y largo plazo.

#YoSoy132, como la generación del '68, son movimientos creados por miles de mexicanos, muchos de ellos anónimos, pero que como generación de coetáneos, comparten principios, anécdotas, tristezas, alegrías, frustraciones y esperanzas.

El contexto actual de nuestro país exige nuevas formas democratizadoras (en el sentido del poder del pueblo) ya que el sistema se ha ido desquebrajando en un sentido de legitimidad, (aun cuando cuenta con la legalidad) y las instituciones formales comienzan a desquebrarse ante la mirada aparentemente impasible de todos, pero mientras unos observan, otros lo discuten, aquellos que hace poco tiempo se les consideraba irrelevantes en el acontecer político, continúan haciendo un esfuerzo por llevar a la práctica maneras diferentes de vivir y cambiar lo que se les dijo que estaba ya escrito.

Es en esta ruptura que sale a la luz pública una forma novedosa que reta al discurso, las formas de llegar al poder y, al poder mismo, con pertinencia, lucidez y con trabajo. Este proceso tiene necesidades inmediatas, de corto y también de largo alcance. De hecho, uno de los principales retos de #YoSoy132 es reinventarse, dado que su primera ola de acciones fue intensa y desgastante, además de que sufrió de la manipulación mediática después del 1Dmx.

Otro reto de estas formas organizativas es que tengan eficiencia en la comunicación con quienes forman parte de sus comunidades y también con quienes están fuera de ellas, superar las imposiciones legales que a manera de reformas están acechando al país. Además la búsqueda de formas pedagógicas que permitan transformar las emociones de tristeza, frustración y miedo personales, en empoderamientos colectivos, es un esfuerzo en el que no solo los mexicanos están participando, sino mucha gente que en otros países están ya discutiendo, siendo uno más de estos ejemplos el interesante seminario al que fuimos invitados a Tijuana.

Para todos aquellos que se preguntan si #YoSoy132 fue tan fugaz como el cometa del poeta al que hacíamos referencia, les diremos que afortunadamente para este país, eso fue solo un preludeo y, para haber sido tan espontáneo, como evento estuvo lleno de momentos signi-

ficativos que ya quedaron instaurados en la memoria del país y de una generación, y podemos afirmar que parte de su identidad flexible les permite “no tener que” ser visibles todo el tiempo, es como otro joven de Artistas Aliados comenta, –“#YoSoy132 es como un organismo vivo, a veces necesita tiempo de inhalación y otras de exhalación”–, es decir, que si su actuar ha sido público y con gran fuerza en un inicio, esto no quiere decir que quienes lo integraron al salir de la arena pública, ahora desaparecieron de la faz de la tierra, de hecho es muy probable que ya han construido otras plataformas y que muy probablemente de estos grupos se reconfiguren en otros, dada esa permisividad que otorga la multiplicidad de identidades, de intereses y las posibilidades de las comunidades de práctica y aprendizaje en ZDP a las que hacíamos referencia. Esto quiere decir que algunas identidades estáticas como los sindicatos y los partidos serán menos notorios en el futuro y serán otras formas sociales las que sobresalgan en la arena política ciudadana que se avecina. Su eficacia se mantiene por ser como un caleidoscopio de subjetividades, que toma diferentes formas aún con los mismos elementos, que incorpora nuevas facetas, que crea nuevas impresiones entremezcladas.

Lo que sí podemos asegurar, es que en la bifurcación de los caminos se han abierto, que las experiencias de autogestión se han ido acumulando, y que el proceso de andar juntos es tan largo como la historia que está por delante, a veces el camino parece que se ha vuelto estrecho para luego volverse a abrir, otras veces cuando hemos definido a las identidades de forma estática, están, cambian, crean, producen, construyen y deconstruyen, se vuelven otra vez elusivas.

Bibliografía

- Arendt, Hanna, (1951), *El origen del Totalitarismo*, Harcourt Brace & Co., Nueva York.
- Ball, Phillip, (2004), *Critical Mass: How One Thing Leads to Another*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York.

- Chartier, Roger, (1994), *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Alianza, Madrid.
- Etiannie, Wenger y Jane Lave, (1991), *Community of Practices, Situated Learning. Legitimate peripheral participation*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Fragoso, Esther, (2013), “*Concepto de política y vida cotidiana*”, documento, en <http://www.lasallep.edu.mx/xihmai2/htm/3.htm>, consultado el 20 de febrero de 2014.
- Haidar, Julieta, (2006), *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Holland, Dorothy, Lachicotte, William, Skinner, Debra y Cain, Carole, (1998), *Identity and Agency in Cultural Words*, Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts.
- INEGI, 2013, “*Estadísticas a propósito del día mundial de internet*”, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México, D.F., en <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/internet0.pdf>, consultado el 13 de mayo de 2014.
- Julius, Jeffrey, (2008), *Networking Futures: The Movements Against Corporate Globalization*, Duke University Press, Durham, Carolina del Norte.
- Kristeva, Julia, (1978), *Semiótica 1 y 2*, Fundamentos, Madrid.
- Manovich, Lev, (2013), *Software takes command*, Bloomsbury Academic, Nueva York.
- Moran, Edgar, (1988), *El Método. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid.
- Muñoz, Gloria, coord., (2012), *#YoSoy132. Voces del movimiento*, Bola de Cristal, México, D.F.
- Ortega y Gasset, José, (1983), *El tema de nuestro tiempo*, Alianza, Madrid.
- Portas, Edu, (2012), “*Más sobre la viralización del TT de la Ibero que dio la vuelta al mundo*”, Investigaciones de percepción en *Twitter*, *Capital Social Investigaciones*, 15 de mayo de 2012, en <http://capitalsocialmexico.com/2012/05/15/mas-sobre-la-viralizacion-del-tt-sobre-la-ibero-que-dio-la-vuelta-al-mundo/>, consultado el 1 de octubre de 2013.
- Scott, James, (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, ERA, México, D.F.

- Toret, Javier *et al.*, (2013), *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas*, Universidad Oberta de Catalunya, Barcelona.
- Valle, Imuris, (2004), “*Grafiti símbolos clandestinos en las paredes, el graff como un género discursivo de la sobremodernidad*”, (Tesis de maestría), Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Vigotsky, Lev, (1988), *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Grijalbo, México, D.F.
- Wenger, Etienne, (2001), *Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad*, Paidós, Barcelona.



Indocumentados y sin miedo. Los jóvenes *dreamers* en Estados Unidos

Carlos Amador
Universidad de California, Los Ángeles

Introducción

Soy originario de la Ciudad de México, la última vez que estuve en Tijuana fue en 1999, cuando junto con mis padres y mis hermanos crucé la frontera con visa de turista. Llegué a Estados Unidos a los 14 años y viví ahí por 13 años como persona indocumentada hasta que en 2011 logré arreglar mi estatus migratorio. Actualmente trabajo en Los Ángeles, en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA) y también soy parte, desde 2010, del movimiento de jóvenes inmigrantes indocumentados (miembro de la mesa directiva), conocido como *Dreamers*, quienes han organizado marchas en la ciudad de Los Ángeles y en diferentes partes del país en contra de las propues-

tas de leyes antiinmigrantes que se han propuesto en el Congreso de Estados Unidos.

En el presente texto describiré a grandes rasgos la conformación el movimiento de los jóvenes inmigrantes indocumentados desde mi experiencia de participación en Los Ángeles. En un primer apartado reflexionaré sobre el contexto y la vida cotidiana de los jóvenes en condición de indocumentados; en segundo lugar, recupero la historia de Steve Lee para colocar una experiencia de migración y adaptación a Estados Unidos; la conformación del movimiento de los jóvenes y el método de la huelga de hambre representarán el tercer y cuarto apartado.

El contexto de los jóvenes inmigrantes en Estados Unidos

Algunas de las causas que propician la migración hacia los Estados Unidos incluyen al Tratado de Libre Comercio de América de Norte (TLCAN), que afectó económicamente a México, y benefició, obviamente, solo al 1 %. Otro elemento fue la Operación Guardián (*Operation Gatekeeper*), que militarizó la frontera e hizo más difícil el flujo de inmigrantes a través de ésta. Ambos fueron parte del proceso de globalización, contexto que coincidió con una crisis económica en México y en otros países en desarrollo a partir del cual se incrementaron las olas migratorias hacia Estados Unidos.

En ese contexto llegaron los jóvenes indocumentados a este país, los llamados *dreamers*. La mayoría de ellos llegaron en edad temprana, traídos por sus padres, sus familias, momento en que comienzan a desarrollar su adaptación a la cultura estadounidense. En la *cultura americana* ellos van a la escuela primaria, secundaria y preparatoria sin ningún problema porque hay leyes que les permiten entrar a este sistema educativo; ellos reciben una identificación, una credencial de la escuela que en parte les valida su identidad en ese país, aprenden la historia de Estados Unidos, la historia capitalista, imperialista, aprenden la cultura, le rinden honores a la bandera americana y aprenden las herramientas o el sistema cívico también. En realidad los jóvenes *dreamers* se sienten americanos, estadounidenses, porque han crecido

con todos estos elementos y experiencias, comparten con sus compañeros de clase y ven los mismos programas de televisión; hablan un mismo lenguaje, el inglés.

Sin embargo, al llegar a la edad de 18 años los jóvenes indocumentados tienen la necesidad de comenzar a trabajar, solicitar su ingreso a los colegios y universidades, tramitar la licencia de manejo, momento en el que algunas barreras aparecen, obstáculos que ellos no tenían en cuenta. Una nueva realidad a la que se enfrentan donde no pueden acceder a un trabajo de manera legal o a una licencia de manejo porque no cuentan con seguro social, tampoco pueden solicitar ingreso a las universidades por los altos costos de las colegiaturas en la condición de estudiante internacional, por ser indocumentados, lo que además impide el apoyo financiero o de becas. Incluso, esa coyuntura significa el encuentro por primera vez con una realidad de vulnerabilidad, es decir, muchos de los jóvenes no comprendían del todo lo que implica ser indocumentados, y que representa un golpe muy fuerte para su identidad.

A principios de 2001 las leyes estatales empezaron a cambiar en Estados Unidos; California y Texas fueron los primeros escenarios que dieron cierto alivio a los jóvenes inmigrantes indocumentados para poder acceder a las universidades. Situación que contrasta con la percepción externa que se tiene sobre la educación universitaria de este país. Por ejemplo, en Estados Unidos un año de colegiatura para personas residentes o ciudadanos en la Universidad California Los Ángeles cuesta 10,000 dólares aproximadamente, más de 120 mil pesos mexicanos, en cambio, para personas internacionales, condición que se les atribuye a los jóvenes indocumentados, el costo es tres veces mayor, es decir, casi 300 mil pesos anuales.

Esos costos son inalcanzables para los jóvenes indocumentados, al pasarse a estas leyes estatales, Texas, California, Nuevo México, hoy en día, 12 años después, hay 15 estados que proveen este tipo de pago como residentes; como ciudadanos se les abre un poco las puertas a los estudiantes aunque muchas veces no dan la ayuda financiera ni las becas, pero se les deja pagar como residentes, menciono esto porque creo que es importante para la trayectoria del movimiento de jóvenes indocumentados, porque uno crece en la primaria, secunda-

ria y preparatoria sin enfrentar las dificultades de ser indocumentados, salvo cuando se es pobre y observa las dificultades de sus padres, pero uno no enfrenta directamente lo que es ser indocumentado y no poder lograr sus sueños ni sus metas o tener acceso a una carrera por no contar con seguridad social. De entrada inician la universidad con otra identidad, llegan con la identidad de ser indocumentados, y por lo tanto hay muchas barreras, muchos obstáculos en el camino; tienen que trabajar, ir a la escuela, ayudar en casa; no pueden manejar pero aún así lo hacen y la identidad empieza a cambiar.

A principios de 2000 estos jóvenes se encontraron con otros compañeros con las mismas limitaciones y comenzaron a formar organizaciones y grupos de apoyo para retar a las instituciones educativas para conseguir más recursos (becas) y un trato digno, en la búsqueda de que trascendiera a las comunidades. Al entrar a la universidad, los jóvenes tienen algunas oportunidades para realizarse en los ámbitos culturales y sociales y, en alguna medida, económicos, debido a que cuentan con la oportunidad de ser parte de esas organizaciones que más adelante se convierten en círculos políticos desde donde pueden impulsar leyes y la creación de otras organizaciones de derechos de inmigrantes. Pero, cabe aclarar, que la politización de los jóvenes en estos espacios no pasa formalmente por la enseñanza en el aula, pues en la mayoría de las ocasiones no se les enseña la variedad del proceso cívico, la historia de los movimientos sociales; sin embargo, los y las jóvenes empiezan a acercarse a la historia y a conectarse con el movimiento de los derechos civiles de 1960, con figuras como Martin Luther King, el reverendo James Lawson, Gandhi, entre otros, que han impulsado cambios sociales. Esta experiencia, desde mi punto de vista, permite a los jóvenes empoderarse para demandar derechos que vienen con el ser ciudadano residente.

2006 puede reconocerse como otro punto de politización de la comunidad inmigrante, específicamente de los jóvenes indocumentados que desde la escuela se han involucrado en diferentes movimientos sociales. La ley H14437 era la propuesta en el Congreso de Estados Unidos que haría efectiva la criminalización de las personas indocumentadas en el país, que determinaría como crimen transportar a una persona indocumentada en automóvil, rentarles vivienda, proveerles

trabajo o servicios públicos, al igual que la educación. La marcha del 25 de marzo de 2006 fue la primera que se convocó para retar la ley anti-inmigrante, más de un millón de personas salieron a las calles ese día y esto se replicó en otras ciudades; un mes y medio después, millones de personas salieron a las calles para demandar que esta ley no pasara, logrando bloquearla. Al año siguiente hubo una propuesta de ley pro-inmigrantes que tampoco logró pasar al Congreso, sin embargo, mucha gente se politizó.

A partir de esa marcha muchos jóvenes comenzaron a unirse más y a involucrarse en el movimiento estudiantil de indocumentados. Entre 2006 y 2007 se creó la página de internet de los *dreamers*, que funcionó para que los jóvenes indocumentados se conectaran en todo el país y de esta manera tuvieron la posibilidad de compartir sus historias, sus retos y sus metas, además de ser una plataforma para organizarse. Los *dreamers* comenzaron a decir: “hay que juntarnos, si tú estás en Los Ángeles, en Boston, en Nueva York o en tal lugar, hay que juntarnos, conocernos, ver qué podemos hacer con estos cambios”.

La historia de Steve Lee

Muchas veces pensamos en que las personas inmigrantes son mexicanas, pero Steve Lee (joven de 20 años), en 2010 llegó a la Universidad de San Francisco tratando de ingresar a la licenciatura en enfermería. Aunque es de descendencia china (sus padres nacieron allá), nació en Perú y vivió ahí parte de su infancia. A los 11 años él y su familia migraron a Estados Unidos. La mañana del 15 de septiembre de 2010, Steve Lee fue arrestado en su casa y puesto en proceso de deportación junto con sus padres, fue trasladado al estado de Arizona, aunque vivía en San Francisco, California e ingresado a un centro de detención mientras estaba en proceso de deportación ya que vivía en el país como indocumentado.

Sus padres enfrentaban un proceso de deportación a China por ser su país de origen, en cambio, el proceso para él implicaba su traslado a Perú, país que no conoce y donde no tiene familia ni amigos. Todo

esto sucedía mientras los jóvenes indocumentados participaban en la campaña de legislación *Dreamer* (octubre de 2010) para poder obtener un tipo de ajuste migratorio. Las personas involucradas en dicha campaña comenzaron a apoyar el freno a la deportación de Steve Lee a través de la realización de llamadas a senadores, –por ejemplo, a la senadora Dianne Feinstein de California–, firma de peticiones y organización de mítines. Después de 60 días de estar en proceso de deportación en el centro de detención de Arizona, y días antes de ser deportado, Steve Lee fue puesto en libertad gracias al empuje y apoyo político de carácter público de los jóvenes indocumentados.

Es importante destacar que el número de deportaciones desde 2009 en la administración del presidente Obama ha sido de aproximadamente 400 mil personas al año, dando a la fecha un total de 1.6 millones de personas deportadas de Estados Unidos. Lo anterior nos permite entender que el caso de Steve Lee es una excepción frente a la deportación sistemática. Sin embargo, el éxito en frenar el proceso de deportación de este joven no ha sido el único, al menos algunas docenas de casos se han presentado con resultados positivos.

Conformación del movimiento de los *dreamers*

El *Dream* coro fue una herramienta clave para la formación del movimiento nacional de jóvenes indocumentados, antes de eso había pocos estudiantes conectados a nivel nacional a partir de organizaciones locales o de sus escuelas. Al siguiente año la página *Dream Activism.org* fue fundada y esta página fue específicamente creada para empujar peticiones, para dar apoyo al *dreamer*, para tratar de organizarnos por medio del internet y un año después la organización nacional “*united we dream*” es fundada por diferentes personas a través del país con la principal meta de obtener y pasar el acta del sueño a la legislación; el acta del sueño es una legislación federal, una propuesta de ley federal que ha sido introducida varias veces desde el 2001 hasta estas fechas, que daría la oportunidad a los jóvenes indocumentados que han llegado a una edad temprana, que van a la escuela, que se gradúan de la preparatoria, que se alistan ya sea del

colegio, en las fuerzas armadas y que cumplen con otros requisitos, de entrar a un camino de obtención de la ciudadanía y esta propuesta de ley ha sido bloqueada muchas veces pero la situación cambió en el 2009 y en el 2010.

En el 2009 cuando esta ley fue introducida, el presidente Obama acababa de tomar la posesión de la Casa Blanca y él en su campaña había mencionado que firmaría el acta del sueño si llegaba a su escritorio; por esa misma razón hubo jóvenes indocumentados que caminaron, que trabajaron para su campaña como voluntarios para asegurarse de que este candidato ganara y así tener una mejor oportunidad para poder pasar esta ley, poder realizar los sueños; si se dan cuenta los llamados *dreamers* vienen de esta palabra, de la propuesta de ley federal *dreamer*, de tal modo que para el 2009 ya se formaron estructuras por internet para el *Dream Activism* y que, para conectar y reclutar a personas que se envuelven en este movimiento a nivel personal y físico, existe *united we dream*, todos éstos están juntos para empujar la campaña del acta del sueño federal.

En el 2010 la campaña se incrementa y empieza en enero con una acción llamada *training dreams* (caminata del sueño), que empieza desde Miami, Florida hasta Washington DC, en la que caminaron 4 compañeros, demandando que se suspendieran las deportaciones y que se firmara el acta *dreamer*: tardaron cuatro meses recorriendo 15 millas al día, descansando una vez a la semana, demandando y atrayendo la atención pública en la propuesta hecha por estas demandas. Así empezó aquel año, con mucha energía y mucha innovación, y al mismo tiempo en ese año, más y más jóvenes indocumentados empezaron a perder el miedo; al principio compartí la historia de Steeve Lee, pero la realidad es que aquellos que son desconocidos e indocumentados, siempre tienen miedo de ser deportados a un país que, muchas veces, ni siquiera conocen y donde tampoco tienen a sus padres o familiares directos, y entonces existe el miedo a salir y declarar sus historias, aunque claro que había personas que las contaban; en el 2010 hubo una disposición de compartir esas historias, de organizarse y salir de las sombras, ese lema que en inglés se le llama, *coming out the shadows*, declarándose indocumentados y sin miedo. Sin papeles y sin miedo. Y eso se convirtió en el estandarte del movimiento,

especialmente empezando en el 2010 cuando muchos jóvenes aceptaban abiertamente ser indocumentados pero también declarando que no tenían miedo ya, reconociendo que tenían que tomar el valor para dar empuje a las leyes antiinmigrantes, leyes injustas y racistas y así poder demandar sus derechos en este país, y eso fue algo innovador y fue un punto clave para poder ser exitosos en esta campaña, porque si no salimos y compartimos nuestras historias nadie va a escuchar la angustia y el dolor que vivimos como personas indocumentadas en este país.

Otro aspecto clave de un evento que ocurrió ese año, es que a pesar del temor de ser deportados y del miedo o las limitaciones, estábamos conscientes de que debíamos fortalecer la campaña. Fue así que el 17 de mayo de 2010, cuatro jóvenes indocumentados y un aliado residente permanente, entraron a las oficinas del senador John McCain en Arizona, unas semanas después de aquel Estado había aprobado la ley más extrema antiinmigrante del país, argumentando que los indocumentados son criminales y deben ser deportados; aquellos jóvenes se armaron de valentía para entrar a la oficina del Senador, sentarse y decir, “no vamos a irnos de este lugar hasta que el senador McCain apoye el acta del sueño”. Al final del día fueron arrestados y procesados para su deportación, así que tomaron un riesgo muy grande y demostraron una enorme valentía, pero para destacar como organizadores sabemos que tenemos que crear un nivel de crisis entre la sociedad para que entre en acción, y esto movilizó y politizó a muchas personas. Cabe destacar que de aquí en adelante hubo más arrestos de jóvenes indocumentados en las oficinas de Washington DC, en el Capitolio, en las calles donde jóvenes, incluso ciudadanos, participaron y fueron arrestados. También hubo huelgas de hambre y muchos mítines; tuvimos el éxito de poder pasar el acta del sueño a través de la Cámara de Diputados, de la Asamblea de Representantes y posteriormente la mandamos al Senado, don estuvo a sólo cinco votos cerca ser aprobada; así fue como el acta del sueño no se convirtió en ley, pero sí logramos el éxito de llevarla hasta ese lugar.

A veces nadie creía en nosotros, en que estábamos haciendo un trabajo con voluntarios, con personas desempleadas, sin dinero, pero sin duda logramos movilizar a muchas personas, incluso los últimos

días de campaña. Cuando estábamos haciendo llamadas al congreso había días que empezábamos y decíamos en *Facebook* y en *Twitter* que queríamos hacer 10,000 llamadas al congreso y a la hora de verificar cuántas llamadas entraban, el conteo mostraba hasta 30,000 llamadas; al siguiente día la meta era de 50,000 llamadas al congreso a favor de esta propuesta de ley y el conteo revelaba entre 60,000 y 70,000, hubo días que se registraron más de 100,000 llamadas al congreso. Por primera vez sobrepasaron el número de llamadas anti-inmigrantes a favor de esta ley, así que, aunque no logramos que se aprobara el acta del sueño en el 2010, hubo muchas personas que salieron a las calles, que se llenaron de valor, que empezaron a involucrarse más y más con el movimiento.

Cabe destacar que el movimiento de jóvenes indocumentados se ha sofisticado tanto que implementamos estrategias no solo de organización, sino también políticas y legales, de tal modo que al siguiente año, en el 2011 y entrado el 2012, decidimos lanzar una campaña para presionar al presidente Obama para que suspendiera las deportaciones de jóvenes indocumentados definitivamente porque ya estábamos cansados de impedir deportaciones individualmente, además de que requería de muchos recursos y mucha energía, entonces nos plantemos que Obama como presidente tiene poder administrativo-ejecutivo para suspender las deportaciones por completo de todos los jóvenes indocumentados que calificarían para el *dreamer*; si él se dice ser un aliado y una persona que apoya a los *dreamers* y habla públicamente de cuánto apoya a los jóvenes indocumentados ¿por qué no detiene las deportaciones, por qué sigue deportándolos? Así es que lanzamos una campaña de acción diferida a la que incluso llamamos “*the right to dream*”, –el derecho a soñar–, cruzando igual el mensaje o el enfoque del *dream*, del sueño de *dreamers* para presionar al presidente Obama para que suspendiera las deportaciones. Al final, ya desde el 2011, lanzamos la campaña con cinco compañeros indocumentados y tomamos las oficinas de los procuradores de inmigración; entraron a las oficinas de los abogados que se encargan de deportar a los indocumentados y solicitaron “que el presidente Obama pare las deportaciones y no nos vamos a ir de aquí hasta lograrlo”; ellos fueron arrestados en unas cuantas

horas pero las movilizaciones que hicimos no solo se encontraba solo en las afueras de ese edificio, sino que utilizamos las técnicas o herramientas del *livestream*, de enseñar los videos en tiempo real por internet, para que las personas se enteraran de lo que estaba pasando, de modo que lanzamos esta campaña y en junio del 2012 logramos que el presidente se comprometiera con este proyecto y creara el programa de acción diferida el cual paró definitivamente las deportaciones de jóvenes indocumentados y creó un sistema para que ellos pudieran aplicar al seguro social, obtener una credencial de permiso de trabajo y tener protección para no ser deportados así es que, desde 1989 cuando fue la última reforma migratoria, aproximadamente el estatus de 2.7 millones de personas fue regularizado con esa amnistía, y en el 2012, cuando este programa de acción diferida fue incrementado, se estima que potencialmente 2.9 millones de personas se beneficiarían de este programa, además, poniéndolo en contexto, un año después de que este programa entrara en vigor, más de 500 mil personas han aplicado para el programa; de hecho, mi hermana que es indocumentada aplicó para él, y ahora les llega la tarjeta de trabajo, el seguro social, pueden ir al departamento de vehículos y sacar su licencia de manejo; incluso por primera vez pueden solicitar un trabajo legalmente, poner sus carreras en vigor y empezar a lograr sus sueños, y aunque este programa no es un camino a la ciudadanía, en realidad representa un gran alivio para la comunidad, sobre todo entre los jóvenes indocumentados; es por ello que quise mencionarlo, porque es una gran victoria lograr que en la administración de Obama la persona que se encarga de mandar tropas a la guerra, volar en Afganistán o a Irak a decidir las políticas económicas a través del mundo, lográramos presionar a esta persona para definir su posición y crear un programa para suspender las deportaciones de jóvenes indocumentados, siendo ésta una victoria que no se había visto desde 1989 y que fue lograda a través del trabajo, del esfuerzo y de los riesgos que fueron tomados por muchas personas indocumentadas ya sea que hayan sido arrestadas, ya sea en huelgas de hambre, ya sea organizando y creando mítines y lo que está pasando en el 2013 gracias al movimiento de jóvenes indocumentados estamos en una posición en la que podemos retar al congreso de EU para crear una

reforma migratoria que sea comprensiva. Al mismo tiempo hay campañas estatales para detener las deportaciones de personas que no califican como *Dreamers*, para los papás, los trabajadores más adultos, en California el gobernador está a punto de firmar una ley que limitaría el número de deportaciones en el estado, hoy de hecho en la mañana firmó una ley estatal en California que daría las licencias de manejo a personas indocumentadas, una lucha que ha pasado por más de 20 años y esto se ha logrado gracias a la innovación y a la energía que los jóvenes indocumentados han traído al movimiento de derechos de los migrantes en EU. También se han tomado acciones en la frontera, de hecho, a mediados de julio tuvimos un bloqueo en la entrada de la Garita de San Isidro, retando a las personas de inmigración diciéndoles que queremos que paren todas las deportaciones de las personas. Cabe mencionar que 400 mil personas son deportadas cada año; ésta es la cuota que tiene la administración del presidente Obama.

Brevemente, hay acciones muy creativas de personas que han sido deportadas, el grupo de *dream activism* está organizando estas acciones para traer a personas muy jóvenes, *dreamers* que han sido deportados y pasarlos por la frontera legalmente, una acción que pasó hace dos meses, en la que nueve personas fueron las que se organizaron y pasaron la frontera –obviamente con una protección pública–, a través de la campaña que se lanzó en EU y fueron liberados dentro de EU, eso nunca se había visto, dejar que personas deportadas entraran a los EU y eso ocurrió gracias al nivel político y público que se ha creado a través del país, por jóvenes indocumentados.

Huelga de hambre por nuestro sueño

Mientras 21 jóvenes inmigrantes indocumentados estaban en riesgo de ser deportados por participar en una acción de desobediencia civil en el congreso, el 20 de julio de 2010, un grupo de estudiantes activistas del sur de California estaban inspirados para avanzar en la conformación del movimiento. Al día siguiente, Me uní a otros ocho estudiantes indocumentados y aliados de *Dream Team Los Angeles*,

Orange County Dream Team, y otros grupos locales, para iniciar una huelga de hambre a las afueras de la oficina en Los Ángeles del senador Diane Feinstein. Siguiendo las tradiciones de Mahatma Gandhi y César Chávez, elegimos involucrarnos en un acto no violento y de sacrificio. Nuestro objetivo era presionar al senador Feinstein, quien apoyaba el *Dream Act* y además era miembro del Comité Judicial del Senado, para que trasladara el *Dream Act* al Senado. El estancamiento en el Congreso a través de la reforma migratoria y el *Dream Act* continuaban dejando a miles de jóvenes indocumentados en el limbo, para quienes estábamos involucrados en el movimiento no había más tiempo que esperar.

Cuando la huelga de hambre comenzó, muchos de nosotros teníamos un sentimiento de empoderamiento porque estábamos tomando el control de nuestras vidas a través de involucrarnos en esta acción directa a pesar de la incertidumbre física y política. Nuestro ayuno tuvo lugar en una intersección concurrida de Los Ángeles, la esquina de los bulevares de Santa Mónica y Sepúlveda. Por 15 días, nosotros acampamos frente a la oficina del senador Feinstein. Esta acción directa me permitió reflexionar la complicada situación de sobrevivencia que padecen los jóvenes inmigrantes indocumentados en la sociedad estadounidense.

Durante la huelga de hambre tuve la posibilidad de interactuar con el equipo del Senado y logré entender la gran distancia que existe entre sus políticas y nuestras realidades. Comprendí que el cambio que necesitamos necesita surgir de la gente más afectada del caduco sistema de inmigración de los Estados Unidos; en ese sentido, nuestras voces e historias debían convertirse en herramientas para combatir al sistema opresivo. Mientras evolucionaba la acción colectiva y se conocía la historia de nuestra lucha, se nos unieron otros grupos de jóvenes indocumentados. Algunos se unieron solidariamente al ayuno por varios días, y fuimos visitados por más de 300 personas que mostraban su apoyo a nuestra causa. Tuvimos la oportunidad de compartir nuestras historias con transeúntes, periodistas, estudiantes, madres de familia, e incluso con miembros de la policía de la zona, quienes arribaban por la noche para revisar que todo estuviera bien. Cada día que pasaba nuestro movimiento ganaba más notoriedad.

Lo anterior nos permitió crecer con fuerza en relación a nuestra identidad como jóvenes indocumentados y sin miedo, incluso si observábamos vehículos del Departamento de Seguridad Nacional (*Department of Homeland Security*) en su ruta hacia el edificio Federal de Los Ángeles. El proceso de acampar fue desgastante, cada noche ingresábamos a nuestras tiendas de dormir con la mitad de la energía de la noche anterior, donde recibíamos el frío viento que provenía del océano que se encontraba a unos kilómetros de distancia. Buscamos mantenernos cálidos utilizando varias capas de cobijas y mantas, muchas de ellas donadas por personas que no conocíamos que nos habían visto por televisión o escuchado por la radio.

En una noche de la ocupación, donde participaban amigos y personas que apoyaban la causa, un fuerte estallido nos despertó, yo me encontraba desorientado, escuché reportes sobre lo que sucedía que describían un accidente de automóvil; ambulancias acudieron al lugar de los hechos, Nuestras noches y días parecían ser más largos, y aunque sabíamos que nos enfrentábamos a ciertos riesgos de seguridad, las redadas de miembros del *Immigration and Customs Enforcement* (*ICE*, por sus siglas en inglés) y el deterioro de nuestra salud, nuestra convicción moral en la búsqueda del cambio se fortaleció.

Al final de nuestra huelga de hambre, realizamos una vigilia con velas en la que participaron personas de todo el sur de California, quienes se reunieron a fuera de la oficina del senador Feinstein para conmemorar el final del día 15 de esta acción de disidencia y resistencia. Muchos líderes de la comunidad, como Rabbi Jonathan Klein de la asociación Clero y Laicos Unidos por la Justicia Económica de Los Ángeles (*Clergy and Laity United for Economic Justice de Los Angeles*), se unieron a nosotros y hablaron sobre la tradición del ayuno por la justicia. *Dreamers* que participaron en la huelga de hambre reflexionaron sobre la experiencia de ayunar por nuestro sueño. Por ejemplo, Jorge Gutiérrez, mi amigo y compañero que participó todos los días de la acción directa, estuvo acompañado por su madre. Él compartió su historia de cómo se presentó ante ella como un hombre *gay* y su amor incondicional que le ha sostenido toda su vida; discutió y reflexionó sobre los retos de ser indocumentado y *queer*, y de cómo el proceso de ayuno le ayudó a reconocer la intersección de es-

tos dos elementos de su identidad. Para él y para otros participantes *queer* indocumentados, la acción directa representó la afirmación de la importancia de crear espacios de inclusión en el movimiento que permitieran a las personas desarrollarse como líderes y conciliar sus inquietudes individuales.

La huelga de hambre de Los Ángeles fue una de las acciones que fueron parte del proceso de conformación del movimiento de jóvenes inmigrantes. Esta acción fue replicada en otras ciudades del país como parte de las acampadas organizadas para demandar que el *Dream Act* fuera introducido como un proyecto de ley independiente. Tal fue el caso de 15 miembros del Consejo Juvenil de Inmigrantes de Nueva York que ayunaron por diez días en junio de 2010 para presionar al senador Charles Schumer, con el propósito de que defendiera el *Dream Act*. También destaca la experiencia de tres mujeres indocumentadas del *Dream Team* de Carolina del Norte que ayunaron por 13 días en la búsqueda de que el senador Kay Hagan votara y apoyara la propuesta. El ayuno más largo fue el realizado en la Universidad de Texas en San Antonio el 10 de noviembre de 2010 que duró más de 45 días; su objetivo fue el senador Kay Bailey Hutchison, quien finalmente apoyó este proyecto. En diciembre de 2010, mientras el Senado se preparaba para votar el *Dream Act*, huelgas de hambre se realizaban en Minnesota, Arizona e Indiana.

Los sacrificios y esfuerzos que realizaron los jóvenes inmigrantes indocumentados durante las huelgas de hambre han tenido resultados positivos. A pesar de que la intención de que fuera aprobado el *Dream Act* en el Senado no se concretó, miles de personas se sumaron a la causa, inspirados por las acciones organizadas y las historias que representaban los ayunos.

Epílogo

He vivido por 12 años como inmigrante indocumentado en este país. Desde la huelga de hambre, tuve la posibilidad de graduarme de un posgrado como uno de los primeros estudiantes indocumentados de la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA). He seguido re-

flexionando en lo que me ha fortalecido en mi proceso de participación dentro del activismo y de perseverar en contra de todas las adversidades. En lo personal, me perturba que algunos de los simpatizantes del *Dream Act* argumentan que los jóvenes indocumentados no tienen la culpa de nuestra situación, sino que los responsables son nuestros padres, pero para mí, mis padres han sido mi fuente de inspiración. Mis padres tomaron la valiente decisión y sacrificio de venir a este país para buscar un mejor futuro para nuestra familia. Ellos siempre me han acompañado para superar cada obstáculo; durante la huelga de hambre mis padres y mi hermana estuvieron durante un fin de semana a mi lado, ellos participaron como equipo de apoyo y protección por la noche y como equipo de limpieza por la mañana, además de ofrecerme apoyo moral en todo momento. Mis padres continuaron esforzándose por apoyar a mi hermana y a mí para conseguir nuestros sueños.

Además de las motivaciones personales de superarme día con día, cabe destacar que mi participación en el movimiento no fue solo un intento para visibilizar la difícil situación de la juventud inmigrante indocumentada en Estados Unidos que decide luchar por un sueño, sino por la reivindicación de la dignidad de todas las comunidades migrantes de este país.



12

I have a dream...

Los *dreamers* mexicanos, más allá de la lucha por la educación

María Eugenia de la O

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social, Unidad Occidente

Únete al baile de los que sobran
Nadie nos va a echar de más
Nadie nos quiso ayudar de verdad...
"El Baile de los que sobran"

Los Prisioneros

Introducción

La migración de mexicanos a Estados Unidos está fuertemente vinculada a la política migratoria de ambos países con respecto a los derechos humanos, económicos y de seguridad. De tal manera que los mexicanos que deciden emigrar hacia Estados Unidos ya sea por razones laborales, familiares o de seguridad, enfrentarán las implicaciones de dicha política además de la incapacidad del Estado mexi-

cano de proveer y resguardar los derechos de sus ciudadanos. Este hecho se ha ido convirtiendo en un factor de desigualdad en varias generaciones de inmigrantes y descendientes mexicanos que residen en Estados Unidos, como lo ilustran los jóvenes conocidos como *dreamers*.

Los *dreamers*¹ son estudiantes que no cuentan con residencia legal en Estados Unidos pero son potenciales beneficiarios de la propuesta de ley *Development Relief, and Education for Alien Minors*, también conocida como *The Dream Act* (Ángel, 2013, p. 16). Esta propuesta planteaba la posibilidad de que estudiantes indocumentados continuaran con su formación universitaria en determinadas condiciones, pero debido a que éstos viven en condiciones de precariedad económica y laboral, sus posibilidades de continuar con una carrera universitaria son escasas, sobre todo por los costos económicos de las matrículas. Asimismo, los *dreamers* crecieron en un contexto de política migratoria que les ha sido adverso; por ejemplo la iniciativa 187 de California en 1994 y la llamada Ley de Arizona (SB1070) en 2010. Estas iniciativas preveían sancionar a los inmigrantes indocumentados que se internaran ilegalmente a Estados Unidos así como a sus empleadores.

Hoy se vive el desplazamiento forzado de cientos de mexicanos a Estados Unidos debido a las condiciones de inseguridad y de violencia, a raíz de la guerra contra el narcotráfico que iniciara el ex-Presidente de México Felipe Calderón desde 2006. A lo que se sumaron los efectos de la crisis económica de 2008 y la pérdida de empleos para los inmigrantes, el incremento de deportaciones y cientos de desplazados por la violencia.

¹ Para algunos autores, los *dreamers* son jóvenes que adquirieron conciencia de las limitaciones que su situación indocumentada le imponía sobre todo para continuar con su educación (Ángel, 2013, p. 136). Para otros (Truax, 2013) se trata de jóvenes que llegaron ilegalmente a Estados Unidos cuando eran menores de edad y son objeto de la iniciativa de ley *Dream Act*, aún no aprobada por el Senado estadounidense, estos jóvenes tuvieron acceso a educación pública gratuita pero no a una carrera universitaria debido a que no cuentan con financiamiento y por su condición indocumentada.

En el presente capítulo se propone analizar a los jóvenes inmigrantes mexicanos a través del movimiento social conocido como *dreamers*. Cabe señalar, que de acuerdo con la *Current Population Survey (CPS)* (Secretaría de Gobernación/BBVA, 2014, pp. 38-37) en 2013 vivían en Estados Unidos 34.7 millones de mexicanos. De los cuales, 11.8 millones eran personas nacidas en México y 22.9 millones eran mexicanos de segunda y tercera generación radicados en Estados Unidos. Particularmente en esta población, el grupo de 0 a 29 años constituía casi el 25 % para 2013. Muchos de estos mexicanos llegaron siendo niños a Estados Unidos y permanecieron en condición indocumentada en dicho país.

Se pueden identificar algunos de los principales elementos que permitieron que este movimiento social lograra notoriedad en un contexto político antinmigrante en Estados Unidos. Destacan la formación de alianzas estratégicas con diferentes organizaciones civiles, la creación de otras asociadas al movimiento de los *dreamers* en varios estados, el uso de medios electrónicos para la divulgación de sus demandas y una gran difusión mediática. En la primera parte del capítulo se expone el contexto migratorio y el perfil de los *dreamers* mexicanos en Estados Unidos. Después aborda su organización política, cuya demanda central fue el acceso a la educación universitaria, independientemente de su condición legal migratoria, y que se fue transformando en la exigencia de una reforma migratoria integral. El capítulo finaliza con algunas conclusiones sobre la viabilidad de este movimiento social de jóvenes inmigrantes en el corto plazo.

Antecedentes

La lucha por el derecho a la educación para niños y jóvenes indocumentados cuenta con una larga historia en Estados Unidos. En 1982 la Corte Suprema recibió el caso *Plyler vs. Doe* sobre el derecho de los niños indocumentados para asistir a la escuela pública, desde el *kindergarten* hasta la escuela secundaria, el cual se ganó (Herrera, 2004, pp. 479-485); en 1996 se aprobó Ley de Reforma de Inmigración y Responsabilidad de Inmigración Ilegal (*The Ille-*

gal Immigration Reform and Immigration Responsibility Act) en la cual se prohibía la distribución de ayuda financiera para estudiantes indocumentados que solicitaran una matrícula universitaria. En 2001 se planteó el *Dream Act* o iniciativa S.1291 por el Senador Republicano Orrin Hatch de Utah (Olivas, 2004: 438). Dicha iniciativa fue rechazada por la 107 Legislatura debido a que no logró los votos suficientes del Partido Demócrata. Posteriormente, en 2003 el *Dream Act* fue aprobado por el Comité Judicial del Senado para, de nueva cuenta, ser presentado, pero no se logró obtener los votos suficientes en un ríspido contexto de elecciones presidenciales. En 2005 el presidente Barack Obama impulsó la iniciativa; en 2006 bajo una nueva enmienda bajo el nombre de *Comprehensive Immigration Reform Act* (S.2611), pero una minoría en la Cámara que se opuso. Después se planteó como *Secure Borders, Economic Opportunity and Immigration Reform Act of 2007* (S. 1348). Para 2008 se presentó como una enmienda por el Departamento de Defensa (S. 2919) y en marzo de 2009, durante la 111 Legislatura se planeó nuevamente esta iniciativa estableciendo requisitos específicos para sus beneficiarios (Ángel, 2013, p. 17).

La aprobación de esta ley significaba reconocer la permanencia legal de miles de jóvenes no mayores de 30 años que llegaron a Estados Unidos siendo menores de 16 años, en condición indocumentada y que deseaban acceder a una educación universitaria. La presión de los estudiantes para lograr la aprobación de esta ley se fue convirtiendo en un movimiento político que permitió reflexionar a los jóvenes sobre su condición marginal. Hoy su discurso político va más allá de exigir acceso a la educación universitaria, al plantear la urgencia de legalizar su permanencia y la de sus familiares en Estados Unidos mediante la aprobación de una reforma migratoria integral.

El cabildeo del *Dream Act* se dio en un contexto adverso para los migrantes indocumentados, ya que en diciembre de 2005 se aprobó la iniciativa de Ley sobre Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Migración Ilegal (HR4437) conocida como Ley Sensenbrenner. En ésta se proponía la construcción de una barda entre la frontera de Arizona y México al ser el punto de mayor flujo de indo-

cumentados hacia Estados Unidos. También se planteó considerar a los inmigrantes indocumentados como infractores de la ley al carecer de documentos legales al ingresar a la Unión Americana, debido a lo cual no podrían ser candidatos para obtener una visa de trabajo temporal o calificar como inmigrantes legales en el futuro. Asimismo, los empleadores debían verificar la autenticidad de los documentos utilizados en las contrataciones para evitar multas por hasta 25,000 dólares (Verea, 2006, pp. 272-275).

En este contexto los *dreamers* se unieron a las grandes marchas de la primavera de 2006 en contra de la iniciativa de Ley Sensenbrenner (HR4437), las cuales tuvieron lugar en numerosas ciudades de Estados Unidos. Seguida de su participación en la gran marcha de Miami hacia Washington DC, por miles de indocumentados en 2010, además de actos de desobediencia civil y plantones constantes en las oficinas de los congresistas del gobierno de Estados Unidos. Poco a poco el movimiento de los *dreamers* fue logrando visibilidad y rasgos propios con el apoyo de numerosas organizaciones civiles y políticas en favor de los derechos humanos de los inmigrantes.

Los *dreamers* inicialmente dirigieron su presión hacia los congresistas republicanos pero pronto voltearon su mirada al presidente Obama, quien el 25 de junio de 2012 aprobó el memorándum denominado *Acción Diferida para Llegados en la Infancia (Deferred Action for Childhood Arrivals o DACA* (por sus siglas en inglés). Esta iniciativa favorecía a jóvenes indocumentados menores de 31 años de edad que llegaron a Estados Unidos antes de los 16 años y permanecieron en el país por lo menos cinco años continuos. Además de no contar con antecedentes penales y haberse graduado en alguna secundaria (*High School*) de la Unión Americana o contar con el certificado *GED (General Educational Development Test)* o haber sido miembros del ejército o de la marina de Estados Unidos.

Los jóvenes beneficiados por la *DACA* podrían permanecer por dos años legalmente en Estados Unidos para realizar sus estudios y contar con una eventual renovación para evitar la deportación. En algunos casos se contemplaba la obtención de permisos temporales de trabajo, lo cual no implicaba la permanencia legal definitiva en Estados Unidos.

Hoy miles de jóvenes indocumentados que crecieron y estudiaron en Estados Unidos carecen de trabajo y de garantías políticas debido a su condición indocumentada en el país. Por ello, el movimiento de los *dreamers* representa una nueva fuerza social que convoca a jóvenes que buscan pertenecer a algún sistema (Durand, 2012). En tanto, diversas organizaciones sociales continúan presionando para lograr una reforma migratoria integral manteniendo importantes alianzas con los *dreamers*, los cuales han diversificado sus estrategias de lucha corriendo el riesgo de la deportación. Varios han optado por el “auto-exilio” en México con la esperanza de conseguir una visa humanitaria del gobierno de Estados Unidos y eventualmente regresar. Otros han buscado continuar con sus estudios en México, pero sin el apoyo del gobierno mexicano ni de sus familias, se encuentran en condiciones de desventaja.²

Ser mexicano indocumentado en un contexto adverso

Los *dreamers* pertenecen a una generación que nació entre fines en la década de los 70 y la mitad de los 90 del siglo pasado. A partir del final de dicha fase, el gobierno de Estados Unidos reforzó sus medidas de control frente al creciente número de inmigrantes no documentados en dicho país, lo que se reflejó en una migración cada vez más permanente y menos pendular. Se trata de los hijos de los llamados indocumentados, quienes decidieron partir a Estados Unidos entre 1986 con la Ley de Reforma y Control de Inmigración de 1986 (*IRCA*, por sus siglas en inglés) y 1996 después de la Ley *IRI-RA* (Alba, 1999; Massey, Durand y Malone, 2003; Durand, 2009). Además de aquellos que emigraron en los años 90, cuando aumentó el volumen del flujo legal e indocumentado de inmigrantes hacia Estados Unidos.

La ley *IRCA* de 1986 influyó en el cambio del patrón migratorio entre México y Estados Unidos, como posteriormente haría en 1996

² Para conocer más sobre la *Dream Act* y los jóvenes que son potenciales beneficiarios de ella, consultar *Immigration Policy Center* (2012, 2010a y 2010b).

la Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (*IRIRA*, por sus siglas en inglés) en 1996. A consecuencia de estas leyes restrictivas para con la inmigración indocumentada, se sumaron los efectos de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, al configurar un nuevo escenario en el que la prioridad fue la seguridad nacional. En consecuencia, en septiembre de 2006 la Cámara de Representantes y el Senado estadounidense aprobaron una iniciativa para fortalecer la seguridad en las fronteras, que incluyó la construcción de un muro de casi 1,125 kilómetros a lo largo de la frontera con México.

En años recientes se han intensificado las leyes migratorias, la vigilancia en la frontera y el número de deportaciones, en un contexto de crisis de la economía de Estados Unidos desde 2008. En este entorno operó la Iniciativa de Inmigración y Control de Aduanas (*ICE*, por sus siglas en inglés) y de la Fuerza de Seguridad Fronteriza (*BEST*, por sus siglas en inglés). Por una parte, el *ICE* ha realizado redadas desde el 2007 en centros de trabajo con fuerza laboral indocumentada, lo que disuadió a numerosos empresarios de contratar a trabajadores considerados ilegales. Se calcula que bajo dicha iniciativa se capturó a 195 mil indocumentados en el interior del país tan solo en 2010 (Boor, Burznska-Hernandez y Windell, 2012, p. 6). En tanto la *BEST* incrementó su personal y el número de analistas de inteligencia en la frontera con México hasta, de hecho, militarizarla.

Durante la administración del presidente Obama desde 2008 a la fecha, se han realizado numerosos operativos para controlar la migración indocumentada. La *Operación Streamline* fue uno de éstos, en la que se planteó que los inmigrantes podían ser procesados penalmente con hasta dos años de prisión, y de contar con antecedentes penales, la sanción podría llegar hasta 20 años, además de no tener permiso para reingresar a Estados Unidos por más de 10 años.

Además, los estados de Arizona con la Ley SB1070 de 2010, la Ley 1804 en Oklahoma y la Ley SB529 en Georgia, en 2007, son ejemplos de legislaciones agresivas contra inmigrantes como ocurriera en Nuevo México y Texas. Se calcula que bajo estas iniciativas entre el 1 de abril de 2010 al 31 de marzo de 2011, se procesó

penalmente a 30 mil inmigrantes indocumentados (Boor, Burznska-Hernandez y Windell, 2012, p. 7).

Un grupo profundamente afectado por esta situación son los jóvenes inmigrantes mexicanos que llegaron siendo niños a Estados Unidos; considerados como la generación 1.5 de inmigrantes de acuerdo con la clasificación de Fryy Lowell (2002) (citado en Ángel, 2013, p. 17). Pero en realidad se trata de un problema más complejo sobre una generación de inmigrantes que fueron escolarizados bajo los valores estadounidenses pero conservan prácticas y costumbres de su país de origen.

En 2012 el presidente Obama puso en marcha una propuesta de amnistía conocida como *Acción Diferida* (*Deferred Action* o *DACA*, por sus siglas en inglés) en la cual se retomaron algunas de las demandas expuestas en el *Dream Act*. En esta versión se concedía a los estudiantes indocumentados la posibilidad de continuar con sus estudios y trabajar por un lapso de dos años sin riesgo de deportación. Se beneficiaba a aquellos jóvenes que llegaron a Estados Unidos antes de los 16 años, habían vivido durante cinco años consecutivos en dicho país y habían estudiado en escuelas del Estado o participado en el ejército de Estados Unidos (*U.S. Department of Homeland Security*, 2012).

La propuesta de Acción Diferida (*Deferred Action* o *DACA*, por sus siglas en inglés) en 2012, generó grandes expectativas entre los jóvenes inmigrantes mexicanos. Cabe señalar que tan solo en 2012, de los 11.8 millones de mexicanos en Estados Unidos, cerca de 6 millones eran indocumentados, muchos de los cuales tenían 16 y 31 años de edad, y quienes podrían ser elegibles para la amnistía DACA. Aunque se debe considerar la variedad de condiciones migratorias entre los inmigrantes mexicanos quienes son ciudadanos naturalizados, residentes permanentes y temporales e indocumentados (Rosenblum *et al.*, 2012, p. 14).

Por otra parte, alrededor del 24% de los ciudadanos nacidos en Estados Unidos pertenecen a la cohorte de 25 a 44 años, es decir, la plena edad laboral. Esta proporción se eleva a 38% entre las personas nacidas en el extranjero, y para los nacidos en México, a 50%. En contraste, solo 6% de los mexicanos son mayores de 64 años frente

al 13% de los nacidos en Estados Unidos y, 14% de otros individuos nacidos en el extranjero. Además, solo 8% de los mexicanos nacidos en la República Mexicana son menores de 18 años al igual que los otros nacidos en el extranjero, en contraste con el 27% de los estadounidenses nativos. Lo que muestra la relativa juventud de los inmigrantes que permanecen en Estados Unidos y quizás al grupo de población más afectado en el tema de la reagrupación familiar debido al cierre de la frontera en la última década (Rosenblum *et al.*, 2012, p. 15).³

Asimismo, los inmigrantes mexicanos presentan menores niveles de educación con respecto a otros migrantes; 60% carece de educación secundaria en comparación con 20% del resto de nacidos en el extranjero y 11% de la población nativa. Solo un 6% de los mexicanos lograron cursar 4 años de estudios para obtener un título universitario, en comparación con 36% del resto de nacidos en el extranjero y 28% de los nativos estadounidenses (Rosenblum *et al.*, 2012, p. 16). A pesar de ello, los niveles educativos de los mexicanos en Estados Unidos han ido incrementando; en 1994 el 63% de los migrantes mexicanos tenían no más de 10 grados de educación pero en 2007 se había reducido a un 47%. En tanto la proporción de migrantes con 10 y 12 grados de escolaridad se incrementó al pasar de 24% a 38% en los mismos años (Aldabo y Ordaz, 2011, p. 9).⁴

Usualmente la fuerza laboral de los mexicanos se concentra en actividades caracterizadas por su baja calificación como la construcción, limpieza, preparación de comida y agricultura. En tanto el resto de otros nacidos en el extranjero presentan un patrón similar al de los estadounidenses quienes se concentran en las ventas, negocios y ocupaciones científicas. De este modo, el estatus legal, la educación

³ Debido al carácter laboral de la migración mexicana hay una alta proporción de jóvenes entre 20 y 35 años, este excedente de jóvenes muestra un fenómeno de complementariedad demográfica con respecto a la población envejecida de Estados Unidos (Canales, 2010, p. 4).

⁴ Otros datos sobre la población migrante indocumentada que vive en los Estados Unidos, incluido el sector juvenil, puede consultarse los trabajos de Passel (2006) y Passel y López (2012).

y el tipo de ocupación, son indicadores de bienestar económico que los inmigrantes mexicanos muestran a la baja, lo que se refleja en insuficientes ingresos, carencia de seguros de salud y de oportunidades para adquirir una vivienda propia (Rosenblum *et al.*, 2012, p. 17). No obstante, la incidencia de pobreza en este grupo ha mostrado una tendencia decreciente en los últimos años al pasar de 36% a 22% entre 1994 y 2007 (Aldabo y Ordáz, 2011, p. 9). Pero la reciente crisis económica en Estados Unidos volvió a elevar los porcentajes de pobreza de este grupo al alcanzar 28.4% del total de migrantes mexicanos que radicaban en dicho país en 2013 (Secretaría de Gobernación/BBVA, 2014, p. 44). Además, la migración mexicana presenta una mayor dispersión geográfica en busca de nuevas regiones y destinos en Estados Unidos; los estados del suroeste cada vez tienen una mayor proporción de nacidos en México, y los estados del Sur y del Medio Oeste, han experimentado los mayores incrementos de mexicanos en las últimas dos décadas. Con el inconveniente de que varios estados y localidades con altos niveles de migración mexicana han aprobado las legislaciones más severas de control de la inmigración, como han sido los casos de Arizona, Nuevo México y Texas (Rosenblum *et al.*, 2012, p. 18), en dónde han tenido lugar una mayor organización de células políticas del movimiento de los *dreamers*.

En este marco, el *Department of Homeland Security (DHS)* –encargado de la patrulla fronteriza y del control migratorio de Estados Unidos– estimó que había 6.8 millones de migrantes mexicanos no autorizados o indocumentados en dicho país en 2011. En tanto, el *Pew Hispanic Center (PHC)* calculó esta cifra en 6.5 millones, y el *BBVA Research* lo hizo en cerca de 5.4 millones. Es decir, podría no haber tantos migrantes mexicanos indocumentados en Estados Unidos como se cree, pero solo bajo un proceso de regularización de la migración se podrá conocer el monto exacto (BBVA, 2013, p. 6).

¿Quiénes son los *dreamers*?

Se calcula que casi 1.5 millones de migrantes indocumentados en Estados Unidos podrían aspirar a la Acción Diferida o *DACA*; de este

total, casi 825 mil son mexicanos –seguidos de 245 mil asiáticos, 105 mil centroamericanos, 90 mil europeos, 90 mil sudamericanos y 90 mil caribeños, 35 mil africanos, 10 mil provenientes de Oceanía y 30 mil canadienses– (BBVA, 2013, p. 9). Se trata de jóvenes a quienes se les ha cobrado la factura de su condición indocumentada al haber sido llevados por sus padres a un país distinto al que nacieron por razones frecuentemente económicas.

Los jóvenes inmigrantes mexicanos presentan un perfil social y demográfico específico (Canales, 2010); aquellos entre 15 y 29 años de edad que residen en Estados Unidos pasaron de 2.4 millones en 1996 a 3.1 millones en 2009, siendo los años de mayor expansión de este grupo de edad entre 1999 y 2004. Éstos jóvenes se concentran en cuatro estados de la Unión Americana; California con 1.12 millones, Texas con 520 mil jóvenes, Illinois con 170 mil y Arizona con 125 mil jóvenes. El resto se distribuye en 27 estados de la Unión Americana, siendo los nuevos destinos Florida, Carolina del Norte y la región de Nueva York-Nueva Jersey (Canales, 2010, p. 5).

Estos jóvenes mexicanos que buscan tener acceso a la educación superior enfrentan condiciones difíciles; sus padres son indocumentados y en numerosos casos también tienen hijos nacidos en Estados Unidos, por lo que viven en desigualdad al provenir de familias con estatus migratorio mixto. En éstas, unos se benefician de los derechos como ciudadanos estadounidenses pero otros carecen de derechos y por tanto de acceso al sistema de salud y a educación universitaria.

Esto ocurre con frecuencia debido a que las familias y sus hijos emigraron en diferentes momentos por lo que su incorporación al sistema gubernamental es distinto; algunos son hijos de padres que se pudieron acoger a la regulación migratoria de *IRCA*. Por lo que no es extraño que los *dreamers* provengan de familias con miembros que lograron la ciudadanía o son residentes permanentes mientras que otros llegaron después por efecto de la crisis económica de México durante el gobierno del Presidente Ernesto Zedillo (1988-1994) son indocumentados y permanecen en la clandestinidad que les impone su estatus migratorio. Estos jóvenes enfrentan grandes dificultades para acceder al sistema educativo, especialmente el universitario.

Los *dreamers*: movilización política y activismo

En 2001 se presentó por primera vez la ley *Dream Act* al poder legislativo de Estados Unidos para apoyar a los jóvenes inmigrantes indocumentados, pero desde entonces la iniciativa ha sido debatida en más de doce oportunidades en un contexto altamente politizado. Por un lado, los demócratas han planteado que el *Dream Act* puede ser una alternativa para los jóvenes inmigrantes que crecieron en Estados Unidos pero debido a su estatus migratorio no han podido progresar. En tanto los republicanos consideran que se trata de una amnistía, y que de aprobarse, ampliaría el beneficio hacia los padres indocumentados de estos jóvenes.

No obstante, en Estados Unidos existen leyes estatales que permiten a estudiantes indocumentados acceder a universidades públicas, pagando matrículas como si fueran residentes legales en el estado. Éstas son conocidas como inscripciones *in state*. Una de las más famosas es la ley de Texas HB 1403 aprobada en 2001 y que fue refrendada como ley por el gobernador republicano Rick Perry. En tan solo una década han recurrido a dicha ley 30,000 estudiantes indocumentados que lograron graduarse a pesar de sus adversidades económicas y sociales. Aunque no cuentan con permiso para trabajar legalmente, ya que de hacerlo enfrentarían procedimientos de deportación. Asimismo, en estados como Illinois o California se permite a estudiantes indocumentados tener acceso a créditos y becas para pagar sus estudios.

Estos estados son California, Colorado, Connecticut, Illinois, Kansas, Maryland, Minnesota, Nebraska, Nueva Jersey, Nuevo México, Nueva York, Oregón, Texas, Utah y Washington. Además en tres estados –Texas, Nuevo México y California– se permite recibir becas gubernamentales. Pero solo una ley federal podría otorgar a estos jóvenes la llamada tarjeta verde o *green card* que permite la residencia legal en dicho país, ya que de no contar con ésta los jóvenes al graduarse quedarán en un limbo legal al no poder ejercer con sus títulos en el mercado laboral.

Durante la campaña presidencial estadounidense de 2008, Barack Obama prometió a los votantes latinos una reforma migratoria inte-

gral que permitiera legalizar a los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos. Dicha promesa no se cumplió, a pesar de que éste ganó las elecciones con 67 % del voto hispano, lo que le significó fuertes críticas por organizaciones sociales en favor de los inmigrantes, las que además denunciaron el incremento de redadas y repatriaciones de indocumentados.

En 2010, el *Dream Act* logró el aval de la Cámara de Representantes pero nuevamente fue bloqueado en el Senado federal ante el dominio de los republicanos en la Cámara Baja y una endeble mayoría demócrata en el Senado. No obstante, varias versiones de la iniciativa *Dream Act* se impulsaron en un total de 15 estados a través de estatutos que permiten a estudiantes que residen en Estados Unidos sin permiso legal, y que fueron llevados a dicho país cuando eran niños, ser elegibles para una matrícula estatal.

Algunas de las modalidades del *Dream Act* tuvieron procesos diferentes; así en mayo de 2011 el gobernador Martin O'Malley de Maryland, firmó una iniciativa que permitió que los estudiantes indocumentados pagaran matriculas como residentes del estado. Para lo cual contó con el apoyo de varias organizaciones civiles como CASA de Maryland, la *Maryland Industrial Areas Foundation Affiliates* (IAF), la Conferencia Católica Estatal, la Junta de Educación del Estado de Maryland, los condados de Montgomery y Prince George, el Sistema de Universidades de Maryland, la *Morgan State University* y la Asociación de Colegios Estatales.

En el mismo año, se llevó a cabo una protesta en Illinois para exigir a los legisladores su apoyo al *Dream Act* estatal, la que fue encabezada por la Coalición pro Derechos de Inmigrantes y Refugiados (ICIRR, por sus siglas en inglés) en la ciudad de Springfield, Illinois en el contexto de las elecciones del 2012 y dada la importancia del voto latino. A diferencia del *Dream Act* federal, se planteó legalizar la condición migratoria de los indocumentados que podrían ingresar a la universidad o se incorporaran a las filas del ejército, siempre y cuando comprobaran que llegaron a Estados Unidos antes de cumplir 16 años de edad y que habían vivido por lo menos cinco años en dicho país. Pero solo se logró la autorización para que estudiantes indocumentados accedieran a un programa de becas universitarias;

para ser beneficiarios de éstas debían ser hijos de inmigrantes, haber asistido a la escuela en Illinois durante al menos tres años y ser graduados de una preparatoria del estado. Se trata de una versión específica del *Dream Act* en la que el estado de Illinois ayudará a costear los estudios universitarios de jóvenes indocumentados, según aprobó la Cámara de Representantes de dicho estado. A esta propuesta se le conoce como SB 2185, que también plantea crear un fondo de becas privado para estudiantes que no pueden solicitar créditos estatales u otro tipo de apoyo financiero público.

También se registraron casos adversos a la lucha de los *dreamers*. En 2012 se prohibió la asistencia de extranjeros sin permiso de residencia a cinco de las universidades más prestigiosas del estado de Georgia. Como consecuencia, numerosos estudiantes extranjeros sin permiso de residencia empezaron a reunirse los domingos para estudiar sin acreditación alguna y bajo un programa impartido por profesores voluntarios de la Universidad de Georgia, a este evento le nombraron la “Universidad Libertad”. Lo mismo ocurrió con el estado de Carolina del Norte que no permite a los extranjeros indocumentados pagar sus matrículas como residentes del estado, debiendo pagar los jóvenes un costo mayor como no residentes.

Para septiembre de 2013, los *dreamers* no solo demandaban acceso a las universidades públicas sino también respuestas al problema migratorio de su comunidad. Por lo que intervinieron dos de las organizaciones latinas más grandes de Estados Unidos exigiendo una reforma migratoria integral.

Por una parte, la *California Immigrant Youth Justice Alliance (CI-YJA)* se enfocó a promover el cese de las deportaciones y a gestionar la ampliación de la orden ejecutiva del presidente Barack Obama para jóvenes que vivieran en el país sin autorización. La *CIYJA* es una organización orientada al apoyo de jóvenes inmigrantes y de sus familias mediante la construcción de liderazgos a través de la educación, organización y actividades de promoción por una red de organizaciones miembros de ésta (véase *California Immigrant Youth Justice Alliance*).

En tanto *DRM Action Coalition*, una de las principales voces políticas del movimiento de los *dreamers* sobre procesos legislativos

y políticos en materia de migración y derechos de los jóvenes inmigrantes, se encauzó al logro de una reforma migratoria integral ejerciendo presión en la Casa Blanca para que el presidente Obama ampliara su orden ejecutiva conocida como DACA para todos los inmigrantes indocumentados (Tamara, 2013). Esta organización tiene su base en Washington D.C., y es una de las principales interlocutoras para la regulación de estatutos relacionados con las comunidades latinas, como lo fue el *Dream Act* (véase *DRM Action Coalition*, 2014).

Los acontecimientos adversos para los jóvenes *dreamers* continuaron, y el 17 de marzo de 2014 el Senado estatal de Nueva York votó en contra del *Dream Act*, con lo que los estudiantes indocumentados seguirán sin acceder a ayuda financiera para estudiar en la universidad. Esta propuesta había sido aprobado por la Asamblea Estatal un mes antes pero no fue ratificado por el Senado al no recibir el apoyo de ninguno de los senadores del Partido Republicano, además de que dos senadores demócratas también votaron en contra del proyecto –Ted O’Brien y Simcha Felder–. Se calcula que 4,000 estudiantes indocumentados se gradúan cada año en las *High School* escuelas neoyorquinas, los que podrían haberse beneficiado de aprobarse esta iniciativa (Univisión, 2014a).

Paralelamente se daban cuantiosas deportaciones de indocumentados mexicanos, lo que significó disminuir las posibilidades de lograr una reforma migratoria integral y de avances sustantivos del *Dream Act*. Estos hechos provocaron que por primera vez jóvenes *dreamers* mexicanos intentaran cruzar legalmente de México a Estados Unidos como refugiados políticos; el movimiento *#BringThemHome* y la Alianza Nacional Juvenil Inmigrante fueron figuras relevantes para realizar el primer intento de paso por la ciudad de Nogales en Sonora, se trató de nueve jóvenes por lo que se llamó “*Deam 9*”. El segundo intento lo hicieron 30 jóvenes y fue conocido como “*Dream30*” a través de la ciudad de Laredo y, el más reciente intento fue por la garita de Otay en la ciudad de Tijuana con casi 100 *dreamers* (Gómez, 2014), aunque al final fueron mucho menos quienes cruzaron la frontera al sopesar sus posibilidades de obtener una visa humanitaria. Para este cruce los jóvenes contaron con el

apoyo de la organización civil Ángeles de la Frontera, que vela por los derechos de los indocumentados. En lo que va de este año otros tantos *dreamers* mexicanos intentaron sin éxito cruzar por algunos de los puntos legales que hay en los 3,000 kilómetros que separan a México de Estados Unidos con la esperanza de recibir una visa humanitaria. Pero en opinión de David Bennion, abogado del “*Dream 30*”, las autoridades migratorias de Estados Unidos están endureciendo los procesos contra los activistas para disuadirlos de recurrir a esta estrategia (Marrero, 2014).

Hoy el contexto resulta altamente adverso para estos jóvenes; se calcula que tan solo del 1 de octubre de 2013 al 2014, la Oficina de Aduanas y Control Fronterizo (*ICE*, por sus siglas en inglés) ha deportado a casi 189,492 indocumentados, y el Foro Nacional de Inmigración (*NIF*, por sus siglas en inglés) valora que entre 2009 y 2013 hubo un total de 1’958,095 deportados. Es decir, un promedio mensual de 31,582 inmigrantes deportados de Estados Unidos, a lo que se suma los deportados de los primeros meses de 2014, lo que da un total preliminar de 2’147,587 indocumentados deportados durante el gobierno de Barack Obama. Muchos de estos son jóvenes llegaron a Estados Unidos siendo niños y ahora luchan por permanecer de manera legal en el único país que conocen para continuar con sus estudios universitarios pero también con sus vidas (Univisión, 2014b; véase *National Immigration Forum*, 2014).

No obstante, el hecho de que un estudiante obtenga el beneficio de la *DACA* (*Deferred Action for Childhood Arrivals*), no le concede el acceso automático a cuotas preferenciales como si fueran estudiantes residentes, ya que depende de las iniciativas de cada estado como antes se mencionó. Por lo que el costo de los estudios universitarios para los inmigrantes resulta muy elevado, sobre todo si pagan bajo la categoría de estudiantes internacionales. De esta forma, la falta de recursos financieros para asumir los estudios universitarios, la ausencia de estabilidad legal y una condición salarial paupérrima, en un contexto de segregación social y étnica, son los retos que enfrentan los *dreamers* mexicanos (Ángel, 2013, p. 133).

Las organizaciones políticas y los *Dreamers*

El proceso de toma de conciencia y el grado de organización política que ha logrado una generación de mexicanos indocumentados en Estados Unidos a través del movimiento de los *dreamers* es muy relevante. En un estudio realizado recientemente en la ciudad de San José, California (Ángel, 2013, p. 136), se identificó cómo los estudiantes mexicanos fueron tomando conciencia de su situación migratoria y del obstáculo que representaba para continuar con sus estudios y lograr una vida digna. Al asumirse como *dreamers* estos jóvenes lograron ponerse en contacto con otros estudiantes bajo las mismas circunstancias, después vino la organización política y la toma de acciones para hacer valer lo que consideran sus derechos mediante la divulgación mediática de su situación.

Para algunos autores un *dreamer* es un joven que adquirió conciencia de las limitaciones que su situación indocumentada le imponía, sobre todo para continuar con su educación (Ángel, 2013, p. 136). Para otros autores (Truax, 2013), se trata de los jóvenes que llegaron ilegalmente a Estados Unidos cuando eran menores de edad y son objeto de la iniciativa de ley *Dream Act*, aún no aprobada por el Senado estadounidense. Estos jóvenes tuvieron acceso a una educación pública básica pero no logran acceder una carrera universitaria al no contar con financiamiento y debido a su condición indocumentada. El activismo de estos jóvenes ha significado una lucha política intensa pero también la configuración de su identidad política y social.

El movimiento de los *dreamers* se caracteriza por su diversidad, difusión, alcance geográfico y visibilidad ante los medios, lo cual resulta impactante ya que estos jóvenes han permanecido en la clandestinidad durante toda su vida, temerosos de una deportación y de ser separados de sus familias. Por ello, el *Dream Act* ya no es suficiente para estos jóvenes.

Numerosas organizaciones civiles han arropado a los *dreamers*, y otras tantas se han ido conformado en varias ciudades bajo distintos enfoques, pero todos están concentrados en lograr que el Congreso de Estados Unidos plantee una legislación permanente con respecto a la condición de los inmigrantes indocumentados.

El acercamiento a agrupaciones civiles existentes facilitó a los estudiantes mexicanos poner en práctica su activismo y hacer visible su situación, además de recibir apoyo para la gestión de becas e información sobre sus derechos civiles y los de sus familias. Destaca el papel de las organizaciones en favor de los derechos de los inmigrantes,⁵ que han facilitado un activismo con mayor conciencia sobre lo que significa ser una minoría en condición vulnerable.

Destaca la *National Immigration Youth Alliance*,⁶ que asesoró a estos jóvenes concientizándolos políticamente de su condición de inmigrantes indocumentados hasta llegar a convertirse en un movimiento social relevante. La negociación por cabildeo con los partidos políticos ya no es suficiente para lograr la estabilidad y equidad de oportunidades que requieren estos jóvenes, por lo que acciones estratégicas y de desobediencia civil han sido el camino por seguir.

Los *dreamers* en gran medida se basan en sus estrategias de comunicación para informar a su comunidad sobre quiénes son los republi-

⁵ Algunas de las organizaciones civiles de apoyo a jóvenes inmigrantes indocumentados a nivel nacional son: Alianza Nacional de Jóvenes Inmigrantes, Ángeles de la Frontera, *The American Immigration Lawyers Association*, *The Catholic Immigration Network*, *The Fair Immigration Reform Movement*, *The Legal Directory of Immigrant Advocates Network*. Asimismo algunas de las organizaciones civiles en los estados son: *Alabama Coalition for Immigrant Justice*, Inmigrantes Iniciativa de Liderazgo Juvenil de Alabama (IYLIA), Coalición Hispana de Alabama del Norte para la Igualdad de Derechos, Coalición Somos América, *Coalition for Humane Immigrant Rights of Los Angeles (CHIRLA)*, *Youth Network Inmigrantes de la Florida (FLIYN)*, Coalición de Jóvenes por la Reforma Migratoria en Georgia, Idaho Community Action Network, *Illinois Coalition for Immigrant and Refugee Rights (ICIRR)*, CASA de Maryland, *Massachusetts Immigrant and Refugee Advocacy Coalition (MIRA)*, *Alliance for immigrant Rights Michigan*, El Centro de Igualdad y Derechos de Nuevo Mexico, *Latin American Coalition de North Carolina*, *Undocumented Youth Alliance de Texas* y Comunidades Unidas en Utah.

⁶ La Alianza de Inmigrantes Nacional de la Juventud (*NIYA*, por sus siglas en inglés) es una red de indocumentados dirigidas por los jóvenes de las organizaciones, grupos de estudiantes en *campus* y personas comprometidas con el logro de la igualdad para todos los jóvenes inmigrantes sin importar su estatus legal. Véase <https://www.facebook.com/NationalImmigrantYouthAlliance>.

canos que han parado la reforma migratoria, con el fin de que se tenga conciencia del poder electoral que poseen. También han llevado a cabo actos de desobediencia civil, huelgas de hambre y visitas a centros de detención de indocumentados para observar las condiciones en la se llevan a cabo estos procesos. Estos jóvenes pasaron de vivir con miedo a tener visibilidad y reconocer que tienen poder de organización entre ellos y en su comunidad.

Después de un primer momento de euforia al conocer la aprobación de la *DACA* en 2012, estos jóvenes se han ido percatando de que se trataba de una medida temporal y no de una solución definitiva para su condición indocumentada en Estados Unidos. Por ello, no han cesado de presionar al Congreso estadounidense y continúan organizándose en varios estados de la Unión Americana, principalmente en donde son mayoría como California, Texas, Illinois, Arizona y Nueva York.

Los antecedentes de su organización política se remontan a 2005, después de años de lucha por tener acceso a educación universitaria y a la ciudadanía. Cientos de estudiantes de varios estados se fueron sumando al movimiento, tales como *The New York State Youth Leadership Council*, *the Student Immigrant Movement in Massachusetts*, *the University Leadership Initiative in Austin*, Texas así como el *California Dream Network*, entre otros.

Posteriormente, en 2007 cuando el *Dream Act* no obtuvo los votos suficientes para su aprobación, estos grupos evaluaron el rumbo del movimiento, planteando la necesidad de construir un movimiento que no dependiera únicamente de los votos del Congreso y pudiera influir en los derechos de los inmigrantes. Así se fue creando una red de organizaciones con recursos propios y prioridades claras, hasta que en diciembre de 2008 se convocó a una reunión en Washington, D.C. con la ayuda de *The National Immigration Law Center (NILC)*, logrando reunir a varios líderes inmigrantes para discutir el acceso a una condición jurídica y de educación superior en Estados Unidos (véase *United We Dream*).

En este contexto, la organización *United We Dream* celebró su primera reunión en Minnesota en 2009 con la participación de 40 organizaciones. Luego hubo otra reunión en Lexington, Kentucky

en 2010, en Memphis en 2011, en Kansas City en 2012, logrando la adhesión de 600 *dreamers* y otros aliados (véase United We Dream).

Algunas de las organizaciones más visibles a nivel nacional son *United We Dream*, *Dream activist* y *Dream Action Coalition*. Por una parte, *United We Dream (UWD)* es una de las coaliciones más grande en Estados Unidos y la conforman 52 organizaciones afiliadas en 25 estados. Como mayor antecedente tienen la presión que ejercieron en 2012 para que se lograra la firma de la Acción Diferida, y en 2013 ampliaron su la lucha para el logro de la ciudadanía de cientos de indocumentados. Este movimiento inicialmente fue liderado por el Centro Nacional de Leyes de Inmigración (*NILC*, por sus siglas en inglés) mediante una coalición informal de organizaciones y promotores por la igualdad de oportunidades educativas para los jóvenes inmigrantes. Hoy la *UWD* es la red más amplia dirigida por

Tabla 1. Organizaciones afiliadas a United We Dream por estado, 2014.

Estado	Organización
Alabama	Inmigrantes Iniciativa de Liderazgo Juvenil de Alabama (IYLIA); Coalición Hispana de Alabama del Norte para la Igualdad de Derechos.
Arizona	Ley Coalición Sueño de Arizona; <i>Scholars Hipsaz</i> .
Arkansas	Coalición Arkansas para Dream (AC4D); <i>Dreamers de Northwest Arkansas Community College</i> .
California	<i>Dream Network California</i> (CADN); <i>Dream Team Los Angeles</i> (DTLA); Ideas en la UCLA; Condado de Orange Dream Team (OCDT); <i>San Fernando Valley Dream Team</i> (SFVDT); Sueño Alianza del Condado de Sonoma; <i>Antelope Valley Dream Team</i> ; <i>San Diego Dream Team</i> ; Carolina del Norte: el Cambio; <i>United 4 Dream</i> .
Colorado	Junto Colorado; Padres y Jóvenes Unidos; Juventud de Longmontpor la Igualdad (<i>LYFE</i>).
Connecticut	<i>Ctstudents for A Dream</i> (CT4DREAM); Somos Connecticut.
Delaware	<i>Delaware Dream Team</i> (DDT).

Tabla 1. Continuación...

Estado	Organización
Florida	Red de Jóvenes Inmigrantes de Florida (FLIYN); Estados Soñamos Tampa Bay; Estudiantes que Trabajan para la Igualdad de Derechos (SWER).
Georgia	Coalición de Jóvenes por la Reforma Migratoria.
Kentucky	Kentucky Sueño Coalición (KDC).
Maryland	Comité de Juventud de Maryland Sueño (MDYC).
Massachusetts	Estudiante Movimiento Inmigrante (SIM).
Misisipi	Organizadores Jóvenes Unidos (LE).
Nueva Jersey	Ley de la Coalición de Nueva Jersey Sueño (NJDAC).
Nuevo México	Nuevo México Dreamers en Acción (NMDIA).
Nueva York	Se Hace Camino Nueva York (MRNY); Minkwon Centro para la Acción Comunitaria; Defensores Long Island Immigrant Student (LIISA).
Oklahoma	Sueño Ley de Oklahoma, Tulsa; Sueño Ley de Oklahoma, Norman; Sueño Ley de Oklahoma (OKC).
Pennsylvania	Pennsylvania Liberty Dreamers (PLD).
Rhode Island	<i>Brown Immigrant Rights Coalition (BIRC).</i>
Tennessee	TN Inmigrantes y Refugiados de Derechos-Jóvenes para Un Mejor Presente (JUMP); Jóvenes para los Jóvenes (Y4Y), Tennessee.
Texas	Minorías del Consejo de Asuntos Estudiantiles (CMSA); Familias Inmigrantes en la Lucha (FIEL); Sueño Pac; Educación Asociación Iniciativa (EIA); Minorías Consejo de Asuntos (MAC); Waco Sueño Ley Alliance; Norte de Texas Dream Team (NTDT); Iniciativa de Liderazgo Universitario (ULI).
Utah	<i>Salt Lake Dream Team (SLDT).</i>
Virginia	<i>Dreamers de Virginia.</i>
Washington	Ley Coalición Washington Sueño.
Wisconsin	<i>Empowered Youth en la Lucha (YES).</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de United *We Dream.org*.

jóvenes e integrada por 52 afiliados en 25 estados (véase *United We Dream*).

Por otro lado, la *Dream ACTivist* fue iniciada por un grupo de jóvenes que se reunieron en una sala de *chat* sobre casos de jóvenes inmigrantes indocumentados quienes hacen política activa para superar el aislamiento social que les ha supuesto la condición indocumentada. Esta organización recurre a ciertas plataformas como *Facebook*, *Twitter* y su propio *blog* para asegurar la divulgación de la información. También recaudan fondos para difundir y firmar peticiones para evitar deportaciones (Acey, 2014). Prerna Lal, fue una de las cofundadoras de la organización, quien llegó a afirmar que los medios electrónicos y redes sociales permitieron que un pequeño grupo de estudiantes indocumentados lograra alimentar a un movimiento que estaba estancado (Acey, 2014).⁷

Dream Action Coalition (DRM) representa una voz política sobre el proceso legislativo de la condición indocumentada de miles de jóvenes, su estrategia se basa en la combinación de tecnología de vanguardia con la promoción política en medios de comunicación. Sus principales metas son promover la presión en el Congreso para aprobar legislaciones como la *Dream Action*, que afectan a las vidas de los jóvenes indocumentados, e intervenir en las carreras de los candidatos que defienden o interfieren en las comunidades hispanas, además de pedir rendición de cuentas a aquellos que abogan en contra de éstas (véase *DRM Action Coalition*).

Los *dreamers* encontraron en los medios electrónicos una poderosa forma de movilizar la acción colectiva debido a la vulnerabilidad legal de estos jóvenes en su calidad de indocumentados. Además, la formación de redes y comunidades les ha permitido promover identidades compartidas. Al inicio del movimiento en 2011, éste se centró en los estados con poblaciones migrantes como California, Illinois y Nueva York y posteriormente en organizaciones

⁷ Para ampliar la comprensión del papel de las estrategias a través de los medios de comunicación dentro de los movimientos sociales, véase el estudio comparativo de López (2013).

juveniles y estudiantiles en más de 25 estados (véase Tabla 1). Especialmente *The California Dream Network* es una red de organizaciones que cuenta con el apoyo de más de 30 *campus* universitarios (Zimmerman, 2012).

Entre 2009 y 2010 surgió la consigna “indocumentados y sin miedo” (*Undocumented and Unafraid*) cuando los jóvenes activistas se manifestaron en las oficinas del Congreso, a lo que le siguieron huelgas de hambre, marchas y graduaciones simbólicas de *dreamers*. Todas estas acciones se divulgaron por *blogs*, *Facebook*, *YouTube* y otras plataformas como: *Flickr* (<http://www.flickr.com/photos/DreamActivistOrg/>), *Vimeo* (<http://vimeo.com/DreamActivist>), *Youtube* (<http://www.youtube.com/user/DreamandActivistdotOrg>), *Twitter* (<http://twitter.com/DreamAct>) y *MySpace* (http://www.myspace.com/dream_act_now).

A estos grupos se sumó el apoyo de sus familiares como el grupo *DREAMers' Moms* (<https://www.facebook.com/DREAMersMoms>) quienes a través de *Facebook* apoyan al movimiento de los *dreamers*, sus hijos. Se trata de un grupo de mujeres y madres en favor de una reforma migratoria justa sin fines económicos, a través de *Facebook* publican consignas, acciones y apoyo a organizaciones para solucionar las crecientes deportaciones que han significado la separación de familias o de jóvenes pidiendo información sobre la renovación del *DACA* ante la ausencia de orientación del gobierno mexicano para sus ciudadanos deportados. Se trata de mujeres que trabajan, algunas limpiando casas, cuyo centro de operaciones está en el sur de Florida en el Condado Broward. Este movimiento emergió en agosto de 2012 cuando numerosas madres de jóvenes *dreamers* activistas vieron la necesidad de reforzar las voces de lucha de sus hijos (véase *Dreamers Moms*).

Hoy por hoy los *dreamers* no cesan de recordar al presidente Obama y a los miembros de su partido su promesa de una reforma migratoria integral, para ello están dispuestos a llegar a una huelga de hambre si es necesario, mientras tanto piensan pasar la factura política en el próximo periodo electoral (Integrantes *United We Dream*, 2014).

Los *dreamers* en México

Una vez que los *dreamers* están en México, ya sea por deportación o por voluntad propia, desconocen los requisitos que les serán exigidos en las universidades públicas mexicanas; además de no contar con redes de apoyo familiar o de amigos que les expliquen el funcionamiento del sistema universitario mexicano, y de la compleja burocracia que exige trámites de homologación de sus estudios anteriores. Posiblemente enfrentarán pocas opciones de empleo, falta de recursos económicos y la separación familiar.

Soto y Rubio (2013) entrevistaron a jóvenes mexicanos inmigrantes que regresaron de Estados Unidos por una deportación o de manera voluntaria. Muchos lo hicieron porque el *Dream Act* avanzaba lentamente, otros porque a pesar de haber estudiado continuaban insertos en un mercado laboral precario, y otros tantos por la falta de libertad. Es decir, no poder adquirir una licencia de conducir, tarjetas de crédito o viajar libremente por el país. Además de enfrentar la exclusión étnica a la que se ven sometidos estos jóvenes, las autoras citan a sus entrevistados: “Todo parece muy bonito por encima, pero realmente no perteneces a allá y nunca vas a ser americano por más que tengas tus papeles”, según Samantha Hernández, que regresó voluntariamente a su ciudad, Tijuana (Soto y Rubio, 2013).

Entre 2005 y 2010, estas periodistas estimaron con base en el reporte “*Net Migration from Mexico Falls to Zero -and Perhaps Less*” de *Pew Hispanic Center*, que más de 1.4 millones de mexicanos retornaron a su país tras de vivir en Estados Unidos. Para el caso de los jóvenes mexicanos deportados, no necesariamente *dreamers*, resultó un hecho traumático debido a que éstos pasan algunos meses en centros de detención y después viajan a sus lugares de origen en donde enfrentan una realidad bicultural conflictiva, afirman Soto y Rubio (2013).

El sistema mexicano no cuenta con programas de reinserción social para estos cientos de jóvenes que regresan a México. Y, para revalidar estudios, la Secretaría de Educación Pública (SEP) exige que los documentos estén traducidos y con el sello de la institución emisora. Pero estos jóvenes carecen de recursos económicos para en-

frentar el papeleo, y en ocasiones las escuelas en Estados Unidos piden a sus ex alumnos que acudan personalmente a recoger sus documentos cuando éstos fueron deportados, lo que complica aún más su situación.

En este contexto los jóvenes se empezaron a organizar, se encuentra la Asamblea Popular de Familias Migrantes (#APOFAM), una organización con sede en la capital mexicana que asesora a familias en los procesos migratorios, Los Otros *Dreamers* (<http://losotrosdreamers.org/>), un colectivo formado por jóvenes inmigrantes retornados que surgió a raíz del impacto que sufren al regresar a México. También está el grupo *Dream in Mexico*, organización que sin fines de lucro apoya a mexicanos sin documentos que viven en Estados Unidos para buscar oportunidades educativas y de empleo en el país, para ello ofrecen información sobre becas y formas de admisión en algunas de las universidades de México, ayuda para buscar sitios para vivir y cursos de español gratuitos, así como asesoramiento jurídico (véase *Dream in Mexico*, <http://dreaminmexico.org/>).

Daniel Alejandro Arenas Aguiñaga es co-fundador de *Dream in Mexico*, después de vivir en Estados Unidos decidió regresar a México, en donde se graduó como licenciado en Relaciones Internacionales por el Tecnológico de Monterrey (Guillén, 2012). En esta organización, a través de su página *web* se muestran algunos de los testimonios que ilustran la problemática de los *dreamers* en México:

Jaqueline Martínez llegó a los 10 años a Carolina del Sur “... una vez que dominé el idioma, empecé a sobresalir académicamente y tomar clases de honores en la secundaria...Al graduarme de la secundaria recibí varios reconocimientos, uno de ellos, “*The Governor’s Citizenship Award*”, el cual me fue otorgado basado en mi alto rendimiento académico y mi comportamiento como ciudadana en la escuela y comunidad. Conocí al gobernador de ese entonces, Mark Sandford, y hasta lo saludé de mano sin imaginar que él mismo me iba a cerrar las puertas para poder continuar con mis estudios universitarios... En el 2008, cuando yo estaba en segundo de preparatoria, el

governador de Carolina del Sur firmó una legislación (*The South Carolina Illegal Immigration Reform Act*) la cual prohíbe a estudiantes ilegales atender universidades públicas. Hasta el momento, era el único estado que prohibía rotundamente a estudiantes indocumentados ir a universidades públicas, solo se pueden atender ciertas universidades privadas pero la colegiatura es costosa... Durante mi curso en el bachillerato, tomé principalmente clases de honores y al llegar a mi *junior year* (11) empecé a tomar clases de nivel universitario. [...] si decidía quedarme iba a tener un futuro incierto con inestabilidad y sin educación. Inicé el proceso de admisión y una vez que fui admitida al Tec comencé el proceso de becas ya que a mi mamá se le iba a hacer difícil cubrir mis gastos universitarios. Afortunadamente me otorgaron cierto porcentaje de beca... me vine a Monterrey sola, sin tener ningún familiar aquí... Desafortunadamente en Estados Unidos cada año hay más estudiantes indocumentados que terminan la preparatoria pero que no pueden continuar con sus estudios universitarios dado su estatus migratorio. Lo más grave de esto es que la mayoría son estudiantes sobresalientes en su preparatoria, quienes muestran que son merecedores de recibir una educación universitaria: esta situación me tocó vivirla a mí (*Dream in Mexico*, 2012).⁸

De indocumentados a actores políticos

A pesar de las barreras sociales y económicas que han enfrentado los jóvenes *dreamers* al ser indocumentados, tener una inserción laboral precaria, múltiples responsabilidades en sus hogares y ser los primeros en lograr mayor acceso a la educación, muchos de ellos han

⁸ Otra experiencia sobre el proceso de deportación es la de Nancy Landa Hernández, quien a los nueve años llegó a los Estados Unidos con su familia, ahora comienza a adaptarse a su vida en México superando los obstáculos para conseguir empleo y documentos de identidad. Véase Hernández (2013).

mostrado un elevado compromiso político por su comunidad, lo que se observa en su activismo dentro de las organizaciones.

Para éstos, los medios electrónicos han sido un poderoso recurso para propiciar la acción colectiva debido a su vulnerabilidad legal, tales como los *blogs*, las redes sociales y los videos subidos en *YouTube*, además de la comunicación por *Facebook* y *Twitter*. La formación de redes y comunidades no solo funcionaron como estrategias de comunicación sino también para ir construyendo identidades compartidas, se trata de espacios que permiten la libre expresión en forma segura pero pública.

Se trata de una comunicación politizada que ha permitido ir abriendo paso hacia la interacción con otros espacios como son las instituciones comunitarias y las organizaciones civiles en favor de los derechos humanos de los inmigrantes. Los *dreamers* han capitalizando estos nuevos medios de comunicación para reclutar, movilizar y sostener la participación política de los jóvenes. Al inicio, este movimiento se concentró en estados con poblaciones inmigrantes mexicanas como California, Illinois y Nueva York, posteriormente se extendió hacia otras organizaciones juveniles y estudiantiles en más de 25 estados.

Zimmerman (2012, p. 9) realizó una investigación sobre el movimiento de los *dreamers* identificando que las experiencias de desigualdad se habían tornado en sentimientos de afiliación y pertenencia vinculados a concepciones sobre la ciudadanía. También identificó que los nuevos medios de comunicación servían de correa de transmisión de historias de la población inmigrante en Estados Unidos, llegándose a convertir en una necesidad de justicia social a pesar de su condición indocumentada. Por ello, muchos de los líderes juveniles indocumentados empezaron a cuestionar el ritmo y contenido de los cambios legislativos, además de vivir la exclusión de sus voces en algunos movimientos de derechos en favor de los inmigrantes.

La organización de los *dreamers* trascendió de sus peticiones por continuar estudiando a cuestionar la política migratoria del gobierno estadounidense. A la voz de “Indocumentados y sin miedo”, estos jóvenes se han manifestado en oficinas del Congreso, han organizado huelgas de hambre y realizaron numerosas marchas. Para Zimmer-

man, el compromiso político entre los jóvenes inmigrantes indocumentados es el reflejo de factores estructurales, como la pobreza y la carencia de educación. Se trata de un movimiento por la dignidad y la lucha por derechos civiles de estos jóvenes, sus familias y su comunidad. Esto se explica por la situación social y económica de los *dreamers* mexicanos que se caracteriza por su vulnerabilidad, precariedad y exclusión social, mismas que son compartidas con sus familias de origen.

En otra investigación, Piñeros (2014) identificó cómo el movimiento de los *dreamers* de Massachusetts se fue constituyendo en un movimiento social en un periodo de dos años. Para este autor, se trata de la conformación de un actor social, fruto de la combinación de una identidad colectiva y de lucha por obtener legitimidad. Para ello, sostiene que los estudiantes inmigrantes indocumentados se volvieron actores sociales recurriendo a sus propias biografías, las que muestran experiencias de vida en las que han sido parcialmente incorporados a un sistema y expulsados de otro. También estos jóvenes construyen narrativas públicas de sus experiencias de vida, además han ido adquiriendo recursos materiales y culturales vertidos en sus organizaciones, lo que les ha generado oportunidades en la arena de la política de la migración. Para ello, se han apoyado en estrategias innovadoras que les ha permitido desarrollar su identidad en la arena política y como resultado, este grupo construyó una identidad colectiva centrada en los “*DREAMers*”.

Para Piñeros (2014), se trata de un proceso de construcción de nuevos actores políticos que se identifican con el movimiento de los derechos de los inmigrantes, pero también representa la construcción de una identidad que emergió de una acción como fue la amnistía *DACA*. De aquí que el proceso de constitución de un actor social sea el resultado del contexto, de una estructura de movilización, de una identidad colectiva y de las oportunidades políticas y estrategias que se decidan.

Como se puede observar en el recuento realizado en este capítulo, al inicio de las protestas los *dreamers* se presentaban como estudiantes, pero luego se fueron identificando como un movimiento que también involucraba los derechos de los inmigrantes. Es decir, se

convirtieron en actores políticos con una identidad colectiva en busca de legitimación. Así, las diferentes estrategias y formas que han asumido las organizaciones de *dreamers* responden a una política migratoria inflexible de la administración del presidente Obama, la que se ha ido transformando en una lección para los jóvenes incorporados en los movimientos sociales que buscan legitimidad y reconocimiento como actores aún en condición indocumentada. Como Piñeros (2014) señala, ser *dreamers* evoca al *American Dream* como el imaginario de todo migrante por lograr una mejor vida pero recuerda la historia de luchas por los derechos civiles en Estados Unidos en el discurso de Martin Luther King: “*I have a dream*”.

Bibliografía

- Acey, Camile, (2014), “*Zemanta power user Juan from Dream Activist.org*”, Zemanta, Nueva York, en <http://www.zemanta.com/blog/zemanta-power-user-juan-from-Dream-Activist-org>, consultado el 30 de mayo de 2014.
- Alba, Francisco, (1999), “La política migratoria mexicana después de IRCA”, *Estudios demográficos y urbanos*, El Colegio de México, México, D.F., pp. 11-37.
- Aldabo, Adolfo y Ordaz, Juan Luis, (2011), “La migración mexicana hacia los Estados Unidos: una breve radiografía”, Documentos de trabajo, *BBVA Research*, núm. 11/05, febrero de 2011.
- Ángel, Hiram, (2013), “*¿Un sueño posible? Retos y dificultades que enfrentan los estudiantes mexicanos indocumentados por ingresar a la universidad en Estados Unidos y en México a principios del siglo XXI*”, (Tesis Doctorado en Ciencias Sociales), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara, México.
- BBVA, (2013), “*Situación Migración México*”, Fundación BBVA Bancomer, julio de (2013), México, D.F., en https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/SitMig_2013Dic.pdf, consultado el 8 de marzo de 2014.
- Boor, Brett, Burzynska-Hernandez, Olivia y Windell, Jennifer, (2012), “*New Trends in Mexican Immigration: Roots Causes and Policy Prescription*”.

- tions”, Documento de trabajo, Institute for Global and International Studies, diciembre de 2012, The George Washington University, Washington, D.C., en http://www.gwu.edu/~igis/assets/docs/working_papers/igis_igis03.pdf, consultado el 8 de marzo de 2014.
- Canales, Alejandro, (2010), “*Perfil social y demográfico de los jóvenes mexicanos en Estados Unidos*”, Informe de investigación, Departamento de Estudios Regionales-INESER, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Dream in Mexico, (2012), “Jaqueline Martínez: La decisión más importante”, *Dream in Mexico*, sección Testimonials, en http://dreaminmexico.org/?page_id=47, consultado el 1 de marzo de 2014.
- Durand, Jorge, (2012), “Los Dreamers”, *La Jornada*, sección Política, México, D.F., 1 de junio de (2012), en <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/01/opinion/022a2pol>, consultado el 1 de junio de 2012.
- Durand, Jorge, (2009), “Processes of Migration in LatinAmerica and theCaribbean (1950-2008)”, *Human Development Research Paper*, vol. 24, United Nation Development Programme, Nueva York.
- Fry, Richard y Lowell, Lindsay, (2002), “*Workor Study: Different Fortunes of U.S. Latino Generations*”, Pew Hispanic Center, Washington, D.C.
- Gómez, Ana, (2014), “Traiganlos a casa”, *Frontera*, Tijuana, Baja California, 11 de marzo de (2014), en <http://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/SanDiego/11032014/818438-Traiganlos-a-casa.html>, consultado el 11 de marzo de 2014.
- Guillén, Roberto, (2012), “Dream in Mexico: más allá del sueño americano”, *Somos Migrantes*, sección Internacional, sin lugar, 1 de octubre de (2012), en <http://www.somosmigrantes.com/?p=107>, consultado el 3 de octubre de 2012.
- Hernández, Esther, (2013), “Narra dreamer experiencia de deportación”, *Frontera*, sección Local, 6 de septiembre de 2013, Tijuana, Baja California, en <http://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/06092013/750053-Narra-dreamer-experiencia-sobre-deportacion.html>, consultado el 6 de septiembre de 2013.
- Herrera, Lizzette, (2004), “Plyler vs. Doe”, *Journal of Contemporary Legal Issues*, vol. 14, UCSD, San Diego, California, pp. 479-488.
- Immigration Policy Center, (2012), “*Who and Where the DREAMers Are*”, Immigration Policy Center, American Immigration Council, 18 de agosto

de 2012, Washington, D.C., en <http://www.immigrationpolicy.org/just-facts/who-and-where-dreamers-are>, consultado el 29 de abril de 2014.

Immigration Policy Center, (2010a), “Dispelling DREAM Act Myths” Immigration Policy Center, American Immigration Council, 23 de noviembre de 2010, Washington, D.C., en <http://www.immigrationpolicy.org/just-facts/dispelling-dream-act-myths>, consultado el 29 de abril de 2014.

Immigration Policy Center, (2010b), “*The DREAM Act. Creating Opportunities for Immigrant Students and Supporting the U.S. Economy*”, Immigration Policy Center, American Immigration Council, 18 de noviembre de 2010, Washington, D.C., <http://www.immigrationpolicy.org/just-facts/dream-act>, consultado el 29 de abril de 2014.

Integrantes United We Dream, (2014), Entrevista con integrantes de United We Dream, en programa *Punto y Seguido*, Noticiero Univisión, 22 de marzo de 2014.

Lopez, Rogelio [tesis de maestría], (2013), “*From huelga! to undocumented and unafraid!: a comparative study of media strategies in the Farm-Worker Movement of the 1960s and the Immigrant Youth Movement of the 2000s*”, (Tesis de maestría), Estudios Comparativos de Medios de Comunicación, Massachusetts Institute of Technology, E.U.A.

Marrero, Pilar, (2014), “Liberan a niños inmigrantes de grupo que cruzó por Otay”, *La Opinión*, sección Inmigración, 11 de marzo de 2014, Los Ángeles, California, Estados Unidos, en <http://www.laopinion.com/noticias-inmigracion/liberan-ninos-reforma-150-dreamers>, consultado el 11 de marzo de 2014.

Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone, (2003), *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican Immigration in a Era of Economic Integration*, Russell Sage Foundation, Nueva York.

Olivas, Michael, (2004), “IIRIRA, the DREAM Act, and Undocumented College Student Residency”, *Journal of College and University Law*, vol. 30, núm. 2, University of Notre Dame, Notre Dame, Indiana, pp. 435-464.

Passel, Jeffrey, (2006), “Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S.”, *Pew Research Hispanic Trends Project*, Pew Hispanic Center, Washington, D.C., en <http://www.pewhispanic.org/2006/03/07/size-and-characteristics-of-the-unauthorized-migrant-population-in-the-us/>, consultado el 20 de abril de 2014.

- Passel, Jeffrey y Mark Lopez, (2012), “Up to 1.7 Million Unauthorized Immigrant Youth May Benefit from New Deportation Rules”, *Pew Research Hispanic Trends Project*, Pew Hispanic Center, Washington, D.C., en <http://www.pewhispanic.org/2012/08/14/up-to-1-7-million-unauthorized-immigrant-youth-may-benefit-from-new-deportation-rules/>, consultado el 20 de abril de 2014.
- Piñeros, Thomas, (2014), “*DREAMers Rising: Constituting the Undocumented Student Immigrant Movement*”, (Tesis doctoral), Management Brandeis University, Waltham, Massachusetts.
- Rosenblum, Marc, Kandel, William, Ribando, Clare y Wasem, Ruth, (2012), “*Mexican Migration to the United States: Policy and Trends*”, Congressional Research Service, Washington, D.C., en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/R42560.pdf>, consultado el 13 de marzo de 2014.
- Secretaría de Gobernación, (2014), “Acción Diferida para los Llegados en la Infancia”, *Programa Paisano*, Secretaría de Gobernación, México, D.F., en <http://www.paisano.gob.mx/index.php/component/content/article/1-arriba/134-accion-diferida-para-los-llegados-en-la-infancia>, consultado el 30 de mayo de 2014.
- Secretaría de Gobernación/BBVA, (2014), “*Anuario de migración y remesas, México 2014*”, Secretaría de Gobernación (SEGOB)/CONAPO/BBVA, abril de 2014, México, D.F.
- Soto, Patricia y Rubio, Beatriz, (2013), “Los otros ‘dreamers’, los que buscan el sueño americano en México”, *CNN México*, 2 de julio de 2013.
- Tamara, E.J., (2013), “Los dreamers de EU dejaron de creer en la reforma migratoria”, *Educación Contracorriente*, sección Migración, 25 septiembre de (2013), en <http://www.educacioncontracorriente.org/secciones/migracion/10699-los-dreamers-de-eu-dejaron-de-creer-en-la-reforma-migratoria>, consultado el 26 de septiembre de 2013.
- Truax, Eileen, (2013), *Dreamers. La lucha de una generación por su sueño americano*, Océano, México, D.F.
- Univisión, (2014a), “Senado frena esperanzas de Dreamers en Nueva York”, *Univisión*, sección Noticias, 17 de marzo de 2014, Miami, Florida, Estados Unidos, en <http://noticias.univision.com/article/1888119/2014-03-17/inmigracion/dream-act/senado-frena-esperanza-de-dreamers-en-nueva-york>, consultado el 17 de marzo de 2014.
- Univisión, (2014b), “Las deportaciones pasan de los 2 millones y ponen en jaque al gobierno de Obama”, *Univisión*, 17 de marzo de 2014,

Miami, Florida, Estados Unidos, en <http://noticias.univision.com/article/1885832/2014-03-17/inmigracion/reforma-migratoria/las-deportaciones-pasan-de-los-2-millones-y-ponen-en-jaque-al-gobierno-de-obama?ftloc=channel1486:wcmWidgetUimHulkCollection>, consultado el 17 de marzo de 2014.

U.S. Department of Homeland Security, (2012), “*Deferred Action for Childhood Arrivals*”, U.S. Department of Homeland Security, Washington D.C., en <https://www.dhs.gov/deferred-action-childhood-arrivals>, consultado el 5 de marzo de 2014.

Verea, Mónica, (2006), “¿Hacia una reforma migratoria?”, *Norteamérica*, vol. 1, núm. 2, CISAN-UNAM, México, D.F., pp. 267-285.

Zimmerman, Arely, (2012), “*Documenting dreams: new media, undocumented youth and the immigrant rights movement*”, Annenberg School for Communication and Journalism, University of Southern California, Los Angeles, California.

Sitios web

California Immigrant Youth Justice Alliance, en <http://ciyja.org/>, consultado el 12 de marzo de 2014.

Dream Action Coalition, en <http://drmactioncoalition.org/>, consultado el 11 de marzo de 2014.

Dreamers Moms, en <https://www.facebook.com/DREAMersMoms>, consultado el 11 de marzo de 2014.

National Immigration Youth Alliance, en <https://www.facebook.com/NationalImmigrantYouthAlliance>, consultado el 11 de marzo de 2014.

National Immigration Forum, en <http://www.immigrationforum.org/>, consultado el 11 de marzo de 2014.

United We Dream, en <http://unitedwedream.org>, consultado el 11 de marzo de 2014.



13

Gramáticas corporales, juventudes y malestar social

Alfredo Nateras Domínguez
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Introducción

Una de las características de las sociedades globales y locales es la emergencia de diversos escenarios del descontento y del hastío colectivo que están recorriendo el mundo, alimentados básicamente por las y los jóvenes: la Primavera Árabe, 2011; la Acampada en la plaza de Cataluña, Barcelona, 2011; y en países como Turquía, Grecia, Chile, Brasil, Honduras y México, 2012-2013.

Desde tales situaciones y preocupaciones teóricas, la intención del presente capítulo es hacer una serie de marcajes y trazar algunas coordenadas con respecto a diferentes agrupamientos y protestas juveniles, que están teniendo visibilidad en Centroamérica y en el espacio público de la ciudad de México, particularmente en sus calles, las plazas, y en especial, en el uso de sus corporalidades (Muñiz,

2010) como lugares y territorios de resistencia cultural y política. Así mismo, se dará cuenta de la respuesta del Estado y los gobiernos en materia de seguridad pública.

Las configuraciones y adscripciones identitarias (preferentemente juveniles), que se van a describir son: para el caso centroamericano (El Salvador, Honduras y Guatemala) las “maras” –la Mara Salvatrucha MS-13 y las “pandillas” del Barrio 18 (B-18) (Valenzuela, Nateras y Reguillo, 2013)– y en lo que atañe a México, la escena estudiantil del “#YoSoy132”, los “Reggaetoneros” y los “Anarquistas”.

Acerca de las colectividades

Está claro que una de las cualidades que definen y estructuran a la mayoría de las juventudes en América Latina, y en nuestro país, es la exclusión social y la precariedad (Valenzuela, 2012). No solo a nivel material, es decir, de sus condiciones desfavorables de existencia en los ámbitos de la escuela, el trabajo, la salud y la recreación, sino que también implica un déficit en lo que Bourdieu (1990) ha denominado como capital cultural, y desde la vertiente de la psicología social, alude a una disminución en las estrategias para afrontar las vicisitudes de la vida social como las afectividades (Fernández, 2000).

Para las juventudes en lo general, las instituciones gubernamentales, de los partidos políticos y de los cuerpos de seguridad del Estado, están deslegitimadas, y además, enfrentan la fractura de sentidos y de significados de las instancias emblemáticamente socializadoras como la familia, la escuela y los medios masivos de información y de comunicación.

Siguiendo la propuesta de José Manuel Valenzuela (2012) coincidimos en la afirmación de que estamos ante la debacle del proyecto civilizatorio que implica un fracaso de la economía neoliberal. Es así que de lo poco que les queda a una gran parte de las y de los jóvenes de América Latina y de nuestro país, es agruparse y adherirse a configuraciones (“microidentitarias”), a partir de las cuales se construyen un sitio y un lugar social, que por lo común se les ha negado. Ejem-

plos de lo anterior los tenemos en las colectividades del tipo: “*latin kings*”, “*cholos*”, “*reggaetoneros*”, “*graffiteros*” y “*lolitas*”, entre otros, caracterizados o visibilizados desde su vertiente de resistencia sociocultural en una veta política implícita.

En lo que atañe, sin pretender esquematizar o fragmentar, a una hebra de las presencias en relación a cualidades y características de interpelación frontales, tenemos configuraciones como: las “*maras*”, el “barrio 18”, “#YoSoy132”, “*okupas*”, “*indignados*”, “*veganos*”, “*anarquistas*” y “*hackers*”.

Acerca de las espacialidades corporales

Una matriz de sentidos y de significaciones, a nivel individual y colectivo, que atraviesa a una gran parte de todas estas configuraciones juveniles, es el uso sociocultural de sus cuerpos como espacios y territorios de lo político y de resistencia cultural.¹ Dichas corporalidades (Muñiz, 2010), se están expresando en distintos conglomerados en función de eventos y acontecimientos en formatos de “manifestaciones de protesta callejera”. Si bien es cierto que en este tipo de eventos hay una gran participación de distintos sectores y públicos “*indignados*”, se trata de colectividades transclasistas, en tanto que provienen de estratos desfavorecidos, de lo que queda de la clase media, e incluso de sectores de mejores condiciones económicas (“*hipsters*”, “*neofresas*” y “*neoyupis*”).

Algo muy llamativo, y por eso importante, que aunque se trata de una gran diversidad de actores y de sujetos sociales que concurren y se agrupan, aparecen sistemáticamente adscripciones identitarias juveniles definidas y muy consolidadas como los de la “escena oscura” (*punks*, *darketos* y góticos), “*anarquistas*”, “*cholillos*”, “*estudiantes*”, y demás.

¹ En palabras de Valenzuela (2009), estaríamos hablando de su propuesta conceptual de “biocultura” que adelanta la discusión del término “biopoder” de Foucault.

Trayectorias y mutaciones: la Mara Salvatrucha (MS-13) y la “pandilla” del Barrio-18 (B-18)

Uno de los sucesos poco conocidos y relevantes en las “clicas” de la MS-13 y el B-18, asentadas en lo que se conoce como el Triángulo del Norte Centroamericano (TNC), que comprende a los países de El Salvador, Honduras y Guatemala, es el hecho de que las significaciones corporales vía tatuajes, letras y escrituras, han tenido una modificación y trayectoria que podríamos referir de lo público a lo privado, entendiéndose lo discreto con una carga abiertamente política (Nateras, en Aguilar y Soto, 2013).

Esto se explica, a partir de una serie de acontecimientos que se fueron dando en el ámbito de las leyes de mano dura, de las estrategias de represión y de exterminio que empezaron a gestarse y a implementarse en cada uno de los gobiernos centroamericanos referidos a partir de la década de los 90. A su vez, esto impactó en un reacomodo de las dinámicas y de las lógicas internas a nivel nacional de la MS-13 y del B-18 que fue encaminándolos a establecer nuevas reglas y normatividades a las cuales estuvieron y están sujetos cada uno de sus integrantes y afiliados.

Las corporalidades de estos colectivos se configuraron a través de los potentes procesos y mecanismos de identificación a la clica.² A su vez, el barrio fue otro de los espacios con fuerza en lo que se refiere a las significaciones como integrante de alguna de las clicas de esos agrupamientos, por lo que diríamos que el territorio de dichas corporalidades es una extensión de los lugares identitarios. Así como en el inmobiliario del barrio (muros, paredes, alumbrado y casetas telefónicas), empezaron a aparecer los marcajes territoriales de la clica que habita y es habitada por el lugar en formatos de murales, placazos y grafitis, así también se hace una extensión en el espacio del cuerpo donde se le raya y se le “grafitea”, justo como una ampliación y una reafirmación de la adscripción y del anclaje al territorio: el barrio.

² “Las clicas” son células compuestas regularmente por 8 a 16 integrantes de la MS-13, o del Barrio 18 (B-18).

Estas corporalidades hay que situarlas en la primera generación de la Mara Salvatrucha (MS-13) y de la “pandilla” del Barrio-18 (B-18) de la década de los 80 y principios de los 90, de tal suerte que la mayoría de ellos y ellas, actualmente ya no son jóvenes, sino adultos que oscilan en edades de más allá de los 40 años. Cabe señalar que gran parte ya han sido asesinados o están privados de la libertad pagando penas de más de 20 años, por lo que difícilmente van a recobrar su libertad. Por consiguiente, estas corporalidades ya no son visibles, en los espacios públicos, transitando la ciudad y andando la calle, o utilizando algún transporte como los autobuses y los camiones, menos aquellas cuya espectacularidad construían la mirada de quien los miraba en el territorio de mayor interpelación al otro y a los otros: el rostro.

Lo que podríamos considerar como la segunda generación de integrantes de la Mara Salvatrucha (MS-13) y de la “pandilla” del Barrio 18 (B-18), son todavía jóvenes que se sitúan en edades desde los 22 y 24, a treinta y tantos años. En términos de su cuerpo decorado a través de los tatuajes, se está dando una vertiente de los borramientos a fin de no ser identificados por los cuerpos de represión del Estado centroamericano, y tampoco por los grupos de exterminio y de limpieza social que han estado actuando como es el caso de “la mano negra”, en lo particular en la década de los 90, en el Salvador.

Asimismo, otra de las motivaciones para quitarse los tatuajes es la intención de descentrarse de la clica correspondiente a fin de construir otro lugar social alejado de las violencias, del consumo de sustancias y de las posibilidades de ser privado de la libertad, simplemente por el hecho de llevar una iconografía que visibiliza su afiliación a alguna de las clicas de la MS-13 y del B-18. Recuérdese que actualmente en la República de El Salvador están proscritas tales configuraciones identitarias a partir del gobierno de Mauricio Funes, por tal motivo, estos jóvenes de la segunda generación, se están invisibilizando en los espacios públicos, así como en el diseño de sus estéticas corporales (Nateras y Valenzuela, 2013).

Por lo que atañe a la tercera generación que corresponde a niños adolescentes y jóvenes en edades comprendidas entre los 10, los 18 y los 22 años, tienen actualmente prohibido tatuarse de una forma tan

visible como lo hacían las generaciones anteriores. Una de las reglas es no utilizar imágenes o iconografías que aludan a la adscripción identitaria de la clica, ya sea de la mara o de la “pandilla”.

En este sentido, el espacio del cuerpo como una forma de resistencia cultural y política, prácticamente ha sido invisibilizado ante la mirada de los otros, y algunos bichitos –niños– que se tatúan lo hacen con la cualidad y la característica de la discreción, la cual estriba que están cambiando totalmente los códigos y las iconografías cada vez más alejadas de las que se hacían aludiendo a una identidad barrial sin concesiones.

Los cuerpos como lienzos y galerías ambulantes: el movimiento #YoSoy132

A partir de la gran diversidad de agrupamientos culturales, los cuerpos han tendido a pintarse con una heterogeneidad de sentidos y de significados, religiosos y de jerarquización social. Los más visibles, y que han acaparado la mayor atención, son los grupos étnicos, es decir, han sido muy relevantes, ya que sus raíces están fuertemente ligadas a las culturas ancestrales y mesoamericanas.

De lo que podríamos caracterizar como una trayectoria de desplazamiento y de movimiento más contemporáneo bajo los mecanismos de resignificación corporal, sobresale el uso de las corporalidades (Muñiz, 2010), intervenidas a través de pintarlo como ha sido en el caso de los integrantes del movimiento estudiantil-político #YoSoy132.

En el caso mexicano, el acontecimiento más significativo en términos de la reivindicación como estudiantes y lucidez política, así como el cuestionamiento a los poderes fácticos, fue dicho movimiento. Una de las grandes novedades y sorpresas es que el descontento tuvo como epicentro a una de las universidades privadas más importantes: la Universidad Iberoamericana de raíces jesuitas. Asimismo, el uso de las tecnologías digitales fue una herramienta de interpelación importante ante las instancias gubernamentales de la vieja clase política; el descentramiento de los partidos políticos, bajo el eslogan

de “no somos apolíticos, pero sí somos apartidistas”, fue crucial y se articuló con uno de los espíritus de las demás protestas a nivel local y global.

Podríamos decir que el cuerpo pintado es un artefacto cultural a partir del cual se expresan una serie de estados afectivos, de emociones, de pensamientos y de ideas que se inscriben en la piel y que articulan una gestualidad. Lo que aparece escrito en la *dermis*, adquiere la cualidad de ser consignas abiertamente políticas que construyen una narrativa o un discurso de interpelación al poder representado por figuras públicas de partidos políticos en decadencia como el PRI, el PAN y el PRD, de los medios masivos de comunicación como Televisa y Televisión Azteca, en repudio contra instancias que han perdido credibilidad como ha sido el caso del entonces Instituto Federal Electoral (IFE), junto con agrupamientos de seguridad del Estado (Ejército, Policía Federal-Estatal, marinos y granaderos).

Estos cuerpos de la escena del #YoSoy132 son un *locus* donde se deposita y vehiculiza un trozo de las subjetividades individuales que se construyen colectivamente, además, es la reivindicación de un lugar social que reafirma la adscripción y las identidades, en este caso las estudiantiles que habían sido demasiado desvalorizadas en virtud de que se les consideraba como “apáticos” y “desinteresados” de los asuntos sociales y políticos del país.

Estos territorios corporales al ser representados en el espacio público de la calle, y particularmente en las configuraciones del malestar y de la protesta social, hablan de la reapropiación del cuerpo a partir del cual se le usa para expresar lo que venga en gana y totalmente descentrados de los viejos mecanismos de expresión y comunicación política. Así mismo, estamos ante expresiones de las *performatividades* identitarias en una gran diversidad y heterogeneidad de ser cuerpos, ya que estos están habitados y/o articulados por características de clase social, de género, de etnia, de creencias religiosas e incluso de afiliaciones políticas.

Es cierto que una parte del discurso de los integrantes, hombres como mujeres, de la escena del #YoSoy132 han declarado y expresado que “son apartidistas”, esto no implica que sean apolíticos, es

decir, sus formas de expresión se encuentran en clave cultural y están anclados en sus respectivas corporalidades (Muñiz, 2010).

Reggaetoneros: acerca de los combos³

Uno de los agrupamientos emergentes plagado de adolescentes y jóvenes, tanto hombres como mujeres, es lo que se ha denominado como los *reggaetoneros* que están articulados a través de una configuración grupal denominada “los combos”. Son conglomerados y colectivos que no veíamos así desde la década de los 80 en función de la gran cantidad de jóvenes afiliados que logran concentrar desde 200, 500, 800, 1,200 y hasta 2,000 chicos con características sociales y anclajes territoriales muy definidos.

Regularmente son jóvenes que vienen de la periferia de la Ciudad de México, es decir, de su zona metropolitana, de barrios populares y de lugares de precariedad, a su vez, los anclajes al territorio y al lugar son muy claros en tanto que la auto denominación de los combos incorpora el nombre de los barrios, de las colonias y de todos aquellos referentes que van construyendo una identidad global-local.

Aspectos que ya no estaban documentados en los estudios de juventud desde finales del siglo pasado, y principios de este, ya que las adscripciones identitarias juveniles más consolidadas y visibles como lo han sido los graffiteros, los de la escena oscura (*darketos*, *góticos*, vampiros), los *skates* o patinetos, por lo común son microidentidades de 8 a 12 miembros, o hasta 16 o 22, y su espacio territorial ha sido toda la ciudad como tal, lo cual implica que la transitan, y sus anclajes no están en identidades barriales, sino que son una especie de adscripción que bien podríamos caracterizar como “nómadas”.

Algo muy llamativo, entre otros aspectos, es el particular diseño de sus estéticas corporales, en tanto que éstas se van armando a través

³ El lector interesado puede consultar “Los jóvenes en la escena del *Reggaetón*: Chakas y Combos en el Distrito Federal y Zona Metropolitana del Valle de México” (Ernesto, 2013), una investigación profunda que describe y da elementos de comprensión de la escena del *reggaetón* y de su configuración en combos.

de mecanismos de lo que podríamos nombrar la “clonación” de una gran diversidad de marcas con respecto al calzado (tenis *Jordan*, *Nike* y *Adidas*), la vestimenta (*La Cost*, *Goga* y *Ed Hardy*), los accesorios culturales de decoración (gorras *New Era*, *Yercos*, Bermudas) y la bisutería (pendientes, escapularios y joyería).

A su vez, el espacio y el territorio de los cuerpos se le rediseña con una serie de iconografías, básicamente tatuajes. Dentro de las imágenes que más aparecen se encuentra San Judas Tadeo, las iniciales del nombre de sus combos, de sus familiares, de sus ligas afectivas –sus parejas–, apodos,⁴ y en algunos casos la Santa Muerte.

Estas imágenes y escrituras marcan una trayectoria en función de sus creencias religiosas, de la expresión de sus afectividades, de sus afiliaciones y adscripciones identitarias con respecto a los combos, así mismo, como una resignificación también identitaria plasmada en los apodos. Son corporalidades muy llamativas que dan cuenta de la fuerza del agrupamiento al que se pertenece.

El valor simbólico del diseño y del rediseño de sus estéticas corporales tiene que ver con un mecanismo, y estrategia de la inclusión social, es decir, en tanto que son agrupamientos que están en los umbrales y en los bordes de la precariedad y de la exclusión social, la clonación de las marcas originales conlleva desde los imaginarios reducirle distancia a las inequidades sociales en las que se encuentran.

En este sentido, la paradoja es que ante la mirada de los otros, tanto los agrupamientos juveniles no *reggaetoneros* como desde las visiones mediáticas, y de los mundos adultos, implica un elemento de lo burdo y de lo absurdo en el que se les considera a los miembros de estas colectividades por el hecho de utilizar estrategias de inclusión social a través de la clonación. Por lo consiguiente, se construyen estereotipos de ser *chakas* (chacales) que atribuye prácticas de delincuencia y más que nada habla de la discriminación de la cual son objeto.

⁴ Hay una hipótesis teórica importante de Abilio Vergara (1997) en la que considera que los apodos son un proceso y un mecanismo de resignificación identitaria.

Otro de los aspectos que podríamos señalar es la visibilidad que están teniendo en el espacio público de la calle y en la forma de circular la ciudad. Esto habla de expresiones culturales como resistencia ante la rigidez en la administración en el uso del espacio público. Estos combos despliegan estrategias de reapropiación utilizando las redes sociales a partir de las cuales se convocan a reuniones y a encontrarse en un sitio específico y concreto del Sistema de Transporte Público, en particular, el Metro, las *peceras* (“pecebras”), y los autobuses.

Las trayectorias en el uso de estos sistemas de transporte están encadenados en sí mismos dado que la primera ruta de desplazamiento es en función de utilizar las *peceras* en donde se negocia con el conductor a fin de que pueda darles el pasaje a todos los integrantes de los combos que pueden ser 80, 100, o 200 que se empiezan a movilizar, y que regularmente llegan al sitio de encuentro en alguna estación del metro. De hecho, son espacios reapropiados a partir y en función del combo al que se pertenezca. Por ejemplo, *Uvas Kan-gris* utilizan el metro Morelos, *Zatiros* el metro Santa Marta, *Sikarios* el metro Garibaldi y *Estilo-Clase* el metro Jamaica⁵ (véase Ernesto, 2013).

Una vez que llegan a las estaciones, el número de integrantes va aumentando de 200 a 400, incluso 800, o hasta 1,200, lo cual implica una tensión y un conflicto en la gestión del transporte colectivo del metro con los jefes de estación y con los policías de seguridad, aunque regularmente se llega a un acuerdo con él o la dirigente del combo correspondiente. Vale decir que las autoridades están empezando a aprender cómo favorecer la movilidad de estos agrupamientos, de tal suerte que no se entre en conflicto con otros combos antagónicos y los usuarios regulares del sistema.

Una vez hecho el desplazamiento se llega al lugar de encuentro que por lo común son espacios un tanto clandestinos en donde se va

⁵ La estación Morelos y Garibaldi corresponden a la línea B que va de Buenavista a Ciudad Azteca, la estación Jamaica ubicada en la línea 9 va de Tacubaya a Pantitlán, y la estación Santa Marta de la línea A, va de Pantitlán a La Paz.

a divertirse, y a llevar a cabo la ritualidad de lo que se conoce como el “perreo”. En tanto que es un lugar sin los permisos correspondientes, entonces se tiende a criminalizar la práctica social y la expresión cultural de estos agrupamientos juveniles.

El “perreo”, es un baile híper erotizado en el cual en algunos momentos, se simula una relación sexual, así como en años anteriores sucedió con la “lambada” y se recordará que a finales de los años 50 y 60, la erotización y el escándalo de las buenas costumbres de la época, era al ritmo del *rock and roll* cuando Elvis Presley movía sugerentemente la pelvis y la cadera.

Otro mecanismo de criminalización de éstos espacios del divertimento tiene que ver con la venta de alcohol a menores de edad así como la circulación de drogas consideradas como ilícitas, que van desde los solventes inhalables, mejor conocidos como “la mona”, que es una estopa o un papel o un trapo remojado con PVC,⁶ que para ser discretos y evitar ser identificados por el olor que es tan penetrante, se aromatiza con saborizantes y esencias como chocolate, fresa, coco, vainilla, manzana, guayaba y naranja. Todo esto es posible a partir de la corrupción de las autoridades para que se lleve a cabo este tipo de ventas.

La otra droga utilizada es la marihuana que es alternada tanto con la “mona” y el alcohol (cerveza, tequila, ron y vodka), lo cual activa una gran parte de la moral conservadora de las instituciones que remarcan el estigma en el uso de sustancias de estos afiliados a los combos, que se recrudece por ser tanto hombres como mujeres morenos, de barrio populares y de escasos recursos económicos.

Las corporalidades anarquistas

Una de las “ideologías” políticas que ha estado implícita en varios agrupamientos juveniles desde finales de la década de los años 70 y principios de los años 80, hasta la fecha, ha sido el anarquismo con

⁶ Solvente utilizado para industria y plomería.

sus diferentes resignificaciones y mutaciones. El agrupamiento que más se visibilizó en el caso mexicano fueron los *punks* con su narrativa de “*anarcopunks*”, quienes retomaban a los hermanos Flores Magón e incluso construyeron toda una iconografía recuperando a los personajes más significativos de la revolución mexicana, como Emiliano Zapata y próceres al estilo Benito Juárez, a quienes les diseñaban una estética con su infaltable corte de cabello a la mohicana (la cresta).⁷

En términos de la estética corporal, uno de los emblemas más llamativos y con un valor simbólico muy potente fue y es el color negro en sus vestimentas, lo que representa en uno de sus significados, la cancelación del futuro y, por consiguiente, la muerte social como agrupamiento y/o afiliación. El negro simboliza la cancelación en la vida social, es decir, es un luto permanente por la pérdida de un lugar y de un sitio de lo social.

A su vez, el cuerpo fue utilizado como un territorio y un espacio tanto de interpelación política así como una posibilidad de diseñar la estética en función de incorporar artefactos y emblemas en la disputa de sentido y de significado. Por ejemplo, utilizar las botas militares, no tanto por estar a favor del militarismo, sino como una manera de desmontar sus sentidos y actuar lúdicamente con el valor simbólico de las mismas. Algo parecido sucedía con las *suásticas* del nazismo que no implicaba, ante el desconcierto de las miradas institucionales, un posicionamiento neofascista sino una manera de burlarse del nazismo y traerlo como un afiche de decoración.

Quizá lo más espectacular en tanto su escenificación y dramatización en el espacio público de la calle, en la esquina de los barrios y circulando la ciudad utilizando los camiones o el sistema de transporte colectivo Metro, fueron por una parte la utilización radical de los *piercings* a nivel de la cara y el rostro, es decir, a nivel de la mirada (recuérdese los seguros, las navajas de rasurar en los cachetes, en las

⁷ Rapado por los lados, con grasa o vaselina para endurecer los picos formados con el cabello largo. Entre los materiales que se utilizaban estaba también la gelatina, el *spray* y el petróleo, entre otros.

orejas, en los labios), y los incipientes tatuajes con imágenes de sus ídolos musicales como “*Sex Pistols*”, “*The New York Dools*”, “Los Ramones” e incluso “*The Clash*”.

Todas estas iconografías eran abiertamente una utilización del cuerpo que confrontaba las estéticas convencionales de la época y que además mostraba el uso de las corporalidades desde un valor codificado en coordenadas de lo político, donde las decisiones estaban descentradas de la intervención del poder del Estado o de sus instituciones, ya que significaron una decisión relativa de sí.

El esplendor de este tipo de expresiones fue en la década de los 80 y principios de los 90, y a partir de ahí, hacia finales del siglo XX, se fue mutando identitariamente hacia la escena propiamente denominada oscura (*darketos*, góticos, y vampiros, entre otros), en donde el color negro seguía simbolizando una estética de los muertos en la vida social, un luto permanente por los mecanismos de exclusión y un signo de resistencia cultural.

A todas estas configuraciones se les describió como neo-anarquistas y neo-*punks*, hasta llegado el siglo XXI. Es justamente en la década de 2000, donde empieza a resurgir esa línea ideológica dura negada a las adscripciones identitarias juveniles contemporáneas, desde una vertiente que se fue radicalizando y cuya visibilidad se empezó a notar en lo que se ha conocido como los “eco-anarquistas”, hombres y mujeres jóvenes, que en la preocupación por los animales y el ambiente, empezaron a tener acciones sociales directas a partir de las cuales liberaban a los animales, o destruían escaparates de alimentos transgénicos, o incluso enviaban bombas en correos postales a académicos y científicos que desde su lectura tenían que ver con algún tipo de daño al ecosistema.

Asimismo, aunque en otra trayectoria al extremo, empezaron a surgir los agrupamientos que colocaban bombas en cajeros automáticos o en bancos, en tanto su protesta al poder de lo que significaban las transnacionales del capital, tipo BBVA Bancomer –capital español–, HSBC –capital inglés–, entre otros. De igual manera, ocurría con todas aquellas firmas de las industrias transnacionales del mercado como las cadenas *Walmart* –capital norteamericano– y tiendas Oxxo –capital mexicano–.

Una trayectoria que liga con el malestar y la protesta social tiene que ver con el asunto de los acontecimientos político-electorales recientes, como fue el caso de la sucesión presidencial en 2012, donde a través de la candidatura de Enrique Peña Nieto (ex gobernador del Estado de México), el Partido Revolucionario Institucional (PRI), regresaba al poder presidencial después de 12 años –periodo en el cual el Partido Acción Nacional (PAN) estuvo en la presidencia, vía Vicente Fox Quezada (2000-2006) y Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012)–.

Esta situación se rearticuló a la escena anarquista junto con el repudio de las identidades juveniles estudiantiles, que a través del movimiento #YoSoy132 se confrontaron con lo que representaba el retorno del PRI a la presidencia de la República: corrupción, control y represión. En este sentido, su visibilidad consistió en irse adhiriendo a todas aquellas marchas de protesta en contra del candidato electo Enrique Peña Nieto, en tanto el proceso fue desaseado, dudoso y escandaloso, ya que además de utilizar toda la maquinaria de compra de voto por parte del PRI, había indicios de que hubo de nueva cuenta un fraude electoral, en este caso económicamente irrastreadable, a través de los monederos Monex.

Una de las vertientes de lo que se sigue denominando “Los Anarquistas” han reivindicado, bajo el lema de la Acción Directa, el uso de la violencia como una herramienta legítima justamente para contraponerla a la violencia que ejerce el Estado, los gobiernos y sus instituciones, especialmente los policías y los granaderos. Dentro de los agrupamientos más radicales destacan los denominados “Bloque y Cruz Negra”, así como “Frente Oriente” y “El Cuartel”, quienes se han confrontado directamente con las corporaciones de seguridad de la Ciudad de México.

Dentro de las estéticas corporales que llaman la atención está el hecho de que visten de negro, usan paliacates y pasamontañas para cubrirse el rostro como una manera del anonimato, al igual que incorporan la máscara que recupera *Anonymus*⁸ como un emblema de

⁸ La máscara es un elemento recuperado de la película “V de Vendetta” (McTeigue, 2005), en donde el contexto del filme refiere a un personaje que vive en el anonimato llevando a cabo acciones políticas violentas.

interpelación a todo lo que representa el poder del Estado. En el caso específico de las corporalidades, éstas son utilizadas como un artefacto o un instrumento de violencia, es decir, al cuerpo se le emplea como un arma, no se teme la confrontación directa cuerpo a cuerpo, ya que a tales corporalidades se le enviste de significados instrumentales.

En este sentido, los cuerpos son armas para la pelea y la confrontación, una tradición que se remonta a los *kamikazes* japoneses en la segunda guerra mundial, y a los denominados “hombres bomba” que se colocan explosivos y se hacen detonar para llevar a cabo acciones y atentados a objetivos específicos, sean militares, políticos o económicos.

Así, el cuerpo, al ser utilizado como un armamento, adquiere una cualidad de lo impredecible y lo inesperado, de tal suerte que suele ser muy eficaz, y al mismo tiempo en algunas circunstancias hasta letal. Lo interesante es que el Estado y el gobierno junto con sus instituciones, no lo pueden controlar, y por lo tanto son vulnerables, he ahí la momentánea eficacia en la cuestión de lo político a partir de estas acciones directas en donde el cuerpo es utilizado al extremo.

Estrategias gubernamentales y control social

Desde una mirada amplificada de cómo está procediendo el gobierno mexicano, estatal y local, incluyendo la Ciudad de México, con respecto a todos estos agrupamientos e identidades juveniles del malestar y de la protesta social callejera, podemos decir que hay una ausencia de políticas y de programas para afrontar de una manera democrática, inteligente y menos represiva, estas situaciones.

Estamos ante acciones en donde se está criminalizando a los diversos agrupamientos juveniles (estudiantiles) que se manifiestan, se adhieren y son parte importante de este malestar y protesta callejera. Tal situación se ha recrudecido a partir del regreso del PRI al poder presidencial desde 2012 a la fecha, e incluso esta política se está aplicando en el gobierno del Distrito Federal, borrando su autonomía, o quizás sea una muestra de su debilidad.

Básicamente los mecanismos que se están utilizando son los instrumentos de represión, las detenciones y las desapariciones de todos aquellos que representen el descontento en general, y en particular, a las juventudes, por ejemplo, los casos de los estudiantes del norte del país, de la Universidad Nicolaita, en Morelia, Michoacán, y del movimiento #YoSoy132, dan cuenta de la afirmación anterior.

Las formas de actuar son diversas, una de ellas tiene que ver con el control del espacio público, es decir, con la paulatina expropiación de los lugares y de los sitios emblemáticos a partir de los cuales se han llevado a cabo históricamente las manifestaciones y las grandes marchas como ha sido el Zócalo capitalino, monumentos como el Hemiciclo a Juárez, el Ángel a la Independencia y el Monumento a la Revolución.

Otro de los mecanismos a través de los cuales está funcionando el control del espacio público, es a través de “los cercos”, los “bloqueos” y los “retenes”, que consisten en delimitar una zona geográfica a fin de impedir la circulación libre por la misma ante la eventualidad de que los agrupamientos y los contingentes se acerquen al lugar, a fin de hacer más sonora su protesta. De igual manera, sirve para desmovilizar a los contingentes y segmentarlos, lo cual ayuda para detener a los “líderes”,⁹ o a los que coordinan y encabezan este tipo de expresiones y manifestaciones de descontento y malestar social.

El retorno del PRI, también ha significado una especie de sofisticación en la forma y en la manera en la que se está ejerciendo el control y la represión social, así como el excesivo uso de la fuerza de los cuerpos de seguridad del Estado (Policía Federal, granaderos, agentes infiltrados, y la utilización de nueva cuenta de los grupos “porriles” que regularmente están conformados por jóvenes de estratos sociales desfavorecidos).

Junto con lo anterior, se está legislando a través de una serie de reglamentaciones para proscribir el uso de determinadas estéticas que

⁹ Es importante mencionar que el término de líder no aplica para los contingentes de #YoSoy132 y anarquistas, ya que es una denominación vertical que utilizan las autoridades para detener a los que consideran los más importantes del contingente o de la protesta, he incluso los más visibles mediáticamente hablando.

abiertamente se utilizan por agrupamientos de jóvenes afiliados a los anarquistas, así como también los adherentes quienes usan tanto el color negro, los “encapuchados”, y los que llevan algún otro tipo de artefacto para cubrirse el rostro (máscaras y paliacates, principalmente).

Las detenciones que se llevan a cabo están marcadas abiertamente contra estéticas corporales muy definidas, además de los anarquistas, habría que agregar aquellas que por la vestimenta y la facha se asocia a adscripciones identitarias estudiantiles, en tanto que el imaginario que prevalece en las corporaciones policiacas es que son sinónimo de “revoltosos” y de violentos. De igual manera, esto está aconteciendo en relación a las estéticas corporales y las fachas del agrupamiento denominado los *reggaetoneos*, quienes incluso al desplazarse y movilizarse hacia los lugares de la manifestación, saliendo del metro o de algún transporte colectivo, son arbitrariamente detenidos y revisados, impidiéndoles incluso que lleguen a su destino o simplemente son remitidos al Ministerio Público (MP).

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, (1990), *Sociología de la cultura*, Grijalbo, México, D.F.
- Ernesto, Ricardo, (2013), “*Los jóvenes en la escena del Reggaetón: Chakas y Combos en el Distrito Federal y Zona Metropolitana del Valle de México*”, (Tesis de licenciatura), Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Fernández, Pablo, (2000), *La afectividad colectiva*, Taurus, México, D.F.
- Muñiz, Elsa, (2010), “Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad”, en Elsa Muñiz, coord., *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., pp. 17-48.
- Nateras, Alfredo, (2013), “Los lugares de las violencias: cuerpos juveniles, la “pandilla” del Barrio 18 (B-18) y la Mara Salvatrucha (MS-13)”, en Aguilar, Miguel Ángel y Soto, Paula, coords., *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa, México, D.F., pp. 169-195.

Nateras, Alfredo y Valenzuela, José Manuel, (2013), “Prólogo a la segunda edición”, en Valenzuela, José Manuel, Nateras, Alfredo y Reguillo, Rossana, coords., *Las maras. Identidades juveniles al límite*, Universidad Autónoma Metropolitana/El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablo, México, D.F., pp. IX-XXIV.

Valenzuela, José Manuel, (2012), *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

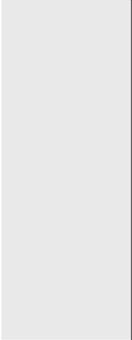
Valenzuela, José Manuel, (2009), *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos, México, D.F.

Valenzuela, José Manuel, Nateras, Alfredo y Reguillo, Rossana, coords., (2013), *Las maras. Identidades juveniles al límite*, Universidad Autónoma Metropolitana/El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos, México, D.F.

Vergara, Abilio, (1997), *Apodos, la Reconstrucción de Identidades. Estética del cuerpo, deseo, poder y psicología popular*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Películas

McTeigue, James, [director], (2005), *V for Vendetta*, Warner Bros., Estados Unidos.



Escena IV
**Integrados y disidentes:
voces del cono sur**



Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina

Melina Vázquez
Universidad de Buenos Aires

Introducción

En diciembre de 2001 tuvo lugar una gran y masiva protesta que simbolizó el punto más crítico de una profunda crisis de representación política en Argentina. La misma se fue gestando lentamente desde mediados de la década de los 90 al calor de experiencias organizativas de diferentes grupos, tales como Movimientos de Trabajadores Desocupados, colectivos estudiantiles, grupos vinculados con la defensa de la causa por los Derechos Humanos, entre otros. Desde dichos colectivos se formularon críticas hacia las construcciones políticas centralizadas o verticalistas y apuntaron al desarrollo de maneras de organización ligadas con mecanismos de participación y de toma de decisiones más horizontales, vinculados con el uso del modelo asambleario; ensayaron críticas hacia los modos de construcción política de otros espacios militantes, como los

de la izquierda político-partidaria, la iglesia y los sindicatos; impulsaron acciones como tomas de espacios públicos, cortes de rutas y calles y escraches,¹ acciones que fueron leídas en relación con una manera de entender la política que apuntaba contra la mediación y ponderaba el valor de *poner el cuerpo*² y, finalmente, impulsaron una resignificación de prácticas organizativas habitualmente leídas como meramente *sociales*, tales como la organización de comedores y copas de leche, la lucha por la obtención de mercadería y alimentos, la organización de mecanismos de distribución de los mismos, la administración de planes sociales, etcétera; acciones que fueron reinterpretadas en relación con el quehacer *político* de los grupos.

Estas experiencias organizativas, definidas como *alternativas, autónomas y novedosas*, fueron configurando un *ethos* militante específico asociado con lo que Svampa (2005 y 2011) define como una matriz autonomista. Conjuntamente con ésta se configuraron otras dos –la matriz clasista y la nacional y popular o movimientista–, sin embargo, es tal vez la primera la que mayor vigor cobra a la luz de los acontecimientos del 19 y 20 diciembre de 2001, momento más álgido de la mencionada crisis de representación. Aspecto que se visualiza en la consigna principal de aquellas jornadas: “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, en alusión directa al profundo malestar con *los políticos* y *la política* representativa liberal.

Las protestas acontecidas durante diciembre de 2001, sumado a la enorme crisis económica y social, llevaron a que Fernando de la Rúa (1999-2001) tuviera que presentar su renuncia el 20 de diciembre, a

¹ Formato de protesta creado por la agrupación Hijos e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), formada en 1995. Se trata de una acción que busca romper con el anonimato de los responsables de las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar (1976-1983), con el fin de lograr una condena social. La misma consiste en un señalamiento público de la vivienda de la persona (con bombas de pintura, por ejemplo), su consigna principal es: *si no hay justicia, hay escrache*.

² Se hará uso de itálicas para indicar el uso de términos nativos. El entrecomillado se utilizará para citar discurso directo y para destacar o enfatizar una idea.

dos años de su asunción como primer mandatario.³ Lo mismo sucedió con los presidentes provisionales que se sucedieron a lo largo de diez días,⁴ dando cuenta así del profundo alcance de la crisis a nivel institucional.

En enero de 2002 asumió la presidencia de forma interina Eduardo Duhalde, quien había secundado a Carlos Menem durante su primer mandato de gobierno (1989-1995). En el marco de una actividad contestataria creciente, el 26 de junio varios Movimientos de Trabajadores Desocupados realizaron una protesta en uno de los accesos que conecta la Ciudad de Buenos Aires con el sur de la Provincia de Buenos Aires. La protesta fue ferozmente reprimida y dos jóvenes militantes son asesinados –Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, de 21 y 22 años respectivamente–, 70 manifestantes heridos de bala y 160 personas detenidas. La reacción social frente a los asesinatos llevó a que Duhalde tuviera que adelantar el llamado a elecciones.

En este contexto se observa un escenario ambivalente: por un lado, una serie de grupos movilizados, principalmente aquellos que impulsados o creados al calor de las jornadas de diciembre de 2001. Por otro lado, una disminución de la participación debido a los efectos desmovilizadores de la brutal represión, al desgaste por tensiones y disputas internas a los grupos y, también, por una creciente deslegiti-

³ De la Rúa llega al gobierno como parte de la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, creada en 1997, producto de la fusión entre la Unión Cívica Radical y el Frente País Solidario (FREPASO). Su llegada al gobierno fue vivida con entusiasmo por diferentes sectores sociales, sin embargo, las expectativas de renovación se vieron rápidamente frustradas cuando continuó el programa neoliberal profundizado durante el menemismo (1989-1995 y 1995-1999), así como también cuando fue objeto de acusaciones de corrupción.

⁴ En 2000 había renunciado el Vicepresidente de la Nación, Carlos Chacho Álvarez. Con la renuncia de De la Rúa asume el Presidente Provisional del Senado –Ramón Puerta–, quien también renuncia tres días después. Lo sucede Rodríguez Saá, entonces Gobernador de la Provincia de San Luis, quien renuncia siete días después de haber asumido. Eduardo Caamaño asume funciones el 30 de diciembre de 2001 hasta el 1 de enero de 2002, cuando la Asamblea Legislativa elige como presidente provisional a Eduardo Duhalde, quien gobierna hasta 2003.

mación de la protesta social, especialmente entre los sectores medios que durante los cacerolazos de diciembre aparecían como principales aliados de los Movimientos de Desocupados.⁵

El triunfo electoral de Néstor Kirchner en 2003 se da en un escenario político que combina la apuesta por una suerte de “vuelta a la normalidad”, es decir, que apunta a la reconstrucción del orden político institucional; con un discurso progresista que interpela “desde arriba” a la sociedad y a las organizaciones y grupos protagonistas del proceso de movilización durante la crisis de 2001 (Svampa, 2011). Durante las gestiones de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015), se observa, así, una cierta recomposición de la política formal que tiene como centro principalmente a los grupos político-partidarios, a la vez que se comienza a observar el potencial político de la *juventud* como categoría para la definición de los compromisos y la movilización de adhesiones políticas y militantes.

En el presente capítulo se desarrolla un tratamiento desnaturalizador de la categoría *joven* en el campo político, la cual es leída como término de inscripción pública de los compromisos antes que como una propiedad o atributo-biológico o demográfico- de sus activistas. En consonancia con el enfoque de la sociología bourdiana de la representación y de la delegación (Bourdieu, 1981, 2001 y 2007; Boltanski, 1982 y 2000; Offerlé, 2011), se busca desentrañar las operaciones de construcción de los grupos por medio de las dinámicas de la acción política propiamente dichas. De acuerdo con lo mencionado, el trabajo analiza bajo qué condiciones sociopolíticas, por qué razones sociológicas y en base a la movilización de qué repertorio de acciones militantes se vuelve posible la construcción de la categoría *joven* en el campo político. También explora los sentidos en disputa

⁵ Una de las principales consignas de aquellas jornadas –*piquete y cacerola, la lucha es una sola*– simbolizó la unión entre estos dos grupos sociales. El *piquete* remite al formato de protesta creado por movimientos de desocupados desde mediados de la década de los 90 y la *cacerola*, al *cacerolazo* del que fueron protagonistas principalmente los habitantes de los diferentes barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires los días 19 y 20 de diciembre.

en torno a la misma, mediante el abordaje de diferentes controversias. Finalmente, propone dar cuenta y caracteriza el tipo de adhesiones y acciones militantes que dicha categoría promueve.

Alquimias militantes: procesos de (re)construcción de la figura del militante desde la gestión de gobierno de Néstor Kirchner

El gobierno de Néstor Kirchner se inscribe dentro de una matriz nacional-popular (Svampa, 2011), en la cual se exaltan rasgos tales como la reivindicación de la Nación, una forma de Estado de tipo redistributivo y una de liderazgo que, por un lado pondera el valor de la relación líder-pueblo y, por otro, involucra una concepción de la representación en la cual la movilización social es un elemento significativo y legitimador. La configuración de este liderazgo movilizador y el intento de legitimación de sí, en base a principios que remiten a un universo militante, se reconocen en el caso de Kirchner en relación con una serie de acciones que impulsa desde el inicio de su mandato de gobierno.

En primer término, Kirchner se reconoce y habla de sí mismo públicamente como un *militante*. Modalidad de presentación que remite específicamente a su experiencia militante en la década de los 70. Esta cuestión fue tematizada desde el mismísimo discurso de asunción, en el que destacó: “Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias;⁶ me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada” (Kirchner, 2003). La frase resulta central tanto porque simboliza la autodefinición como militante al momento de asumir funciones en el Poder Ejecutivo, y también porque fue integrada al repertorio de términos y expresiones que exaltan los espacios militantes dentro del kirchnerismo, en especial dentro de los grupos juveniles y, finalmente, porque –

⁶ En relación a los detenidos-desaparecidos durante la última dictadura militar (1976-1983).

además de un dato biográfico–, la militancia de la década de los 70 es uno de los mitos fundacionales del propio kirchnerismo como espacio político: se trata de una experiencia pasada que da sentido a su quehacer en el presente. Como propone Kriger (2013), las apelaciones a los 70 abonan la construcción de una matriz identitaria que reelabora una narrativa nacional y popular por medio de la cual se recupera el pasado reciente, tendiendo puentes intergeneracionales con unas prácticas políticas definidas como *revolucionarias, populares y nacionales*.

En segundo lugar, se puede destacar la oficialización de hitos y de fechas consideradas relevantes dentro del universo militante, por ejemplo, la designación en 2007 del 24 de marzo –día en que se inicia la última dictadura militar– como el Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia, el cual se integra al calendario como feriado nacional; o la creación del 16 de septiembre como Día de la Juventud en conmemoración de la denominada *Noche de los Lápices*, en la que fueron secuestrados estudiantes secundarios de la Ciudad de La Plata, por reclamar por un boleto estudiantil hacia fines de la década de los 70.

En tercer lugar, se puede hacer mención del tratamiento que recibieron un conjunto de demandas gestadas en torno a militancia por los Derechos Humanos desde la década de los 80. Durante la enunciación de un discurso oficial afirma que viene “a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades” (Kirchner, 2004), en alusión a la violación de los derechos humanos durante la última dictadura militar. Este posicionamiento se refleja en el impulso de una activa política de derechos humanos que implicó, desde la promoción del enjuiciamiento de los responsables de las violaciones a dichos derechos, hasta el reconocimiento público de algunos de los movimientos vinculados a la militancia por esta causa, como algunos sectores de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

Se puede aludir, en cuarto lugar, a la convocatoria de activistas provenientes de los movimientos de desocupados, sectores con marcado protagonismo desde mediados de la década de los 90 y durante

las protestas de diciembre de 2001.⁷ Las relaciones se concretan de dos maneras específicas: incorporando algunos de sus dirigentes en las listas electorales del Frente Para la Victoria (FPV)⁸ y convocando a otros para trabajar en el Estado en áreas de la gestión pública estrechamente relacionadas con los respectivos saberes militantes.⁹

Estas y otras incorporaciones a la gestión pública ilustran, desde el punto de vista de los activistas, el reconocimiento y legitimación de sus saberes militantes¹⁰ y la reconversión de los mismos en la realización de trabajos en el Estado. Así, se produce una ampliación del repertorio de acciones para los activistas, quienes reconocen en su desempeño laboral otra forma de compromiso militante (Perelmiter, 2010). Por otro lado, que el Estado también pasa a ser modificado en relación con algunos de los proyectos militantes de los grupos que se integran a la gestión pública.

La oficialización de consignas, grupos militantes, fechas y la propia reivindicación de Néstor Kirchner como militante, permiten en-

⁷ Esto no quiere decir que todos los movimientos pasan a ser reconocidos y mucho menos que todos los colectivos movilizados se sintieran interpelados por el llamado de Néstor Kirchner a integrarse a esta gestión de gobierno. Sin embargo, es indudable que el kirchnerismo suscitó múltiples debates internos en muchísimas agrupaciones y colectivos que, en algunos casos, terminaron fracturándose debido al diverso posicionamiento frente al nuevo gobierno.

⁸ Espacio partidario surgido en 2003 para acompañar la candidatura de Néstor Kirchner. En el mismo confluyen el Partido Justicialista, el Frente Grande, el Partido Intransigente, el Partido Comunista Congreso Extraordinario, el Partido de la Victoria, entre otros.

⁹ Dirigentes con largas experiencias y trayectorias militantes en barrios carenciados de la Provincia de Buenos Aires son convocados a desempeñarse en áreas tales como la Dirección Nacional de Asistencia Comunitaria en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en la Secretaría de Organizaciones Sociales del mismo Ministerio y en la Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social de la Secretaría Obras Públicas del Ministerio de Planificación.

¹⁰ Como propone Boyanovsky Bazán (2010), pese a esta incorporación de militantes al Estado, los cargos que se ofrecieron fueron acotados y no se trataron de posiciones de primera línea. En efecto, el cargo más alto con el que contaron dirigentes de estos colectivos fue como Directores de áreas al interior de diferentes Ministerios Nacionales.

tender de qué modo se produce una legitimación de ejercicio al inicio de una gestión de gobierno que había llegado al poder con un escaso caudal de votos¹¹ y poco tiempo después de una de las peores crisis de representación política. Asimismo, evidencia cómo y por qué una serie de colectivos movilizados pasan a identificarse con este nuevo gobierno y acompañar su gestión, configurando una base de sustentación del kirchnerismo como movimiento político. Finalmente, ilustra el modo en que se consagra la *militancia* como un valor.

Sin embargo, es preciso reconocer que la militancia oficializada posee fronteras definidas, es decir, no se trata de cualquier forma de compromiso, sino aquella que, de acuerdo con lo dicho hasta aquí, invoca al activismo en la década de los 70, especialmente la militancia dentro del peronismo revolucionario y al interior de una matriz nacional y popular; a la militancia contra el neoliberalismo en la década de los 90 y que tuvo como uno de sus centros el trabajo barrial o territorial, como el encarado por los movimientos de desocupados; y al activismo que es susceptible de reconvertir a sus capas dirigenciales –muchas veces con una alta cuota de conflictos y disputas– dentro del espacio político kirchnerista, desempeñándose dentro del Poder Ejecutivo o Legislativo.

Según algunos analistas, el período de mayor apertura hacia la integración de dirigentes de movimientos sociales y de algunas de sus demandas, se cierra relativamente con la lenta recomposición de la base de sustentación política de Kichner (Boyanovsky Bazán, 2010). Sin embargo, de acuerdo con la lectura que se propone en el presente capítulo, el aspecto movilizador se ha mantenido a lo largo del tiempo y es también uno de los rasgos distintivos de las dos gestiones de gobierno de Cristina Fernández. De todas maneras, es importante referir a una serie de transformaciones que se vuelven significativas para comprender la movilización juvenil y las principales transformaciones en la manera de entender qué es la militancia.

¹¹ Kirchner llegó a la presidencia con el 22% de los votos, más concretamente cuando el ex presidente Carlos Menem –quien había obtenido un 24 % de los votos–, renunció a su candidatura, previo a la realización de un *ballotage* o segunda vuelta entre ambos candidatos.

En primer lugar, se observa un cambio en la manera de trazar relaciones y legitimar colectivos y grupos movilizados. Concretamente, se apuesta –más allá de las alianzas– a la construcción espacios organizativos y de militancia propios, es decir, cuya marca de origen y principales rasgos tienen que ver con la adhesión al kirchnerismo. En efecto, como se analiza más adelante, pese a reconocerse en una tradición de más larga data que apela a un conjunto de hechos, figuras y símbolos, los activistas se autodefinen principalmente como kirchneristas. Luego, y ni siquiera en todos los casos, como *peronistas*.

En segundo lugar, la categoría *joven* se convierte en fuente de prestigio y en una categoría destacada en el universo de relaciones militantes, en la medida en que pasa a ser reconocida como uno de los principales términos de identificación y movilización pública. En los análisis a continuación se desarrollan argumentos por medio de los cuales se explicitan los puntos mencionados.

La *juventud* desde los dirigentes adultos del kirchnerismo

El trabajo de elaboración de la *juventud* como valor o capital político tiene más que ver con la consagración que realizan los adultos acerca de la condición *juvenil* que con la propia intervención de la *juventud* en el campo político. Dirigentes y funcionarios adultos hablan a –y acerca de– los jóvenes exaltando la importancia de la *participación*, el *compromiso* y la *militancia* y para ello sostienen que es preciso *darles lugar*. De esta manera se construye una mirada adultocéntrica que consagra una manera específica de entender el *compromiso* de la juventud en el campo político, cuya referencia resulta normativa puesto que reenvía a la propia experiencia de juventud de la dirigencia política.

En esta dirección se pueden interpretar las permanentes referencias de los dirigentes adultos acerca del sentido de oportunidad del presente, en el cual existen –desde su punto de vista– *mejores* condiciones para militar que cuando ellos mismos fueron jóvenes, es decir en los 70. Se elabora así un sentido del *deber*, la *responsabilidad* o la *obligación militante* de asumir estos compromisos por parte de la

juventud, a la vez que ésta es consagrada como heredera y continuadora de la generación anterior, proponiendo una relación entre lo que podemos definir, siguiendo a Elías (2003), como una relación entre “establecidos” y “recién llegados” en la cual la lógica de intercambio de dones ofrece lugar en el campo político a cambio de *responsabilidad y compromiso*.

La sucesión entre generaciones –que se describe con el término *trasvasamiento generacional*–¹² pone en juego una idea de vacancia y disponibilidad en el marco de la cual se hacen inteligibles las permanentes alusiones a la idea de que entre los jóvenes del presente surgirán futuros cuadros políticos del kirchnerismo. Esta cuestión se puso sobre el tapete en 2011 en el marco de la definición de la candidatura a la presidencia desde las listas del FPV y se ha sostenido en el tiempo a la luz del debate acerca de los posibles sucesores del kirchnerismo. En el discurso en el que Cristina Fernández anuncia que sería la candidata a presidente para un nuevo periodo de gobierno, afirma:

Mi compromiso es irrenunciable e irrevocable, no solamente por su memoria [en referencia al fallecido Néstor Kirchner], por su legado, sino, fundamentalmente, por los jóvenes que tanto esperan de este nuevo país y en el que *espero ser un puente entre las nuevas y viejas generaciones*. Creo que ese debe ser mi rol: un *puente entre las nuevas generaciones y las anteriores* y como yo, que tomamos la posta de otros y seguimos adelante para construir esta Argentina que estamos viviendo entre todos (Fernández, 2011).¹³

La idea de vacancia política posee, además, efectos concretos entre los jóvenes militantes, quienes describen su activismo en relación con su desempeño en el presente pero, además, como continuadores

¹² Elaborado por Juan Domingo Perón en un mensaje enviado en 1967 al Congreso de la Juventud Peronista, para alentar la participación de la juventud a mediados de la década de los 60.

¹³ El destacado en cursivas es de la autora.

y futuros dirigentes. Es así como funda y produce adhesiones en la proyección a futuro del activismo.

Otra de las cuestiones a destacar son los rasgos de la militancia que los adultos oficializan y definen normativamente. A continuación se cita un fragmento del discurso de Cristina Fernández en conmemoración del 38 aniversario del triunfo electoral de Héctor Cámpora¹⁴ en el que se explicitan algunos de los atributos que se asume que la militancia juvenil debería tener:

Ustedes no tienen idea, porque son muy jóvenes... mis compañeros, muchos de ellos que compartimos también años de militancias, me van a entender. Quiero que sepan que ustedes tienen la inmensa oportunidad histórica de participar en la construcción de un país diferente, *de un país en el que no vienen a luchar contra alguien, sino que por algo*, en un país donde es posible volver a soñar y donde con alegría y no con dolor, en donde con amor y no con odio, queremos convocar a toda la sociedad. Es una construcción política diferente, siempre en nuestra historia las construcciones políticas, aún las del campo nacional y popular, se hacían en base a las contradicciones o *contra algo*. Hoy estamos construyendo con un profundo amor *por las cosas logradas* y con una profunda demanda por profundizar esos cambios para que puedan llegar a todos los argentinos (Fernández, 2011).

Se destaca en este discurso, una vez más, la caracterización de un compromiso que emerge como consecuencia o resultado de una

¹⁴ Presidente electo en marzo de 1973, quien asumió la Presidencia el 25 de mayo del mismo año. La fórmula que conformó permitió el regreso del peronismo al gobierno en una época en la que Juan Domingo Perón permanecía proscrito. Su mandato duró 49 días y renunció al mismo para posibilitar la realización de nuevas elecciones en las que se presentó Perón como candidato, y resultó electo. Su figura simboliza –desde el punto de vista de los militantes– el sector de la izquierda peronista y la lealtad a Perón. El apellido de este ex primer mandatario es utilizado para dar nombre a la agrupación *juvenil kirchnerista* por excelencia: La Cámpora.

oportunidad histórica que se le confiere a *los jóvenes* y que implica formas de militancia que se definen por ser *alegres*, que se vinculan con la posibilidad de *soñar*, de *dar amor* y, fundamentalmente, de militar *para* o *por* –y no *contra*– el Estado.

En síntesis, las diferentes estrategias discursivas permiten reconocer la manera en que se consagra la categoría joven, la objetivación de sus principales atributos, de las formas que debería adquirir el compromiso frente a lo que se configura como un escenario de vacancia política y, finalmente, el modo en que la relación entre generaciones produce entre los jóvenes activistas la percepción de sí mismos como continuadores y futuros dirigentes. El valor de los mismos no radica en el mero hecho de ser enunciados, sino en los efectos que poseen entre los herederos, esto es, entre los militantes en espacios juveniles; quienes han impulsado una exégesis de los discursos públicos de los dirigentes adultos, en especial de la presidente, por medio de la cual toman nota y destacan algunos tramos o fragmentos en relación con los cuales hacen inteligibles aspectos concretos de su propia militancia.

Hitos políticos para la fundación de compromisos

Una serie de acontecimientos son leídos por los activistas como hitos fundacionales del compromiso militante en espacios kirchneristas. Se trata de hechos de diferente índole pero que comparten el hecho de ser enmarcados colectivamente en un sentido que es movilizador de adhesiones.

Para empezar, se puede señalar la importancia que dan los activistas al año en que se produce la asunción de Néstor Kirchner como primer mandatario: *el 2003*. Este hecho es utilizado por los entrevistados como una marca temporal que define un *antes* y un *después* en su experiencia militante, aun cuando muchos de ellos o todavía no eran militantes o al menos no participaban de agrupaciones kirchneristas. Otro de los hechos destacados por los militantes remite al 24 de marzo de 2004, cuando –en el marco de las conmemoraciones por el 28 aniversario de la última dictadura militar– el

entonces presidente Néstor Kirchner anunció la creación del Museo de la Memoria en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), uno de los centros clandestinos de detención durante la dictadura militar, y ordenó al Jefe del Ejército Argentino retirar los cuadros con las imágenes de los ex presidentes de facto Jorge Rafael Videla (1976-1981) y Reynaldo Bignone (1982-1983). Siguiendo los términos nativos, la *bajada de los cuadros* constituye uno de los hechos más simbólicos para los militantes. Paradójicamente, no es posible reconocer en aquel un momento de especial afluencia entre los militantes, sino que se trata de un *gesto* que es leído desde la mirada retrospectiva, es decir, una relectura del pasado en el marco de trayectorias militantes en curso.

Los hitos que se describen a continuación constituyen momentos en los que la dinámica del proceso político redonda tanto en la creación de nuevos colectivos, como en la afluencia hacia los mismos de nuevos militantes.¹⁵ En primer lugar se puede hacer mención al impulso en el año 2008 de la Resolución 125 del Ministerio de Economía y Producción de la Nación, por medio de la cual se intenta aumentar el porcentaje de las retenciones a las exportaciones de soja y girasol. La medida suscitó una virulenta reacción por parte de las principales entidades rurales, que nuclean, principalmente, a grandes productores agropecuarios. El conflicto duró 129 días e incluyó cortes de rutas y límites a la comercialización, lo cual redundó en restricciones al abastecimiento para el consumo ciudadano. La imposibilidad de sostener un diálogo entre las partes, llevó a que las posiciones se fueran polarizando entre quienes apoyaban al gobierno, dados los ingresos extraordinarios de los grandes productores, y quienes apoyaban al campo, argumentado que el monto fijado resultaba excesivamente elevado.

¹⁵ Esto no quiere decir que todos los activistas que se integran a las filas del kirchnerismo a partir de los mismos ingresen a la militancia en espacios kirchneristas. Muchos de los activistas ya participaban de colectivos, en el marco de los cuales se producen desplazamientos –individuales o colectivos– y escisiones en función de diferentes posicionamientos frente al gobierno.

La participación de las agrupaciones, sobre todo de La Cámpora, se incrementó fuertemente en este contexto. Se realizaron acciones de apoyo del gobierno y de la medida, al punto de impulsar la instalación de una carpa frente al Congreso de la Nación para acompañar el tratamiento de la medida en el Poder Legislativo.¹⁶ El Acampe fue una de esas expresiones de apoyo de los militantes, lugar desde el que siguieron las discusiones y votaciones en ambas cámaras.

Lo interesante es notar que, pese a la imposibilidad de sancionar la referida Ley y frente a un escenario político en el cual el gobierno de Cristina Fernández consolidó fervientes opositores, los todavía incipientes espacios juveniles del kirchnerismo se afianzaron y sombraron nuevos militantes. Una activista describe en estos términos su adhesión al kirchnerismo al calor de los mencionados debates: “Para mí el kirchnerismo nació durante el conflicto por la 125, en la manera en que se hizo ostensible –hasta para los tibios– que hay momentos en que est s de un lado o est s del otro” (Cappa, 2011).

Un año después, en 2009, la presidente de la Nación envió al Congreso un proyecto para reemplazar la Ley de Radiodifusión creada en 1980 –durante la última dictadura militar–, por una nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. La propuesta, finalmente aprobada por ambas cámaras, suscitó nuevamente un gran debate público en el que se fueron configurando posiciones antagónicas. El conflicto perduró en el tiempo puesto que, durante los cuatro años posteriores, la Ley no fue aplicada debido a una serie de medidas cautelares presentadas por uno de los grupos mediáticos –el *Grupo Clarín*– contra algunos de sus artículos.¹⁷ Durante ese lapso de tiempo se desarrolló una confrontación con el mencionado grupo que

¹⁶ El acampe fue realizado inicialmente por los sectores del campo, quienes anunciaron que montar an una carpa frente al Congreso como forma de hacer presión para incidir en las votaciones. Una vez que esta carpa ya fue instalada, se montaron otras nuevas carpas pertenecientes a agrupaciones kirchneristas, una de éstas perteneciente a La Cámpora y la Juventud Peronista.

¹⁷ El mismo se veía afectado por la implementación de la Ley puesto en la misma fijan límites en torno a la cantidad máxima de licencias de radio y televisión que un mismo grupo económico puede tener. Por eso, el Grupo Clarín, conglomeración

redundó en que varios de los colectivos militantes juveniles tomaran la bandera de *Clarín Miente*, en alusión al tratamiento mediático que el grupo comenzó a hacer de temas políticos y de actualidad; en especial, debido al tratamiento que se hizo de la figura de la presidente de la Nación, como de su gestión. Varios de los canales de radio y de televisión del mencionado Grupo se convirtieron en espacios en los que confluyeron periodistas opositores al gobierno, quienes alzaron las banderas de lo que denominaron como *periodismo independiente*, consigna que contrapusieron a la del *periodismo militante*¹⁸ en la que se reconocían los activistas vinculados con otros espacios de comunicación, como el canal de televisión público (Canal 7) o de programas de televisión de aire que se reconocen públicamente como *oficialistas*, como es el caso de *678*, *Duro de Domar* y *Televisión Registrada*.

En 2010 tiene lugar el debate parlamentario –y posterior voto y aprobación– de una reforma en el Código Civil por medio de la cual se incorpora el matrimonio entre personas del mismo sexo, definido como la *ley del matrimonio igualitario*. Aunque las confrontaciones no siguieron en este caso la lógica kirchnerismo-antikirchnerismo, puesto que los apoyos a la sanción de esta reforma provinieron de diferentes espacios políticos, las agrupaciones juveniles del kirchnerismo acompañaron el proceso ligado con el debate en torno a la misma, a la vez que vieron en aquélla una de las victorias del kirchnerismo en materia de ampliación de derechos.

El hito más significativo, desde la perspectiva de los propios militantes y desde los efectos concretos sobre la militancia en espacios juveniles, es la muerte de Néstor Kirchner el 27 de octubre de 2010. Durante ese día, una multitud se congregó en las inmediaciones de la Plaza de Mayo, algunos llevaban flores, otros carteles de apoyo

do mediático más grande de Argentina, debía realizar un proceso de desinversión para ajustarse a la misma.

¹⁸ Como se verá más adelante, hay una configuración de la militancia en espacios juveniles que remite directamente a la activa participación en medios de comunicación y redes sociales.

dirigidos hacia la presidente de la Nación¹⁹ y otros alusivos a la figura de Néstor Kirchner,²⁰ varios asistentes entonaron un cántico que, luego, se hizo habitual entre los militantes: “¡Néstor no se murió / vive en el pueblo / la puta que los parió!”. Al día siguiente los restos del ex primer mandatario fueron velados en el Salón de los Patriotas de la Casa de Gobierno, donde se formaron largas filas de personas que se acercaron para despedirlo. La presidente de la Nación se mantuvo de pie al lado del cajón durante más de once horas, donde recibió dirigentes políticos y al que se acercaron miles de ciudadanos, quienes lanzaron consignas de apoyo, llantos, aplausos y otras manifestaciones de acompañamiento y apoyo. De esta jornada y de la siguiente –en la que el cortejo fúnebre recorrió diferentes puntos de la Ciudad de Buenos Aires, previo a su traslado a la Provincia de Santa Cruz, donde fue sepultado–, desde el propio kirchnerismo se realizó un balance que tendió a destacar especialmente la participación juvenil.

Días antes de la muerte de Néstor Kirchner, se había organizado un acto en el estadio Luna Park que toma como nombre “Néstor le habla a la juventud. La juventud le habla a Néstor. Bancando a Cristina”. Dicho acto fue organizado por las principales organizaciones juveniles kirchneristas²¹ con el propósito de convocar a jóvenes y militantes de las diferentes agrupaciones juveniles a crear un *espacio político generacional* de apoyo al *modelo nacional y popular*. Estaba previsto que fuera el mismo Néstor Kirchner el principal orador, sin embargo, frente a su reciente alta luego de una intervención quirúrgica, fue su esposa –la presidente Cristina Fernández– quien tomó la palabra. En el acto se consagra públicamente la figura de Néstor Kir-

¹⁹ Algunos de los mensajes de apoyo destacaban: “Estamos con vos, Cristina”, “Fuerza Cristina”; “Si la tocan a Cristina, qué quilombo se va a armar”.

²⁰ Los mensajes indicaban: “Eva, Perón y Néstor, juntos en el cielo”, “Gracias, Néstor”, “Hoy muere el hombre. Hoy nace el mito”, entre otros.

²¹ Entre las agrupaciones convocantes figuran La Cámpora, la Juventud Peronista de la Provincia de Buenos Aires, la Juventud Sindical –entonces alineada con el gobierno–, la JP Descamisados, el Movimiento Unidad Popular (MUP), Peronismo Militante, la Agrupación Martín Fierro y la JP Evita.

chener fundida con la del *Eternauta*,²² como se observa en la Figura 1 a continuación.

Figura 1. El *Nestornauta*.



Fuente: <http://k03.kn3.net/07F5DCEA5.gif>

²² Nombre de una historieta escrita por Héctor Oesterheld, publicada de forma semanal entre 1957 y 1959 en la Revista Hora Cero. Se trata de una historia de ciencia ficción que acontece en la Ciudad de Buenos Aires y se inicia con una situación excepcional: una nevada fosforescente que es producto de una invasión extraterrestre y que mata a todo aquél con el que entra en contacto. El personaje principal de la historieta –Juan Salvo–, pasa a reconocerse en determinado momento de la historia como *El Eternauta*, *el viajero de la eternidad*. Según Oesterheld la figura del Eternauta representa la de un *héroe colectivo*, figura que contrapone con la del héroe individual. La militancia kirchnerista juvenil ha postulado a Néstor Kirchner como *el héroe colectivo*, simbolizado en esa imagen. Cabe aclarar que elección de la historieta no es arbitraria, sino que está vinculada con una lectura que se ha hecho desde algunos círculos militantes, en los que se ha interpretado la trama de la historieta como una representación de la denominada *resistencia peronista*, cuyo hito fundacional es el golpe de Estado de 1955, cuando el peronismo pasa a ser proscrito. Al mismo tiempo que la figura del autor tendió a ser consagrada por ser un detenido-desaparecido, al igual que sus hijas, militantes de la organización peronista armada Montoneros.

La figura es denominada por los militantes como *Nestornauta* o *Eternéstor*²³ y –con su muerte– se convierte en el símbolo identificatorio de la militancia juvenil kirchnerista, en general, y de la agrupación La Cámpora, en particular.

Si anteriormente se mostró cómo los adultos construyen a la juventud, el análisis de la figura del Nestornauta resulta interesante para analizar cómo la consagración de la juventud pone en juego, también, la construcción de los adultos a través de símbolos por medio de los cuales la juventud se representa. No se trata de una mera identificación con Néstor Kirchner –figura a través de la cual se pueden reconocer diferentes sectores que se reconocen como igualmente kirchneristas–; sino más bien de una intervención sobre dicha figura que da como resultado el símbolo por excelencia de *la juventud*. De ahí la importancia que cobra la imputación a esta figura de atributos por medio de los cuales se convierte en expresión del grupo, es decir, en un *héroe* que es *colectivo* porque “es” el grupo. Así vemos cómo se instituye una elaboración propia de los jóvenes sobre Néstor Kirchner, el kirchnerismo y el valor específico que se otorga a lo que anteriormente fue analizado como una herencia o legado generacional.

La consagración de la figura de Kirchner como símbolo (militante) de la juventud se hace inteligible, además, en la lectura que se realiza acerca de su muerte. Concretamente porque aunque aquél muere producto de una afección cardíaca, los militantes interpretan su pérdida en una clave similar a la consagración de un mártir. En otras palabras, porque para ellos *Néstor dio la vida por el modelo*. Ambas cuestiones permiten entender cómo y por qué la figura de Kirchner pasa a ser consagrada en relación de continuidad con la figura de líderes ya reconocidos como símbolo de la militancia juvenil, como es el caso de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, dos jóvenes piqueteros asesinados en 2002.²⁴

²³ Es interesante destacar de este segundo término la vinculación que propone entre el nombre Néstor y la idea de eternidad.

²⁴ Para un tratamiento en profundidad de la manera en que desde el kirchnerismo se sitúan estas figuras en relación de continuidad, véase Vázquez (2013).

La muerte de Kirchner también es leída como un momento bisagra entre los activistas, quienes interpretan esta pérdida como un móvil para la acción. Se cita a continuación el relato de un militante, quien analiza el significado de la muerte del líder:

Lo primero que sentí fue mucho miedo. Por suerte tengo... o varios, muchos tuvimos el reflejo de juntarnos. Muchos tuvieron miedo, de la gente que yo conozco, por ahí fue solo un instante y luego ya uno volvió a ganar alguna clase de confianza o de una lectura más política. Pero el primer momento fue miedo [...]. Más allá de la profunda tristeza, era mucho el miedo, y bueno, la participación era lo mínimo para ofrecer para que nos volvieran ciertas cosas atrás (Gabriela, entrevista, 2011).

Tras la muerte, se hizo evidente la afluencia de nuevos activistas en las organizaciones juveniles del kirchnerismo que, como sostiene un militante, “pasamos de ser cientos a ser miles”.

En suma, la muerte de Kirchner y la participación en los funerales se convierte, siguiendo a Veena Das (1995), en un evento crítico a través del cual se elaboran nuevos guiones o patrones interpretativos por medio de los cuales se oficializa el nacimiento político de *la juventud militante* del kirchnerismo, desde la cual el difunto líder es construido como un símbolo por medio de la que se representa.

Los diferentes hechos descritos dan cuenta de cómo se construye un contexto de oportunidad política para la elaboración de una causa pública, el ingreso al activismo y la objetivación de una serie de significados en torno a *la militancia*. La misma es definida como una práctica ligada con hacer el *aguante*,²⁵ con *bancar una ley* o con *bancar al gobierno* en momentos que son vividos como de riesgo, en los que se configuran escenarios de posibles pérdidas o de marcha atrás en lo que se caracteriza como *conquistas*. Por eso resulta tan interesante que los activistas se nombren como “hijos de” (la *cien-*

²⁵ Término utilizado dentro de la jerga juvenil para expresar apoyo o acompañamiento.

to *veinticinco*, la *ley de medios*, etcétera), es decir, que lean estos hechos como hitos en los que se simboliza su nacimiento a la vida política.²⁶

Cada uno de estos momentos configura la escena política en la que se producen confrontaciones de intensidad, en la cual el kirchnerismo sale debilitado, como sucede luego de *la ciento veinticinco*, o puede debilitarse a futuro, como en la muerte de Kirchner. Esto permite comprender cómo se fundan las razones por las que, según los activistas, se vuelve imperioso movilizarse, fundar nuevos compromisos militantes y, como se mencionaba en una de las citas, la participación pasa a ser vista como “lo mínimo que se puede ofrecer”. De ahí la importancia de que los momentos de ingreso a la militancia sean consecuencia del encuentro cara a cara en espacios públicos de alta carga simbólica, como la Plaza de los dos Congresos o la Plaza de Mayo, a los que los activistas acuden y en los que encuentran una forma de reunirse con otros, participar, o acompañar de un momento vivido como definitorio; al punto que haber *estado allí* en el momento indicado (*bancando*, *militando*) se convierte en un principio de prestigio al interior del universo militante.

Finalmente, los activistas anudan estos hechos en una narrativa militante acerca del kirchnerismo, por medio de la cual es asociado con una serie de banderas nacional y populares, que tienen que ver con el impulso o la consagración de principios democráticos, como en el caso de la denominada *ley de medios* y del matrimonio entre personas del mismo sexo; con la oposición a la concentración monopólica, como en el caso de la disputa con el Grupo Clarín; y con el rechazo a la acumulación de beneficios por parte de clases o grupos sociales enriquecidos, como en el caso de los grandes productores agropecuarios con *la ciento veinticinco* (Vázquez y Vommaro, 2012).

²⁶ Las referencias a la condición de *hijos* o *continuadores* aparece muy fuertemente entre los jóvenes activistas, quienes aluden sobre la idea del reemplazo, la sucesión o el *trasvasamiento* entre generaciones militantes; a la vez, nombran a sus líderes –Cristina Fernández y Néstor Kirchner– interpellándolos en condición de *padres* políticos. Cabe destacar que más allá de estas metáforas, el propio hijo de la presidente integra y es reconocido como dirigente de La Cámpora.

La oficialización de la *juventud militante*

La construcción de la juventud como una causa pública cobra una nueva e interesante dimensión si consideramos algunas de las maneras en que se oficializa por medio de una serie de leyes y políticas públicas. En cuanto a lo primero, se puede referir a tres proyectos presentados desde el kirchnerismo. En 2006 Néstor Kirchner presenta un proyecto, finalmente sancionado en 2013, por medio del cual se declara el 16 de septiembre como el Día Nacional de la Juventud. Como se mencionó en el apartado II, en dicha fecha se conmemora a los jóvenes estudiantes detenidos en 1976 en la denominada *Noche de los Lápices*, en el marco de una lucha por la obtención del boleto estudiantil. En noviembre de 2012, se presenta otro proyecto de ley para bajar la edad para ejercer el voto de los 18 a los 16 años. La implementación del denominado *voto joven* llevó a un intenso debate público y parlamentario del que participaron académicos, integrantes de organizaciones juveniles, funcionarios y responsables de políticas públicas de juventud, entre otros, exponiendo distinto tipo de razones tanto para extender la edad del voto, como para oponerse a la misma. Desde el kirchnerismo, dentro y fuera del Poder Legislativo, se acompañó fuertemente esta medida, vista como una ampliación de los derechos civiles definida como necesaria en el marco de un contexto de *participación masiva de la juventud*. La ley fue finalmente aprobada y las personas entre 16 y 18 años ejercieron el derecho al voto por primera vez en las elecciones legislativas de 2013. Finalmente, en 2013 se promulga por decreto la Ley 26.877, conocida como la *Ley de Centros de Estudiantes*, que define a los Centros de Estudiantes (CE) como órganos democráticos de representación estudiantil, motivo por el cual deben ser reconocidos por parte de las autoridades educativas al interior de las instituciones, tanto en la gestión estatal como en la privada. En el artículo 6 de la Ley se describen algunos de los principales objetivos de los Centros Estudiantiles, que apuntan a “fomentar la formación de los estudiantes” y promover el impulso de “prácticas democráticas”, “afianzar la libre expresión de sus ideas”, asegurar el cumplimiento de sus “derechos estudiantiles”, “promover la participación activa” en “la problemática educativa” y

aprender a gestionar “ante las autoridades las demandas y necesidades de sus representados” (*Boletín Oficial*, 2013).

Las tres leyes ilustran la oficialización de la militancia juvenil como hecho a conmemorar y a destacar, al mismo tiempo que fijan las fronteras legítimas de la *participación juvenil*, con el impulso de prácticas participativas en el marco de las instituciones democráticas y formales de la política y, como se constata más adelante, centrada en una juventud que se orienta centralmente hacia los menores de 18 años, en especial, estudiantes de nivel medio.

Algunos de estos elementos están presentes también en una serie de políticas públicas de juventud vinculadas igualmente con la promoción de la participación juvenil. Para comenzar, es relevante destacar, siguiendo los resultados de un mapeo de políticas públicas de juventud (Vázquez y Núñez, 2013), que el 25% de las mismas reconoce entre sus principales objetivos está el de promover o impulsar la “participación social” y “ciudadana” de la juventud. Cantidad que, además, duplica a las políticas consideradas “más clásicas” en materia de juventud, como aquellas que orientadas a la inclusión social.²⁷

A título ilustrativo se puede hacer mención a *Organizarnos para Transformar*, línea de acción impulsada en el marco de la Dirección Nacional de Juventud.²⁸ Se trata de una línea de acción diseñada en 2010 por impulso de dos activistas pertenecientes a La Cámpora que se desempeñaban laboralmente en dicha Dirección, formalizada en 2011. La misma consiste en la realización de encuentros y

²⁷ Es preciso destacar que la importancia de las políticas se mide en realización con la cantidad de líneas de acción que persiguen entre sus fines promover la participación. Ahora bien, si se observa el presupuesto destinado a cada una de las políticas, el escenario es muy diferente y la importancia de las políticas “más clásicas” en materia de juventud se hace evidente. A modo de ejemplo, el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, orientado a capacitar y promover la inserción laboral entre personas de 18 a 24 años, constituye una de las políticas con mayor cobertura entre las acciones desplegadas desde el Estado Nacional hacia la juventud. Para profundizar, véase Vázquez y Nunez (2013).

²⁸ Máximo órgano sectorial de juventud hasta febrero de 2014, cuando fue reje-rarquizada como Subsecretaría de juventud, con dos Direcciones a su interior.

talleres con estudiantes de escuelas secundarias con el propósito de asesorarlos y acompañarlos en la creación (o consolidación) de CE en las respectivas instituciones educativas. Para ello, se desarrollan talleres en los que se abordan diferentes ejes de trabajo, como por ejemplo, la historia de la participación de los jóvenes estudiantes secundarios, la participación de los jóvenes en las instituciones educativas, la vinculación de la participación en la escuela y la comunidad y, finalmente, las herramientas necesarias para la creación de un CE propiamente dicho, atendiendo a cuestiones administrativas, estatutos, leyes y los pasos específicos a dar para el armado del mismo.

El análisis de las políticas públicas participativas nos muestra otros elementos interesantes a incluir en el análisis. En primer lugar, la importancia que adquiere la relación entre militantes y la gestión de políticas participativas. Puesto que, en primer lugar, algunos de los activistas participan de su diseño e implementación,²⁹ otros funcionan como correas de transmisión entre las tareas de la gestión de la DINAJU y los estudiantes de las instituciones educativas y, finalmente, son destinatarios de los talleres y actividades de formación ligadas con la implementación de esta línea de trabajo, conjuntamente con otros estudiantes secundarios que no necesariamente son activistas. En segundo lugar, y en relación con lo ya mencionado en el análisis de las leyes, la importancia de la participación como práctica a impulsar dentro del universo escolar.

Los ejemplos permiten ilustrar que las empresas de consagración de la juventud involucran una serie de recursos formales y estatales. Siguiendo la perspectiva de análisis de Pierre Bourdieu, una de las principales funciones del Estado tiene que ver con la producción oficial y legítima de términos, categorías y principios de clasificación sociales. Así, la legislación y las políticas públicas mencionadas pueden ser interpretadas como materiales políticos en los que se

²⁹ Esta articulación de roles entre el trabajo en el Estado y la militancia será objeto de un análisis pormenorizado más adelante, cuando abordemos los sentidos de la *gestión militante*.

descifran “verdaderas prescripciones prácticas con el fin de hacer existir un tipo nuevo de práctica social, dándole un sentido y una razón de ser” (Bourdieu, 2005, p. 63). El contexto político reciente se vuelve interesante desde este punto de vista, puesto que nos permite acceder al proceso de génesis de la juventud como categoría a través de actos oficiales en los que, antes que describir un estado de cosas, se nos revela su dimensión *preformativa*. En otras palabras, donde se fijan los sentidos de una juventud que se objetiva en relación con una serie de rasgos y atributos: que *participa*, que *se compromete* o que es *militante*.³⁰

Ahora bien, la construcción que se hace de la *juventud* durante el kirchnerismo se produce en términos que pueden resultar ambivalentes, puesto que la oficialización de una dimensión participativa se produce de manera concomitante con la construcción de otras maneras de entender la juventud. Aspecto que se revela, por ejemplo, en la posición favorable de algunos miembros del FPV a la baja de la edad de imputabilidad penal (Kriger, 2013).

Militancia *juvenil* dentro del kirchnerismo

Hasta aquí nos hemos referido a la consagración de una causa pública que moviliza adhesiones en relación con una serie de hitos fundacionales, en el presente apartado se busca presentar de forma sucinta cuáles son específicamente las formas de participación que movilizan al interior de los espacios *juveniles* kirchneristas.³¹

³⁰ Conforme con la perspectiva de análisis propuesta, esto no significa que las personas jóvenes no participaran o no fueran comprometidas con anterioridad. Lo que nos indica, y ahí radica la novedad, es que el Estado participa en su consagración y oficialización.

³¹ Aunque este trabajo se centra fundamentalmente en el análisis del activismo juvenil en espacios reconocidos como *oficialistas*, el potencial movilizador de esta causa se observa dentro de las agrupaciones kirchneristas pero también en otros espacios militantes en los que –como se muestra en el apartado VII– se incorpora, recupera o rejerarquiza la cuestión *juvenil*.

Las modalidades de participación dentro de dichos espacios son heterogéneas y complejas.³² A grandes rasgos, se identifican cinco grandes ámbitos y modos de militancia: la territorial o barrial, la estudiantil, la cultural y comunicacional y la militancia en la gestión pública. La primera, tiene que ver con el impulso de tareas militantes cuyo principal escenario es el ámbito barrial: se milita *en* el barrio y *para* el barrio. Las actividades oscilan entre el impulso de tareas solidarias, apoyo escolar, formación política, talleres recreativos, encuentros para recibir potenciales integrantes, reuniones internas, reparto de volantes, la difusión o inscripción de beneficiarios en políticas públicas dependientes de organismos estatales, actividades de apoyo de la candidatura de los integrantes de las listas del FPV a nivel local, municipal, provincial y/o nacional, realización pintadas, asistencia a actos y movilizaciones de protesta o de expresión de apoyo (cuestión que varía en función de si gobierno municipal o provincial es del FPV, o no), entre otras de las tareas asociadas a esta forma de militancia.

En el plano estudiantil, la militancia tiene como centro el impulso de tareas articuladas con el ámbito educativo, sea a nivel secundario o universitario. La militancia *juvenil* kirchnerista reconoce un principio de continuidad con una serie de acciones y demandas que son comunes con otros espacios políticos. Ahora bien, siguiendo a Larrodo (2014), el hecho de militar en agrupaciones que acompañan la gestión de gobierno a nivel nacional, las coloca en una posición ambivalente. En este sentido, siguiendo el tipo de actividades de la

³² Esto no obedece simplemente a la cantidad o variedad de agrupaciones que lo integran, sino más bien a la diversidad de modos en que se participa dentro de las mismas. A modo de ejemplo, si analizamos la conformación de La Cámpora, tal vez la agrupación más grande y con mayor visibilidad pública, podremos reconocer que confluyen a su interior formas de implicación que van desde la participación en una unidad básica barrial realizando talleres de alfabetización, hasta la inserción de sus referentes en el Poder Legislativo o en el Poder Ejecutivo, ya sea como trabajadores sin jerarquía o como máxima autoridad de un Ministerio Nacional. Por dicha razón, se opta por introducir a continuación las maneras en que se milita dentro de este universo, más allá de la pertenencia a uno u otro grupo.

militancia estudiantil secundaria específicamente, se observan formas de intervención ligadas con la demanda por establecer diálogos o gestionar reclamos para afrontar o resolver problemas puntuales; el impulso de acciones que favorezcan el debate político en el ámbito educativo, en general y sobre el espacio escolar específicamente; reivindicar figuras consagradas del activismo estudiantil –como estudiantes detenidos-desaparecidos– y realizar acciones en vistas a promover la defensa de la educación pública. Este último punto es en el cual se observan más singularidades en la militancia kirchnerista, cuyas tareas militantes están encaminadas a defender las gestiones de gobierno kirchneristas. Así, la defensa de la educación pública, aspecto potencialmente compartido con organizaciones estudiantiles de otro perfil político, en estas agrupaciones básicamente aparece entrelazada con la reivindicación de los *logros* alcanzados las gestiones de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, apelando a la importancia de políticas públicas con fuerte impacto en la población estudiantil, por ejemplo, el Programa Conectar Igualdad³³ y la ya mencionada Ley del voto que habilita a votar a partir de los 16 años. Estas *conquistas* son contrapuestas con el estado de la educación pública durante la década de los 90, invocada como expresión del neoliberalismo. Así, el centro de las acciones militantes tiene que ver con promover la participación, la cual es vista como un valor, y con canalizar esta última para defender las *conquistas del modelo y profundizarlas*.

La militancia en los espacios *juveniles* del kirchnerismo también se articula con lo que los activistas definen como *batalla cultural*, es decir, un quehacer militante ligado con la producción de ideas y argumentos que hagan visibles y contribuyan a legitimar las acciones de gobierno. Esta forma de militancia reconoce un primer florecimiento en el marco del mencionado *conflicto del campo* en 2008, como también con los debates abiertos tiempo después en torno a la Ley

³³ Programa creado en 2010, por medio del cual se hace entrega de una *netbook* a todos los estudiantes y docentes de escuelas públicas secundarias, de educación especial e institutos de formación docente.

de Medios Audiovisuales. Más concretamente, con un debate acerca de la concentración monopólica de los medios de comunicación y la producción desde aquellos de un discurso contrario al gobierno. En este sentido, diarios o suplementos de diarios oficialistas pero – fundamentalmente– *blogs* políticos, redes sociales como *Facebook* o *Twitter* y otros de los recursos de la denominada *rama virtual* son consagrados como espacios de militancia propiamente dichos en los que se impulsa la construcción de una *contracultura mediática*, definida como *militancia virtual*, *militancia 2.0* o *cibermilitancia*.

Estos y otros recursos virtuales aparecen para las organizaciones como una suerte de complemento de otras acciones militantes. Así, la militancia barrial o estudiantil puede nutrirse de los recursos virtuales para favorecer la comunicación y la creación de redes,³⁴ difundir noticias o información entre sus militantes³⁵ o, incluso, como vía de contacto y de reclutamiento de nuevos activistas.³⁶ Sin embargo, para otros activistas se convierte en el centro de sus acciones militantes,

³⁴ Se puede mencionar la creación en 2011 del espacio www.SumateaCristina.com, definido como “la red social del movimiento nacional peronista”. La misma funciona de modo similar al *Facebook*, con la creación de un usuario que habilita tener una página por medio de la cual se puede establecer contactos con otros usuarios. Esta red, que cuenta con unos 19,000 miembros, habilita la participación en grupos, foros, una agenda de actividades militantes, entre otros de los recursos disponibles.

³⁵ En esta dirección se puede consignar la formación de una rama virtual del Partido Justicialista, llamada PJ digital, ligado al impulso del Instituto Gestar, espacio de formación militante y de cuadros, en la que se combinan instancias presenciales y virtuales de participación.

³⁶ A modo de ejemplo, la gran afluencia de militantes con posterioridad a la muerte de Néstor Kirchner, llevó a que se utilizaran las redes sociales como vía de contacto con potenciales miembros. Desde agrupaciones como La Cámpora, se lanzó una campaña de reclutamiento que se denominó “yo quiero militar bancando a Cristina”, en la cual se especificaba: “Si quieres participar de la política bancando a Cristina y no sabes dónde ni cómo, manda un mail a...”, seguido de una dirección de correo electrónico a la que los interesados podían escribir un correo electrónico. Luego, un integrante de la agrupación se encargaba de contactarlos y convocarlos a una primera reunión de presentación en alguno de los *locales* de La Cámpora.

es decir que su participación se desarrolla de forma específica o exclusiva en la denominada *batalla cultural*.

Entre algunos militantes esto se hizo evidente a partir de la adscripción a un ejercicio del *periodismo militante*, esto es, a una forma de ejercer la comunicación que se caracteriza como *comprometida*. A modo de ejemplo se puede hacer alusión a la Agencia Paco Urondo,³⁷ portal de noticias que se inscribe dentro de aquél y lo caracteriza, en primer lugar, como una forma “periodismo, es decir, su materia prima son las noticias. La verdad es siempre relativa pero su relatividad no significa igualarla a la mentira”. En segundo lugar, como un periodismo que es, *militante*, es decir, que “busca construir poder para incidir sobre la realidad”. En este sentido se autodefine como “independiente de una empresa o patronal”, e incluso como articulador del campo de resistencia contra éstas. Lo cual, al entender de sus militantes, es lo que “define en el presente el kircherismo” (Agencia Paco Urondo, 2012).

Finalmente, la *gestión militante* expresa un desplazamiento o resignificación del término *militancia* en relación con el trabajo *en, desde y para* el Estado. El trabajo *en* el Estado se interpreta como una forma de militancia en tanto representa un modo específico de *trabajar*: de forma *comprometida*, con *vocación*, con *responsabilidad*, con *pasión*, trabajar muchas horas y sin atenerse a horarios preestablecidos, *comprometerse con lo público*, *ser eficaz*, *acercar el Estado a los barrios*, etcétera. La caracterización del quehacer laboral como parte de un compromiso militante es elaborado, además, como criterio de diferenciación con respecto a otros trabajadores estatales: quienes integran la *planta pública tradicional*, descalificados como los *ñoquis*,³⁸ y quienes son definidos como *meros técnicos*, es decir,

³⁷ Cabe destacar el nombre elegido para la misma, el cual refiere a la figura del poeta, periodista y militante de la agrupación peronista Montoneros, Francisco “Paco” Urondo.

³⁸ Término descalificativo que es usado habitualmente, y por fuera del universo militante, para designar a las personas que trabajan en el Estado pero no asisten todos los días de la semana o no trabajan la totalidad de horas estipuladas o trabajan pero a desgano.

que son competentes en su materia de trabajo pero que carecen de un *principio político* para la realización del mismo.

Por otra parte, trabajar *en* el Estado es una forma de militancia *por* y *para* el Estado. Aspecto que se observa entre activistas que asumen como parte de sus tareas militantes dar a conocer y difundir las políticas públicas estatales y las principales obras realizadas durante las gestiones kirchneristas en el área específica en la que sus militantes se encuentran involucrados. Un ejemplo ilustrativo de ello es la agrupación la *graNmaKro*,³⁹ formada por economistas *subcuarenta* que se desempeñan laboralmente en el Ministerio de Economía de la Nación, graduados y docentes de diferentes carreras de Ciencias Económicas en Universidades Nacionales cuyas áreas y temas de especialización laboral, tanto dentro del Ministerio como de las Universidades, son convergentes con sus actividades militantes, puesto que el saber económico es un capital susceptible de ser reconvertido del campo laboral y académico al político, y viceversa. Su repertorio de acciones militantes se organiza en base a la *comunicación*, *difusión* y al *debate público* de posiciones económicas, fundadas en un saber específico en materia económica. Dicho saber, al que apelan para explicitar su adhesión a la actual gestión de gobierno, es utilizado también para difundir razones por medio de las cuales promover otras adhesiones.

Además de comunicar y difundir aquello que se hace desde el Estado, este último es considerado un espacio a ocupar y fortalecer como militantes. En relación con esto cobra relevancia la participación de activistas en el impulso de acciones como las que se trataron en el apartado V, cuando se mostró algunos de los modos en que se produce la oficialización de la *juventud* como *juventud militante*. A título ilustrativo, se puede mencionar la importancia que han tenido tres escenarios específicos: la Dirección Nacional de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, la Subsecretaría de Po-

³⁹ El uso de las mayúsculas es utilizado por los activistas para destacar en el nombre de la agrupación, las siglas del nombre y apellido de Néstor Kirchner. Véase la página de internet de la organización en <http://www.granmakro.com.ar/index.php?mod=quienes>.

líticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación y la Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia de Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación. Los mismos fueron vistos por parte de algunas de las agrupaciones juveniles más conocidas, como ámbitos relevantes para la *militancia* en los que, además, se impulsan políticas ligadas con la consagración de la participación y la *juventud* como un valor o como causa por la que vale la pena *trabajar y militaren y desde* la gestión pública.⁴⁰ Asimismo, los principales dirigentes de las agrupaciones juveniles han tenido experiencias laborales como *militantes de la gestión* en estas áreas institucionales, lo cual es ilustrativo de la importancia que posee la experiencia laboral en el Estado, que funciona como capital militante (Poupeau, 2007). De modo que los capitales se reconvierten entre el campo burocrático administrativo y político y la posesión de los mismos aparece como condición para el desarrollo de carreras militantes ascendentes.⁴¹

Para concluir con esta presentación general de la militancia, se puede decir que todas las maneras de participación –en especial dentro de la *gestión militante*– dan cuenta del lugar del Estado como escenario y objeto de las acciones militantes. Se cita a continuación un fragmento del discurso de un militante que tematiza esta cuestión para ilustrar la actual configuración entre juventud, militancia y Estado.

En una enorme diferencia respecto a la permanente comparación con la juventud de los 70: por destino fatal o por in-

⁴⁰ Las disputas impulsadas entre diferentes agrupaciones *juveniles* kirchneristas por algunos de estos ámbitos estatales, revela su centralidad como espacio para el impulso de su militancia. Como sucedió recientemente en la Dirección Nacional de Juventud, de la cual fueron desplazados funcionarios identificados en la agrupación Kolina y reemplazados por activistas de la agrupación La Cámpora.

⁴¹ Para profundizar sobre la gestión militante, véase Vázquez (2013 y 2014).

comprensión política, aquella juventud se ubicó siempre en una exterioridad respecto al Estado y el gobierno, empujando el proceso político desde una militancia barrial, sindical o el armada, pero que suponía *sitiar la plaza*, para conquistarla, y recién allí revolucionar la realidad. Hoy, sea por mejor destino o por comprensión política, la juventud que se incorporó al kirchnerismo asumió la tarea doble y simultánea de ocupar espacios de poder a la vez que construir un colectivo militante con las características que esto supone: movilización, mística, ideales. [...] esa dualidad, amén de sus complicaciones, supone la posibilidad real de cambiar las cosas (en tanto no es solo un conjunto de banderas y consignas, sino también de dirigentes políticos y funcionarios públicos con espacios de gestión) y asegurarle al proceso político una sobrevida medida, tal vez, en décadas (Vázquez, 2011).

El fragmento muestra interesantes desplazamientos que se ponen en juego entre una militancia (descrita como *barrial*, *sindical* o *armada*) pero que tenía como centro la idea de *sitiar el poder*; lectura que es contrapuesta a la actividad militante de la *juventud* en el kirchnerismo, cuya manera de entender el cambio tiene que ver con la compleja articulación entre *movilizarse*, recrear una *mística e ideales militantes*, ocupar *espacios de poder* y garantizar la continuidad del kirchnerismo.

Las ideas tratadas en este apartado permiten abordar algunas de las mutaciones en las formas del compromiso militante. Como vimos, al inicio del ciclo kirchnerista la figura reconocida y oficializada tenía que ver, por un lado, con la reivindicación de cierta militancia de la década de los 70 y, por otro, con la figura del militante barrial de la década de los 90. En un proceso no exento de complejidades, algunos de los activistas vinculados con una y otra forma de militancia fueron convocados a integrarse y desempeñarse dentro del Estado. A la luz de las formas de activismo aquí descritas, se observa una suerte de especialización y división del trabajo militante que abarca una diversidad de acciones, posiciones y formas de compromiso. Esto provoca, a su vez, un ensanchamiento de las fronteras y los sentidos del

activismo y de la política, al punto que el término *militancia* puede describir la realización de actividades tan disímiles como tareas de alfabetización en un barrio, la inscripción de beneficiarios el diseño de políticas públicas, la creación de un *blog* político, el trabajo en un Ministerio o, incluso, el desempeño como primer mandatario de la nación.

El ensanchamiento de los sentidos de la militancia no significa que el kirchnerismo reivindique todas las formas posibles de compromiso militante. La exaltación de la militancia dentro del kirchnerismo convive con la acusación hacia otras formas de participación, descalificadas por ser *violentas*, por llevar *ropajes pseudorrevolucionarios* o por ser impulsadas por grupos que se *autodenominan políticos pero que no representan política*.⁴²

La *juventud* y la movilización de adhesiones (dentro y fuera del kirchnerismo)

En este apartado se muestra que la construcción de la *juventud* como causa que moviliza adhesiones, trasciende las fronteras del kirchnerismo y se observa en un amplio espectro de grupos y de organizaciones. De acuerdo con los resultados de un mapeo en el que se relevaron colectivos que se definen públicamente como *juveniles*⁴³ entre 2001 y 2010, se puede advertir la proliferación de espacios *juveniles* en un abanico de organizaciones de diversa orientación po-

⁴² Algunas de estas acusaciones fueron formuladas, a modo de ejemplo, en el discurso de la primera mandataria del día 4 de abril de 2012 frente a una serie de protestas encabezadas por el Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho dos días antes, durante la conmemoración de la guerra de Malvinas, frente a la Embajada del Reino Unido en Argentina.

⁴³ El mapeo incluye un total de 105 organizaciones y movimientos que se definen como *juveniles* en su nombre o en las características por medio de las cuales se presentan públicamente, como también aquellos que han desarrollado áreas o espacios específicos para el trabajo con *jóvenes* en el período 2001-2012 (Vázquez y Vommaro, 2011).

lítico ideológica; aspecto que ilustra cómo la *juventud* se convierte en un elemento que innova el repertorio de categorías movilizadoras dentro del campo político. Otro de los elementos significativos que ofrece el mapeo tiene que ver con que permite advertir la importancia creciente de término *joven* como criterio de autodefinición pública de los grupos, el cual aparece en el nombre de los colectivos o como término por medio del cual se definen y objetivan los principales rasgos de los mismos.⁴⁴

Asimismo, se registra la creación o revitalización de espacios *juveniles* o *de jóvenes* en organizaciones y movimientos preexistentes. Pese a la heterogeneidad ideológica y de sus trayectorias organizativas, la formación de espacios específicos y diferenciados desde los que impulsan el reclutamiento de militantes *jóvenes* o la realización de tareas *juveniles* dentro de los grupos de origen, aparece como aspecto común. Se puede mencionar en este sentido la JP Evita (espacio *juvenil* del Movimiento Evita), la *Juventud* de Libres del Sur, la *Juventud* del PRO, la *Juventud* Sindical (creada al interior de la CGT), la *Juventud* del Frente Transversal, la *Juventud* del Partido de los Trabajadores Socialistas, la *Juventud* de la Corriente Peronista Federal, la *Juventud* Partido Solidario, la *Juventud* de Fierro (dentro del Movimiento Martín Fierro), entre otras.

Se destaca, además, la creciente importancia que adquiere entre los grupos la inclusión y promoción de candidatos *jóvenes* y/o integrantes de los espacios *juveniles* de partidos políticos en lugares expectantes de las listas electorales y en posiciones jerárquicas. Esto se observa, a modo de ejemplo, en las listas del FPV en las elecciones legislativas de 2011 en las cuales los candidatos juveniles fueron promocionados con una consigna de campaña específica: la *Fuerza de la juventud*. Lo mismo puede observarse en las elecciones legislativas de 2013, tanto dentro de las listas del FPV como también en espacios

⁴⁴ Ejemplos de ello son La Cámpora, varias agrupaciones que nacen tomando como referencia a la emblemática *Juventud Peronista* (como la *JP* Descamisados y la *JP* Peronismo Militante); la *Juventud* de Obras Públicas, el Movimiento Giros, los descamisados de Evita, Generación 27 de Octubre, entre otros.

diversos en términos político ideológicos, tales como el PRO, del Socialismo y de Camino Popular, quienes tendieron a destacar la inclusión de jóvenes entre sus candidatos.

El mapeo permite reconocer, finalmente, la manera en que algunos colectivos reelaboran la historia del grupo en clave *juvenil*, por ser un aspecto o atributo valioso que pasa a ser rejerarquizado. A título ilustrativo se puede citar al Frente Popular Darío Santillán (FPDS), agrupación creada en 2004 por impulso de Movimientos de Trabajadores Desocupados enmarcados en la ya mencionada *autonomía*, en los cuales la cuestión *juvenil* tenía un lugar subordinado. Sin embargo, varios años después, se observa una resignificación del quehacer militante en clave *juvenil* que se consagra con la figura de Darío Santillán, militante asesinado en la Masacre del Puente Pueyrredón el 26 de junio de 2002. La interpretación de Santillán como activista y mártir *juvenil* se ilustra en la realización de una campaña en el onceavo aniversario de la Masacre con el propósito de declarar el 26 de junio como día de *la juventud militante*.

Disputas en torno a la *juventud militante*

El análisis de la consagración de una causa pública como resultado de un proceso y de una serie de actos de institución, permite realizar una aproximación desnaturalizadora gracias a la cual se muestran las diferentes acciones involucradas con su génesis. La reconstrucción de ese origen es lo que permite, siguiendo a Bourdieu (2007a), “hacer resurgir los conflictos y las confrontaciones de los primeros comienzos y, con ello, las posibilidades descartadas, reactualiza la posibilidad de que las cosas hayan sido (y sean) diferentes y, a través de esta utopía práctica, vuelve a poner en tela de juicio la posibilidad por la que, entre todas las demás, se ha optado” (Bourdieu, 2007a, p. 98). Consecuentemente con esta perspectiva, en el presente apartado se abordan algunas de las disputas y controversias vinculadas con la consagración de la *juventud* como *juventud militante* desde el kirchnerismo.

La *militancia* como objeto de disputa entre la *juventud*

En el Manifiesto fundacional del espacio de *juventud* al interior del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), se explicita:

En momentos en que los “jóvenes K” de La Cámpora, el Evita o la Juventud Sindical moyanista se quieren arrogar la representación de la juventud militante, nosotros ponemos en pie este proyecto. Lejos de esa “militancia” al servicio del Estado, sentados en los despachos de los ministerios [...], apostamos al desarrollo de una gran corriente clasista, antiburocrática y combativa en el movimiento obrero y a la construcción de una gran juventud revolucionaria (Partido de los Trabajadores Socialistas, 2011).

Como se desprende del anterior fragmento, la formación del grupo pone en juego disputas con lo que se introduce como una suerte de monopolio de la *juventud* por parte del kichnerismo (los *jóvenes k*) y de otros espacios consagrados, como la *Juventud Evita* y la *Juventud Sindical*, liderada por Facundo Moyano.⁴⁵ Asimismo, la creación del espacio es justificada en base a la formulación de una lectura acusatoria de la militancia *juvenil* en los referidos espacios, la cual es nombrada entre comillas, puesto que se la postula como ilegítima al tratarse de un activismo *al servicio del Estado*. Así es como se construyen principios de diferenciación con aquella militancia y se busca destacar el valor de otra que se define como *clasista, antiburocrática, combativa y revolucionaria*.

Vemos en este caso que la formación de espacios *juveniles* pone en juego disputas por la objetivación y la definición de la *juventud*, como principio de adhesión y movilización, y de la *militancia*, como término por medio del cual se describen un repertorio de acciones legítimas en base a las cuales un grupo se define. Es decir que el proce-

⁴⁵ La Juventud Sindical es impulsada desde CGT cuando todavía era afín al gobierno de Cristina Fernández.

so de consagración de una causa *juvenil* pone en juego no solamente la promoción de adhesiones, sino, además, de controversias por las que diferentes grupos disputan sentidos.

Disputas sobre la militancia juvenil dentro del kirchnerismo

Las disputas por el sentido legítimo del quehacer militante y, más específicamente, el quehacer *juvenil* dentro del universo de activistas, también se pueden reconocer al interior del espectro de organizaciones kirchneristas. En la ya mencionada Agencia Paco Urondo, uno de los espacios del *periodismo militante*, se publicó una nota titulada “PASO: Y el sujeto dónde está”, en la que se evalúa el panorama político luego de las elecciones Primarias Abiertas, Simultaneas y Obligatorias⁴⁶ y en vistas a realización de las elecciones legislativas de octubre de 2013. El artículo realiza una evaluación de las principales fuerzas de apoyo del kirchnerismo a lo largo del tiempo y destaca la impronta que tuvieron entre 2003 y 2009 las alianzas con organizaciones sindicales, socioterritoriales y con el Partido Justicialista, leídas como “la base de movilización y política del kirchnerismo, aquellas que le daban un anclaje territorial y un sujeto para la acción”. Los conflictos suscitados a raíz del denominado *conflicto del campo*, habrían llevado al kirchnerismo en una nueva dirección, esto es, a la búsqueda de un grupo de sustentación. Así fue como:

[...] emergió la fantasía que los ‘jóvenes’ podían constituirse en el sujeto del kirchnerismo. Tal vez su mayor atractivo radicaba en cierta pureza proveniente de no tener pasado, de

⁴⁶ En 2009, y como parte de una reforma política más amplia, se aprueba una nueva ley electoral en Argentina. Las PASO son elecciones abiertas para la definición de las candidaturas a nivel nacional al interior de los diferentes partidos. Constituye, además, una vía para la habilitación de partidos y alianzas que pueden participar de la contienda electoral, dado que solo pueden participar en las elecciones aquellos que obtengan el 1.5% de los votos, o más.

no tener vinculaciones ni anclajes con procesos pretéritos. Y si bien esto puede parecer interesante para todo proyecto que se pretenda fundacional –como lo es el kirchnerismo– en esto radica también su mayor debilidad: los jóvenes como entidad política no representan nada *per sé*, ni pueden hacerlo en tanto se conforman como colectivo a partir de cierta pureza. Dicho con otras palabras: no tienen capacidad ni a quién interpelar” (Natalucci, 2013).

La apelación a la *juventud* es interpretada como algo *forzado* en la búsqueda por encontrar *un nuevo sujeto* que movilice al kirchnerismo. Y el desacierto obedece, según el artículo, a que la juventud *no tiene capacidad de interpelar* ni de *representar* nada.

Me interesa destacar del documento la manera en que, al interior del espacio militante kirchnerista, también se desatan controversias y se sientan posiciones valorativas respecto del valor (o no) de la *juventud*. Lo interesante es advertir que dicha evaluación representa un punto de vista interesado en una disputa al interior del campo político, en el cual ciertos grupos y espacios militantes que habían sido legitimados en una etapa, dejaron de serlo en otra. Vemos así como la *juventud* también es objeto de disputas dentro del kirchnerismo.

Finalmente, se pueden reconocer conflictos entre las propias agrupaciones *juveniles* por definir el repertorio de acciones legítimas a impulsar. Para ilustrar esto último se puede hacer mención de la colaboración realizada por Martín Rodríguez, un activista que impulsa uno de los ya mencionados *blogs* políticos –en los que muchos de los activistas *militan* dentro kirchnerismo–, quien publicó una nota en el suplemento joven del periódico oficialista *Miradas al Sur*, en la que difunde una interpretación de las formas de compromiso en La Cámpora. Concretamente, califica su militancia como la de una “gran masa de jóvenes que aprendieron las reglas del juego y del orden”, que:

[...] es conservadora para los que persiguen ideales, pero es conservacionista desde el punto de vista de la política, son jóvenes –pocos, muchos– regulados por un proyecto cuya fuerza

se guía en algo así como no estar dispuestos a perder sus conquistas simbólicas, sus nuevas palabras, su relato, y [...] un proyecto colectivo. Todo lo otro oscuro –que es central en la política y que el manejo de las cajas “les revela”, en el mejor de los casos– es un poder permanente. [...] ¿Qué demostró La Cámpora hasta ahora? Una enorme convocatoria alrededor de cuadros con vocación y consumo de poder. Ahora precisa demostrar su capacidad de producción de poder. Y eso se hace con algo más que obediencia: con saltos sin red, con riesgo, con capacidad por poner en crisis las posibilidades del proyecto. Para que “nunca menos”, hay que ir siempre por más” (Rodríguez, 2011).

Vemos en el fragmento la manera en que se objeta, dentro del espectro *juvenil y militante* del kirchnerismo, un compromiso que es (des)calificado por ser *conservador* debido a la *vocación*, el *consumo* y el *manejo del poder*, que no se traduce en aquello que, conforme sugiere la nota en otros de sus tramos, la militancia juvenil debiera *ser* o *hacer*. Esto es: dejar de ser *obedientes* y correr algún riesgo, para que esa actitud *conservacionista*, de cuidado por lo logrado para preservar la continuidad del kirchnerismo, permita entonces *ir por más*. La mencionada crítica es ilustrativa de una infinidad de acusaciones realizadas –desde dentro y desde fuera del kirchnerismo–, en las que se trasluce la crítica hacia cierta forma del compromiso juvenil en base a una concepción que combina la mirada romántica, y a la vez normativa, que indica que la *juventud* debiera ser naturalmente crítica del orden y del *statu quo*, incluso dentro del kirchnerismo.

De la impugnación de la militancia juvenil kirchnerista a la impugnación de la militancia

Desde la ya mencionada Dirección de Fortalecimiento de la Democracia de la Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia se diseñó e implementó una política pública

dirigida a estudiantes de nivel medio que se denominó *El Héroe Colectivo*, cuyo principal responsable, Franco Vitali, era militante de La Cámpora.⁴⁷ La línea de trabajo consiste en el impulso de un juego colectivo que se desarrolla principalmente en instituciones educativas de nivel medio. Se organizan pequeños grupos de estudiantes en torno a un tablero en el que se incluyen fragmentos de la historieta *El Eternauta*. Los mismos son recuperados para proponer situaciones en relación a las cuales los grupos deben tomar decisiones y escoger entre posibles soluciones alternativas. En consonancia con las políticas públicas que promueven la participación, el objetivo de esta actividad tiene que ver con utilizar el juego como insumo para impulsar el debate colectivo, estimular las capacidades argumentativas de los participantes y defender una posición frente a los demás, promoviendo la toma colectiva y consensuada de decisiones.

A fines de 2012 se produce una denuncia pública por medio de la cual se acusa a La Cámpora de organizar la implementación de los talleres en colegios secundarios con fines *proselitistas*, de *manipulación*, *bajada de línea* y *adoctrinamiento* de los estudiantes. Concretamente, la denuncia fue canalizada a través del programa de televisión Periodismo Para Todos, del ya mencionado Grupo Clarín. La misma apuntó: 1) contra la participación de los militantes en la actividad a partir de su doble condición de funcionarios e integrantes de La Cámpora y 2) contra la implementación de la mencionada política pública

⁴⁷ Al igual que Andrés Larroque, el principal dirigente de La Cámpora, quien fue Subsecretario de dicha área entre 2009 y 2011; cuando abandonó su rol para sumir como Diputado Nacional por el FPV. En efecto, era este mismo dirigente quien encabezaba la lista de candidatos jóvenes del FPV que fue promocionada bajo la consigna *La fuerza de la juventud*, presentada anteriormente y que se retoma en las conclusiones del artículo. La importancia del Programa al interior de la mencionada Subsecretaría se constata con el ascenso de Vitali como Subsecretario cuando se produce la salida de Larroque.

⁴⁸ De acuerdo con la legislación, y con aquello que según Larrondo (2013) define como parte de la cultura escolar, no pueden ser utilizados símbolos partidarios al interior de las escuelas. Esto no quiere decir que no haya militantes político-partidarios en las escuelas, sino que en el caso de formarse grupos, sus nombres deben ser de fantasía. De todas maneras, y tal como sostiene la autora, las iden-

como vía de consagración de un conjunto de símbolos,⁴⁸ como el *héroe colectivo* por medio del cual el propio Néstor Kirchner es reinterpretado como emblema de la militancia juvenil.

Las reacciones fueron virulentas y tal vez la más contundente tuvo como principal protagonista al Ministro de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, perteneciente al PRO, partido opositor al gobierno nacional. Pese a que inicialmente las críticas apuntaron contra la agrupación en sí y el uso de los referidos símbolos, con el paso de los días se comenzó a elaborar un discurso acusatorio hacia la legalidad y el valor del impulso de la participación política al interior de las escuelas. Cuestión que se materializa en la implementación de una línea de teléfono gratuita (0800) para que docentes, directores, padres y alumnos pudieran “denunciar cualquier tipo de intromisión política en las escuelas”.

La implementación del 0800 abrió, a su vez, un profundo e intenso debate acerca del significado y la legitimidad de la participación política *juvenil*. El rechazo a esta línea telefónica llevó a la realización de nuevas denuncias, pero ahora contra el Ministro de Educación, quien fue citado a declarar ante la Justicia Porteña frente a las denuncias de inconstitucionalidad de la referida norma y por el cese de la persecución política a los jóvenes militantes. Asimismo, se solicitó a la Legislatura porteña que se evaluara la realización de un juicio político tanto al Jefe de Gobierno como al Ministro, por mal desempeño. Las denuncias y el repudio generalizado, llevaron a que, finalmente, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires diera marcha atrás con la iniciativa.

El punto a destacar es cómo la impugnación de la implementación de una política de Estado y sus potenciales vínculos con una agrupación política, La Cámpora, contribuyen a la creación de un debate público en el cual se desacredita directamente a la política como valor y como práctica a realizar entre los estudiantes de nivel medio.

tificaciones políticas que remiten a partidos políticos o movimientos sociales históricamente forman parte de la vida escolar y de los centros estudiantiles en particular.

Siguiendo a Mauger (2007) en su análisis sobre las revueltas de los suburbios de Francia de 2005, los diferentes ejemplos recuperados son ilustrativos de un abanico de posiciones sobre la militancia *juvenil* en el kirchnerismo que, lejos de ser neutrales, forman parte de las luchas simbólicas (y políticas) involucradas con la construcción de una causa pública. Las posiciones sobre el valor de la participación juvenil; las descalificaciones por lo que se define como la *ausencia de un sujeto*, las críticas por un juventud que es *obediente*, o por formas de participación que directamente son impugnadas como forma legítimas de *participación política*, muestran una pluralidad de perspectivas y puntos de vista que también se ponen en juego en torno a la consagración pública de la *juventud*. Así, vemos cómo la institución de una causa militante no implica –necesaria ni mecánicamente– la promoción de adhesiones, a la vez que solo puede hacerse inteligible en el marco de controversias y complejas disputas tanto por la definición legítima de *la juventud* como también del compromiso *militante*.

Consideraciones finales

El presente trabajo busca abordar de la forma más compleja posible los modos en que la *juventud* se ha convertido a lo largo de los últimos años en creciente objeto de interés en el estudio de la movilización política en Argentina. Uno de los rasgos más llamativos ha sido el florecimiento de grupos que reivindican su condición de *jóvenes, militantes y kirchneristas*, que apoyan –de una heterogeneidad de modos posibles– al gobierno. Seguramente para un observador externo éste sea un rasgo particular y muy diferente de los modos en que recientemente han cobrado visibilidad las manifestaciones y protestas que también se han consagrado como *juveniles* pero en acciones diametralmente opuestas a las aquí descritas.

Con el propósito de evitar la naturalización de estas maneras de activismo, dada la proximidad con las mismas, como también de hacerlas comprensibles para un lector no nacional, el trabajo busca dar cuenta de los diferentes recursos, repertorios de acciones, saberes,

personas, grupos e instituciones involucrados en la construcción de la *juventud* como una causa por la que militar. Asimismo, se muestra que dicha consagración, que tiene como centro al kirchnerismo como grupo político, no posee un sentido unívoco, sino que se ponen en juego debates y confrontaciones con otros grupos militantes que le disputan el intento de monopolizar la *juventud* como actor movilizado, así como también impugnan los modos de consagrar esa *militancia* y los efectos que ésta produce.

Para concluir este trabajo quisiera introducir una última reflexión en relación con la ya referida campaña de *La fuerza de la juventud* de 2011. En la página Web en la que se presentaban los candidatos *jóvenes* de las listas del FPV, se incluyó una descripción en primera persona de la trayectoria militante del principal dirigente de La Cántora. Entre las experiencias allí descritas, destacaba: su militancia en el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires,⁴⁹ en la Villa 20 de Lugano, en la consulta del Frente Nacional contra la Pobreza en 2001,⁵⁰ en un movimiento de desocupados, denominado Frente Barrial 19 de diciembre en 2002 y, finalmente, en espacios *juveniles* entre 2006 y 2007 que luego confluyeron en La Cántora.

Resulta interesante destacar que el activismo *juvenil* tiene lugar tras un largo itinerario militante, es decir, que no se relaciona con su

⁴⁹ Colegio público dependiente de la Universidad de Buenos Aires. Se trata de una institución de enorme prestigio a la que los estudiantes acceden luego de un largo, competitivo y difícil curso de ingreso. Se trata, además, de un Colegio tradicionalmente asociado con la formación de las élites políticas e intelectuales de la historia nacional.

⁵⁰ Se trató de una consulta popular realizada entre el 14 y el 17 de diciembre de 2001. La misma fue impulsada por diferentes agrupaciones sociales y políticas y consistía en una suerte de voto (positivo o negativo) sobre una serie de propuestas (como un seguro de desempleo, una asignación universal por cada hijo menor de 18 años y otra para mayores de 65 sin jubilación ni pensión), que se simbolizaban bajo una única consigna: “Ningún hogar pobre en la Argentina”. La consulta se distinguía por tratarse de un voto por propuestas, antes que por candidatos. Participaron de la misma cerca de tres millones de personas, sin embargo, la contundencia de las protestas del 19 y 20 de diciembre invisibilizaron relativamente el impacto de esta consulta popular.

participación en una determinada edad o etapa de la vida, sino más bien asociado a una serie de razones por las cuales en determinado contexto sociopolítico es posible militar. En otras palabras, *la juventud* es enmarcada como causa militante, leyendo en aquélla la condición de posibilidad de un activismo asociado con la “defensa de lo conquistado” y la búsqueda “por profundizar el modelo” (Larroque, 2011).

El análisis sociológico de las causas militantes permite desentrañar su génesis, la capacidad de movilización de adhesiones, las disputas por el sentido en torno a las mismas y también las condiciones de su agotamiento. De acuerdo con esto, es posible sostener que el potencial movilizador de la *juventud* encontrará también sus propias condiciones de repliegue. En otras palabras, tarde o temprano esta categoría política perderá la capacidad de promover las actuales adhesiones. Esto no significa que vendrá un tiempo de desmovilización de “las personas jóvenes”, sino que, en todo caso, serán otras las causas políticas y sociales por las que los activistas elaborarán las razones por las que vale la pena luchar.

Bibliografía

- Agencia Paco Urondo, (2012), “Qué es el periodismo militante”, *Agencia Paco Urondo*, 15 de enero de 2012, Buenos Aires, en <http://www.agencia-pacourondo.com.ar/la-paco/editoriales/6277-que-es-el-periodismo-militante.html>, consultado el 4 de junio de 2014.
- Bourdieu, Pierre, (1981), “La représentation politique”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 36-37, Le Seuil/CAIRN, París, pp. 3-24.
- Bourdieu, Pierre, (2001), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid.
- Bourdieu, Pierre, (2005), “El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la ‘voluntad general’”, en Loïc Wacquant, coord., *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*, Gedisa, Barcelona, pp. 71-79.
- Bourdieu, Pierre, (2007a), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.

- Bourdieu, Pierre, (2007b), *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires.
- Boletín Oficial, (2013), Ley 26.877 de Creación y Funcionamiento de los Centros Estudiantiles, *Boletín Oficial*, 6 de agosto de 2013, Gobierno de Argentina, en <http://www.boletinoficial.gov.ar/DisplayPdf.aspx?s=01&f=20130806>, consultado el 4 de junio de 2014.
- Boltanski, Luc, (1982), *Les Cadres. La formation d'un groupe social*, de Minuit, Paris.
- Boltanski, Luc, (2000), *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Boyanovsky, Christian, (2010), *El aluvión. Del piquete al gobierno: los movimientos sociales y el kirchnerismo*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Cappa, Fernanda, (2011), "Frontera", en Castañeda, Matías, Gallegos, Ernesto y Gurbanov, Andrés, comps., *Kirchnerismo para Armar*, Continente, Buenos Aires.
- Das, Veena, (1996), *Critical Events. An Anthropological Perspective on Contemporary India*, Oxford University Press, Delhi.
- Fernández, Cristina, (2011), Discurso de la Presidente de la Nación en el acto de homenaje por el 38 aniversario del triunfo electoral de Héctor Cámpora, 11 de marzo de (2011), en http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=6217, consultado el 4 de junio de 2014.
- Fillieule, Olivier, (2010), "Tombeau pour Charles Tilly. Répertoires, performances et stratégies d'action", en, Fillieule, Olivier, Agrikolianski, Éric y Sommier, Isabelle, coords., *Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations dans les sociétés contemporaines*, La Découverte, Paris, pp. 77-99.
- Gabriela [entrevista], realizada por Melina Vázquez, 24 de junio de 2011, Buenos Aires, Argentina.
- Kirchner, Néstor, (2003), Discurso de Néstor Kirchner de asunción a la Presidencia de la Nación ante la Asamblea Legislativa, 25 de mayo de (2003), en http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/x_04.pdf, consultado el 4 de junio de 2014.
- Kirchner, Néstor, (2004), Discurso de Néstor Kirchner en el Acto de firma del *Convenio de la Creación del Museo de la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos*, 24 de marzo de (2004), en <http://www.presidencia.gob.ar/discursos-2007/11155>, consultado el 4 de junio de 2014.

14. Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo...

- Kruger, Miriam, (2013), "Editorial", *Revista Argentina de Estudios sobre Juventud*, vol. 1, núm. 7, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Larrondo, Marina, (2013), "Escuela Secundaria, Participación Política y Movimiento Estudiantil. Articulaciones conceptuales y actores para el caso de la provincia de Buenos Aires", *Revista Propuesta Educativa*, vol. 1, núm. 39, FLACSO, Buenos Aires, pp. 51-58.
- Larroque, Andrés, (2011), "La Fuerza de la Juventud. Sobre mí", Blog de campaña a Diputado Nacional por la Ciudad de Buenos Aires.
- Poupeau, Franck, (2007), *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*, Ferreyra, Córdoba.
- Mauger, Gérard, (2005), *La revuelta de los suburbios franceses: una sociología de la actualidad*, Antropofagia, Buenos Aires.
- Natalucci, Ana, (2013), "PASO: ¿Y el sujeto dónde está?", *Agencia Paco Urondo*, sección "Opinión", 13 de agosto de 2013, Buenos Aires, en <http://agenciapacourondo.com.ar/opinion/12449-paso-iy-el-sujeto-donde-esta-.html>, consultado el 4 de junio de 2014.
- Offerle, Michel, (2011), *Perímetros de lo político: contribuciones a una sociohistoria de la política*, Antropofagia, Buenos Aires.
- Partido de los Trabajadores Socialistas, (2011), "*Manifiesto por una Juventud Revolucionaria, Trabajadora y Estudiantil*", Partido de los Trabajadores Socialistas, 15 de mayo de 2011, Buenos Aires, en <http://www.pts.org.ar/Manifiesto-de-la-Juventud-del-PTS>, consultado el 4 de junio de 2014.
- Perelmiter, Luisina, (2010), "Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)", en Astor Massetti, Ernesto Villanueva y Marcelo Gómez, comps., *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*, Nueva Trilce, Buenos Aires, pp. 137-156.
- Rodríguez, Martín, (2011), "El lugar de La Cúmpora: arriesgar para ir por más", *Miradas al Sur*, "Suplemento Ni a Palos", año 4, número 163, 3 de julio de (2011), en <http://sur.infonews.com/notas/el-lugar-de-la-cumpora-arriesgar-para-ir-por-mas>, consultado el 4 de junio de 2014.
- Svampa, Maristella, (2011), "Argentina una década después. Del 'que se vayan todos' a la exacerbación de lo nacional-popular", *Revista Nueva Sociedad*, núm. 235, Fundación Friedrich Ebert (FES), Buenos Aires, pp.17-34.

- Svampa, Maristella, (2004), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.
- Vázquez, Federico, (2011), “Puentes”, en Castañeda, Matías, Gallegos, Ernesto y Gurbanov, Andrés, comps., *Kirchnerismo para Armar*, Continente, Buenos Aires.
- Vázquez, Melina, (2013a), “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento”, *Revista Argentina de Juventud*, vol. 1, núm. 7, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Vázquez, Melina, (2013b), “La juventud en el kirchnerismo: sobre los principios de construcción pública de los compromisos y las adhesiones militantes”, *Sociales en Debate*, núm. 6, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Vázquez, Melina y Núñez, Pedro, (2013), “*Políticas públicas de juventud e inclusión social en América Latina y el Caribe*”, Documento de consultoría, CLACSO/UNESCO, mimeo, Buenos Aires.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo, (2012), “Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora”, en Pérez, Germán y Natalucci, Ana, comps., *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas*, Nueva Trilce, Buenos Aires, pp. 149-174.

Prácticas, subjetivaciones y politizaciones: las dinámicas de movilización juvenil en la América Latina actual

Pablo A. Vommaro

Universidad de Buenos Aires/CONICET-CLACSO

Introducción

Al abordar las formas de producción política y las principales movilizaciones en la América Latina actual, hablar de la participación juvenil es ineludible. En efecto, los jóvenes son los principales protagonistas de muchos de los procesos de movilización social que se viven en el presente de la región. Asimismo, la alta participación juvenil en las movilizaciones y en los procesos políticos no es solo un dato comprobable empíricamente o que describe la composición socio-demográfica de los acontecimientos. Proponemos pensarla como un elemento que contribuye a comprender las características, dinámicas y sentidos de estos acontecimientos y que configura buena

parte de los rasgos que adquieren las formas de producción política contemporáneas en la región.

Esto se enmarca además en un fenómeno más global que nos permite identificar que en las primeras décadas del siglo XXI se han producido en diversas regiones del mundo (África del Norte, América Latina, Europa, América del Norte) procesos de movilización social que tienen a los jóvenes como sus principales protagonistas. Los movimientos de carácter más sociopolítico como los de la denominada primavera árabe que contribuyeron a la caída de distintos gobiernos en África del Norte, los múltiples colectivos que se agrupan bajo la denominación de indignados en Europa (sobre todo en España) y Estados Unidos, las organizaciones estudiantiles que luchan por la democratización y la mejora de la calidad de una educación mercantilizada y degradada en América Latina (Chile, Colombia, México), y los jóvenes urbanos movilizados en Brasil, han sido los más visibles en este aspecto, pero no son los únicos.

Existen también colectivos de indígenas, de trabajadores precarizados, de minorías sexuales, de migrantes, de campesinos, centros culturales, entre muchos otros, que son activos protagonistas de los conflictos y movilizaciones en sus territorios de acción específicos. Los jóvenes de los sectores populares y las periferias de muchas grandes ciudades también han construido colectivos y asociaciones que expresan sus formas singulares de participación y compromiso con lo público y con la transformación de la realidad en la que viven. En muchas de estas organizaciones las disputas territoriales constituyen su principal modalidad de acción (Vommaro, 2013a).

La capacidad organizativa, la visibilidad pública y el renovado interés de muchos jóvenes de la región en la participación política y el compromiso con las cuestiones públicas, configuran una coyuntura que Ernesto Rodríguez denomina los “nuevos movimientos juveniles latinoamericanos” con características más propositivas que reactivas (Rodríguez, 2012).

Siguiendo a este autor, esta nueva oleada de movimientos juveniles se presenta al menos de dos maneras. Por un lado, los colectivos que buscan formas de participación alternativas a los canales clásicos e instituyen otro tipo de prácticas expresadas a través de otros espa-

cios que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política e ingresan en la vida cotidiana. Son movimientos que se construyen desde la autonomía y formas de organización, que discuten las jerarquías y verticalismo y que no se sienten interpelados por el sistema político y los instrumentos de la democracia representativa (sobre todo la delegación a través del sufragio).

Por otro lado, existen organizaciones que se constituyen desde o en un diálogo fluido con el estado y que encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos (que denominan progresistas o populares), espacios fértiles de acción y desarrollo de sus propuestas. Son grupos que en algunos casos están vinculados a juventudes partidarias y que se presentan como base de apoyo de los gobiernos en cuyas políticas o instituciones participan.

En algunos países conviven ambos tipos de movimientos juveniles y en otros alguna de las dos modalidades prevalece sobre la otra. En este artículo analizaremos situaciones en las que las dos formas de movilización juvenil conviven, con distintos énfasis según los casos. De todos modos, más allá de estas singularidades, es una realidad cada vez más evidente que las diversas formas de asociación juveniles se constituyeron en un sujeto fundamental para comprender las dinámicas sociales, políticas y culturales en América Latina y han superado los límites sectoriales o generacionales para convertirse en expresión de conflictos sociales más generales.

En ese sentido, en este capítulo abordaremos especialmente algunas de las experiencias más significativas que se desplegaron en tres países de América Latina en los que se produjeron importantes procesos de movilización y organización juveniles en los últimos años: Argentina, Brasil y Chile.

Los jóvenes se movilizan: las juventudes en el aquí y el ahora

Como dijimos, dentro de los procesos de movilización, organización y producción política que se desplegaron en la América Latina reciente, los colectivos juveniles han ocupado un lugar destacado. Las diversidades que caracterizan a la juventud en la actualidad han

llevado a que tanto desde la investigación como desde el discurso público en general, se pluralice el término y se hable de juventudes. Para avanzar en la comprensión de las juventudes latinoamericanas contemporáneas, tomaremos los planteamientos de José Antonio Pérez Islas (2000), quien propone tres criterios relevantes para definir “lo juvenil” añadiendo los diversos avances interdisciplinarios en la investigación sobre juventudes. Partiendo de este autor, hablamos de lo juvenil desde: a) una perspectiva relacional; b) las relaciones de poder y dominación social involucradas en las nominaciones y clasificaciones sobre los jóvenes; c) las modalidades de “ser joven” que no pueden reificarse puesto que han cambiado, y lo seguirán haciendo, a lo largo de la historia y en función de las también cambiantes coyunturas sociales, políticas y económicas. Por eso, es preciso reconocer cómo van reconfigurándose en el tiempo y el espacio.

Esto último es fundamental en nuestro enfoque, puesto que al estudiar las formas que asume la participación política entre los jóvenes, deberíamos ser capaces de reconocer las características distintivas que adquiere “lo juvenil” en cada una de las etapas o momentos históricos, sin ceder a la tentación de comparaciones lineales o estereotipadas.

En definitiva, no entendemos la juventud como una categoría homogénea y universal, ya que se trata de considerar una diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos y de significación que convergen en ella, cruzada a su vez por variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto socio-histórico, entre otras (Bourdieu, 1990; Reguillo, 2000). Así, no es posible hablar de “juventud” en singular (Braslavsky, 1986), ya que no hay una sola forma de ser joven. Por eso hablamos de juventudes. Entonces, nuestra perspectiva busca confrontarse con la idea de que los jóvenes, en cuanto tales, tienen mayor predisposición ya sea a la acción y a la participación o al desencanto con la política y a la retracción de los compromisos públicos. Siguiendo a Marcelo Urresti, para comprender a los jóvenes es preciso “más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir” (Urresti, 2000, p. 178).

Si avanzamos en nuestra propuesta, y entendemos la noción de juventud como una categoría construida a partir de la relación con el tiempo y el espacio, es decir, como categoría enmarcada en el mundo social (Chaves, 2006), podemos analizar las modalidades en que se “produce la juventud” (Criado, 1998) de acuerdo con experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que no hacen sino mostrar los límites que presenta toda clasificación cuyo centro sea solo la edad biológica o una concepción homogeneizante de la juventud.

Al entender a la juventud como una producción socio-histórica y cultural, situada y relacional, llegamos a la noción de generación, que se presenta como muy útil para poder aproximarse a las prácticas y a las producciones de los jóvenes. A partir del enfoque generacional, proponemos ver a las juventudes y a los jóvenes, es decir, a la noción de juventudes y a los sujetos juveniles, como construcciones socio-históricas. Y decimos también situadas, ya que cada generación, cada producción, cada forma de presentarse, de aparecer, de ser y de estar de los jóvenes, no se puede escindir de la situación donde se produce. Es decir, de un tiempo y un espacio determinado que, justamente, marcan singularidades que configuran modalidades específicas, con rasgos distintivos y también comunes respecto de otras producciones.

Al hablar entonces de generación, nos desplazamos de las concepciones ligadas a lo biológico, a lo demográfico, presentes en los enfoques más clásicos. Nos alejamos de los planteamientos que proponen ver a los jóvenes solo como un grupo etario definido por criterios biológicos, por un lado; y concebir también a la juventud en tanto moratoria, como un momento de la vida que sería un tiempo de espera, de preparación, un intervalo que pone más el énfasis en lo que no es o en una formación hacia el futuro, más que en lo que es y en lo que se está produciendo en ese presente.

A partir de las propuestas pioneras de Karl Mannheim (1993 [1928]) y las reformulaciones de Pierre Bourdieu (1990), tomamos los planteamientos del autor argentino Ignacio Lewcowicz para concebir la noción de generación a partir de la identificación de un conjunto de sujetos que comparten un problema. El vínculo generacional aparece y se constituye como efecto de un proceso de subjetivación,

ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros (Lewkowicz, 2004). De esta manera, Lewkowicz propone definir una generación, no como aquello ligado directamente a la edad de los individuos, como lo que se constituye por la proximidad en las fechas de nacimiento, sino más bien por el hecho de que las personas compartan un problema. Para este autor, una generación se configura cuando se tienen problemas en común que se expresan en una experiencia alteradora, y, en ese sentido, las generaciones se caracterizan, también, por sus movimientos de ruptura (Lewkowicz, 2004). El vínculo generacional, entonces, no es instituido sino que resulta de un proceso de subjetivación: “una generación se constituye cuando el patrimonio legado se disuelve ante el embate de las circunstancias. Un saber transmitido se revela insolvente. Tenemos un problema: de esto no se sabe. Si nos constituimos subjetivamente como agentes de lo problemático del problema, advenimos como generación” (Lewkowicz, 2004).

Así como dijimos que las juventudes se han pluralizado y transformado en los últimos años, también la política experimentó cambios que la resituaron y ampliaron sus alcances. En efecto, si miramos el mundo de la política y lo político, podemos identificar un proceso de ampliación de sus fronteras tanto en América Latina como en el mundo. Este ensanchamiento de los espacios de la política en la vida social puede ser explicado a partir de la noción de politización. Así, la politización de las relaciones y los espacios cotidianos diluyó ciertas fronteras entre lo privado y lo público produciendo un avance de lo público en tanto producción de lo común y territorio de la política. Desde esta mirada, la política es una producción relacional y dinámica, en proceso; y los jóvenes son protagonistas fundamentales de estas transformaciones de las formas de la política, con sus innovaciones y continuidades respecto a modalidades anteriores (Vommaro, 2013b).

Profundizando en la noción de politización, sostenemos que algunas prácticas culturales juveniles –aun cuando no han sido concebidas como políticas por los actores que las protagonizan– pueden ser

leídas como modos de expresión de politicidad, en tanto “modos de contestar al orden vigente y formas de insertarse socialmente” (Reguillo, 2003), o bien de intervenir en el espacio de lo común (Núñez, 2010). Así, prácticas que pueden considerarse como expresivas o culturales que han devenido políticas al calor de su publicidad y su carácter conflictivo, colectivo y organizado.

Ingresamos, entonces, en la relevancia del proceso de culturización de la política o politización de la cultura, trabajado por varios autores (Reguillo, 2003; Borelli, 2012), en el cual el protagonismo social y la producción subjetiva de los jóvenes constituyen también una estética particular que es, a la vez, juvenil y alternativa. Al cruzar las producciones estéticas con las dimensiones política y subjetiva, se construye una expresión estética juvenil contracultural y alternativa que deviene, en algunas situaciones, en una ética joven en conflicto y en fuga respecto a las tendencias hacia la dominación y la mercantilización de la vida.

Este proceso de culturización y estetización de la política, que implica también que los afectos y las corporalidades adquieran otro lugar en las producciones políticas, se articula con otra emergencia de los últimos años: el territorio como producción política y la política como producción territorial. Así, el proceso de territorialización de la política –a partir del cual el espacio se transforma en una producción política, en una construcción colectiva y relacional-, nos sitúa en la dimensión comunitaria, en donde lo común y lo público no se reducen solo a los ámbitos estatales (Vommaro, 2010). Emerge así la “política salvaje”, no enmarcada dentro del sistema político hegemónico, acerca de la cual nos invita a pensar Luis Tapia (2008).

Considerando la propuesta de Rodríguez (2012), ya presentada al inicio del capítulo, pensamos que no solo no es comprobable que las juventudes en los casos que estudiamos en este trabajo estén atravesadas por las nociones de apatía, desinterés o despreocupación respecto de las prácticas políticas. Más bien, estas caracterizaciones podrían aludir a la falta de legitimidad y compromiso entre los jóvenes hacia determinadas formas de la política, lo cual no significa el rechazo a la política como tal, es decir, como discurso y prácti-

ca relacionados con la construcción social de lo común (Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998). Entonces, el aparente desinterés o apatía no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas o, en otras palabras, que se trata de generaciones despolitizadas. Por el contrario, podrían permitirnos dar cuenta del modo en que se produce el alejamiento de los jóvenes de las instituciones y prácticas de la política, entendida solo en términos representativos e institucionales. Esto es, la disminución de la participación en prácticas políticas que podemos denominar clásicas, así como el alejamiento y la desconfianza hacia las instituciones y actividades convencionales de implicación en la esfera pública. Esto puede verse, por ejemplo, en el caso de Chile con la constante caída de la participación juvenil en las elecciones, a pesar de la creciente movilización de colectivos juveniles en las calles.

En el mismo sentido, podemos analizar los modos en que la politización se produce a través de otro tipo de prácticas o mediante otros canales que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política, resituándose en espacios alternativos a nivel territorial. Sin embargo, en los últimos años, y al calor de los procesos actuales de reconfiguración de algunos estados y cambios de gobierno en América Latina, es posible identificar un segundo desplazamiento en el que los jóvenes regresan su mirada al estado como terreno de disputa y herramienta de cambio social, recentrando la participación política juvenil en el ámbito de la ejecución de políticas públicas y el apoyo a un determinado gobierno. Este movimiento, no obstante, no replica las formas políticas estado-céntricas y liberales clásicas, sino que mantiene, como veremos, la dimensión territorial como base de legitimidad y sustento de su práctica. Desde ya, esto es más visible en algunos países, como Argentina, que en otros; pero también pueden rastrearse evidencias de esta parábola en los casos de Chile y Brasil.

Avanzando, al realizar recorrido panorámico por las principales experiencias de politización juvenil que se despliegan en América Latina en la actualidad, observamos que se trata de organizaciones que producen movilizaciones que expresan posibilidades políticas de establecimiento de relaciones intergeneracionales, a la vez que

tienden puentes entre las movilizaciones de los jóvenes y las de otros movimientos y expresiones sociales colectivas más o menos organizadas. Así vemos cómo estas movilizaciones superan ampliamente los límites sectoriales (y aún los generacionales) para convertirse en procesos que dinamizan diversas luchas sociales más amplias y expresan impugnaciones al sistema dominante que exceden las cuestiones aparentemente corporativas.

Estas experiencias de politización y radicalización juveniles que desbordan los reclamos sectoriales, pueden ser analizadas también desde los planteos de Alain Badiou (2000) quien sostiene que no se puede “llamar movimiento a aquello que es una simple defensa de un interés”, “no hay movimiento si solo se trata de una reivindicación particular o interesada”. Y agrega que en un movimiento “siempre hay demandas, hay reivindicaciones, hay pedidos”, pero el movimiento es “mucho más que esos pedidos, que esas demandas” (Badiou, 2000, p. 27). En esta clave, un movimiento social se constituye como tal cuando es capaz de superar la dimensión sectorial y particular y expresar aspiraciones políticas más generales, que interpelan y construyen lo común.

En efecto, aquí proponemos que las movilizaciones juveniles que se produjeron en América Latina en los últimos años expresan las formas contemporáneas de la política en un sentido amplio, no restringido a un fenómeno únicamente joven. Algunos de los principales rasgos que nos permiten acercarnos a estas configuraciones políticas de la actualidad a través de las movilizaciones y modalidades de participación juveniles son: el proceso de ampliación de la política (politización de los espacios cotidianos), la política como producción territorial y el territorio como producción política (lo que podemos denominar territorialización de la política), un proceso de estetización y culturización en el cual lo expresivo y lo comunicativo cobran un lugar creciente en la práctica política, y no menos importante, las disputas por el uso, la apropiación y la producción de lo público que permiten la expresión de un espacio público no estatal que abre una brecha entre la lógica mercantil y la lógica estatal posibilitando la emergencia de lo comunitario y lo público en tanto lo común.

Argentina: espacio público, recomposición estatal y protagonismo juvenil

Comenzaremos por analizar las expresiones de la movilización juvenil en la Argentina post 2001.¹ En este período, podemos identificar al menos tres vertientes de la movilización juvenil: la estudiantil con los procesos de ocupación de escuelas secundarias en la Ciudad de Buenos Aires y algunas provincias a partir de 2006; la de las juventudes políticas, donde se destacan las denominadas juventudes K,² pero donde también hay otros grupos; y la de los colectivos territoriales y culturales, que mantienen y actualizan sus formas de organización en los barrios, conectados muchas veces con el estado a través de algunas políticas públicas, además de las ya conocidas formas de represión abierta y cotidiana que sufren.

En estas páginas presentaremos algunas tensiones, divergencias y contradicciones entre estas tres formas de movilización y organización juveniles, a la vez que identificaremos cruces, posibles confluencias y elementos en común.

Para comenzar, si nos centramos en las formas de participación política juvenil, podemos distinguir dos momentos en Argentina, desde el período post crisis de 2001 hasta la actualidad. En el primero, continúa el ciclo de movilización anterior a la crisis, que culmina con la denominada Masacre del Puente Pueyrredón, el 26 de junio de 2002.³ El segundo se inicia con la presidencia de Néstor Kirchner

¹ Tal como señalé en Vommaro (2012), considero que 2001 fue un momento de bisagra o quiebre en la Argentina a nivel político y social, a partir del cual se desplegaron procesos que se expresaron en una configuración generacional singular que se plasmó en formas de práctica y organización políticas particulares que perduran hasta el presente.

² Con el nombre de Juventudes K se conoce a las distintas organizaciones de jóvenes ligadas al kirchnerismo y que apoyan a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. En 2012 estas agrupaciones -entre las que se destacan La Cámpora, el Movimiento Evita y diferentes variantes de la Juventud Peronista- confluyeron en el espacio denominado Unidos y Organizados.

³ El 26 de junio de 2002 fueron asesinados por la represión policial dos jóvenes piqueteros que formaban parte de las organizaciones que cortaban el Puente

(2003-2007), continúa hasta el presente y se caracteriza por una relativa recreación de la legitimidad gubernamental y la recomposición de la institucionalidad amenazada.

En el gobierno de Kirchner se emprendieron algunas acciones que son importantes de señalar y que delinearán ciertas rupturas en relación con lo acontecido hasta el año 2003. Una de las primeras marcas de su gestión fue el proceso de reconstitución de la autoridad presidencial, y de la legitimidad de la política institucional. En ello, tuvo sin duda un fuerte peso la política de derechos humanos, la retórica en torno a la dignidad nacional y la invitación a romper con el esquema neoliberal y los vínculos con los organismos internacionales de crédito.

Una de las cuestiones nodales que caracterizan a este momento es el debate sobre las modalidades y espacios que fue adquiriendo la participación política de la juventud en el contexto de particulares formas del ejercicio del liderazgo político. En este sentido, creemos que existen numerosos indicios que nos permiten plantear la presencia de un crecimiento de la participación juvenil en estructuras caracterizadas como tradicionales, es decir, en las instancias clásicas de participación en las democracias liberales: partidos, sindicatos y grupos de interés.

A partir de lo dicho, no obstante, nos alejamos de las ideas que enfatizan una supuesta vuelta de la política, consagrando las formas de participación vinculadas a la forma estatal e invisibilizando otros espacios de politicidad. Como dijimos, podemos constatar una mayor participación de las juventudes en los espacios institucionales antes mencionados. Pero esto no significa que las formas de participación vinculadas a espacios autónomos, territorializados, hayan

Pueyrredón (que une el sur del Gran Buenos Aires con la Capital Federal). Los jóvenes asesinados fueron Darío Santillán (21 años) y Maximiliano Kosteki (22 años). El primero era un miembro muy activo y reconocido, a pesar de su juventud, del MTD de Lanús. El segundo se había incorporado recientemente al MTD de Guernica. Ambos MTD integraban, junto al MTD de Solano, los MTD Aníbal Verón, coordinadora de organizaciones de trabajadores desocupados muy activa en la época.

desaparecido, ni que la participación de las juventudes en estructuras partidarias sean las únicas legitimadas o visibles en el espacio público. Podemos sostener que conviven las dos, se entretajan, se vinculan, entran en tensiones y se transforman mutuamente. En una palabra, más que en reemplazos, proponemos pensar en superposiciones, pliegues, cruces y actualizaciones de formas anteriores.

Sin dudas, la constatación del crecimiento de las agrupaciones juveniles kirchneristas (Pérez y Natalucci, 2012; Vommaro y Vázquez, 2012; Núñez y Vázquez, 2013), nos permite hablar de la emergencia de una militancia juvenil con presencia en todo el país que apoya al partido en el gobierno. Es posible sostener que ello no se veía desde el retorno democrático. Por otra parte, como lo afirmamos en un trabajo anterior, durante los años de los gobiernos kirchneristas se produjeron cambios sustantivos en las formas de movilización y en las experiencias organizativas de buena parte de los movimientos sociales y políticos de la Argentina, lo cual fue particularmente visible entre las organizaciones juveniles (Vázquez y Vommaro, 2012).⁴

Independientemente de las posiciones asumidas inicialmente hacia la presidencia de *Néstor*, los espacios militantes existentes atravesaron inflexiones en cuanto a sus estrategias organizativas que redundaron, en algunos casos, en el apoyo más o menos directo a dichos gobiernos. Asimismo, en este período se crearon agrupaciones que adoptaron una posición favorable, orientando su capacidad organizativa a apoyar al oficialismo interpretado como parte de un mismo *proyecto o modelo* nacional.

En este segundo grupo de organizaciones es posible identificar a muchas agrupaciones juveniles kirchneristas. Entre ellas, La Cántora es la más visible.⁵ Una primera aproximación a este grupo nos lleva a preguntarnos por la manera en que se elabora un relato sobre el origen del colectivo que conjuga elementos resignificados del pasado

⁴ Investigaciones actuales permiten extender esta afirmación al período pos 2011, es decir, a los gobiernos encabezados por Cristina Fernández de Kirchner.

⁵ Para ampliar sobre La Cántora y otras organizaciones juveniles kirchneristas véase Vázquez y Vommaro (2012).

con hechos recientes, en el marco de los cuales se explicita el nacimiento del mismo. Para ello, podemos comenzar reflexionando sobre el nombre de la agrupación –alusivo a la figura de Héctor Cámpora–⁶ y la manera en que se construye una lectura acerca del peronismo que permite reinterpretarlo desde el presente, aspirando a desarrollar un conjunto de prácticas que se sitúan en una relación de continuidad con aquél. Peronismo que, por otra parte, condensa sentidos heterogéneos y que recupera figuras de diferentes momentos que se extienden desde el *primer* peronismo, la *resistencia*, hasta el *peronismo del siglo XXI*, saltando los años menemistas (1989-1999), que no son reconocidos en esta genealogía militante como peronistas, sino como “neoliberales” (Vázquez y Vommaro, 2012).

Así, la construcción de un *relato* que haga inteligible la génesis de este y otros grupos autodefinidos como kirchneristas es parte de un mismo esfuerzo por explicitar el surgimiento del kirchnerismo y construir su legitimidad (Vázquez y Vommaro, 2012). Un elemento llamativo en la producción de este *relato* es que, si bien la gran mayoría de dirigentes de estas agrupaciones comenzaron sus experiencias de politización en los años 90, ya sea en centros estudiantiles universitarios o secundarios o en organizaciones barriales o territoriales; la imagen construida sobre esta época es de apatía y despolitización. Más allá del objetivo instrumental de generar un contraste con la ya mencionada repolitización basada en la recomposición estatal posterior a 2003, no deja de ser significativa esta construcción de sentido. Sin dudas, no podríamos entender los acontecimientos de diciembre de 2001 y comienzos de 2002 sin tomar en cuenta las experiencias de

⁶ Héctor José Cámpora (1909-1980) fue electo presidente de la Argentina el 11 de marzo de 1973 y asumió la presidencia el 25 de mayo del mismo año. La fórmula que conformó -junto con Solano Lima- permitió el regreso del peronismo al gobierno en una época en la que Perón permanecía proscrito. Su presidencia duró 49 días ya que renunció para posibilitar la realización de nuevas elecciones en las que se presentó como candidato Juan Domingo Perón. Era conocido como *el Tío* y se caracterizó por expresar al sector de la izquierda peronista y por sintetizar -desde el punto de vista de los militantes- la *lealtad* a Perón bajo cualquier circunstancia.

politización, organización y movilización que se produjeron en los años 90, durante la larga década neoliberal en la Argentina.⁷

Por otra parte, tanto La Cámpora como varias de las agrupaciones kirchneristas (JP Evita, por ejemplo), son organizaciones que se auto-definen como juveniles. Esta apelación a lo *juvenil* es utilizada, como una forma de referir un modo de la política que se reconoce como *novedoso*. De esta manera, los conflictos políticos aparecen expresados en clave de disputa generacional, contraponiendo la *joven militancia* con las estructuras caracterizadas como *tradicionales*, sobre todo del Partido Justicialista, pero también del sistema político en general. Ser *joven* se convierte entonces en un valor político que simboliza una tensión (a veces contradictoria) con las formas de hacer política o gestionar el estado consideradas *viejas*.

En tercer lugar, es posible identificar otra manera de apelar a la idea de *juventud* que se observa desde los dirigentes que integran el mundo adulto de la política. La *juventud* es invocada a partir de la coyuntura en la que –desde el punto de vista adulto– les toca vivir a los más jóvenes en la actualidad. Para los dirigentes adultos del kirchnerismo, el contexto actual se presenta como una oportunidad puesto que –desde su punto de vista– existen mejores condiciones para militar que aquellas a las que se enfrentaban quienes fueron jóvenes en *los 70*. Esta centralidad de la *juventud* entre los dirigentes se observa no solo en el llamamiento a los jóvenes sino además en la inclusión de una agenda que los contiene. Esto se reconoce en el impulso que han cobrado diferentes políticas orientadas a la juventud durante el kirchnerismo (Vázquez y Vommaro, 2012).

Todo esto va acompañado, además, por la apertura de espacios políticos para los jóvenes. En este sentido, la militancia incluye asumir responsabilidades legislativas o de gestión en el estado. De esta manera, entre los militantes de muchas agrupaciones kirchneristas aparecen términos como *militar una ley*, *militar una política* (pública) o *militar una campaña*. Se les otorga así atributos militantes a estos espacios en la función pública que serían similares u homologables

⁷ Para ampliar sobre este punto, véase Vommaro (2012).

—desde el punto de vista de los jóvenes kirchneristas— a los que les imprimen al trabajo en un barrio.

De esta manera, identificamos dos formas en las que se presenta la relación entre la militancia juvenil kirchnerista (en particular de La Cámpora) y el Estado.⁸ Por un lado, una militancia *desde* el estado, encarnada por los miembros de la agrupación que además de ser militantes se desempeñan laboralmente en dependencias estatales de diverso tipo. En esta situación se encuentran desde aquellos ocupan cargos de gestión y se reivindican públicamente como activistas de La Cámpora, hasta las personas que trabajaban en el estado con anterioridad y que —producto de la vinculación con La Cámpora— resignificaron su desempeño y sus funciones laborales all . Por otro, una militancia *para* el estado o *por* el estado, utilizada para referir a las circunstancias en las que sus militantes se definen como activadores de las políticas públicas haciendo cosas tales como *bajar* planes y programas sociales en diferentes barrios o comunas. Esto contrasta con la concepción de la política que primaba en algunos colectivos de militantes juveniles en los años 90 —que podemos caracterizar como una militancia *en paralelo* o *contra el Estado*—, en muchos de los cuales se politizaron los dirigentes de La Cámpora. Así, en el kirchnerismo el estado es visto como una herramienta de transformación y un escenario de disputas políticas que es preciso ocupar y al que hay que dedicarle esfuerzo y tiempo militante.

Recapitulando, podemos identificar al menos cuatro sentidos diferentes en la dimensión generacional que se expresan en agrupaciones juveniles kirchneristas como La Cámpora: 1) la juventud como forma de autodefinición; 2) como manera de simbolizar conflictos entre generaciones, por medio de la cual se homologa lo *joven* con lo *nuevo* y se restablece una manera de entender la política que se contraponen con la *tradicional*, asociada a los *viejos* dirigentes; 3) la juventud como una apelación desde la dirigencia adulta, en particular desde sus dos principales *conductores*: *Cristina* y *Néstor*; Finalmente, 4) en el marco de un proceso más amplio de juvenilizaci n de la política

⁸ Seguimos acá el planteamiento que propusimos en Vázquez y Vommaro (2012).

por medio del cual se entiende la exaltación de rasgos juveniles de los militantes, inclusive entre dirigentes adultos.

Una segunda vertiente de movilizaciones juveniles que identificamos en la Argentina actual y trataremos aquí, es la de los estudiantes, sobre todo los secundarios, que han protagonizado importantes procesos de organización que incluyeron la acción directa y la ocupación de edificios públicos en los últimos años. El hecho de que en los procesos de movilización y organización juvenil desplegados en la Argentina y en América Latina recientes, los colectivos estudiantiles hayan ocupado un lugar destacado, produjo un regreso de los estudios acerca de los movimientos estudiantiles secundario y universitario, que eran considerados fenómenos del pasado y habían perdido importancia frente a formas supuestamente novedosas de expresión juvenil ligadas a lo cultural, lo estético, las experiencias territoriales o políticas alternativas. Destacamos para el caso argentino, los trabajos de Pedro Núñez (2011 y 2013), Valeria Manzano (2011), Iara Enrique (2010), Marina Larrondo (2012) y Mariana Beltrán y Octavio Falconi (2011).

En las tomas de escuelas secundarias que se desarrollaron en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Neuquén y Río Gallegos, entre otras, entre 2010 y 2012 podemos distinguir la expresión de muchos de los elementos que caracterizaron y caracterizan diversos procesos de movilización y organización juvenil en la Argentina y en América Latina, pudiendo trazar puntos en común con las experiencias de Brasil y Chile. Pedro Núñez señala las diversas formas organizativas que produjeron los estudiantes secundarios en los últimos años, desde los clásicos centros de estudiantes hasta modalidades menos orgánicas e institucionalizadas, pero muchas veces más efectivas para la acción cotidiana y la visibilización de las demandas en el espacio público (Núñez, 2013: 117). Asimismo, coincidimos con este autor en enfatizar las ocupaciones de espacios públicos que se produjeron durante las movilizaciones estudiantiles. No solo las escuelas fueron ocupadas –y habitadas– por los jóvenes secundarios; también las calles, plazas y paredes de las ciudades en las que se desplegaron esas manifestaciones. De esta manera, los colectivos de estudiantes instituyeron maneras propias, muchas veces alternativas a las domi-

nantes, de usar, apropiarse y producir el espacio público urbano. A la vez que una manera rupturista de producir lo común, un espacio distinto –resignificado y reconfigurado– para estar juntos. Y esto fue particularmente significativo en las escuelas secundarias ocupadas por sus estudiantes. Muchos relatos refieren que durante las tomas se experimentaron apropiaciones y usos de las escuelas mucho más significativos que los que existían en el resto del ciclo escolar (Núñez 2011 y 2013). En efecto, los estudiantes habitaron y se apropiaron de las escuelas durante las tomas en formas mucho más intensas que en otros momentos.

Esta política de la acción directa y el “poner el cuerpo” (Núñez, 2013; Vommaro, 2010), se sustentó en la práctica de la participación y la democracia directa donde se valoraba el involucramiento de todos en la deliberación, toma y ejecución de las decisiones. Asimismo, fue directo el diálogo que se buscó con el estado, sin mediaciones institucionales o canales que puedan representar a las organizaciones o en los que sea posible confiar y delegar la interlocución con los funcionarios. Entonces, éstos se vieron obligados a dialogar directamente con el conjunto del movimiento o con una diversidad de referentes, delegados o voceros que iban rotando periódicamente y que descolocaban muchas veces tanto a las autoridades estatales como a los medios de comunicación. Este diálogo directo y sin mediaciones, esta “desconfianza en la mediación representativa” (Núñez, 2013: 148), serán característicos también, como veremos más adelante, de las organizaciones estudiantiles chilenas.

Otro punto en común con procesos de movilización sucedidos en otros países es la ocupación del espacio público de una manera productiva. Es decir, a medida que el espacio público es ocupado (apropiado) es también resignificado y producido, ampliando sus fronteras y sentidos. Esto marca la configuración de una modalidad de apropiación del espacio público que se gesta en los últimos años y que, siguiendo a Manzano y Triguboff (2009), denominamos “forma social ocupación”. Ésta consistía en un modo particular de uso, apropiación y producción del espacio, que instituyó el territorio. En esta ocupación se redefinieron las fronteras entre las esferas pública y privada. Escuelas y calles, en este caso; tierras, fábricas y rutas en las expe-

riencias que veremos enseguida, fueron ocupadas por sujetos sociales organizados que expresaban, de esta manera, el antagonismo social territorialmente situado y gestaban experiencias auto-organizadas y autogestivas que instituyeron otras lógicas sociales. Lo privado se tornaba público al ser ocupado y reformulado por las organizaciones sociales, y lo público se dejaba de asociar únicamente a lo estatal, para dar lugar a los espacios comunitarios. Así, esta manera de apropiación del espacio devenido territorio produjo un nuevo significado del mismo que no era ni privado ni público en un sentido estatal. Era otro sentido de lo público, asociado a lo comunitario, a formas no ligadas directa y unívocamente con lo estatal y también en disputa con el mercado.

Un último elemento que destacaremos en este acercamiento a las movilizaciones de los estudiantes secundarios en la Argentina es la dimensión inter e intrageneracional del proceso. Por un lado, las tomas de escuelas pusieron en evidencia tanto conflictos o tensiones como confluencias intergeneracionales, entre estudiantes y adultos, sean éstos padres o docentes. Muchas veces los estudiantes visibilizaron y defendieron demandas de infraestructura escolar que bien pudieron haber sido reclamos por mejores condiciones de lugar de trabajo de los docentes, aunque no siempre fueron interpretadas así por éstos. Otras veces, los padres acompañaron las movilizaciones estudiantiles enfatizando su carácter más general –y no solo sectorial–, lo que permite analizarlas como expresión de conflictos sociales más amplios, que en el caso de la ciudad de Buenos Aires, se profundizan en un gobierno local de centroderecha. Por otra parte, es importante considerar que no siempre todos los estudiantes de las escuelas secundarias estuvieron de acuerdo con las tomas de sus escuelas, y en algunos casos ni siquiera la mayoría de ellos. Esto muestra las pluralidades que antes introdujimos. Son múltiples y diversos los sentidos de la política entre los jóvenes y las maneras de percibir un reclamo y una forma de práctica pública como legítima o justa (Núñez, 2013).

La tercera vertiente que presentaremos es la de los colectivos juveniles que despliegan sus acciones en los barrios, ya sea expresando conflictos locales o produciendo acciones culturales, artísticas y expresivas diversas. En los últimos 20 años se expresó visiblemente

en Argentina la emergencia del territorio como producción política y la política como producción territorial. En efecto, el proceso de territorialización que se venía gestando desde años antes adquirió una dimensión cada vez más importante luego de 2001.

Así, si la organización popular para resistir, proponer alternativas y resolver las condiciones de existencia venía desarrollándose en los barrios, luego de las jornadas de diciembre de 2001, los sectores medios urbanos también comenzaron a ensayar formas de participación distintas a las conocidas. Las asambleas barriales formadas en la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, principalmente, pero también en las ciudades del interior del país fueron muy concurridas durante el primer año y medio. Allí se gestaron formas alternativas de deliberación y participación pública no estatal, ancladas en la figura del “vecino” y unificadas en torno al rechazo hacia “los políticos” (Hadad, Comelli y Petz, 2012; Frederic, 2003). Estos espacios tenían una vocación de generar formas de democracia y política que se considerasen genuinas y legítimas; recuperando una esfera de lo colectivo que se diagnosticaba destruida luego de la experiencia neoliberal. Al no ser impulsadas exclusivamente por jóvenes, aunque éstos participaron activamente, las asambleas barriales fueron además ámbitos donde se entramaron relaciones intergeneracionales.

Otro de los espacios que emergió en este momento fue el de las empresas recuperadas por sus trabajadores en las cuales el lugar de los jóvenes fue fundamental tanto en el proceso de recuperación (donde había que *poner el cuerpo* para defender la toma del predio recuperado), como en la organización productiva y en las actividades culturales abiertas al barrio que se desarrollaron en estas empresas.

En los últimos diez años este proceso de organización a nivel territorial, molecular, continuó y se fortaleció en muchos momentos; visibilizándose ante algunas coyunturas, y concentrándose en el trabajo barrial en otras. En efecto, en la Argentina actual los colectivos juveniles en los barrios continúan siendo dinámicas expresiones del conflicto social y disputando con los estados –locales, provinciales o nacionales– recursos, espacios y sentidos de la política. Así, centros culturales, comedores comunitarios, bachilleratos populares y otras formas de asociatividad y organización en donde los jóvenes son pro-

tagonistas importantes permanecen y despliegan sus propuestas en sus territorios, aun en una coyuntura de recomposición gubernamental y relegitimación de la política estadocéntrica.

A partir de lo dicho, sostenemos que en los últimos 30 años es posible observar entre los jóvenes un doble desplazamiento. En primer lugar, desde las formas clásicas de organización y participación política hacia otro tipo de espacios y prácticas en los que no solo no rechazaban la política, sino que se politizaban sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones. Este es el movimiento que signó los años 80 y, más fuertemente, 90 (podríamos fecharlo en el período de 1983 a 2002-2003).

En segundo lugar, una trayectoria que marca una nueva parábola de recomposición de la política partidaria e institucional centrada en el Estado; un reencantamiento con lo público estatal y con las formas clásicas de participación política. Es decir, el surgimiento de organizaciones que se nombran o autoperceben como juveniles, que se constituyen desde o en diálogo fluido con el Estado y encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos (que denominan progresistas o populares) espacios fértiles de acción y desarrollo de sus propuestas. Son grupos que en algunos casos están vinculados a juventudes partidarias y que en todos los casos se presentan como base de apoyo de los gobiernos, en cuyas políticas o instituciones participan (Rodríguez, 2012). Esta es la dinámica que marca el proceso de recomposición que caracterizó a la Argentina luego de 2003. Sin embargo, este regreso de la política vinculada a los partidos y a los canales institucionales propuestos desde el Estado no será una réplica de momentos anteriores. Al contrario, se asentará sobre nuevas bases caracterizadas por tres nociones fundamentales: territorio, politización y espacio público o común.

En este escenario descrito de disputas respecto de los alcances y significados de los vínculos entre juventudes y políticas, en noviembre de 2012 el Congreso de la Nación aprobó la ampliación del sufragio para las personas entre 16 y 18 años de edad. Sin dudas, esta reforma del Código Nacional Electoral es un avance que alimenta el proceso de ampliación de derechos que se produjo en Argentina

desde 2003. Sin embargo, las cuestiones que abre y deja pendientes la nueva norma son diversas. Desde su elaboración con escasa participación juvenil y con una mirada adultocéntrica, hasta cierta minorización de la juventud al hacer el voto optativo para las personas de entre 16 y 18 años (manteniendo la obligatoriedad para el resto), y la consagración de una única forma de participación enmarcada en la democracia representativa, como si solo allí se dirimieran las formas políticas juveniles más potentes e innovadoras.

Llegados a este punto, podemos afirmar que en las relaciones entre juventudes y políticas nada volverá a ser como era. La recomposición política que se experimenta en Argentina en la actualidad se sustenta sobre las bases de las transformaciones en los modos de hacer política a partir de las grietas que se abrieron en la década de los 90 y se consolidaron luego de 2001. Más que regreso, podemos hablar de reactualización o resignificación de elementos presentes en momentos anteriores. Entre la disrupción y la integración, entre la continuidad e innovación, entre la autonomía y el estado, se dirimen las formas de participación política de las juventudes argentinas en la actualidad.

Chile: los pingüinos siguen caminando

Entre 2006 y 2012 se produjeron en Chile diversas movilizaciones protagonizadas por organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias que tuvieron gran impacto social y político con efectos que excedieron las cuestiones sectoriales. Además de resignificar el espacio público con acciones callejeras y ocupaciones de escuelas (liceos y universidades), las movilizaciones estudiantiles conmovieron el clima social y político de una sociedad que muchos autores caracterizaban como adormecida por el proceso de transición democrática, desmovilizada y apática, en la cual los jóvenes estaban descomprometidos y desinteresados por las cuestiones comunes (Aguilera, 2012).

Las movilizaciones estudiantiles comenzaron a mediados de 2006 encabezadas por los estudiantes secundarios –denominados *pingüi-*

nos por su uniforme escolar– y tuvieron un nuevo pico en 2011 y 2012, esta vez motorizadas por los universitarios. En estos seis años, las movilizaciones –no exentas de fluctuaciones– se extendieron a otros sectores sociales como los trabajadores (sobre todo los precarios y subcontratados), asociaciones de usuarios, organizaciones vinculadas a las problemática de la vivienda (pobladores, deudores hipotecarios), grupos de minorías sexuales, agrupaciones ambientalistas y de defensa de los recursos naturales, y las ya movilizadas comunidades mapuche del sur del país. Esta confluencia de diversos grupos movilizadas concentrados en pocos años y con acciones callejeras visibles, puede ser analizada como la constitución de un ciclo de protesta (Tarrow, 1997) que conmocionó muchas de las bases que la sociedad chilena parecía haber consensuado en la transición democrática, abrió oportunidades políticas disruptivas y obligó a buscar soluciones alternativas.

Las principales motivaciones manifiestas de las movilizaciones estudiantiles secundaria y universitaria en Chile estuvieron vinculadas al denominado fin del lucro en la educación (una crítica a la excesiva mercantilización educativa y a la visión de la educación como un negocio movido por la obtención de ganancia), a la reversión de la municipalización de las escuelas iniciada durante la dictadura de Augusto Pinochet, al aumento del presupuesto educativo, sobre todo para las universidades, a la democratización del gobierno de las universidades incorporando la representación estudiantil con voz y voto, y a la mejora de la calidad de la educación que reciben todos los sectores sociales. Sin embargo, como dijimos, y coincidiendo con Oscar Aguilera (2012), las movilizaciones estudiantiles excedieron ampliamente la dimensión educativa para convertirse en acontecimientos sociales, políticos y culturales que impactaron en la sociedad chilena en su conjunto y constituyeron “nuevos repertorios” de acción colectiva (Aguilera, 2012: 105)⁹ caracterizados por, al menos, tres elementos. En primer lugar, una “localización y singularidad” de los espacios de conflicto y sus objetivos que puede

⁹ Aguilera toma la noción de “repertorio” de Tilly (2002).

explicar la multiplicación del movimiento y la consolidación de la organización sin apelar a imágenes de fragmentación y atomización que a veces dificultan la comprensión. Un segundo aspecto consiste en la “diversificación e innovación situada de las estrategias de movilización” que se relaciona con las dimensiones expresivas y estéticas de las acciones expresadas tanto en las prácticas que pueden caracterizarse como carnales o festivas, como en las formas singulares que adoptan las tomas de escuelas en tanto espacios públicos que se reconfiguran con la ocupación colectiva. Un tercer punto aparece en Aguilera (2012, p. 105) mencionado como “multirrelaciones en el origen del conflicto” y podemos vincularlo a las formas de relación entre la esfera estatal-institucional y el movimiento, caracterizadas por una interlocución directa, con pocas mediaciones o sin ellas, y en la cual muchas veces lo fundamental es más la construcción del diálogo con el estado que el logro inmediato de los objetivos propuestos por los estudiantes.

Siguiendo al mismo autor, el “nuevo repertorio” así caracterizado constituye un movimiento “rizomático y molecular” capaz de diversificar espacios, multiplica conflictos e interpela a sujetos múltiples (Aguilera, 2011, p. 105). Si bien el objetivo inmediato del movimiento que surgió en 2006 era lograr la discusión de una nueva Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE),¹⁰ la dinámica que cobraron las acciones desplegadas amplió rápidamente los horizontes iniciando un ciclo de movilizaciones aún abierto.

En cuanto a las modalidades organizativas, el movimiento estudiantil chileno produjo formas participativas, con elementos de democracia directa y discutiendo jerarquías y verticalismos. Las diferentes organizaciones por liceos se nuclearon en la Asamblea Nacional de Estudiantes, órgano máximo de deliberación y toma de decisiones. En esta forma de democracia directa existían también *voces* del movimiento que tenían carácter revocable y rotativo y que

¹⁰ La LOCE vigente en Chile en 2006 era la sancionada por Pinochet unos días antes de dejar el gobierno. En 2009 esta Ley fue reemplazada por la actual Ley General de Educación que no trajo cambios significativos respecto a la norma pinochetista y no recogió las principales demandas estudiantiles.

debían consultar con la Asamblea cada una de las decisiones referentes al conflicto y a los pasos en la negociación con el gobierno. Esto último desconcertaba muchas veces a los negociadores estatales que se encontraban con la dificultad de identificar un interlocutor único y permanente, lo cual daba a veces una imagen caótica y desorganizada al movimiento.

Con el resurgimiento del movimiento estudiantil secundario en 2011 se creó la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES), que agrupa a las principales organizaciones estudiantiles por liceos. En cuanto a los estudiantes universitarios, las movilizaciones estuvieron impulsadas por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), que nació a comienzos de los 2000 y agrupa a los estudiantes de las principales universidades chilenas, organizados en federaciones por universidad, sean públicas o privadas.

Nos interesa destacar tres elementos que aparecen en distintos estudios sobre las movilizaciones estudiantiles chilenas (véase Aguilera 2011 y 2012; Grez Toso, 2012) y que pudimos comprobar en el relevamiento que realizamos. Por un lado, las múltiples relaciones entre los procesos de politización estudiantil y las dimensiones éticas de las movilizaciones, expresadas en las experiencias de las luchas por el medio ambiente, los recursos naturales, la educación pública para todos y la diversidad sexual, entre otros puntos. Por otro, el despliegue de la política en el espacio cotidiano, basada en relaciones de reciprocidad, cooperación, afecto y amistad. Es esta politización de lo cotidiano lo que permite la multiplicación y consolidación del movimiento. En tercer lugar, un proceso de “reencantamiento con lo público” (Aguilera, 2011, p. 23) que expresa otras formas de compromiso político que constituyen modos alternativos de construcción de lo común y reconfiguran lo público en clave comunitaria, no restringiéndolo solo a lo estatal. Como último punto, podemos agregar que este reencantamiento con lo público y la participación política también tuvieron ecos en una actualización del compromiso juvenil con formas electorales y estadocéntricas. Esto se expresa en la participación de al menos siete destacados referentes de las movilizaciones estudiantiles de los años recientes, en las elecciones generales de noviembre de 2013, obteniendo cuatro de ellos cargos

legislativos.¹¹ Si bien desde varias organizaciones y movimientos esta participación electoral en partidos de la izquierda chilena o independientes fue muy criticada, el relativo éxito electoral de estos referentes abre una interrogante y un espacio de posible interacción entre política estatal y organizaciones sociales en el futuro inmediato de la dinámica política de este país.

Brasil: juventudes y espacio urbano

Las manifestaciones producidas en Brasil durante los meses de junio y julio de 2013 marcaron un quiebre respecto de las formas de protesta y movilización popular en la historia reciente de ese país. Algunos rasgos de estas movilizaciones callejeras podrían rastrearse en el movimiento *DiretasJá* (de 1984-1985, marcando el fin de la dictadura militar en Brasil) o en las protestas por el *Fora Collor* (que empujaron el juicio político y la renuncia del presidente Fernando Collor de Mello), y también en algunas grandes movilizaciones de las organizaciones rurales como el Movimiento Sin Tierra (MST); pero lo sucedido en los últimos meses adquirió formas disruptivas presentando varios elementos innovadores.

¹¹ Efectivamente, al menos los dirigentes Camila Vallejo, ex presidente de la FECh; quien la sucedió en el cargo, Gabriel Boric; el ex vicepresidente de la FECh, Francisco Figueroa; el ex presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, Giorgio Jackson; la ex presidente de los estudiantes de la Universidad de Concepción, Karol Cariola; la ex presidente de los estudiantes de la Universidad Central, Daniela López; y Sebastián Farfán, dirigente de la Universidad de Valparaíso, fueron candidatos a parlamentarios en las últimas elecciones realizadas el 17 de noviembre de 2013. De ellos, Camila Vallejo, Karol Cariola, Gabriel Boric y Giorgio Jackson obtuvieron resultados favorables que les permitieron convertirse en diputados nacionales de Chile. Junto a estos dirigentes estudiantiles también se postularon otros referentes sociales como el presidente de la organización de los trabajadores subcontratados de la minería del cobre, Cristián Cuevas, y el principal dirigente del levantamiento de la región de Aysén en defensa de los recursos naturales y el medio ambiente, Iván Fuentes; lo cual habla de las sinuosas relaciones entre organizaciones sociales, movilizaciones y sistema político en el Chile actual.

Así, entre los meses de junio y julio de 2013, decenas de miles de jóvenes se organizaron y movilizaron en Brasil ocupando calles, plazas y edificios públicos durante varios días y expresando las limitaciones de los avances políticos y sociales que vivió ese país en los últimos años. En estas movilizaciones, que no pudieron ser apropiadas por los partidos políticos y las corporaciones hegemónicas como los medios masivos de comunicación, se pusieron en juego tanto el sentido y la producción de lo público, como los usos de los dineros estatales, las connivencias con la empresa privada, el uso y apropiación del espacio urbano y las formas de participación política, entre otros puntos.

Más allá de la sorpresa que pudieron haber causado en algunos sectores y analistas estas movilizaciones, si nos enfocamos en lo que acontecía entre los colectivos juveniles de Brasil en los últimos años surgen varios elementos que pueden contribuir a su comprensión. Así, más que sorpresa por una irrupción impensada, que no era imaginable unas semanas antes de los acontecimientos, lo que encontramos es un proceso de creciente conflictividad y organización de los jóvenes urbanos en las principales ciudades en los últimos años que, sin restar los elementos de ruptura e imprevisibilidad que caracterizaron a estas movilizaciones, nos permiten comprender sus rasgos, dinámicas y sentidos, con una perspectiva de mediana duración.

Para este artículo nos enfocaremos en las movilizaciones de la ciudad de San Pablo, uno de los epicentros de las manifestaciones, asumiendo que el proceso adoptó formas singulares en cada una de las más de 300 ciudades en las que se desplegó, pero intentando encontrar en el caso paulista algunos elementos comunes que contribuyan a una caracterización más general. En particular, nos enfocaremos en la dinámica de organizaciones urbanas como el *Movimento pelo Passe Livre* (MPL), el *Movimento Tarifa Zero* (MTZ), que surgió del MPL, y los *Comitês Populares da Copa* (CPC). Las tres organizaciones aglutinaron mayoritariamente a sectores medios. Aquí consideraremos también los procesos que se produjeron en las periferias pobres, y los crucen entre ambos espacios geográficos y sociales.

El *Movimento pelo Passe Livre* surgió en la ciudad de Porto Alegre en 2005 y antes de 2013 había protagonizado numerosas manifesta-

ciones y acciones de protesta en ciudades como Curitiba, Florianópolis o Salvador de Bahía, además de entablar relaciones con el MST y realizar iniciativas de formación en conjunto.¹² La organización está conformada por jóvenes urbanos, en su mayoría universitarios y profesionales, y se autodefine como un “movimiento social autónomo, apartidario, horizontal e independiente, que lucha por un *transporte público de verdad*, gratuito para el conjunto de la población y fuera de la iniciativa privada” (itálicas en el original, “*O que é o Movimento Passe Livre*”, en <http://tarifazero.org/mpl/>). Al describir sus formas organizativas, el colectivo destaca que se basan en: la autonomía y la independencia, el apartidismo pero no el anti-partidismo, y la horizontalidad. Las formas de vinculación con el estado y el sistema político pueden resumirse en la idea de que buscan incidir en las políticas públicas de transporte a nivel gubernamental, pero sostienen una práctica política cotidiana a partir de la convicción de que “existe política más allá del voto” (“*O que é o Movimento Passe Livre*”, en <http://tarifazero.org/mpl/>).

Como señala Raúl Zibechi (2013), el MPL comenzó pidiendo la exención de la tarifa del transporte urbano para algunos sectores como el estudiantil y fue ampliando su propuesta hasta luchar por la gratuidad del transporte público para todos, en base a que se trata de un derecho esencial al que todas las personas deberían poder acceder, y no de una mercancía cuya compra depende del poder económico de quien la consume. De esta manera, no solo se discute el precio o gratuidad del transporte público, sino la concepción misma de derecho universal y, en especial, de derecho a habitar y transitar por la ciudad sin exclusiones o segregaciones. Así, entre 2005 y 2011 el MPL pasó de ser un movimiento sectorial a expresar un conflicto más general y abarcador en torno a la ciudad, sus usos, apropiaciones y producciones territoriales y políticas.

A principios de mes de junio de 2013 el MPL comenzó a manifestarse en contra de una nueva suba de precio del transporte en la

¹² Estos y otros datos del MPL están tomados del sitio <http://tarifazero.org/mpl/> y de Zibechi (2013).

ciudad de San Pablo, continuando una dinámica ya conocida en la organización. Una de estas movilizaciones callejeras fue reprimida por la policía con un saldo de centenares de heridos y 230 detenidos (*Territorio Digital*, 2013). Lejos de disipar la protesta, esta represión multiplicó las manifestaciones y las extendió a otras ciudades de Brasil. Así, en pocos días hubo movilizaciones en más de 353 centros urbanos, en las que participaron casi dos millones de personas según distintas fuentes (Zibechi, 2013, p. 16; Braga, 2013, p. 53). También en junio los CPC se manifestaron en Río de Janeiro, Brasilia y otras ciudades contra la especulación inmobiliaria y el gran presupuesto gastado en la construcción de estadios, en lugar de destinarlo a la construcción de viviendas y otra infraestructura pública. Durante la realización de la Copa Confederaciones que se efectuó en junio de 2013, los *Comitês Populares da Copa* organizaron movilizaciones callejeras y ocupaciones de espacios públicos en lo que se presentó como una muestra de lo que podría ocurrir, más intensamente, si las obras para el Mundial de Fútbol Brasil 2014 continuaban sin cambios, desoyendo los crecientes reclamos sociales.

Las movilizaciones se fueron masificando, y aunque a los pocos días de iniciado el ciclo de protestas el incremento de tarifas se había cancelado, el proceso de organización popular continuó y se amplió a numerosos sectores que desbordaron tanto a las organizaciones que impulsaron las primeras marchas (MPL, algunas juventudes partidarias, los CPC, entre otros), como a los sectores medios urbanos que las protagonizaron.

Uno de los hechos que muestra la masificación y profundización de las manifestaciones fue la realización de una huelga general el 11 de julio de 2013 (Antunes, 2013). Esta huelga fue convocada en forma conjunta y coordinada por las seis centrales sindicales que existen en Brasil (Central Única de Trabajadores, cercana al gobernante Partido de los Trabajadores, Fuerza Sindical, Central de Trabajadores Brasileños, Unión General de Trabajadores, Nueva Central y Conlutas) con el apoyo del Movimiento Sin Tierra y la Unión Nacional de Estudiantes y que fue la primera huelga que se produjo en este país en 22 años, la segunda desde la restauración democrática en 1985 y, según varios analistas y protagonistas, la movilización obrera más

importante desde la campaña por las *Diretas Já*. Además, a partir de esta huelga se comenzaron a producir acercamientos entre los trabajadores del sindicato del transporte y el MPL (Braga, 2013, p. 59).

De esta manera, podemos decir que las movilizaciones en San Pablo fueron el disparador de una ola de manifestaciones que se expandió por las principales ciudades, incorporando luchas locales y demandas más generales que excedieron las cuestiones del transporte para abarcar asuntos vinculados al uso de los presupuestos públicos, la corrupción, los negocios inmobiliarios, el derecho a la vivienda y a habitar en la ciudad, y las formas de participación política, entre los principales. Lo que se puso en juego no era, entonces, una mera cuestión tarifaria.

Para profundizar nuestro análisis, incluiremos un breve comentario sobre otra movilización juvenil urbana reciente e inesperada. En efecto, el movimiento conocido como *rolezinhos* también es urbano, pero con características distintas al recién descrito. Se conoce con este nombre a las irrupciones públicas de jóvenes de las periferias paulistas en centros comerciales que, siendo lugares públicos, se ven conmocionados ante la presencia masiva de personas que no suelen ser su concurrencia habitual.¹³ Los jóvenes se autoconvocan por redes sociales como *Facebook* y luego filman sus apariciones, con lo cual la resonancia en internet se multiplica. El objetivo es poner en evidencia que estos espacios públicos dedicados al consumo y el tiempo libre, y que declamativamente están abiertos para todos los que ingresen en la lógica de ocio mercantilizado, en realidad están vedados para ciertos grupos sociales que no se ajustan a los cánones hegemónicos.

Estas formas de presentación pública de los jóvenes de la periferia tensionan varios elementos que es importante mencionar. Por un lado, dejan en evidencia las limitaciones y contradicciones de las nociones de consumidores y ciudadanos que interpelan a las juventudes en la actualidad. Las promesas de consumo como símbolo de bienes-

¹³ En algunos *rolezinhos* se llegaron a reunir más de seis mil jóvenes, como los que ocurrieron en varios centros comerciales paulistas entre los meses de diciembre de 2013 y febrero de 2014.

tar y ascenso social y las consignas que hablan de la ciudadanía como vía de inclusión, se muestran impotentes ante la aparición de jóvenes de los suburbios que lo único que hacen es ser ellos mismos, pero ya no reclusos en sus espacios y barrios sino en otros ámbitos por los que no circulan cotidianamente. Pareciera que no hay problema si los jóvenes permanecen en la periferia; el conflicto comienza cuando osan circular y traspasar límites simbólicos, que no por poco visibles son menos reales y efectivos. Como si el aumento de las tarifas del transporte y otras formas de segregación urbana no alcanzaran; es necesaria la represión abierta cuando los jóvenes de sectores populares se manifiestan y habitan otros ámbitos.

Coincidimos con la antropóloga brasileña Silvia Borelli quien afirmó que “estamos viendo formas de movilización diferentes en las que se combinan la cultura, el consumo, el placer y nuevas formas de hacer política”.¹⁴ Lo que está en juego es el concepto mismo de espacio público. Los jóvenes lo tensionan y muestran sus limitaciones, a la vez que lo ocupan, reapropian y reconfiguran. Se discuten así también las modalidades de acceso, uso y derecho a la ciudad, y las apropiaciones y formas legítimas de habitar el espacio urbano. Asimismo, las dos expresiones de movilización juveniles que aquí analizamos hacen visible un cuestionamiento más general que expuso las limitaciones del modelo de acumulación y el sistema político de Brasil. A pesar de los cambios de los últimos años, este país continúa teniendo una alta desigualdad social, étnica, de género, territorial y generacional, con graves problemas en la salud y la educación públicas y con ciudades expulsivas y segregadas. En efecto, en los dos momentos de movilización se produjo un interesante aunque breve proceso de confluencia –no sin tensiones y contradicciones– entre los sectores medios y las periferias pobres de grandes ciudades como San Pablo o Río de Janeiro. Jóvenes universitarios, profesionales y habitantes de barrios residenciales se encontraron en las calles con los colec-

¹⁴ Declaraciones de Silvia Borelli publicadas en la nota “Brasil: centros comerciales de Brasil se preparan para invasión de ‘rolezinhos’, jóvenes que bajan de las favelas”, *Infobae*, 15/1/ 2014.

tivos juveniles de las periferias, y establecieron relaciones iniciales en algunos casos y fortaleciendo vínculos originados en trabajos comunitarios y territoriales, en otros.¹⁵ Por algunos días o semanas, los jóvenes de las periferias pudieron habitar con cierta legitimidad el centro de las ciudades, superando prejuicios y segregaciones. Muchos de los jóvenes de sectores medios que pudieron haber apoyado la creación de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) para controlar represivamente las *favelas* de Río de Janeiro y garantizar la seguridad de los barrios residenciales, se hallaban junto a personas jóvenes como ellos que seguramente fueron objeto de esa represión. Estas confluencias y convivencias pueden tener efectos inesperados que aún no pueden ser apreciados por el corto tiempo transcurrido desde los acontecimientos.

A partir de lo dicho podemos destacar dos rasgos característicos de estos procesos de movilización juvenil analizados en la mediana duración. Por un lado, se trata de movilizaciones que superan ampliamente los reclamos sectoriales para discutir cuestiones más amplias y cuestionar la dinámica urbana del Brasil actual. Sobre todo, en lo que hace al mercado inmobiliario, la vivienda y el derecho a transitar libremente y sin restricciones por la ciudad, rompiendo la segregación espacial que limita las posibilidades de apropiación de la ciudad por parte de amplios sectores de la población, en especial jóvenes de las periferias. Asimismo, los colectivos y organizaciones que impulsaron este proceso expresan otras formas de habitar la ciudad y de uso, apropiación y producción de lo público no solo a nivel espacial concreto, sino también abarcando al transporte y las condiciones que posibiliten la libre movilidad urbana, el derecho al ocio, y extendiéndose a formas estéticas y artísticas de intervenir la ciudad con murales, grafitis o *pixações*.¹⁶

¹⁵ Esto se produjo tanto durante las movilizaciones de 2013, como en las marchas de repudio a la represión contra los *rolezinhos* en San Pablo a comienzos de 2014.

¹⁶ Las *pixações* son una práctica similar al grafiti en la cual los *pixadores* realizan inscripciones callejeras con tipografías singulares y distintivas, generalmente en forma clandestina u oculta. En San Pablo existen decenas de colectivos ju-

Por otra parte, estos procesos también expresaron formas alternativas de producción y práctica políticas, distintas a las dominantes. No solo porque se cuestionó la capacidad del Estado para ejecutar políticas públicas que tiendan al bienestar común y no al negocio para pocos, sino también porque se dejó en evidencia las limitaciones de la organización partidaria para llevar adelante procesos de movilización social disruptivos y masivos. Y finalmente, porque desplegó formas de organización interna y de articulación entre colectivos que se basaron en la discusión de las jerarquías y la participación directa –no delegada o mediada– tanto en la deliberación como en la toma y ejecución de las decisiones.

Comentarios finales

Habiendo identificado sus singularidades, las tres experiencias que describimos tienen rasgos comunes que comparten con otras movilizaciones y organizaciones juveniles y configuran las formas de la política en la América Latina actual. Entre ellas destacamos las siguientes.

- 1) La construcción de vínculos con el Estado basados en una interlocución directa, sin mediaciones. El diálogo entre los voceros de los movimientos y el estado se plantea de manera directa, sin la intermediación de partidos políticos, sindicatos y también sin la designación de representantes permanentes. Esta relación distinta que se busca constituir, expresa otra forma de entender y practicar la política en la cual las modalidades organizativas y la construcción de lazos sociales son tan importantes como el logro de objetivos inmediatos y la exhibición de logros absolutos. Asimismo, se plantea una relación simétrica, pero no especular, y se busca llevar al estado al terreno del movimiento más que adaptar la or-

veniles de *pixadores* que despliegan sus propuestas estéticas en las paredes de la ciudad.

ganización a las modalidades de negociación impuestas por las instituciones existentes. Las formas de democracia directa –que estimulan la participación más que la delegación o representación– que los movimientos despliegan, se ligan con estos modos de vínculo.

- 2) Estos movimientos se enmarcan en el proceso de paulatina ampliación de derechos y de creciente consideración de las diversidades sociales que se produjo en América Latina en los últimos años y que involucró especialmente a los jóvenes, que muchas veces fueron los principales beneficiarios de estos nuevos derechos, y también los principales luchadores para lograrlos. La denominada tercera generación de Derechos Humanos se profundizó y amplió en la región incorporando derechos de diversas minorías (étnicas y sexuales entre las principales) e introduciendo nociones como “buen vivir”, soberanía alimentaria y los derechos de la tierra en materia de extraactivismo y explotación de los recursos naturales. Así, tanto las cuestiones vinculadas a grandes colectivos sociales excluidos durante años, como las relacionadas con el medio ambiente y la tierra, y otros asuntos como el derecho al ocio o el tiempo libre y el derecho a la ciudad, se convirtieron en objeto de derecho y políticas públicas. La nueva agenda de derechos que conformó la región se nutrió también de las recientes discusiones acerca del derecho a la educación, especialmente en lo referido a la educación superior. Así, las movilizaciones de estudiantes secundarios y universitarios en los países seleccionados pusieron en evidencia las crecientes limitaciones y los urgentes cambios que requieren los sistemas educativos en América Latina. Esta situación se torna aún más significativa si coincidimos con Tapia en que “el derecho a estudiar ha generado y genera capacidades que producen, históricamente, una ampliación de los derechos por la vía del desarrollo de conocimientos y de capacidades, que permiten ir modificando formas más estrechas de pensar los derechos de la igualdad, también capacidades para pensar las instituciones necesarias, las políticas y los modos de generar los recursos y producir los bienes públicos” (Tapia, 2012, p. 96). Entonces,

ampliación de derechos empujada por los movimientos, asunción de las diversidades como constitutivas de las juventudes contemporáneas y una política que se torna también ética, conforman una trama que configura muchos de los rasgos de las organizaciones que aquí estudiamos.

- 3) Las formas de expresión pública de las movilizaciones sociales en América Latina experimentaron diversas transformaciones desde mediados de la década de los 90 hasta la actualidad. Entre los jóvenes estos cambios se expresaron en el crecimiento de otros modos de escenificar la presencia colectiva en el espacio público, sobre todo a través de la acción directa (expresada por ejemplo en la toma de un liceo o una universidad, y también en los *escraches* a políticos o instituciones). Estas formas de acción directa están ligadas a las modalidades de democracia directa que caracterizan la disposición interna de las organizaciones e instituyeron una forma política que hemos denominado en otros trabajos “política con el cuerpo” o “política de cuerpo presente” (Vommaro, 2010). Entre otras cosas, esta modalidad fue una expresión del carácter indelegable que adquirió la política. Es decir, del cuestionamiento a la posibilidad de delegar la representación del propio cuerpo y la propia voz. Así, la acción directa y la política con el cuerpo se volvieron fundamentales ya que, no solo permitieron enunciar necesidades o aspiraciones, sino que a la vez instituyeron formas de visibilidad social y de creación de valores y símbolos colectivos. Por eso, no solo fue relevante la visibilización de los cuerpos pero además, y fundamentalmente, el proceso que podemos denominar “carnavalización de la protesta, la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para captar la atención de los medios de comunicación, trastoca las relaciones en el espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política” (Reguillo 2000, p. 148). Se constituye entonces una estética singular creada en torno a las acciones colectivas juveniles en la que lo político y lo artístico-cultural se encuentran inevitablemente articulados. A partir de lo dicho podemos pensar que las acciones directas que caracterizaron los movimientos juveniles que estudiamos impli-

caron también un proceso de apropiación, uso y producción del espacio público, instituyendo los espacios públicos no estatales – comunitarios- y expresando los desafíos a las formas establecidas que encarnaron estas organizaciones junto a otros sectores sociales.

- 4) Las nuevas formas y tecnologías de la comunicación y la información, en particular las redes sociales, no son solo un canal fundamental de expresión y visibilidad de los movimientos, sino que constituyen un componente relevante para comprender la constitución y consolidación de estas organizaciones. Así, estas redes se convierten en un territorio de acción política similar a otros, en los que por un lado, se produce una disputa por su control y, por otro se despliegan formas de comunicación interna y de acercamiento de nuevos miembros y adherentes, a la vez que se constituyen el alternativas informativas frente a los grandes medios masivos y corporativos.
- 5) La institución de formas alternativas de lo público, no solo en cuanto a su uso o apropiación, sino también en lo referido a la producción de espacios públicos no estatales y no mercantiles, a partir de lógicas comunitarias. Una concepción de lo público en tanto lo común, una posibilidad para estar juntos con una composición distinta –y a veces en fuga– a las dinámicas hegemónicas que promueven la segregación y la competencia. Esta constitución de lo público no entendido solo como lo estatal, se vincula con la forma social de ocupación que describimos antes, en tanto modo particular de uso, apropiación y producción del espacio público y la dinámica comunitaria.
- 6) Un último punto que nos interesa señalar en este texto, se vincula con el reciente proceso por el cual la juventud se convierte en una causa pública que produce adhesiones y movilización política. Esta cuestión fue abordada por Melina Vázquez (2012) y nos parece sumamente estimulante para estudiar los movimientos con los que aquí trabajamos. En muchas experiencias, esto se comple-

menta con una apelación a lo juvenil que es utilizada para connotar novedad, es decir, como símbolo de una forma la política que se reconoce como novedosa. De esta manera, muchos conflictos políticos aparecen expresados en clave de disputa generacional, contraponiendo a los jóvenes militantes con las estructuras políticas definidas como tradicionales, muchas veces identificadas con los partidos políticos o las instituciones estatales. Ser joven se convierte así en un valor político que simboliza una tensión, a veces opuesta o contradictoria con las anteriores formas de hacer política, que se consideran agotadas o impotentes en la coyuntura en la cual el movimiento despliega su acción (Vázquez y Vommaro, 2012). El cuestionamiento al sistema político entonces, no se traduce en un alejamiento de los jóvenes organizados respecto a la política como tal, sino más bien en iniciativas colectivas de producción política alternativa y en tensión con las dominantes.

Las diversidades de las experiencias juveniles estudiadas son múltiples. Quizá las principales características comunes que podemos identificar son la persistente vocación de las organizaciones juveniles para proponer alternativas innovadoras, su capacidad para expresar rasgos generales de sus sociedades, y su potencia para continuar siendo protagonistas de los procesos sociales de movilización, conflicto y cambio en América Latina.

Bibliografía

- Aguilera, Oscar, (2012), “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)”, *Utopía y praxis latinoamericana*, año 17, núm. 57, abril-junio, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, pp. 101-108.
- Aguilera, Oscar, (2011), “Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes chilenos en el 2006”, *Propuesta Educativa*, vol. 1, núm. 35, FLACSO-Argentina, Buenos Aires, pp. 11-26.
- Antunes, Ricardo, (2013), “As rebeliões de junho de 2013”, *OSAL*, año XIV, núm. 34, CLACSO, Buenos Aires, pp. 37-50.

- Badiou, Alain, (2000), *Movimiento social y representación política*, Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Buenos Aires.
- Beltrán, Mariana y Falconi, Octavio, 2011, “La toma de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba (2010): condiciones de escolarización, participación política estudiantil y ampliación del diálogo social”, *Propuesta Educativa*, vol. 1, núm. 35, FLACSO, Buenos Aires, pp. 27-40.
- Borelli, Silvia, (2012), “Grupos juvenis, novas praticas políticas, açoes culturais e comunicacionais em São Paulo”, en *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. Sara Victoria Alvarado, Silvia Borelli y Pablo Vommaro (eds), CLACSO-Homo Sapiens, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre, (1990), *Sociología y cultura*, Grijalbo, México, D.F.
- Braga, Ruy, (2013), “As jornadas de junho no Brasil: Crônica de um mês inesquecível”, *OSAL*, año XIV, núm. 34, CLACSO, Buenos Aires, pp. 51-62.
- Braslavsky, Cecilia, (1986), *La juventud argentina: Informe de situación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Braungart, Richard y Braungart, Margaret, (1986), “Life-Course and Generational Politics”, *Annual Review of Sociology*, vol. 12, Annuals Reviews, Palo Alto, California, pp. 205-231.
- Enrique, Iara, (2010), “Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis”, *Boletín de Antropología y Educación*, núm. 1, diciembre de 2010, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 5-10.
- Frederic, Sabina, (2003), *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad, política y política en el Gran Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires.
- Grez Toso, Sergio, (2012), “Chile 2012: el movimiento estudiantil en la encrucijada”, *Le Monde Diplomatique*, enero-febrero, Santiago de Chile, Chile, en <http://www.lemonediplomatique.cl/Chile-2012-el-movimiento.html>, consultado el 13 de marzo de 2013.
- Hadad, María Gisela, María Comelli María Petz, (2012), “De las asambleas barriales a las asambleas socio-ambientales: La construcción de nuevas subjetividades políticas. Argentina 2001-2011”, *Astrolabio*, núm. 9, Universidad Nacional de Córdoba, Buenos Aires, pp. 302-332.
- Larrondo, Marina, (2012), “¿Nuevos alumnos? La construcción de la identidad escolar en nuevos dispositivos de educación media. Un estudio de casos

- en contextos de pobreza de la Ciudad de Buenos Aires”, *Pensamiento educativo*, vol. 49, núm. 2, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, pp. 18-31.
- Lewkowicz, Ignacio, (2004), “La generación perdida”, *El Signo*, sección Columnas, 7 de abril de 2004, Buenos Aires, Argentina, en <http://www.elsigma.com/columnas/la-generacion-perdida/159>, consultado el 7 de noviembre de 2008.
- Mannheim, Karl, (1993 [1928]), “El problema de las generaciones”, *Revista Española de investigación sociológica*, núm. 62, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 193-242.
- Manzano, Valeria, (2011), “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, *Propuesta Educativa*, vol. 1, núm. 35, FLACSO, Buenos Aires, pp. 41-52.
- Manzano, Valeria y Matías Triguboff, (2009), “La trama política de las ocupaciones de espacios públicos y privados: un estudio en asambleas y organizaciones de desocupados”, *Memorias del I Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, marzo de 2009, UNQ-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Núñez, Pedro, (2011), “La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina”, en *Contemporánea*, núm. 2, julio-diciembre, Universidad Federal de San Carlos, Sao Paulo, pp. 183-205.
- Núñez, Pedro, (2013), *La política en la escuela*, La Crujía, Buenos Aires.
- Núñez, Pedro y Melina Vázquez, (2013), “Políticas públicas de juventud e inclusión social en América latina y el Caribe”, consultoría realizada para CLACSO/UNESCO, Mimeo, Buenos Aires.
- Pérez Islas, José A., (2000), “Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud”, en Varios Autores, *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Corporación Región, Medellín, Colombia.
- Pérez, Germán y Ana Natalucci, comps., 2012. *Vamos las bandas. Organización y militancia kirchnerista*, Trilce, Buenos Aires.
- Reguillo, Rossana, (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires.
- Rodríguez, Ernesto, (2012), *Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación*, CELAJU/UNESCO, Montevideo, Uruguay.

- Tapia, Luis, (2008), *Política Salvaje*, CLACSO/Muela del Diablo/Comuna, La Paz, Bolivia.
- Tapia, Luis, (2012), “Universidad pública, posgrado y renovación del conocimiento y las sociedades”, en Pablo Gentili y Fernanda Saforcada, coord., *Ciencias Sociales, producción de conocimiento y formación de posgrado. Debates y perspectivas críticas*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 95-106.
- Tarrow, Sidney, (1997), *El poder en movimiento*, Alianza, Madrid.
- Territorio Digital, (2013), “Un millón de brasileños participaron de manifestaciones en cien ciudades”, *Territorio Digital*, sección Actualidad, 21 de junio de 2013, Posadas, Argentina, en <http://www.territorioidigital.com/notaimpresa.aspx?c=8749817684776925>, consultado el 6 de noviembre de 2013.
- Tilly, Charles, (1990), “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”, *Zona Abierta*, núm. 54/55, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, pp. 167-195.
- Urresti, Marcelo, (2000), “Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico”, en Sergio Balardini, comp., *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 177-206.
- Vázquez, Melina, (2012), “La juventud como causa militante: algunas ideas sobre el activismo político durante el kirchnerismo”, *Grassroot*, vol. 1, núm. 2, International Sociological Association, Madrid, pp. 32-36.
- Vázquez, Melina y Pablo Vommaro, (2012), “La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora”, en Germán Pérez y Ana Natalucci, eds., *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Trilce, Buenos Aires, pp. 149-174.
- Vommaro, Pablo, (2013a), “Juventud y política”, en Antonio Baylos, Candy Florencio y Rodrigo García, coords., *Diccionario Internacional de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social*, Tirant, Valencia, España, pp. 1285-1292.
- Vommaro, Pablo, (2013b), “Las relaciones entre juventudes y políticas en la América Latina contemporánea: una aproximación desde los movimientos estudiantiles”, *Sociedad*, núm. 32, en Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 127-144.

- Vommaro, Pablo, (2012), “2001 antes y después: la consolidación de la territorialidad”, *Forjando*, núm. 1, Banco Provincia, Buenos Aires, pp. 106-117.
- Vommaro, Pablo [tesis de doctorado], (2010), “Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)”, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Vommaro, Pablo, (2009), “Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004”, *Periferias*, año 12, núm. 17., pp. 173-190.
- Zibechi, Raúl, (2013), “Debajo y detrás de las grandes movilizaciones”, *OSAL*, año XIV, núm. 34, CLACSO, Buenos Aires, pp. 15-36.

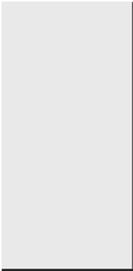
Sitios de internet

- Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios, en <http://coneschile.blogspot.com.ar/>, consultado en marzo y abril de 2013.
- Movilización estudiantil en Chile, en <http://movimientoestudianteschile.blogspot.com.ar/>, consultado en marzo y abril de 2013.
- Portal Popular da Copa e das Olimpíadas*, en <http://www.portalpopulardacopa.org.br>, consultado en noviembre de 2013.
- Passe Livre*, en <http://saopaulo.mpl.org.br/>, consultado en noviembre de 2013.
- Tarifa Zero*, en <http://tarifazero.org/mpl/>, consultado en noviembre de 2013.
- Territorio digital, en <http://www.territorioidigital.com>, consultado en noviembre de 2013.



Anexos





Numeralia sobre la condición juvenil contemporánea

Juan Manuel Ávalos González
El Colegio de la Frontera Norte

Introducción

En este texto se presentan algunos datos relevantes sobre la condición juvenil contemporánea con la finalidad de ilustrar el contexto general que condiciona y desde donde los jóvenes construyen sus proyectos de vida en el mundo, en su dimensión de conexión/desconexión con las instituciones y sistemas de seguridad (educación, empleo, salud, seguridad) pero también en relación al acceso a una amplia estructura de conectividad digital a través de las tecnologías de información y comunicación, aspecto relevante de las recientes experiencias juveniles de disidencia política.

Los datos se recuperan de informes y anuarios estadísticos de carácter internacional y nacional, así como de fichas estadísticas de los

últimos años sobre los temas de población, educación, salud, trabajo y acceso a internet y dispositivos móviles. Es importante destacar que los datos corresponden a múltiples y variados niveles de acercamiento determinados por metodologías distintas, en algunos casos realizados a partir de estimaciones o de censos poblacionales, y en menor medida de estudios.

Nota crítica

La condición juvenil contemporánea, de la que son partícipes más de 1,200 millones de jóvenes en el mundo, de los cuales 85% pertenece a países no desarrollados (CONAPO, 2010, pp. 9-11), se enmarca en un contexto que presenta dos tendencias que resultan divergentes: 1) la crisis en la que se encuentra el modelo capitalista, que produce inestabilidad económica, política y social; y, 2) la producción histórica de riqueza y bienes de consumo que no necesariamente implica formas concretas de bienestar para la mayoría de la población en su vida cotidiana, pero sí para un reducido sector de la sociedad. La tensión entre estos escenarios remite directamente a la crisis económica global, la concentración del poder económico (financiero) frente al político y el aumento de la desigualdad social sin ninguna responsabilidad visible (Soares, 2009; Costas, 2011); pero también al crecimiento exponencial de acceso a internet y uso de tecnologías de información y comunicación que hace que en 2014 existan en el mundo casi 2 mil y medio millones de usuarios de internet (*We Are Social*, 2014).

La crisis del proyecto capitalista, que además del problema económico, condiciona estructuralmente y de modos distintos a las sociedades en el mundo (Castells, Caraca y Cardoso, 2012, p. 1), alude directamente a la deuda del proyecto neoliberal global e informacional puesto en marcha a finales de la década de los años 80, que presenta, por un lado, los avances de su estructura social en las redes digitales que se vinculan con casi todas las actividades humanas, y por el otro, el impacto de las contradicciones del modelo de crecimiento económico (Castells, Caraca y Cardoso, 2012, p. 2).

Ese estado general de las cosas a nivel internacional define mayores adversidades en los llamados países en vías de desarrollo o economías emergentes, premisa que se sostiene en las declaraciones de Christine Lagarde, directora gerente del Fondo Monetario Internacional, quien advirtió que los ajustes en las políticas monetarias de las economías desarrolladas generarían incertidumbre e inestabilidad en países que poseen economías emergentes sin solidez (*La Jornada*, 2014). Este condicionamiento económico-estructural forma parte de una visible contradicción; mientras la economía mundial sufre una desaceleración en su crecimiento y el desempleo marca sus más altos registros, los multimillonarios del mundo aumentaron sus fortunas durante 2013 en 524 mil millones de dólares, donde destacan cuatro mexicanos (González, 2014).

El actual modelo socioeconómico favorece a minorías y afecta a la gran mayoría de la población mundial, generando profundas desigualdades sociales y ámbitos de exclusión, pobreza y precarización que afectan de manera importante a la juventud. En el marco de la reciente crisis económica, el grupo poblacional de los jóvenes se ha visto afectado en mayor medida por el desempleo que los grupos de adultos. La tasa global de desempleo juvenil pasó de 12.6% en 2010 a 13.1% en 2013, lo que representa al menos 74.5 millones de jóvenes de 15 a 24 años desempleados para ese último año (International Labour Organization, 2014; Organización Internacional del Trabajo, 2013a).

Por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas reconoce que en 2014 existen alrededor de 2 mil 200 millones de personas en el mundo que son pobres o están al borde la pobreza, lo que representa el 15% de la población mundial. Este escenario de vulnerabilidad también incluye la existencia de 80% de la población mundial que no cuenta con acceso a protección social integral, 842 millones de personas que padece hambre crónica y más de 1,500 millones de trabajadores con empleos informales o precarios. Entre las figuras centrales de la vulnerabilidad se encuentran los niños y los jóvenes que experimentan ciclos de transición hacia otras etapas de la vida (UNDP, 2014).

En 2012 en América Latina la tasa de pobreza fue de 28.2% de la población, por su parte, la indigencia o pobreza extrema se ubicó

en un 11.3%, porcentajes que aluden a 164 millones de personas en situación de pobreza, de las cuales 66 millones son pobres extremos (CEPAL, 2013). Un ejemplo concreto de esta situación es el de México, país que para inicio de 2014 alcanzaba altos niveles de desigualdad social con más de 60 millones de pobres (González, 2013), además de la nula movilidad social y la falta de empleos donde la educación ya no es un factor capitalizable que ha registrado en los últimos años (Avilés, 2011; Poy Solano, 2011).

Este resquebrajamiento del sistema capitalista se da en el marco de una convergencia tecnológica y cultural donde en el 35% de la población mundial tiene acceso a internet, el 95% cuenta con teléfono móvil y el acceso a la banda ancha móvil se acerca a los 2 mil millones de usuarios (*We Are Social*, 2014; *International Telecommunication Union*, 2013). En 2013 se estimó que en los países desarrollados el nivel de penetración de internet fue de 76.8%, en cambio, en los países en desarrollo fue de 30.7%. Además, es posible reconocer que los usuarios más activos a nivel mundial son los jóvenes de 15 a 24 años, quienes representan el 30% de la población total juvenil. Cabe precisar que la proporción de jóvenes que son usuarios activos de internet es más del doble más elevada que en las regiones de países desarrolladas (*International Telecommunication Union*, 2013).

En Estados Unidos el 87% de la población tiene acceso a internet, el 70% cuenta con conexión de banda ancha, el 58% tiene acceso a conectividad móvil, el 74% posee un perfil en redes sociales digitales y el 97% de los jóvenes de 18 a 29 años son usuarios de la red (*Pew Research Center*, 2014). Por otra parte, en Europa el 68% de la población cuenta con acceso a internet y el 40% utiliza una red social digital (*We Are Social*, 2014); en el caso de España, el 64% de los hogares tiene acceso a internet y el 62% lo hace a través de conexión de banda ancha, además, destaca que el 88% de los jóvenes de 16 a 24 años que son usuarios de internet poseen una cuenta de una red social digital (INE España, 2012). Sin embargo, a pesar del crecimiento exponencial del acceso a internet y a las tecnologías de información y comunicación en los últimos años, existe una brecha digital latente donde al menos la tercera parte de la población mundial total

(2,400 millones de personas) vive en países con nivel muy bajo de conectividad, tal es el caso de los países de África Central y Medio Oriente. Otra limitación respecto al acceso de computadoras, internet y dispositivos móviles tiene que ver con la brecha digital de género que prevalece en mayor medida en los países en desarrollo que en los países desarrollados, que se relaciona directamente con los niveles de ingreso económico y educativo (*International Telecommunication Union*, 2013).

En 2012 América Latina contaba con 255 millones de usuarios de internet, es decir, el 42.9% de su población, lo que representa el 10.4% de los usuarios de internet a nivel mundial (*World Internet Stats*, 2012). En 2013, Argentina (59.9 personas por cada 100), Brasil (51.6 personas por cada 100), Chile (66.5 personas por cada 100), y Colombia (51.7 personas por cada 100) contaban con porcentajes de usuarios por arriba de la media a nivel mundial (Banco Mundial, 2013). En el caso de México, 43.5 personas por cada 100 eran usuarias de internet, aproximadamente el 33% utilizaba teléfonos móviles con acceso a internet y en 2010 el 28.5% de los jóvenes tenía acceso desde su hogar (Banco Mundial, 2013; Instituto Mexicano de la Juventud, 2011, p. 29; *We Are Social*, 2014). Para 2012 se calculaba que el 43% de los usuarios de internet eran adolescentes y jóvenes de 12 a 24 años. Entre las actividades realizadas por parte de los usuarios mexicanos destaca el envío y recepción de correos electrónicos, la búsqueda de información, el acceso a redes sociales y el uso de comunicación instantánea (Asociación Mexicana de Internet, 2013).

Lo anterior implica la existencia de una amplia estructura disponible para la conectividad digital que ha crecido de manera importante en los últimos 20 años, que coexiste con una brecha representada por el 65% de la población mundial que no tiene acceso a estas tecnologías. Otro elemento que es importante destacar tiene que ver con la idea de que los jóvenes son los usuarios “naturales” de internet y las tecnologías de información y comunicación (nativos digitales), sin embargo, solo el 30% de la población juvenil que tiene acceso a internet lo hace de manera activa (con una amplia trayectoria de uso). En ese sentido, dentro del escenario de la convergencia tecnológica

y cultural que se vive actualmente, es fundamental señalar que el incremento y rezago de acceso a internet y dispositivos tecnológicos de la población general, incluida la mayoría de los jóvenes en el mundo, convive de manera gradual con nuevas formas de brechas digitales que aluden no solamente al tema del acceso, sino también al tipo de conexión y las competencias de los usuarios (Castells, 2009). Por lo tanto, esta emergente composición de la brecha digital que incorpora los condicionamientos del estado de la alfabetización mediática, y su relación con el estado de la alfabetización tradicional, reestablece nuevos horizontes de desigualdad en la sociedad.

Finalmente, resulta indispensable subrayar que de forma simultánea estas experiencias de apropiación tecnológica se desarrollan paralelamente con procesos de precarización que deja vulnerables a amplios sectores de la juventud que viven de manera cotidiana múltiples formas de desigualdad económica, laboral y de seguridad social, es decir, la existencia de jóvenes que no cuentan con acceso a las mínimas premisas de vida digna, a la escuela, el trabajo o la salud, o que incluso teniendo la oportunidad de estudiar y trabajar no tienen posibilidades de mejorar sus condiciones de vida.

Datos generales sobre población juvenil en el mundo (2013)

- La población mundial en la actualidad es de 7,162 millones de personas.
- La población de los países desarrollados se estima en 1,253 millones de personas, 17.5% de la población mundial; en cambio, la población de los países menos desarrollados se calcula en 5,909 millones, 82.5% de la población mundial.
- La población joven en el mundo (15-24 años) es de 1,205 millones de personas, 17% de la población en general.
- La población joven en los países desarrollados (15-24 años) es de 152 millones, representa al 12%.

- La población joven en los países menos desarrollados (15-24 años) es de 1,053 millones de personas, representa el 18%.

Fuente: United Nations (2013a).

Datos generales sobre población juvenil por continente (2013)

- La población en África es de 1,111 millones de personas, 15.5% de la población mundial.
- La población joven en África (15-24 años) es de 217 millones, representa el 20% de la población total.
- La población en América Latina y el Caribe es de 617 millones de personas, 8.6% de la población mundial.
- La población joven en América Latina y el Caribe (15-24 años) es de 109 millones, representa el 18% de la población total.
- La población en Asia es de 4,299 millones de personas, 60% de la población mundial.
- La población joven en Asia (15-24 años) es de 738 millones, representa el 17% de la población total.
- La población en Europa es de 742 millones de personas, 10% de la población mundial.
- La población joven en Europa (15-24 años) es de 87 millones, representa el 12% de la población total.
- La población en Norteamérica es de 355 millones de personas, 5% de la población mundial.
- La población joven en Norteamérica (15-24 años) es de 49 millones, representa el 14% de la población total.
- La población en Oceanía es de 38 millones de personas, 0.5% de la población mundial.

- La población joven en Oceanía (15-24 años) es de 6 millones, representa el 15% de la población total.

Fuente: *United Nations* (2013a).

Datos sobre fertilidad juvenil en el mundo (2013)

- La tasa de fertilidad adolescente y juvenil (15-19 años) en el mundo es de 52 nacimientos por cada 1,000 mujeres.
- La tasa de fertilidad adolescente y juvenil (15-19 años) en los países desarrollados es de 17 nacimientos por cada 1,000 mujeres.
- La tasa de fertilidad adolescente y juvenil (15-19 años) en los países en desarrollo es de 56 nacimientos por cada 1,000 mujeres.
- La tasa de fertilidad adolescente y juvenil (15-19 años) en los países menos desarrollados es de 90 nacimientos por cada 1,000 mujeres
- El 95% de los partos de adolescentes ocurren en países en desarrollo.
- En la actualidad, 36.4 millones de mujeres jóvenes (20-24 años) de países en desarrollo informan haber dado a luz antes de los 18 años.

Fuente: Fondo de Población de las Naciones Unidas (2013);
Population Reference Bureau (2013).

Datos sobre fertilidad juvenil por continente (2013)

- La tasa de fertilidad adolescente y juvenil (15-19 años) en África es de 91 nacimientos por cada 1,000 mujeres.

- La tasa de fertilidad adolescente y juvenil (15-19 años) en América Latina y el Caribe es de 70 nacimientos por cada 1,000 mujeres.
- La tasa de fertilidad adolescente y juvenil (15-19 años) en Asia es de 42 nacimientos por cada 1,000 mujeres.
- La tasa de fertilidad adolescente y juvenil (15-19 años) en Europa es de 15 nacimientos por cada 1,000 mujeres.
- La tasa de fertilidad adolescente y juvenil (15-19 años) en Norteamérica es de 25 nacimientos por cada 1,000 mujeres.
- La tasa de fertilidad adolescente y juvenil (15-19 años) en Oceanía es de 29 nacimientos por cada 1,000 mujeres.

Fuente: *Population Reference Bureau* (2013).

Datos sobre salud, mortalidad y violencia juvenil en el mundo (2011)

- Más de 2.6 millones de adolescentes y jóvenes (10-24 años) mueren anualmente, en muchas ocasiones debido a causas prevenibles.
- En 2012, 780 mil jóvenes (15-24 años) resultaron nuevos infectados por el VIH. En 2009, representan el 40% de las nuevas infecciones.
- Aproximadamente el 20% de los adolescentes y jóvenes experimentan un problema de salud mental, en mayor medida depresión o ansiedad.
- Aproximadamente 150 millones de jóvenes en el mundo consume tabaco.
- Aproximadamente 430 adolescentes o jóvenes (10-24 años) mueren cada día por causa de violencia interpersonal.

- A nivel mundial, al menos 250,000 homicidios ocurren anualmente entre adolescentes y jóvenes (10-29 años), lo que representa un 41% del total de homicidios cada año entre el resto de la población.
- Por cada joven muerto, entre 20 y 40 más sufren heridas que requieren tratamiento en hospital.
- En América Latina la tasa de homicidios entre jóvenes hombres (15-29 años) es de 70 por cada 100 mil.

Fuente: UNPD (2014); *World Health Organization* (2011a y 2011b).

Datos generales sobre educación y juventud

Acceso a la educación

- El 89% de los jóvenes del mundo (15-24 años) tienen acceso a la educación.
- La tasa de alfabetización de adolescentes y jóvenes (15 a 24 años) a nivel mundial es de 91 en hombres y 86 en mujeres.
- La tasa de alfabetización de adolescentes y jóvenes (15 a 24 años) en los países desarrollados es de 99 en hombres y 100 en mujeres.
- La tasa de alfabetización de adolescentes y jóvenes (15 a 24 años) en los países menos desarrollados es de 90 en hombres y 84 en mujeres.
- El 11% de los jóvenes del mundo (15-24 años) son analfabetas.
- En todo el mundo, 123 millones de adolescentes y jóvenes (15-24 años) no cuentan con habilidades básicas de lectura y escritura, el 61% de ellos son mujeres.

- Aproximadamente 175 millones de jóvenes de países de ingresos bajos y medianos bajos, alrededor de una cuarta parte de la población juvenil, son incapaces de leer toda una oración o parte de ella.

Fuente: Consejo Nacional de Población (2010a); Fondo de Población de Naciones Unidas (2011); UNESCO (2011 y 2014); *United Nations* (2013b).

Datos generales sobre empleo/trabajo y juventud

Desempleo juvenil a nivel mundial

- Actualmente existen 74.5 millones de jóvenes (15-24 años) desempleados en el mundo, lo que representa el 37% de los 202 millones del total de desempleados de la población.
- La tasa de desempleo juvenil es más del doble de la tasa de desempleo de los adultos.
- La calidad de los trabajos es diferente para los jóvenes y adultos, los empleos de carácter precario se concentran entre la población juvenil.
- La tasa mundial de desempleo juvenil en 2013 fue de 13.1.
- Se calcula que en las economías avanzadas la tasa de desempleo juvenil en 2012 era de un 18.1%.
- En 2011, en las economías avanzadas, el empleo juvenil a tiempo parcial como proporción del total del empleo juvenil en Europa, era del 25%. Otro 40.5% por ciento de los jóvenes empleados en la región trabajaba con contratos temporales.
- En las economías en desarrollo en 2012, las tasas de desempleo juvenil más altas se registraban en Oriente Me-

dio (28.3%) y África del Norte (23.7%), y las más bajas correspondían a Asia Oriental (9.5%) y Asia Meridional (9.3%).

- Entre 2011 y 2012, las tasas regionales de desempleo juvenil aumentaron en todas las regiones, excepto en Europa Central y Suroriental (no Unión Europea), los países de la Comunidad de Estados Independientes, América Latina y el Caribe y Asia Suroriental y el Pacífico.
- Las diferencias por razón de género en las tasas de desempleo juvenil son pequeñas a nivel mundial y en la mayoría de las regiones. Las tasas regionales de desempleo juvenil son menores para las mujeres en las economías avanzadas y Asia Oriental. Sin embargo, se aprecian considerables brechas entre las tasas de los hombres y las de las mujeres en algunas regiones, como África del Norte y Oriente Medio y, en menor medida, América Latina y el Caribe.

Fuente: *International Labour Organization* (2014); Organización Internacional del Trabajo (2013a); UNESCO (2010).

Desempleo juvenil en algunos países miembros de la OCDE

- La tasa de desempleo juvenil para 2012 en Brasil fue de 13.7.
- La tasa de desempleo juvenil para 2012 en Chile fue de 15.8, 13.7 en hombres y 18.9 en mujeres.
- La tasa de desempleo juvenil para 2012 en España fue de 52.4, 53.5 en hombres y 51.2 en mujeres.
- La tasa de desempleo juvenil para 2012 en Estados Unidos fue de 16.3, 17.9 en hombres y 14.6 en mujeres.

- La tasa de desempleo juvenil para 2012 en México fue de 9.7, 9.1 en hombres y 10.6 en mujeres.

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (2013a).

Jóvenes en el mundo que no estudian ni trabajan en países miembros de la OCDE

- La tasa de jóvenes que no estudian ni trabajan en los países miembros de la OCDE es de 15.8 (2010).
- La tasa de jóvenes que no estudian ni trabajan en Brasil es de 19.6 (2009).
- La tasa de jóvenes que no estudian ni trabajan en España es de 23.7 (2010).
- La tasa de jóvenes que no estudian ni trabajan en Estados Unidos es de 16.1 (2010).
- La tasa de jóvenes que no estudian ni trabajan en México es de 24.4 (2010).

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (2013a).

Incidencia del trabajo temporal en jóvenes a nivel mundial

- La incidencia de trabajo temporal en jóvenes en países de la OCDE es de 25.3 (2011).
- La incidencia de trabajo temporal en jóvenes de Europa es de 40.5 (2011).
- La incidencia de trabajo temporal en jóvenes de Chile es de 45.8.

- La incidencia de trabajo temporal en jóvenes de España es de 61.4.

Fuente: *International Labour Organization* (2014); Organización Internacional del Trabajo (2013a).

Datos generales sobre empleo/trabajo y juventud en América Latina

- La pobreza afecta a 42 millones de jóvenes en América Latina.
- La pobreza extrema afecta a 14 millones de jóvenes en América Latina.
- 6 de cada 10 jóvenes que consiguen trabajo solo tienen acceso a empleos informales.
- Existen 22 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan, es decir, alrededor del 20% de los jóvenes en edad de trabajar.
- Las mujeres jóvenes representan el 70% de los jóvenes que no estudian ni trabajan (15 millones), entre ellas, el 71% se dedican a los quehaceres domésticos.
- En 2013 se registraron 6.6 millones de jóvenes (15-24 años) desempleados en las áreas urbanas de la región, es decir, una tasa de desempleo de 14.5%.
- El empleo informal (no agrícola) afecta a 56% de los jóvenes de 15 a 24 años
- En 2011 55.6% de los jóvenes ocupados de 15 a 24 años tenía un empleo informal, en contraste con 45.6% de los ocupados de 25 años y más.
- En 2011 la tasa de participación juvenil (15-24 años) en el empleo era de 52.1%, 62.7% en hombres y 41.5% en mujeres.

- En 2011, según las encuestas en los hogares, el 37% de los jóvenes ocupados cotizaba a los seguros de salud y 39.5% a los sistemas de pensiones.
- En 2011 la tasa de desempleo juvenil llegó a 13.9%, triplicando la tasa correspondiente de los adultos.
- El 34.5% de los jóvenes solo estudia, 32% de los hombres y 37.1% de las mujeres.
- El 32.8% de los jóvenes solo trabaja, 41.8% de los hombres y 23.7% de las mujeres.
- El 12.4% de los jóvenes estudian y trabajan, 14.2 de los hombres y 10.6 de las mujeres.
- El 20.3% de los jóvenes no estudian ni trabajan, 12 de los hombres y 28.6% de las mujeres.
- La inserción en el mercado laboral con empleos informales es más elevada en jóvenes hombres y mujeres de 15 a 19 años, se reduce en los grupos de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, y después se incrementa entre los mayores de 30 años.
- La inserción laboral temprana de los jóvenes se realiza, en más de 70% de los casos, con empleos informales.

Fuente: CEPAL (2013); Organización Internacional del Trabajo (2013b).

Datos sobre pobreza y juventud

- Entre 2012 y 2014, se estima que 152 millones de jóvenes en el mundo, 28% de todos los jóvenes trabajadores, reciben una paga inferior a 1.25 dólares estadounidenses al día.
- En 2010, al menos 515 millones de jóvenes en el mundo vivían con menos de dos dólares por día, de los cuales poco más de 40% lo hacía con menos de un dólar diario.

- En 2010, alrededor de 241 millones de jóvenes en el mundo vivían en países severamente endeudados.
- En 2009, se estimaba la existencia de 79 millones de jóvenes (15-24 años) desempleados tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, con una tasa de desempleo de 13%.
- Existen 75 millones de migrantes internacionales menores de 29 años, más del 30% de la población migrante en el mundo (232 millones).

Fuente: Consejo Nacional de Población (2010); UNDP (2014); UNESCO (2012); *United Nations* (2011a y 2011b).

Acceso de la población mundial a internet

Datos generales de acceso a internet

- En 2014 existen 2,485 millones de usuarios de internet, lo que representa el 35% de la población mundial.
- En 2013 se estimó que en los países desarrollados el nivel de penetración de internet fue de 76.8% y en los países en desarrollo de 30.7%.
- El 18% de la población en África tiene acceso a internet.
- En el este de Asia, el 48% de la población tiene acceso a internet; en Asia Central el 29%; en el sureste de Asia el 25%; en Asia del sur el 12%.
- El 47% de la población de América Latina tiene acceso a internet.
- El 34% de la población de Centroamérica tiene acceso a internet.

- El 54% de la población de Europa Central y del Este tiene acceso a internet; el 78% de la población de Europa del oeste tiene acceso a internet.
- El 37% de la población de Medio Oriente tiene acceso a internet.
- El 81% de la población en Norteamérica tiene acceso a internet.
- El 73% de la población de Oceanía tiene acceso a internet.

Fuente: *Internet World Stats* (2014); *We Are Social* (2014).

Brecha digital de género

- A nivel mundial la diferencia de acceso a internet entre hombres y mujeres es de 11%.
- En los países desarrollados la diferencia de acceso a internet entre hombres y mujeres es de 2%.
- En los países en desarrollo la diferencia de acceso a internet entre hombres y mujeres es de 16%.

Fuente: *International Telecommunication Union* (2013).

Hogares con acceso a internet

- El 41.3% de los hogares en el mundo tiene acceso a internet.
- El 77.7% de los hogares de países desarrollados tiene acceso a internet.
- El 28% de los hogares de países en desarrollo tiene acceso a internet.

Fuente: *International Telecommunication Union* (2013).

Usuarios de redes sociales digitales

- Existen 1,856 millones de usuarios activos de redes sociales digitales, lo que representa el 26% de los usuarios de internet.
- El 7% de la población de África es usuaria activa de redes sociales digitales.
- El 44% de la población de América Latina es usuaria activa de redes sociales digitales.
- El 43% de la población de Asia del este es usuaria activa de redes sociales digitales; en el sureste de Asia el 26%; en el sur de Asia el 7%; en Asia central el 5%.
- El 34% de la población de Centroamérica es usuaria activa de redes sociales digitales.
- El 44% de la población de Europa del oeste es usuaria activa de redes sociales digitales; el 33% de la población de Europa central y del este es usuaria activa de redes sociales digitales.
- El 24% de la población de Medio Oriente es usuaria activa de redes sociales digitales.
- El 56% de la población de Norteamérica es usuaria activa de redes sociales digitales.
- El 44% de la población de Oceanía es usuaria activa de redes sociales digitales.

Fuente: *We Are Social* (2014).

Acceso a la telefonía móvil y la conexión de banda ancha a internet

- Existen 6,573 millones de usuarios de teléfonos móviles, lo que representa el 93% de la población mundial.

- El 21% de la población mundial tiene acceso a la conexión de banda ancha en dispositivo móvil.
- En 2013, el 75% de la población de los países desarrollados contaba con acceso a servicio de banda ancha móvil.
- En 2013, el 20% de la población de los países en desarrollo contaba con acceso a servicio de banda ancha móvil.
- El 7% de la población de África tiene acceso a la conexión de banda ancha en dispositivo móvil.
- El 28% de la población de Asia del este tiene acceso a la conexión de banda ancha en dispositivo móvil; en el sureste de Asia el 18%; en el centro de Asia el 16%; en Asia del sur el 4%.
- El 23% de la población de América Latina tiene acceso a la conexión de banda ancha en dispositivo móvil.
- El 8% de la población de Centroamérica tiene acceso a la conexión de banda ancha en dispositivo móvil.
- El 55% de la población de Europa del oeste tiene acceso a la conexión de banda ancha en dispositivo móvil; en Europa central y del este el 39%.
- El 72% de la población de Norteamérica tiene acceso a la conexión de banda ancha en dispositivo móvil.
- El 13% de la población de Medio Oriente tiene acceso a la conexión de banda ancha en dispositivo móvil.
- El 66% de la población de Oceanía tiene acceso a la conexión de banda ancha en dispositivo móvil.

Fuente: *International Telecommunication Union (2013); We Are Social (2014).*

Acceso juvenil a internet y las tecnologías de información y comunicación

Jóvenes usuarios activos de internet

- En 2012 había 363 millones de jóvenes de 15 a 24 años conectados a internet con 5 o más años de experiencia en línea.
- En 2012 el 30% de la juventud mundial eran usuarios activos de internet, es decir, alrededor del 5% de la población mundial.
- En los países desarrollados los jóvenes (15-24 años) usuarios activos de internet, con al menos 5 años de experiencia en línea, representan el 10% de la población.
- En los países en desarrollo los jóvenes (15-24 años) usuarios activos de internet, con al menos 5 años de experiencia en línea, representan el 4.2% de la población.
- En los países desarrollados el 89.1% de la población total juvenil son usuarios activos de internet (15-24 años), con al menos 5 años de experiencia en línea.
- En los países en desarrollo el 22.8% de la población total juvenil son usuarios activos de internet (15-24 años), con al menos 5 años de experiencia en línea.
- El 9.2% de los jóvenes africanos son usuarios activos de internet, con al menos 5 años de experiencia en línea.
- Más del 20% de los jóvenes asiáticos son usuarios activos de internet, con al menos 5 años de experiencia en línea.
- Casi el 30% de los jóvenes de los Estados Árabes son usuarios activos de internet, con al menos 5 años de experiencia en línea.

- Más del 60% de los jóvenes americanos (Norteamérica, Centroamérica y América Latina) son usuarios activos de internet, con al menos 5 años de experiencia en línea.
- El 79% de los jóvenes europeos son usuarios activos de internet, con al menos 5 años de experiencia en línea.

Fuente: *International Telecommunication Union* (2013).

Proporción de jóvenes usuarios activos de internet entre la población juvenil total

- En 2012, de la población total juvenil (15-24 años), el 56% se consideraban usuarios activos de internet y el 44% eran usuarios con menos de cinco años de experiencia en línea.
- En 2012, de los 145 millones de jóvenes de los países desarrollados (15-24 años), el 86% se consideraban usuarios activos de internet y el 14% era usuarios con menos de cinco años de experiencia en línea.
- En 2012, de los 503 millones de jóvenes de los países en desarrollo (15-24 años), el 47% se consideraban usuarios activos de internet y el 53% eran usuarios con menos de cinco años de experiencia en línea.

Fuente: *International Telecommunication Union* (2013).

Acceso juvenil a computadoras e internet en América Latina y el Caribe

- En 2009, más del 60% de los estudiantes de 15 años tenía acceso a computadoras en sus hogares (Argentina, 69%; Brasil, 55%; Chile, 75%; México, 59%; Uruguay, 74%).

- En 2009, alrededor del 51% de los estudiantes de 15 años tenía acceso a internet en sus hogares (zonas urbanas) (Argentina, 56%; Brasil, 18%; Chile, 58%; México, 45%; Uruguay, 61%).
- En 2009, Brasil (más de 30%), Chile (más de 35%) y Uruguay (más del 35%) fueron los países con mayores niveles de conectividad donde un tercio o más de los hogares con jóvenes (12-19 años) contaba con acceso a internet (Colombia y México registraron 14% y 23% respectivamente).
- En 2009, más del 80% de las escuelas urbanas con estudiantes de 15 años tenía acceso a internet; en las escuelas rurales el acceso se reducía casi al 50%.
- En 2009, el 89% de los jóvenes de 15 años contaba con acceso a internet en un centro de estudio privado; en escuelas públicas se reducía al 80%.
- En 2009, el 97% de los jóvenes de 15 años contaba con acceso a una computadora en un centro de estudio privado; en escuelas públicas se reducía al 92%.
- En 2009, el 93% de los estudiantes de 15 años de los países de América Latina y el Caribe que participaron en el estudio del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) asistía a establecimientos de enseñanza que contaban con por lo menos una computadora disponible para uso académico (Argentina, 87%; Brasil, 92%; Chile, 100%; Colombia, 99%; México, 94%; Uruguay, 100%).
- En 2009, el número de estudiantes de 15 años por computadora en los centros educativos de América Latina era de 21 (27 en Argentina; 36 en Brasil; 21 en Chile; 33 en Colombia; 12 en México; 25 en Uruguay).
- En 2009, en relación al acceso a una computadora en el hogar existía una diferencia mínima a favor de los jóvenes

hombres de 15 años en comparación con las mujeres: 48% y 46%, respectivamente.

- En 2009, en relación al acceso a internet en el hogar existía una diferencia mínima a favor de los jóvenes hombres de 15 años en comparación con las mujeres: 53% y 52%, respectivamente.

Fuente: CEPAL (2014).

Bibliografía

- Asociación Mexicana de Internet, (2013), “*Hábitos de los usuarios de internet en México 2013*”, Asociación Mexicana de Internet, México, D.F.
- Avilés, Karina, (2011), “La educación ya no es factor de movilidad social, debido al modelo económico: COMIE”, *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, México, D.F., 15 de septiembre de 2011, en <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/15/sociedad/041n1soc>, consultado el 22 de noviembre de 2011.
- Banco Mundial, (2013), “*Usuarios de Internet (por cada 100 personas)*”, Banco Mundial, Washington, D.C.
- Castells, Manuel, Joao Caraca y Gustavo Cardoso, (2012), “The Cultures of the Economic Crisis: An Introduction”, en Castells, M., Joao Caraca y Gustavo Cardoso, eds., *Aftermath. The Cultures of the Economic Crisis*, Oxford University Press, Oxford, pp. 1-14.
- Castells, Manuel, (2009), *Communication Power*, Oxford University Press, Oxford.
- CEPAL, 2014, *La integración de las tecnologías digitales en las escuelas de América Latina y el Caribe*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago, Chile.
- CEPAL, (2013), *Panorama Social de América Latina 2013*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago, Chile.
- Consejo Nacional de Población, (2010), *Diagnóstico mundial de la juventud*, Consejo Nacional de Población, México, D.F.
- Costas, Antón, (2011), “Quiebra moral de la economía del mercado”, *El País*, sección Opinión, 18 de abril de 2011, Madrid, en <http://elpais.com/dia->

- rio/2011/04/18/opinion/1303077612_850215.html, consultado el 1 de junio de 2012.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, (2013), *Estado de la población mundial 2013. Maternidad en la niñez. Enfrentar el reto del embarazo en adolescentes*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Nueva York.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, (2011), *Estado de la población mundial 2011. 7 mil millones de personas, su mundo, sus posibilidades*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Nueva York.
- González, Roberto, (2014), “Multimillonarios elevaron su riqueza en 524 mil mdd en 2013”, *La Jornada*, sección Economía, 5 de enero de 2014, México, D.F., en <http://www.jornada.unam.mx/2014/01/05/economia/021n1eco>, consultado el 7 de enero de 2014.
- INE España, (2012), “España y las TIC en la Unión Europea”, Instituto Nacional de Estadística-España (INE), Madrid.
- Instituto Mexicano de la Juventud, (2011), *Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados generales*, Instituto Mexicano de la Juventud/Secretaría de Educación Pública, México, D.F.
- International Labour Organization, (2014), *Global Employment Trends 2014. Risk of a jobless recovery?* International Labour Organization, Ginebra.
- International Telecommunication Union, (2013), *Measuring the Information Society*, International Telecommunication Union, Ginebra.
- La Jornada, (2014), “Ajustes en política monetaria afectarán a algunos países emergentes: FMI”, *La Jornada*, sección Economía, 29 de enero de 2014, México, D.F., en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/01/29/ajustes-en-politica-monetaria-afectaran-a-algunos-paises-emergentes-fmi-7202.html>, consultado el 6 de febrero de 2014.
- Organización Internacional del Trabajo, (2013a), *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2013*, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Organización Internacional del Trabajo, (2013b), *Panorama Laboral de América Latina 2013*, Organización Internacional del Trabajo, Lima.
- Pew Research Center, (2014), “Internet User Demographics”, *Pew Research Internet Project*, Pew Research Center, Washington, D.C., en <http://www.pewinternet.org/data-trend/internet-use/latest-stats/>, consultado el 5 de agosto de 2014.

- Population Reference Bureau, (2013), *The World's Youth 2013*, Population Reference Bureau, Washington, D.C.
- Poy Solano, Laura, (2011), “Mayor desempleo entre jóvenes con más estudios, revela Conapo”, *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, 2 de marzo de 2011, México, D.F., en <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/02/sociedad/045n1soc>, consultado el 22 de noviembre de 2011.
- Soares, Mario, (2009), “La crisis del capitalismo especulativo”, *El País*, sección Tribuna, 21 de septiembre de 2009, Madrid, en http://elpais.com/diario/2009/09/21/opinion/1253484005_850215.html, consultado el 29 de mayo de 2012.
- UNDP, (2014), *Human Development Report 2014. Sustaining Human Progress*, United Nations Development Program (UNDP), Nueva York.
- United Nations, (2013a), *World Population Prospects: The 2012 Revision*, United Nations, Nueva York.
- United Nations, (2013b), *The Millennium Development Goals Report 2013*, United Nations, Nueva York.
- United Nations, (2011a), *The Global Social Crisis. Report on the World Social Situation 2011*, United Nations, Nueva York.
- United Nations, (2011b), *World Youth Report 2011. Youth Employment*, United Nations, Nueva York.
- UNESCO, (2012), *Los jóvenes y las competencias. Trabajar con la educación*, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), París.
- UNESCO, (2011), “*Youth and Education*”, Ficha técnica, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), septiembre de 2011.
- UNESCO, (2010), *Llegar a los marginados*, UNESCO, París.
- We Are Social, 2014, *Global Digital Statistics 2014*, We Are Social, Social Media, Singapur.
- World Health Organization, (2011a), “Young people: health risks and solutions”, Ficha técnica, World Health Organization, núm. 345, agosto de 2011, en <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/en/>, consultado el 16 de julio de 2014.
- World Health Organization, (2011b), “*Youth Violence*”, Ficha técnica, núm. 356, agosto de 2011, en <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs356/en/>, consultado el 16 de julio de 2014.

Anexos

World Internet Stats, (2012), *World Internet Users and Population Stats*, Miniwatts Marketing Group, Bogotá, Colombia.



Información de las/los autoras/es

Alexandra Agudelo López

Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Sus publicaciones más recientes son *Dispositivos de seguridad o de la actualización del miedo en el estado contemporáneo*. CLACSO (2013); *Configuraciones en movimiento: Densidad histórica de la acción colectiva de jóvenes en América Latina*. Revista Perfiles de la Cultura Cubana, del Instituto Cubano de Investigación Cultural (2013); y *Pedagogías ontológicas y críticas performativas como campo de posibilidades para la socialización política y la producción de subjetividades*. Serie Latinoamericana de Niñez y Juventud, Centro de Estudios Avanzados

en Niñez y Juventud (2013). Actualmente, trabaja como subdirectora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la ciudad de Manizales en Colombia y en proyectos de investigación apoyados por CLACSO y COLCIENCIAS, relacionados con Juventudes y movimientos juveniles en América Latina y el Caribe, y Niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad.

Carlos Amador

Maestro en trabajo social por la Universidad de California. Es activista en organizaciones para la justicia de los inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos (*Dream Team Los Angeles (DTLA)*; *United We Dream Network* (Red Unidos Soñamos); *California Immigrant Youth Justice Alliance*). Sus últimas publicaciones son *This is our Country too: Undocumented Immigrant Youth Organizing and the Battle for the DREAM Act* (2011); y el artículo *Fasting for Our Dreams: Nationwide Hunger Strikes Push for the Passage of the DREAM Act* (2012). Actualmente es Director de Proyectos en el Centro de Investigaciones y Educación Laboral en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA) donde se involucra en el desarrollo de jóvenes, líderes indocumentados en los Estados Unidos, al igual que en la investigación y publicación sobre el estado social de jóvenes indocumentados y los derechos del inmigrante.

Pablo Benson Silva

Maestro en sociología por la *New School for Social Research* de Nueva York. Es co-fundador del colectivo de jameo cultural puertorriqueño *Lxs Venidxs* y co-editor del colectivo de publicación en español afiliado a *Occupy Wall Street* llamado *Indig-nación*. Fue coordinador de base para la red de ayuda mutua llamada *Occupy Sandy*. Actualmente es docente en la Universidad de Long Island y aliado de proyecto para el taller *Cooperativas de Trabajadores en los Rockaways (W.O.R.C.s, por sus siglas en inglés)*.

Guillermo Castro

Es estudiante de Educación en la Universitat de Lleida y activista en varios movimientos sociales. Participó activamente en el Movimiento 15M y en la actualidad sigue comprometido en las Mareas Ciudadanas y en otras iniciativas de participación social y política. Actualmente es colaborador del Proyecto GENIND: La generación indignada. Espacio, Poder y Cultura en los Movimientos Juveniles de 2011.

María Eugenia de la O Martínez

Es doctora en Sociología por El Colegio de México, miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1992 e investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social en Guadalajara, Jalisco. Ha publicado artículos, capítulos de libro y libros sobre género, trabajo, frontera norte y cultura laboral. En 2013 publicó el libro *Relaciones de género y trabajo en las maquiladoras de México: nuevos actores en nuevos contextos*, María Eugenia de la O (coordinadora) CIESAS y está en prensa el libro *Mujeres y Diversidad Laboral en México*, María Eugenia de la O (coordinadora) Universidad de Guadalajara. Actualmente estudia los procesos de masculinización y feminización del trabajo en las ciudades de Matamoros, Guadalajara y Puebla.

Carles Feixa

Es catedrático de antropología social en la Universidad de Lleida. Se ha especializado en el estudio de las culturas juveniles, llevando a cabo investigaciones sobre el terreno en Cataluña y México. Entre sus libros podemos destacar *El Reloj de Arena* (México, 1998) y *De la Generación@ a la #Generación* (Barcelona, 2014). Actualmente es Investigador Principal del Proyecto GENIND: La Generación Indignada. Espacio, poder y cultura en los movimientos juveniles de

2011: una perspectiva transnacional (2013-15) del Ministerio de Economía y Competitividad [CSO2012-34415].

Gabriel Medina Carrasco

Es profesor e investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Sus líneas de investigación son Teorías de la Identidad, Culturas Juveniles, Sexualidades Masculinas y dispositivos tecnológicos; la reflexión de reconfiguración juvenil de la política y los estudios decoloniales en México. Entre sus últimas publicaciones destacan la edición de los libros: *Cultura y Poder* (UACM, 2010) y *Juventud, territorios de identidad y tecnologías* (UACM, 2010). Actualmente, coordina el equipo académico que diseña el Posgrado en Estudios Decoloniales de la UACM y es el Encargado del Despacho de la Coordinación de Comunicación de la universidad.

Alfredo Nateras Domínguez

Es doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I). México. Sus principales líneas de investigación son: Culturas e Identidades Juveniles, Las significaciones de los cuerpos, Imaginarios de violencias y muerte en sujetos transnacionales y el Uso social de drogas en espacios de divertimento. Sus últimas publicaciones son como coordinador del libro, con Edgar Morín, *Tinta y Carne* (2009); el texto: *Artistas de la piel y decoración corporal en jóvenes* (2007); y coordinador del libro con José Manuel Valenzuela y Rossana Reguillo: *Las Maras. Identidades Juveniles al Limite* (2007). Actualmente es profesor investigador y coordinador general del diplomado: *Culturas Juveniles. Teoría e Investigación*, en la UAM-I.

Maurício Perondi

Es doctor en Educación por la *Universidade Federal do Rio Grande do Sul* – UFRGS, en Porto Alegre, Brasil. Su estudio es sobre juven-

tud y participación social, donde lleva a cabo una investigación con cuatro énfasis temáticos: juventud y ecología, juventud y educación popular, juventud y violencia y juventud afro-descendiente. También fue participante de la Acampada Intercontinental de la Juventud, del Foro Social Mundial y del Foro Mundial de Educación en Porto Alegre. Durante el período de octubre de 2011 hasta marzo de 2012 realizó una estancia de estudios doctorales en el Centro de Estudios de Juventud de la Universidad de Lleida, donde hizo acompañamiento de movilizaciones ciudadanas y del Movimiento 15M. Actualmente es miembro del Proyecto GENIND: La generación indignada. Espacio, Poder y Cultura en los Movimientos Juveniles de 2011.

Rossana Reguillo Cruz

Es profesora e investigadora del Departamento de Estudios Socio-culturales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y pertenece al nivel III del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Sus líneas de investigación son culturas urbanas, culturas juveniles y socioantropología de las emociones. Ha sido profesora visitante en el *Center for Latinamerican Studies* de la Universidad de Stanford (2001) y titular de la Cátedra Andrés Bello en Civilización y Cultura Latinoamericanas en la Universidad de Nueva York (2011). Entre sus publicaciones destacan *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto* (Siglo XXI, 2012), *Los jóvenes en México* (Conaculta/FCE, 2010) y *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación* (Universidad Iberoamericana/ITESO, 1996).

Rodrigo Rivera Concha

Es estudiante de la licenciatura en Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en Chile. Ha participado en el Comunal de Debate de la Universidad Santo Tomás (2010) y en la Escuela de Verano “Fundamento de la Ciencia Política” de la Universidad de Chile (2011). Entre sus actividades políticas y sociales destacan su

participación como Presidente del Centro de Alumnos Liceo Católico Atacama (2009), como miembro fundador de la Coordinadora de Estudiantes Secundarios de Copiapó (2010) y de la Federación de Estudiantes Secundarios de Copiapó (2011), su rol como delegado de la región de Atacama en la creación de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (2011) y su participación como vocero nacional y miembro de la Mesa Ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (2011-2012).

José Sánchez García

Es profesor asociado del Departamento de Antropología Social y Cultural de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona e investigador post-doctoral del Centro de Estudios sobre Juventud de la Universidad de Lleida. Sus líneas de investigación son culturas juveniles, expresiones musicales y las construcciones de género en países del Golfo Pérsico. Colabora habitualmente con diversas asociaciones culturales musulmanas en Barcelona, Badalona y Terrassa, principalmente. Desde el 2008 es miembro del *Grup de Recerca sobre Exclusió i Control Social* del Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Barcelona, y desde el 2010 del *Grup de Recerca "Identitats Ambigües" de l'Institut Català d'Antropologia*.

Javier Toret Medina

Es licenciado en Psicología por la Universidad de Málaga. Esqui-zoanalista. Ha sido activista de un sinfín de movimientos políticos y comunicativos, como *La Casa Invisible*, *Indymedia Estrecho*, la Oficina de derechos sociales o la red *EuroMayDay*. Investigador autónomo entre la psicología, la filosofía, la política y la tecnología. Ha dedicado los últimos años a trabajar en las transformaciones de la subjetividad y de las formas de acción y organización colectiva en la sociedad red. Coordinador de la investigación titulada *Tecnopolítica*:

la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida (2013). Es cofundador de *N-1.cc*. Miembro de Universidad Nómada, *X.net*, *FcForum* y *Democracia Real ya*. Participa actualmente en el seminario “Comunicación y Sociedad Civil” de la *Universitat Oberta de Catalunya (UOC)*.

José Manuel Valenzuela Arce

Es profesor e investigador del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel III. Sus principales líneas de investigación son identidades sociales, culturas y movimientos juveniles, y procesos socioculturales de la frontera México-Estados Unidos. Obtuvo el Premio Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Baja California (2012) y el Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad Autónoma de Baja California (2013). Sus más recientes publicaciones son *Transfronteras. Fronteras del mundo y procesos culturales* (El Colef/UANL, 2014, coord.), *Tropeles juveniles. Culturas e identidades (trans)fronterizas* (El Colef/UANL, 2014, coord.), *Nosotros. Arte, cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos* (Conaculta, 2012) y *Sed de mal. Jóvenes, feminicidio y exclusión social* (El Colef/UANL, 2012).

Irene Imuris Valle

Es etnóloga y maestra en Ciencias con especialidad en Investigación Educativa por el CINVESTAV. Sus líneas de investigación son grafiti como género discursivo y estudios de aprendizajes en comunidades de práctica de graffiteros. Formó parte del primer Congreso Transdisciplinario Estéticas de la Calle en la ENAH (2013) a través del cuerpo académico análisis del discurso y semiótica de la cultura y del posgrado en Antropología Social presentando la ponencia, *Diversidad y complejidad en el grafiti como práctica cultural-urbana y militancia cultural*. Tiene publicaciones en las revistas *Ilegal Squad*

(Casa tomada) y Elsive (indexada en EE.UU.). Delegada en Congresos en Chile y Ecuador como representante de la asamblea de Revolución 132. Actualmente cursa el Doctorado en Antropología Social de la ENAH, en la línea Jóvenes en Sociedades Contemporáneas.

Melina Vázquez

Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y docente de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Sus publicaciones más recientes son *La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados en Argentina* (2008); *La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos en Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)* (2008); y, *Dilemas y desafíos de la coordinación: el caso de las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en Argentina* (2008). Actualmente es coordinadora del equipo de estudios sobre Políticas y Juventudes del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y del grupo de trabajo “Juventudes, Infancias: políticas, culturas e instituciones sociales en América Latina” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Pablo A. Vommaro

Es posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Universidad Católica de Sao Paulo, CINDE-Universidad de Manizales, COLEF y CLACSO). Ha publicado artículos en revistas especializadas a nivel internacional y capítulos de libros acerca de las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria, las formas de participación y movilización juveniles, la Historia argentina y latinoamericana contemporáneas y las políticas públicas. Actualmente es profesor de Historia (UBA). Investigador formado del Programa de Historia Oral (FFyL - UBA). Profesor Adjunto de Historia de América III, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y docente de la Facultad de Filosofía y

Letras (UBA) en los Departamentos de Ciencias de la Educación e Historia y en el Posgrado.

Juan Manuel Ávalos González

Es estudiante del Programa de Maestría en Comunicación del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara (2014-2016), y técnico académico en el Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte. También es egresado del Diplomado Mundos Juveniles de la Universidad Nacional Autónoma de México (2011-2012). Sus principales temas de interés son comunicación, cultura y mediaciones sociales, disidencia política juvenil y medios digitales e interactivos, y usos socioculturales de internet. Entre sus recientes publicaciones destacan los artículos *Movimientos sociales y ciberculturas juveniles disidentes. Los casos del Occupy y #YoSoy132 en México (2011-2012)* en la revista *Versión* (2013, Universidad Autónoma Metropolitana) y *Disidencias juveniles y medios digitales, la coyuntura de participación política en México* en la revista *Argumentos* (2014, Universidad Autónoma Metropolitana).

